UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE ARQUITECTURA



TESIS

INTERRELACIONES ENTRE LA SEGREGACIÓN SOCIOESPACIAL URBANA Y EL NO RECONOCIMIENTO DEL PATRIMONIO CULTURAL: EL CASO DE LA COLONIA INDEPENDENCIA, MONTERREY.

PRESENTA

MARIANA ESPINOSA DE SILVA

COMO REQUISITO PARCIAL PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRÍA EN CIENCIAS CON ORIENTACIÓN
EN DISEÑO Y GESTIÓN DE LA ARQUITECTURA

SEPTIEMBRE 2026

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE ARQUITECTURA
Subdirección de Estudios de Posgrado

Tesis de Posgrado

TEMA

Interrelaciones entre la segregación socioespacial urbana y el no reconocimiento del patrimonio cultural: el caso de la colonia Independencia, Monterrey.

Por:
Mariana Espinosa de Silva

Maestría en Ciencias con Orientación en Diseño y Gestión de la Arquitectura
Área de investigación del programa: Historia, Cultura y Patrimonio Arquitectónico

Director de Tesis: Dr. José Manuel Prieto González

Nuevo León, México. Septiembre, 2026

Agradecimientos

Concluir esta tesis representa el resultado de varios años de aprendizaje, cuestionamientos y nuevas formas de mirar la arquitectura, la ciudad y el patrimonio. Por ello, quiero agradecer a todas las personas e instituciones que formaron parte de este camino.

Al Dr. José Manuel Prieto González, mi asesor de tesis, gracias por su acompañamiento y guía; por las visitas al sitio y las conversaciones que enriquecieron mi manera de comprender el patrimonio y la cultura. Todo ello fue fundamental para dar forma y profundidad a esta investigación.

A mis lectores, el Dr. Carlos Ríos Llamas y la Dra. Aída Escobar, gracias por el tiempo dedicado a este trabajo y por sus observaciones, comentarios y aportaciones, fundamentales para fortalecerlo.

Agradezco también a mis profesores y profesoras de la Maestría en Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León, quienes, desde distintas perspectivas, contribuyeron a mi formación y al desarrollo de las ideas.

A los profesores y profesoras de la Universidad de Monterrey, donde me formé como arquitecta, gracias por haber sembrado muchas de las inquietudes que me trajeron hasta aquí. Esta investigación es continuación a un interés que nació en sus aulas durante mi tesis de licenciatura.

A la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI), anteriormente Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT), agradezco el apoyo otorgado a través de la beca para estudios de posgrado, indispensable para dar continuidad a mi formación académica y a esta investigación.

De manera especial agradezco a Ana Cristina Mancillas, Camilo Contreras, Eduardo Loredo, Elided Hernández, Érika Charles, Gerardo Acosta, Juan Ignacio Barragán, Juan Manuel Casas, Lylia

Palacios y Thom Díaz por su tiempo, confianza y disposición para compartir conocimientos y distintas miradas sobre la Colonia Independencia. Sus testimonios fueron una parte esencial de este trabajo.

A mis papás y a mi familia, gracias por su apoyo incondicional y por acompañarme en cada etapa de este camino. Mucho de lo que soy y de lo que he podido construir se lo debo a ustedes.

A Andrés, mi esposo, gracias por acompañarme durante los años en los que esta investigación fue creciendo junto conmigo y por compartir conmigo una etapa tan importante de nuestra vida.

Finalmente, quiero agradecer también a la colonia Independencia y a quienes la habitan, por continuar resistiendo, preservando y defendiendo su patrimonio, su memoria y la autenticidad de sus prácticas frente a las presiones inmobiliarias, políticas y sociales que han transformado su territorio. Su permanencia y la continuidad de sus expresiones culturales son parte fundamental de aquello que da sentido a esta investigación.

A todas las personas que formaron parte de este proceso, gracias.

Este trabajo también es un poco de ustedes.

Índice

1. Introducción.....9
1.1 Planteamiento del problema.....14
1.2 Preguntas de investigación.....20
1.3 Objetivos.....21
1.4 Justificación.....22
1.5 Supuesto.....24
1.6 Límites y delimitaciones.....24
1.7 Resultados esperados.....27
2. Marco de referencia.....29
2.1 Antecedentes históricos.....29
2.2 Investigaciones anteriores.....44
2.3 Conceptos operativos.....50
3. Marco teórico.....53
3.1 Segregación socioespacial urbana.....54
3.1.1 Origen y evolución de la segregación socioespacial urbana.....55
3.1.2 Dimensiones y componentes de la segregación socioespacial.....58
3.1.3 La segregación como relación de poder, ¿voluntaria o impuesta?.....63
3.1.4 Enfoques de análisis para la segregación socioespacial urbana.....65
3.1.5 Definición del concepto “segregación socioespacial urbana” en la presente investigación.66
3.2 Reconocimiento del patrimonio cultural.....69
3.2.1 Orígenes, evolución y marco legislativo del reconocimiento patrimonial.....70
3.2.3 Paradigmas, usos y valores atribuidos al patrimonio.....76
3.2.4 Enfoques de análisis del reconocimiento patrimonial.....81
3.2.5 Definición del concepto “No reconocimiento patrimonial” en la presente investigación....85
3.3 Colonia Independencia (Monterrey).....86
3.3.1 Orígenes, transformaciones históricas y presiones urbanas sobre la colonia.....87
3.3.2 Lugares de memoria: arquitectura y entorno urbano (patrimonio material).....94
3.3.3 Narrativas comunitarias: cultura popular y simbolismos (patrimonio inmaterial).....104
3.3.4 Enfoques de análisis de la colonia Independencia.....108
4. Metodología.....110
4.1 Las interrelaciones como enfoque metodológico.....110
4.2 Tipo de estudio.....113
4.3 Proceso metodológico para la recolección y análisis de información.....115
4.4 Diseño de instrumentos para la recolección de datos.....116
4.5 Sistematización y análisis de la información.....120
4.6 Interpretación de análisis de datos.....120
5. Análisis e interpretación de resultados.....122

5.1 El imaginario estigmatizador: el no reconocimiento desde una mirada externa..... 124
5.2 La perspectiva institucional y el vacío normativo: interrelaciones verticales.....136
5.3 El espacio vivido (interrelaciones horizontales).....158
5.4 Interrelaciones de la segregación y el no reconocimiento a través de redes semánticas..... 180
6. Conclusiones y recomendaciones..... 185
7. Referencias.....196
8. Anexos..... 212
8.1 Estructura general de las entrevistas semi-estructuradas.....212
8.2 Transcripción de entrevista a Ana Cristina Mancillas..... 214
8.3 Transcripción de entrevista a Lylia Palacios.....216
8.4 Transcripción de entrevista a Thom Díaz.....236
8.5 Transcripción de entrevista a Elided Hernández.....280
8.6 Transcripción de entrevista a Juan Casas.....298
8.7 Transcripción de entrevista a Ericka Charles.....328
8.8 Transcripción de entrevista a Camilo Contreras..... 360
8.9 Transcripción de entrevista a Eduardo Loredo..... 380
8.10 Transcripción de entrevista a Gerardo Acosta..... 398
8.11 Transcripción de entrevista a Juan Ignacio Barragán.....421
8.12 Matrices de síntesis de las entrevistas semiestructuradas.....440
8.13 Diseño de encuestas aplicadas..... 441
8.14 Resultados de encuestas aplicadas.....456
8.15 Notas etnográficas y fotografías en la visita de campo..... 466
Visita 1. Primer acercamiento al Mercado Díaz Ordaz y al Puente del Papa.....466
Visita 2. Segundo acercamiento al Mercado Díaz Ordaz.....468
Visita 3. Regreso al mercado después del cambio de nombre.....470
Visita 4. Manifestación por la defensa de la Loma Larga..... 472
Visita 5. Verificación de inmuebles registrados por el INAH..... 476
Visita 6. Recorrido integral por la colonia Independencia..... 477
Visita 7. Rezo del rosario y recorrido vinculado con el Memorial de la Misericordia..... 483
Reflexión general sobre los recorridos.....485

Índice de Figuras

Figura 1. *Vista aérea del río Santa Catarina hacia el poniente desde la altura de la Macroplaza*..... 12

Figura 2. *Interconexión vial Monterrey-San Pedro inicialmente proyectada (2016)*..... 13

Figura 3. *Proyección de la Cruz Memorial de la Misericordia*..... 13

Figura 4. *Representación espacial de: "los 40 barrios más peligrosos de Nuevo León"*..... 19

Figura 5. *Delimitación de la colonia Independencia*..... 25

Figura 6. *Dictamen del artículo por publicarse en la revista Diseño en Síntesis*..... 28

Figura 7. *Constancia de participación 11vo Foro Internacional del Conocimiento*..... 29

Figura 8. *Plano de la ciudad de Monterrey y sus Ejidos (detalle)*..... 30

Figura 9. *Evolución histórica de Monterrey como ciudad industrial*..... 31

Figura 10. *Ubicación de la colonia Independencia, vista aérea*..... 32

Figura 11. *Vista hacia la colonia Independencia*..... 33

Figura 12. *Vista histórica de la colonia Independencia desde el río Santa Catarina*..... 34

Figura 13. *Vista exterior e interior del Puente San Luisito*..... 35

Figura 14. *Visita de Juan Pablo II al Puente San Luisito, 1979*..... 36

Figura 15. *Tejabán de madera de la colonia Independencia*..... 37

Figura 16. *Macroplaza antes y después de su construcción*..... 40

Figura 17. *Proximidad y contraste urbano entre la colonia Independencia y Valle Oriente*..... 42

Figura 18. *Portada de libro Colonia Independencia, barrio donde nací*..... 44

Figura 19. *Propuesta de intervención regenerativa del Mercado Díaz Ordaz y el Puente del Papa*..... 45

Figura 20. *Proximidad y contraste socioespacial entre Vista Real y Cima de la Loma*..... 57

Figura 21. *Enfoque analítico de la segregación socioespacial urbana en la presente investigación*..... 68

Figura 22. *Enfoque analítico del reconocimiento patrimonial en la presente investigación*..... 82

Figura 23. *Evolución conceptual del patrimonio cultural*..... 83

Figura 24. *Transformación de la traza urbana de la colonia Independencia*..... 89

Figura 25. *Bendición del inicio de las obras del Memorial de la Misericordia*..... 93

Figura 26. *Exterior e interior de un tejabán habitado en la colonia Independencia* 96

Figura 27. *Actividad comercial de la Pulga del Puente del Papa*..... 97

Figura 28. *Condiciones actuales del exterior y el interior del Mercado San Luisito*..... 98

Figura 29. *Santuario histórico y Basílica de Guadalupe en el paisaje de la colonia Independencia*..... 99

Figura 30. *Capilla neogótica de Nuestra Señora de Lourdes*..... 100

Figura 31. *Plaza Salvador Díaz Mirón y Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe*..... 101

Figura 32. *Tanque de Guadalupe (ayer y hoy)*..... 102

Figura 33. *Centro Comunitario Bicentenario de la Independencia*..... 103

Figura 34. *Oficios urbanos tradicionales observados en la colonia Independencia*..... 105

Figura 35. *Danza de matachines en la Basílica de Guadalupe*..... 106

Figura 36. *Bailando cumbia en el Puente del Papa*..... 108

Figura 37. *Diseño metodológico general de la investigación*..... 114

Figura 38. *Disputa sobre la imagen representativa de Monterrey en redes sociales*..... 125

Figura 39. *Contraste entre las estéticas norteña y colombia en Monterrey*..... 126

Figura 40. *Portada en Netflix de la película Ya no estoy aquí*..... 130

Figura 41. *Número de delitos de la Fiscalía General de Justicia de Nuevo León (2019-2022)*..... 132

Figura 42. *Representación limitada de la colonia en instrumentos cartográficos oficiales INAH*..... 139

Figura 43. *Representación limitada de la colonia en la guía turística oficial de Nuevo León*..... 140

Figura 44. *Registro institucional del inmueble ubicado en 16 de Septiembre 602*..... 144

Figura 45. *Secuencia de desaparición del inmueble ubicado en 16 de Septiembre 602*..... 145

Figura 46. *Secuencia de registro de demolición de casa-habitación registrada por el INAH*..... 146

Figura 47. *Intervención cromática de viviendas mediante el proyecto Transformando Monterrey*..... 149

Figura 48. *Portada de Colores y ecos de la colonia Independencia*..... 150

Figura 49. *Recorrido cultural por la colonia Independencia organizado por CONARTE, 2011*..... 151

Figura 50. *Manifestación comunitaria por la defensa de la Loma Larga*..... 162

Figura 51. *Materiales gráficos distribuidos durante la manifestación comunitaria*..... 164

Figura 52. *Murales de resistencia territorial en la colonia Independencia*..... 166

Figura 53. *Altar en memoria de joven asesinado en el área de Cima de la Loma*..... 177

Figura 54. *Red semántica del ciclo de segregación y no reconocimiento patrimonial*..... 184

Índice de Tablas

Tabla 1. *Síntesis comparativa de antecedentes de resignificación cultural en territorios segregados*..... 50

Tabla 2. *Contraste entre la segregación voluntaria y la segregación impuesta*..... 65

Tabla 3. *Alcances y limitaciones del marco normativo para el reconocimiento patrimonial*..... 74

1. Introducción

En América Latina y el Caribe la informalidad urbana constituye un fenómeno estructural vinculado al propio proceso de urbanización regional. Se estima que alrededor del 80% de la población reside en entornos urbanos (CEPAL con datos de UNDESA, 2018), y de esta proporción aproximadamente el 17% habita en barrios marginales, asentamientos informales o viviendas inadecuadas (CEPAL, 2022). Esto implica que cerca del 14% de la población total de la región —equivalente a casi 90 millones de personas— vive en condiciones de informalidad urbana. En este contexto se evidencia la magnitud y persistencia de los asentamientos informales en Latinoamérica, que constituyen una categoría compleja y multidimensional de las ciudades contemporáneas.

De acuerdo con un informe de *Lincoln Institute of Land Policy*[1] elaborado por Fernandes (2011), estos territorios se caracterizan por patrones de desarrollo irregular, la falta de títulos de propiedad y la carencia de servicios públicos esenciales. Sin embargo, más allá del déficit de infraestructura, estos asentamientos imponen sobre sus habitantes severas cargas sociales y simbólicas. Al ser identificados desde la oficialidad como individuos marginales o irregulares, estas comunidades se vuelven sumamente vulnerables frente a las transformaciones urbanas aceleradas, las cuales ponen en tensión sus formas de vida, sus configuraciones espaciales y, fundamentalmente, sus memorias colectivas.

El crecimiento urbano dictado por dinámicas económicas ha producido una distribución desigual de bienes, servicios y oportunidades, configurando territorios con distintos niveles de visibilidad, inversión y legitimidad social. En este contexto, Monterrey (Nuevo León) se presenta como una metrópoli paradójica: un polo de desarrollo industrial y modernidad que, a su vez, reproduce marcadas desigualdades socioespaciales (Hernández, 2020). Estas desigualdades no se expresan únicamente en la carencia de infraestructura o en la separación física de los grupos sociales, sino también en una

[1] Fundación privada sin fines de lucro dedicada a investigar políticas de suelo, vivienda y planeación urbana, con una amplia trayectoria de trabajo en América Latina sobre informalidad, desigualdad territorial y gestión del suelo.

dimensión simbólica que influye en la devaluación de la identidad y la memoria de los sectores marginados.

Mientras los sectores de élite reciben atención institucional constante mediante proyectos de renovación y zonas patrimoniales, las colonias populares —vinculadas a las clases trabajadoras, a los procesos migratorios y a la autoconstrucción— permanecen al margen de los marcos oficiales de reconocimiento. Esta diferenciación produce desigualdades profundas en la manera en que se valora, conserva y narra el territorio. Como señala García Canclini (1999), el patrimonio no es neutral, sino que actúa como un espacio de disputa donde tradicionalmente se han consagrado los bienes asociados a grupos hegemónicos frente a aquellos de la cultura popular. Este escenario plantea interrogantes críticos para los estudios urbanos contemporáneos sobre quién posee el derecho de definir qué se reconoce como patrimonio —y qué no se borra— en la ciudad.

Para dar respuesta a esta exclusión, la presente investigación parte de una concepción de "patrimonio cultural" amplia y diversa, que no coincide necesariamente con los esquemas burocráticos ni con el paradigma monumentalista tradicional (Prieto Páez, 2016). En consonancia con un relativismo cultural que acepta la pluralidad (Montaner, 1999), este estudio extiende el interés patrimonial hacia los testimonios de la vida cotidiana y las prácticas de los sectores históricamente subalternos. Bajo esta amplitud, el análisis del territorio se plantea a partir de las tensiones entre la "ciudad concebida", la "ciudad vivida" y la "ciudad representada", categorías propuestas por Vera (2019, como se citó en Correal, 2023, p. 11) a partir de la teoría de la producción del espacio de Lefebvre (2013).

Por un lado, la "ciudad concebida" responde a la mirada institucional y técnica que tiende a priorizar el valor de cambio y la imposición de megaproyectos. Por el contrario, la ciudad vivida emerge desde abajo; es el espacio de la experiencia subjetiva, de la memoria y de la apropiación incesante por parte de los ciudadanos. Es precisamente en las dinámicas de esta ciudad vivida donde se manifiesta lo

que Iván Illich (2014) denomina “el arte de habitar”, concepto que trasciende el simple derecho a ocupar una vivienda estandarizada, afirmando que el verdadero arte es “hacer nuestra vida en común”.

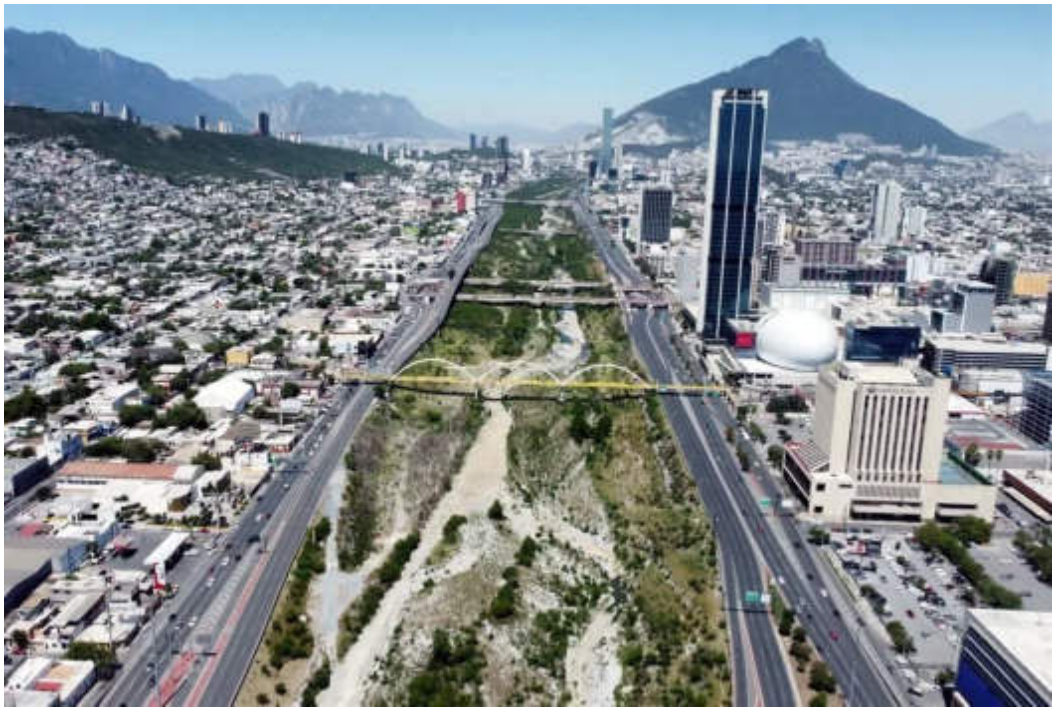
En barrios populares se trata de un habitar vernáculo en el que las experiencias de vivir y morar se entrelazan. En contraste con las ciudades contemporáneas de libre tránsito, Illich reconoce esta habilidad para echar raíces casi como un “privilegio del marginado” (citado en Palacios, 2024, p. 250). Este habitar se identifica con un espacio comunal regido por la costumbre, donde la gente comparte saberes, oficios y prácticas, tales como la autoconstrucción colectiva. Desde esta perspectiva, que enfatiza el profundo sentido cultural del morar y de los ámbitos de comunidad, la investigación entiende el “arte de habitar” como una forma inequívoca de patrimonio cultural vivo. Sin embargo, frente a las lógicas de la modernización globalizada, este patrimonio de tipo popular es sistemáticamente desvalorizado.

En Monterrey, esta disputa se materializa en la colonia Independencia (el histórico Barrio San Luisito). Fundada a fines del siglo XIX por migrantes y obreros, y delimitada geográficamente por el Río Santa Catarina y el cerro de la Loma Larga, esta zona ha sido históricamente estigmatizada por la mirada externa como una "no ciudad" excluida del progreso. Sin embargo, representa un paisaje cultural vivo de resistencia popular.

Históricamente, la *Indepe*, como se la conoce popularmente, ha padecido de dinámicas de discriminación, marginación, estigmatización y exclusión, ligadas a un discurso público cargado de prejuicios, estereotipos y violencia estructural. La segregación físico-natural impuesta por la interposición del río Santa Catarina (Figura 1) terminó ampliándose a una profunda segregación socioespacial. Misma segregación, agravada en una época como la actual, en la que proliferan comunidades y fraccionamientos privados que buscan esta separación de manera voluntaria (Marcuse, 1997). Siendo que en este caso se trata de una condición no deseada, sino impuesta desde el exterior.

Figura 1

Vista aérea del río Santa Catarina hacia el poniente desde la altura de la Macroplaza



La imagen muestra la interposición del río Santa Catarina entre la colonia Independencia (a la izquierda) y el centro de Monterrey (a la derecha). Tomada por José Villasáez, 2023, *El Norte*.

Estas dinámicas han servido para reproducir y profundizar las desigualdades sociales, facilitar la fragmentación urbana y, sobre todo en tiempos recientes, para legitimar proyectos de "renovación urbana" (Hernández, 2024). Estas intervenciones representan amenazas latentes de gentrificación, desplazamiento y despojo, evidenciadas en la propuesta de dos megaproyectos: una "Interconexión Vial" entre los municipios de Monterrey y San Pedro Garza García[2] —planteada inicialmente a través de un viaducto elevado y túneles en el cerro de la Loma Larga (Figura 2)— y un complejo presidido por una cruz monumental, conocido como "Memorial de la Misericordia"[3], proyectado en la cima de dicho cerro (Figura 3).

[2] El 5 de junio de 2022 se publicó una nota periodística por piedepagina.mx donde se establece que la interconexión planteada entre Av. Rufino Tamayo con las Calles Nuevo León y San Luis Potosí (Figura 2) había sido negada por Semarnat. Sin embargo durante el año 2025, medios de comunicación como *El Norte* y *Milenio* comunican que se había retomado el proyecto planteado inicialmente.

[3] En la página web del Memorial el proyecto es presentado “para transformar una memoria de violencia en un espacio de misericordia, la Cruz de Monterrey con una altura que pueda ser visible desde la mayor parte de la zona metropolitana (170 metros de altura), con un templo a sus pies y un centro comunitario”.

Figura 2

Interconexión vial Monterrey-San Pedro inicialmente proyectada (2016)



Publicada por Perla Martínez el 16 de febrero de 2025 en *El Norte.*

Figura 3

Proyección de la Cruz Memorial de la Misericordia



La imagen ilustra la cruz monumental de 170m de altura desplazada sobre el cerro de la Loma Larga. Al frente se observa la parte la parte alta de la colonia Independencia mientras en el fondo se encuentra la ciudad de San Pedro Garza García. Crédito: *Pastoral Siglo XXI*.

Ante este panorama, la presente investigación busca analizar cómo se interrelaciona la segregación socioespacial urbana y el no reconocimiento del patrimonio cultural, entendiendo ambos procesos como fenómenos simultáneos que se retroalimentan y producen efectos en la configuración física, simbólica y social del territorio. Para ello, se toma como caso de estudio la colonia Independencia en Monterrey, México, uno de los asentamientos populares más antiguos y extensos de la ciudad, cuyo desarrollo histórico ha estado estrechamente ligado a la migración rural-urbana (Casas, 2010), el trabajo obrero y la construcción de una identidad heterogénea, expresada en prácticas culturales, redes comunitarias y arquitectura vernácula (Contreras, 2010), que hoy defienden el territorio como un "espacio en disputa" frente a megaproyectos urbanos (Hernández, 2024, p.31).

Para abordar esta complejidad, la investigación integra un enfoque predominantemente cualitativo, con un énfasis descriptivo e interpretativo. Se emplea un análisis documental y recopilación de discursos mediáticos para entender la construcción del estigma (Soto y Padilla, 2023), encuestas de percepción pública, entrevistas semiestructuradas y la observación de campo de carácter etnográfico (Narváez y Carmona, 2021). Esta triangulación metodológica permite construir una lectura holística del territorio, atendiendo a las perspectivas de habitantes, instituciones públicas, ciudadanía externa y fuentes históricas.

1.1 Planteamiento del problema

En las ciudades latinoamericanas contemporáneas, los procesos de crecimiento urbano y la estructura económica han intensificado las desigualdades territoriales, produciendo dinámicas persistentes de segregación socioespacial. Esta fragmentación se caracteriza por la coexistencia y tensión entre la "ciudad formal" —concentradora de inversión, servicios y legitimidad institucional— y la "ciudad informal". De acuerdo con Prieto y Torrego (2016), esta división opera bajo una lógica excluyente donde la ciudad formal se asume a sí misma como el "adentro", el territorio normativo de lo seguro y

verdadero; por el contrario, los sectores informales, asociados a procesos de autoconstrucción y precariedad periférica, son percibidos y estigmatizados como un universo exterior gravemente devaluado y asociado a "peligros físicos y morales", siendo los barrios populares o informales aquellos que suelen ser asociados a imaginarios de marginalidad, inseguridad o informalidad que condicionan su reconocimiento social e institucional.

En este marco, Borja (2013) señala que estas dinámicas consolidan fronteras tanto materiales como simbólicas que separan grupos sociales, restringen su derecho a la ciudad y reproducen la marginación histórica de determinados territorios. Al respecto, Wacquant (2007) advierte que esta estigmatización territorial convierte a dichos barrios en 'zonas de no derecho', una categoría que, al degradar simbólicamente el lugar, facilita narrativas que legitiman su aislamiento y desigualdad estructural en la provisión de infraestructura, servicios y oportunidades, bajo la premisa de que son espacios fuera de la norma social. Esta división no solo implica desigualdades materiales, sino también jerarquías simbólicas que influyen en la manera en que determinados territorios son percibidos, valorados o invisibilizados dentro de la ciudad.

De esta manera, la ciudad se experimenta, como señalan Duhau y Giglia (2008), a través de un acceso desigual a los bienes y servicios, donde las reglas del 'orden urbano' y el mercado inmobiliario establecen quiénes son los usuarios legítimos y quiénes los intrusos, relegando las formas de habitar populares a una posición de inferioridad o desorden. Esta tensión se refleja en los mecanismos mediante los cuales se legitiman o deslegitiman determinadas expresiones culturales; un conflicto que Lefebvre (2013) explica desde la producción social del espacio, donde la visión hegemónica del 'espacio concebido' (planificado, abstracto) tiende a dominar y suprimir el 'espacio vivido' (la experiencia cotidiana y la memoria) de las comunidades, despojándolas no solo de su territorio, sino también de su derecho a significarlo.

En este sentido, Montaner (2007) advierte que los procesos contemporáneos de transformación urbana constituyen prácticas profundamente políticas que pueden generar dinámicas sistemáticas de destrucción simbólica del territorio. A través de intervenciones urbanas, renovaciones o proyectos de "modernización", ciertos espacios son progresivamente despojados de sus referentes históricos, sociales y culturales, produciendo lo que denomina "traumas urbanos": rupturas en la continuidad espacial y simbólica de la ciudad que debilitan la memoria colectiva y alteran la relación de las comunidades con su entorno.

De manera paralela, el campo del patrimonio cultural ha sido históricamente construido bajo un paradigma institucional que privilegia modelos de valoración centrados en la monumentalidad, la excepcionalidad arquitectónica y los centros históricos formalmente reconocidos (Choay, 1992; González-Varas, 1999). Como señala García-Canclini (1999), esta perspectiva hegemónica excluye con frecuencia expresiones culturales populares, arquitecturas vernáculas, prácticas comunitarias y formas de habitar que, aunque fundamentales para la vida urbana, rara vez son reconocidas en los inventarios y políticas institucionales de protección.

Al respecto, González-Varas (1999) señala que la tradición legislativa y teórica ha evolucionado lentamente desde la protección de monumentos aislados hacia la noción de 'bien cultural', pero conservando una fuerte inercia que privilegia los valores histórico-artísticos de las élites sobre las manifestaciones antropológicas o sociales. Esta perspectiva refleja los criterios técnicos de conservación de cómo las relaciones de poder determinan qué memorias, territorios y grupos sociales son considerados dignos de preservar. Dicha condición permite la existencia de jerarquías urbanas mediante las cuales ciertos espacios adquieren visibilidad institucional, legitimidad cultural y reconocimiento, mientras otros permanecen marginados dentro de los discursos oficiales del patrimonio.

En este contexto los barrios populares no solo enfrentan exclusión socioespacial, sino también procesos de deslegitimación simbólica que afectan el reconocimiento de sus memorias colectivas, prácticas culturales y formas de habitar, configurando escenarios donde la desigualdad territorial se traduce simultáneamente en desigualdad cultural. En diversos territorios urbanos de América Latina, la segregación socioespacial urbana y la exclusión patrimonial se manifiestan de manera simultánea en el espacio, como lo evidencian los suburbios de Buenos Aires, Argentina, en la década de 1920 (tales como Boedo o Nueva Pompeya). Gorelik (1999) presenta la segregación material y el abandono estatal que existe en estos barrios y como el único reconocimiento cultural que se le otorgó a estos sectores populares provino de una 'violencia cultural', argumentando que la cultura hegemónica y literaria estigmatizó estos territorios bajo imaginarios de marginalidad, delincuencia o un pintoresquismo romántico, negando e invisibilizando la verdadera identidad obrera, sus luchas por la integración y su derecho a la ciudad.

Esta negación de la identidad local adquiere matices aún más severos cuando el territorio popular es directamente criminalizado, como ocurre en las favelas de Río de Janeiro, Brasil. De acuerdo con Olavarría (2014), en estas comunidades la segregación material —marcada por la precariedad y la racialización de la pobreza— es legitimada por una profunda exclusión simbólica. A través de narrativas mediáticas y hegemónicas, las favelas son despojadas de cualquier valor social o cultural para ser reducidas a un estigma de violencia, narcotráfico y anomia. Esta construcción discursiva funciona como un mecanismo de poder que justifica políticas de intervención coercitiva o proyectos de 'regeneración' urbana orientados a rentabilizar el espacio para el turismo o el mercado inmobiliario. En este proceso el territorio se revaloriza financieramente, pero sus habitantes originarios enfrentan la gentrificación y el desplazamiento hacia periferias más lejanas, demostrando que cuando un territorio carece de reconocimiento y legitimidad institucional, queda indefenso frente a las dinámicas de despojo.

Este escenario muestra que la segregación socioespacial urbana no se limita a generar desigualdades materiales, sino que también influye en la manera en que ciertos territorios son percibidos, valorados o ignorados dentro de la ciudad. En el caso de los barrios populares, esta condición se refleja en procesos persistentes de estigmatización y deslegitimación simbólica que afectan directamente el reconocimiento de sus memorias, prácticas culturales y formas de habitar. Así, la desigualdad territorial se reproduce también en el plano simbólico, configurando jerarquías urbanas que determinan qué espacios adquieren visibilidad institucional y cuáles permanecen al margen de los discursos oficiales del patrimonio.

Precisamente, este mismo patrón de exclusión simultánea —donde la segregación socioespacial se entrelaza con la deslegitimación cultural y simbólica— encuentra un escenario en la ciudad de Monterrey, específicamente en la colonia Independencia *(la Indepe)*, ubicada estratégicamente en el área central entre los municipios de San Pedro Garza García y Monterrey. Al igual que en los casos latinoamericanos anteriormente mencionados, esta colonia ha sido víctima de una estigmatización histórica promovida por los medios de comunicación y las instituciones (Figura 4), quienes han construido un imaginario urbano negativo que la reduce a un 'barrio bravo' asociado a la criminalidad, la violencia y la irregularidad de la tenencia de la tierra (Soto, 2018, p.98; Soto y Padilla, 2023). Esta narrativa criminalizante ha operado a la par de una profunda exclusión patrimonial: mientras la ciudad 'formal' y hegemónica privilegia la conservación de su centro histórico tradicional o la construcción de grandes distritos de consumo, los valores patrimoniales de la Independencia —su arquitectura vernácula de sillar y autoconstrucción, su traza histórica, sus oficios, su memoria migrante y su rica cultura inmaterial— son ignorados o invalidados por los catálogos oficiales (Loredo, 2021; Prieto, 2014).

Figura 4

Representación espacial de: "los 40 barrios más peligrosos de Nuevo León"[4]

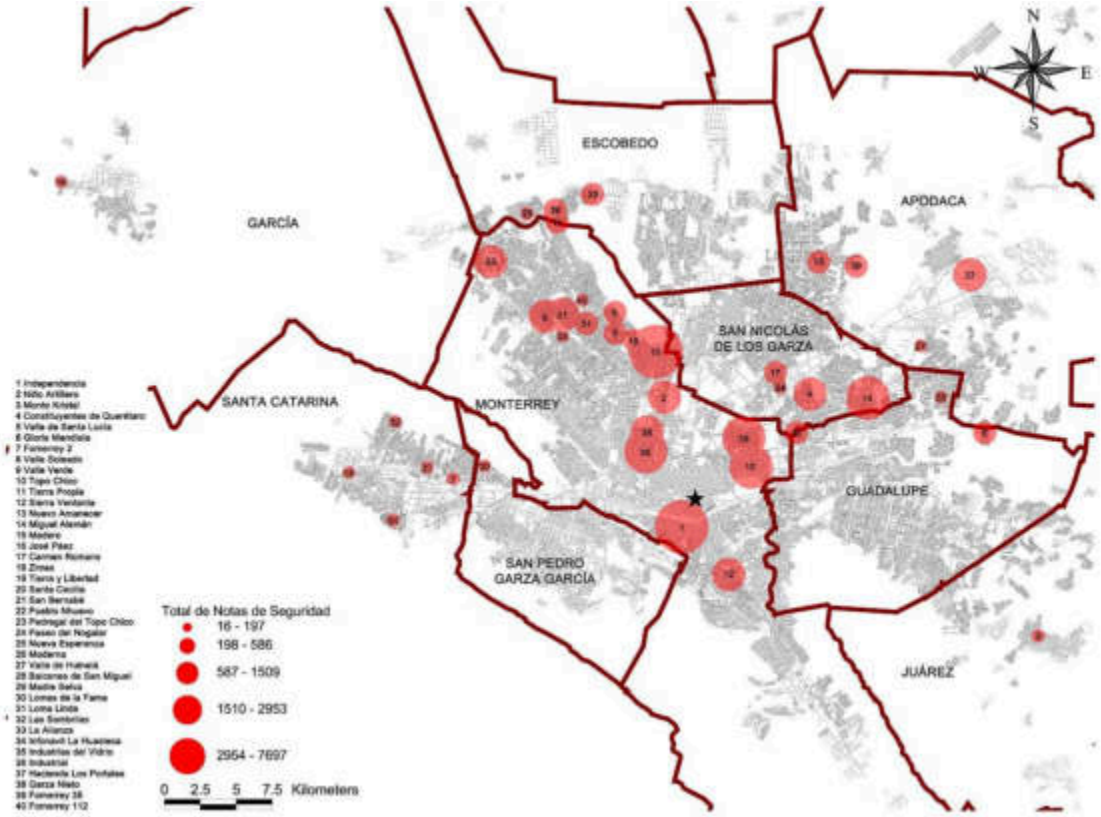


Gráfico elaborado por Karina Soto (2018), con información de *El Norte* y *Publimetro*.

La problemática central de esta investigación radica en que la falta de reconocimiento patrimonial y la segregación socioespacial urbana presentes en la colonia Independencia actúan como mecanismos que legitiman y facilitan su destrucción. Al ser catalogado como un territorio 'deteriorado', 'irregular' o carente de valor cultural para la ciudad formal, el barrio queda indefenso y se convierte en un espacio en disputa, codiciado por la especulación inmobiliaria. Es bajo este contexto de vulnerabilidad que el Estado, el sector empresarial y la cúpula eclesiástica justifican la imposición de megaproyectos de renovación urbana, tales como la Interconexión Vial Monterrey-San Pedro y la cruz monumental Memorial de la Misericordia (Pérez, 2024; García, 2024).

[4] El título del gráfico retoma entre comillas la expresión "los 40 barrios más peligrosos de Nuevo León" con una intención crítica, al contrastar dicha categorización con la cantidad de notas periodísticas relacionadas con temas de seguridad registradas para cada barrio.

Lejos de buscar la integración social o la mejora de los servicios básicos que históricamente se le han negado a la comunidad, estas intervenciones operan bajo una lógica de 'destrucción creativa' orientada a elevar la plusvalía del suelo y conectar a los sectores privilegiados de la ciudad. De este modo, la interrelación entre la segregación socioespacial y la exclusión patrimonial se materializa en una amenaza inminente de gentrificación y desplazamiento forzado para los habitantes originarios. Esto evidencia que el reconocimiento del patrimonio cultural más allá de ser un debate estético, es una urgencia política vinculada directamente a la defensa del territorio, la identidad colectiva y el derecho a la ciudad de las comunidades populares. Por ello, comprender las interrelaciones entre la segregación socioespacial urbana y el no reconocimiento del patrimonio cultural constituye un desafío central para los estudios urbanos contemporáneos, al permitir desentrañar de qué manera la desigualdad territorial se reproduce también en los procesos de valoración cultural y en la jerarquización simbólica del reconocimiento patrimonial dentro de la ciudad.

1.2 Preguntas de investigación

Pregunta general

¿De qué manera se interrelacionan la segregación socioespacial urbana y el no reconocimiento de los valores del patrimonio cultural de la colonia Independencia?

Preguntas específicas

1. ¿Cuáles son las características históricas, espaciales, sociales y culturales que definen a la colonia Independencia?
2. ¿Cómo se produce la segregación socioespacial y de qué forma se manifiesta en la col. Independencia?

3. ¿Existe un reconocimiento activo del patrimonio presente en la colonia Independencia? ¿Cuáles son sus valores atribuidos?

4. ¿Cómo pueden aplicarse las interrelaciones cualitativas para comprender la relación entre arquitectura, sociedad y urbanismo en la colonia Independencia?

1.3 Objetivos

Objetivo general

Explicar de qué manera se interrelacionan la segregación socioespacial urbana y el no reconocimiento del patrimonio cultural de la colonia Independencia, Monterrey.

Objetivos específicos

1. Señalar los acontecimientos históricos y las características espaciales, sociales y culturales principales de la colonia Independencia desde sus inicios hasta la actualidad.

2. Explicar las razones que influyen en la producción de la estigmatización y la segregación socioespacial urbana en la colonia Independencia.

3. Identificar el reconocimiento institucional, académico y local que tiene el patrimonio cultural de la colonia Independencia y los valores que se le atribuyen.

4. Definir qué se entiende por interrelaciones cualitativas, cómo se construyen y de qué manera permiten articular las variables de segregación socioespacial urbana y el no reconocimiento cultural en el caso de la colonia Independencia.

1.4 Justificación

La producción académica ha tendido a abordar la segregación socioespacial y el reconocimiento del patrimonio cultural como campos de estudio separados. Por un lado, existe una amplia literatura que analiza las dinámicas de fragmentación urbana, estigmatización territorial y desigualdad en el acceso a recursos urbanos (Wacquant, 2007; Duhau y Giglia, 2008; Borja, 2013). Por otro lado, se ha consolidado un campo crítico en torno a la construcción social del patrimonio, la memoria cultural y los límites del paradigma monumentalista (Choay, 1992; García Canclini, 1999; Malavassi, 2017; Correal, 2023). Sin embargo, persiste un vacío analítico en investigaciones que analicen de manera articulada los vínculos entre ambas dimensiones, particularmente en lo que respecta a los mecanismos mediante los cuales la segregación socioespacial incide en los procesos de reconocimiento cultural.

Este vacío resulta especialmente relevante en el caso de los barrios populares, donde la coexistencia de desigualdad territorial y riqueza cultural plantea interrogantes sobre cómo las jerarquías urbanas, los imaginarios sociales y las prácticas institucionales influyen en la legitimación o invisibilización del patrimonio. En este sentido, los barrios populares se configuran como espacios donde la desigualdad territorial y la riqueza cultural coexisten en tensión, dando lugar a dinámicas en las que las memorias colectivas, las prácticas comunitarias y las formas de habitar son sistemáticamente desvalorizadas o invisibilizadas dentro de los discursos oficiales del patrimonio.

En este contexto, es necesario analizar cómo estas dinámicas se interrelacionan en territorios específicos, así como las implicaciones que ello tiene para la identidad colectiva, la continuidad de la memoria urbana y el ejercicio del derecho a la ciudad. Por ello, la presente investigación aporta conocimiento novedoso al proponer un marco analítico que conecta ambas problemáticas desde un enfoque cualitativo, territorial y comunitario, ofreciendo evidencia empírica en un escenario —la colonia Independencia en Monterrey— donde esta articulación no ha sido previamente estudiada.

Desde el punto de vista teórico, la tesis contribuye a ampliar el campo de los estudios urbanos y patrimoniales al incorporar categorías como el imaginario, la estigmatización y la memoria social. Esto permite cuestionar los límites del concepto institucional de patrimonio y abrir el debate sobre el valor de la arquitectura vernácula y popular, reconociendo a lo informal no como un déficit, sino como parte esencial de la producción del espacio (Prieto y Torrego, 2016). Asimismo, el estudio genera evidencia para respaldar enfoques no hegemónicos de patrimonialización, fortaleciendo perspectivas que reconocen la diversidad cultural y las prácticas cotidianas de habitar como expresiones legítimas de valor (Malavassi, 2017; Correal, 2023).

En términos metodológicos, la investigación ofrece una propuesta replicable y de diseño mixto basada en análisis documental, entrevistas semiestructuradas, encuestas de percepción pública y observación etnográfica. Esta triangulación permite construir una lectura holística del territorio —contrastando la ciudad oficial con la ciudad vivida—, resultando de gran utilidad para futuras investigaciones que busquen desentrañar la relación entre la desigualdad urbana y el patrimonio cultural en otros barrios populares.

El impacto práctico del estudio radica en su potencial para orientar políticas públicas y estrategias de intervención urbana sensibles al contexto sociocultural de la colonia Independencia. Al identificar valores patrimoniales, lugares de memoria, prácticas culturales y zonas de conflicto urbano, la investigación genera insumos que pueden ser utilizados por instituciones como CONARTE, el INAH, el Municipio de Monterrey y el Gobierno del Estado de Nuevo León, así como organizaciones comunitarias. En este sentido, la afirmación de Prats (2001) sobre la necesidad de una decidida voluntad política e interés institucional para la protección y el uso educativo del patrimonio, así como la postura de Vázquez-Piombo (2016) respecto al papel de la integración patrimonial en la revalorización de la identidad colectiva, respaldan la urgencia de promover acciones que fortalezcan el reconocimiento

cultural del territorio. Como señala Prats, esta validación institucional resulta fundamental para propiciar la interacción y la cohesión social, lo que en el contexto de los barrios populares contribuye activamente a mitigar los procesos de estigmatización y segregación socioespacial.

Finalmente, la investigación posee una profunda relevancia social al visibilizar las prácticas, saberes, memorias y formas de habitar que sostienen la identidad de la colonia Independencia. Al ofrecer diagnósticos territoriales, herramientas conceptuales y evidencia cualitativa, los resultados fungen como un respaldo académico para la comunidad y sus colectivos vecinales en sus procesos de organización, resistencia y defensa del territorio. De esta manera, el estudio no solo aporta al conocimiento académico y disciplinar, sino que también fomenta la construcción de narrativas alternativas que contrarresten el imaginario criminalizante que históricamente les ha sido impuesto, fortaleciendo el derecho a la ciudad y el reconocimiento cultural de una comunidad históricamente estigmatizada.

1.5 Supuesto

Se supone que, al analizar de manera integrada la segregación socioespacial y el no reconocimiento patrimonial en la colonia Independencia, es posible identificar interrelaciones que muestran que la visibilización y valoración de los valores culturales contribuyen a mitigar procesos de marginación, estigmatización y desigualdad urbana.

1.6 Límites y delimitaciones

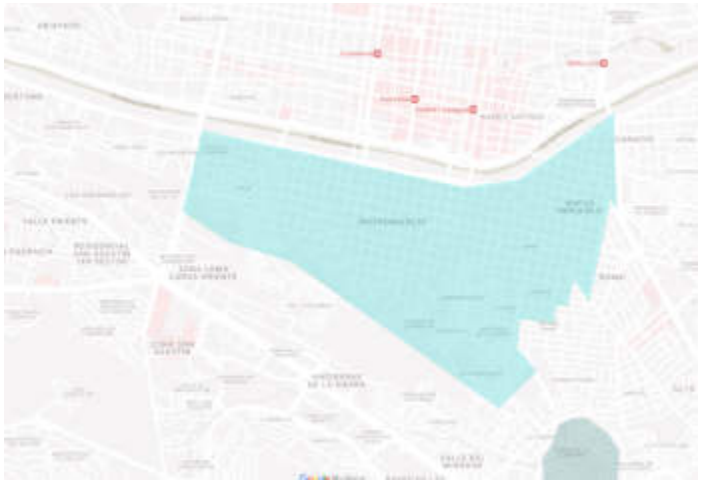
La principal limitante para el desarrollo del trabajo de campo en esta investigación radica en el estado de “resistencia viva” que caracteriza a la colonia, tal como lo documenta Palacios (2024). Debido a la amenaza latente de megaproyectos urbanos y procesos de gentrificación, existe un clima natural de desconfianza hacia agentes externos. Esta coyuntura de defensa territorial puede influir

significativamente en la recolección de datos cualitativos, ocasionando que algunos habitantes se nieguen a participar en el estudio o proporcionen respuestas superficiales ante el temor de que la información recopilada tenga fines ajenos a los académicos.

Por su parte, el alcance de esta investigación no pretende abarcar la totalidad de los fenómenos urbanos de la metrópoli, sino que circunscribe sus fronteras espaciales y metodológicas de la siguiente manera:

- **Delimitación espacial:** El área de estudio trasciende los límites administrativos oficiales para adoptar una visión cultural del territorio (Figura 5). Con base en Pérez (2021, 2024), el alcance abarca el polígono que la población local reconoce identitariamente como el "barrio de la Indepe". Esta delimitación integra las colonias y fraccionamientos de: Independencia, Nuevo Repueblo, Ancira, Centro, América II, Tanques de Guadalupe, Pío X, Nuevas Colonias, Alfonso Reyes y Arturo B. de la Garza. Adicionalmente, se integra al área de estudio el barrio del Cerro de la Campana, justificado por su fuerte vinculación en el imaginario popular y sonidero de la colonia, estrechamente relacionado con la figura del músico local Celso Piña (CONARTE, 2019).

Figura 5
Delimitación de la colonia Independencia



Elaboración propia (2024).

- **Delimitación metodológica:** Dada la vasta extensión territorial que comprende el barrio, la magnitud demográfica de la zona y la multiplicidad de actores involucrados, la evaluación sobre la segregación socioespacial y el nivel de reconocimiento patrimonial no pretende realizar un censo exhaustivo. Metodológicamente, la investigación se limita a la recolección de datos a partir de cinco instrumentos, abarcando:
    a. *Investigación documental e histórica:* Limitada a la revisión de catálogos patrimoniales oficiales (INAH, INBAL, guías gubernamentales) para analizar las omisiones del Estado.
    b. *Entrevistas semiestructuradas:* Siendo el instrumento central de esta investigación, limitado a un muestreo de informantes clave divididos en tres grupos:
        - Institucionales: Funcionarios de gestión cultural y urbanística.
        - Académicos: Arquitectos, historiadores y sociólogos.
        - Voces del territorio: Residentes, ex-residentes y líderes de la Junta de Vecinxs en Resistencia.
    c. *Análisis de discursos mediáticos:* Restringido a la recopilación de noticias y publicaciones de acceso público emitidas en los últimos cinco años para identificar la construcción del imaginario y el estigma.
    d. *Encuestas de percepción:* Aplicadas a una muestra exploratoria y descriptiva, limitada a habitantes ajenos a la colonia[5] para medir el desconocimiento y la distancia simbólica. La aplicación se concentró principalmente en habitantes de Monterrey y San Pedro Garza García, tanto por su proximidad territorial con la colonia como por ser los dos municipios que envuelven geográficamente el cerro de la Loma Larga y mantienen una relación urbana inmediata con este sector de la ciudad.

[5] Es decir, desde aquellos sectores metropolitanos que no habitan el territorio y que, a la vez, participan en la producción y reproducción de imaginarios, estigmas y formas de reconocimiento —o no reconocimiento— de sus valores patrimoniales.

e. *Apuntes etnográficos y cartográficos*: Basados en la observación directa de la tensión urbana, el deterioro de servicios y las formas resistencia comunitaria, así como del análisis de cartografía histórica.

1.7 Resultados esperados

Los productos de aporte científico que se busca obtener con el desarrollo de esta investigación y entregar al finalizarse son:

1. Registro detallado del patrimonio cultural, arquitectónico e inmaterial (oficios, prácticas cotidianas y memoria colectiva), que caracteriza a la colonia Independencia, construido desde la perspectiva de la "ciudad vivida".

2. Generación de gráficas analíticas y diagramas visuales que evidencien el grado de reconocimiento patrimonial y visibilicen cómo se interrelacionan espacialmente las dinámicas de segregación oficial frente a la resistencia comunitaria.

3. Estrategias para políticos, académicos y colectivos sociales que establecen líneas de acción orientadas a visibilizar la identidad barrial y contrarrestar los efectos de la segregación socioespacial urbana.

Por su parte, los productos de difusión derivados de la investigación son:

1. Publicación de artículos científicos en revistas académicas e indexadas afines a las líneas de investigación de estudios urbanos, arquitectura, sociología y gestión del patrimonio cultural. Como primer resultado uno de los artículos derivados de la investigación ha sido aprobado para su publicación en la revista *Diseño en Síntesis* editada por la Universidad Autónoma

Metropolitana, Unidad Xochimilco, a través de la División de Ciencias y Artes para el Diseño (Figura 6), y se encuentra actualmente en espera de publicación para la edición número 74[6].

Figura 6

Dictamen del artículo por publicarse en la revista Diseño en Síntesis



UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

DISEÑO EN SÍNTESIS

Ciudad de México, a 28 de noviembre de 2025

Arq. Mariana Espinosa de Silva
Dr. José Manuel Prieto González

Comité Editorial de la revista *Diseño en Síntesis*, tomando en consideración los comentarios de los árbitros que dieron lectura a su artículo "Dificultades para el reconocimiento del patrimonio cultural en comunidades socioespacialmente segregadas: el caso de la colonia Independencia (Monterrey)" y que la revista contiene temas de investigación y divulgación, le notifica que su artículo fue aceptado definitivamente para ser publicado en el núm. 74, Otoño 2025.

Reciba un cordial saludo.

Atentamente
"Casa abierta al tiempo"
Comité Editorial de la revista *Diseño en Síntesis*

Roberto Antonio Padilla Sobrado
Coordinador del Comité de la revista *Diseño en Síntesis*

Silvia Zarid Álvarez Lozano
Miembro del Comité de la revista *Diseño en Síntesis*

Leyda Milena Zamora Sarmiento
Miembro del Comité de la revista *Diseño en Síntesis*

Jorge Alberto Pacheco Martínez
Miembro del Comité de la revista *Diseño en Síntesis*

Christian Méndez Zepeda
Miembro del Comité de la revista *Diseño en Síntesis*

C.c.p. IAV Gonzalo Becerra Prado, Responsable del Programa Editorial

PROGRAMA EDITORIAL
Calzada del Hueso 1100, Col. Villa Quietud, Alc. Coyoacán, CP 04960, Ciudad de México, Tel.: 5483 7137
cuaih30@correo.xoc.uam.mx http://programaeditorialcyad.xoc.uam.mx/

Diseño en Síntesis
disenoensintesis.gestion@gmail.com

Documento compartido en noviembre de 2025 por parte del Comité Editorial de la revista *Diseño en Síntesis*.

2. Ponencias en congresos académicos de alcance nacional y/o internacional, que permitan someter los hallazgos al debate multidisciplinar y aportar a la teoría urbana latinoamericana contemporánea. Como parte de este proceso, se presentó una ponencia en el Foro Internacional del Conocimiento (Figura 7), organizado por la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), lo

[6] Se podrá encontrar en el repositorio oficial de la revista https://disenoensintesisojs.xoc.uam.mx/index.php/disenoensintesis

que permitió compartir y discutir avances de la investigación en un espacio académico de alcance internacional.

Figura 7

Constancia de participación 11vo Foro Internacional del Conocimiento



Documentos compartidos en octubre de 2025 por parte de la Subdirección de Posgrado e Investigación de la Facultad de Arquitectura, UANL.

2. Marco de referencia

2.1 Antecedentes históricos

La configuración morfológica y social de la colonia Independencia es un fenómeno complejo que debe ser comprendido desde el propio modelo de desarrollo de la ciudad de Monterrey. Su presencia documentada en la cartografía histórica de la ciudad, aparece por primera vez[7] en un plano anónimo de 1854 donde se representa como una extensión al sur de la ciudad consolidada. Más adelante, en 1865,

[7] El documento oficial más antiguo donde se registra por primera vez este asentamiento es el acta de cabildo del 17 de marzo de 1842. Sin embargo, en todos estos escritos de 1842 el nombre diminutivo todavía es esquivo: se le menciona únicamente como «barrio de San Luis» o «Nuevo Repueble de San Luis».

un plano elaborado por el ingeniero Isidoro Epstein (Figura 8) identifica este sector como "Repueble del Sur", evidenciando desde entonces su condición de territorio diferenciado del núcleo urbano central.

Figura 8

Plano de la ciudad de Monterrey y sus Ejidos (detalle)



Elaborado por Isidoro Epstein, 1865. Tomado de la Mapoteca Manuel Orozco y Berra.

A finales del siglo XIX la ciudad experimentó un acelerado proceso de industrialización. Este despunte económico transformó radicalmente el perfil urbano y demográfico de la ciudad, tuvo como principal detonante las políticas impulsadas durante la gubernatura del general Bernardo Reyes, que tenían como propósito consolidar la modernización y atraer la inversión de capital para fomentar la industria (Vizcaya, 2006; Escamilla, 2014).

A partir de 1890 comenzaron a establecerse los grandes complejos industriales que definirían la vocación de la ciudad (Figura 9). Destacan fundaciones emblemáticas como la Cervecería Cuauhtémoc en el año 1890, posteriormente la Ladrillera de Monterrey, y 10 años más tarde, la Compañía Fundidora

de Fierro y Acero de Monterrey (Vizcaya, 2006; Cerutti, 2006). Este despliegue de fábricas y obra pública demandó una masiva fuerza laboral, atrayendo oleadas migratorias provenientes principalmente de San Luis Potosí y Zacatecas (Sandoval y Escamilla, 2010).

Figura 9

Evolución histórica de Monterrey como ciudad industrial



Línea del tiempo elaborada por Espinosa, Fuentes y Moreno (2023) en la tesis de licenciatura *Revalorizando la memoria urbana: intervención regenerativa del Mercado Díaz Ordaz y el Puente del Papa, enfatizando su identidad histórica.*

Al no tener cabida en el centro fundacional, estos contingentes obreros buscaron alternativas de habitabilidad en la periferia, asentándose en la margen sur del río Santa Catarina, en las faldas de lo que hoy se conoce como el cerro de la Loma Larga (Figura 10). Su territorio fungió desde sus inicios como una frontera socioespacial natural entre la ciudad formal y los sectores populares (Aparicio, Ortega y Sandoval, 2011). Sin embargo, debido a que la inmensa mayoría de estos nuevos pobladores provenían del estado potosino, el asentamiento adoptó rápidamente la denominación popular y afectiva de "Barrio San Luisito"[8], consolidándose como la cuna “de la naciente clase obrera regiomontana” (Zuñiga, 2010,

[8] La presencia del Barrio San Luisito en el imaginario popular regiomontano se advierte también en el *Corrido de Monterrey*, de Severiano Briseño, en el que se canta: “Tengo orgullo de ser del Norte, del mero San Luisito, porque de ahí es Monterrey, de los barrios el más querido, por el más reinero, sí señor, barrio donde nací”. La referencia resulta significativa por la asociación directa del barrio con la identidad y el origen simbólico de la ciudad.

p.55)). Entre estos migrantes destacaban hábiles artesanos y albañiles atraídos por el trabajo de la cantera rosa —material vernáculo y característico de San Luis Potosí— para la edificación del nuevo Palacio de Gobierno estatal (1895-1908). En este sentido emerge la identidad popular del Barrio San Luisito, forjado a través de la autoconstrucción, la resistencia[9] y una constante disputa por el acceso a la ciudad, dinámicas que hasta el día de hoy marcan su tensión frente a los proyectos de renovación urbana de la metrópoli.

Figura 10

Ubicación de la colonia Independencia, vista aérea



Foto de la Cía. Mexicana Aerofoto, data alrededor de los años 50. Tomada de Fermín Tellez (2010) quien marcó el área aproximada de la colonia.

[9] Esa resistencia incluye lo cultural, con tradiciones propias, siendo una cultura que se presenta a menudo como alternativa a la cultura dominante local del ranchero, etc.

Finalmente, el 5 de septiembre de 1910, a petición del presidente de la Junta de Mejoras del barrio, Arnulfo Tamez Rodríguez, y para ir acorde a las celebraciones del centenario de la gesta heroica nacional, el cabildo aprobó cambiar oficialmente su histórica denominación de colonia Independencia (Casas, 2010), siendo una colonia con un ambiente de enorme diversidad y microcosmos que sintetiza más de 100 años de historia (García, 2016). Un territorio que a pesar de ser formado por una configuración inicial racional (en damero como se observa en la Figura 10), más tarde comenzó a desarrollarse de manera orgánica conforme se fue ascendiendo el cerro. Esto último se generó a partir de una configuración irregular de sus calles y asentamientos (Figura 11), con una complejidad estilística con viviendas en su mayoría autoconstruidas y una identidad trabajadora y comerciante consolidada a partir de los mercados informales.

Figura 11

Vista hacia la colonia Independencia



Fotografía tomada desde el Cerro del Obispado. Fotografía de la autora, 2025.

Sin embargo, lo cierto es que el emplazamiento inicial de la colonia transformó al río Santa Catarina en algo más que un simple accidente geográfico; el cauce se erigió como la primera gran frontera socioespacial de la urbe moderna. Esta barrera natural fue instrumentalizada para delimitar físicamente la "ciudad formal y primigenia" —trazada al norte para el disfrute de la burguesía y las clases

medias— de la "otra ciudad", habitada por la naciente clase trabajadora e inmigrante. Esta segregación impuesta territorialmente garantizaba que las élites regiomontanas mantuvieran su distancia frente a los asentamientos populares, invisibilizando las condiciones de precariedad de quienes, paradójicamente, construían la riqueza de la metrópoli (Casas, 2010; Contreras, 2010).

A pesar de esta marcada división, el modelo económico dependía de una constante interacción. Diariamente, miles de obreros, canteros, artesanos y trabajadoras del hogar debían cruzar el agreste lecho del río para llegar a sus jornadas laborales en las fábricas, en las construcciones públicas o en las residencias del centro. En sus inicios, este tránsito se realizaba a pie a través de veredas trazadas espontáneamente sobre la tierra o mediante vados de madera improvisados por los propios habitantes (Sandoval y Escamilla, 2010) (Figura 12), los cuales eran constantemente arrasados por las recurrentes crecidas del río Santa Catarina, aislando a la población y paralizando la producción industrial de la ciudad.

Figura 12

Vista histórica de la colonia Independencia desde el río Santa Catarina



Fotografía de autor y fecha no identificados. Tomada de Hernández (2020).

Frente a la imperante necesidad del Estado y de los empresarios de asegurar el flujo de su mano de obra, se hizo indispensable establecer una conexión física permanente. Tras varios intentos fallidos y estructuras destruidas por el agua, en 1904 se inauguró formalmente el Puente San Luisito (Figura 13) (Sandoval y Escamilla, 2010; Loredo Guzmán, 2021). El puente materializó la interdependencia estructural entre la ciudad hegemónica y sus barrios segregados; funcionó como el gran umbral que unía dos realidades urbanas opuestas (Loredo Guzmán, 2021) y se consolidó como el principal nodo de movilidad, comercio y socialización de la comunidad.

Figura 13

Vista exterior e interior del Puente San Luisito



Las imágenes muestran el corredor cubierto y los espacios comerciales dispuestos a ambos lados del puente. Fotografía de autor y fecha no identificados. Tomadas de *Orgullo Nuevo León* (2019).

La inundación de 1909 destruyó gran parte de las construcciones de la zona, incluido el Puente San Luisito, dando inicio a distintas transformaciones del cruce y de las actividades comerciales vinculadas a él. A pesar de sobrevivir mutilado y con parches metálicos provisionales durante décadas, este histórico puente fue finalmente demolido en 1954 ante el empuje de la modernización vial de la ciudad. No fue sino hasta el 15 de octubre de 1976 cuando se inauguró la versión actual de concreto y acero que hoy conocemos. Apenas tres años después de su inauguración, durante la visita de Juan Pablo II a Monterrey, el pontífice se dirigió a este sitio (Figura 14), hecho a partir del cual comenzó a ser conocido popularmente como el Puente del Papa, denominación que permanece hasta la actualidad.

Figura 14

Visita de Juan Pablo II al Puente San Luisito, 1979



El 31 de enero de 1979, una multitud se congregó en el lecho del río Santa Catarina con motivo de la visita de Juan Pablo II a Monterrey. Fotografía de autor no identificado. Tomada de *Milenio* (2014).

A partir de la década de 1940, Monterrey experimentó su segunda gran etapa de industrialización, coincidiendo con el periodo del "milagro mexicano" (Ortega, 2007). Este auge económico propició que, entre 1940 y 1965, la ciudad quintuplicara su población debido a intensas olas migratorias provenientes del campo y de estados vecinos. Ante este crecimiento demográfico acelerado, la incipiente metrópoli evidenció una grave carencia de políticas estatales de vivienda orientadas a la clase trabajadora. La urbanización formal se dejó en manos de empresarios e inmobiliarias que priorizaron los fraccionamientos para las clases medias y altas en la periferia, mientras que los sectores populares fueron relegados a resolver sus propias necesidades de habitabilidad al margen de la planeación oficial (García, 2007; Duhau y Giglia, 2008).

Frente a la escasez de opciones formales, la expansión de la colonia Independencia continuó su ascenso hacia las partes más altas y de topografía accidentada del cerro de la Loma Larga. Es en esta época cuando se consolida la práctica de la autoconstrucción y prolifera la tipología del tejabán (Figura 15) —viviendas edificadas inicialmente con madera, lámina y materiales de reúso— como la respuesta inmediata a la necesidad de cobijo (Barragán, 1992). Loredo (2021), que llega a contabilizar cerca de dos centenares de tejabanes sólo en su área de estudio —coincidente con aproximadamente 81 manzanas de la parte central de la colonia—, considera el tejabán como un elemento de arraigo e identidad en la Independencia. En especial por la relación que se da entre esas construcciones y quienes las habitan o habitaron y construyeron, una relación de "infinitos recuerdos, de añoranza, de acumulación de vivencias de varias generaciones" (p. 102).

Figura 15

Tejabán de madera de la colonia Independencia



La imagen documenta uno de los tejabanes de madera que permanecen en pie y continúan habitados en la colonia Independencia. Fotografía de la autora, 2025.

El vínculo llega a ser tan fuerte que, lejos de desprenderse de ellos cuando se tiene la oportunidad de construir una casa de materiales industrializados, no faltan ejemplos de mudanza del tejabán al segundo piso de esa nueva casa. Es más, según este autor llega a ser algo “muy común” que la mudanza de una familia dentro de la colonia conlleve la del propio tejabán, lo que podía implicar desarmarlo por completo para componerlo de nuevo después en el lugar de destino, o incluso desplazarlo íntegramente recorriendo algunas calles del barrio. Más allá de ser visto únicamente como un símbolo de precariedad, el tejabán y la autoconstrucción representaron un acto de resistencia frente a la incertidumbre urbana, donde las familias, a través de redes de solidaridad comunitaria, edificaron y adaptaron orgánicamente sus espacios de vida a lo largo de las décadas (Loredo Guzmán, 2021; Palacios, 2024).

Mientras la colonia Independencia resolvía su habitabilidad mediante la autoconstrucción y la resistencia popular en la ladera norte de la Loma Larga, al sur del mismo cerro se gestaba un modelo urbano diametralmente opuesto. De acuerdo con Mendoza Lozano (2021) la urbanización de la 'colonia del Valle' —impulsada por el empresario Alberto Santos González desde la década de 1940— desplazó los antiguos usos agrícolas de la Hacienda de San Pedro de los Nogales para fundar un fraccionamiento exclusivo, diseñado con amplias calzadas y áreas verdes. El mismo autor menciona que el objetivo principal de la nueva colonia fue aislar física y simbólicamente a la élite regiomontana[10] de las zonas industriales y de las clases populares.

Hacia finales de la década de 1960 y durante los años setenta, la crisis de acceso al suelo urbano en Monterrey alcanzó un punto crítico, desencadenando fuertes movimientos sociales y la ocupación masiva de terrenos (Sánchez, 2007). En la parte alta de la Loma Larga (en sectores como Tanques de Guadalupe, América Dos y Cima de la Loma), el poblamiento se intensificó, en muchos casos bajo lógicas de intercambio clientelar promovidas por sindicatos afiliados al partido hegemónico (Vellinga, 1988). En

[10] Fue hasta la década de los 80 que parte de esa élite residió en el Obispado.

respuesta a la presión social por la vivienda, el Estado creó dependencias como Fomento Metropolitano de Monterrey (FOMERREY) en 1973 y el programa Tierra Propia en 1979 para mediar y regularizar la tenencia de la tierra (Valles e Infante, 2015). Sin embargo, la complejidad burocrática y la politización de estos procesos dejaron a numerosas familias en un estado de "irregularidad" jurídica permanente.

Esta situación concierne a partir de la década de 1980, cuando la ciudad de Monterrey adoptó un modelo de desarrollo orientado a consolidarse como una urbe de servicios bajo un urbanismo de corte neoliberal caracterizado por ejercer procesos de "destrucción creativa" (Harvey, 2012), se comenzaron a demoler o alterar drásticamente barrios tradicionales para dar paso a la especulación y la inversión de capital. El antecedente histórico más palpable de estas políticas fue la construcción de la Macroplaza y, posteriormente, del Paseo Santa Lucía; proyectos que transformaron de tajo el orden espacial, justificando la destrucción del patrimonio arquitectónico vernáculo y la expulsión masiva de habitantes bajo el estandarte de la modernización.

En la propaganda gubernamental de la época el centro viejo era descrito y estigmatizado como un espacio "viejo y decadente" (Sánchez-Macedo, 2019). Se afirmaba que la zona era un área asfixiante, llena de "vecindades", "callejuelas angostas y tortuosas", y surcada por un canal de drenaje abierto (el canalón de Santa Lucía). El discurso oficial señalaba que el sector estaba invadido por "cabaretuchos", "prostíbulos" y "taquerías insalubres" que degradaban la imagen de la capital (Sánchez-Macedo, 2019). Bajo este discurso de "higienización" se etiquetó al centro como un terreno baldío expectante o *terrain vague* para legitimar el verdadero objetivo de las autoridades: cambiar la imagen de Monterrey de una ciudad industrial a una "ciudad global", creando una marca que detonará el turismo nacional e internacional y traerá nuevos flujos económicos.

La Macroplaza, construida a inicios de la década de 1980, constituye el ejemplo más contundente de esta lógica. Aunque se desarrolló en un contexto histórico ya próximo a la

posmodernidad, su concepción respondió todavía a principios eminentemente modernos, particularmente al de la destrucción creadora y a la aplicación de una lógica de “tabla rasa” sobre el tejido urbano preexistente (Figura 16). Prieto (2014) caracteriza esta intervención como la apoteosis de dicha destrucción creadora. La obra implicó la erradicación de alrededor de 40 hectáreas de suelo urbano, equivalentes a más de 30 manzanas de la traza original del primer cuadro de la ciudad. En el proceso se demolieron numerosos edificios históricos, viviendas vernáculas de sillar del siglo XIX y piezas relevantes de la arquitectura moderna, como el Cine Elizondo y el Cine Rex. Para el gobierno, estos edificios no eran patrimonio, sino un obstáculo para la modernidad.

Figura 16

Macroplaza antes y después de su construcción



Comparación del tejido urbano del centro de Monterrey antes y después de la construcción de la Macroplaza, inaugurada en 1984. Fotografías de autores no identificados, publicadas con el crédito “Especial”. Tomadas de una publicación de *El Norte* por Betancourt (2024).

Sin embargo, más allá de la devastación arquitectónica, el costo social fue inmenso. Para dar paso a estas obras, se desalojó de manera autoritaria a una gran cantidad de habitantes originarios. En el caso de la Macroplaza, casi 340 familias —en su mayoría arrendatarios— y más de 300 locales comerciales fueron barridos del mapa, recibiendo pagos devaluados por sus propiedades y siendo empujados a reubicarse en zonas periféricas. Sánchez-Macedo (2019) define las consecuencias de esta erradicación mediante la categoría analítica de "el habitar desplazado". La imposición de la Macroplaza —entendida como un espacio público planificado subordinado al capital— significó la destrucción total del espacio público contingente; es decir, aquel tejido orgánico conformado por el hogar, la calle y las vecindades donde se desarrollaba la sociabilidad de las clases populares.

Irónicamente, la explosión inmobiliaria de rascacielos que el Estado esperaba detonar alrededor de la Macroplaza no se concretó de inmediato, en gran medida debido a la crisis económica de 1982, ocurrida durante el gobierno de José López Portillo. Este contexto frenó las inversiones previstas y contribuyó al desplazamiento posterior del interés inmobiliario hacia nuevas áreas de oportunidad. Hacia 1991 la especulación alcanzó las faldas del sur del cerro de la Loma Larga con la creación del sector Valle Oriente.

Mediante la figura de fideicomisos y asociaciones público-privadas, particularmente con la creación de FIDEVALLE en 1993, los principales promotores inmobiliarios de la metrópoli se unieron de manera inédita con los gobiernos estatal y municipal para urbanizar un polígono de más de 150 hectáreas. De acuerdo con Álvarez Martínez (1997), la conformación de este sector representó el primer plan maestro a nivel nacional donde un grupo de particulares se unió con el Estado para financiar e impulsar una "metamorfosis urbana"; dotando al área de infraestructura vial y servicios de primer nivel para erigir el nuevo y más importante centro financiero, comercial y corporativo de Nuevo León.

Finalmente, para asegurar el éxito y la conectividad rápida de este nuevo polo de desarrollo corporativo con el centro de Monterrey, el fideicomiso ejecutó la construcción del Túnel de la Loma Larga (Álvarez Martínez, 1997). Esta obra perforó el cerro y materializó la urgente necesidad del capital privado por enlazar ambos municipios en favor del automóvil, ignorando y aislando en el proceso a las colonias populares asentadas en la parte alta.

La consolidación de Valle Oriente transformó a la Loma Larga en una de las fronteras socioespaciales más drásticas y elocuentes del país. La cresta topográfica del cerro funciona hoy como un muro que divide dos realidades: hacia el sur, el hiperdesarrollo de rascacielos, corporativos y fraccionamientos cerrados; y hacia el norte, la "ciudad informal", caracterizada por la arquitectura popular y la irregularidad urbana de la parte alta de la colonia Independencia (Figura 17).

Figura 17

Proximidad y contraste urbano entre la colonia Independencia y Valle Oriente



En primer plano se observa el tejido habitacional de la parte alta de la colonia Independencia; al fondo, los desarrollos verticales de Valle Oriente. Recorte de una fotografía sin autor individual identificado, publicada por Transformando Monterrey (2025).

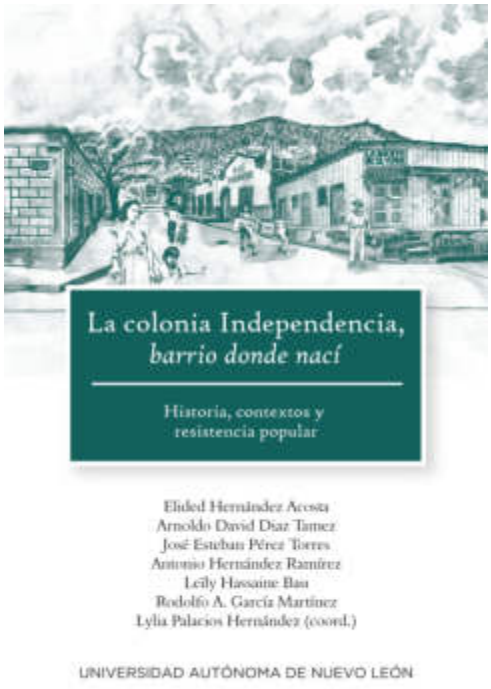
En la actualidad, esta misma lógica de desposesión está constantemente activa sobre la colonia Independencia. Dada su ubicación geográfica estratégica, que sirve como frontera entre el centro de Monterrey y el municipio de San Pedro Garza García, la *Indepe* se ha convertido en el nuevo objetivo del mercado inmobiliario. El riesgo potencial de gentrificación y desplazamiento forzado se expresa en el impulso de grandes megaproyectos de transformación urbana, entre los que destacan la Interconexión Vial Monterrey–San Pedro y la construcción de la cruz monumental correspondiente al Memorial de la Misericordia.

Estas intervenciones, promovidas en una alianza entre el Estado, la iniciativa privada y la jerarquía católica, se presentan oficialmente como estrategias para mejorar la vialidad y regenerar el tejido social. Sin embargo, en la práctica operan como mecanismos de "acumulación por desposesión" (Harvey, 2005, citado en Pérez, 2024), en los cuales el rediseño del espacio y el consecuente aumento del valor del suelo buscan expulsar a los residentes originarios de menores ingresos para entregar el área a sectores de alto poder adquisitivo. Para legitimar este desplazamiento, los actores hegemónicos se valen de la histórica estigmatización de la colonia, instrumentalizando la aparente irregularidad de los predios, la pobreza y las narrativas de violencia mediática como excusas para justificar la "limpieza", la invisibilidad y la intervención del territorio (Wacquant, 2007; Pérez, 2024).

Sin embargo, “la ciudad no ha perdido en su inmediatez la memoria de las generaciones que la vivieron” (Prieto, 2014). Esta colonia está resistiendo, y Palacios (2024) registra esta resistencia viva en su libro *La colonia Independencia, barrio donde nací* (Figura 18), remarcando a esta comunidad como “una legítima y valiosa en el territorio que habita, con tradiciones vivas y transformación, con oficios y saberes importantes que confirman la historia y el presente de esta ciudad”.

Figura 18

Portada de libro colonia Independencia, barrio donde nací



Publicado por *Editorial Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL)*, 2024.

2.2 Investigaciones anteriores

El presente estudio tiene como antecedente directo y motivación principal la investigación proyectual titulada *"Revalorizando la memoria urbana: Intervención regenerativa del Mercado Díaz Ordaz y el Puente del Papa, enfatizando su identidad histórica"*, desarrollada por la autora de la presente investigación en el año 2023 para la obtención del grado de licenciatura en Arquitectura, en coautoría con Andrea Fuentes y Martha Moreno, bajo la asesoría del Dr. Marcelo Espinosa. Si bien dicho trabajo logró estructurar una propuesta de rediseño de la infraestructura del Puente del Papa y el Mercado Díaz Ordaz (hoy Mercado San Luisito) —a partir de una profunda comprensión histórica de la zona, de las necesidades espaciales de la comunidad, así como la capacidad programática—, su alcance se mantuvo predominantemente en la proyección arquitectónica (Figura 19).

Figura 19

Propuesta de intervención regenerativa del Mercado Díaz Ordaz y el Puente del Papa

(a) Reconfiguración del acceso y conexión con el Puente del Papa.



(b) Recorrido peatonal y vinculación paisajística con la colonia Independencia.



Figura 19 (continuación)

(c) Reorganización de las áreas comerciales e incorporación de espacios comunitarios e identidad local



Representaciones digitales de la propuesta arquitectónica desarrollada como antecedente de esta investigación. El proyecto planteó la recuperación espacial y cultural del Mercado Díaz Ordaz y del Puente del Papa mediante la reorganización de sus áreas comerciales y comunitarias y el fortalecimiento de su conexión urbana. Elaboración de Espinosa, Fuentes y Moreno (2023).

En este sentido, la propuesta anterior carecía de un marco analítico y científico que permitiera evaluar o comprobar cualitativamente los verdaderos impactos socioterritoriales que una intervención de esta naturaleza podría generar frente a las dinámicas de desigualdad urbana presentes en el sector. Esto último, configuró la motivación del actual trabajo de investigación: transitar de la concepción de un proyecto arquitectónico hacia la construcción de evidencia empírica y teórica que demuestre científicamente cómo el reconocimiento institucional y social del patrimonio cultural actúa como un mecanismo capaz de mitigar la segregación socioespacial.

En la búsqueda de soluciones a traumas urbanos similares, diversas investigaciones y proyectos a nivel internacional han planteado la intervención del espacio público y la infraestructura como herramientas de "sutura urbana". De acuerdo con Gausa (2003), la ciudad es un sistema complejo que

debe fomentar actividades capaces de penetrar en el espacio negativo de un tejido urbano para conectarlo con otro mediante infraestructuras elásticas y flexibles. Proyectos análogos en diversas comunidades latinoamericanas han logrado resignificar su territorio a través de un reconocimiento cultural fomentando el encuentro social de poblaciones históricamente fragmentadas.

Un claro ejemplo de esta dinámica se observa en los procesos de apropiación sonora del espacio en sectores populares. De acuerdo con Mendes Junior, Simonard y Kabengele (2019), en las favelas y cerros de Río de Janeiro (Brasil) expresiones inmateriales como el jongo y el samba operan como mediadores activos que permiten a los habitantes marginados reterritorializar el espacio urbano y construir una "cartografía afectiva". En una línea similar, Blanco (2018) expone cómo la adopción de matrices sonoras tropicales sirvió de anclaje identitario para los migrantes segregados en otras metrópolis latinoamericanas. En Lima (Perú), la chicha o tecnocumbia permitió a las poblaciones periféricas andinas y amazónicas lograr una visibilidad nacional que desafió las narrativas de marginación del Estado; mientras que en las villas miseria de Buenos Aires (Argentina), la cumbia villera emergió como una cruda herramienta de denuncia frente a la pobreza y la exclusión urbana. En ambos escenarios, la música y el baile funcionaron como un desafío directo a las fronteras culturales hegemónicas, dotando de nuevos significados a las calles y consolidando una ciudadanía desde abajo.

En este mismo contexto argentino, la historia urbana de Buenos Aires ofrece un precedente teórico fundamental sobre cómo el arraigo inmaterial puede legitimar y suturar un espacio carente de monumentalidad física. De acuerdo con Gorelik (1999), durante la década de 1920 el barrio de Boedo emergió sobre la expansión de una cuadrícula periférica y monótona, conformando un territorio "completamente despojado de atributos" estéticos o paisajísticos. Sin embargo, a pesar de su falta de caracterización física inicial frente a la ciudad oficial, Boedo logró una profunda resignificación apoyándose en la producción de su cultura popular. A través de la bohemia literaria, la apropiación del

tango, la identificación vecinal con el club de fútbol local (San Lorenzo de Almagro) y la creación autogestiva de bibliotecas y teatros populares, sus habitantes forjaron una de las identidades más nítidas y sólidas de la metrópoli. Este caso evidencia de manera contundente que un territorio marginado no requiere de paisajes privilegiados ni de arquitectura de élite para ser revalorizado; la organización comunitaria y el patrimonio inmaterial son capaces de dotar de sentido, defensa e identidad al espacio urbano.

Por otro lado, la transformación física y simbólica también se ha apoyado en las expresiones estéticas visuales contemporáneas. El caso de la Comuna 13 en Medellín (Colombia) ilustra cómo el arte urbano y la memoria colectiva propiciaron la transición de un "espacio dominado" por la violencia y el miedo hacia un "espacio apropiado" por la comunidad, siguiendo la noción de Henri Lefebvre (como se citó en Riga, 2025). No obstante, el análisis de este caso aporta una perspectiva crítica esencial: Riga (2025) advierte que la inserción de estos barrios en una economía global suele derivar en procesos de turistificación que mercantilizan el espacio, generando nuevas contradicciones y alterando la tranquilidad barrial. Este fenómeno concuerda con lo advertido por Néstor García Canclini (1999), quien señala la fuerte tendencia institucional y de mercado a folclorizar el pasado popular, vaciando a los bienes culturales de su sentido original al convertirlos en un mero espectáculo de consumo.

A nivel local, la ciudad de Monterrey ha padecido este fenómeno de tergiversación arquitectónica y extractivismo cultural. Un ejemplo documentado es la delimitación del Barrio Antiguo en 1993, donde las políticas de renovación aplicaron una metamorfosis intencional orientada a la explotación comercial y turística, alterando la autenticidad vernácula para crear un escenario "edulcorado" y un falso histórico (Casas, 2015). Este proceso terminó desplazando a los residentes originarios y encareciendo el suelo (Salgado, 2006; Casas, 2015; Sánchez-Macedo, 2019). De igual manera, en la propia colonia Independencia se han implementado programas gubernamentales de

embellecimiento superficial —como el programa "Transformando Monterrey", que consistió en pintar las fachadas y tejabanes con colores llamativos—. Bajo el discurso de la cohesión social, estas acciones terminan siendo una forma de estigmatización que folclorizan la marginación, sin resolver la precariedad de los servicios, ni la incertidumbre de la tenencia de la tierra de sus habitantes (Pérez, 2024).

Frente a estas intervenciones esteticistas y desplazadoras se evidencia que la verdadera mitigación de la segregación socioespacial no se logra tematizando el entorno, sino constatando e integrando sus dinámicas auténticas. En el contexto local, un caso emblemático de esta resistencia es el del Cerro de la Campana en Monterrey. Esta colonia, vecina a la Independencia y marginada históricamente por su carácter popular asociado a diversas situaciones de violencia, ha logrado resignificar culturalmente su territorio a través de la música y de la figura icónica de Celso Piña, quien fuera resistente en la misma. Este exponente de la cumbia generó un profundo orgullo barrial entre los habitantes y consolidó un universo identitario a contracorriente de la norma hegemónica regiomontana (Blanco, 2018), lo que derivó incluso en la conversión de su casa natal en un museo comunitario (Marcial, 2021).

La revisión de estos antecedentes, sintetizados en la Tabla 1, demuestra que cualquier intención de intervención o "sutura urbana" en sectores segregados requiere trascender la regeneración meramente física para integrar el patrimonio inmaterial y social. Para comprender a profundidad cómo operan estas dinámicas y fundamentar su análisis en la colonia Independencia, resulta indispensable establecer las bases conceptuales que guiarán esta investigación, las cuales se abordan en el siguiente apartado.

Tabla 1
Síntesis comparativa de antecedentes de resignificación cultural en territorios segregados

Caso	Expresión patrimonial	Mecanismo de resignificación	Riesgo identificado
Río de Janeiro	Jongo y samba	Cartografía afectiva	Folclorización
Lima	Chicha	Visibilidad migrante	Estigmatización
Buenos Aires	Tango, fútbol, bibliotecas	Organización comunitaria	Marginalización
Comuna 13	Arte urbano y memoria	Apropiación del espacio	Turistificación
Barrio Antiguo	Arquitectura y memoria urbana	Renovación comercial	Desplazamiento y falso histórico
Cerro de la Campana	Cumbia y Celso Piña	Orgullo barrial	Mercantilización cultural

Elaboración propia a partir de Mendes Junior et al. (2019), Blanco (2018), Gorelik (1999), Riga (2025), Casas (2015), Sánchez-Macedo (2019), Pérez (2024) y Marcial (2021).

2.3 Conceptos operativos

Antes de profundizar en las perspectivas teóricas resulta pertinente establecer una delimitación clara de los conceptos de estudio que servirán como base teórica para entender la presente investigación. Los conceptos rectores que guiarán el análisis son cuatro: la segregación socioespacial urbana (abordada como problemática), el reconocimiento del patrimonio (vista como la posible solución), la colonia Independencia (siendo el contexto de análisis) y las interrelaciones (como abordaje metodológico). Estos conceptos serán abordados y profundizados metódicamente para comprender su definición desde diversas posturas académicas, identificar sus variables y/o clasificaciones y establecer su tipo de abordaje analítico.

Asimismo, antes de iniciar con el desglose teórico, es de suma relevancia comprender una precisión epistemológica respecto a la nomenclatura de la investigación. En su etapa de concepción, el título original de este proyecto fue formulado como *“Interrelaciones entre la segregación socioespacial*

urbana y el reconocimiento del patrimonio cultural”. En dicho enunciado, la expresión "reconocimiento del patrimonio cultural" fue empleada de manera neutra; es decir, funcionaba como un parámetro de indagación bajo el entendido de que la investigación evaluaría si ese reconocimiento se daba o no en la realidad territorial.

No obstante, la hipótesis central de la que parte este trabajo plantea categóricamente que, en el caso específico de la colonia Independencia, no se da ese reconocimiento ni desde las estructuras oficiales y hegemónicas, ni desde (influidas por ellas) las sociales de afuera de la colonia, operando esta omisión como un factor que agudiza la vulnerabilidad del sector. Por lo tanto, para evitar cualquier confusión conceptual, y dado que existía el riesgo de que el lector interpretara el término "reconocimiento" en un sentido afirmativo, se tomó la decisión metodológica de indicarlo expresamente. De este modo, el título adopta la formulación de *“Interrelaciones entre la segregación socio-espacial urbana y el no reconocimiento del patrimonio cultural”*.

Al abordar el concepto de segregación socioespacial urbana resulta imperativo establecer una clara diferenciación conceptual entre tres fenómenos que, si bien se encuentran íntimamente entrelazados y tienden a retroalimentarse, hacen referencia a dimensiones distintas de la desigualdad urbana: la segregación, la marginación y la estigmatización.

En primer lugar, la marginación remite a una condición de exclusión estructural en la que ciertos sectores de la población quedan fuera de las dinámicas de desarrollo, enfrentando condiciones de vida precarias, pobreza y un déficit severo en la dotación de infraestructura, equipamiento y servicios públicos por parte del Estado (Duhau y Giglia, 2008; Schteingart, 2015). Por su parte, la estigmatización opera en el plano simbólico y sociocultural. Consiste en la producción y reproducción de narrativas negativas —frecuentemente impulsadas por medios de comunicación y discursos políticos (Soto, 2018; González Luna, 2018)— que marcan a un territorio y a sus habitantes como sinónimos de miseria,

delincuencia y degradación (Wacquant, Slater y Borges, 2014). En el centro de estos procesos se encuentra la segregación, la cual materializa físicamente estas desigualdades (Schteingart, 2001). En la literatura de los estudios urbanos, existen diversas tipologías de segregación (residencial, económica, racial) (Massey y Denton, 1988; Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001); sin embargo, para efectos de esta investigación se ha optado por el concepto de segregación socioespacial urbana.

Por otra parte, resulta fundamental definir el segundo concepto rector de esta investigación: el reconocimiento del patrimonio cultural. La presente investigación aborda el concepto de patrimonio cultural desde el relativismo cultural y antropológico (Montaner, 1999; Prieto, 2014). Esta perspectiva epistemológica rompe con las jerarquías estéticas universales y permite comprender que el valor de un bien no reside únicamente en su materialidad o en su antigüedad, sino en su capacidad para representar modos de concebir y vivir el mundo propios de grupos sociales específicos. El relativismo antropológico posibilita una evolución del concepto tradicional de monumento hacia una noción más amplia e integradora de "bien cultural", dando cabida a la arquitectura popular, los oficios y la vida cotidiana (Prieto, 2014).

En el caso específico de la colonia Independencia (tercer concepto rector), el territorio debe entenderse desde una perspectiva dual donde convergen, de manera simultánea y contradictoria, el abandono institucional y la riqueza identitaria. Por un lado, la colonia se erige como un vasto contenedor de patrimonio cultural vivo que sostiene el arraigo de su comunidad (Contreras, 2010). Por otro, se hace evidente la agudización de la segregación socioespacial impuesta, manifestada a través de la violencia estructural, la estigmatización mediática, la falta de servicios y la constante amenaza de despojo frente a megaproyectos de renovación urbana que buscan la gentrificación del sector (Palacios, 2024).

Para comprender cómo interactúan estas dos fuerzas aparentemente opuestas, el concepto de interrelaciones se abordará fundamentalmente como una estrategia metodológica. Entender que la falta

de reconocimiento patrimonial agudiza la segregación requiere ir más allá de la simple observación teórica. Por ello, a partir de la triangulación de diversos métodos cruce de técnicas cuantitativas y predominantemente cualitativas, será posible contrastar la dimensión física y normativa impuesta por la ciudad oficial frente a la experiencia subjetiva, simbólica y de resistencia de la ciudad vivida.

3. Marco teórico

El presente marco teórico se fundamenta en la articulación de los tres grandes ejes analíticos anteriormente mencionados. En primer lugar, la segregación socioespacial urbana, concepto fundamental para explicar cómo las profundas desigualdades socioeconómicas se materializan en la ciudad, generando distanciamiento, exclusión y fronteras físicas y simbólicas entre diferentes grupos sociales. Su estudio permite entender la manera en que la división del espacio responde a dinámicas del mercado, políticas urbanas e intereses hegemónicos que condicionan el acceso a los bienes y servicios de la ciudad.

En segundo lugar, frente a las presiones inmobiliarias y el riesgo de desplazamiento, se incorpora el concepto del no reconocimiento del patrimonio cultural. Al alejarse de las visiones estáticas, monumentales y oficialistas, se analiza cómo la invisibilización y desvalorización del patrimonio popular y vernáculo opera como un mecanismo que facilita la especulación y el despojo de los territorios históricamente ocupados por las clases trabajadoras.

En tercer lugar, se teoriza sobre la colonia Independencia, concibiéndola como un constructo socioespacial complejo. Se aborda como un territorio dual: por un lado, es un espacio de disputa y asedio urbano; y por otro, un vasto repositorio de memoria colectiva, resistencia, cultura y saberes populares.

A partir de esta estructura, a continuación se desglosan estos tres conceptos operativos que guían el análisis. Cada uno de ellos se comprenderá desde su origen y evolución teórica, las dimensiones y los componentes que lo integran, la perspectiva o enfoque de análisis adoptado y por último, la definición precisa bajo la cual serán abordados en la presente investigación.

3.1 Segregación socioespacial urbana

El concepto de segregación socioespacial urbana —mismo que se aborda como problemática central de esta investigación— se encuentra estrechamente vinculado con procesos de discriminación, marginación y estigmatización social (Saraví, 2008; Wacquant, 2007). En términos generales, segregar implica separar, apartar o excluir a individuos o grupos dentro del espacio urbano a partir de diferencias sociales, económicas, políticas o culturales. Esta separación no se limita únicamente a la dimensión territorial, sino que también se expresa en las oportunidades diferenciadas de acceso a recursos urbanos, servicios, infraestructura y reconocimiento social.

En el debate contemporáneo, la segregación socioespacial se entiende como un fenómeno complejo que refleja la manera en que las desigualdades sociales se inscriben en el territorio. Como señalan Soto (2018), Hernández (2020) y Ruiz, Méndez-Lemus y Vieyra (2021), este concepto hace referencia a la distinción o separación social que se manifiesta en el espacio, donde grupos con características socioeconómicas similares tienden a concentrarse territorialmente mientras se distancian de otros grupos sociales. A través de este capítulo se estará comprendiendo con mayor profundidad el concepto desde su origen, cómo se compone y los diversos enfoques para su análisis, con la finalidad de concluir el cómo será abordado en la presente investigación.

3.1.1 Origen y evolución de la segregación socioespacial urbana

El estudio de la segregación socioespacial tiene sus antecedentes en los análisis sobre la ciudad industrial del siglo XIX. Autores como Friedrich Engels observaron cómo la expansión del capitalismo generaba profundas desigualdades en la distribución espacial de la población, particularmente entre las clases obreras y los sectores privilegiados de la ciudad (Pérez-Campuzano, 2011). Estos primeros estudios evidenciaron que las condiciones de vida, el acceso a servicios y la calidad del entorno urbano estaban fuertemente condicionados por la posición social de los habitantes.

Posteriormente, durante el siglo XX, la Escuela de Sociología de Chicago introdujo formalmente el concepto de segregación urbana a partir de una perspectiva ecológica. Autores como Robert E. Park, Ernest Burgess y R. D. McKenzie consideraban que la organización espacial de la ciudad respondía a procesos de competencia entre grupos sociales, lo que generaba patrones de distribución territorial relativamente homogéneos (Hernández, 2020; Pérez-Campuzano, 2011). Desde esta visión, la segregación era entendida como un proceso casi "natural" derivado de dinámicas sociales como la economía, la raza o la edad.

Sin embargo, esta interpretación fue posteriormente cuestionada por enfoques críticos y estructuralistas que señalaron las limitaciones de esta perspectiva. Autores como Schteingart (2001) y Pérez-Campuzano (2011) argumentan que la división social del espacio urbano no puede considerarse un proceso natural, sino que responde a condiciones históricas, políticas y económicas específicas, particularmente vinculadas con la lógica capitalista del mercado del suelo y la producción desigual de la ciudad. En esta línea crítica, Henri Lefebvre (2013) planteó que el espacio urbano debe entenderse como un “producto social”, resultado de relaciones de poder, intereses económicos y procesos políticos que influyen directamente en la forma en que se organiza, controla y domina el territorio. Esta perspectiva permitió comprender que las configuraciones espaciales de la ciudad no son neutrales, sino que reflejan

las estructuras de poder que operan en la sociedad.

En décadas más recientes, la evolución teórica de la segregación socioespacial ha incorporado los efectos de la reestructuración económica y la globalización. Autores como Saskia Sassen (1991) advirtieron la conformación de una "ciudad dual", caracterizada por una creciente polarización de clases impulsada por el nuevo mercado de servicios y las dinámicas globales. Bajo este contexto neoliberal, el Estado ha disminuido su papel regulador y ha cedido la producción del espacio urbano a las lógicas del mercado inmobiliario, convirtiendo a la ciudad misma en una mercancía y en un escenario primordial para la acumulación y reproducción del capital, lo que profundiza drásticamente las desigualdades existentes (Harvey, 2012; Brenner, Peck y Theodore, 2015).

Particularmente en el contexto latinoamericano, estas dinámicas han provocado que el modelo de ciudad tradicional mute hacia lo que la literatura contemporánea define como la "ciudad fragmentada" (Duhau y Giglia, 2008; Prévôt-Schapira, 2002). Janoschka (2002) describe este patrón emergente como una "ciudad de islas" donde coexisten islas de riqueza (condominios y fraccionamientos cerrados de lujo) e islas de precariedad (barrios populares y asentamientos irregulares). Esta nueva configuración genera una proximidad espacial inédita entre las clases altas y bajas, pero marcada por una profunda separación física y social operada mediante muros, rejas y dispositivos de seguridad privada.

Esta polarización espacial devela la profunda asimetría entre una segregación voluntaria (o auto-segregación) y una segregación involuntaria (o impuesta). Mientras que las clases de altos ingresos eligen deliberadamente el aislamiento físico en estos fraccionamientos cerrados como una estrategia activa de estatus, homogeneidad social y seguridad autogestionada, para los sectores populares la segregación constituye una condición pasiva e involuntaria, dictada por las lógicas de exclusión del mercado inmobiliario, la precariedad económica y la omisión de políticas de vivienda social integradoras.

En el área metropolitana de Monterrey, este modelo se manifiesta de manera especialmente visible en la Loma Larga (Figura 20), donde la cresta topográfica del cerro actúa como una frontera que separa territorios geográficamente próximos, pero profundamente diferenciados en términos sociales, económicos y urbanos. Hacia el sur, San Pedro Garza García —y particularmente Valle Oriente— puede interpretarse como una "isla de riqueza", caracterizada por la concentración de inversión inmobiliaria, los desarrollos verticales y los fraccionamientos cerrados de lujo, como Vista Real. Hacia el norte, la parte alta de la colonia Independencia presenta condiciones asociadas a una "isla de precariedad", expresadas en una configuración urbana popular y autoconstruida, la irregularidad en la tenencia de algunos predios y una menor cobertura histórica de infraestructura y servicios. La proximidad entre ambas "islas" evidencia que la cercanía geográfica no necesariamente produce integración, sino que puede intensificar las fronteras físicas, sociales y simbólicas entre los grupos que habitan la ciudad.

Figura 20

Proximidad y contraste socioespacial entre Vista Real y Cima de la Loma



La imagen muestra la proximidad y contraste territorial entre el fraccionamiento cerrado Vista Real (San Pedro Garza García) y Cima de la Loma (Monterrey). Fotografía de Paco Álvarez, ca. 2020.

Finalmente, el concepto de segregación ha trascendido la mera distribución geográfica para integrar dimensiones socioculturales y subjetivas. La separación territorial va ahora indisociablemente acompañada de procesos de estigmatización territorial, donde la identidad de los habitantes se asocia negativamente con su lugar de residencia. Estas dinámicas construyen fronteras invisibles basadas en el miedo al "otro"[11], restringiendo el acceso a oportunidades, limitando la movilidad social y acentuando la exclusión cotidiana de los sectores más vulnerables (Saraví, 2008; Wacquant, 2007).

3.1.2 Dimensiones y componentes de la segregación socioespacial

La literatura contemporánea reconoce que la segregación socioespacial es un fenómeno multidimensional que involucra tanto componentes espaciales como sociales. En primer lugar, se refiere a la distribución desigual de los grupos sociales en el territorio urbano, generando áreas con alta homogeneidad interna y fuertes disparidades entre distintas zonas de la ciudad (Castells, 1967; 1977). En segundo lugar, implica la limitación de la interacción social entre grupos distintos, lo que contribuye a reforzar dinámicas de aislamiento, estigmatización y exclusión. En este sentido, el trabajo clásico de Massey y Denton (1988) identifica cinco dimensiones espaciales fundamentales para analizar la segregación:

1. Uniformidad *(Evenness)*: grado de homogeneidad o heterogeneidad en la distribución de los grupos sociales en la ciudad.
2. Aislamiento *(Isolation)*: probabilidad de interacción entre individuos del mismo grupo social.
3. Concentración *(Concentration)*: proporción del espacio urbano ocupado por determinados grupos sociales.

[11] En *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Zygmunt Bauman retoma la noción de “espacios interdictorios” para referirse a lugares concebidos para desalentar o impedir el acceso, espacios diseñados más para ser rodeados que atravesados. Estos dispositivos espaciales funcionan como mecanismos de separación y exclusión social, al reforzar fronteras entre grupos y limitar el encuentro con el “otro”.

4. Centralización *(Centralization):* proximidad o lejanía respecto a los centros urbanos y a los espacios de poder.
5. Agrupamiento o proximidad espacial *(Clustering)*: cercanía entre áreas ocupadas por un mismo grupo social.

Sin embargo, al trasladar estas dimensiones al contexto latinoamericano, diversos autores advierten que la separación responde principalmente a factores socioeconómicos profundos (Sabatini, 2003; Schteingart, 2001). En nuestras metrópolis, las dimensiones de aislamiento y agrupamiento se manifiestan bajo la forma de una "ciudad fragmentada", donde la proximidad espacial convive con la desconexión social mediante la autosegregación de las élites en fraccionamientos cerrados frente a la relegación de los sectores populares (Janoschka, 2002).

A estas dimensiones espaciales se suma la dimensión social y subjetiva del fenómeno. Schnell (2002) propone que la segregación debe analizarse de manera tridimensional, considerando el espacio residencial (dónde se vive), el espacio territorial (dónde se desarrollan las actividades cotidianas) y el espacio interactivo (las relaciones y redes sociales que se establecen). Desde esta perspectiva, el aislamiento territorial puede traducirse también en aislamiento social, afectando las redes de interacción entre distintos grupos de la ciudad. Esta fractura en el "espacio interactivo" consolida fronteras invisibles que restringen el contacto cotidiano con la diferencia, agudizando los procesos de estigmatización territorial y vulnerabilidad hacia los sectores excluidos (Kaztman, 2001; Saraví, 2008; Soto, 2018).

Si bien la segregación socioespacial opera a través de lógicas de poder y del mercado inmobiliario, este proceso de división no podría sostenerse sin una justificación cultural y subjetiva. Para superar la visión exclusivamente geográfica de la segregación es necesario incorporar la dimensión de los imaginarios urbanos y el imaginario de estigmatización; pues la ciudad no solo se edifica con calles, casas y edificios, sino que también se construye con imágenes, narrativas y ficciones colectivas que dictan

cómo debe ser habitada y pensada (Silva, 2006). Bajo esta línea, Soto (2018) argumenta que los imaginarios urbanos configuran la percepción que las personas tienen sobre el medio construido, permitiendo que la sociedad asocie directamente a los habitantes con su lugar de residencia.

Cuando esta asociación se da en un contexto de desigualdad, los imaginarios se convierten en una poderosa herramienta de segregación que secciona a la comunidad en dicotomías excluyentes, tales como el "nosotros" frente a "ellos" (los *outsiders*). Esta marginación simbólica se materializa a través de lo que la literatura denomina “estigmatización territorial” (Hernández-Acosta y Torres-Veytia, 2023). Este fenómeno surge cuando grupos sociales de determinados barrios populares son marcados y reconocidos, a nivel espacial y social, como sinónimos de miseria, delincuencia y degradación moral. Autores como Wacquant (2007) y Saraví (2008) advierten que estos prejuicios son alimentados, reproducidos y amplificados a través de los discursos políticos, mediáticos, publicaciones en redes sociales y las conversaciones cotidianas.

En consecuencia, los barrios estigmatizados se transforman en objetos de miedo[12] que generan sentimientos de repulsión y rechazo. Este pánico hacia el "otro" no solo justifica la creación de enclaves fortificados[13] (barrios privados con muros y cámaras de seguridad), sino que erige bordes y fronteras simbólicas. Estas barreras invisibles —basadas en la apariencia física, la forma de vestir, el origen o el código postal— establecen límites estrictos que posibilitan o contienen los movimientos de los individuos, dictando quién es bienvenido y quién es sospechoso en determinados espacios de la metrópoli. A través de esta óptica, la segregación socioespacial se revela como un mecanismo

[12] Al respecto, Giandomenico Amendola (2000), en *La ciudad posmoderna. Magia y miedo de la metrópolis contemporánea*, analiza esta tensión dialéctica. El autor argumenta que la urbe contemporánea se debate entre la "magia" (la seducción del consumo, la espectacularización y el simulacro para las élites) y el "miedo" (el pánico al extraño y al crimen), donde los barrios populares son mediáticamente construidos como los contenedores exclusivos de ese miedo, justificando su aislamiento de los circuitos formales.

[13] Véase Cabrales Barajas (2002). El autor devela la paradoja de las urbes latinoamericanas contemporáneas: mientras se insertan en un modelo económico global de "fronteras abiertas", se fragmentan físicamente hacia el interior mediante la proliferación de calles privatizadas y la autosegregación de las clases altas, disolviendo la noción misma de espacio público compartido.

doblemente cruel: no solo confina a los sectores vulnerables a territorios carentes de servicios e infraestructura, sino que, a través del estigma y el imaginario del miedo, invalida su identidad y justifica la violencia estructural, las políticas represivas de control e, incluso, los futuros proyectos de desplazamiento y despojo.

La dimensión simbólica de la segregación no surge de manera espontánea; requiere de plataformas que construyan, difundan y legitimen los prejuicios a gran escala. En este escenario, los medios de comunicación masiva (prensa, televisión, radio y redes sociales) operan como el instrumento principal en la producción de lo que la literatura denomina "imaginarios urbanos del miedo" (Soto, 2018; Soto y Padilla, 2023). A través de la selección jerárquica de la información y la sobreexposición de la nota roja, los medios asocian sistemáticamente a ciertos barrios populares con la delincuencia, el narcotráfico y la degradación moral, omitiendo por completo su riqueza cultural, su patrimonio y sus dinámicas de solidaridad comunitaria (Wacquant, Slater y Borges Pereira, 2014).

Esta manipulación mediática transforma a los territorios marginados en una representación antagónica de la urbe formal, creando el concepto de la "no ciudad": un espacio habitado por sujetos invisibilizados o criminalizados, que son mostrados al resto de la sociedad como la fuente de todos los males urbanos (Soto y Padilla, 2023; Lindón, 2006). Al diseminar constantemente mensajes de alarma, los medios logran que el resto de los ciudadanos experimente temor hacia sectores que ni siquiera conocen físicamente, solidificando las fronteras invisibles y justificando prácticas discriminatorias cotidianas, como la negativa de los servicios de transporte (taxis) a ingresar a dichas zonas o el rechazo laboral basado en el código postal (Wacquant, 2007; Saraví, 2008).

Sin embargo, desde la perspectiva de la teoría urbana crítica, la estigmatización mediática está lejos de ser una práctica inocente o meramente informativa; cumple una función política y económica fundamental para el urbanismo neoliberal (Brenner, Peck y Theodore, 2015). Al exacerbar el peligro y la

precariedad de un sector, la prensa contribuye directamente a la devaluación del suelo habitacional y legitima el abandono institucional (Soto y Padilla, 2023; Rolnik, 2017). Al catalogar a los barrios como "zonas calientes" o "espacios de no derecho", los medios fabrican el consenso público necesario para justificar intervenciones drásticas por parte del Estado y el mercado (Wacquant, 2007). Se avalan así desde violentas incursiones policiales de represión[14], hasta la imposición de megaproyectos de "renovación urbana", presentados engañosamente como la única solución civilizatoria para limpiar y modernizar el área (Pérez, 2021).

Como resultado directo de las dinámicas de segregación socioespacial —físicas, sociales y simbólicas—, el espacio urbano experimenta una profunda transformación morfológica que se manifiesta primordialmente a través de la fragmentación urbana. De acuerdo con Hernández (2020), la fragmentación es una expresión inherente de la segregación, entendida como la ruptura de la ciudad a partir de dispositivos espaciales, sociales y políticos que imponen barreras entre las partes que la conforman. En las metrópolis latinoamericanas esta condición se materializa en el modelo de la "ciudad de islas" anteriormente presentado, donde coexisten islas de riqueza, producción y precariedad, dividiendo el tejido social y limitando las interacciones cotidianas.

Siendo así, la segregación socioespacial prepara el escenario idóneo para la mercantilización de los sectores populares a través de la gentrificación y la imposición de megaproyectos urbanos. Desde la perspectiva de Vázquez Varela (1996), la gentrificación es en sí misma un modelo de segregación socioespacial, mediante el cual el espacio habitado por clases trabajadoras es rediseñado y recualificado para el beneficio exclusivo de grupos hegemónicos con mayor poder adquisitivo. Bajo el discurso oficial de "renovación urbana", "desarrollo" o "sustentabilidad", el Estado y la iniciativa privada promueven grandes megaproyectos en áreas centrales o barrios históricos previamente estigmatizados (Delgadillo, 2016; Pérez, 2021). Estas intervenciones de gran escala operan como mecanismos de acumulación por

[14] Como ocurre a menudo en las favelas de Río de Janeiro, por ejemplo.

desposesión, detonando la especulación inmobiliaria, el encarecimiento de la vida y, consecuentemente, el desplazamiento y despojo territorial de los habitantes originarios (Rolnik, 2017; Casgrain y Janoschka, 2013).

Tanto la fragmentación materializada en bordes territoriales y simbólicos como la gentrificación impulsada por megaproyectos fungen como la resultante física y económica de la segregación socioespacial. Su abordaje conceptual en este apartado sirve como un preámbulo indispensable, toda vez que la interrelación de estas dinámicas constituirá el eje analítico central para comprender las disputas actuales por el territorio presentadas y desarrolladas con mayor profundidad en el próximo capítulo donde estaremos viendo cómo se manifiesta esta segregación en la colonia Independencia (Monterrey).

3.1.3 La segregación como relación de poder, ¿voluntaria o impuesta?

Más allá de la simple separación territorial, diversos autores han señalado que la segregación socioespacial debe entenderse como un fenómeno profundamente ligado a las relaciones de poder que estructuran la ciudad. En este sentido, Rodríguez Merkel (2014) debate la noción inofensiva de la separación, argumentando que "los ricos no se autosegregan de los pobres; los ricos segregan a los pobres [...] con el fin de visibilizar su estatus promoviendo y manteniendo la homogeneidad social de sus vecindarios".

Desde esta perspectiva, existen grupos que segregan y grupos que son segregados, en un proceso donde el Estado y el mercado inmobiliario desempeñan un papel determinante al establecer facilidades u obstáculos de acceso al suelo urbano. Como advierte Harvey (2005, 2012), bajo este modelo el espacio urbano deja de ser un simple entorno para convertirse en una mercancía y un activo financiero, operando mediante lógicas de acumulación por desposesión que desplazan o restringen a los grupos de menor poder. Dentro del debate contemporáneo sobre las dinámicas urbanas en América

Latina, autores como Marcuse (1997) y Sabatini (2003) proponen distinguir entre dos formas de segregación diametralmente opuestas, la voluntaria y la impuesta, señalando que no todas responden a las mismas dinámicas.

La segregación voluntaria suele asociarse a procesos de autosegregación, impulsada por sectores de altos ingresos que eligen concentrarse territorialmente en fraccionamientos cerrados o *gated communities* con el objetivo de preservar homogeneidad social, seguridad o estatus (Sabatini, 2003). A través de muros, cercas y sistemas de vigilancia privada, estas comunidades materializan la división de clases y convierten el aislamiento en un símbolo de poder frente a los "otros".

En marcado contraste, la segregación no voluntaria o impuesta es el resultado de restricciones estructurales; se produce cuando determinados grupos sociales ven restringido su acceso al suelo urbano, a la vivienda o a determinadas zonas de la ciudad debido a factores económicos, políticos o institucionales. En esta línea, Kaztman (2001) advierte que esta segregación residencial tiende a reforzar procesos de aislamiento social: la concentración de poblaciones marginadas en territorios específicos limita severamente su acceso a redes sociales efectivas, servicios urbanos y oportunidades laborales, reproduciendo un ciclo permanente de vulnerabilidad y desigualdad.

Las principales diferencias entre la segregación voluntaria y la segregación impuesta se sintetizan en la Tabla 2. Esta comparación evidencia que la segregación voluntaria constituye una estrategia activa de diferenciación espacial ejercida desde una posición de poder y capacidad de elección, mientras la segregación impuesta representa una condición estructural que restringe las posibilidades residenciales, sociales y urbanas de los grupos con menores recursos. Por ello, el análisis de la segregación debe considerar las relaciones de poder que determinan quién puede elegir aislarse y quién es obligado a permanecer separado.

Tabla 2

Contraste entre la segregación voluntaria y la segregación impuesta

Aspecto	Segregación voluntaria	Segregación impuesta
Grupos involucrados	Principalmente sectores de altos ingresos.	Principalmente grupos de menores ingresos o históricamente marginados.
Capacidad de elección	Existe capacidad económica para seleccionar ubicación y condiciones residenciales.	La ubicación está condicionada por restricciones económicas, políticas e institucionales.
Motivaciones o causas	Búsqueda de seguridad, estatus y homogeneidad social.	Exclusión del mercado del suelo, precariedad y ausencia de alternativas habitacionales.
Expresión espacial	Fraccionamientos cerrados, muros, controles de acceso y vigilancia privada.	Concentración en territorios con infraestructura insuficiente y acceso desigual a servicios.
Relación de poder	El aislamiento funciona como una estrategia activa de diferenciación.	La separación constituye una condición estructural experimentada por el grupo segregado.
Principales efectos	Reforzamiento de la exclusividad y separación respecto de otros grupos.	Aislamiento social, estigmatización y reducción de oportunidades urbanas.

Elaboración propia a partir de Marcuse (1997), Kaztman (2001), Sabatini (2003) y Rodríguez Merkel (2014).

3.1.4 Enfoques de análisis para la segregación socioespacial urbana

Los estudios sobre este concepto han desarrollado distintos enfoques metodológicos para su análisis dada la complejidad de sus dimensiones. Por un lado, algunos trabajos adoptan perspectivas cuantitativas, centradas en medir la distribución territorial de los grupos sociales mediante indicadores estadísticos. Hernández (2020), por ejemplo, utiliza variables como nivel educativo, acceso a servicios de salud, condiciones de vivienda y hacinamiento a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) para identificar patrones de segregación urbana.

Por otro lado, diversos autores han señalado las limitaciones de estos enfoques exclusivamente cuantitativos. Soto (2018) argumenta que este tipo de análisis tiende a considerar a los grupos sociales

como categorías homogéneas, lo que dificulta comprender las experiencias cotidianas de quienes habitan territorios segregados. Por esta razón, propone incorporar perspectivas cualitativas que permitan analizar los imaginarios urbanos, las percepciones sociales y las experiencias vividas de segregación.

En un intento por integrar estas aproximaciones, Ruiz, Méndez-Lemus y Vieyra (2021) plantean un enfoque fenomenológico que concibe el espacio como un producto social construido históricamente. Desde esta perspectiva, la segregación socioespacial debe analizarse considerando dos elementos fundamentales: la *multiescalaridad*, que abarca niveles de análisis que van desde la familia hasta la región, y la *multitemporalidad*, que permite comprender cómo las divisiones territoriales se producen y transforman a lo largo del tiempo.

Para superar la dicotomía entre las visiones anteriores, las investigaciones urbanas contemporáneas —particularmente aquellas aplicadas al contexto regiomontano— apuestan por la implementación de enfoques metodológicos mixtos (Hernández, 2020; Mendoza, 2021). Este diseño permite que ambas perspectivas se complementen: en una primera fase se utilizan herramientas cuantitativas y Sistemas de Información Geográfica (SIG) para espacializar los datos estadísticos y delimitar las fronteras objetivas de la desigualdad territorial. En una segunda fase se aplican instrumentos cualitativos (como entrevistas, etnografías, historias de vida y mapas mentales) para adentrarse en la dimensión subjetiva y en los imaginarios de quienes habitan o transitan esos bordes. De esta manera, el análisis mixto logra una comprensión holística donde la estructura física de la ciudad se valida, se contrasta y se explica a través de la experiencia cotidiana de la segregación.

3.1.5 Definición del concepto “segregación socioespacial urbana” en la presente investigación

A partir de la revisión teórica expuesta es posible establecer que la segregación socioespacial urbana es un fenómeno activo y complejo que puede manifestarse de forma voluntaria o no voluntaria a

partir de la distinción o separación social en el espacio, donde aquellas comunidades con características socioeconómicas y culturales similares se concentran en ciertas áreas de un territorio urbano. En la presente investigación el concepto será abordado principalmente desde su dimensión no voluntaria, entendido como un proceso en el que ciertos sectores de la población ven limitadas sus oportunidades de acceso a los bienes urbanos y a determinados espacios de la ciudad. Además se comprende que este fenómeno se alimenta, analiza y reproduce a partir de cuatro ejes fundamentales que operan de manera simultánea en el territorio:

1. Aspectos sociales: Esta dimensión abarca las prácticas, interacciones y los intercambios (tanto formales como informales) que se generan en el entorno cotidiano. Siguiendo a Ruiz, Méndez-Lemus y Vieyra (2021), este eje analiza cómo los grupos sociales se organizan para la solución de sus problemáticas locales a través de relaciones horizontales y verticales, impactando directamente en su capacidad de agencia frente a los ámbitos políticos, económicos, ambientales y comunitarios.
2. Aspectos físicos y espaciales: Se refiere a la materialización de la desigualdad en la estructura urbana. De acuerdo con Ruiz et al. (2021), este eje se evalúa a partir de la distribución física de los grupos en el espacio residencial, el grado de accesibilidad y conectividad con el resto de la metrópoli, así como las deficiencias o privilegios en la dotación de infraestructura, servicios básicos y equipamiento urbano.
3. El imaginario de estigmatización (dimensión simbólica): Como advierte Soto (2018), la segregación requiere de una justificación subjetiva para sostenerse. Este eje se crea a partir de la profunda influencia que ejercen los medios de comunicación masiva, las narrativas políticas y las decisiones urbanísticas, las cuales explotan los prejuicios histórico-culturales y las condiciones socioeconómicas de un determinado grupo. El resultado es la criminalización y marginación de sectores vulnerables, levantando fronteras invisibles que limitan su movilidad e integración.

4. Procesos de gentrificación y mercantilización del espacio: Finalmente, la segregación se agudiza por la presión del modelo neoliberal sobre el territorio. Tal como documenta Hernández (2020), este cuarto eje se detona a partir de la especulación inmobiliaria y la imposición de macroproyectos de renovación urbana. Estas dinámicas de "destrucción creativa" buscan apropiarse de áreas centrales o estratégicamente ubicadas, desplazando directa o indirectamente a los habitantes originarios mediante el encarecimiento de la vida y el despojo de su hábitat.

Los componentes de esta definición operativa y las relaciones entre los cuatro ejes de análisis se sintetizan en la Figura 21. El esquema distingue entre la segregación voluntaria y la segregación no voluntaria o impuesta, modalidad en la que se concentra la presente investigación.

Figura 21
Enfoque analítico de la segregación socioespacial urbana en la presente investigación



Elaboración propia a partir de Marcuse (1997), Ruiz et al. (2021), Soto (2018) y Hernández Acosta (2020).

La convergencia de estos cuatro ejes (social, físico, simbólico y mercantil) conforma el marco analítico bajo el cual se abordará la problemática de la colonia Independencia, permitiendo comprender cómo la segregación no solo aísla a la comunidad sino que la convierte en un territorio en constante disputa frente a los intereses hegemónicos de la ciudad.

3.2 Reconocimiento del patrimonio cultural

El término de “reconocimiento del patrimonio cultural” constituye el segundo eje analítico de esta investigación, mismo que es abordado como una posible solución para mitigar la segregación socioespacial urbana. Este concepto es resultado de un proceso histórico y conceptual complejo, atravesado por disputas entre visiones monumentales, burocráticas, académicas y populares. Lejos de ser una categoría neutra, expresa relaciones de poder, criterios de valor y jerarquías culturales que determinan qué se protege, qué se exhibe y qué se deja fuera, encontrándose estrechamente vinculado con los procesos de construcción social y memoria colectiva (García Canclini, 1999; Malavassi, 2017). En términos generales, el patrimonio es el resultado de la selección y legitimación de referentes simbólicos (materiales e inmateriales) en los cuales una comunidad reconoce valores específicos y con los cuales se identifica (Prats, 2001).

A través de este subcapítulo se estará comprendiendo con mayor profundidad el concepto desde sus orígenes, evolución y el marco legislativo que lo rige, abordando desde la visión urbana de Choay (1992) hasta las normativas oficiales del INAH. Posteriormente, se analizarán los valores que se le atribuyen (Prieto González, 2011), así como sus usos sociales actuales y sus paradigmas de valoración (García Canclini, 1999). Finalmente, se expondrán los diversos enfoques metodológicos para su análisis (Malavassi, 2017; Correal, 2023), con la finalidad de concluir cómo será abordado el "reconocimiento patrimonial" en la presente investigación.

3.2.1 Orígenes, evolución y marco legislativo del reconocimiento patrimonial

Tras la Segunda Guerra Mundial, la devastación de ciudades, paisajes y centros históricos impulsó la necesidad de una protección internacional que fuera más allá del culto aislado al "monumento" teorizado inicialmente por autores como Alois Riegl (2008). En este contexto nace la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y una serie de instrumentos normativos —como la Convención de La Haya (1954), la Carta de Venecia (1964), la creación del ICOMOS[15] (1965) y la Convención sobre el Patrimonio Mundial (1972)— que consolidaron en el plano global la noción del patrimonio cultural como un bien que debía ser conservado, inventariado y gestionado.

Sin embargo, diversas autoras y autores han mostrado las limitaciones de este paradigma inicial. Choay (1992) plantea que la noción tradicional de patrimonio es una construcción moderna y eurocéntrica que durante mucho tiempo privilegió lo excepcional, lo monumental y lo asociado al relato oficial de las naciones, dejando al margen la vida cotidiana, las culturas populares y los espacios urbanos "no monumentales". Al trasladar este debate a la perspectiva de América Latina, García Canclini (1999) advierte que las políticas culturales oficiales han tendido a legitimar casi exclusivamente los bienes y prácticas vinculados a las élites y a los discursos hegemónicos nacionales. Como consecuencia, se ha relegado e invisibilizado a los patrimonios populares, a pesar de que son estos los que verdaderamente sostienen las identidades locales y cohesionan a las comunidades. Frente a estas limitaciones, la UNESCO fue ampliando su paradigma para establecer un marco conceptual que hoy reconoce tres grandes categorías:

1. Patrimonio natural: instituido a partir de la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural de 1972, comprende las formaciones físicas,

[15] Acrónimo del inglés *International Council on Monuments and Sites*.

biológicas y geológicas, así como las zonas estrictamente delimitadas que constituyen el hábitat de especies animales y vegetales amenazadas, las cuales ostentan un valor estético o científico innegable para la humanidad;

2. Patrimonio cultural material: reconocido en la misma Convención de 1972, se refiere a los bienes tangibles e inmuebles —como los monumentos, obras arquitectónicas, de escultura o pintura, y los sitios arqueológicos— que poseen un valor excepcional desde el punto de vista de la historia, el arte o la ciencia;
3. Patrimonio cultural inmaterial: formalizado décadas más tarde mediante la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial del año 2003. Abarca los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y saberes —junto con los instrumentos, objetos y espacios culturales que les son inherentes— que las comunidades reconocen como parte integral de su identidad. Incluye las tradiciones orales, las artes del espectáculo, los rituales, las prácticas comunitarias, los oficios y los modos de habitar.

Sin embargo, al intentar aterrizar estos conceptos globales en el contexto nacional, el marco normativo mexicano ha demostrado contribuir a formalizar la protección de estos bienes, pero limita su alcance social y territorial.

A nivel federal, el instrumento rector sigue siendo la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicos, Artísticos e Históricos (1972), la cual se estructura en torno a tres grandes categorías cronológicas y excluyentes[16]: lo arqueológico[17], lo histórico (virreinal y decimonónico, siglos XVI al XIX) y lo artístico (siglo XX en adelante). Al girar prácticamente en exclusiva alrededor del concepto tradicional de "monumento", esta legislación privilegia sistemáticamente lo excepcional sobre lo cotidiano, lo

[16] Véase Prieto (2011) para una crítica a la Ley Federal de 1972. El autor argumenta que su clasificación tiene un sesgo político que privilegia lo monumental sobre lo cotidiano, desprotegiendo el patrimonio popular y la arquitectura del siglo XX frente a la especulación inmobiliaria.
[17] Aquello relacionado con la antigüedad, que en el caso mexicano se vincula sobre todo con el pasado prehispánico o precolombino de los pueblos originarios.

monumental sobre lo vernáculo, y lo asociado a "grandes relatos nacionales" por encima de los patrimonios populares.

Además, esta ley no incorpora de forma clara a las culturas populares ni al patrimonio inmaterial en el sentido amplio en que posteriormente lo reconocería la Convención de 2003 de la UNESCO[18]. Si bien en la actualidad existen esfuerzos institucionales paralelos —como el Sistema de Información Cultural (SIC) operado por la Secretaría de Cultura— que buscan mapear, inventariar y dar visibilidad a la vasta diversidad de expresiones inmateriales y culturas populares del país, su función sigue siendo primordialmente de registro y difusión. Al carecer de un peso jurídico vinculante, plataformas como el SIC no logran subsanar las deficiencias protectoras de la ley rectora. Esto genera una profunda brecha entre el desarrollo conceptual internacional —que ya reconoce rituales, prácticas comunitarias y modos de habitar como patrimonio— y los instrumentos legales de México, que siguen priorizando objetos y edificios excepcionales, aislándolos por completo de su contexto y de su tejido social.

El instrumento operativo y de gestión derivado de esta legislación es el Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles[19], elaborado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). En el caso específico del estado de Nuevo León, este catálogo fue estructurado y publicado en 1986. Sin embargo, la academia ha señalado sus profundas limitaciones: además de carecer de una actualización constante, la información que provee suele ser insuficiente, inexacta o excluyente. Al estar atado a las restricciones temporales y monumentales de la ley de 1972, el catálogo del INAH omite sistemáticamente gran parte de la arquitectura vernácula, las construcciones populares y los inmuebles de valor ambiental construidos durante el siglo XX. La consecuencia directa de esta herramienta es la

[18] Es de especial relevancia señalar que, aunque México ratificó la Convención de la UNESCO en 2005, la Ley de 1972 nunca ha sido reformada para incorporar la categoría de "patrimonio inmaterial" o "patrimonio intangible". Si bien el ordenamiento ha sufrido modificaciones a lo largo de las décadas (enfocadas en actualizar multas, ajustar nombres de dependencias o afinar la redacción de los artículos 33 y 34 en 1984), su estructura jurídica de fondo sigue siendo estrictamente materialista y monumentalista.

[19] Para el caso del patrimonio “histórico”, hay otro catálogo para el patrimonio “artístico” elaborado por el INBAL, organismo competente en temas de patrimonio “artístico” (siglo XX).

marginación legal de numerosos bienes y espacios que poseen un innegable valor cultural para sus habitantes, pero que, al quedar fuera de los inventarios oficiales, son condenados a la invisibilidad y a la vulnerabilidad frente a la destrucción.

A nivel estatal, la Ley del Patrimonio Cultural del Estado de Nuevo León (promulgada en 1991 y con sus respectivas reformas) intenta ampliar el horizonte patrimonial, reconociendo en su artículo 4° la figura de las "Zonas protegidas", definiéndose como aquellas áreas territoriales que es de interés del Estado proteger jurídicamente por su significado histórico, artístico, típico, pintoresco o de belleza natural. De acuerdo con la ley, estas zonas se clasifican de la siguiente manera:

a. Zona histórica: Área que se encuentra vinculada históricamente a la vida social, política, económica o cultural del Estado.
b. Centro Histórico: Área que se limita a los espacios urbanos que originaron la ciudad y que contiene inmuebles históricos y artísticos relevantes.
c. Zona típica: Las ciudades, villas, pueblos o parte de ellos, que por haber conservado en gran proporción la forma y la unidad de su trazo urbano y edificaciones, reflejan claramente épocas pasadas, costumbres y tradiciones.
d. Zonas pintorescas: Las localidades que por peculiaridades de su trazo, edificaciones, jardines, sus tradiciones, costumbres y otros factores, ofrecen aspectos bellos o agradables.
e. Zona de belleza natural: Los sitios o las regiones que por sus características constituyen por sí mismos conjuntos estéticos o plásticos de atracción para el público.

Aunado a esta categorización espacial, la ley introduce la noción de los Valores culturales, definidos como aquellos elementos ideológicos e intelectuales que tengan interés para el Estado desde el punto de vista de la tradición, las costumbres, la ciencia, la técnica o cualquier otro aspecto que deba

ser adscrito al patrimonio cultural. Sin embargo, la referencia a las culturas populares sigue siendo ambigua[20], y la ley no desarrolla con claridad mecanismos jurídicos para el reconocimiento y protección de prácticas barriales o el patrimonio popular.

Finalmente, a escala local, el *Reglamento del Catálogo del Patrimonio Histórico y Cultural del Municipio de Monterrey* (aprobado en 2003) se centra en la identificación física de inmuebles y en las restricciones para su modificación arquitectónica. En la práctica municipal se limita el reconocimiento a edificios con valor histórico-arquitectónico con catálogos oficiales incompletos y excluyentes donde domina todavía una lógica monumentalista y edificatoria, mientras que el tejido social, las prácticas cotidianas de habitar y los espacios de memoria comunitaria quedan completamente fuera del radar de las autoridades.

Los alcances y las limitaciones de los principales instrumentos de reconocimiento patrimonial que operan en las escalas internacional, federal, estatal y municipal se sintetizan en la Tabla 3.

Tabla 3
Alcances y limitaciones del marco normativo para el reconocimiento patrimonial

Escala	**Instrumento principal**	**Elementos reconocidos**	**Alcance**	**Limitación identificada**
Internacional	Convenciones de la UNESCO de 1972 y 2003	Patrimonio natural, cultural material e inmaterial	Amplía la protección hacia prácticas, conocimientos y expresiones comunitarias	Su aplicación depende de la incorporación en las legislaciones nacionales
Federal	Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicos, Artísticos e Históricos (1972)	Monumentos arqueológicos, históricos y artísticos	Establece mecanismos jurídicos de protección federal	Predominio de criterios cronológicos, monumentales y de excepcionalidad

[20] Aunque luego, paradójicamente, se cuenta con espacios como el Museo Estatal de Culturas Populares de Nuevo León, en la antigua Casa del Campesino (Barrio Antiguo), que funciona desde 1992. Lo que no hay es coherencia o adecuación de políticas a ese respecto.

Federal - operativa	Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles (INAH)	Inmuebles considerados históricos	Identifica e inventaría bienes susceptibles de protección	Omite buena parte de la arquitectura popular, vernácula y del siglo XX
Estatal	Ley del Patrimonio Cultural del Estado de Nuevo León (1991)	Zonas protegidas y valores culturales	Amplía las categorías territoriales y culturales	Ambigüedad en la protección del patrimonio popular y comunitario
Municipal	Reglamento del Catálogo del Patrimonio Histórico y Cultural del Municipio de Monterrey (2003)	Principalmente inmuebles con valor histórico-arquitectónico	Regula la identificación y modificación de bienes catalogados	Escasa incorporación de prácticas cotidianas, memorias comunitarias y formas de habitar

Elaboración propia a partir de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicos, Artísticos e Históricos (1972), la Ley del Patrimonio Cultural del Estado de Nuevo León (1991), el Reglamento del Catálogo del Patrimonio Histórico y Cultural del Municipio de Monterrey (2003) y las convenciones de la UNESCO de 1972 y 2003.

Desde esta perspectiva puede decirse que el reconocimiento oficial del patrimonio en México y en Nuevo León se ha construido sobre criterios que priorizan la excepcionalidad, privilegian ciertos lenguajes arquitectónicos hegemónicos y dejan en segundo plano los patrimonios vernáculos, populares y comunitarios. Este rígido marco legal condiciona directamente la forma en que el patrimonio cultural de los sectores populares es marginado, dejándolos en un estado de indefensión jurídica que facilita su estigmatización y vulnerabilidad frente a las presiones del desarrollo urbano.

Esta marginación sistemática en las escalas locales es el reflejo de un conflicto epistemológico mayor sobre cómo se concibe el patrimonio desde la esfera oficial. De acuerdo con Choay (1992) y González-Varas (1999), el marco legislativo del patrimonio —consolidado de manera definitiva a partir de la Convención de la UNESCO de 1972— mundializó un conjunto de valores cimentados casi exclusivamente en referencias occidentales. Si bien este hito contribuyó a la expansión de las prácticas patrimoniales a nivel global y estableció la obligación institucional de identificar, proteger, conservar,

rehabilitar y transmitir el patrimonio cultural a las generaciones futuras, también impuso una visión estandarizada y eurocéntrica frente a la cual muchas realidades locales quedan excluidas.

3.2.3 Paradigmas, usos y valores atribuidos al patrimonio

La complejidad del reconocimiento patrimonial recae en la diversidad de paradigmas bajo los cuales este puede ser entendido, así como los distintos usos y valores que se le atribuyen, siendo un espacio de constante disputa material y simbólica. Para comprender cómo la sociedad, el mercado y el Estado se relacionan con los bienes culturales es indispensable analizar los paradigmas de valoración, los usos sociales que se les otorgan y los valores específicos que justifican su preservación.

Primeramente es pertinente señalar los cuatro grandes paradigmas político-culturales en torno al patrimonio establecidos por García Canclini (1999):

1. Paradigma “tradicionalista sustancialista”, el cual juzga a los bienes históricos únicamente por su alto valor intrínseco o esencial, aislándolos de las condiciones de vida y de las necesidades prácticas del presente.
2. Paradigma “mercantilista”, que valora el patrimonio en la medida en que favorece el avance material o rinde ganancias económicas (como la especulación inmobiliaria o el turismo), subordinando los criterios históricos a una estética exhibicionista y espectacular. Bajo este paradigma, la incorporación de las expresiones de los sectores subalternos suele operar mediante procesos de extractivismo cultural[21], donde lo simbólico es vaciado de su sentido político para ser absorbido por el mercado.

[21] El extractivismo cultural se refiere al proceso mediante el cual actores hegemónicos (el Estado, las industrias creativas o los desarrolladores inmobiliarios) se apropian, mercantilizan los saberes, expresiones inmateriales, estéticas o modos de vida de comunidades históricamente marginadas. En el espacio urbano, instrumentaliza la identidad barrial para generar plusvalía y facilitar procesos de gentrificación (Harvey, 2012).

3. Paradigma “conservacionista y monumentalista”, paradigma propio del Estado cuyo objetivo es rescatar bienes excepcionales para exaltar la nacionalidad y legitimar el sistema político, a menudo ocultando las contradicciones sociales que dichos monumentos representan.
4. Paradigma “*participacionista*”, que, frente a los modelos anteriores, su enfoque subordina el valor intrínseco, mercantil o monumental a las demandas y necesidades presentes de los usuarios. La selección de lo que se preserva se decide mediante un proceso democrático que incluye tanto la arquitectura monumental como la habitacional, abarcando las costumbres, plazas y creencias cotidianas de los habitantes, evitando así convertir a los barrios en simples "ciudades-museo".

A partir de estos enfoques, se hace necesario definir los atributos cualitativos específicos que justifican la preservación de un bien. Prieto (2011) propone superar la frialdad de las valoraciones puramente económicas incorporando variables culturales y simbólicas que otorgan valor al patrimonio:

1. Valor histórico: Se asocia tanto al valor temporal (la edad y antigüedad objetiva del inmueble) como a los hechos históricos asociados a él, es decir, la actividad humana, los personajes, sucesos o dinámicas de relevancia pública que tuvieron lugar en dicho espacio.
2. Valor artístico y estilístico: Abarca el diseño, la composición y los materiales del edificio, pero destaca fundamentalmente el valor de obra autóctona, vernácula o popular. Prieto dignifica la "arquitectura sin arquitectos", nacida de la tradición comunitaria para resolver necesidades de habitabilidad con los materiales del entorno, otorgándole la misma legitimidad que a la arquitectura académica.
3. Valor estético: Independiente de lo artístico, se refiere a la capacidad del inmueble para generar una experiencia sensorial en el espectador, vinculada a la percepción del paisaje, la belleza, lo pintoresco e incluso la ruina.

4. Valor de localización o ambiental: Reconoce que el edificio no tiene sentido de manera aislada, sino en conjunto con el medio, el entorno y el paisaje urbano donde se inserta.
5. Valor afectivo: Es quizá la aportación más profunda frente al concepto de propiedad privada. Prieto (2011) sostiene que el hecho de no ser propietario legal de un edificio histórico no impide que surjan en el ciudadano lazos afectivos hacia él. El valor afectivo y simbólico convierte a la arquitectura en una extensión de la memoria colectiva que pertenece, en el imaginario, a toda la comunidad.

Adicional a ello, es pertinente añadir el valor y uso social del patrimonio, mismo que está intrínsecamente articulado al imaginario social. Desde la teoría de las representaciones sociales y los imaginarios urbanos, autoras como Malavassi (2017) y Correal (2023) establecen que el patrimonio se fundamenta en representaciones que operan desde tres lógicas fundamentales:

1. Desde las representaciones culturales (contexto cultural, memoria, identidad y significado), que constituyen el entramado a través del cual una sociedad sistematiza las imágenes de sí misma. Se establece que los imaginarios fungen como el vínculo donde se entrelaza la memoria colectiva con los significados y anhelos que dan sentido a la identidad de una comunidad.
2. Desde lo vivido (contexto socioespacial), que corresponde al imaginario de los propios ciudadanos y al proceso psicosocial de anclaje. Es la manera en que los sujetos se apropian del espacio urbano, lo experimentan en su cotidianidad, y construyen territorialidades y vínculos afectivos reales desde sus propias prácticas y formas de habitar.
3. Desde lo oficial (contexto histórico, político y socioeconómico), que se refiere a la ciudad concebida y al proceso de objetivación impulsado por los grupos dominantes e institucionales. Desde este contexto se dictamina a través de normativas, declaratorias y discursos hegemónicos

qué elementos espaciales o históricos son legitimados y reconocidos formalmente como patrimonio dentro del sistema sociopolítico imperante.

García Canclini (1999) establece que el uso social del patrimonio está atravesado por la acción y los intereses de tres tipos de agentes: el sector privado, el Estado y los movimientos sociales. Menciona que la acción del sector privado está regida por factores económicos, necesidades de acumulación y especulación inmobiliaria. Este sector ve el patrimonio como un recurso para reproducir las diferencias entre grupos sociales y mantener la hegemonía. Bajo esta visión, el patrimonio cultural popular (como los barrios antiguos o las artesanías) es instrumentalizado o conservado únicamente cuando resulta redituable para el turismo o el mercado.

Por otra parte, el Estado mantiene una relación ambivalente: por un lado, puede ver e intervenir en el patrimonio como un freno del saqueo especulativo, y lo utiliza como un símbolo integrador de identidad, cohesión y grandeza nacional. De este modo, asume un rol protagonista al definir, custodiar y promover el patrimonio oficial para legitimar el sistema político; y los movimientos sociales, los cuales pueden participar de forma pasiva o activa. Aunque históricamente las clases populares han sido marginadas de las políticas de conservación, en épocas recientes han emergido agrupaciones vecinales y sociales activas que defienden el rescate de sus barrios. Para estos movimientos, el patrimonio cobra sentido cuando se vincula indisolublemente con sus necesidades cotidianas de supervivencia, habitabilidad y calidad de vida.

Garcia Canclini (1999) además advierte que el patrimonio cultural, aunque en apariencia es de todos, opera en la realidad como un recurso para reproducir las diferencias y la desigualdad social; las clases hegemónicas hacen un uso social excluyente del patrimonio, definiendo qué bienes son superiores y utilizando su capital económico e intelectual para consagrar los barrios o saberes generados por ellos mismos. Frente a esta apropiación privilegiada, el uso social democrático del patrimonio implica

reconocer que los grupos subalternos (indígenas, obreros, campesinos y habitantes de colonias marginadas) también poseen un capital cultural y una extraordinaria imaginación para construir y preservar sus bienes, como se observa en los sistemas de autoconstrucción y la arquitectura vernácula. En virtud de ello, el verdadero uso social del patrimonio desde un enfoque *participacionista* exige que su preservación nunca se anteponga a la vida de las personas que lo habitan y que se logre un equilibrio entre las tradiciones que dan identidad a un barrio y los cambios propios de la modernización.

De acuerdo con García Canclini (1999), en América Latina las políticas culturales han tendido a legitimar los bienes y prácticas vinculados a las élites y a los discursos hegemónicos nacionales. Esto genera una jerarquía de los capitales culturales donde la "alta cultura" —asociada a lo excepcional y lo monumental— subordina o invisibiliza a los patrimonios populares y subalternos, a pesar de que estos últimos son fundamentales para sostener las identidades locales y la cohesión comunitaria. En la práctica, este conflicto implica que el reconocimiento patrimonial suele concentrarse en ciertos bienes considerados "legítimos" por el poder hegemónico, como monumentos, palacios o centros históricos. Mientras tanto, las expresiones de los grupos populares son medidas y jerarquizadas bajo enfoques elitistas que las relegan a un segundo plano, omitiendo que la producción cultural de las clases trabajadoras es más representativa de su historia local y más adecuada a sus necesidades presentes.

Un punto crucial en este debate es quién determina qué es y qué no es patrimonio cultural. Históricamente, esta decisión ha estado concentrada en instancias oficiales (gobiernos, institutos y legisladores) apoyadas en criterios técnicos que responden, en gran medida, a una lógica de conservación excluyente. En este contexto, el "afuera" institucional se arroga la potestad de determinar los límites de lo valioso a partir de cánones estéticos o históricos dominantes. Esta dinámica se traduce en una fuerte asimetría: las autoridades pueden reconocer como patrimonial una obra monumental, pero si ese inmueble no tiene significado social ni un proceso de "anclaje" para la comunidad,

difícilmente será apropiado o defendido por ella. Por el contrario, los valores patrimoniales no deberían ser impuestos verticalmente, sino que requieren de una participación democrática que reconozca los usos sociales y las necesidades de los habitantes.

A nivel internacional, organismos como la UNESCO han ampliado el paradigma para reconocer al patrimonio cultural inmaterial (que incluye prácticas cotidianas, saberes, oficios, manifestaciones sonoras y formas de habitar) como un campo legítimo de protección. Sin embargo, ese reconocimiento normativo global no necesariamente se traduce en prácticas concretas de gestión por parte de las autoridades locales, las cuales con frecuencia son poco sensibles a las realidades de los barrios populares. En consecuencia, se produce un desprecio sistemático hacia la arquitectura vernácula y popular. Construcciones surgidas de la autoconstrucción y elaboradas con materiales modestos (como la madera o el adobe), que para los habitantes condensan memorias familiares, arraigo y continuidad de vida, no suelen tener cabida en los catálogos patrimoniales oficiales. A pesar de su alto valor simbólico, al carecer de la intervención de "arquitectos de prestigio" o de la estética clásica, estas expresiones corren el riesgo de convertirse en un patrimonio invisible, quedando en un estado de vulnerabilidad que facilita la estigmatización y los futuros procesos de despojo.

3.2.4 Enfoques de análisis del reconocimiento patrimonial

Para superar las limitaciones de los paradigmas tradicionales, en las últimas décadas diferentes enfoques han insistido en comprender el patrimonio como una construcción social, colectiva y conflictiva, más que como una lista cerrada de objetos valiosos. Los componentes teóricos considerados para analizar el reconocimiento patrimonial —los tipos de patrimonio, los valores atribuidos, los paradigmas político-culturales y los actores e imaginarios que intervienen en su construcción— se sintetizan en la Figura 22.

Figura 22

Enfoque analítico del reconocimiento patrimonial en la presente investigación



Elaboración propia a partir de García Canclini (1999), Prieto (2011), Malavassi-Aguilar (2017), Correal (2023) y las convenciones de la UNESCO de 1972 y 2003.

Frente a la visión monumentalista oficial emerge la necesidad de abordar una perspectiva de lo no oficial, es decir, del patrimonio construido desde lo vivido y lo representado (Figura 23). Esta postura encuentra sustento teórico en el "relativismo cultural y antropológico" planteado por Montaner (1999), el cual argumenta que no todas las sociedades pueden ser medidas ni evaluadas bajo los mismos patrones culturales y de desarrollo. Este enfoque rompe con la premisa hegemónica de que la cultura occidental es el centro del mundo o que es superior a las demás culturas; frente a ello, exige la aceptación de la pluralidad y la diversidad cultural. Bajo esta lente del relativismo, el reconocimiento patrimonial de los sectores populares (en teoría) deja de estar sometido a los estrictos cánones de la "alta cultura", permitiendo valorar su arquitectura y sus formas de habitar como expresiones legítimas de su propia identidad y desarrollo.

Figura 23

Evolución conceptual del patrimonio cultural



Elaboración propia a partir de Riegl (1903/2008), Choay (1992), García Canclini (1999), Prats (2001) y las convenciones de la UNESCO de 1972 y 2003.

Para llevar esta perspectiva relativista a la práctica analítica del espacio es fundamental comprender la teoría de las representaciones sociales. Malavassi (2017) propone analizar el patrimonio arquitectónico y urbano a partir del proceso de objetivación (la construcción oficial) y el proceso de anclaje, es decir, desde las imágenes, imaginarios, valoraciones y significados cotidianos que distintos actores atribuyen a los bienes. De manera similar, Correal (2023) aborda el papel de los imaginarios urbanos en los procesos de patrimonialización, mostrando cómo estos imaginarios —la ciudad concebida frente a la ciudad vivida— pueden abrir o cerrar drásticamente las posibilidades de reconocimiento de la identidad de un territorio.

A este debate metodológico se suma la necesidad de contrastar las narrativas que se disputan la validación de los bienes. Por un lado opera el discurso patrimonial autorizado, siendo visto como el discurso oficial, el cual suele ser estático, monumentalista y hegemónico; por el otro, resiste el discurso local, el cual nace de la memoria y las prácticas culturales, construyéndose dialógicamente desde las

cotidianidades e interacciones de los sujetos. En esta perspectiva metodológica, el patrimonio deja de ser únicamente un inventario formal para convertirse en el resultado de procesos de reconocimiento, disputa y negociación entre diversos actores: instituciones, especialistas, comunidades y el mercado inmobiliario. Lo que no entra en esos procesos oficiales —o lo hace en condiciones de subordinación socioespacial— corre el riesgo de convertirse en un "patrimonio cautivo" (Prieto, 2011), limitado al interés de minorías, despojado de su valor simbólico y sumamente vulnerable frente a la demolición, la especulación o el olvido.

Es precisamente en la fricción entre el discurso oficial y las narrativas locales de los márgenes urbanos donde se permite incorporar el concepto de "*difficult heritage*"—patrimonio difícil o incómodo— desarrollado por Sharon Macdonald (2009). La autora utiliza esta noción para referirse a aquellos pasados que resultan problemáticos incorporar al relato patrimonial debido a su asociación con memorias de violencia estructural, desigualdad, trauma o exclusión; al ser herencias que visibilizan las contradicciones de clase y las fracturas de la modernidad neoliberal, resultan "incómodas" para las narrativas estatales de cohesión y grandeza. Esta incomodidad o disonancia patrimonial genera lo que Contreras (comunicación personal, 23 de mayo de 2025) denomina "patrimonio negativo": espacios y prácticas cargados de un profundo afecto y memoria comunitaria —a menudo vinculados al duelo, la resistencia o la autoconstrucción frente a la escasez— que, debido a su estética informal o a su carga histórica conflictiva, la ciudad formal prefiere estigmatizar y omitir de sus circuitos de conservación.

Por tanto, el reconocimiento patrimonial se define como un proceso dinámico de construcción social, política y afectiva, mediante el cual se validan, protegen y visibilizan los referentes simbólicos —tanto materiales como inmateriales— que dan sentido de identidad y pertenencia a una comunidad. Alejándose del paradigma monumentalista y mercantilista que privilegia la excepcionalidad estética y los intereses hegemónicos del Estado o del mercado (García Canclini, 1999), esta investigación adopta un enfoque anclado en el relativismo cultural y en el paradigma *participacionista*. Bajo esta lente, el

reconocimiento patrimonial implica otorgar el mismo grado de legitimidad a las arquitecturas académicas que a las arquitecturas vernáculas y populares —como los sistemas de autoconstrucción, los tejabanes y las tipologías barriales—, valorándolas no por su pureza estilística sino por su valor histórico, ambiental y, fundamentalmente, por su valor afectivo (Prieto, 2011).

Asimismo, el reconocimiento patrimonial se entiende aquí como un territorio en disputa mediado por los imaginarios urbanos. Reconocer el patrimonio de un sector popular exige superar el discurso oficial (la ciudad concebida desde el poder) para dar paso al discurso local, es decir, a las formas en que los sujetos experimentan, significan y se apropian de la ciudad vivida desde su cotidianidad (Malavassi, 2017; Correal, 2023).

El reconocimiento patrimonial se aborda en esta investigación como una herramienta de reivindicación y justicia socioespacial. Reconocer formal y socialmente el patrimonio de un territorio marginado —como la colonia Independencia— significa dotar a sus habitantes de las herramientas jurídicas y discursivas necesarias para defender su derecho a la memoria, combatir la estigmatización y frenar las dinámicas de desplazamiento, mitigando así los efectos destructivos de la segregación socioespacial en la ciudad contemporánea.

3.2.5 Definición del concepto “No reconocimiento patrimonial” en la presente investigación

A partir del recorrido histórico, legislativo y conceptual expuesto a lo largo de este capítulo, se hace evidente que la validación institucional de los bienes culturales no es un terreno neutral. Por tanto, para efectos de la presente investigación, el no reconocimiento del patrimonio cultural se define como un mecanismo sistémico de invisibilidad, exclusión y estigmatización, mediante el cual el Estado, el mercado y los discursos hegemónicos omiten, desvalorizan y niegan la legitimidad de los referentes simbólicos —tanto materiales como inmateriales— que dan sentido de identidad y pertenencia a las comunidades subalternas.

Este no reconocimiento opera bajo paradigmas monumentalistas y mercantilistas (García Canclini, 1999), los cuales imponen una visión elitista que juzga a la arquitectura popular, a los sistemas de autoconstrucción, a los tejabanes y a las tipologías barriales como elementos carentes de valor estilístico, histórico o estético. Al negar el valor afectivo y autóctono de estos espacios (Prieto González, 2011), el discurso oficial impone una ciudad concebida desde el poder que asfixia y rechaza a la ciudad vivida desde la cotidianidad de sus habitantes (Malavassi, 2017; Correal, 2023).

El no reconocimiento del patrimonio cultural funciona como un poderoso mecanismo simbólico que justifica, facilita y profundiza la segregación socioespacial. Cuando el marco normativo, los catálogos oficiales y los imaginarios hegemónicos invisibilizan la cultura y las formas de habitar de los barrios populares, los condenan a convertirse en un "patrimonio cautivo" (Prieto, 2011). Esta condición de vulnerabilidad jurídica y discursiva es aprovechada para legitimar el estigma territorial, el abandono institucional y los embates de la especulación inmobiliaria, facilitando la imposición de megaproyectos de renovación urbana basados en la "tabla rasa" que amenazan con el desplazamiento de la población originaria. En contraparte al reconocimiento patrimonial participativo y anclado en el relativismo cultural conceptos antes mencionados que emergen como herramientas de reivindicación y justicia socioespacial.

3.3 Colonia Independencia (Monterrey)

La colonia Independencia constituye el caso de estudio donde convergen y se materializan los dos grandes ejes analíticos de esta investigación: la segregación socioespacial urbana y el no reconocimiento del patrimonio cultural. Este territorio es resultado de un proceso histórico, urbano y social complejo, atravesado por profundas disputas entre la modernización hegemónica de la ciudad y la resistencia de los asentamientos populares. Lejos de ser un simple polígono habitacional, la colonia expresa de manera material y simbólica las relaciones de poder, las desigualdades socioeconómicas y las

jerarquías culturales que determinan quién tiene derecho a la ciudad y a la memoria, encontrándose estrechamente vinculada con la construcción de la identidad obrera regiomontana y la autogestión (Casas, 2010; Contreras, 2010). En términos generales, la Independencia es un vasto repositorio de referentes simbólicos, prácticas cotidianas y arquitectura vernácula en el cual una comunidad históricamente marginada reconoce sus valores, construye su identidad y defiende su permanencia frente al estigma y la especulación inmobiliaria (Pérez, 2021; Hernández, 2024).

A través de este subcapítulo se comprenderá con mayor profundidad este territorio iniciando con sus orígenes y transformaciones históricas desde su conformación como el antiguo Barrio de San Luisito. Posteriormente se explorarán sus lugares de memoria, abordando la arquitectura vernácula y popular y el entorno urbano como patrimonio material. En un tercer momento se visibilizarán sus narrativas comunitarias, destacando la cultura popular, los oficios y los simbolismos que integran su patrimonio inmaterial. Finalmente se presentarán los enfoques de análisis de la colonia, exponiéndola como un espacio en disputa frente a los imaginarios de estigmatización y la resistencia vecinal, demostrando cómo el no reconocimiento actúa como un mecanismo que justifica la segregación.

3.3.1 Orígenes, transformaciones históricas y presiones urbanas sobre la colonia

Como se contextualizó en el apartado de antecedentes de esta investigación, el origen histórico de la colonia Independencia, siendo el Barrio San Luisito, está profundamente arraigado a las olas migratorias de la clase trabajadora que impulsaron el auge industrial de Monterrey a finales del siglo XIX (Casas, 2010). A diferencia del estigma generalizado que concibe a la totalidad de la colonia como un inmenso asentamiento irregular, la conformación física de la parte baja (más próxima al río Santa Catarina) responde a una estricta morfología planificada. Desde 1865, el ingeniero Isidoro Epstein elaboró un plano oficial donde proyectó el entonces denominado "Repueble del Sur", un ensanche urbano basado en una traza reticular u ortogonal. Esta cuadrícula, compuesta originalmente por

manzanas perfectas de 100 por 100 varas[22] (aproximadamente 83.8 metros por lado), buscaba imponer un orden urbanístico y formalizar el área como una extensión legítima del centro de la ciudad[23] (Casas, 2010).

Sin embargo, esta intención de orden geométrico y planificación, que enfrentó grandes rupturas espaciales de carácter topográfico, fue determinante para la configuración actual de la colonia. A medida que la población obrera creció exponencialmente, el tejido urbano se expandió chocando frontalmente con las faldas del cerro de la Loma Larga (Loredo, 2013). Al llegar al pie de monte —entre los 590 y 620 metros sobre el nivel del mar—, la ortogonalidad de las calles planificadas se vuelve insostenible y desaparece para absorber el cambio de pendiente (Garza, 2020). Es en este punto de inflexión territorial donde surge la morfología orgánica y el asentamiento autoconstruido que caracteriza a la parte alta de la colonia (Garza, 2020).

En esta zona alta, las vialidades pavimentadas ceden su lugar a un complejo laberinto de escalinatas, callejones y veredas en pendientes pronunciadas que no responden a ningún plan maestro oficial, sino a las necesidades de habitabilidad y sobrevivencia de sus residentes (Hernández, 2020; Loredo, 2013). Esta dualidad morfológica (Figura 24) —la "traza regular planificada" en la planicie frente a la "traza irregular autoconstruida" en el cerro— define el paisaje físico de la Independencia, misma morfología que sentó las bases para una profunda segregación socioespacial interna, trazando una frontera imaginaria y material entre "los de abajo" y "los de arriba" (Hernández, 2020; Loredo, 2013).

[22] La vara fue una unidad de longitud utilizada durante el período colonial y buena parte del siglo XIX en los territorios hispanoamericanos. Su medida podía variar ligeramente según la región; en México, la vara castellana equivalía aproximadamente a 0.84 metros. Era empleada comúnmente para medir terrenos, calles, solares y construcciones, por lo que aparece con frecuencia en documentos históricos, escrituras y planos antiguos.
[23] Cabe señalar que se concibió también un ensanche adicional hacia el norte de la ciudad.

Figura 24

Transformación de la traza urbana de la colonia Independencia



El panel (a) muestra el Repueble del Sur proyectado mediante una retícula regular en el plano de Monterrey levantado por Isidoro Epstein en 1865. El panel (b) presenta la configuración contemporánea del territorio y distingue, de manera interpretativa, la permanencia de la traza reticular en la parte baja y la morfología orgánica y autoconstruida desarrollada sobre las pendientes de la Loma Larga. (Los paneles no se presentan a la misma escala.) Elaboración propia a partir de Epstein (1865) y cartografía de OpenStreetMap.

No obstante, esta conformación histórica se encuentra hoy amenazada. Debido a su ubicación geográfica privilegiada —al estar enclavada sirviendo de frontera entre el centro histórico de Monterrey y el municipio de San Pedro Garza García—, la colonia Independencia se ha convertido en el epicentro de agresivas presiones urbanas e inmobiliarias (Hernández, 2020). En las últimas décadas, bajo la narrativa de la "renovación urbana" y el afán de consolidar a Monterrey como una ciudad global de servicios, el territorio barrial ha sido blanco de diversos megaproyectos que buscan reconfigurar su espacio (Pérez, 2021).

Entre estas presiones destaca un fuerte proceso de especulación del suelo que se manifiesta en distintas escalas. Por un lado se observa la paulatina compra de terrenos en la parte baja de la colonia

para la instalación de bodegas e infraestructuras logísticas, desplazando el uso habitacional. Por otro lado, la amenaza llega desde las alturas mediante la proyección de desarrollos inmobiliarios verticales sobre el espacio barrial; proyectos como las Torres LaLo y Lola —que contemplan decenas de pisos para departamentos y oficinas sobre la loma—, así como las propuestas del llamado "Distrito Independencia"[24], buscan despojar a los habitantes originarios para edificar rascacielos dirigidos a sectores de alto poder adquisitivo (Loredo y Rivera, 2019; Pérez, 2021).

A esto se suman dos grandes intervenciones[25] de infraestructura impulsadas por alianzas entre el Estado, la iniciativa privada y la jerarquía eclesiástica. La primera es la búsqueda de la Interconexión Vial Monterrey-San Pedro, un megaproyecto que pretende unir directamente ambos municipios a través de la Loma Larga, priorizando el flujo vehicular y la conectividad de la clase alta (residente del municipio de San Pedro) por encima del entorno barrial (Hernández, 2020; Pérez, 2021). Sin embargo, una de las características más críticas de esta iniciativa ha sido su sistemática opacidad institucional y la proliferación de versiones contradictorias[26].

A lo largo de los años, la información oficial ha sido deliberadamente difusa, oscilando entre la construcción de un túnel, un viaducto elevado o una ampliación a nivel de calle que perforaría el cerro, sin que exista hasta la fecha una claridad técnica definitiva sobre el trazo real de la obra. Como apuntan las investigaciones en la zona, el bombardeo de información incompleta genera un estado de zozobra e incertidumbre constante entre los habitantes de la colonia Independencia (Pérez, 2021). Al no saber con

[24] El modelo de “distrito urbano” tiene como antecedente inmediato al colindante Distrito Tec, inaugurado en 2015. Su implementación generó una fuerte controversia entre sectores vecinales favorables al proyecto y organizaciones que denunciaron transformaciones del tejido barrial, presiones inmobiliarias y afectaciones asociadas a la densificación. La relación entre este frente y la Junta de Vecinos en Resistencia de la Colonia Independencia contribuyó a consolidar la consigna “¡Barrio sí, Distrito no!”, como expresión de defensa de la identidad barrial frente a procesos de reestructuración urbana.

[25] Presentadas a menudo como “macroproyectos” urbanos.

[26] Véase, por ejemplo, el reporte periodístico de Hernández (2017) en El Horizonte, titulado *Persiste polémica y desinformación por Interconexión Monterrey-San Pedro*, donde se evidencia que los vecinos se enteraron de los trazos viales a través de filtraciones en los medios y no por canales oficiales.

exactitud cuáles calles, negocios o viviendas podrían ser expropiados o demolidos, se produce un clima de vulnerabilidad psicológica que facilita la especulación inmobiliaria. Esta violencia institucional debilita el tejido social y la resistencia vecinal, empujando a muchos residentes a considerar la venta o el abandono de sus propiedades incluso antes de que se materialice el despojo formal (Hernández, 2020).

En este contexto, a finales de 2016 surgió la Junta de Vecinxs en Resistencia[27], un colectivo horizontal y autogestionado integrado por habitantes de las colonias Independencia, Tanques de Guadalupe y América. Su conformación estuvo vinculada principalmente con la incertidumbre y las posibles afectaciones territoriales derivadas del proyecto de Interconexión Vial Monterrey–San Pedro. La organización se distingue por su estructura asamblearia, su independencia de partidos políticos e instituciones religiosas y la defensa de la permanencia de los habitantes, sin establecer distinciones en función de la regularidad jurídica de sus predios.

El segundo megaproyecto de gran calado es el Memorial de la Misericordia[28], promovido por el empresariado local y la Arquidiócesis de Monterrey. Concebido bajo las premisas oficiales de ser visible desde la mayor parte de la ciudad y fungir como una "catequesis en sí mismo"[29], el proyecto está coronado por la edificación de una cruz monumental de 170 metros de altura y 90 metros en sus brazos. Diseñada por el arquitecto y sacerdote Fray Gabriel Chávez de la Mora —reconocido exponente de la arquitectura litúrgica— y con diseño estructural del ingeniero Rafael Garza Treviño, esta colosal estructura de concreto con alma de acero modificará de manera definitiva el horizonte o skyline de la metrópoli. En su centro, la cruz albergará una capilla eucarística de adoración perpetua revestida de

[27] La Junta de Vecinxs en Resistencia es conocida en plataformas socio digitales como Junta de Vecinos en Resistencia Independencia-Tanques-América.

[28] El actual proyecto, tiene como antecedente el proyecto Cruz y Luz, planteado desde finales de la década de 1990 y posteriormente asociado con una propuesta de Santiago Calatrava. La cruz puede compararse formalmente con otros monumentos religiosos de fuerte carga simbólica, como la del antiguo Valle de los Caídos en España, sin equiparar sus contextos históricos o políticos.

[29] La pretensión de que el monumento funcione como una “catequesis en sí misma”, aunada a su intención de ser visible desde gran parte de la ciudad, permite cuestionar hasta qué punto dicha catequesis deja de ser voluntaria para convertirse en una presencia simbólica prácticamente inevitable dentro del paisaje urbano.

cristal, y estará equipada con tecnología de iluminación que proyectará franjas azules, rojas y haces de luz sobre la ciudad (La Cruz - Memorial de la Misericordia, 2023).

Más allá de su simbolismo teológico, el Memorial está proyectado como un imán para el turismo religioso a gran escala que busca atraer a visitantes y peregrinos del mundo entero (La Cruz - Memorial de la Misericordia, 2023). Su plan maestro no se limita a la cruz, sino que contempla una radical intervención territorial en la loma[30] que incluye la construcción de un nuevo templo en su base, el trazado de senderos peatonales —como el "Sendero San Francisco" y "Caminando con María"—, y la consolidación de ejes de acción social a través de iniciativas como los "Talleres de San José" y el denominado "Plan 2040". Es precisamente bajo el paraguas de este último programa, y a través de los centros comunitarios que ya se encuentran activos en la zona, que se han impulsado intervenciones directas sobre el paisaje barrial, destacando la iniciativa de pintar las fachadas de las viviendas de la loma (La Cruz - Memorial de la Misericordia, 2023).

Aunque estas acciones se presentan institucionalmente como un esfuerzo de encuentro y mejoramiento visual, desde una lectura crítica, la homogenización estética de los asentamientos populares suele operar como un mecanismo para hacer el territorio visualmente "digerible" o pintoresco para el turista. De hecho, de acuerdo con su modelo de gestión, el ascenso a los brazos de la cruz y los recorridos turísticos invitarán a los visitantes a realizar donativos económicos, convirtiendo a la estructura y a su entorno intervenido en una fuente permanente de captación de recursos para la Arquidiócesis (La Cruz - Memorial de la Misericordia, 2023).

Lejos de ser solo una propuesta en papel, los inicios de este proyecto ya están físicamente sobre la cima de la Loma Larga y el entorno de la colonia Independencia. El domingo 17 de noviembre de 2024, el Arzobispo de Monterrey, Monseñor Rogelio Cabrera López, oficializó mediante una eucaristía solemne

[30] Entre ellos el Barrio de Santa Cruz y otros sectores populares de la Colonia Independencia.

la bendición y el inicio formal de los trabajos de cimentación (Figura 25). Con el arranque de estas obras monumentales hacia el periodo 2025-2026, el cerro experimenta una acelerada transformación topográfica y logística.

Figura 25

Bendición del inicio de las obras del Memorial de la Misericordia



El conjunto documenta la ceremonia de bendición celebradas en la cima de la Loma Larga el 17 de noviembre de 2024, con motivo del inicio de las obras para la construcción de la Cruz de la Misericordia. Composición a partir de fotografías sin autor individual identificado, publicadas por Memorial de la Misericordia (2024).

Aunque el proyecto se presenta bajo una vocación de misericordia y servicio comunitario, buscando un bien común, en el contexto de las presiones urbanas analizadas, la magnitud de esta infraestructura agudiza la amenaza sobre el barrio originario. De acuerdo a Hernández (2020) y Pérez (2021), estos proyectos operan bajo un modelo de planificación que prioriza la rentabilidad del suelo, el turismo y el consumo, desatando una latente amenaza de gentrificación y desplazamiento forzado. Este megaproyecto de turismo religioso ha provocado profundas discrepancias en el seno de la propia Arquidiócesis de Monterrey. Muestra inequívoca de ello son las marcadas diferencias de opinión y el posicionamiento crítico de sacerdotes que estuvieron directamente involucrados en la zona de afectación, como es el caso del sacerdote y sociólogo Rodolfo García Martínez (el Padre Rodo) (2024).

Esta presión territorial se legitima a través de un ciclo institucional perverso: el abandono gubernamental en infraestructura y servicios, sumado a una constante estigmatización que criminaliza a

la colonia, creando el escenario de "deterioro" perfecto para justificar las intervenciones del espacio (Hernández, 2020). En consecuencia, las presiones urbanas operan aquí bajo la lógica de lo que teóricos como David Harvey denominan "acumulación por desposesión", donde se busca expulsar a los habitantes de clase trabajadora hacia las periferias para que el capital inmobiliario pueda monopolizar el inmenso valor de su centralidad (Pérez, 2021).

3.3.2 Lugares de memoria: arquitectura y entorno urbano (patrimonio material).

El patrimonio material de la colonia Independencia se define por la riqueza de su arquitectura vernácula y popular de sus primeros cuadros y la adaptación autogestiva de sus habitantes a un entorno topográfico sumamente complejo. Como se mencionaba anteriormente, en la parte inferior se destaca una morfología planificada mientras más arriba se configura desde una morfología barrial orgánica con escalinatas y fronteras internas. La particular topografía de las laderas del cerro de la Loma Larga obligó a los habitantes a configurar una traza urbana desafiante. Ante el histórico abandono gubernamental, los vecinos construyeron un complejo sistema de escalinatas, callejones y veredas en pendientes pronunciadas.

Estas escalinatas funcionan como las principales venas de conexión peatonal de la colonia, el esfuerzo físico de "subir" el cerro delimita históricamente a "los de abajo" (la zona plana y urbanizada) de "los de arriba" (los asentamientos más altos y desprovistos de servicios formales) (Loredo Guzmán, 2013). Sin embargo, en una colonia con escasos parques formales, son estas mismas escalinatas y calles empinadas las que la comunidad ha transformado en extensiones directas de la vivienda, utilizándolas cotidianamente como lugares de encuentro, descanso y vitalidad social.

Es precisamente en esta interacción con la orografía donde resulta imperativo reconocer que, más allá de la infraestructura construida, el propio cerro de la Loma Larga trasciende su condición de simple soporte físico o barrera divisoria para erigirse como un invaluable lugar de memoria y patrimonio

cultural y natural. La loma es un ecosistema vivo —compuesto por áreas de matorral submontano— que ha sido apropiado afectiva y ecológicamente por la comunidad (Hernández, 2024). La coexistencia con la flora y fauna local ha generado entre los habitantes prácticas de cuidado, resistencia y "ciencia ciudadana" barrial que refuerzan profundamente su sentido de pertenencia, convirtiendo al cerro en el gran contenedor biológico y simbólico que sostiene y nutre la vida cotidiana del sector (García Martínez, 2024).

Como prolongación directa de esta relación orgánica con la montaña, la arquitectura doméstica se erige como el testimonio más puro de su historia. Durante sus primeras décadas, la predominancia habitacional en el antiguo Barrio de San Luisito fue el jacal modesto construido con carrizo, adobe o madera (Casas, 2010). No obstante, con el auge económico impulsado desde finales del siglo XIX, la autoconstrucción comenzó a incorporar el sillar de caliche, un material duradero que terminó por forjar la cara más reconocible de la arquitectura vernácula regiomontana antigua (Casas, 2010). Los maestros albañiles y canteros migrantes que fundaron el sector aplicaron sus saberes constructivos en sus propias viviendas y talleres, dando forma a lo que King (2010) denomina "arquitectura sin arquitectos".

A la par de las casas de sillar, el tejabán[31] se erige como otro de los grandes vestigios vitales para comprender las lógicas de habitabilidad del barrio. Su presencia en la región se vincula con los migrantes potosinos y coahuilenses que laboraban en los campamentos de las compañías mineras (Loredo Guzmán, 2013). El tejabán —construido predominantemente con madera y lámina— pasó de ser un refugio provisional a convertirse en un símbolo material de la resiliencia obrera. Esta tipología, que la oficialidad suele asociar erróneamente con la degradación urbana o la simple precariedad, es considerada por autores como Loredo Guzmán (2013) como la "casa natal" y el cofre de la memoria

[31] El tejabán se clasifica como arquitectura popular. Aunque Barrera y Casas (2017) lo abordan en el marco de la arquitectura vernácula de Nuevo León, Casas ha señalado posteriormente su preferencia por entender este tipo de construcciones como expresiones de arquitectura popular. Barrera y Casas, *La ruta del adobe y el sillar. Un viaje a través de los materiales de la arquitectura vernácula de Nuevo León* (2017).

barrial. Constituye, en realidad, un invaluable patrimonio que da testimonio de la tenaz cultura autoconstructiva y las estrategias de supervivencia de las familias fundadoras (Figura 26).

Figura 26

Exterior e interior de un tejabán habitado en la colonia Independencia



Estas fotografías muestran el exterior y el interior de un tejabán de madera y lámina que permanece habitado. De acuerdo con el testimonio de la familia residente, la vivienda tiene más de cien años de antigüedad y ha sido ocupada por más de cuatro generaciones. Fotografías de la autora, 2025.

Junto con estas tipologías domésticas, determinadas infraestructuras urbanas adquirieron también un profundo significado dentro de la memoria colectiva del barrio. Como se expuso en los antecedentes históricos de esta investigación, el Puente San Luisito —posteriormente denominado Puente del Papa— constituyó el principal vínculo físico y simbólico entre la colonia Independencia y el centro de Monterrey. Más allá de sus sucesivas transformaciones constructivas, su valor como lugar de memoria reside en las prácticas comerciales, recreativas y comunitarias desarrolladas alrededor de su estructura y en el lecho del río Santa Catarina.

A pesar del riesgo latente que implica la naturaleza del río Santa Catarina, el puente detonó desde sus orígenes una intensa vocación comercial. Las sombras de su enorme estructura sirvieron para albergar a cientos de vendedores de herramientas, ropa, frutas y objetos usados, dando vida a la icónica

"Pulga del Puente del Papa"[32] (Figura 27). A la par, la carencia de áreas verdes llevó a los habitantes a apropiarse del lecho seco del cauce, transformando este inmenso vacío urbano en un dispositivo fundamental para la economía local y en un vibrante escenario de interacción comunitaria. Ahí no solo operaba el comercio, sino que zapateros y obreros forjaron legendarias ligas de fútbol *amateur* que daban cohesión y esparcimiento gratuito a la comunidad (Sandoval y Escamilla, 2010).

Figura 27

Actividad comercial de la Pulga del Puente del Papa



La imagen muestra los puestos comerciales instalados en el lecho del río Santa Catarina, bajo la estructura del Puente del Papa. Autor y fecha no identificados, publicada en Facebook por Colombia Monterrey (2019).

Como respuesta al desbordamiento del comercio informal y en un intento temprano de reubicar a los vendedores del puente, alrededor de 1979 se construyó en el margen sur una infraestructura comercial, actualmente conocida como el Mercado San Luisito (antes Mercado Díaz Ordaz) (Figura 28). Hoy en día, tanto el puente como el mercado, a pesar de su notable deterioro estructural y de sufrir un prolongado abandono institucional, permanecen anclados en el imaginario del sector como infraestructuras fundamentales para la dinámica de supervivencia de la colonia Independencia (Espinosa, Fuentes y Moreno, 2023).

[32] La denominada *Pulga del Puente del Papa* surgió a partir de la apropiación informal de los espacios residuales y cubiertos generados bajo la estructura del puente, donde comenzaron a instalarse comerciantes de herramientas, ropa, frutas, objetos usados y otros artículos de bajo costo. Con el tiempo, esta concentración de vendedores se consolidó como uno de los mercados populares más reconocibles del sector y como un importante punto de encuentro entre los habitantes de la colonia y otros sectores de Monterrey.

Figura 28

Condiciones actuales del exterior y el interior del Mercado San Luisito



En la parte superior se muestran el exterior e interior del Mercado San Luisito, caracterizados por locales desocupados y signos de deterioro. Fotografías de José Villasáez, publicadas por *El Norte* el 13 de julio de 2025. En la parte inferior se presentan fotografías de la autora, 2024, que muestran la apropiación cotidiana y simbólica del espacio por parte de sus usuarios.

No obstante, la profunda apropiación territorial del lecho del río fue borrada por los huracanes contemporáneos, particularmente por el Gilberto en 1988 y, de manera definitiva, por el huracán Alex en 2010. Este último no solo destruyó la infraestructura vial, sino que arrasó por completo con las instalaciones comerciales de La Pulga y las canchas deportivas comunitarias[33] (Sandoval y Escamilla, 2010). Más allá del desastre natural, el verdadero "trauma urbano" vino en la etapa de reconstrucción: la erradicación física de estos espacios fue aprovechada por las políticas estatales para prohibir la reinstalación de los comerciantes e impedir la recuperación de las canchas, priorizando la creación de estacionamientos y carriles para el automóvil (Pérez, 2021). Este desplazamiento disfrazado de protección civil significó la pérdida irreparable de un punto de encuentro fundamental, fracturando

[33] De acuerdo con un comerciante entrevistado por el equipo de El Norte (2025), el Mercado San Luisito experimentó un declive significativo después del huracán Alex en el año 2010. La desaparición de la Pulga ubicada bajo el Puente del Papa redujo el flujo de visitantes y consecuentemente la clientela del mercado.

gravemente la memoria urbana y limitando el derecho al esparcimiento de un sector históricamente marginado.

Esta misma dinámica de apropiación y disputa se extiende a los espacios de congregación y devoción comunitaria de la *Indepe*. El Sistema de Información Cultural (SIC) de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México incluye en su catálogo a los dos hitos religiosos contiguos del sector: el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe[34] y la moderna Basílica de Guadalupe[35] (Figura 29).

Figura 29

Santuario histórico y Basílica de Guadalupe en el paisaje de la colonia Independencia



A la izquierda se observa el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe; a la derecha, la Basílica de Guadalupe. Al fondo se distingue el tejido habitacional desarrollado sobre las pendientes de la Loma Larga. Fotografía de Marcelo Rodríguez @marcerodz1, publicada en Instagram, 2024.

La historia de estos recintos es un fiel reflejo de la tenacidad barrial; el antiguo santuario, de rica arquitectura tradicional, fue levantado entre 1895 y 1924 gracias al trabajo físico de los propios habitantes fundadores, quienes acarrearon las lajas de piedra desde lo alto del cerro de la Loma Larga para construir sus cimientos (Contreras, 2010). Con el paso de las décadas y el desbordamiento de la devoción, a un costado de esta se construyó la monumental Basílica moderna, diseñada por el arquitecto

[34] https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=monumento_icahe&table_id=1511
[35] https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=monumento_icahe&table_id=1517

Pedro Ramírez Vázquez y construida entre 1978 y 1982, que constituye un importante centro de peregrinación[36]. Aunque son espacios de fuerte arraigo en la colonia, la gran relevancia que han ido adquiriendo debido al culto multitudinario ha hecho que su presencia rebase claramente la escala barrial, al ser ese lugar un referente religioso para muchos fieles no residentes en la Independencia.

Sin embargo, la consolidación de este complejo y las dinámicas de transformación urbana trajeron consigo la desaparición de invaluables lugares de memoria. Entre las pérdidas más significativas del patrimonio material se encuentra la antigua capilla de Guadalupe, una modesta construcción edificada entre 1861 y 1877 que se mantuvo en pie durante buena parte del siglo XX prestando servicio a los fundadores del barrio (Sifuentes, 1994). De igual forma, el sector atestiguó la erradicación de la capilla neogótica de Nuestra Señora de Lourdes (Figura 30), demolida según algunas versiones durante las tensiones de la Guerra Cristera (1926-1929), aunque otros registros orales y fotográficos sitúan su derrumbe definitivo en el año 1952 (Loredo, 2013).

Figura 30
Capilla neogótica de Nuestra Señora de Lourdes



Registro histórico de la desaparecida capilla de Nuestra Señora de Lourdes, ubicada en la colonia Independencia. Fotografía de autor y fecha no identificados, publicada por Téllez Rodríguez, 2010.

[36] El antiguo Santuario y la moderna Basílica de Guadalupe, son los únicos inmuebles que merecen atención y singularidad en el plano que incluye el INAH-Nuevo León en su catálogo de 1986.

Además, a estos sitios religiosos se suma la pérdida del único gran espacio público abierto que ha tenido la colonia: la Antigua Plaza de Guadalupe, rebautizada oficialmente en 1929 como Plaza Salvador Díaz Mirón (Casas, 2010). Ubicada justo frente al Santuario de Guadalupe (Figura 31), esta plaza fungió históricamente como el corazón arbolado del barrio, un espacio vital de encuentro y esparcimiento que desapareció —o, más bien, lo desaparecieron— en aras de la modernización eclesiástica, siendo demolido para hacerle sitio al imponente edificio de la Basílica de Guadalupe y convertirse, paradójicamente, en el estacionamiento de la actual parroquia (Casas, 2010; Loredo, 2013).

Figura 31

Plaza Salvador Díaz Mirón y Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe



Vista histórica de la Plaza Salvador Díaz Mirón, anteriormente denominada Plaza de Guadalupe. A la izquierda se observa el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. A la derecha se distingue la antigua capilla de Guadalupe. El espacio ocupado por la plaza y la antigua capilla fue posteriormente transformado con la construcción de la actual Basílica. Fotografía de M. M. López, fecha no identificada, publicada por Monterrey del ayer, 2024.

A la par de esta herencia vernácula e histórica, estudios particulares han señalado la existencia de otros edificios singulares que amplían la noción de patrimonio en el barrio. Casas (2010) se ha referido a los “magníficos” inmuebles del Movimiento Moderno que se construyeron en la colonia, destacando principalmente infraestructura educativa —como las escuelas Jesús M. Montemayor, Abelardo L. Rodríguez y Eliseo B. Sánchez— y dependencias hospitalarias del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). A ellos se suma edificaciones de una tendencia más conservadora vinculada al

estilo californiano; sin embargo, el mismo autor advierte que la falta de comprensión institucional sobre el valor de estos edificios ha terminado por provocar un “empobrecimiento constante del paisaje urbano” (Casas, 2010, p. 31).

Esta misma dinámica de incomprensión y disputa se extiende a los espacios de congregación comunitaria. Ante el déficit histórico de áreas recreativas en las zonas altas, los vecinos han aprendido a re-significar construcciones relativamente antiguas e infraestructuras utilitarias. El caso más notable es el Tanque de Guadalupe (Figura 32), un depósito de agua inaugurado en 1909 cuya explanada superior ha sido históricamente defendida y utilizada por la comunidad para organizar torneos deportivos, bailes y asambleas (Pérez, 2021).

Figura 32

Tanque de Guadalupe (ayer y hoy)



Arriba: Tanque de agua de Guadalupe (colonia Independencia, Monterrey); imagen tomada de la revista Cemento (núm. 14, junio de 1926). Abajo: Vista actual del Tanque, con el Centro Comunitario a la izquierda y un sector de la parte alta del cerro; fotografía de la autora, 2025.

Estas formas orgánicas y autogestivas de habitar contrastan visual, simbólica y políticamente con intervenciones estatales ubicadas muy cerca de este punto, como el macrocentro comunitario Bicentenario de la Independencia (Figura 33). Este imponente inmueble, diseñado por el arquitecto Agustín Landa e inaugurado en 2011, fue concebido como el gran ícono del sexenio estatal en materia de política social (Prieto y Arias, 2021). Su escala monumental y su implantación en la ladera introducen una lógica espacial distinta a la del tejido barrial circundante, evidenciando el contraste entre las formas históricas de producción cotidiana del espacio y aquellas derivadas de intervenciones institucionales de gran escala.

Figura 33

Centro Comunitario Bicentenario de la Independencia



La imagen muestra la escala del conjunto y su implantación sobre la ladera en relación con el tejido habitacional circundante. Fotografía de autor individual no identificado, publicada por Landa + Martínez Arquitectos, 2011.

Todo este vasto patrimonio material y territorial trasciende su dimensión material y edificada para encontrar su expresión más profunda y vital en las prácticas, sonidos y los saberes de su gente. Lejos de las visiones monumentalistas que reducen el valor de la ciudad a sus grandes obras arquitectónicas, es importante comprender el patrimonio inmaterial del mismo a partir de las narrativas cotidianas de una comunidad que, históricamente marginada, ha forjado mecanismos propios de resistencia, cohesión y reconocimiento social, los cuales se estarán comprendiendo en el siguiente apartado.

3.3.3 Narrativas comunitarias: cultura popular y simbolismos (patrimonio inmaterial).

Las expresiones vivas, que dotan de sentido y cohesión al territorio, se manifiestan cotidianamente a través de tres grandes ejes fundamentales: la memoria laboral de sus oficios, la intensa religiosidad popular y su vibrante cultura musical sonidera. Como base de este entramado, el origen obrero y migrante del barrio no solo moldeó la autoconstrucción de sus viviendas, sino que consolidó saberes artesanales que se convirtieron en un motor económico y de identidad.

Es precisamente en este ámbito del patrimonio cultural inmaterial donde más aporta probablemente la colonia Independencia —incluyendo tradiciones orales, rituales, festividades y prácticas artísticas y artesanales—. Podría decirse que el eje sobre el que pivota este rico patrimonio inmaterial es el "arte de habitar", concepto que, junto al de "espacios de comunidad", maneja Palacios (2024) en su estudio sobre el barrio, a partir de teorizaciones previas de Iván Illich (2014 [1984]). Según el pensador austriaco, el arte de habitar —que forma parte del "arte de vivir" y es aplicable tanto al espacio interior de la casa como a los ámbitos de comunidad— es una actividad enteramente relacionada con el "espacio vernáculo" y el arte popular, que rebasa el alcance del arquitecto.

Como rasgo cultural que distingue a la colonia, este "arte de habitar" es en sí mismo expresión de patrimonio inmaterial o intangible. Este lugar es conocido por contar con una amplia variedad de actividades artesanales y oficios tradicionales, entre ellos talleres de herrería, carpintería, talabartería, reparación de instrumentos musicales —como acordeones y guitarras—, elaboración y venta de dulces, zapatería, así como numerosos establecimientos dedicados a la estética y al cuidado personal. De hecho, Palacios y Martínez (2010, p.117) han visto a la colonia como el "corazón del oficio zapatero" en Monterrey, pues no en vano llegó a identificarse en algún momento de su auge comercial como un "León chiquito". Ello permite subrayar también la profunda identidad obrera y trabajadora de la colonia, al punto de que los autores citados la reconocen históricamente como la "cuna de la clase obrera

regiomontana" (p.117). Estos oficios urbanos tradicionales (Figura 34), muchas veces invisibilizados por la narrativa hegemónica de la gran industria regiomontana, generaron redes de solidaridad, talleres familiares y dinámicas de comercio local que anclaron a los habitantes a su territorio, dotándolos de un profundo sentido de pertenencia fundamentado en el esfuerzo y la sobrevivencia colectiva (Pérez, 2021).

Figura 34

Oficios urbanos tradicionales observados en la colonia Independencia



Fotografías tomadas durante visitas al Mercado San Luisito donde se desarrollan diversos oficios tradicionales de la colonia. Fotografías de la autora, 2023 y 2024.

A la par de la vida laboral, la religiosidad popular constituye otro pilar insustituible del patrimonio vivo del sector. Si bien la Basílica de Guadalupe es el hito material más visible, es la devoción activa de los habitantes lo que le otorga verdadero sentido al lugar. Esta religiosidad se vive a través de una profunda apropiación del espacio público, siendo una de las prácticas más representativas las danzas

de Matachines (Figura 35) y de La Palma, conservadas celosamente como una forma de ofrenda y participación comunitaria (Farfán, 2010). Asimismo, esta devoción se inscribe en las calles mediante la autogestión territorial de los jóvenes, quienes materializan su fe plasmando imágenes en los muros y erigiendo altares en aceras y escalinatas (García, 2010; Hernández, 2020). Estos altares barriales cumplen una doble función: por un lado, brindan una "piel protectora" espiritual en un entorno atravesado por tensiones de seguridad; y por otro, funcionan como nodos de identidad que organizan el cuidado vecinal (Hernández, 2020).

Figura 35

Danza de matachines en la Basílica de Guadalupe



La imagen documenta la participación de grupos de matachines en las celebraciones religiosas realizadas en la Basílica de Guadalupe, en la colonia Independencia. Fotografía de autor individual no identificado, publicada en una nota de César López para *El Porvenir* (2022).

Por otro lado, en el caso de la música es obligado referirse al fenómeno de los “sonideros” y a la estrecha relación de la colonia con la música colombiana —a partir del gusto por las melodías, las letras y los bailes de la costa atlántica de ese país—, hasta el punto de ser identificada como “Colombia chiquita” o como “La Indepe-Colombia”, y ser vista en ese sentido como cuna de la cumbia y el vallenato regiomontanos (Blanco, 2018). Según Olvera (2010), ese gusto por la música tropical caribeña surgió en

los años sesenta y fue convirtiéndose poco a poco en un movimiento cultural. Prendió sobre todo en las zonas altas de la colonia —que estaban poblándose precisamente en las décadas de los sesenta y setenta— y no puede desligarse del fenómeno migratorio, entre otras cosas porque muchos de los migrantes que llegaban a Monterrey apreciaban en la música tropical narrativas comunes con la cultura rural que ellos traían.

Esa música, que permitió generar "identidad y cultura propias que paliaran en algo la escasez de dinero, educación y obra pública" (Olvera, 2010, p. 140), era difundida sobre todo por los sonideros, vecinos de la colonia que se encargaban de animar fiestas con su equipo de sonido —a modo de discoteca ambulante— en las zonas más humildes, donde no era fácil ni barato contratar un conjunto musical. Ese oficio sigue activo hoy en día (García Martínez, 2024). Y a él se debe el nacimiento a principios de la década de los noventa, "por accidente", de la cumbia rebajada, sonido que terminó convirtiéndose en la "bandera de la cumbia del cerro" (Marcial, 2021). Fue también a partir de esa década cuando empezaron a llegar a la colonia nuevas expresiones musicales como el rap, el hip hop y el reggaetón, pero no lograron desbancar a la música colombiana como primera preferencia musical (Olvera, 2010).

Como extensión de este fenómeno musical, uno de los elementos más poderosos de cohesión barrial en la cultura sonidera es la práctica de "mandar saludos" a través del micrófono o en las grabaciones musicales[37]. El nombrar a las pandillas, a las calles y a los vecinos durante el baile funciona bajo las lógicas del reconocimiento social y el prestigio; ser nombrado confiere identidad y demuestra respeto dentro de un sector históricamente estigmatizado (Blanco, 2018). En conjunto, la calle

[37] Según Blanco (2007; 2018), en un acto de ingenio y apropiación espacial, los sonideros colgaban sus potentes bocinas (conocidas localmente como "trompetas") de los árboles o de los techos de las casas para que el sonido corriera ladera abajo como una avalancha. De este modo, "una bocina bien ubicada en lo alto del cerro podía ser escuchada en casi toda la colonia" (Blanco, 2007, p. 92). Este ejercicio sonoro cotidiano era sumamente apreciado por los vecinos y se sumaba a los masivos bailes familiares que convocaban a la comunidad entera a punta de trompeta y micrófono.

transformada en salón de baile y el carnaval cotidiano de la cumbia operan como un *contradiscurso* mediante el cual los habitantes logran crear comunidades afectivas y de protección que les permiten resistir la precariedad y la desestima de la ciudad formal (Figura 36).

Figura 36

Bailando cumbia en el puente del Papa



Daniel García Treviño, actor que interpreta al protagonista (Ulises) de la película *Ya no estoy aquí,* baila cumbia en el puente del Papa, que une el centro de Monterrey con la colonia Independencia. Fotografía de Gladys Serrano, 2021, *El País*.

3.3.4 Enfoques de análisis de la colonia Independencia

A modo de síntesis de los apartados anteriores, la presente investigación aborda el estudio de la colonia Independencia a través de una lente analítica dual. Lejos de las narrativas oficiales que reducen este sector a un simple polígono de marginalidad o deterioro urbano, este trabajo concibe a la colonia como un escenario complejo donde convergen dos fuerzas contrapuestas: por un lado, es un vasto

repositorio de patrimonio cultural material e inmaterial de carácter eminentemente popular; y por otro, es un territorio sometido a un constante asedio, configurándose como un espacio de disputa, lucha y resistencia frente a las presiones urbanas contemporáneas.

Para comprender la primera dimensión de esta dualidad, la investigación se aleja de las posturas estéticas tradicionales y adopta una perspectiva relativista del patrimonio. Bajo este enfoque, el valor cultural no se limita a los grandes monumentos catalogados por las instituciones o a la arquitectura de élite, sino que se reconoce en las manifestaciones cotidianas y en el "arte de habitar" de las clases trabajadoras (Illich, 2014; Palacios, 2024). Desde esta visión, el entramado de escalinatas autoconstruidas en el cerro, la apropiación de infraestructuras como el Tanque de Guadalupe, los saberes del oficio zapatero, la devoción en los altares callejeros y la identidad sonora forjada alrededor de la cumbia rebajada y los sonideros no son anomalías urbanas sino expresiones legítimas de un patrimonio vivo. Es un patrimonio que dota de sentido, cohesión y reconocimiento a una comunidad que históricamente ha forjado sus propios mecanismos de sobrevivencia (Olvera, 2010).

Sin embargo, este reconocimiento patrimonial choca frontalmente con la segunda dimensión de análisis: la colonia como un espacio en disputa. Debido a su posición geográfica privilegiada entre el centro de Monterrey y San Pedro Garza García, el territorio barrial es objeto de una agresiva valorización capitalista del suelo. La investigación analiza cómo el barrio enfrenta una latente amenaza de gentrificación y desplazamiento forzado, impulsada por la alianza entre el Estado, el capital inmobiliario y la jerarquía eclesiástica (Hernández, 2020; Pérez, 2021).

Las presiones territoriales se materializan en múltiples frentes: desde la especulación para la construcción de bodegas y rascacielos, pasando por la opacidad y zozobra que genera el proyecto de la Interconexión Vial, hasta la imposición de megaproyectos turísticos y religiosos como el Memorial de la Misericordia en la cima de la loma. Estos proyectos operan bajo la lógica de la "acumulación por

desposesión", buscando erradicar el modo de vida popular para insertar el territorio en las dinámicas de una ciudad global de consumo y servicios (Pérez, 2021).

En conclusión, el enfoque de análisis de esta tesis sostiene que en la colonia Independencia la defensa del patrimonio y la defensa del territorio son procesos inseparables. Frente al asedio inmobiliario y la estigmatización institucional que buscan vaciar y mercantilizar el cerro, las narrativas comunitarias, la memoria autoconstructiva y la cultura popular (el baile, la fe, el trabajo) operan como los principales escudos de resistencia. Es bajo esta comprensión de un espacio dual —donde el patrimonio popular resiste a la disputa territorial— que se da paso al diseño metodológico y al análisis de los resultados de la presente investigación.

4. Metodología

4.1 Las interrelaciones como enfoque metodológico

Para la presente investigación, el concepto de “interrelación” trasciende su acepción semántica tradicional para constituirse como el eje metodológico central del estudio. En términos operativos, las interrelaciones[38] se definen como las conexiones dinámicas, recíprocas y codependientes entre diversos sistemas, actores o fenómenos que coexisten y se moldean mutuamente en el espacio. Como señalan Del Giorgio et al. (2024), el diseño y el análisis del entorno requieren entender las "interconexiones, interrelaciones, interacciones" que mueven al mundo. Bajo esta lógica, comprender la ciudad exige ir más allá de los elementos aislados, pues como afirman Ramírez, Azuara y Ortiz (2023), existen profundas "interrelaciones e interdefiniciones" entre los distintos subsistemas (como el socioeconómico, de salud o el ecológico); esto significa que una variable urbana no puede ser definida ni analizada sin considerar el impacto directo que ejerce y recibe de las demás.

[38] El término (interrelaciones) también podría entenderse como“interoperabilidad”.

A partir de este marco, surge la interrogante metodológica central: ¿cómo se logran aplicar las interrelaciones cualitativas para comprender la relación entre la arquitectura, la sociedad y el urbanismo? La respuesta metodológica radica en dejar de observar el espacio como un simple contenedor físico y abordarlo como un "espacio-espacializado: el poli-territorio de la experiencia urbana" (Maldonado y Padilla, 2021). Es decir, la arquitectura (dimensión construida) y la sociedad (dimensión humana) interactúan a través del urbanismo (la gestión, distribución y vivencia del territorio). Las interrelaciones cualitativas se aplican al triangular las narrativas de los habitantes con los discursos oficiales y la observación material, permitiendo descubrir cómo la morfología arquitectónica condiciona las prácticas sociales y cómo estas prácticas, a su vez, otorgan significado o resisten las imposiciones del entorno construido.

Para lograr esta disección y comprender de qué manera las variables cualitativas de este estudio (la segregación socioespacial y el no reconocimiento patrimonial) se logran interrelacionar, la metodología fragmenta el análisis de las subvariables a través de cinco dimensiones fundamentales:

1. Dimensión Espacial: Analiza la materialidad de la arquitectura, la morfología del territorio, las barreras o bordes físicos y la distribución de las infraestructuras en la colonia Independencia y sus límites con San Pedro Garza García y Monterrey.
2. Dimensión Social: Estudia las interacciones humanas, las prácticas comunitarias, los niveles de cohesión barrial frente a la exclusión y la forma en que los distintos grupos conviven o se aíslan.
3. Dimensión Económica: Observa las dinámicas del valor del suelo, la especulación inmobiliaria, la acumulación por desposesión y cómo las brechas de desigualdad material detonan presiones sobre el barrio popular.

4. Dimensión Normativa: Evalúa el papel de las instituciones, las políticas públicas, los planes de desarrollo urbano y los instrumentos legales (u omisiones de estos) que oficializan o invisibilizan el patrimonio y legitiman los usos del territorio.
5. Dimensión Simbólica: Profundiza en los significados, la memoria colectiva, los afectos y los estigmas. En este rubro, las interrelaciones se leen a través de los imaginarios urbanos contemporáneos (Vázquez y Soto, 2011), los cuales estructuran la percepción de la ciudad e internalizan la inclusión o la marginación.

Es en el cruce de estas cinco dimensiones donde las interrelaciones se hacen operativas. Para sistematizar este cruce, la investigación adopta la perspectiva analítica de Ruíz López, Méndez-Lemus y Vieyra (2021), quienes proponen estudiar la segregación a partir de múltiples escalas (desde lo regional hasta lo barrial y familiar) mediante el análisis de las interrelaciones horizontales, verticales y transversales de los actores involucrados. En las horizontales, se analizan los vínculos, prácticas e intercambios que ocurren al interior de la propia comunidad (comités, vecinos, redes informales de cuidado y resistencia barrial). En los verticales se estudia la conexión (o la falta de ella) y las jerarquías de poder entre los habitantes del barrio y los actores externos, tales como el Estado, las instituciones de gestión patrimonial, los desarrolladores inmobiliarios y la Arquidiócesis. Por último, las transversales exploran cómo los discursos, los estigmas e imaginarios urbanos atraviesan y condicionan las dinámicas físicas, sociales y políticas del territorio.

Al aplicar este andamiaje metodológico al caso de estudio, la interrelación permite evidenciar un patrón estructural fundamental: el ciclo de invisibilización patrimonial y segregación. Mediante el cruce de las distintas fuentes (entrevistas, encuestas, archivos históricos y cartografía), la metodología busca revelar cómo la segregación urbana (manifestada en el abandono institucional y el estigma mediático)

justifica el no reconocimiento del patrimonio cultural popular; y cómo, a su vez, esta invisibilización patrimonial legitima los procesos de especulación, desplazamiento y mayor segregación socioespacial.

Finalmente, la materialización y comprobación de estas interrelaciones complejas se logra de manera objetiva en la fase de interpretación de datos mediante la construcción de redes semánticas. Estos diagramas visuales actúan como el resultado metodológico tangible que permite mapear las tensiones, contradicciones y convergencias entre la desigualdad espacial y la memoria negada, evidenciando de manera gráfica la interdependencia absoluta de ambos fenómenos en la colonia Independencia.

4.2 Tipo de estudio

La presente investigación se estará abordando desde un paradigma holístico de enfoque principalmente cualitativo con un diseño metodológico que combina diversas técnicas de recolección y análisis de datos, con el fin de comprender las interrelaciones entre la segregación socioespacial, la estigmatización y el no reconocimiento patrimonial en la colonia Independencia, Monterrey. La metodología adoptada se fundamenta en enfoques de investigación urbana y estudios patrimoniales, privilegiando la triangulación de fuentes y perspectivas. Se parte de una mirada crítica que entiende el espacio como una construcción social (Lefebvre, 2013), el patrimonio como una práctica viva y disputada (Zenteno, 2018; Narváez y Carmona, 2021), y el hábitat como una experiencia emocional y simbólica (Bachelard, 2001).

Como plantean Hernández Sampieri et al. (2013), el enfoque cualitativo busca “comprender e interpretar los fenómenos, a través de significados producidos por las experiencias de los participantes” (p.11). En esa misma línea, Centeno y De la Garza (2014) señalan que la selección de métodos y técnicas debe estar subordinada al problema de investigación y no al revés, lo que justifica la combinación flexible de herramientas como entrevistas, encuestas, observación y cartografías. A partir de este

posicionamiento teórico-metodológico se estructura un proceso de investigación organizado en distintas etapas que permiten abordar el fenómeno de manera integral, desde la obtención de información hasta su interpretación y representación. Dicho proceso metodológico (Figura 37) se presenta a continuación.

Figura 37
Diseño metodológico general de la investigación



El esquema representa la perspectiva metodológica adoptada para analizar las interrelaciones entre la segregación socioespacial urbana y el no reconocimiento del patrimonio cultural mediante una lectura multidimensional, la triangulación interpretativa y la construcción de redes semánticas. Elaboración propia, 2026.

4.3 Proceso metodológico para la recolección y análisis de información

El proceso metodológico de la investigación se estructura en cinco etapas principales: recolección, organización, análisis, interpretación y visualización, las cuales permiten abordar el fenómeno de estudio de manera integral:

1. Recolección: en esta etapa se obtienen los datos a partir de diversas fuentes que permiten aproximarse al contexto histórico, social y espacial del caso de estudio. Para ello se recurre a documentos histórico-académicos, discursos mediáticos, entrevistas semiestructuradas a actores clave, encuestas dirigidas a población externa a la colonia, apuntes etnográficos y mapas.
2. Organización: una vez recolectada, la información se sistematiza mediante procesos que permiten estructurar y dar sentido a los datos obtenidos. En este sentido, se implementa la codificación temática de los datos (Braun y Clarke, 2006) orientada a identificar categorías vinculadas con la segregación socioespacial y el patrimonio cultural.
3. Análisis: en esta fase se desarrolla un examen crítico de la información que permite profundizar en las relaciones entre los distintos hallazgos. Para ello se consideran el contraste entre las percepciones de los actores y los datos obtenidos y la triangulación de la información, que posibilita identificar coincidencias, divergencias y categorías emergentes.
4. Interpretación: a partir del análisis, los resultados se interpretan desde una lectura comparativa y relacional que busca comprender el fenómeno en su complejidad. Esto implica interpretar los datos en función de su contexto social y territorial y construir redes semánticas que articulan los conceptos de segregación socioespacial y no reconocimiento patrimonial.
5. Visualización: finalmente, los resultados se representan de manera gráfica con el objetivo de facilitar su comprensión y evidenciar las relaciones identificadas. Para ello se emplean gráficas comparativas, diagramas de redes semánticas (Vera et al, 2005) y cartografías urbanas.

A partir de esta estructura, en los siguientes apartados se detallan con mayor profundidad las técnicas e instrumentos empleados en cada una de estas etapas, con el fin de ofrecer una comprensión integral del proceso metodológico de la presente investigación.

4.4 Diseño de instrumentos para la recolección de datos

El diseño de los instrumentos para la recolección de datos responde a la naturaleza cualitativa de la investigación, así como a la necesidad de abordar el fenómeno desde múltiples dimensiones. En este sentido, se construyen herramientas que permiten captar tanto las condiciones materiales del territorio como las percepciones, prácticas y representaciones sociales asociadas a la colonia Independencia. En congruencia con los objetivos de la investigación se emplean diversas estrategias que permiten aproximarse tanto a las narrativas locales como a las percepciones externas del territorio, favoreciendo la triangulación de la información y el contraste entre distintas fuentes. En este sentido, la etapa de recolección de información se materializa a través del diseño de instrumentos específicos, los cuales se describen a continuación:

1. Investigación documental

   Se realiza una revisión de fuentes primarias y secundarias desde una lógica documental e histórica con el propósito de reconstruir los procesos urbanos, sociales y culturales que han configurado la colonia Independencia. Este análisis permite, además, identificar y delimitar el patrimonio cultural y arquitectónico del territorio, no solo desde sus características materiales sino también desde sus significados sociales y simbólicos.

   Asimismo, se incorpora una revisión documental de carácter retrospectivo sobre proyectos de intervención integral —tanto físicos como socioculturales— implementados en la colonia o en contextos similares, con el fin de comprender sus enfoques, alcances y limitaciones

frente al reconocimiento patrimonial y los procesos de segregación socioespacial. Siguiendo a Cellard (2008), se reconoce que las fuentes documentales informan sobre los hechos, pero también reflejan construcciones simbólicas y contextos de producción del conocimiento.

2. Recopilación de discursos mediáticos

Se recopilan materiales periodísticos físicos y digitales, así como contenidos en redes sociales correspondientes a los últimos cinco años, que presentan narrativas sobre la colonia Independencia. Este instrumento permite analizar cómo los medios de comunicación contribuyen a la producción de imaginarios urbanos, particularmente aquellos que refuerzan procesos de estigmatización y exclusión. En este sentido, se identifican representaciones del territorio asociadas a nociones de “no ciudad” (Soto y Padilla, 2023).

3. Entrevistas semiestructuradas

Se diseñan entrevistas semiestructuradas dirigidas a actores clave de distintos ámbitos —administrativo, político, activista, académico, mediático y cultural— seleccionados en función de su relación con el territorio. Asimismo, se consideran tres grupos de estudio específicos: locatarios de la colonia, población de municipios colindantes e instituciones públicas, con el objetivo de analizar el grado de reconocimiento del patrimonio cultural y arquitectónico del territorio.

Como señalan Kvale y Brinkmann (2009), la entrevista semiestructurada es flexible y permite indagar en profundidad los significados que las personas otorgan a sus experiencias. En este sentido, se diseñó una guía de entrevista con base en los ejes temáticos de la investigación: segregación socioespacial, reconocimiento patrimonial y su interrelación. Su estructura permite

adaptar las preguntas al perfil de cada participante, favoreciendo una aproximación integral al fenómeno.

Las entrevistas no cuentan con una duración predeterminada, ya que esta depende de la profundidad de la conversación. Con el consentimiento de los participantes, estas son grabadas para su posterior transcripción y análisis. En términos de conformación de la muestra, se ha buscado incorporar diversidad de perfiles, incluyendo actores de los ámbitos administrativo, académico, activista (interno y externo), cultural, político y mediático. La diversidad de perfiles busca ampliar la comprensión del fenómeno, evitando sesgos derivados de una sola narrativa. Su confiabilidad se sustenta en la triangulación de fuentes y actores, lo que permite contrastar discursos y fortalecer la interpretación de los hallazgos.

En este sentido, comprender el territorio implica reconocer la multiplicidad de sujetos que lo habitan, lo narran y lo disputan (Narváez y Carmona, 2021), considerando que las representaciones del espacio no son neutras ni homogéneas sino que están atravesadas por condiciones sociales, culturales y políticas (Zenteno, 2018).

4. Encuestas a población externa a la colonia

Se diseña y aplica una encuesta estructurada mediante plataforma digital (Google Forms), dirigida a personas que no residen en la colonia Independencia pero habitan en el Área Metropolitana de Monterrey, principalmente en los municipios de Monterrey y San Pedro Garza García por tratarse de los dos municipios que envuelven la colonia. La encuesta se difunde a través de redes de contacto, procurando diversidad de género, edad y ocupación entre los participantes, y se estructura en torno a cinco ejes: (1) concepciones sobre patrimonio cultural, (2) identificación de elementos patrimoniales en la ciudad, (3) valoración de la colonia Independencia como depositaria o contenedora de patrimonio, (4) nivel de conocimiento o

experiencia personal sobre el territorio, y (5) asociaciones con estigmas como inseguridad, informalidad o deterioro.

Este instrumento tiene un propósito exploratorio y descriptivo, orientado a identificar tendencias generales en la percepción del patrimonio cultural y los procesos de estigmatización asociados al territorio. Como señala Hertzog (2008), para estudios de carácter descriptivo, muestras de entre 80 y 120 participantes pueden ser suficientes para obtener estimaciones preliminares útiles, particularmente cuando no se busca realizar análisis estadísticos complejos, sino identificar patrones generales. Asimismo, se realizó un pilotaje inicial con una muestra reducida de entre 10 y 15 participantes, con el fin de verificar la claridad de las instrucciones, el formato y el tiempo de aplicación del instrumento (Hertzog, 2008).

Este instrumento permite visibilizar el peso del imaginario colectivo en la construcción del valor patrimonial, contrastando las percepciones externas con las narrativas locales. Como señalan García-Luna y Malvaceda-Espinoza (2022), tanto la percepción interna como externa incide en la calidad de vida urbana, lo cual se vincula directamente con el reconocimiento simbólico de los espacios.

5. Observación participante y apuntes etnográficos

Los apuntes etnográficos se derivan de procesos de observación participante, tanto interna como externa, en espacios públicos y patrimoniales de la colonia. A través de este instrumento se registran interacciones cotidianas, apropiaciones simbólicas y tensiones en el espacio, permitiendo una comprensión situada del territorio. Habitar el espacio junto con sus actores posibilita reconocer sus narrativas y prácticas espaciales (Narváez y Carmona, 2021), mientras que la experiencia corporal del entorno constituye una forma primaria de conocimiento espacial (Mombiedro, 2021).

6. Cartografía social y mapas perceptivos

Se desarrollan ejercicios de cartografía social mediante la construcción de mapas colectivos que permiten identificar lugares significativos, puntos de conflicto y redes de memoria dentro del territorio. Este instrumento reconoce que la cartografía no es únicamente una representación técnica del espacio, sino una herramienta para visibilizar relaciones, afectos e historias que no aparecen en los registros oficiales (Zenteno, 2018).

4.5 Sistematización y análisis de la información

La información recolectada fue transcrita con apoyo de herramientas tecnológicas para posteriormente ser organizada y procesada de forma manual en torno a tres grandes ejes: segregación socioespacial urbana, no reconocimiento del patrimonio cultural e interrelaciones. En una primera fase se realiza la codificación temática mediante la cual se identifican patrones recurrentes en las entrevistas semi-estructuradas, discursos mediáticos, encuesta estructurada y observación etnográfica. De acuerdo a Saldaña (2016) el proceso de codificación es una manera de organizar y dar sentido a los datos cualitativos. Se examina la presencia de ciertos términos que refuerzan la segregación (ej. “estigmatización”, “gentrificación”, “inseguridad”), aquellos que son parte del reconocimiento patrimonial (ej. “identidad”, “histórico”, “valor”). Identificar estos aspectos es relevante ya que “el sentido de pertenencia y el bienestar urbano están íntimamente ligados a la capacidad de reconocimiento simbólico del entorno” (García-Luna y Malvaceda, 2022, p. 58).

4.6 Interpretación de análisis de datos

La interpretación de los datos se desarrolla a partir de la articulación de distintos enfoques teóricos, entre los que destacan el análisis crítico del discurso, la sociología urbana y la teoría del patrimonio cultural. Este proceso permite abordar el fenómeno desde una perspectiva relacional,

reconociendo que las representaciones del territorio no son neutras sino que están atravesadas por dinámicas de poder, procesos de exclusión y disputas simbólicas.

En este sentido, se realiza una interpretación comparativa que contrasta las distintas fuentes de información: por un lado, las narrativas mediáticas que configuran imaginarios urbanos sobre la colonia Independencia; por otro, los discursos y experiencias de los habitantes, que evidencian formas de apropiación, memoria e identidad; así como las percepciones de la población externa obtenidas a través de las encuestas, y los patrones territoriales identificados mediante el análisis cartográfico.

Como parte de este proceso interpretativo, se emplea la construcción de redes semánticas, las cuales permiten representar y analizar las relaciones entre conceptos y categorías emergentes. Este recurso ha sido utilizado en estudios previos como el de García-Luna y Malvaceda-Espinoza (2022); sin embargo, en esta investigación su desarrollo se realizará de manera manual, como parte de un proceso reflexivo que permitirá una aproximación más cercana a los datos y una comprensión más profunda de sus interrelaciones.

Este ejercicio interpretativo permite identificar tensiones, contradicciones y coincidencias entre las distintas formas de representación del territorio, evidenciando la distancia entre el valor patrimonial vivido y el valor socialmente atribuido desde fuera. A partir de ello se construye una lectura crítica que busca comprender cómo se configuran y reproducen los procesos de segregación socioespacial en relación con el no reconocimiento del patrimonio cultural. Siendo así, la interpretación se concibe como una construcción crítica orientada a visibilizar las dimensiones del territorio que han sido históricamente invisibilizadas por los discursos dominantes.

4.7 Visualización de resultados

La complejidad del fenómeno se expresa en formatos visuales para facilitar la comprensión de los hallazgos, pues “las herramientas visuales, más allá de ilustrar, son dispositivos de interpretación colectiva” (Narváez y Carmona, 2021, p. 118). Se buscará generar gráficas comparativas que muestren de manera visual los resultados obtenidos de acuerdo a los diferentes perfiles entrevistados y percepciones de la gente interna o externa de la colonia. Como parte del cierre analítico se presentan los diagramas de las redes semánticas que ilustran las interrelaciones entre la segregación socioespacial urbana y el patrimonio cultural de la colonia Independencia.

La visualización gráfica de los resultados permitirá evidenciar hallazgos y poner en evidencia las ausencias, omisiones y silencios en la representación institucional de un espacio popular lleno de historia, cultura y patrimonio. Este enfoque metodológico articula técnicas cualitativas, visuales y sensibles, permitiendo una aproximación integral al fenómeno desde sus dimensiones materiales, simbólicas y perceptuales que permite comprender el espacio como una experiencia vivida, disputada y resignificada.

5. Análisis e interpretación de resultados

El presente capítulo expone los hallazgos derivados del trabajo de campo estructurados a partir del cruce y la triangulación de las diversas herramientas metodológicas aplicadas: la investigación documental, el análisis de discursos mediáticos, las encuestas a población externa, la observación etnográfica y las entrevistas semiestructuradas a actores clave. Para facilitar la comparación de los testimonios, los resultados de las entrevistas se organizaron de acuerdo con tres perspectivas analíticas: institucional y de la industria cultural, académica y territorial. Las matrices completas de síntesis por participante y eje temático pueden consultarse en el Anexo 16 (Tablas A1, A2 y A3). Sin embargo, lejos de presentar los datos de manera aislada, la exposición de los resultados entrelaza las cinco dimensiones

de estudio previamente establecidas (espacial, social, económica, normativa y simbólica) a través de un recorrido analítico que transita metodológicamente desde "afuera hacia adentro".

Para fundamentar este recorrido se retoma la teoría de la producción del espacio de Lefebvre, adaptada al estudio del reconocimiento patrimonial y los imaginarios urbanos por autoras como Correal (2023) y Malavassi (2017). Correal propone entender el proceso de patrimonialización a través de tres dimensiones en constante tensión: la *ciudad concebida* (el patrimonio validado e impuesto desde la oficialidad institucional), la *ciudad vivida* (la construcción inmaterial del patrimonio desde la experiencia cotidiana de los ciudadanos), y la *ciudad representada* (los imaginarios construidos desde los medios y representaciones externas). En este mismo sentido, Malavassi sostiene que el patrimonio arquitectónico y urbano debe entenderse como una "construcción social", donde choca con el discurso del patrimonio oficial o dominante contra la construcción cotidiana de la colonia Independencia.

Como advierten las investigaciones contemporáneas sobre el Área Metropolitana de Monterrey (AMM en adelante), la colonia Independencia se ha consolidado como un territorio en disputa, inmersa en dinámicas de especulación inmobiliaria impulsadas por alianzas entre el Estado y el capital privado (Hernández, 2020; Pérez, 2021). En este contexto, el análisis de los resultados busca revelar de qué manera operan las interrelaciones cualitativas entre la segregación socioespacial urbana y el no reconocimiento del patrimonio cultural.

Para lograrlo, la estructura de este capítulo inicia explorando la ciudad representada a través de cómo se construye el imaginario estigmatizador desde la mirada externa y mediática (5.1); avanza hacia la ciudad concebida, para develar la perspectiva institucional y su vacío normativo respecto al patrimonio popular (5.2); y finalmente se adentra en la ciudad vivida, otorgando voz a las narrativas y tácticas de resistencia de los propios habitantes del barrio (5.3). Este trayecto analítico culmina con la presentación

de redes semánticas (5.4) que evidencian gráficamente el ciclo sostenido de invisibilización patrimonial y la segregación socioespacial al que está sometida la comunidad popular.

5.1 El imaginario estigmatizador: el no reconocimiento desde una mirada externa

El espacio urbano se divide tanto por barreras físicas como por fronteras simbólicas que condicionan quién y cómo se transita la ciudad. En el AMM, la colonia Independencia ha sido históricamente sometida a un proceso de estigmatización territorial que la categoriza socialmente como sinónimo de miseria y delincuencia. Para comprender cómo opera esta segregación simbólica es necesario analizar la mirada externa, es decir, cómo los medios de comunicación y la ciudadanía ajena al polígono perciben, consumen y juzgan este territorio.

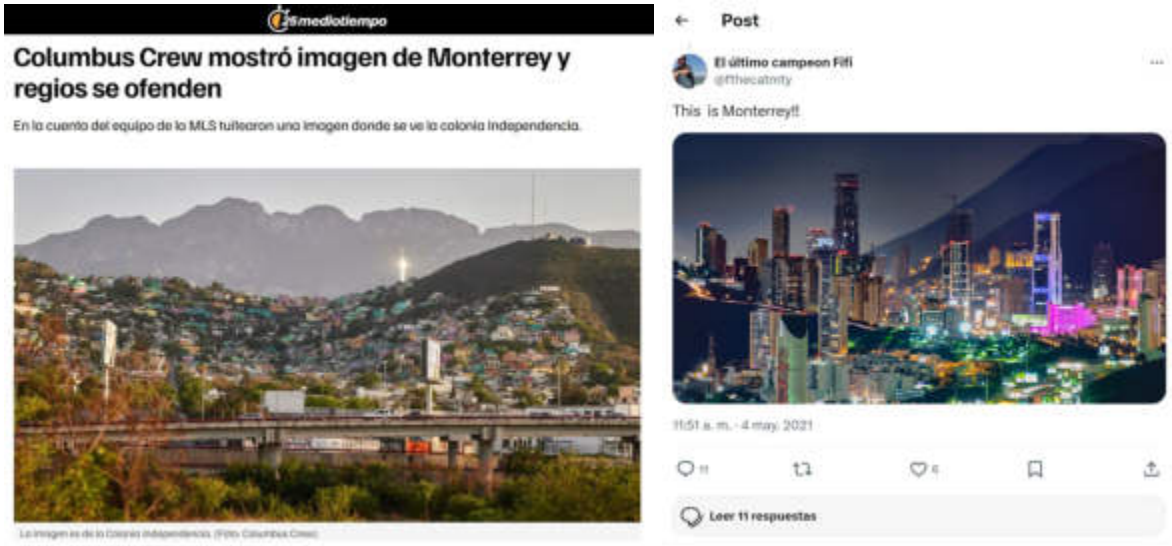
En primer lugar, el análisis del discurso mediático revela la constante reproducción de "imaginarios urbanos del miedo". De acuerdo a Soto y Padilla (2023), los medios de comunicación locales y la "nota roja" construyen una narrativa hegemónica que hipervisibiliza los eventos delictivos, perfilando a la colonia como una "no ciudad" o una zona de exclusión. Sin embargo, la estigmatización no solo opera mediante la criminalización, sino también a través del rechazo estético de lo popular, entendido como algo igualmente “pobre”, como pobreza estética.

Un claro ejemplo de esta tensión simbólica ocurrió en mayo de 2021, cuando el equipo de fútbol estadounidense *Columbus Crew* que había acudido a Monterrey a enfrentarse al equipo de Rayados publicó en sus redes sociales una fotografía de la colonia Independencia —mostrando las coloridas construcciones sobre la loma— “señalando que era la imagen de la capital de Nuevo León” (Mediotiempo, 2021). La publicación generó una fuerte indignación entre un sector de la población regiomontana, quienes consideraron la imagen como una ofensa. En contrapartida, los usuarios enviaron diversas imágenes espectaculares de los rascacielos de San Pedro Garza García inclusive, una de ellas acompañada del texto *"This is Monterrey!!"* que a su entender, sí reflejaban la esencia “moderna y

lujosa” del ethos regiomontano (Figura 38). Presionado por tanta reacción adversa, el equipo norteamericano terminó retirando la imagen y sustituyéndola por otra supuestamente menos agraviosa (Mediotiempo, 2021). Esta situación ejemplifica el imaginario hegemónico regiomontano —orientado hacia la modernidad, los rascacielos y el progreso— frente a la negación y el avergonzamiento de la imagen popular.

Figura 38

Disputa sobre la imagen representativa de Monterrey en redes sociales



La comparación muestra la disputa entre la imagen popular de Monterrey representada por la colonia Independencia y la imagen hegemónica vinculada con los rascacielos, la modernidad y el desarrollo económico. (a) Publicación realizada por Columbus Crew y reproducida por Mediotiempo (2021); (b) publicación de @fthecatmty en X —antes Twitter—, con fotografía de Rick González, 2016.

Al hablar de la dimensión estética de la estigmatización sobre lo popular, es obligado referirse al fenómeno de los “sonideros” y su relación con la música colombiana, pues aunque comparten con la “nativa” música ranchera norteña instrumentos como el acordeón —de gran simbolismo popular en Latinoamérica—, la música colombiana se presenta en la colonia Independencia como una genuina alternativa “contracultural”; es decir, como un movimiento de oposición o resistencia a la cultura musical y estética dominante.

Según Marcial (2021), la figura del ranchero —con botas, sombrero, camioneta como sustituto del caballo y escuchando música ranchera— se erigía en el "paradigma estético de la ciudad" y, por extensión, de todo el territorio norteño hegemónico. El autor describe un choque de "colombias contra vaqueros", donde, frente a la tradición de la música ranchera de la ciudad, los migrantes se fueron apropiando de una música que —a través del cine de oro mexicano— se había expandido por casi todos los países latinoamericanos, hasta asumirla como una forma de identidad ante el desarraigo. Tal vez por eso la cumbia del cerro siempre ha estado rodeada de estigmas y de mitos discriminatorios propiciados por la élite: "Los riquillos —dice Marcial (2021, s. p.) citando a un supuesto informante— dicen que es música de mariguanos". Frente al canon del vaquero, los *colombias* regiomontanos —que nacieron a comienzos del presente siglo— optaron por una versión de la estética chola, derivada a su vez del hip hop y ligada a los cholos californianos que surgieron en los años ochenta (Figura 39).

Figura 39

Contraste entre las estéticas norteña y colombia en Monterrey



A la izquierda la imagen representa a un grupo norteño con sombrero vaquero y botas; a la derecha un grupo de jóvenes *colombias* presentan algunos códigos característicos de esta cultura, entre ellos las prendas sobredimensionadas, gorras, las patillas estilizadas, los paliacates y los tenis Converse. Composición de elaboración propia a partir de una fotografía de autor no identificado publicada por Rolling Stone (2022) y de una fotografía de Amanda Watkins, ca. 2008–2011.

En su estudio sobre la expansión de la cumbia en Latinoamérica, Blanco (2018) recuerda que los inmigrantes se establecen desde una identidad diferencial que no es reconocida —o que es fuertemente menospreciada— por los naturales, los "de aquí". En esta dinámica se deja a los migrantes (e históricamente a sus descendientes), identificados como “los otros”, en una posición susceptible de marginación y segregación. Las identidades diferenciales son, según este autor, comunes a los jóvenes y a los subalternos, dado que el afán de búsqueda y reconocimiento de un universo propio lleva al choque y a la rebelión contra el “mundo adulto hegemónico”. Ese mismo fenómeno de exclusión sistémica es el que conduce a las verdaderas contraculturas.

A “los otros” se les niega su identidad usando las diferencias más evidentes —raciales, económicas, culturales, etc.— como atributos no sociales, lo que lleva irremediablemente a instaurar un estigma. Pero si “los otros” logran distinguir lo propio del medio ambiente hostil que les rodea, podrán autoidentificarse como grupo, siendo conscientes de que son las relaciones entre ellos las que estructuran la identidad (la cual define la capacidad para hablar y actuar autónomamente), mientras que las rupturas relacionales promovidas desde el exterior buscan desestructurarla. Tomando como referencia la cumbia, Blanco (2018) considera que sus dinámicas en distintas partes de Latinoamérica —incluida centralmente la colonia Independencia— revelan cómo los grupos populares han sido capaces de crear sus propios canales de comunicación y cohesión como respuesta directa a los bloqueos y a la estigmatización de su cultura y sus prácticas por parte de las sociedades hegemónicas.

Esta barrera simbólica y mediática se traduce directamente en un distanciamiento físico y una desconexión cultural por parte del resto de la ciudadanía, hallazgo que quedó plenamente demostrado a través de la encuesta aplicada a 225 habitantes externos a la colonia (principalmente residentes de Monterrey y San Pedro Garza García, con un 80% de población con estudios de educación superior). A pesar de la céntrica ubicación de la colonia Independencia, el 56% de los encuestados afirmó nunca

haber ingresado más allá de la Basílica de Guadalupe. En contraste, el 86% reconoció haber visitado este recinto religioso, lo que demuestra una relación meramente "puntual" e instrumental con este espacio: la Basílica como monumento oficial es validado y transitado como seguro, mientras que el tejido barrial que lo rodea es evitado y temido.

El distanciamiento registrado en la encuesta se produce, además, en un territorio marcado por barreras físicas que dificultan la integración con el resto de la ciudad. Desde su experiencia en la planeación urbana, Juan Ignacio Barragán señala que la sobreelevación de la avenida Morones Prieto, aunque cumple una función de protección frente a las crecidas del río Santa Catarina, también contribuyó a aislar el borde norte de la colonia. Asimismo, considera que la pérdida de los espacios recreativos y de conexión existentes en el cauce convirtió nuevamente al río en una barrera difícil de atravesar, profundizando la segregación del sector (comunicación personal, 21 de octubre de 2025).

Desde la operatividad gubernamental, el exfuncionario de Servicios Públicos, Gerardo Acosta, confirma cómo esta barrera permea en la sociedad regiomontana, la cual dice tener una postura "aspiracional en un mal sentido" donde “se mira para abajo" al habitante del polígono. Acosta devela empíricamente la exclusión al afirmar que el ciudadano formal de Monterrey se vuelve turista en su propia ciudad, ya que "el regio va a la Independencia nada más cuando va a la Basílica [...] y ahí ya se vuelve espiritual, se vuelve católico…” agregando que fuera de esa fecha [12 de diciembre], el barrio vuelve a ser un territorio negado y temido (comunicación personal, 17 de octubre de 2025).

Esta estigmatización se traduce en una discriminación cotidiana. Érika Charles, lideresa vecinal, relata cómo esta situación termina afectando incluso su movilidad básica cuando los taxis de plataforma o convencionales se niegan a brindarles servicio y los bajan "a media cuadra" al enterarse de que se dirigen al barrio. Detrás de este rechazo, Érika percibe un profundo desprecio clasista por parte de la urbe formal, quienes al mirar sus calles y terrenos con excelente ubicación concluyen que "esos nacos no

se merecen vivir ahí"; inclusive llegó a expresar "siento que les estorbamos" (comunicación personal, 28 de mayo de 2025).

Este desprecio clasista también encuentra una expresión concreta en la valoración inmobiliaria del suelo. Barragán explica que el estigma históricamente asociado a los sectores ubicados al sur del río Santa Catarina produce diferencias económicas incluso entre desarrollos con características semejantes:

> Ese estigma de zona popular es difícil de vencer. O sea, si tú construyes un edificio de departamentos en Guadalupe, del lado sur del río Santa Catarina, y construyes uno igualito del lado norte, el precio de venta entre uno y otro va a tener un diferencial de por lo menos 20 o 25%. Nada más por estar en el sur. (Juan Ignacio Barragán, comunicación personal, 21 de octubre de 2025)

Aunque esta estimación no constituye por sí misma una medición sistemática del mercado inmobiliario, resulta significativa como diagnóstico profesional acerca de la manera en que el estigma territorial puede traducirse en una desvalorización económica concreta.

A la lejanía física se suma una profunda ignorancia histórica e invisibilización cultural. A pesar del alto grado de escolaridad de la muestra, el 90% de los encuestados desconoce que la Indepe es un asentamiento histórico, previo al año 1900, y más de la mitad ignora la historia fundacional del antiguo Barrio San Luisito. Esta profunda ignorancia histórica resulta paradójica en una metrópoli cuya identidad hegemónica se enorgullece cantando el emblemático *"Corrido de Monterrey"*. Como advierte Eduardo Loredo (2021), las estrofas que celebran *"del mero San Luisito, porque de ahí es Monterrey"*, se entonan como un símbolo de orgullo citadino, mientras que en la realidad material, a los descendientes de esos mismos migrantes y canteros que construyeron la ciudad se les margina y discrimina[39].

[39] Esto mismo ocurre con el patrimonio nacional de factura indígena. El país está orgulloso de la pirámide de Kukulcán y resulta que tenemos hoy a los descendientes de los mayas que construyeron aquello viviendo a veces en la miseria. Es decir, a otra escala (nacional en este caso), es lo mismo.

En el imaginario social de la gente externa, los habitantes de la colonia Independencia se han convertido, bajo una mirada homogeneizadora, en bandidos, ladrones y drogadictos. Dichas narrativas se han transmitido históricamente a través de los medios de comunicación tradicionales, primero los periódicos y después la televisión, dando siempre prioridad a los hechos de "nota roja" sobre los eventos de alcance positivo o edificante. Tratándose de la Independencia, lo virtuoso rara vez ha sido considerado noticioso. Aunque la televisión sigue siendo hoy un medio eficaz para esos propósitos, en la actualidad han irrumpido con fuerza las redes sociales. A través de ellas se difunde todo tipo de imágenes, videos, relatos y conversaciones donde a menudo se denigra o estigmatiza a la colonia, ya sea directa o indirectamente.

En la película *Ya no estoy aquí* (Frías de la Parra, 2019) (Figura 40), ambientada parcialmente en la colonia Independencia —cuna de la cumbia rebajada—, en un contexto de violencia extrema[40] y de afirmación y declive de la subcultura juvenil de los *colombias*. En ella se alude expresamente a la ciudad de Monterrey, pero en ningún momento se menciona la colonia por su nombre. Tal vez, para no contribuir más a su estigmatización como lugar violento, bastan en ese sentido las alusiones a un genérico “barrio” popular de Monterrey.

Figura 40

Portada en Netflix de la película Ya no estoy aquí



La portada muestra la imagen de Ulises (protagonista). Tomada de Netflix.

[40] Esta etapa de violencia extrema corresponde al periodo transcurrido aproximadamente entre 2009 y 2012, marco temporal que coincide con la fase más cruenta de la «guerra contra el narcotráfico» impulsada a nivel federal durante el sexenio de Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012).

Tras el estreno y el amplio reconocimiento que obtuvo la cinta a nivel nacional e internacional, circuló ampliamente en redes sociales un meme que mostraba en una calle del Barrio Antiguo a tres jóvenes con ropa "tumbada" (grande y holgada) y estética "cholombiana" (véase imágen a la izquierda en Figura 39), acompañado de un encabezado tan irónico como despectivo que dictaba: *"La nueva imagen de Monterrey ante el mundo. Gracias Netflix".* Esta reacción confirmó que, para amplios sectores de la urbe, la existencia del barrio popular es un retrato distorsionado que no coincide con la imagen idealizada y de "progreso" que prefieren proyectar; cuestionando incluso la legitimidad o el derecho de la colonia Independencia para representar a la ciudad y a lo regiomontano ante el mundo.

Algo sorprendente es que el 73% de los encuestados para la presente investigación admitió no haber visto la multipremiada película local *Ya no estoy aquí*, lo que refleja una escasa conexión y consumo de las narrativas culturales originadas desde los barrios populares de su propia ciudad. Incluso cuando las industrias culturales dirigen su mirada hacia la loma, el reconocimiento del espacio vivido queda trunco. Esta invisibilización, alimentada por el estigma, tiene graves repercusiones institucionales. Gerardo Acosta confiesa que, durante su gestión, la recolección de basura o los servicios de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) justificaban su inoperancia bajo la excusa de que en la cima "había mucho malito" y que, por tanto, el personal gubernamental simplemente no subía. Sin embargo, desde la óptica del urbanismo crítico, esta inoperancia no es casual.

La estigmatización, a través de la cual se expresa la “violencia simbólica” de Bourdieu (1989; Bourdieu y Passeron, 2019), es solidaria de una serie de narrativas persistentes que han presentado tradicionalmente a la colonia Independencia como un lugar de pobreza, inseguro, violento, conflictivo y peligroso; es decir, como un “barrio bravo”. Una zona mal vista desde afuera o con mala reputación, temida y rechazada. Al analizar la estigmatización y el abandono institucional, es preciso no caer en el

reduccionismo de negar la compleja realidad del polígono. La existencia de una “tradición sangrienta” y la pervivencia de hechos violentos y prácticas delictivas en esta colonia es algo objetivamente innegable.

De acuerdo a la base de datos de delitos de la Fiscalía General de Justicia del Estado de Nuevo León (Figura 41), en el periodo comprendido entre 2019 y 2022 la Independencia fue, dentro del municipio de Monterrey, la segunda colonia con mayor cantidad de delitos registrados por año (IMPLANC, 2023), solo por detrás —aunque a mucha distancia— de la colonia Centro, y teniendo esta una menor población residente. Ahora bien, es evidente que esas cifras no justifican la estigmatización, más allá de que puedan explicarla. Al contrario, precisamente por esas cifras, que en buena medida son el resultado de una violencia estructural histórica estrechamente relacionada con el abandono de las autoridades, es que debe prestarse más atención a estas comunidades, implementando políticas públicas de integración real a sabiendas de que no se obtendrán resultados rápidos, porque revertir ese tipo de marginación lleva tiempo.

Figura 41

Número de delitos de la Fiscalía General de Justicia de Nuevo León (2019-2022)

COLONIAS DEL MUNICIPIO DE MONTERREY CON MAYOR NÚMERO DE DELITOS (2019-2022)											
2019			2020			2021			2022		
Colonia	Pob. Total (2020)	Delit.	Colonia	Pob. Total (2020)	Delit.	Colonia	Pob. Total (2020)	Delit.	Colonia	Pob. Total (2020)	Delit.
Centro	21,399	1,051	Centro	21,399	870	Centro	21,399	880	Centro	21,399	1,069
INDEPE.	29,734	428	INDEPE.	29,734	295	INDEPE.	29,734	321	INDEPE.	29,734	404
Industrial	8,460	211	Croc	16,321	186	La Alianza	10,086	223	Croc	16,321	227

Elaboración por Prieto (2025) a partir de datos de la Fiscalía General de Justicia del Estado de Nuevo León, del Instituto Municipal de Planeación y Competitividad de Monterrey (IMPLANC, 2023) y de los “Índices de marginación 2020” del Consejo Nacional de Población (CONAPO).

Frente a esas dinámicas de criminalización, lo que los habitantes de la colonia buscan o anhelan en el fondo es reconocimiento, respeto y justicia social. Las consecuencias de estas prácticas discriminatorias y estigmatizadoras resultan tan incisivas que el estigma territorial acaba siendo asimilado o interiorizado por parte de la propia población residente, debilitando así la cohesión interna, el sentido de pertenencia y la capacidad de resistencia del barrio. Benach (2021) plantea como caso

típico el de la persona que no admite públicamente el lugar en el que vive para aumentar sus posibilidades de encontrar trabajo o, simplemente, por vergüenza. En el trabajo de campo de esta investigación se confirmó que el estigma ha llegado a tal grado que pobladores de la colonia "niegan en su vida social su residencia en la colonia" (García, 2016, p. 147), siendo que han llegado a fingir o dar una dirección distinta en sus solicitudes de empleo para evitar ser descartados.

No obstante, el análisis espacial revela que los estigmas no alcanzan de igual forma a todo el territorio de la colonia, dado que las partes altas del cerro —que fueron las últimas en ocuparse y las que concentran mayor población flotante, mayor índice de informalidad en la tenencia de la tierra (posesionarios) y mayor vínculo histórico con dinámicas de violencia— se perciben desde el exterior e incluso desde el interior como más peligrosas. Desde esa perspectiva, en el imaginario urbano el riesgo y la estigmatización aumentan a medida que se asciende la loma.

Esta interiorización del estigma genera un fenómeno de segregación socioespacial interna. La división no solo ocurre de la colonia hacia afuera, sino que fractura el tejido comunitario por dentro. García (2016) señala que los pobladores de la parte baja del cerro —con más tiempo en la ciudad y un asentamiento más consolidado— llegan a rechazar a los habitantes de "arriba" (sectores como Ciudad Perdida o la parte alta de Tanques y La Risca), quienes son percibidos en general, incluso por sus propios vecinos de abajo, como más peligrosos y violentos. Esta ruptura interna es el triunfo más devastador de la estigmatización hegemónica: convencer al propio habitante de que su territorio carece de valor, allanando el camino para que los proyectos de desplazamiento y gentrificación no encuentren un frente unido.

Elided Hernández devela cómo la invisibilización oficial del patrimonio le facilita al gobierno y al mercado la apropiación del suelo: "el no reconocimiento del patrimonio, al final de cuentas, le ayuda a las instituciones a decir: 'Es que en esa colonia no hay nada. Lo que se va a tumbar para hacer los

proyectos no es nada. Son solo casas y ya. Les pagamos y nos vamos'" (comunicación personal, 5 de abril de 2025). A pesar de que el discurso oficial etiqueta la zona como un lugar peligroso al que no hay que entrar, cuando el apetito inmobiliario necesita el suelo para desarrollar megaproyectos o vivienda vertical, la narrativa cambia cínicamente a "bonita vista", transformando el desprecio por el habitante originario en un deseo voraz por el territorio que este ocupa.

Finalmente, la interrelación más crítica que arroja el sondeo de opinión, es cómo la mirada externa define y sesga el concepto de patrimonio. Ante el desconocimiento histórico y el miedo infundido por los estigmas, la mitad de la población externa adopta una visión institucionalizada y elitista donde el 50% de los encuestados considera que el patrimonio es únicamente aquello catalogado y protegido por las leyes o instituciones oficiales y un 60% siendo mayoría, condiciona el reconocimiento del patrimonio arquitectónico estrictamente a su valor artístico o estético.

Esta concepción purista y oficialista del patrimonio funciona como el eslabón perfecto para legitimar la segregación. Al exigir que el patrimonio deba ser "bello" según los cánones académicos o contar con el aval del Estado, la arquitectura de madera y autoconstrucción de la colonia Independencia queda automáticamente descartada. La razón de ser de esta estigmatización transversal es inseparable del discurso industrialista y del mito de grandeza promovidos principalmente por la élite empresarial local y sus frentes políticos y culturales. Dichos discursos han venido alimentando desde hace décadas una cultura hegemónica o dominante en virtud de la cual se produce y fija “sentido colectivo”, o “sentido de vida” (Feldman, 2020; 2019), buscando con ello la reproducción del inmutable ethos regiomontano y neoleonés.

Ese carácter o identidad oficial se ha vertebrado históricamente en torno a una “cultura de trabajo” y laboriosidad, así como a ideas de orden, progreso, emprendimiento, ahorro, esfuerzo y productividad; valores todos susceptibles de traducirse en potencial económico. En ese sentido, la

estigmatización de la Independencia y sus habitantes vendría a ser directamente proporcional a su supuesto alejamiento de esos mantras de la cultura hegemónica. Cabe inferir, por tanto, en el imaginario de las élites, que quienes se aparten o no se comprometan con esos ideales productivos serán perdedores o "fracasados". Actuar conforme a esos ideales suponía revivir todo lo que había hecho “grande” y próspera a Monterrey y lo que la diferenciaba orgullosamente del resto del país.

El ethos regiomontano surge, según Feldman (2020), de la idea de lucha contra la adversidad; los “padres fundadores”, como en algún momento sus descendientes y la ciudad misma, tuvieron que enfrentar situaciones de pobreza y diversas privaciones —lo que irónicamente permite entroncar simbólicamente con la propia historia de esfuerzo de la Independencia—. Pero la narrativa hegemónica dicta que fue el “afán de superación” lo que les permitió prosperar, dejar atrás la pobreza y alcanzar el éxito. Por contra, en un ambiente que el estigma pinta como inseguro, violento, conflictivo y peligroso, la prosperidad y el éxito capitalista se asumen como imposibles.

Es aquí donde la interrelación se materializa: el estigma mediático aleja a la ciudadanía; este distanciamiento fomenta el desconocimiento de la historia barrial y, amparados en este vacío de memoria y en un sesgo esteticista, gran parte de la sociedad externa es incapaz de reconocer a la colonia Independencia como patrimonio cultural. Al negarle su valor, la mirada externa justifica su abandono y facilita el terreno para que los intereses inmobiliarios propongan su "rescate" mediante el despojo. Bajo este panorama, la colonia Independencia se consolida como un margen en el centro. Aparte de separar territorios y distinguir a sus habitantes mediante fronteras invisibles, la estigmatización territorial funciona también, según Benach (2021), bajo una doble lógica: revalorizando el centro y desvalorizando el margen para prepararlo para futuras intervenciones. O dicho de otro modo, los megaproyectos de renovación urbana en espacios marginados quedan legitimados ante la opinión pública gracias a las narrativas de estigmatización previas.

Es así como el estigma y el no reconocimiento patrimonial abocan finalmente a procesos de gentrificación.[41] Estas intervenciones de despojo territorial suelen llevarse por delante a comunidades enteras llenas de una intensa vida social —lo que podría denominarse como el "arte de habitar" de Illich (2014 [1984])—, y frente a las cuales a los habitantes sólo les cabe implementar estrategias de resistencia comunitaria como única forma de "lucha por la supervivencia". En ese punto crítico y de disputa por el derecho a la ciudad se encuentra ahora la colonia Independencia.

5.2 La perspectiva institucional y el vacío normativo: interrelaciones verticales

Si la mirada externa de la ciudadanía contribuye a reproducir la segregación a través del estigma y el miedo, la interrelación vertical —es decir, el vínculo entre la colonia, el Estado y las instituciones hegemónicas— la consolida mediante mecanismos de omisión, silencio y exclusión normativa. Desde la perspectiva de la "ciudad concebida", las instituciones culturales y urbanísticas ejercen un poder vertical que dictamina qué elementos son dignos de preservación y cuáles son condenados. Al triangular las perspectivas de académicos, gestores culturales y funcionarios, se hace evidente que el marco normativo actual padece de una visión elitista y monumentalista, la cual genera un vacío legal que deja en desamparo a la arquitectura popular de la colonia Independencia.

Uno de los principales obstáculos para el reconocimiento de la *Indepe* radica en la estructura misma de las instituciones encargadas de la salvaguarda cultural. Como se mencionaba anteriormente, en México, la legislación vigente (como la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicos, Artísticos e Históricos de 1972) divide arbitrariamente la historia: el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) protege lo construido desde el siglo XVI hasta el XIX, mientras que el Instituto Nacional

[41] Es fundamental precisar que en este territorio la gentrificación no representa bajo ningún escenario en un hecho plenamente consolidado o consumado. Si bien existen intenciones corporativas explícitas, presiones inmobiliarias y proyectos institucionales diseñados para la revalorización comercial del suelo, la activa, organizada e histórica resistencia de la comunidad ha logrado contener, disputar y mantener en suspenso el despojo físico e identitario del cerro.

de Bellas Artes y Literatura (INBAL) se encarga del siglo XX en adelante. Esta tiranía cronológica y estilística exige que las edificaciones cuenten con "pureza de estilo" o firmas de arquitectos reconocidos, lo que en la práctica significa que la arquitectura obrera y popular queda automáticamente excluida de los catálogos oficiales.

Según el Sistema de Información Cultural (SIC) de la Secretaría de Cultura Federal, Nuevo León cuenta tan solo con “4” leyes, disposiciones o normativas para la protección y reconocimiento del patrimonio, situándose al final de la tabla de los estados, empatado con Morelos (4) y solo por delante de Baja California Sur (3). En drástico contraste, el marco legal en materia cultural más sólido lo tiene la Ciudad de México con “93” normativas (Secretaría de Cultura del Gobierno de México, s. f.). Esta diferencia pone en evidencia la debilidad del marco legal cultural en el estado, lo que contribuye a la escasa protección y reconocimiento del patrimonio local.

Sin embargo, a pesar de lo limitado del marco jurídico cultural en Nuevo León[42], la Ley del Patrimonio Cultural del Estado de Nuevo León (1991) es un instrumento al que se puede y se debe recurrir. La colonia Independencia podría tener perfecta cabida en alguno de los tipos zonales contemplados en la categoría de “zonas protegidas”, como los de “zona histórica”, “centro histórico”, “zona típica” o “zona pintoresca”, aunque esta última —como categoría estética estipulada en la ley— podría incomodar en la actualidad, pues una de las acepciones populares del término lo identifica con algo “raro”, “extravagante” o “estrafalario”. Como advirtió Casas durante la entrevista, el término "ya casi no se usa… se fue contaminando de otras connotaciones" (comunicación personal, 15 de mayo de 2025); aunque el significado normativo correcto en este contexto patrimonial aluda más bien a una zona que presenta una imagen peculiar o arraigada.

[42] Según el Sistema de Información Cultural (SIC) de la Secretaría de Cultura federal, Nuevo León cuenta tan sólo con “4” leyes, disposiciones o normativas a este respecto, situándose al final de la tabla de los estados, empatado con Morelos (4) y sólo por delante de Baja California Sur (3). El marco legal en materia cultural más sólido lo tiene la Ciudad de México con “93” normativas. (Secretaría de Cultura del Gobierno de México, s. f.).

Lo más adecuado y estratégico sería, por tanto, proteger legalmente a la colonia como “zona histórica” o como “zona típica”. Esta última es identificada en la ley con lugares que han conservado en gran medida la forma y la unidad de su trazo urbano y edificaciones, reflejando épocas pasadas, costumbres y tradiciones. En entrevista, el propio Casas, arquitecto y académico, validó la viabilidad jurídica de este recurso, afirmando que "en el marco de la Ley de Patrimonio de 1991 para Nuevo León, sí hay manera de construir una argumentación suficientemente sólida... porque lo típico abarca más que solo lo estético; hay costumbres fuertes, colombianismo, guadalupanismo, arte y oficios tradicionales" (comunicación personal, 15 de mayo de 2025).

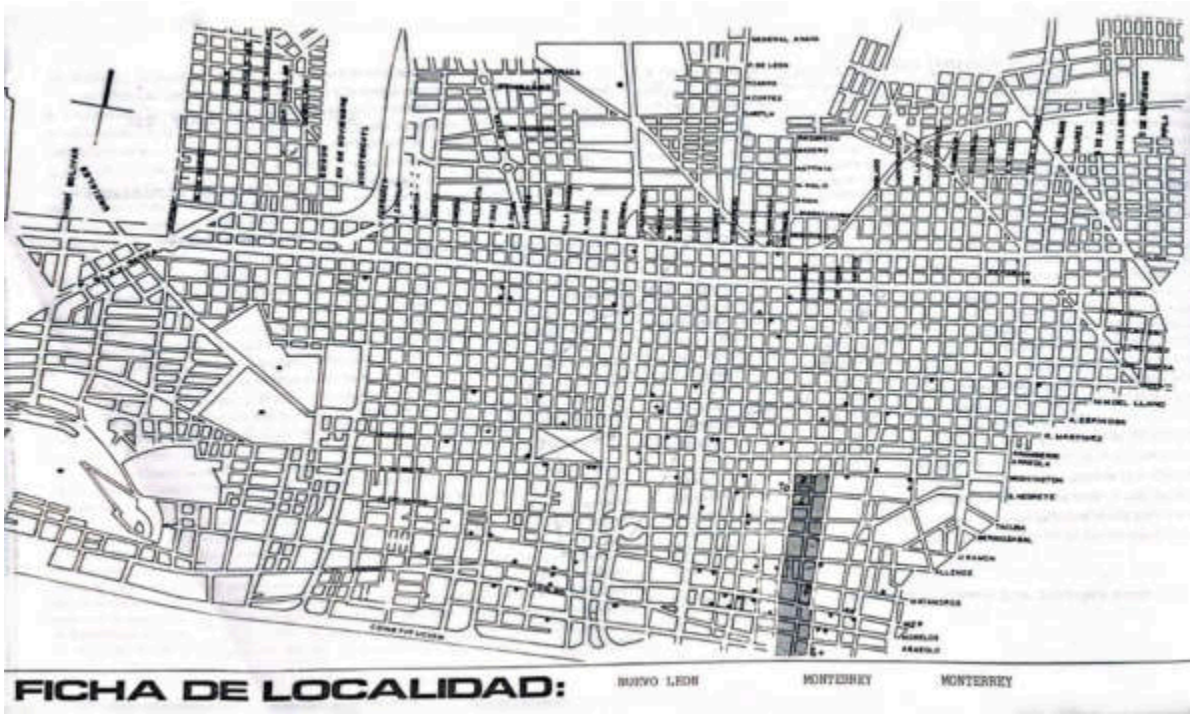
Como señala Camilo Contreras respecto a la metodología de intervención, "la clave es identificar lo que la gente ya está haciendo y valorarlo... no es que nosotros lo estemos inventando, sino ayudando a divulgar" (comunicación personal, 23 de mayo de 2025). Los de “afuera”, por su parte, tendrán que hacer un esfuerzo por educar la mirada y ver la urbe con otros ojos. Ello implica entender que, por ejemplo, en relación a los tejabanes, ya no cabe tildar compasivamente a quienes los habitan de *“pobrecitos”* por tener una casita de madera, ni tampoco seguir considerando desde la hegemonía que sería preferible tirarles *“eso”* que tienen para hacerles "algo mejor"; sin detenerse a pensar que “eso” es algo invaluable y profundamente preciado para ellos. Superar esta barrera requiere, como advierte categóricamente Lylia Palacios, erradicar la visión clasista de la sociedad regiomontana que asume que "el de abajo vale menos", y comprender, de una vez por todas, que en la honestidad de la arquitectura popular y en la vitalidad de la calle reside el patrimonio más vivo de la ciudad (comunicación personal, 5 marzo de 2025).

Retomando el vacío institucional sobre la protección y reconocimiento patrimonial, resulta sumamente revelador, por ejemplo, que el tomo IV (que data de 1986) correspondiente a Monterrey del Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles (Nuevo León) del INAH, incluya un mapa de la

ciudad que elimina directamente todo lo que queda al sur del río Santa Catarina (Figura 42), dando a entender de manera oficial que más allá de ese límite natural no hay absolutamente nada de valor histórico. Este sesgo se reproduce en publicaciones más recientes, como guías arquitectónicas de Monterrey (Krohn y Arredondo, 2018; Landa y Girodengo, 2019), donde los únicos elementos destacables de la colonia Independencia se reducen al conjunto religioso del antiguo santuario, la nueva basílica de Guadalupe y el macrocentro comunitario Bicentenario de la Independencia; es decir, la arquitectura popular habitacional no tiene cabida en los manuales de la ciudad. Esta invisibilización también se manifiesta en instrumentos contemporáneos como el mapa turístico actual y oficial del Gobierno del Estado de Nuevo León (Figura 43), en el cual la colonia aparece únicamente asociada a la Basílica de Guadalupe y al Puente del Papa.

Figura 42

Representación limitada de la colonia en instrumentos cartográficos oficiales INAH



El plano de Monterrey incluido en el tomo 4 del Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles (Nuevo León) muestra únicamente el área al norte del río Santa Catarina. Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1986.

Figura 43

Representación limitada de la colonia en la guía turística oficial de Nuevo León



En la guía turística de Nuevo León la colonia Independencia aparece vinculada únicamente con la Basílica de Guadalupe y el Puente del Papa. Detalle del mapa publicado por la Corporación para el Desarrollo Turístico de Nuevo León, 2023. https://www.nuevoleon.travel/conoce-mas/mapas/

Durante las entrevistas se evidenció que los catálogos oficiales operan bajo una lógica temporal y estética sumamente rígida que excluye la arquitectura popular y vernácula. El historiador y arquitecto Juan Manuel Casas denuncia esta ceguera institucional frente a las tipologías vernáculas de la colonia Independencia, particularmente las casas de sillar, adobe y los tradicionales tejabanes de madera (comunicación personal, 15 de mayo de 2025). Además advierte que estas construcciones populares representan un testimonio invaluable de métodos constructivos que se encuentran "en vías de extinción". Sin embargo, lamenta que bajo una visión puramente esteticista y elitista, gran parte de las autoridades y de la sociedad formal se plantan frente a estas casas concluyendo erróneamente que "esto no vale nada" (Juan Manuel Casas, comunicación personal, 15 de mayo de 2025).

Esta valoración coincide con la postura de Juan Ignacio Barragán, quien establece una distinción

conceptual entre la arquitectura vernácula y la arquitectura popular. Desde su perspectiva, el tejabán pertenece principalmente a esta última categoría, pues su difusión respondió al bajo costo de sus materiales y a la posibilidad de que las propias familias participaran directamente en su construcción. Por consiguiente, su valor no depende de la excepcionalidad artística, sino de su capacidad para documentar las prácticas de autoconstrucción y las condiciones históricas de habitabilidad de los sectores populares (comunicación personal, 21 de octubre de 2025).

Lamentablemente, la cultura popular de la colonia está borrada de los discursos oficiales. Esta borradura cartográfica coincide plenamente con los datos arrojados en el trabajo de campo de esta investigación; en entrevista, el documentalista Thom Díaz confirmó que en el imaginario regiomontano la colonia es un punto ciego, sentenciando que "la mayoría de la gente que va ahí —los que no son de ahí— va solamente una vez al año, y va por lo de la Basílica. Eso es lo único que hacen para 'reconocer' el barrio... Fuera de ahí, ya nunca se paran ahí" (Thom Díaz, comunicación personal, 29 de marzo de 2025). Esta percepción también fue compartida por Barragán, quien considera que el patrimonio de la colonia permanece “medio invisible” para una ciudad que visita el sector casi exclusivamente durante las celebraciones de la Basílica de Guadalupe (comunicación personal, 21 de octubre de 2025).

Mediante este cerco, la colonia queda completamente excluida del llamado “Monterrey histórico”, un área seleccionada de forma bastante arbitraria por la hegemonía y que, en todo caso, se reserva y blinda exclusivamente para el espacio localizado al norte del río Santa Catarina. Frente a esta exclusión sistemática, hace unos años, desde la academia crítica, Prieto y Cisneros (2016) realizaron una propuesta consistente en imaginar un centro histórico de Monterrey mucho más allá de lo que la oficialidad ha identificado de manera reduccionista con el sector turístico conocido como Barrio Antiguo. En dicha propuesta, que plantea considerar un centro histórico ampliado sobre la base del Primer Cuadro de la ciudad rebasándolo con prolongaciones en los cuatro puntos cardinales, se incluyó

precisamente a la colonia Independencia al sur, tomando en cuenta la cartografía histórica y el papel innegable que jugó el antiguo barrio de San Luisito en la expansión moderna e industrial de la ciudad (Sánchez-Macedo, 2019).

La dinámica de exclusión hacia "los otros" no se queda en el plano teórico de los discursos hegemónicos, sino que se materializa constantemente en acciones gubernamentales y en el comportamiento social. Precisamente en el marco de los Recorridos Culturales que venía organizando CONARTE desde 2009, se llevó a cabo una visita guiada a la colonia Independencia con fecha para el domingo 2 de octubre de 2011. Sin embargo, a diferencia de lo que fue habitual con otros recorridos temáticos, la visita a la Independencia nunca apareció reseñada o narrada en alguno de los libros de la serie que se publicó sobre estas actividades.

A ello cabe añadir un hecho que llama la atención: Ana Cristina Mancillas, entonces coordinadora de Patrimonio Cultural de CONARTE, recuerda que en aquella visita a la Independencia, como en otras, fue necesario rentar un medio de transporte para trasladar a los participantes hasta el sitio. La empresa contratada enviaba normalmente autobuses en buen estado, pero en aquella ocasión particular fue enviada una unidad “viejita”, excusándose en el argumento de que el resto de las unidades "estaban ocupadas" (Ana Cristina Mancillas, comunicación personal, 12 de febrero de 2025).

La barrera normativa generada a partir de acciones y estigmas fue también relatada por la investigadora Elided Hernández, quien acompañó a un grupo de vecinas en un intento fallido por inscribir viviendas históricas de sillar y autoconstrucción en los registros del INAH. El proceso fue ignorado por las autoridades, limitadas por sus propios candados burocráticos. A pesar del esfuerzo comunitario por identificar muros históricos de sillar y casas antiguas, la institución oficial guardó silencio y "nunca hubo como una retroalimentación" para explicar qué viviendas calificaban o por qué eran rechazadas (Elided Hernández, comunicación personal, 5 de abril de 2025).

Más grave aún es la profunda desconfianza que esta burocracia genera entre los propios habitantes. Elided Hernández relata que, lejos de ver la catalogación del INAH como un beneficio, los vecinos la perciben como una trampa legal. Ante la propuesta de registrar sus hogares, la comunidad cuestiona inmediatamente: "¿Qué implica que el INAH catalogue tu vivienda como histórica?". La respuesta revela una contradicción institucional: el nombramiento no les otorga apoyos económicos ni blindaje contra la gentrificación, sino que se convierte en un candado punitivo donde "ya no puedes hacer modificaciones sin permiso del INAH" (Elided Hernández, comunicación personal, 5 de abril de 2025).

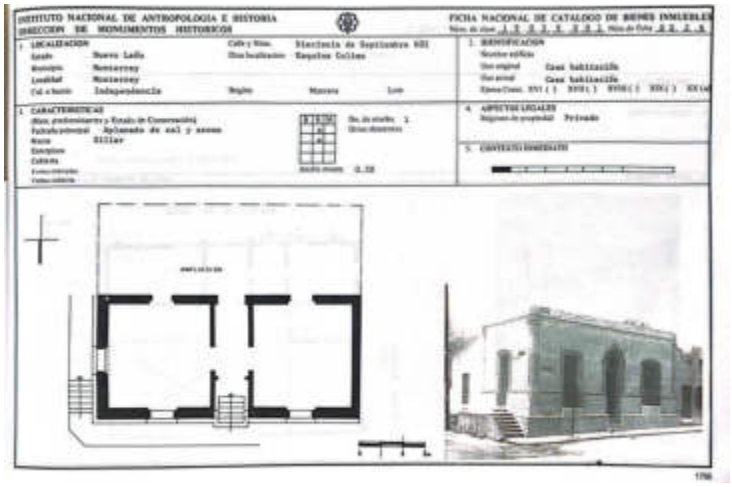
Más allá de las experiencias individuales, la marginación institucional y simbólica se manifiestan de forma tangible en la omisión de los registros oficiales del patrimonio. Por lo que se refiere al patrimonio cultural material, la investigación documental revela que los registros institucionales u oficiales que dan cuenta de un reconocimiento de los inmuebles de la colonia son alarmantemente escasos y deficientes. El INAH, por ejemplo, tiene inventariados únicamente dos edificios vernáculos de uso habitacional y construidos en sillar. Uno de ellos tiene ficha en el antiguo Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles correspondiente a Nuevo León, un documento de cuatro tomos publicado en 1986 cuya información ha sido fuertemente criticada por la academia local por ser a menudo "insuficiente, inexacta o directamente errónea". La ficha documenta una casa del siglo XX ubicada en la calle 16 de Septiembre 602, esquina con Colima. Este inmueble aparece también en el catálogo digital del INAH que puede consultarse actualmente en línea,[43] aunque sorprende encontrar ahí un aviso que advierte: “La información de esta ficha se encuentra en proceso de validación” (Figura 44).

[43] Instituto Nacional de Antropología e Historia, México – Coordinación Nacional de Monumentos Históricos. (s. f.). Ficha del Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles número I-0011900703 [Base de datos]. Instituto Nacional de Antropología e Historia. http://catalogonacionalmhi.inah.gob.mx/consulta_publica/detalle/44041

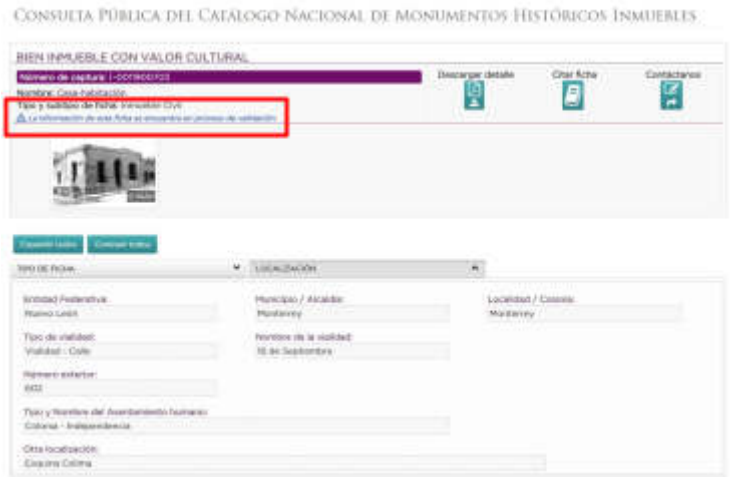
Figura 44

Registro institucional del inmueble ubicado en 16 de Septiembre 602

(a) Ficha del Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles (1986)



(b) Registro digital con información "en proceso de validación"



Composición a partir de fichas del Instituto Nacional de Antropología e Historia (a) 1986 (b) 2000.

La advertencia resulta no solo irónica, sino reflejo de una profunda negligencia institucional, dado que el inmueble en cuestión ha desaparecido. Mediante un ejercicio de rastreo histórico a través de la herramienta Google Earth, se pudo comprobar el destino fatal de la construcción: actualmente se encuentra en ese lugar una tienda de conveniencia de la cadena comercial OXXO[44]. El registro satelital

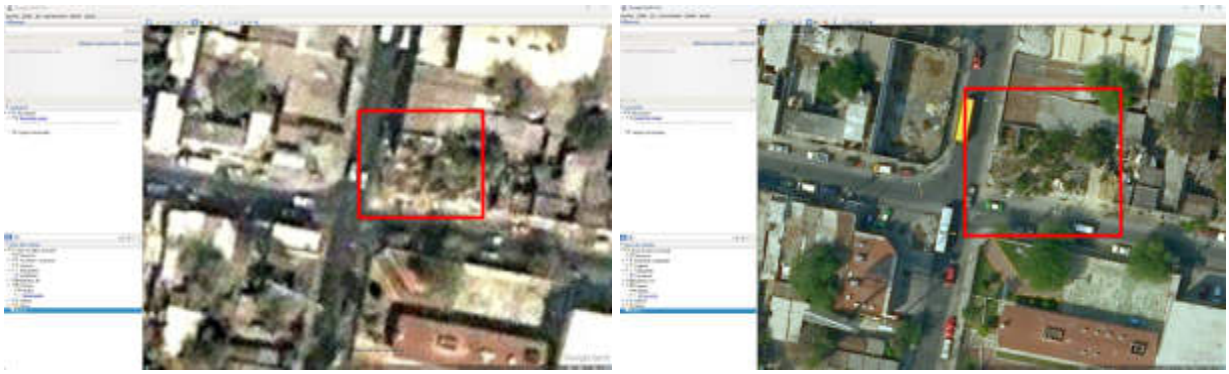
[44] La conclusión se llegó a partir de la numeración de las viviendas, en la Figura 41 (c) se observa de derecha a izquierda: la casa blanca a la derecha dice #610, la roja dice claramente #606, deduciendo que la amarilla es #608 y la verde es #604 y el oxxo entonces sería la 602, pero su dirección en google dice S/N osea sin número.

evidencia que para el año 2009 dicho establecimiento ya se encontraba operando en el sitio, pero no así a principios de 2006. Aunque la imagen capturada de este último año no es del todo nítida, puede apreciarse aún el inmueble catalogado en pie; sin embargo, en las capturas correspondientes a diciembre de 2006 se intuyen claramente obras de remoción de escombros en la propiedad (Figura 45). Esto muestra empíricamente que el INAH mantiene *"en proceso de validación"* una ficha de patrimonio histórico-cultural, cuyo inmueble de inventario y protección fue arrasado por una franquicia genérica hace casi dos décadas.

Figura 45

Secuencia de registro y desaparición del inmueble ubicado en 16 de Septiembre 602

(a) Inmueble todavía existente a principios de 2006 *(b) Inmueble demolido inicios de 2009*



(c) Sustitución del inmueble por una tienda de conveniencia



La secuencia documenta la desaparición de la vivienda registrada por el INAH en la calle 16 de Septiembre 602, esquina con Colima. En las imágenes históricas de Google Earth se identifica la permanencia del inmueble a principios de 2006, su posterior demolición y la ocupación del predio por una tienda de conveniencia. Composición de elaboración propia a partir de Google Earth (a) 2006, (b) 2009, (c) 2025.

El otro edificio reconocido, también una casa habitación —en este caso del siglo XIX—, fue inscrito apenas en 2023 en el catálogo digital del INAH[45]. Se ubica en la calle Prolongación Tamaulipas 421 y, según consta en la propia bitácora oficial, el mismo año de su inscripción se detectaron demoliciones de algunos muros interiores de sillar, demostrando nuevamente la ineficacia del catálogo como instrumento real de protección (Figura 46).

Figura 46

Secuencia de registro de demolición de casa-habitación registrada por el INAH

(a) Ficha del Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles (2023)



(b) Registro de la demolición de muros interiores de sillar (2024)



El inmueble habitacional del siglo XIX fue incorporado al catálogo digital del INAH en 2023, para septiembre de 2024 se muestra su interior en proceso de demolición. Composición de elaboración propia a partir del Instituto Nacional de Antropología e Historia (2023) y Google Earth (2024).

[45] Instituto Nacional de Antropología e Historia, México – Coordinación Nacional de Monumentos Históricos. (s. f.). Ficha del Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles número I-19-00518 [Base de datos]. Instituto Nacional de Antropología e Historia. http://catalogonacionalmhi.inah.gob.mx/consulta_publica/detalle/98330

Como se expuso anteriormente en el apartado “Lugares de memoria: arquitectura y entorno urbano (patrimonio material)” (p. 96), el Sistema de Información Cultural (SIC) de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México incluye dentro de su registro únicamente a dos inmuebles religiosos localizados en la colonia: el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe —erigido con el esfuerzo de los propios habitantes entre 1895 y 1924— y la moderna Basílica de Guadalupe, diseñada por el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez y construida entre 1978 y 1982, la cual constituye un masivo centro de peregrinación. Aunque indudablemente son espacios de fuerte arraigo en la colonia, la inmensa relevancia que han ido adquiriendo debido al culto multitudinario ha hecho que su presencia rebase claramente la escala barrial, convirtiéndose en un referente de ciudad[46] para muchos fieles no residentes, y dejando en la invisibilidad a la arquitectura doméstica que los rodea.

Es evidente que estos inmuebles no son el único patrimonio de la colonia Independencia, pero a nivel oficial es lo único que se consigna. En ocasiones se ha dicho que la que fue durante años la máxima autoridad estatal en materia cultural, el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León (CONARTE), tenía sus propios catálogos patrimoniales; sin embargo, al ser documentos para consumo interno y no estar disponibles para consulta pública, a efectos prácticos de defensa ciudadana es como si no existieran.

A pesar de este ciego oficialismo, estudios particulares de diversos investigadores locales han señalado la existencia de múltiples edificios singulares en el polígono. En la revisión académica expuesta en el apartado 3.3.2 se ha evidenciado los inmuebles representativos del Movimiento Moderno que se construyeron en la colonia, destacando principalmente la arquitectura escolar —como las primarias Jesús M. Montemayor, Abelardo L. Rodríguez y Eliseo B. Sánchez—, así como dependencias hospitalarias del Instituto Mexicano del Seguro Social. A este acervo se suman interesantes inmuebles de tendencia más conservadora, como los del "estilo Californiano".

[46] Referente incluso a escala metropolitana.

Lamentablemente, como advierte la literatura especializada, la falta de comprensión del valor que tienen las viejas construcciones, sumada al vacío de los catálogos oficiales y al afán de lucro inmobiliario (como el caso de la tienda de conveniencia antes citada), ha terminado provocando un empobrecimiento constante del paisaje urbano y arquitectónico del barrio. Esta negligencia catalográfica confirma que la interrelación entre el abandono estatal y el despojo no es casual: al no registrar el patrimonio ni vigilar su propio inventario, el Estado[47] legitima y facilita su destrucción.

Con respecto a las políticas de omisión y marginación del Estado, existe una última práctica gubernamental[48] que evidencia la profunda incomprensión de las dinámicas patrimoniales de la colonia Independencia. El tema de los colores fosforescentes que hacen ver el caserío multicolor desde lejos es otro claro ejemplo de imposición desde "afuera" para satisfacción, principalmente, de los observadores de "afuera". En otra época los habitantes del barrio pintaban —o no— sus casas de acuerdo a su propio gusto o preferencia, pero en los últimos tiempos se ha perdido aquella libertad y espontaneidad natural al ser un gobierno el que regala la pintura y determina, o toma decisiones unilaterales, sobre cómo y dónde aplicar los diversos colores. Es más, como señala García Martínez (2024), en este afán decorativo no pintaron sólo las paredes; pintaron también láminas, piedras y tejabanes enteros (Figura 47). De ese modo, pudo anunciarse políticamente que en la Independencia se vivía "con más dignidad". Lo cierto es que este tipo de intervenciones son sólo cambios cosméticos y visuales que responden a estrategias de "estetización" del espacio y tienen fines claramente propagandísticos. Como advierte el documentalista Thom Díaz (comunicación personal, 29 de marzo de 2025), estas acciones gubernamentales representan una "sobre estetización" que funciona como una escenografía engañosa, donde el barrio se siente "maquillado" en lugar de ser verdaderamente atendido.

[47] Cabe aclarar que la inacción del «Estado» abarca de manera corresponsable tanto al Gobierno del Estado de Nuevo León como al Municipio de Monterrey. Mientras la federación se desentiende del barrio por carecer de "monumentalidad histórica", los órdenes local y estatal eluden el uso de sus atribuciones legales para generar inventarios de patrimonio barrial. Al contrario, la gestión municipal facilita activamente la destrucción del paisaje tradicional mediante la autorización discrecional de cambios de uso de suelo y licencias de edificación vertical.
[48] Desarrollada a inicios del año 2025 bajo el mismo título de ediciones pasadas *"Transformando Monterrey"*.

Figura 47

Intervención cromática de viviendas mediante el proyecto Transformando Monterrey

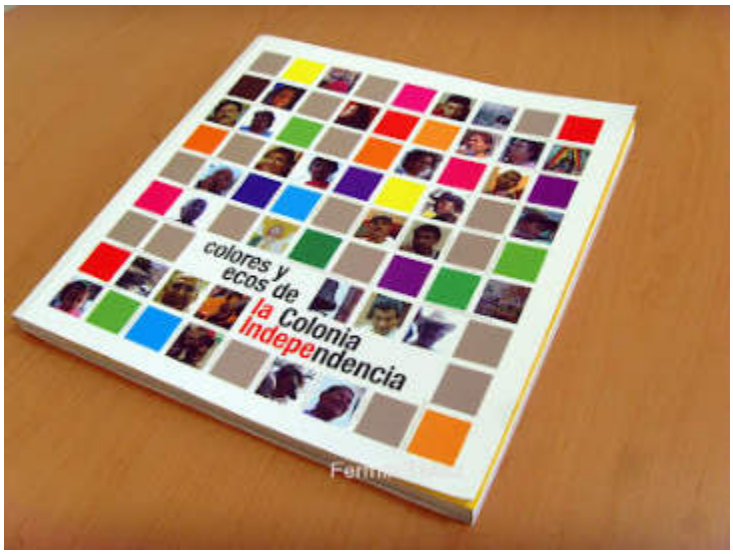


Las imágenes muestran la intervención realizada en viviendas de la colonia Independencia mediante la aplicación de colores intensos en fachadas, cubiertas de lámina y otros elementos constructivos. Fotografías publicadas por el Gobierno de Monterrey, 2025, publicada en Facebook.

Desde las esferas de poder se margina y excluye a la población, pero la imagen del caserío multicolor apacigua los temores de las clases medias y altas, creando la ilusión óptica de estar frente a algo "menos temible" o integrado al progreso. Esa imagen está concebida estrictamente para ser vista desde afuera —desde las avenidas o los rascacielos de San Pedro y Monterrey—, evidenciando que se acaba imponiendo “lo que alguien cree que necesita la gente”. Frente a esta imposición, la resistencia barrial ha sido tajante. La Dra. Lylia Palacios, académica e investigadora del polígono, relata cómo las vecinas de la parte alta rechazaron frontalmente este maquillaje urbano, exigiendo atención a sus carencias reales: "Nosotros no necesitamos que nos pinten las casas de colores. Necesitamos que venga la basura, necesitamos alumbrado público" (Lylia Palacios, comunicación personal, 5 de marzo de 2025). Esto comprueba que la verdadera dignidad no reside en una paleta de colores, sino en el derecho a la ciudad y a los servicios básicos.

Resulta relevante señalar que sí han existido intentos institucionales por visibilizar el patrimonio cultural de la colonia, particularmente en el ámbito del patrimonio cultural inmaterial —entendido como el conjunto de manifestaciones vivas de las comunidades, incluyendo tradiciones orales, rituales, festividades y prácticas artísticas y artesanales—. Sin embargo, estos esfuerzos no han tenido continuidad ni una estrategia sostenida de reconocimiento, protección o divulgación. Fue alrededor de 2010, en el contexto de las celebraciones del Bicentenario de la Independencia de México. Uno de los principales logros fue la publicación del libro *Colores y ecos de la colonia Independencia* (Figura 48), coordinado por Camilo Contreras, el cual reunió testimonios, fotografías y memorias comunitarias, constituyéndose como un reconocimiento explícito del valor histórico y cultural del barrio.

Figura 48
Portada de Colores y ecos de la colonia Independencia



Fotografía publicada por Fermín Tellez, 2011, en su blog personal.

El impacto de este ejercicio fue validado durante el trabajo de campo de la presente investigación. En entrevista, Contreras relató cómo la presentación del libro en recintos como el Museo de Historia Mexicana y el Museo del Noreste generó un orgullo barrial sin precedentes, permitiendo además transformar (al menos momentáneamente) la percepción externa de la colonia. Este caso demuestra que la visibilización del patrimonio puede operar como una herramienta efectiva y afectiva

para desarticular los estigmas urbanos. Aunado a ello, y como correlato de la publicación del citado libro, el 1 de octubre de 2011, en el marco del programa de Recorridos Culturales de CONARTE, se llevó a cabo una visita cultural guiada a la colonia, centrada sobre todo en calles y edificios emblemáticos (Figura 49).[49] De aquello salió también el proyecto *"Somos Indepe"*[50], un festival cultural centrado en la colonia y organizado por CONARTE. No obstante, el cruce de datos con entrevistas a actores institucionales revela que la falta de voluntad política y la desarticulación entre instancias culturales impidieron la continuidad de estas iniciativas. Al suspenderse estos programas, el reconocimiento patrimonial quedó reducido a un esfuerzo aislado, sin capacidad de incidir estructuralmente en las dinámicas de invisibilización.

Figura 49

Recorrido cultural por la colonia Independencia organizado por CONARTE, 2011



Las imágenes documentan el recorrido cultural realizado en la colonia Independencia el 2 de octubre de 2011 como parte del festival Somos Indepe, organizado por CONARTE. Fotografías de Fermin Téllez, 2011, publicadas en su blog personal.

Para la academia, esta ceguera institucional responde a una concepción elitista de la cultura. Como señala la socióloga Lylia Palacios, históricamente se ha enseñado que el patrimonio digno de

[49] Tiene el mérito de haberse realizado en un momento sumamente complicado para Monterrey, en medio de la ola de violencia extrema que sacudió a la ciudad entre 2009 y 2012.

[50] La realización de este festival fue referida por Ana Cristina Mancillas durante la entrevista realizada el 12 de febrero de 2025. Como parte de la búsqueda documental posterior, se localizó el programa del evento publicado en 2011 por Fermín Téllez en su blog personal, quien señala haber retomado la información del sitio web de CONARTE. La publicación incluía también el video promocional del festival. Actualmente, tanto las fuentes originales de CONARTE como el material audiovisual referido se encuentran deshabilitados, por lo que la publicación de Téllez constituye uno de los pocos registros documentales localizados sobre el evento: https://fermintellez.blogspot.com/2011/09/somos-indepe-festival-cultural-colonia.html

conservarse pertenece a la "alta cultura" (el ballet, la música clásica, la arquitectura de élite), negando sistemáticamente el valor de las clases populares: *"Nuestro gran problema es el no reconocimiento, ante una visión muy clasista, muy discriminadora, que no alcanza a ver qué hay ahí adentro [...] El pobre qué te puede decir o qué te puede dar aparte de problemas. Eso es lo que te dicen."* (Lylia Palacios, comunicación personal, 5 de marzo de 2025).

En ciertos ámbitos elitistas sigue costando mucho ver a la cultura popular como verdadera cultura. Un debate que ilustra a la perfección esta tensión se dio con la publicación en 2012 del libro *La civilización del espectáculo,* de Mario Vargas Llosa. En él, el autor lamenta la "desaparición de la alta cultura", vinculándola a la "masificación" de la idea misma de cultura —cantidad a expensas de calidad—, que a su juicio habría pasado a tener ahora exclusivamente la acepción que adopta en el discurso antropológico. De este modo, el escritor critica con ironía que "cultura son todas las manifestaciones de la vida de una comunidad: su lengua, sus creencias, sus usos y costumbres, su indumentaria, sus técnicas y, en suma, todo lo que en ella se practica, evita, respeta y abomina" (Vargas Llosa, 2012, p. 35). Nótese que, en efecto, son exactamente esos elementos inmateriales y cotidianos los que esta investigación ha puesto en valor en relación con la colonia Independencia. Para Vargas Llosa (2012), sin embargo, "cuando la idea de la cultura torna a ser una amalgama semejante es inevitable que ella pueda llegar a ser entendida, apenas, como una manera agradable de pasar el tiempo" (p. 35).

Ante posturas de este tipo, intelectuales como el mexicano Jorge Volpi no pudieron permanecer callados. Volpi (2012) considera que lo que hace Vargas Llosa es un "vehemente elogio de la aristocracia", es decir, del sentido aristocrático de la cultura, al añorar los "buenos tiempos en que una élite —justa e ilustrada— conducía nuestras elecciones". A Volpi le resulta contradictorio que alguien que se define como liberal se muestre como adalid de una élite y defienda el autoritarismo en materia cultural; rechazando, además, que se fustigue con tanto énfasis la cultura popular al volverla casi un

sinónimo peyorativo de “incultura”. Dentro del sentido moderno y libre de la cultura que defiende el escritor mexicano, ya no deberían existir las fronteras tajantes entre la alta cultura y la cultura popular. Es precisamente este "elogio de la aristocracia" cultural el que opera como el principal motor de invisibilización en Monterrey. Al medir a la colonia Independencia con la vara de la "alta cultura" (buscando grandes monumentos clásicos o estéticas refinadas), el "afuera" institucional y social es incapaz de reconocer el valor intrínseco de sus expresiones, justificando así su exclusión y allanando el camino para el despojo.

Esta visión excluyente y paternalista no se limita a las expresiones estéticas o materiales, sino que permea profundamente en la dimensión espiritual y comunitaria. Dice al respecto del mismo debate:

> Aún más lacerante suena la vena aristocrática de Vargas Llosa al hablar de religión. Él, que se declara no creyente y ha combatido sin tregua la intolerancia, recomienda para la gente común, es decir, para aquellos que no tienen la grandeza moral para ser ateos, un poco de religión, incluso en las escuelas. Aunque falsa, ésta al menos les concederá un atisbo de vida espiritual. (Volpi, 2012, s. p.).

Esta condescendencia ilustra a la perfección la actitud de las élites frente a la intensa religiosidad popular de la colonia Independencia: se toleran las danzas de matachines o los altares callejeros asumiéndolos como un simple "consuelo para las masas", pero se les niega sistemáticamente su estatus como auténticos pilares del patrimonio cultural inmaterial.

En consecuencia, este sesgo aristocrático termina por institucionalizarse en las políticas públicas. García Canclini (1999) ha destacado cómo, incluso en países donde la legislación y los discursos oficiales adoptan la noción antropológica de cultura —la cual teóricamente confiere legitimidad a todas las formas de organizar y simbolizar la vida social—, existe en la práctica una férrea jerarquía de los capitales culturales. Según esta báscula hegemónica, “vale más el arte que las artesanías, la medicina científica

que la popular, la cultura escrita que la oral" (García Canclini, 1999, p. 19). De igual forma, el antropólogo advierte que, incluso en los países más democráticos, o en aquellos —como México— donde los movimientos revolucionarios lograron incluir saberes y prácticas de indígenas y campesinos en la definición de cultura nacional, los capitales simbólicos de los grupos subalternos tienen un lugar subordinado, secundario, dentro de las instituciones y los dispositivos hegemónicos (pp. 16-33).

Es precisamente esta subordinación institucional la que explica la realidad de la colonia Independencia. Las instituciones culturales y urbanas del Estado relegan su capital simbólico a un segundo plano, explicando por qué los catálogos oficiales priorizan la arquitectura monumental y desechan los tejabanes; por qué se exalta el urbanismo de diseño pero se ignora el "arte de habitar" en las escalinatas del cerro; y por qué la cumbia rebajada y los oficios tradicionales tardan décadas en ser mínimamente reconocidos. Esta jerarquización de los capitales culturales es la maquinaria ideológica que echa a andar y perpetúa el ciclo de invisibilización patrimonial que legitima, en última instancia, el despojo territorial.

Sin embargo, los hallazgos sugieren que esta invisibilización podría ir más allá del clasismo, perfilándose como una estrategia política deliberada. Casas plantea la hipótesis de que la marginación patrimonial del barrio es funcional a los intereses del capital privado, pues reconocer el valor histórico de la Loma Larga supondría un obstáculo legal para la especulación inmobiliaria: "Puede ser que sea una línea bajada desde más arriba, ¿verdad? En el sentido de: 'Con ese asunto no se metan, porque ahí hay grandes estrategias de desarrollo urbano'" (comunicación personal, 15 de mayo de 2025).

Esta sospecha es compartida plenamente por los habitantes y líderes comunitarios, quienes experimentan la interrelación vertical como un asedio constante. Erika Charles, representante de la Junta

de Vecinxs en Resistencia[51], describe cómo el Estado y el sector privado perciben a la comunidad originaria no como portadora de cultura, sino como un obstáculo para la "plusvalía" y el progreso de la urbe global, lo cual justifica proyectos gentrificadores y de despojo:

> Prácticamente pienso que les estorbamos. De hecho, hubo un candidato que sí nos dijo así tal cual, que les estorbábamos.[52] [...] como si tuviéramos algo bonito y luego nos ven de lejos y así como que dicen 'Güey, no se lo merecen. (Erika Charles, comunicación personal, 28 de mayo de 2025).

El “afuera” —es decir, la alteridad que segrega a la colonia Independencia— no sólo alude al resto de la sociedad regiomontana que no reside en el polígono; es también un “afuera” institucional que incluye a legisladores, gobernantes, autoridades políticas, medios de comunicación y a una buena parte del sector académico. El problema con estas instituciones y con la sociedad en general surge del prejuicio con que aún se “mide” el valor de lo popular, infravalorado en muchos casos a partir de análisis sometidos a enfoques de “alta cultura”, cuya jerarquía pervive como un marco referencial incuestionable en el seno de la cultura hegemónica dominante.

Esta lógica de exclusión también se materializa en la planeación urbana. Fue durante el 2018, en el contexto de la disputa surgida entre representantes políticos y vecinos de la colonia Independencia por el megaproyecto de Interconexión Vial entre Monterrey y San Pedro Garza García, que el entonces alcalde de este último municipio, Mauricio Fernández Garza, llegó a referirse a los habitantes de la colonia popular como “paracaidistas” e “invasores”. Con estas declaraciones, el Estado aludía

[51] La Junta de Vecinxs en Resistencia (conocida en plataformas sociodigitales como Junta de Vecinos en Resistencia Independencia-Tanques-América) es un colectivo horizontal y autogestionado fundado a finales de 2016 para defender el territorio y el derecho a la ciudad frente a los megaproyectos en la Loma Larga. Se caracteriza por su estructura asamblearia, su absoluta independencia de partidos políticos o iglesias, y la defensa unificada de los colonos sin distinguir la regularidad legal de sus predios.

[52] Se refiere probablemente al empresario y político Mauricio Fernández Garza (principal impulsor de la Interconexión), quien en 2018 tildó públicamente de "invasores" y "paracaidistas" a los habitantes del barrio. Estas declaraciones ejemplifican la violencia discursiva de las élites que criminaliza la autoconstrucción popular para legitimar el despojo inmobiliario.

peyorativamente a que los residentes no eran propietarios formales de sus predios, sino posesionarios, insinuando que la marginación que padecían obedecía, en última instancia, a la informalidad de su propio asentamiento (Pérez, 2024).

Sin embargo, la marginación de la Independencia no es producto de su informalidad, sino que se expresa fundamentalmente como el resultado de haber sido una colonia históricamente excluida de proyectos de desarrollo e infraestructura urbana, servicios y reconocimiento institucional. En ese sentido, el poder político-económico ha operado esta segregación a través de la propia planeación urbana. El macroproyecto Valle Oriente en San Pedro Garza García, concebido en los años ochenta del siglo pasado como un enclave financiero moderno y de “clase mundial” (Álvarez, 1997), omitió deliberadamente a la colonia Independencia en su diseño, a pesar de estar territorialmente en medio de la zona que buscaba conectar. De igual forma, otros proyectos metropolitanos han ignorado sistemáticamente a la colonia, tratándola como un “vacío” o un “estorbo” urbano, evidenciando así una marginación estructural que consolida las periferias dentro del propio centro de la ciudad.

En la cotidianidad, se margina a los habitantes de la colonia a través de la escasa o nula inversión pública; es decir, mediante el profundo abandono gubernamental que reflejan muchos de sus espacios en términos de deterioro de infraestructura, servicios básicos, salud y educación. Es más, el hecho de que en ocasiones se apruebe algún tipo de ayuda o inversión estatal para la colonia no exime que estas acciones terminan teniendo efectos estigmatizantes y discriminatorios. Un ejemplo claro de ello ocurrió con el pretexto de "mejorar la imagen urbana" con programa de renovación y embellecimiento de fachadas (anteriormente mencionado) que consistió en pintar el paisaje barrial con diversos y llamativos colores. Lo que en principio se vendió como una inocente propuesta estética ha terminado convirtiéndose con el paso de los años en un fácil identificador visual de pobreza, marginalidad y exclusión urbana. Como señala Pérez (2024), esta supuesta política de mejoramiento opera en el fondo

como una sofisticada forma de estigmatización a través de la “folklorización de la pobreza” (p. 108), reduciendo la complejidad social e histórica del barrio a un simple espectáculo cromático que no resuelve sus carencias estructurales.

De acuerdo con Thom Díaz, pintar las viviendas de la colonia se trata de una “sobre estetización” que transforma al barrio en una escenografía. Esta percepción es compartida por los propios habitantes, quienes de acuerdo a Lylia Palacios, han expresado con claridad sus prioridades: “no necesitamos que nos pinten las casas… necesitamos servicios básicos”. Estas intervenciones evidencian una lógica de producción urbana orientada hacia la mirada externa, en la que el territorio es concebido como objeto visual antes que como un espacio vivido, reforzando las tensiones entre la ciudad concebida y la ciudad habitada.

Ante esta violencia institucional, surge una profunda paradoja en torno al concepto mismo de "reconocimiento". Aunque la academia y los activistas buscan visibilizar la colonia, los habitantes originarios desconfían de las declaratorias oficiales. La investigadora Elided Hernández advierte que los vecinos temen que el reconocimiento del Estado traiga consigo "candados institucionales" que les prohíban modificar sus viviendas o, peor aún, que detone procesos de turistificación y gentrificación: "Si quieres ampliar, si vas a querer hacer alguna modificación, ya no lo puedes hacer porque necesitas el permiso del INAH" (Elided Hernández, comunicación personal, 5 de abril de 2025).

En conclusión, la interrelación vertical en la colonia Independencia demuestra que el patrimonio cultural es un campo de batalla. El Estado invisibiliza la arquitectura y la memoria barrial porque reconocerlas dotaría a los vecinos de herramientas legales para defender su territorio frente a los embates inmobiliarios. Al negarle la categoría de "patrimonio" a la colonia, las instituciones justifican su intervención bajo la bandera del "rescate" o la "renovación" de este espacio, perpetuando así un ciclo de exclusión y segregación socioespacial. Si bien organismos internacionales como la UNESCO reconocen

hoy a las culturas populares a partir de la definición del patrimonio cultural inmaterial, ese reconocimiento teórico al más alto nivel no siempre ha permeado en la práctica ligada a la gestión de las autoridades culturales locales (estatales o municipales), las cuales a menudo operan desde la burocratización y muestran poca preparación frente a estas cuestiones.

5.3 El espacio vivido (interrelaciones horizontales)

Frente al estigma producido desde la mirada externa y al vacío normativo de las instituciones, la colonia Independencia ha sostenido históricamente una densa trama de interrelaciones horizontales que entrelazan el “espacio vivido”. Este apartado comprende el territorio como un entorno activo de producción cultural, memoria compartida y resistencia comunitaria. En esta dimensión, la segregación socioespacial ha contribuido a reforzar prácticas de apropiación, solidaridad y defensa del hábitat. Desde esta perspectiva, el llamado espacio vivido adquiere centralidad analítica, en tanto expresa la manera en que la comunidad transforma la vida cotidiana, la autoconstrucción, los oficios, la calle, la música y la memoria en formas concretas de patrimonio cultural no oficial. Así, más que sobrevivir a la marginación, los habitantes de la colonia producen activamente un entramado territorial de significados que funciona simultáneamente como soporte identitario y como escudo frente al despojo.

En primer lugar, la accidentada morfología de la Loma Larga ha condicionado una apropiación material única del territorio a través de la autoconstrucción. Las edificaciones del barrio popular —desde las antiguas casas de sillar, adobe y tejabanes en la parte baja, hasta las características construcciones de block y lámina en las pendientes de la parte alta— reflejan una profunda capacidad adaptativa basada en la experiencia comunitaria. Como destaca la socióloga Lylia Palacios (2024, p. 271), la autoconstrucción en la *Indepe* trasciende la precariedad para convertirse en una "comunidad de aprendizaje" y un acto de solidaridad convivial, donde vecinos, familiares y maestros albañiles suman sus saberes para levantar los hogares y las escalinatas de este barrio. En este contexto, la autoconstrucción

se lee más allá de un signo de precariedad como una práctica social compleja que articula saberes, solidaridad y formas vernáculas de habitar. Se trata, por tanto, de una producción social del entorno en la que la casa se entiende, más allá de un simple objeto aislado, como el resultado de una red de interdependencias barriales. Esta geografía íntima del esfuerzo evidencia que la relación con la montaña es tanto física como simbólica, afectiva y social.

Es en el ámbito del patrimonio cultural inmaterial —que como hemos dicho abarca las manifestaciones vivas de las comunidades, incluyendo oficios, tradiciones orales, rituales, festividades y prácticas artísticas y artesanales— donde más aporta probablemente la colonia. Tanto la revisión documental como los entrevistados reconocen la *Indepe* como un semillero de saberes que calzaron, amueblaron y proveyeron a Monterrey con gremios enteros de zapateros, ebanistas, tapiceros, pajareros, panaderos y artesanos que confeccionan la indumentaria para las danzas religiosas. Ello, sin embargo, no ha tenido una respuesta acorde ni sostenida en términos de reconocimiento, protección y divulgación de ese patrimonio por parte de las autoridades culturales (estatales y municipales), las cuales históricamente han priorizado la "alta cultura" por encima de las expresiones populares. Para los académicos entrevistados[53] y los propios vecinos, estos oficios y redes económicas locales conforman un patrimonio vivo innegable, cuyas raíces son constantemente invisibilizadas por visiones clasistas que asumen que la cultura legitima únicamente la élite.

Anteriormente se comentaba de algunos intentos puntuales —y que no se han vuelto a repetir— donde se pone en valor el patrimonio popular, como el ya citado libro *Colores y ecos de la colonia Independencia*, el Recorrido Cultural de CONARTE y el festival *"Somos Indepe"* donde se presta atención a diversos aspectos de la vida cotidiana de la colonia, y sobre todo se pone en valor su gran riqueza y diversidad cultural, beneficiando para desarticular los estigmas externos. En dicho festival se

[53] Se hace referencia a los académicos que han investigado y se han interesado por estos temas, no a la academia en general.

presentaron todo tipo de tradiciones y expresiones de cultura popular características de estos barrios. Solo tuvo dos ediciones, en 2011 y 2012, que incluyeron, entre otras cosas:

a. Talleres de artesanía urbana y oficios.
b. Presentaciones de danzas religiosas tradicionales, de matachines y de palma, en torno a la devoción a la Virgen de Guadalupe.
c. Presentaciones de música y danza colombianas —cumbias y vallenatos—, alguna de ellas llevadas incluso a la Macroplaza.
d. Creación de un mural de fotografía con rostros de los habitantes de la colonia tomados por ellos mismos. Realización de un mural pintado (“Somos Indepe”) en vía pública, sobre la avenida Morones Prieto y Yucatán.
e. La elaboración de un CD interactivo titulado “La colonia Independencia, patrimonio cultural de Nuevo León”, que incluía diversos ejemplos de patrimonio material e inmaterial y fue repartido en centros escolares de primaria y secundaria de la propia comunidad.

Lamentablemente, Ana Cristina Mancillas revela que la ausencia de voluntad política impidió darle seguimiento a estas iniciativas. Al suspenderse los recorridos culturales y el mapeo de oficios, el reconocimiento quedó como un esfuerzo anecdótico. Como señala la funcionaria, existe una desarticulación total entre el Municipio de Monterrey y la Secretaría Estatal de Cultura, lo que vuelve a sumir a la colonia en un estado de invisibilización que resulta conveniente para los intereses de los desarrolladores inmobiliarios (Ana Cristina Mancillas, Comunicación personal, 12 de febrero de 2025).

Asimismo, la apropiación del espacio público opera como una táctica fundamental de interrelación horizontal. Al carecer casi por completo de áreas verdes o plazas formales —agravada por la desaparición de la plaza Díaz Mirón para dar lugar a la expansión de la nueva Basílica—, la comunidad

ha transformado y resignificado la calle como una extensión de lo doméstico y como principal escenario de su sociabilidad. Las empinadas calles y callejones de la *Indepe* son el lienzo sonoro de la cumbia colombiana rebajada y el movimiento sonidero, de los mercados sobre ruedas y de las festividades cívicas y religiosas. Erika Charles, lideresa de la Junta de Vecinxs en Resistencia, describe magistralmente esta autonomía y respeto comunitario sobre el espacio urbano:

> Los danzantes ensayan en la calle con la venia de Dios y de la gente. O sea, aquí no tienes que ir a pedirle un permiso a municipio [...] la gente cierra la calle y se acabó. Y los que vivimos cerca lo sabemos [...] Si celebras tu cumpleaños, cierras la cuadra, atraviesas un carro de cada lado, sacas tus asadores y nadie dice nada porque todos son invitados a la fiesta (Erika Charles, comunicación personal, 28 de mayo de 2025).

Es precisamente esta profunda cohesión social, forjada en la cotidianidad compartida, la que ha permitido articular una resistencia comunitaria frente a las recientes amenazas de los megaproyectos de renovación urbana impulsados desde la verticalidad, como la Interconexión Vial Monterrey-San Pedro y la Cruz Monumental del Memorial de la Misericordia. Los habitantes, lejos de la pasividad, perciben[54] estas intervenciones como la imposición de intereses y negocios inmobiliarios que buscan desplazar a la población originaria bajo el falso discurso del "progreso" y el rescate urbano. En respuesta, colectivos como la Junta de Vecinxs en Resistencia y el colectivo Tanques en Resistencia[55] han implementado tácticas de defensa que van de la vía legal (amparos) a la movilización callejera, pero que encuentran su mayor fuerza en la reivindicación de su memoria, ecología e identidad, expresada en consignas innegociables como: "¡Barrio Sí, Distrito No!" y "¡Nadie se va, todos nos quedamos!".

[54] Cabe destacar que la postura vecinal no es homogénea. Como advierte Erika Charles (comunicación personal, 28 de mayo de 2025) la precariedad en la tenencia de la tierra de los habitantes de la cumbre (posesionarios) condiciona su relación con el poder, volviéndose menos proclives a la resistencia abierta.

[55] Colectivo autónomo fundado a inicios de 2019 en Tanques de Guadalupe por jóvenes artistas gráficos. Autodefinidos como "artivistas", recurren al muralismo, la reapropiación del espacio público y talleres infantiles de concientización como herramientas contra la gentrificación. Aunque organizativamente independientes, trabajan en estrecha coordinación y solidaridad con la Junta de Vecinos en Resistencia para articular de forma conjunta la defensa de la Loma Larga.

Esta capacidad organizativa y discursiva no se limita al plano simbólico, se manifiesta de manera tangible en el espacio urbano a través de acciones colectivas. En este sentido, el 25 de febrero de 2025 se llevó a cabo una manifestación en las calles del centro de Monterrey[56] convocada por dichos colectivos, la cual fue documentada mediante observación participante como parte del proceso metodológico de la investigación. La movilización, caracterizada por su carácter pacífico, organizado y cohesionador, permitió evidenciar cómo la comunidad activa el espacio público como un escenario de visibilización, negociación y disputa frente a las lógicas institucionales (Figura 50).

Figura 50

Manifestación comunitaria por la defensa de la Loma Larga



Las imágenes documentan la manifestación pacífica realizada el 25 de febrero de 2025 por colectivos y habitantes de las colonias asentadas en la Loma Larga, principalmente en oposición al proyecto de Interconexión Vial Monterrey–San Pedro. Fotografías de la autora, 2025.

En sus primeras etapas, la concentración de participantes en la marcha parecía reducida, lo que inicialmente se podía interpretar como una limitada capacidad de convocatoria. Sin embargo, esta percepción se matiza al considerar las condiciones en las que se desarrolló la movilización: un día entre semana, en horario laboral, dentro de un contexto en el que gran parte de la población depende de su jornada diaria para sostener su economía. En este sentido, la participación de aproximadamente 120 personas adquiere otra dimensión, no como una cifra menor, sino como un indicador del nivel de compromiso y de la capacidad de organización comunitaria frente a un escenario adverso. Más que la

[56] La manifestación se llevó a cabo específicamente en la Macroplaza. Inició frente al Museo Marco, se llegó a Padre Mier y se dió vuelta para acabar frente al Museo Metropolitano de Monterrey.

magnitud numérica, lo que resulta relevante es entender la movilización como la activación de una red social que, aunque no siempre visible, se articula en momentos clave.

Un momento significativo fue la presencia de un representante institucional —el Secretario del Ayuntamiento— quien acudió al lugar con la intención de establecer un diálogo con la comunidad[57]. No obstante, el contenido del discurso institucional evidenció una tensión fundamental: mientras se enunciaba una apertura al diálogo (“los queremos escuchar”), se afirmaba simultáneamente que el proyecto sería presentado “una vez que esté listo”. Esta contradicción permite identificar una lógica de participación limitada[58], en la cual los procesos de consulta se plantean de manera posterior a la toma de decisiones, cuestionando la profundidad de los procesos democráticos y evidenciando una forma de participación simulada en la que la comunidad es supuestamente informada, pero no realmente considerada en la toma de decisiones.

Durante la manifestación, los discursos no se limitaron al plano oral, sino que se materializaron en soportes gráficos como volantes y manifiestos distribuidos entre los asistentes. En los volantes documentados (Figura 51) se articulan las principales demandas del movimiento, destacando una crítica directa al proyecto de interconexión, al cual se le atribuye un carácter depredador sobre el territorio de la Loma Larga. El texto plantea que dicha intervención responde a intereses particulares más que al bienestar colectivo, cuestionando la priorización de infraestructura vial por encima de alternativas como el fortalecimiento del transporte público. Asimismo, el manifiesto introduce una dimensión ambiental relevante al señalar la responsabilidad de grandes industrias en los procesos de contaminación, desplazando el discurso oficial que tiende a invisibilizar estos actores. La consigna “aire limpio, transporte de calidad y áreas verdes para todos, no solo para San Pedro”, sintetiza una demanda por

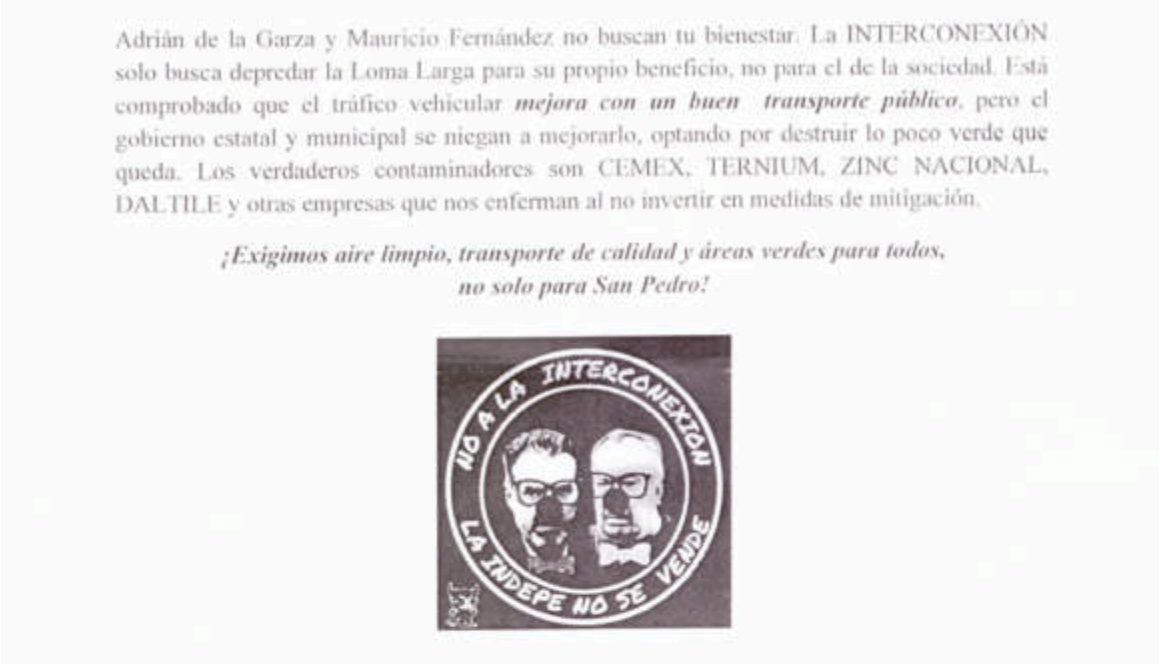
[57] Este momento quedó registrado en vídeo por Grupo Reforma https://www.youtube.com/watch?v=drvX5NQBdYc
[58] Esto evidencia también otras contradicciones en la acción de un gobierno que fomenta teóricamente la participación ciudadana en diversos ámbitos (como el presupuesto participativo, etc.), pero siempre que no vaya contra los intereses del gobierno.

justicia espacial, evidenciando cómo las desigualdades urbanas se traducen también en desigualdades en el acceso a condiciones ambientales y servicios urbanos de calidad, reforzando así las brechas socioespaciales existentes.

Figura 51

Materiales gráficos distribuidos durante la manifestación comunitaria

a) Volantes entregados a los participantes de la manifestación



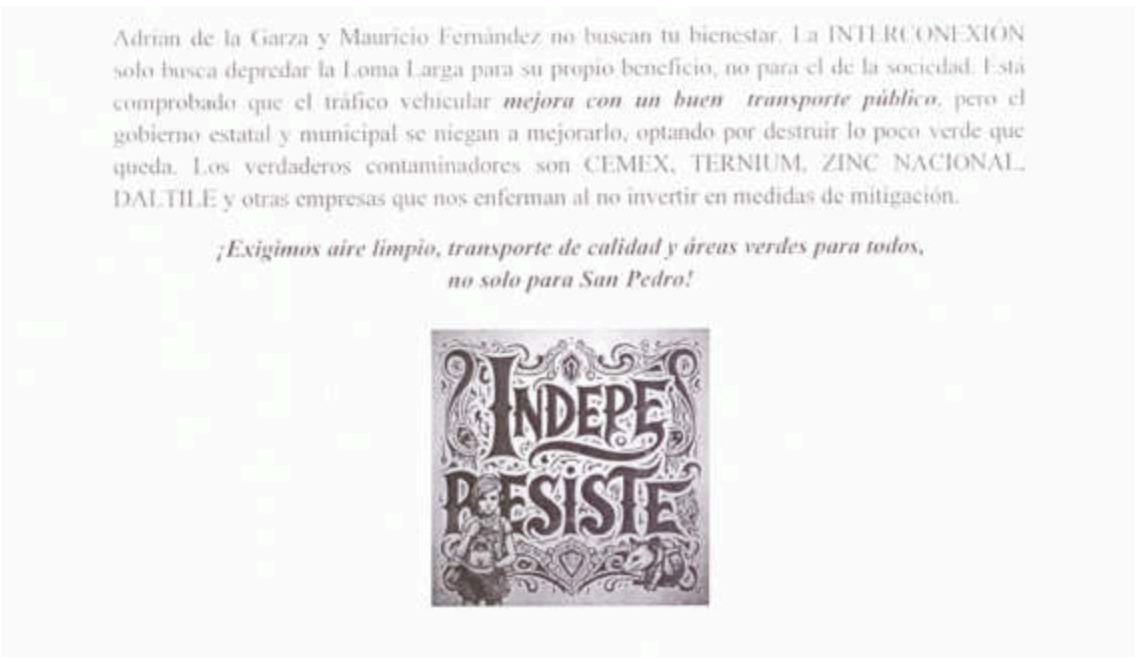
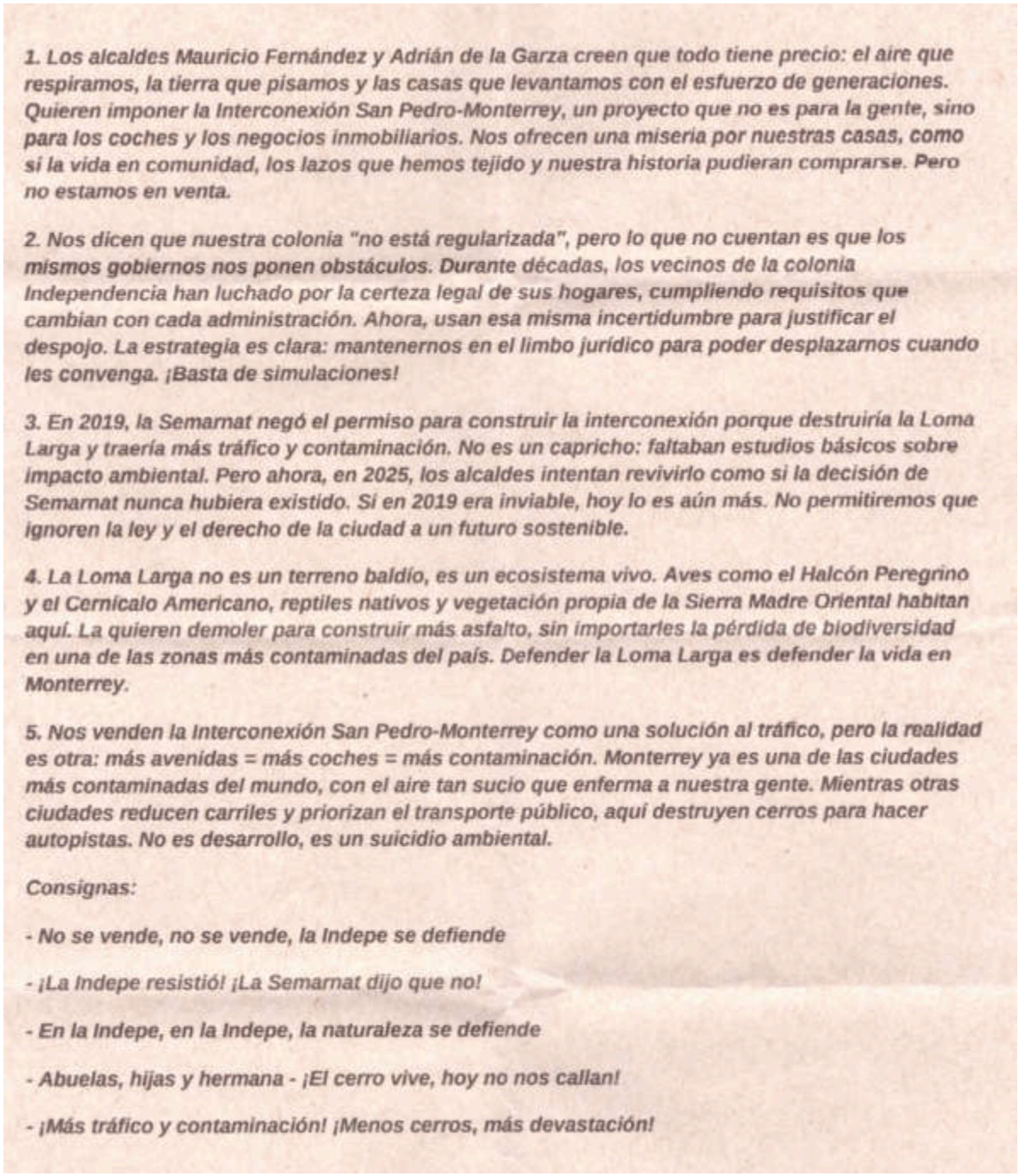


Figura 51 (continuación)

b) Acordeón de los manifiestos leídos durante el recorrido por los líderes de la manifestación



1. Los alcaldes Mauricio Fernández y Adrián de la Garza creen que todo tiene precio: el aire que respiramos, la tierra que pisamos y las casas que levantamos con el esfuerzo de generaciones. Quieren imponer la Interconexión San Pedro-Monterrey, un proyecto que no es para la gente, sino para los coches y los negocios inmobiliarios. Nos ofrecen una miseria por nuestras casas, como si la vida en comunidad, los lazos que hemos tejido y nuestra historia pudieran comprarse. Pero no estamos en venta.

2. Nos dicen que nuestra colonia "no está regularizada", pero lo que no cuentan es que los mismos gobiernos nos ponen obstáculos. Durante décadas, los vecinos de la colonia Independencia han luchado por la certeza legal de sus hogares, cumpliendo requisitos que cambian con cada administración. Ahora, usan esa misma incertidumbre para justificar el despojo. La estrategia es clara: mantenernos en el limbo jurídico para poder desplazarnos cuando les convenga. ¡Basta de simulaciones!

3. En 2019, la Semarnat negó el permiso para construir la interconexión porque destruiría la Loma Larga y traería más tráfico y contaminación. No es un capricho: faltaban estudios básicos sobre impacto ambiental. Pero ahora, en 2025, los alcaldes intentan revivirlo como si la decisión de Semarnat nunca hubiera existido. Si en 2019 era inviable, hoy lo es aún más. No permitiremos que ignoren la ley y el derecho de la ciudad a un futuro sostenible.

4. La Loma Larga no es un terreno baldío, es un ecosistema vivo. Aves como el Halcón Peregrino y el Cernícalo Americano, reptiles nativos y vegetación propia de la Sierra Madre Oriental habitan aquí. La quieren demoler para construir más asfalto, sin importarles la pérdida de biodiversidad en una de las zonas más contaminadas del país. Defender la Loma Larga es defender la vida en Monterrey.

5. Nos venden la Interconexión San Pedro-Monterrey como una solución al tráfico, pero la realidad es otra: más avenidas = más coches = más contaminación. Monterrey ya es una de las ciudades más contaminadas del mundo, con el aire tan sucio que enferma a nuestra gente. Mientras otras ciudades reducen carriles y priorizan el transporte público, aquí destruyen cerros para hacer autopistas. No es desarrollo, es un suicidio ambiental.

Consignas:

- No se vende, no se vende, la Indepe se defiende
- ¡La Indepe resistió! ¡La Semarnat dijo que no!
- En la Indepe, en la Indepe, la naturaleza se defiende
- Abuelas, hijas y hermana - ¡El cerro vive, hoy no nos callan!
- ¡Más tráfico y contaminación! ¡Menos cerros, más devastación!

Los materiales presentados articulan demandas relacionadas con la defensa territorial, la movilidad, la calidad del aire, el transporte público y el acceso equitativo a las áreas verdes. Documentos recopilados durante el trabajo de campo del 25 de febrero de 2025.

Además de estas movilizaciones como procesos activos de defensa del espacio, la autogestión comunitaria y el patrimonio se vuelven herramientas políticas de defensa territorial: los jóvenes intervienen el barrio con murales para fijar símbolos de permanencia (Figura 52); los vecinos mapean y reforestan sus calles para recuperar la memoria de la flora local, como lo es la siembra de un árbol de mora en un antiguo punto de encuentro vecinal y, durante la contingencia pandémica, reactivaron sus propias redes de ayuda mutua para cocinar y proveer alimento a quienes perdieron su empleo (Erika Charles, comunicación personal, 28 de mayo de 2025).

Figura 52

Murales de resistencia territorial en la colonia Independencia



Las imágenes muestran murales realizados por el colectivo Desde el Río hasta la Loma. Fotografías de Isabel Briseño, 2022, publicadas en Pie de Página.

A la par de estas luchas físicas, existe una defensa digital y de memoria. Durante la entrevista, Erika Charles, habitante y activista de la colonia, menciona que ante la falta de apoyo en los medios hegemónicos, la comunidad ha recurrido a la autogestión de su imagen a través de plataformas como la página de Facebook *Del mero San Luisito*. Ahí, mediante la creación de acervos fotográficos (como el álbum "*Mi Colonia Independencia"*, con más de 300 fotografías de sus árboles, calles y vida cotidiana), los vecinos buscan demostrar "que es un lugar que vale la pena, que merece su espacio en la ciudad".

Siendo así, el análisis etnográfico y las entrevistas cualitativas demuestran que, para los habitantes de la colonia Independencia, el patrimonio no se entiende como un objeto estático de

catálogo ni como una atracción turística folclorizada, sino como un hábito continuo de supervivencia, identidad y solidaridad. El profundo arraigo a este espacio vivido se sintetiza en la máxima que guía sus movilizaciones: "La Indepe no se vende, se ama y se defiende". Frente a las presiones especulativas del mercado y la marginación histórica del Estado, la comunidad interrelaciona su historia, sus saberes y su convivencia cotidiana para declarar categóricamente su derecho a permanecer en el territorio que fundaron: "Aquí ya conoces a los vecinos [...] ¡De aquí no me voy!".

Bajo este crisol de capas históricas, en la colonia Independencia pueden identificarse las distintas categorías de patrimonio, donde el natural funge como el cimiento de todo el ecosistema barrial. Este patrimonio se manifiesta desde la localización geográfica de la colonia, instalada en la cara norte del cerro de la Loma Larga y al sur del río Santa Catarina.

En investigaciones recientes, Hernández (2024) identifica estos dos elementos naturales como fundamentales y dignos de protección. La amenaza que suponen los megaproyectos de la Interconexión Vial y el Memorial de la Misericordia ha venido impulsando desde 2016 la defensa integral del cerro por parte de los habitantes. Amparándose incluso en documentos religiosos —como la encíclica Laudato si' (2015) del Papa Francisco sobre el cuidado de la casa común—, dicha defensa comunitaria se ha planteado en términos de salud ambiental. Frente al déficit de áreas verdes y el actual contexto de cambio climático, la preservación del cerro implica el respeto y protección de su biodiversidad, llevando a la comunidad a realizar ejercicios de "ciencia ciudadana" para el registro de su flora y fauna.

El patrimonio natural de la Loma Larga, por tanto, concita valores ecológicos invaluables. Pero el cruce de variables va más allá de la biología: el entorno natural interfiere directamente con el patrimonio cultural, condicionando mediante sus características físicas las dinámicas sociales del entorno. Como señala García (2010), la accidentada topografía de la Loma dicta las formas de traslado en la colonia, ya sea a pie o en vehículo, de suerte que casi siempre se está subiendo o bajando, convirtiendo a las

escalinatas en el elemento conector que está por todos lados. El esfuerzo físico de la pendiente se ve compensado por la apropiación del territorio, demostrando que en el barrio, el espacio físico natural y el tejido social son elementos indisociables de un mismo patrimonio.

Más allá de la vivienda autoconstruida y los escasos edificios reconocidos por la oficialidad, el espacio vivido de la colonia Independencia se sostiene sobre hitos urbanos que estructuran la cotidianidad. A lo anterior cabe añadir construcciones relativamente antiguas y de enorme valor funcional, como el Tanque de Guadalupe, inaugurado en 1909[59] y reconocido hoy por la academia y los habitantes como una pieza invaluable del patrimonio hidráulico e histórico de la ciudad. Esta valoración es compartida por Juan Ignacio Barragán, quien considera al Tanque de Guadalupe un elemento patrimonial relevante para la historia de Monterrey. No obstante, advierte sobre su avanzado deterioro y la fragilidad de su conservación, pues, aunque continúa en funcionamiento, observa que su estructura se encuentra "muy fatigada". Su diagnóstico sintetiza la contradicción entre el reconocimiento académico del inmueble y su desprotección material: "este tanque está hermosísimo, es un patrimonio histórico, pero se va a caer" (comunicación personal, 21 de octubre de 2025). Además, existen otras intervenciones más recientes como el macrocentro comunitario Bicentenario de la Independencia (2011) diseñado por el arquitecto Agustín Landa e ícono del sexenio estatal en materia de política social (Prieto y Arias, 2021).

A esta red espacial pueden añadirse también obras que, sin contar necesariamente con un mérito arquitectónico o estético especial bajo los cánones hegemónicos, sí tienen un profundo significado funcional, cívico y convivencial para la comunidad. Sería el caso del Mercado San Luisito

[59] Y presentado ya en la década de los 20 en un número de la revista Cemento, debido a que su construcción fue pionera en el uso del concreto armado.

(antes Díaz Ordaz)[60], un espacio que definió la vida económica y laboral de la zona, o —junto a él— infraestructuras vitales como el Puente del Papa. Este último, un cruce peatonal sobre el río Santa Catarina que históricamente ha unido a la colonia con el centro de la ciudad, se ha erigido como el máximo emblema de conectividad y resistencia barrial frente al aislamiento.

El carácter articulador de este entorno no se limitaba al puente. Barragán recuerda que el antiguo Parque Lineal del río Santa Catarina llegó a albergar alrededor de cuarenta instalaciones deportivas, utilizadas intensamente por distintos grupos sociales y laborales, incluso durante la noche. En ese espacio se organizaban torneos "de meseros contra mariachis", prácticas que, desde su perspectiva, estaban generando una importante permeabilidad entre la colonia Independencia y el resto de la ciudad. Tras la desaparición de dichas instalaciones, el río volvió a convertirse en una "barrera infranqueable", por lo que considera que "peor se segregó la zona" (comunicación personal, 21 de octubre de 2025).

Sin embargo, el análisis de los imaginarios urbanos obliga a mirar más allá de la materialidad presente. Lo mismo podría hacerse, aunque a otro nivel, con el "patrimonio perdido", que en cierto modo sigue presente y latiendo en la comunidad a través de fotografías —hoy accesibles para casi todos en internet—, narraciones, rememoraciones y recuerdos. Porque son obras que, aunque dejaron de estar en el plano físico, siguen siendo nombradas y recordadas; es decir, la ausencia física no excluye una existencia desde la enunciación, como el primer puente de San Luisito, la imponente capilla neogótica de Nuestra Señora de Lourdes, la antigua capilla de Guadalupe o la plaza Salvador Díaz Mirón.

[60] El mercado fue conocido oficialmente durante décadas como Mercado Gustavo Díaz Ordaz. Durante la administración municipal de Luis Donaldo Colosio Riojas se impulsó la recuperación de su denominación histórica: la propuesta de cambio de nomenclatura se presentó en 2022 y fue aprobada por el Cabildo de Monterrey en febrero de 2024, cuando recuperó oficialmente el nombre de Mercado San Luisito. El cambio puede interpretarse como un ejercicio de resignificación de la memoria urbana, al sustituir el nombre de una figura asociada a la represión de 1968 por una denominación vinculada con la historia e identidad del propio barrio.

El trabajo de campo cualitativo de esta investigación comprobó empíricamente que este "patrimonio perdido" sigue operando activamente en la psique comunitaria. Durante las entrevistas, diversos informantes lamentaron profundamente la pérdida de la plaza Díaz Mirón, recordando que la colonia perdió "el único parque que tenía para hacer esa iglesia y ese estacionamiento planchado de cemento, y eso lo recuerda la gente" (Lylia Palacios, comunicación personal, 5 de marzo de 2025.

Asimismo, la defensa de este imaginario ha encontrado refugio en la era digital. Los habitantes han trasladado este patrimonio perdido a foros virtuales, como el otrora masivo grupo de Facebook "Nacidos en la Indepe", cuyo logotipo era precisamente el Puente del Papa. En este espacio, miles de vecinos subían fotografías antiguas y compartían anécdotas de los espacios que el desarrollo urbano les arrebató. Esto demuestra que la marginación puede demoler los ladrillos, pero la comunidad, mediante el uso de la memoria como herramienta de interrelación horizontal, se niega a permitir que su historia sea borrada del mapa de Monterrey.

Si bien el "patrimonio perdido" sobrevive a través de la enunciación, el patrimonio vernáculo que aún resiste físicamente en la colonia Independencia enfrenta el constante embate del prejuicio. Al margen de los edificios construidos con adobe o piedra sillar, nos interesan aquí especialmente las viviendas o construcciones conocidas localmente como “tejabanes”, las cuales adquieren un significado vital en la colonia como máximas expresiones de cultura popular y resiliencia.

No obstante, fuera de las fronteras del barrio, estas edificaciones suelen percibirse —bajo la influencia de los enfoques de la llamada “alta cultura”— como productos deslucidos, insulsos e irrelevantes desde el punto de vista histórico, estético y cultural. En el imaginario social hegemónico regiomontano, al tejabán se le asocia casi automáticamente con la pobreza, la precariedad y las carencias, y se le vincula también con la fealdad (Zúñiga, 2010). Esa visión despreciativa se nutre incluso del discurso “culto” moderno de inspiración corbuseriana, el cual observa los suburbios y barrios

marginales como lugares de miseria y tristeza, tal como se indica expresamente en la Carta de Atenas (1933).

Sin embargo, desde una aproximación etnográfica, la realidad es diametralmente opuesta. Eduardo Loredo (2021), quien ha estudiado a fondo este tema, describe el tejabán como un tipo de vivienda de autoconstrucción propio de los barrios populares, donde prima lo artesanal y cierto carácter rústico en el marco de un trasfondo eminentemente tradicional. En él se emplea sobre todo la madera como material estructural y de cerramiento —aunque en algunos casos puede coexistir con otros materiales de desecho o industrializados—, y lámina galvanizada para el techo. Éste se dispone normalmente a dos aguas, aunque a veces puede ser semiplano o tener una sola pendiente.

El resultado morfológico, según este autor, no difiere mucho de otras tipologías de vivienda precaria como el jacal o la choza. Pero, más allá de ser leída como una simple expresión de precariedad en el contexto urbano contemporáneo, el tejabán remite a los orígenes mismos de la arquitectura: al mito de la cabaña primitiva, planteado ya por Vitruvio y ampliamente teorizado por el abate Marc-Antoine Laugier en su *Essai sur l'architecture* (1753).

Lo verdaderamente interesante aquí, y en esto enlazamos con el patrimonio intangible, es que no basta con considerar a los tejabanes como meros objetos utilitarios. Los recuerdos están siempre asociados a lugares, lo que evidencia el estrecho e inquebrantable vínculo entre los objetos y la memoria. Como sostiene Bachelard (2001), nuestros recuerdos, nuestros olvidos y nuestro inconsciente “residen” y están “alojados”; es decir, se encuentran albergados en las casas que habitamos. Particularmente en la "casa natal", este enraizamiento permite extraer los valores más profundos del espacio habitado.

Bachelard (2001) nos recuerda que la choza “irradia humanidad, fraternidad campesina” (p. 95-96). Y en otro momento lanza una reflexión que desarticula por completo el estigma impuesto sobre

el barrio: “Vista íntimamente, la vivienda más humilde ¿no es la más bella?” (p. 34). Bajo esta lente poética y patrimonial, el tejabán deja de ser un símbolo de marginación para revelarse como el verdadero cofre o "secretero" de la memoria colectiva; el refugio íntimo donde las familias originarias han materializado no solo sus muros sino su innegable derecho a existir, resistir y soñar en la ciudad.

Esta dimensión poética y de resistencia encuentra su comprobación empírica en el trabajo etnográfico de Loredo (2021). En su investigación, el autor llega a contabilizar cerca de dos centenares de tejabanes sólo en su área de estudio —coincidente con aproximadamente 81 manzanas de la parte central de la colonia—, demostrando que el tejabán es un elemento vivo de arraigo e identidad en la Independencia. Su valor radica especialmente en la estrecha relación que se da entre estas construcciones y quienes las habitan, habitaron y construyeron; una relación que se describe como un cúmulo de “infinitos recuerdos, de añoranza, de acumulación de vivencias de varias generaciones” (Loredo, 2021, p.102).

El vínculo psico-espacial llega a ser tan fuerte que, lejos de desprenderse de estas estructuras cuando se tiene la oportunidad económica de construir una casa de materiales industrializados (como el block y el cemento), no faltan ejemplos arquitectónicos de la mudanza literal del tejabán al segundo piso de esa nueva casa. Es más, resulta ser una práctica “muy común” que la mudanza de una familia dentro de la misma colonia conlleve la reubicación de su propio tejabán. Esta movilidad barrial podía implicar desarmarlo por completo para componerlo de nuevo en el lote de destino, o incluso desplazarlo íntegramente recorriendo algunas calles del barrio. Lo imperativo para los habitantes era conservarlo y mantenerlo en pie, aunque sólo fuera como un almacén o una “bodega de recuerdos” de la historia familiar, donde la memoria a su vez se restituye en la materialidad de la madera y la lámina.

Desde la mirada urbanística hegemónica podría suponerse que, en relación a estas construcciones, prima un carácter estrictamente efímero y coyuntural basado en la incertidumbre sobre

la tenencia de la tierra y la amenaza de desalojo. Sin embargo, la realidad en campo demuestra que algunas de estas edificaciones tienen más de ochenta años de antigüedad; y gracias al mantenimiento constante a través del tiempo han proporcionado cobijo a varias generaciones y siguen dando morada en la actualidad. En la colonia Independencia los tejabanes se presentan como verdaderos “vestigios” a modo de testimonios de una época, y cuando la gente del lugar habla de ellos crea siempre lazos indisolubles con la historia de la colonia. Es decir, la casa o el tejabán no se entienden de forma aislada, sino en estricta relación a la totalidad del polígono, del mismo modo que el entorno se presenta como un inmenso “barrio-casa”. Por ello, Loredo (2021) afirma categóricamente que el tejabán “moldea el mito fundante del barrio San Luisito” (p.98), simbolizando y materializando el espíritu inquebrantable del barrio.

La manifestación más tangible de este arte de habitar en la colonia Independencia se revela a través de la producción social de su propio entorno. Palacios (2024) se ha referido a la autoconstrucción en el polígono no solo como una suma de saberes y oficios, sino principalmente como un acto “de empatía y camaradería, que en lugares como estos es cosa de vecinos” (p. 271). No solo eso: como “práctica convival”, la autoconstrucción rebasa el ámbito privado para extenderse a lo que se comparte comunalmente, como es el caso de los templos, las intrincadas escaleras y los caminos peatonales de la loma.

Lo anterior demuestra que, “en barrios de escasos recursos y desatendidos por los gobiernos, la gente misma resuelve sus múltiples necesidades” (Palacios, 2024, p. 274). El arte de habitar significa también, por tanto, valorar el hecho de tener que depender de otros; asumir esa interdependencia personal como algo profundamente positivo, y al mismo tiempo intervenir y participar en favor de los demás. En este sentido, la colonia reivindica que somos seres gregarios y que en el propio nacimiento de las ciudades está implícita la idea de colaboración y ayuda mutua.

Bajo esta lógica, la colonia Independencia se consolida como un escenario de intensa vida comunitaria, donde los vecinos —que han sabido construir lazos afectivos y redes sociales convivales— son los actores centrales de la vida común[61]. Esta potente interacción social, que se ha visto en ocasiones como "única" en la ciudad, genera un vibrante ambiente de vida que tiene en la calle su centro neurálgico. Ante la falta de otros espacios públicos formales, las calles son los principales nodos de actividad, los espacios comunales por excelencia. Son vías para el tránsito vehicular y peatonal, pero también son el escenario para el juego, la diversión, el comercio, las manifestaciones políticas y artístico-culturales, las expresiones religiosas e incluso la rivalidad o el conflicto. Las empinadas calles de la colonia son tal vez "menos espectaculares" que las del centro de Monterrey, pero sin duda están "llenas de vida y vibra" (King, 2010). De este modo, la comunidad transforma el asfalto en un territorio de significados compartidos.

Es a partir de esta comprensión territorial que se devela la verdadera amenaza de la especulación inmobiliaria. Quienes alientan el desarrollo de macroproyectos en la Independencia como forma de "progreso" urbano, promueven en realidad la destrucción irreversible de estos ámbitos de comunidad a partir de su transformación en meros recursos económicos; lo que a su vez supondría la parálisis absoluta del arte de habitar.

La práctica o el ejercicio cotidiano de este arte supone también, por tanto, una forma de resistencia vecinal que cabe entender como la reivindicación de la libertad de habitar y de la protección de un entorno humano. Como advierte Illich (2014), ya desde el siglo XVIII los barrios populares defendían su arte particular de habitar "amotinándose contra las mejoras que los arquitectos se esforzaban en imponerles" (p. 30). Cuando desde diversos ámbitos hegemónicos se critica el rechazo de

[61] Esta vitalidad evoca la célebre metáfora visual de la película *Mon oncle* (1958) de Jacques Tati. El filme contrasta el barrio tradicional de Monsieur Hulot —caracterizado por su trazo orgánico, la espontaneidad del espacio público, el comercio local y los lazos de profunda solidaridad vecinal— frente a la rigidez geométrica, estéril e inhóspita de la modernidad urbana de la Villa Arpel.

los habitantes de la Independencia a las obras del "progreso" (como la Interconexión Vial o el Memorial de la Misericordia), lo que se está cuestionando y violentando en realidad es el “derecho de una comunidad a constituirse e instalarse según sus capacidades y talentos” (Illich, 2014, p. 38).

Como rasgo cultural que distingue a la colonia, este “arte de habitar” es en sí mismo una expresión invaluable de patrimonio inmaterial e intangible. Pero funciona, a su vez, como una suerte de marco que da cobijo a una serie de manifestaciones artesanales y productivas que le otorgan una identidad de clase sumamente particular al polígono. Este lugar es conocido históricamente por contar con una amplia variedad de actividades, destacando sus talleres de herrería, carpintería y zapatería. Palacios y Martínez (2010) han documentado a la colonia, de hecho, como el “corazón del oficio zapatero” en Monterrey, pues no en vano llegó a identificarse en su época de auge como un “León chiquito” (p.118).

En torno a la música colombiana de Monterrey se fue generando un invaluable “capital cultural”. El éxito del músico local Celso Piña permitió darle mayor visibilidad internacional al fenómeno, pero cuando este ya contaba con cuatro décadas de historia ininterrumpida en la ciudad. Como atinadamente señala Blanco (2018), en torno a esta música y sus bailes se han construido “rituales de reforzamiento de los lazos sociales y de mantenimiento de la idea de comunidad, bajo una lógica festiva”, permitiendo a la vez a sus adeptos “tomar aliento y establecer esperanzas en el futuro” (pp.181-182).

Sin embargo, la ola de violencia extrema que sacudió a Monterrey entre 2009 y 2012 puso en jaque esos lazos sociales, hasta el punto de que el asedio del narcotráfico “apagó a los colombias”. Esta trágica disrupción fue documentada empíricamente durante las entrevistas cualitativas de la presente investigación. Al indagar sobre la repentina desaparición de estas expresiones urbanas festivas, el documentalista Thom Díaz sentenció categóricamente el motivo: "porque fueron captados por el narco [...] ese acopio de seres humanos por parte del crimen". La inseguridad vació las calles, y los grupos

juveniles que antes se congregaban para bailar terminaron siendo absorbidos por la vorágine delictiva. Eso es algo que refleja muy bien la película *Ya no estoy aquí* (Fernando Frías de la Parra, 2019), ambientada parcialmente en la Independencia de aquellos violentos años.

Para la academia local, esta representación cinematográfica trasciende la ficción para erigirse como un documento de memoria urbana. Como reflexiona el Dr. Camilo Contreras al respecto de la película, aunque sectores hegemónicos la criticaron alegando que "eso no nos representa", la realidad es que la cinta retrata fielmente cómo la violencia mutiló el espacio vivido: "sí fue un momento de Monterrey... me ayudó a contrastar cómo ha mejorado el lugar". Así, el ocaso de *los colombias* demuestra que el patrimonio inmaterial y la vida barrial no solo están amenazados por la especulación inmobiliaria y el abandono estatal, sino que han sido víctimas directas de la violencia estructural y que desangró al polígono.

La complejidad de retratar este asedio quedó evidenciada durante la propia realización de la cinta. Según el fotógrafo y director de cine Thom Díaz (comunicación personal, 29 de marzo de 2025), que fungió en esta producción como asistente de locaciones, el comportamiento y la colaboración de los vecinos de la colonia fue en todo momento “excelente”, sobre todo porque a la comunidad se le explicó que “íbamos a destacar un punto muy importante de su identidad, la música”. Por eso, el proyecto siempre fue bien recibido. Cuando el equipo de producción entró en contacto con la gente y las autoridades locales para solicitar permisos, meses antes de iniciar el rodaje, manejaron el tema con sumo cuidado, enfatizando especialmente las cuestiones de cultura musical y barrial sin tocar apenas el asunto de la violencia, pues eran conscientes de que, si llegaban argumentando que pretendían denunciar la inseguridad, es más que probable que la comunidad se hubiera asustado.

Sin embargo, en un determinado momento de la preproducción fue obligado preguntar qué había ocurrido con esas expresiones artísticas, por qué habían desaparecido repentinamente de las

calles. Y ahí, según Díaz, todos sabían la respuesta: el problema fue que los jóvenes terminaron siendo captados por los grupos criminales, una tragedia sistémica que sigue ocurriendo en la actualidad. De hecho, queda una memoria tangible de aquel dolor en el espacio público de la colonia, pues las madres de algunos de los jóvenes que fueron "levantados" (desaparecidos) por el narcotráfico les erigieron altares —pequeñas construcciones memoriales— en los callejones del barrio (Figura 53). A partir de conceptos contemporáneos como el de "*difficult heritage*" (Macdonald, 2009), resulta imperativo preguntarse y reconocer que esos "espacios de memoria" fungen también, innegablemente, en términos de patrimonio cultural: un patrimonio del dolor que ancla el recuerdo de los ausentes al territorio.

Figura 53

Altar en memoria de joven asesinado en el área de Cima de la Loma



Altar en memoria de joven asesinado en el área de Cima de la Loma, en la parte alta de la colonia Independencia. Fotografía de José Manuel Prieto, 2021.

Sobre *Ya no estoy aquí* existen opiniones y análisis para todos los gustos, pero desde la academia no se pueden compartir las visiones reduccionistas y sesgadas que se limitan a entender la película como una confirmación o reafirmación de los estigmas que han marcado tradicionalmente a la colonia Independencia donde se proyecta desde una mirada introspectiva la vida que experimentan los jóvenes de esta colonia y la búsqueda del reconocimiento y respeto de una identidad. La narrativa fílmica ofrece

una lectura de resistencia mucho más profunda donde se proyecta desde una mirada introspectiva la vida que experimentan los jóvenes de esta colonia y la búsqueda del reconocimiento y respeto de una identidad. Cuando Ulises —el joven *colombia* o *cholombiano* que protagoniza la historia— regresa a Monterrey al final de la película, al no ser capaz de adaptarse a la alienación de Nueva York y sentir una profunda nostalgia por su lugar de origen (a pesar de la marginación que existe en él), termina asumiendo, resignado, el desastre que ha provocado la violencia criminal entre los integrantes de la pandilla que un día lideró. Pero a lo que no parece resignarse es a convertirse él mismo en uno más de los jóvenes captados por el narco. Frente a ese destino impuesto, Ulises se refugia de nuevo —esta vez de manera solipsista, bailando en las alturas del cerro— en su música. Es decir, se refugia en la cultura y el arte, la cual vence así simbólicamente a la violencia. Encarnando él mismo una idea de resiliencia y de futuro, baila como un acto de esperanza para sí, para otros jóvenes como él y para el barrio en su conjunto. El rostro de ese joven que apuesta por la cumbia y la cultura frente a la vorágine de la violencia es también el rostro vivo de la *Indepe*.

En el caso de la colonia Independencia, la comunidad no es un ente abstracto o desorganizado, dado que cuenta con representantes legítimos y reconocidos, como las personas que integran hoy la llamada Junta de Vecinxs en Resistencia, creada precisamente para defender los intereses del barrio frente a las amenazas gentrificadoras derivadas de los ya referidos macroproyectos urbanos. De esa Junta depende *Del Mero San Luisito*, una publicación —digital e impresa— creada en 2018 que se ha convertido en la herramienta de autogestión y en la fuente de información más importante acerca de la colonia.

En esta publicación no solo se hace un registro de la resistencia en el presente, sino también un rescate activo del pasado, incluyendo narraciones con recuerdos de la comunidad y fotografías históricas de aquellos espacios que se consideran patrimonio y de otros que no existen más, como es el caso de la

ya citada plaza Díaz Mirón, la cual fue arrebatada para la construcción de la Basílica. Es a través de esta misma agencia comunitaria que “la defensa del patrimonio cultural e histórico” de la colonia Independencia se utilizó como argumento central contra el proyecto del Memorial de la Misericordia, alertando que dividir la comunidad ponía en riesgo una cohesión social fundamentada en sus oficios, su música y sus tradiciones vivas. Obviamente, no se trata de que los vecinos vayan declarando con tecnicismos legales qué es y qué no es para ellos patrimonio cultural —porque el propio concepto normativo le resultará ajeno a la mayoría—, pero sí es perfectamente posible detectar aprecio, sentimiento y afectos en su relación cotidiana con diversos objetos y expresiones artísticas, artesanales y culturales.

Todo lo anterior no tiene por qué implicar, en sentido inverso, un desprecio o desconsideración de manifestaciones culturales u obras arquitectónicas más estimables hoy desde una perspectiva “culta” que desde la experiencia cotidiana de la gente de la colonia; pero el reto de la política pública en esos casos consistiría en que la comunidad termine apropiándose también de ellas. Un buen ejemplo de este choque es el del macrocentro comunitario Bicentenario de la Independencia; este gigantesco volumen, inaugurado en 2011 y reconocido en medios “cultos” y arquitectónicos por su valor estético, es poco apreciado aún por buena parte de la comunidad circundante, quienes en su momento lo vieron y sintieron como una “imposición” gubernamental o como un lugar que, a pesar de su tamaño, les queda "muy lejos" en términos de habitabilidad cotidiana. Esta limitada apropiación comunitaria coincide con la valoración de Barragán, quien recuerda que el equipamiento enfrentó problemas de funcionamiento, logística y violencia. Aunque considera que podría convertirse en un importante punto para el desarrollo del patrimonio cultural de la colonia, estima que hasta el momento no ha logrado consolidar ese potencial (comunicación personal, 21 de octubre de 2025).

Asimismo, pero en sentido contrario, desde el “afuera” institucional y social la ciudad debe prepararse para entender y asumir como expresiones culturales profundamente válidas ciertos “espacios de memoria”. Un claro ejemplo de ello son los altares construidos en el espacio público barrial en recuerdo de los jóvenes colombias levantados y/o asesinados por grupos criminales en los años de la ola de violencia extrema. Como advierte la teoría patrimonial contemporánea, esos espacios de memoria barrial deben ser leídos y protegidos como ejemplos innegables de “patrimonio difícil” (difficult heritage) (Macdonald, 2009), demostrando que la declaratoria de lo patrimonial no solo debe celebrar el progreso, sino también resguardar las cicatrices y la resistencia de sus habitantes.

5.4 Interrelaciones de la segregación y el no reconocimiento a través de redes semánticas

La colonia Independencia concentra un mosaico de expresiones que difícilmente encuentran reconocimiento en los catálogos e inventarios patrimoniales oficiales. Sin embargo, desde una mirada relativista —y en coherencia con los principios establecidos en las cartas internacionales del patrimonio cultural— estas manifestaciones deben ser comprendidas como patrimonio cultural popular. El paradigma monumentalista hegemónico tiende a invisibilizar las prácticas cotidianas de las comunidades; no obstante, en contextos como el de la Independencia, son precisamente estas prácticas las que sostienen la memoria colectiva y la cohesión social.

Siguiendo a García Canclini (1999), el patrimonio se construye en la disputa simbólica. De acuerdo a Malavassi (2017) y Correal (2023), su reconocimiento se configura colectivamente desde las representaciones sociales, el imaginario y las prácticas cotidianas. Este reconocimiento territorial depende entonces de diversos factores, como los valores que las comunidades otorgan a ciertos bienes, la memoria histórica asociada a éstos y las prácticas sociales que se desarrollan en torno a ellos. Es decir, el reconocimiento patrimonial está vinculado estrechamente con la forma en que una comunidad interpreta, habita y se identifica con su patrimonio.

Sin embargo, en el caso regiomontano existe una fractura entre la comunidad matriz —identificada con Monterrey y su cultura hegemónica— y la comunidad específica de la colonia Independencia, que, si bien forma parte de aquella en términos territoriales y políticos, mantiene una identidad cultural semiautónoma. Mientras la primera concentra el poder institucional, económico y simbólico, la segunda opera como un enclave de cultura popular que, en múltiples ocasiones, se posiciona como contracultura frente al modelo dominante.

Es precisamente este choque constante entre la hegemonía urbana y la contracultura aquello que detona un ciclo ininterrumpido de despojo y resistencia. Para comprender de manera estructural cómo operan estas tensiones —y cómo la estigmatización mediática, el abandono del Estado y el no reconocimiento patrimonial se entrelazan para amenazar la supervivencia de la colonia—, a continuación se presenta un modelo analítico visual. A través de la generación de redes semánticas, construidas a partir de la triangulación de los datos recabados mediante investigación documental, discursos mediáticos, encuestas a población externa, apuntes etnográficos y entrevistas semiestructuradas, se identifican seis tensiones estructurales que comprenden las interrelaciones entre la segregación socioespacial y el no reconocimiento patrimonial:

1. El peso del estigma: la mediación simbólica configurada por los medios de comunicación contribuye a fabricar y reproducir un imaginario urbano negativo sobre la colonia. Este prejuicio estético y territorial asocia al barrio popular casi exclusivamente con la violencia, el narcotráfico y la precariedad. El peso de este imaginario es tal que 9 de los 10 actores entrevistados lo señalan directamente como una de las principales razones por las cuales la segregación interfiere en el no reconocimiento patrimonial de la colonia Independencia.
2. El desconocimiento externo: mientras que casi la mitad de la población encuestada deja en manos de los catálogos oficiales la definición de qué es o no es patrimonio, la investigación

documental deja claro que la oficialidad no integra ni protege el patrimonio popular de la colonia. Esto produce una relación de distanciamiento simbólico y territorial: gran parte de la población externa permanece al margen del polígono, y su contacto con él se vuelve instrumental, superficial o esporádico.

3. La barrera institucional: la investigación documental demuestra que la colonia sí posee un vasto patrimonio cultural; sin embargo, este no encaja en las categorías oficiales vigentes, lo cual constituye una manifestación de segregación simbólica e institucional. Al contrastar esto con las entrevistas se observa que varios actores vinculados a la gestión pública sí logran identificar ese patrimonio de manera personal, pero, al no existir políticas públicas ni marcos de protección adecuados, las acciones oficiales orientadas a su visibilización resultan mínimas.
4. La brecha en la definición del patrimonio: todos los actores entrevistados reconocen la riqueza del patrimonio del barrio y coinciden en que este debería ser definido, en buena medida, por la propia comunidad. No obstante, las encuestas muestran que entre el 50% y 60% de la población externa condiciona este reconocimiento a la validación de un catálogo estatal. En esta tensión se evidencia la confrontación entre la “ciudad vivida” y la “ciudad concebida”.
5. El escepticismo desde el poder: los actores académicos y comunitarios reconocen el potencial del reconocimiento patrimonial para mitigar la segregación, siempre que se articule con otras acciones. Sin embargo, dentro del grupo institucional, una parte de los entrevistados muestra dudas respecto a este potencial, lo cual resulta relevante dado su papel en la legitimación oficial.
6. La resistencia frente a la sospecha de despojo: los apuntes etnográficos evidencian un deterioro urbano y una provisión irregular de servicios, frente a los cuales la comunidad ha desarrollado mecanismos de defensa territorial. Esta postura puede leerse como una respuesta al riesgo histórico del despojo y se vincula con la “sospecha de gentrificación”.

Las seis tensiones identificadas no operan de manera aislada, sino que se articulan entre sí y pueden agruparse analíticamente en tres nodos estructurales que permiten comprender de forma sintética el funcionamiento del ciclo de segregación y no reconocimiento patrimonial.

Primer nodo: El imaginario mediático y la magnificación del estigma

Históricamente, los medios locales han focalizado y sobrerrepresentado la incidencia delictiva en la zona, construyendo un discurso que replica y extiende una narrativa de peligrosidad hacia la población general de la ciudad. Esta estigmatización mediática señala que desde el "afuera" prevalecen los estigmas de que "es una colonia a la que no se puede entrar, que es muy peligrosa" (Camilo Contreras, comunicación personal, 23 de mayo de 2025). Como consecuencia, la ciudad hegemónica asume este discurso como una verdad absoluta, justificando el abandono y limitando cualquier intento de aproximación o valoración cultural del barrio.

Segundo Nodo: La delegación del patrimonio en la oficialidad institucional

La dependencia institucional refleja el triunfo del paradigma de la "alta cultura" previamente discutido al delegar la validación patrimonial en instituciones como el INAH o CONARTE —cuyos catálogos se centran en el patrimonio concebido desde la oficialidad (como la Basílica de Guadalupe o los monumentos históricos) e ignorar el patrimonio no oficial, vivido y representado (como la arquitectura de los tejabanes, los oficios y los mercados comunitarios), la sociedad civil se vuelve cómplice de la invisibilización. Si el Estado no lo cataloga, el ciudadano no lo reconoce; y al no reconocerlo llega su eventual demolición o desplazamiento.

Tercer Nodo: La vulnerabilidad del territorio.

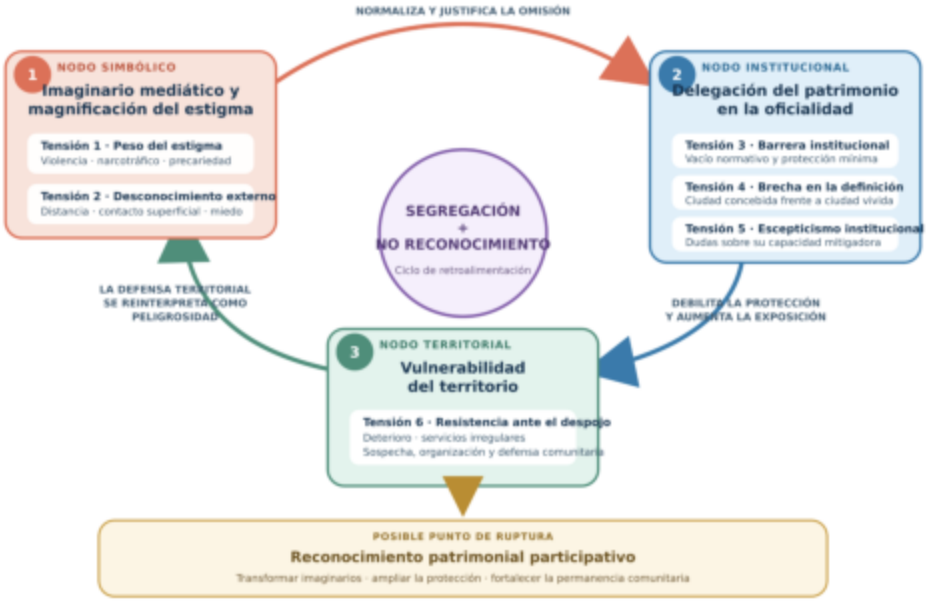
Frente al estigma mediático y la omisión oficial, la comunidad no ha permanecido pasiva. El tercer nodo de la red semántica ilustra las dinámicas de autodefensa del espacio vivido. Los apuntes

etnográficos de esta investigación evidencian el surgimiento de una resistencia territorial tangible, donde para acceder a ciertas zonas de la loma hay que “registrarse” o “pedir permiso” a los vecinos para entrar. Lejos de ser un acto de criminalidad, esta barrera de acceso es vista y ejercida por la comunidad como una legítima defensa y sospecha frente a intentos o tentativas de gentrificación y a la llegada de actores foráneos que históricamente han buscado el despojo.

Como se observa en el diagrama (Fig. 54), estos tres nodos se retroalimentan constantemente: la estigmatización mediática (nodo 1) refuerza la omisión institucional (nodo 2); esta, a su vez, incrementa la vulnerabilidad del territorio (nodo 3); y la respuesta comunitaria es reinterpretada desde el exterior como evidencia de peligrosidad, reiniciando el ciclo. Romper esta red implica, necesariamente, transformar la forma en que la ciudad mira, interpreta y valora sus territorios populares, reconociendo que en ellos reside un patrimonio vivo fundamental para la comprensión integral de Monterrey.

Figura 54

Red semántica del ciclo de segregación y no reconocimiento patrimonial



El modelo agrupa tres nodos estructurales y seis tensiones identificadas mediante la triangulación de los instrumentos aplicados. El reconocimiento patrimonial participativo se plantea como un posible punto de ruptura del ciclo. Elaboración propia, 2026.

Blanco (2018) señala que “nadie puede construir su identidad independientemente de su reconocimiento por otros” (p.95). La falta de este reconocimiento externo limita la posibilidad de consolidar una identidad territorial plenamente legitimada dentro del imaginario urbano. En este sentido, el reconocimiento patrimonial deja de ser un ejercicio de validación cultural para convertirse en una herramienta activa de justicia espacial, capaz de disputar los imaginarios dominantes, fortalecer la identidad barrial y abrir posibilidades de reconexión entre la colonia y el resto de la ciudad.

6. Conclusiones y recomendaciones

El análisis integrado de la colonia Independencia —su contexto histórico-cultural, las dinámicas de segregación socioespacial, el no reconocimiento patrimonial y las interrelaciones entre estos procesos— permite comprender que la problemática constituye un sistema relacional que articula desigualdad histórica, estigma territorial, invisibilización cultural y presión urbana. Desde los antecedentes de la presente investigación es evidente que la segregación socioespacial que afecta a la colonia es resultado de relaciones históricas de poder, prácticas de planeación excluyentes y discursos urbanos que han construido al barrio como un “margen en el centro”.

La primera gran conclusión de este estudio permite afirmar que la colonia Independencia posee un patrimonio cultural amplio, vivo y significativo, material e inmaterial, que opera como soporte de identidad comunitaria, memoria social y cohesión colectiva. Se evidenció que la colonia es, desde sus orígenes, un territorio de llegada, trabajo y construcción colectiva del espacio. Su localización estratégica, la coexistencia de una traza formal y otra orgánica, y la riqueza de prácticas culturales —música sonidera, danzas rituales, oficios, festividades, sociabilidad barrial— permiten afirmar que la *Indepe* comprendida desde el “arte de habitar” configura un paisaje cultural vivo, cuya diversidad desafía las narrativas hegemónicas de lo patrimonial.

En este sentido, el no reconocimiento del patrimonio cultural de la colonia Independencia no puede atribuirse a una ausencia de valores; en cambio, se relaciona directamente a una estructura institucional y simbólica excluyente. El marco normativo —a nivel federal, estatal y municipal— privilegia lo monumental, lo excepcional y lo asociado a grandes relatos nacionales, dejando fuera la arquitectura vernácula, las prácticas populares y los espacios cotidianos cargados de memoria. Esta omisión institucional se entrelaza con narrativas estigmatizantes y prejuicios culturales que dificultan que la *Indepe* entre a los catálogos, guías o circuitos oficiales de patrimonio. Lo que resalta, por tanto, no es la falta de patrimonio, sino la falta de reconocimiento.

La evidencia presentada permite sostener que la segregación socioespacial urbana y el no reconocimiento del patrimonio cultural de la colonia Independencia son fenómenos profundamente articulados que se refuerzan mutuamente. En este sentido, la colonia es segregada en parte porque no se reconoce su valor cultural, y dicho valor no se reconoce precisamente porque ha sido históricamente segregada. Este fenómeno funciona como un círculo vicioso donde los bordes físicos y estigmas simbólicos justifican la desinversión, la desinversión facilita la vulnerabilidad del hábitat, esta vulnerabilidad contribuye a la invisibilización patrimonial, y esa invisibilización refuerza a su vez el estigma territorial que sostiene la segregación. Las entrevistas con actores institucionales, investigadores y habitantes confirmaron que esta dinámica se experimenta cotidianamente en formas concretas de desigualdad: desde la asignación diferenciada de servicios hasta la incredulidad externa ante el valor cultural de la colonia. Asimismo, la persistencia de narrativas que sostienen que en la colonia “no hay nada de valor” facilita la legitimación de proyectos urbanos que operan bajo lógicas de acumulación por desposesión.

Este hallazgo revela una oportunidad hacia un círculo virtuoso: si la segregación y el no reconocimiento se alimentan entre sí, también es posible activar un circuito virtuoso inverso mediante

políticas, acciones comunitarias e intervenciones urbanas que partan del reconocimiento patrimonial. Las interrelaciones cualitativas muestran que el reconocimiento patrimonial podría fortalecer el sentido de pertenencia, recuperar la memoria del territorio, mejorar la percepción externa del barrio, abrir canales de negociación con instituciones y consolidar el derecho a la ciudad de sus habitantes.

Por tanto, reconocer el patrimonio popular no implica solo proteger bienes culturales, significa validar modos de habitar, narrativas de dignidad y formas de organización comunitaria. No obstante, la mitigación de la segregación socioespacial no se logra tematizando o folclorizando el entorno, sino constatando e integrando sus dinámicas auténticas. Para que la puesta en valor funcione como catalizador debe alejarse del "extractivismo cultural" practicado por las industrias hegemónicas y construirse desde la perspectiva de la ciudad vivida, entendiendo la cultura popular no como simple mercancía visual, sino como el sostén del "arte de habitar".

El conflicto territorial de la colonia Independencia evidencia la obsesión del urbanismo neoliberal por construir una imagen impulsada por la idea de progreso y por las lógicas de mercado, buscando el borrado sistemático de las formas de vida de los barrios populares. Las prácticas de resistencia de los vecinos demuestran que defender su patrimonio no es solo una lucha por retener un pedazo de suelo, sino una lucha por el derecho a existir dentro de la historia urbana. Así, esta tesis aporta una mirada integral que vincula la cultura, el espacio y la justicia urbana. En lugar de entender el patrimonio como un inventario estático, la investigación lo plantea como una herramienta crítica para repensar la ciudad desde sus márgenes. En lugar de aceptar la segregación como condición dada, propone verla como un proceso reversible mediante la visibilización de aquello que ha sido sistemáticamente ignorado.

El reconocimiento del patrimonio cultural no resolverá por sí mismo la segregación socioespacial urbana a la que se enfrenta una comunidad; sin embargo, puede convertirse en un punto de inflexión

para transformar narrativas, fortalecer identidades, visibilizar memorias y resistencias, y abrir espacios para discutir el derecho a la ciudad de las comunidades populares. Reconocer su patrimonio permite reivindicar la dignidad de un territorio históricamente estigmatizado.

A partir del análisis realizado, se considera que el reconocimiento patrimonial puede operar como herramienta estratégica para mitigar la segregación socioespacial mediante acciones integrales que reconozcan simultáneamente el valor del territorio y el rol de la comunidad en la construcción del mismo. De esta manera, con base en las estrategias propuestas por los actores institucionales, académicos y habitantes entrevistados, se proponen cuatro líneas de acción propositivas que pueden orientar políticas públicas y proyectos urbano-arquitectónicos aportando a la mitigación de la segregación socioespacial:

1. Participación comunitaria y derecho a nombrar su propio patrimonio

El análisis de entrevistas, narrativas y percepciones mostró que las iniciativas diseñadas exclusivamente “desde afuera” tienden a reproducir jerarquías simbólicas y a reforzar la sensación de que la colonia es objeto —y no sujeto— de las decisiones. Por ello, la primera línea de acción es la más urgente: colocar en el centro a la comunidad como sujeto patrimonial y no como objeto de intervención. Esto implica:

a. Reconocer actores barriales como interlocutores legítimos, como la Junta de Vecinxs en Resistencia, promotores culturales, colectivos juveniles, liderazgo local y habitantes reconocidos dentro de la colonia (Erika Charles, comunicación personal, 28 de mayo de 2025).
b. Diseñar metodologías participativas para identificar bienes, prácticas y espacios significativos, incorporando lo que la comunidad ya valora como propio, aunque no encaje de inmediato en las categorías patrimoniales tradicionales. Esto permitirá

construir inventarios y cartografías que partan de lo que la comunidad nombra como significativo: tejabanes, escaleras, oficios, escuelas, espacios de memoria, fiestas, danzas, murales (Ana Cristina Mancillas, comunicación personal, 12 de febrero de 2025).

c. Promover procesos de formación y diálogo sobre patrimonio, derechos urbanos y riesgos de gentrificación, de modo que los habitantes cuenten con herramientas para negociar, resistir o proponer alternativas frente a megaproyectos y políticas externas.

Esta línea de acción apunta al derecho de la colonia a nombrar su propio patrimonio: a decir qué importa, qué duele que se pierda, qué debe ser protegido, qué puede transformarse y bajo qué condiciones. Esta acción constituye el primer paso para revertir el no reconocimiento institucional y simbólico que reproduce la segregación.

2. Integrar políticas culturales que consideren lo popular

Los resultados de la investigación muestran que el marco jurídico e institucional vigente en México y en Nuevo León sigue privilegiando una noción restringida de patrimonio cultural, centrada en monumentos, edificios singulares y áreas consolidadas como centros históricos. Esta segunda línea de acción consiste, por tanto, en reorientar las políticas públicas para incorporar explícitamente el patrimonio cultural de los barrios populares como objeto legítimo de protección, gestión y financiamiento. Esto implica, al menos:

a. Reconocer a la colonia Independencia dentro de las figuras existentes (zona típica, zona histórica, zona pintoresca) de la Ley del Patrimonio Cultural del Estado de Nuevo León, adaptándolas a realidades de tejido popular, autoconstrucción y mezcla de usos (José Manuel Prieto, comunicación personal, 27 de febrero de 2024; Camilo Contreras, comunicación personal, 23 de mayo de 2025)

b. Vincular la política patrimonial con la política urbana y de vivienda, de modo que la protección del patrimonio popular no se limite a inmuebles aislados, sino que se articule con instrumentos de control de renta, freno a desalojos, regulación de megaproyectos y garantías de permanencia para la población residente (Lylia Palacios, comunicación personal, 5 de marzo de 2025).
c. Incorporar el enfoque de culturas populares e inmateriales en programas de cultura municipal y estatal, reconociendo la música, los oficios, las festividades, las formas de habitar y los espacios de memoria como componentes centrales del patrimonio a salvaguardar, y no como expresiones accesorias o folclóricas.
d. Fortalecer la formación y capacitación de las instituciones y funcionarios responsables de la gestión patrimonial, incorporando enfoques contemporáneos sobre patrimonio urbano, culturas populares, participación comunitaria y justicia espacial. Esto permitiría ampliar los criterios con los que se identifican, valoran y protegen los bienes y prácticas patrimoniales, evitando que las expresiones vinculadas con barrios populares sean desestimadas por no ajustarse a categorías tradicionales de monumentalidad, antigüedad o excepcionalidad.

Desde esta perspectiva, el patrimonio popular de la *Indepe* dejaría de ser un "vacío" en los catálogos para convertirse en un criterio activo de decisión: qué proyectos se permiten, con qué condiciones, qué se considera pérdida irreparable para la ciudad y qué debe priorizarse en términos de inversión pública.

3. Identificar sitios catalizadores para potenciar la práctica y reconocimiento del patrimonio

La investigación ha mostrado que la colonia Independencia concentra una serie de espacios significativos —mercados, escalinatas, plazas, cruces de calle, equipamientos

comunitarios y tejabanes emblemáticos— que funcionan como nodos de memoria, sociabilidad y organización barrial.

Esta tercera línea de acción propone identificar y trabajar con “sitios catalizadores”, entendiéndose como puntos de partida para intervenciones focalizadas (acupuntura urbana)[62] que permitan potenciar las prácticas culturales y articulen simultáneamente el reconocimiento patrimonial, la mejora del hábitat y la justicia espacial. Con base en la etnografía y las voces del territorio, estos sitios estratégicos incluyen:

a. El Mercado San Luisito (anteriormente Díaz Ordaz) y los mercados "sobre ruedas", como espacios vitales donde convergen los oficios tradicionales, el comercio popular y el consumo cultural de la memoria cotidiana (Camilo Contreras, comunicación personal, 23 de mayo de 2025; Lylia Palacios, comunicación personal, 5 de marzo de 2025).
b. El mirador del Tanque de Guadalupe y el Centro Comunitario, que operan como referentes innegables del patrimonio hidráulico (Juan Ignacio Barragán, comunicación personal, 21 de octubre de 2025) e hitos del imaginario colectivo en las faldas de la loma.
c. Las escuelas y equipamientos de barrio (como la "escuela monumental" o la secundaria) que, desde la arquitectura del Movimiento Moderno o la infraestructura histórica, conservan un fuerte arraigo comunitario.
d. Las escalinatas, miradores y pasajes peatonales, que condensan el vínculo indisoluble entre el cerro, la topografía, el paisaje y el "arte de habitar" en la cotidianidad (Eduardo Loredo, comunicación personal, 23 de octubre de 2025).

[62] Concepto acuñado por el arquitecto brasileño Jaime Lerner (2005). Propone que intervenciones de pequeña escala, rápidas y muy localizadas sobre puntos estratégicos actúan como "agujas" que alivian tensiones y revitalizan el tejido social y espacial circundante por contagio positivo, evitando cirugías urbanas masivas y desestructurantes.

e. Los pequeños espacios de memoria y apropiación (como los altares religiosos, cruces, murales, y el árbol de "La Mora"), los cuales fungen como refugios simbólicos vinculados a la protección comunitaria, episodios de resistencia y a la organización vecinal (a partir de Sharon McDonald *Difficult Heritage* y José Manuel Prieto, comunicación personal, 8 de septiembre de 2025).

La propuesta central no es monumentalizar estos lugares ni “turistificarlos” —lo cual derivaría en un extractivismo cultural—, sino partir de su reconocimiento legítimo para mejorar las condiciones físicas básicas (accesibilidad, iluminación, mantenimiento de infraestructura) sin desplazar a quienes los habitan y usan cotidianamente, visibilizar sus historias y significados mediante dispositivos ligeros y respetuosos (carteles, recorridos culturales, proyectos artísticos) que sean forzosamente co-diseñados con la comunidad, partiendo de lo que los propios habitantes ya hacen y valoran y, por último, articular en torno a ellos redes de cuidado, programas culturales y proyectos de economía local (como escuelas de artes y oficios barriales) que refuercen su centralidad cotidiana y fortalezcan el tejido social.

Trabajar con sitios catalizadores permite evitar intervenciones abstractas, de "tabla rasa" o extractivas; en cambio, ancla las acciones de renovación en los lugares donde la colonia ya se reconoce a sí misma.

4. Lineamientos de diseño urbano-arquitectónico sensibles al territorio

Finalmente, los hallazgos de la tesis sugieren la necesidad de formular lineamientos de diseño que asuman a la colonia Independencia como un territorio vivo de historia, memoria, disputa y cultura popular. Esta última línea de acción se dirige a arquitectos, urbanistas y tomadores de decisión en el campo del proyecto espacial, estableciendo principios orientadores que se alejen de las imposiciones hegemónicas.

a. Partir de las formas de habitar existentes: Se debe reconocer la relevancia de los umbrales, banquetas, escaleras y azoteas como los verdaderos espacios de la vida pública comunitaria. Como advierte el concepto del "arte de habitar" (concepto de Ivan Illich) defendido por los propios vecinos, el diseño debe evitar regularizaciones que anulen, privaticen o rigidicen estos espacios de encuentro cotidiano.
b. Valorar y dialogar con la arquitectura autoconstruida: Es imperativo replantear los criterios estéticos dominantes y reconocer a la arquitectura vernácula popular y a los tejabanes no como "anomalías" a corregir o erradicar, sino como referentes invaluables de escala, materialidad y modos históricos de apropiación del espacio adaptados a la topografía del cerro (Loredo y Prieto, comunicación personal, 23 de octubre de 2025).
c. Priorizar la permeabilidad peatonal y romper fronteras físicas: Retomando las propuestas del urbanista Juan Ignacio Barragán (comunicación personal, 21 de octubre de 2025), el diseño urbano debe enfocarse en mejorar las conexiones peatonales para romper el aislamiento histórico provocado por barreras infraestructurales como el río Santa Catarina y la avenida Morones Prieto. Esta reconexión del peatón con el centro de la ciudad debe diseñarse cuidadosamente para suturar la fractura urbana, sin que el mejoramiento del entorno convierta a la colonia en un "terreno de oportunidad" para la especulación inmobiliaria.
d. Evitar operaciones de “limpieza” urbana y extractivismo visual: Thom Díaz (comunicación personal, 29 de marzo de 2025) advierte del peligro de "maquillar" y "sobre estetizar" el barrio alterando sus fachadas, colores y murales para adaptarlos a gustos externos o industrias cinematográficas. El diseño debe nutrirse de la estética popular desarrollada por el barrio, rechazando la tabla rasa que borra las huellas de su memoria material del territorio (grafitis, huellas de oficios, marcas de uso, altares).

Sustituir estos elementos por estéticas neutras, corporativas o "folclorizantes" uniforma el territorio, consumando un extractivismo cultural que despoja al barrio de su esencia para el mero consumo turístico.

e. Incorporar lenguajes, colores y símbolos construidos desde el barrio: El diseño debe nutrirse de la estética popular desarrollada por sus habitantes a lo largo de décadas, en lugar de imponer imaginarios externos o "burgueses" que buscan “embellecer” el entorno exclusivamente para satisfacer la mirada de otros públicos ajenos al polígono.

Estos lineamientos no pretenden ser una receta formal única; en cambio, buscan consolidarse como una ética de proyecto. Entendiendo que la arquitectura y el urbanismo operan inevitablemente como dispositivos políticos, cualquier intervención en la *Indepe* debería preguntarse no solo cómo se ve, sino a quién beneficia, a quién desplaza, qué memorias respeta y cuáles pone en riesgo extremo. Un diseño sensible al contexto cultural puede convertirse, en este sentido, en un aliado fundamental del reconocimiento patrimonial, en lugar de ser un instrumento facilitador de la fragmentación y del borrado de una identidad cultural única en la ciudad.

En consecuencia, el caso de "La *Indepe*" puede fungir como una guía metodológica para otras comunidades y periferias donde exista patrimonio popular infravalorado. Replicar este modelo implica realizar un análisis histórico-cultural riguroso, integrar a la comunidad en todo momento para definir qué consideran propio, realizar mapeos y cartografías sociales, e integrar estos hallazgos en las directrices proyectuales para proteger y enaltecer su patrimonio.

La articulación entre la participación comunitaria, la transformación de las políticas públicas, la activación de sitios catalizadores y un diseño urbano-arquitectónico sensible abre la posibilidad real de convertir el reconocimiento patrimonial en un instrumento de justicia urbana.

En ese horizonte, los tejabanes, las intrincadas escaleras, los oficios tradicionales, la cumbia rebajada, las danzas, las fiestas patronales, los murales y las profundas memorias de lucha, migración y duelo colectivo ya no serían vistos como residuos de una ciudad marginada. Por el contrario, lograrían consolidarse como componentes irrenunciables de lo que Monterrey es en esencia —y de lo que puede aspirar a ser, libre de clasismos— cuando finalmente reconozca a sus márgenes como una parte viva y palpitante de su propio corazón urbano.

En lugar de entender el patrimonio como un inventario estático, la investigación lo plantea, en sintonía con Malavassi (2017) y Correal (2023) como una construcción social y una herramienta crítica para repensar la ciudad desde sus márgenes. En lugar de aceptar la segregación como condición dada, propone verla como un proceso reversible mediante la visibilización de aquello que ha sido sistemáticamente ignorado. Si bien el reconocimiento patrimonial no resolverá por sí solo la desigualdad urbana, puede convertirse en un mecanismo para disputar imaginarios estigmatizantes, fortalecer la identidad barrial, generar instrumentos legales de protección y abrir canales de participación comunitaria para decidir el futuro del territorio. En un contexto donde Monterrey continúa expandiéndose mediante lógicas extractivas y proyectos que privilegian el mercado, reconocer el valor histórico-cultural de la colonia Independencia es también un acto político: significa afirmar que las colonias populares son territorios vivos, legítimos y esenciales para comprender el presente y el futuro de la ciudad.

7. Referencias

Álvarez Martínez, G. (1997). *Metamorfosis urbana "Fidevalle"* [Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Nuevo León]. Repositorio Académico Digital UANL.

Aparicio Moreno, C. E., Ortega Rubí, M. E., y Sandoval Hernández, E. (2011). *La segregación socio-espacial en Monterrey a lo largo de su proceso de metropolización.* Región y Sociedad, 23(52), 173-207.

Bachelard, G. (2001). *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1957)

Barragán, J. I. (1992). *Arquitectos del Noreste.* Del Noreste de México, 3(10-12), 19-28.

Benach, N. (2021). En las fronteras de lo urbano: una exploración teórica de los espacios extremos. Scripta Nova. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 25(2), 11-35. https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/32830/34689

Blanco, D. A. (2007). *Mundos de frontera: colombianos en la línea noreste de México y Estados Unidos.* Trayectorias, 9(25), 89-105.

Blanco. D. A. (2018). *La cumbia como matriz sonora de Latinoamérica. Identidad y cultura continental.* Universidad de Antioquia.

Bourdieu, P. (1989). *O poder simbólico.* Memória e sociedade. Difel.

Bourdieu, P. y Passeron, J-C. (2019 [1970]). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema educativo.* Siglo Veintiuno Editores Argentina.

Borja, J. (2013). *Revolución urbana y derechos ciudadanos.* Alianza Editorial.

Braun, V., y Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology, 3*(2), 77–101.

Brenner, N., Peck, J., y Theodore, N. (2015). Urbanismo Neoliberal. La ciudad y el imperio de los mercados. En O. M. Madrid, *El mercado contra la ciudad. Sobre globalización, gentrificación y políticas urbanas* (p. 228). Madrid: Traficantes de sueños.

Casas García, J. M. (2010). Del barrio San Luisito a la Colonia Independencia. En Contreras et al., *Colores y ecos de la colonia Independencia* (pp. 13–28). Municipio de Monterrey; Comisión Estatal para la Conmemoración del Bicentenario del inicio de la Independencia Nacional y el Centenario de la Revolución Mexicana; El Colegio de la Frontera Norte.

Casas García, J. M. (2015). *Imaginarios interrumpidos. Ensayo sobre el patrimonio perdido de Monterrey.* Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León (CONARTE).

Casgrain, A., y Janoschka, M. (2013). *Gentrificación y resistencia en las ciudades latinoamericanas: El ejemplo de Santiago de Chile.* Andamios, 10(22), 19-44.

Castells, M. (1977). Urbanización, desarrollo y dependencia en América latina. En J. Montaño (coord.), *Los grupos sociales* (pp. 74-98). México D.F.: Edicol.

Cellard, A. (2008). El análisis documental. En J. Poupart, J. P. Deslauriers, L. H. Groulx, A. Laperrière, R. Mayer y Á. Pires (Eds.), *La investigación cualitativa. Enfoques, técnicas y métodos* (pp. 253-279). Prometeo Libros.

Centeno, C., y De la Garza, M. (2014). *Métodos y técnicas cualitativas y cuantitativas aplicables a la investigación en ciencias sociales*. Universidad Autónoma de Nuevo León.

Cerutti, M. (2006 (1983)). *Burguesía y capitalismo en Monterrey (1850-1910).* Fondo Editorial de Nuevo León.

Choay, F. (1992). *Alegoría del patrimonio.* Gustavo Gili.

Contreras Delgado, C. (Coord.). (2010). *Colores y ecos de la colonia Independencia.* Municipio de Monterrey; Comisión Estatal para la Conmemoración del Bicentenario del inicio de la Independencia Nacional y el Centenario de la Revolución Mexicana; El Colegio de la Frontera Norte.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (s.f.). *Estadísticas urbanas regionales. Plataforma Urbana y de Ciudades de América Latina y el Caribe.* Datos de UN DESA (2018). https://plataformaurbana.cepal.org/es/estadisticas-urbanas-regionales

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2022). *Proporción de la población urbana que vive en barrios marginales, asentamientos informales o viviendas inadecuadas (Indicador 11.1.1 de los ODS).* Recuperado de: https://consensomontevideo.cepal.org/es/indicadores/proporcion-de-la-poblacion-urbana-que-vive-en-barrios-marginales-asentamientos

Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León [CONARTE]. (2019, 26 de agosto). *Colegas y amigos participarán en el Gran Homenaje a Celso Piña*.

Correal, C. (2023). Reimaginando el proceso de patrimonialización de la Zona Típica Plaza de Armas de Santiago de Chile a través de los imaginarios urbanos: Propuesta metodológica. *Anales de Arquitectura UC, 5*, 11–17. https://analesdearquitectura.uc.cl/index.php/aa/article/view/57831

Del Giorgio Solfa, F., D´amico, E., Molina, M., Rivera Castillo, S., Rodríguez, S., Narváez, A., Vazquez, G., y Sosa Compean, L. (2024). *Diseño moviendo al mundo interconexiones, interrelaciones, interacciones.* Universidad Autónoma de Nuevo León.

Delgadillo, V. (2016). *Ciudad de México, quince años de desarrollo urbano intensivo: la gentrificación percibida.* Revista INVI, 31(88), 101-129.

Duhau, E., y Giglia, Á. (2008). *Las reglas del desorden: Habitar la metrópoli.* Siglo XXI Editores; Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

Escamilla Gómez, R. (2014). *De la industria a los servicios: la Macroplaza y los primeros indicios de la servicialización de la ciudad de Monterrey (1979-1996)* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México].

Espinosa, M., Fuentes, M. A., y Moreno, M. (2023). *Revalorizando la memoria urbana: Intervención regenerativa del Mercado Díaz Ordaz y el Puente del Papa, enfatizando su identidad histórica* [Tesis de licenciatura no publicada]. Universidad de Monterrey.

Farfán Morales, O. (2010). Las danzas de Matachines y la Palma. En C. Contreras (Coord.), *Colores y ecos de la colonia Independencia* (pp. 77-88). Colegio de la Frontera Norte / Municipio de Monterrey.

Fernandes, E. (2011). *Regularización de asentamientos informales en América Latina.* Lincoln Institute of Land Policy. https://www.lincolninst.edu/app/uploads/legacy-files/pubfiles/regularizacion-asentamientos-informales-full_0.pdf

Frías, F. (2019) *Ya no estoy aquí* [Película]. México: Panorama Global, Pimienta Films y Netflix.

García Álvarez, L. F. (2010). Devoción guadalupana y trabajo comunitario con jóvenes. En C. Contreras (Coord.), *Colores y ecos de la colonia Independencia* (pp. 93–99). Municipio de Monterrey; Comisión Estatal para la Conmemoración del Bicentenario; El Colegio de la Frontera Norte.

García Canclini, N. (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural. En E. Aguilar Criado (Ed.), P*atrimonio etnológico: Nuevas perspectivas de estudio* (16–33). Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.

García García, A. (2016). *Calles, barrios y de sus arquitecturas efímeras*. Tilde Editores; Universidad Autónoma de Nuevo León.

García-Luna, A., y Malvaceda-Espinoza, E. (2022). Percepción de la calidad de vida urbana en residentes del Área Metropolitana de Monterrey, México: Su importancia psicoeducativa. *Propósitos y Representaciones, 10*(1), e1452. https://doi.org/10.20511/pyr2022.v10n1.1452

García Martínez, R. A. (2024). "El barrio me respalda". El poder de la gente para gestionar o resistir la transformación de su comunidad. En L. Palacios (Coord.), *La colonia Independencia, barrio donde nací. Historia, contextos y resistencia popular* (193-242). Universidad Autónoma de Nuevo León.

García Ortega, R. (2007). La conformación del Área Metropolitana de Monterrey y su problemática urbana, 1930-1984. En I. Ortega Ridaura (Coord.), *Nuevo León en el siglo XX: La industrialización: del segundo auge industrial a la crisis de 1982* (pp. 37-71). Fondo Editorial de Nuevo León.

Garza Andonie, C. (2020). *Revalorando el barrio informal de la Indepe en Monterrey, México.* QRU: Quaderns de Recerca en Urbanisme, (10), 82-97.

Gausa, M. (2003). Collective Space. En *The metapolis dictionary of advanced architecture* (p. 561). Actar.

González-Varas, I. (1999). *Conservación de bienes culturales. Teoría, historia, principios y normas.* Cátedra.

González Luna, F. (2018). Geografía y violencia. Una aproximación conceptual al fundamento espacial de la violencia estructural. Facultad de Filosofía y Letras UNAM / Monosílabo.

Gorelik, A. (1999). *El color del barrio: Mitología barrial y conflicto cultural en la Buenos Aires de los años veinte.* Variaciones Borges, (8), 36–68.

Harvey, D. (2005). *The New Imperialism.* Oxford University Press.

Harvey, D. (2012). *El enigma del capital y las crisis del capitalismo.* Ediciones Akal.

Hernández Acosta, E. (2020). S*egregación socioespacial y fragmentación urbana en Monterrey, Nuevo León. La Colonia Independencia como espacio en disputa* [Tesis de maestría]. Universidad Nacional Autónoma de México. http://hdl.handle.net/20.500.12525/3217

Hernández-Acosta, E., y Torres-Veytia, E. (2023). Proyectos urbanos, estigmatización y disputas territoriales en la colonia Independencia en Monterrey, Nuevo León, México. *Urbano, 26*(48), 20–31. https://doi.org/10.22320/07183607.2023.26.48.02

Hernández Ramírez, A. (2024). El cerro de la Loma Larga: Su historia natural reciente. En L. Palacios (Coord.), *La colonia Independencia, barrio donde nací* (pp. 143–164). Universidad Autónoma de Nuevo León.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, P. (2013). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). McGraw-Hill.

Hertzog, M. A. (2008). *Considerations in determining sample size for pilot studies.* Research in Nursing y Health, 31(2), 180-191. https://doi.org/10.1002/nur.20247

Illich, I. (2014 [1984]). El arte de habitar. En I. Illich, *El mensaje de la choza de Gandhi y otros textos* (29-38). Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

IMPLANC (Instituto Municipal de Planeación y Competitividad de Monterrey) (2023). *Plan Municipal de Desarrollo Urbano 2040* [Documento digital]. Monterrey IDEAL 2040. https://mtyideal2040.com/repositorio

Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). (s. f.). *Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles.* Recuperado de https://catalogonacional.inah.gob.mx/

Janoschka, M. (2002). *El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización.* EURE, 28(85), 11-29.

Kaztman, R. (2001). *Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos.* Revista de la CEPAL, (75), 171-189.

King, J. L. (2010). Arquitectura sin arquitectos: Imagen, forma y vida en la evolución de su entorno urbano y espacios de integración social. En C. Contreras (Coord.), *Colores y ecos de la colonia Independencia* (pp. 47–55). Municipio de Monterrey; Comisión Estatal para la Conmemoración del Bicentenario; El Colegio de la Frontera Norte.

Krohn, C., y Arredondo, C. E. (2018). *Monterrey: Architectural guide / Guía de arquitectura*. DOM Publishers.

Kvale, S., y Brinkmann, S. (2009). *InterViews: Learning the Craft of Qualitative Research Interviewing.* Sage Publications.

Memorial de la Misericordia. (2023). *La Cruz de la Misericordia. Arquidiócesis de Monterrey.* https://memorialdelamisericordia.org/cruz-de-misericordia/

Landa, P., y Girodengo, R. (2019). *Guía de arquitectura Monterrey*. Fondo Editorial de Nuevo León; Arquine.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio* (E. Martínez Gutiérrez, Trad.; pról. I. Martínez Lorea). Capitán Swing. (Obra original publicada en 1974).

Lindón, A. (2006). *La casa búnker y la deconstrucción de la ciudad.* LiminaR Estudios sociales y humanísticos, 4(2), 20.

López Feldman, A. B. (2019). Producir región, producir nación: el regionalismo sinecdóquico de la alteridad regiomontana. *Contraste Regional, 7*(14), 39–64.

López Feldman, A. B. (2020). *Re-sentimientos de la Nación. Regionalismo y separatismo en Monterrey*. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos.

Loredo, E., y Rivera, E. (2019). *Infraestructura vial y proyectos urbanos: formas de movilidad urbana y exclusión territorial. Caso del Barrio San Luisito, Monterrey, México.* En XIII CTV 2019 Proceedings: XIII International Conference on Virtual City and Territory (p. 8501). Barcelona: CPSV

Loredo Guzmán, E. (2013). *El imaginario urbano del Barrio San Luisito. Imagen y memoria del espacio vivido en la Colonia Independencia de Monterrey* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Nuevo León.

Loredo Guzmán, E. (2021). *El imaginario urbano del barrio San Luisito. Imagen y memoria del espacio vivido en la colonia Independencia de Monterrey.* Labyrinthos y Universidad Autónoma de Nuevo León.

Macdonald, S. (2009). *Difficult heritage: Negotiating the Nazi past in Nuremberg and beyond*. Routledge.

Malavassi, R. E. (2017). *El patrimonio como construcción social. Una propuesta para el estudio del patrimonio arquitectónico y urbano desde las representaciones sociales.* Diálogos. Revista

Electrónica de Historia, 18(1), 253-266. https://archivo.revistas.ucr.ac.cr//index.php/dialogos/article/view/25122

Maldonado, D., y Padilla Herrera, D. (2021). *Espacio-espacializado: el poli-territorio de la experiencia urbana*. TOPOFILIA, 1, 94-105. ISSN 2594-0635.

Marcial, D. (2021, marzo 14). Cumbia, un hogar para los sin nombre de Monterrey. *El País.* https://elpais.com/mexico/2021-03-14/cumbia-un-hogar-para-los-sin-nombre-de-monterrey.html

Marcuse, P. (1997). *The enclave, the citadel, and the ghetto: What has changed in the post-Fordist U.S. city.* Urban Affairs Review, 33(2), 228-264. https://doi.org/10.1177/107808749703300206

Massey, D. S., y Denton, N. A. (1988). *The dimensions of residential segregation.* Social Forces, 67(2), 281-315.

Mediotiempo (4 de mayo de 2021). *Columbus Crew mostró imagen de Monterrey y regios se ofenden. Mediotiempo.* https://www.mediotiempo.com/futbol/concacaf-liga-de-campeones/columbus-crew-mostro-imagen-monterrey-regios-ofenden

Mendes Júnior, W., Simonard, P. y Kabengele, D. (2019). *Territory, identity, music and popular rites in the city of Rio de Janeiro.* Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies. 44. 1-16. DOI: 10.1080/08263663.2019.1581497

Mendoza Lozano, O. F. (2021). *Morfología de bordes territoriales, segregación socioespacial e imaginarios urbanos: el caso de San Pedro Garza García, NL* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Nuevo León.

Mombiedro, A. (2021). *Neuroarquitectura: Entender la arquitectura desde la mente*. RBA Libros.

Montaner, J. M. (1999). *Después del Movimiento Moderno: arquitectura de la segunda mitad del siglo XX.* Gustavo Gili. (Obra original publicada en 1993)

Montaner, J. M. (2007). Traumas urbanos: La pérdida de la memoria. En CCCB (Ed.), *La ciudad y la memoria* (pp. 59–64). Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.

Narváez, A. B., y Carmona, G. (2021). *Etnografía y netnografía: Su aplicación para la investigación en arquitectura y urbanismo.* Pearson Educación de México.

Olavarria, L. (2014). *The favelas of Rio de Janeiro: A study of socio-spatial segregation and racial discrimination.* Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo (Iberoamerican Journal of Development Studies), 3(2), 104–134. https://doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.87

Olvera Gudiño, J. J. (2010). Los caminos de la vida son de migración y diversidad…, además de la colombia. En C. Contreras (Coord.), *Colores y ecos de la colonia Independencia* (pp. 139–151). Municipio de Monterrey; Comisión Estatal para la Conmemoración del Bicentenario; El Colegio de la Frontera Norte.

Ortega Ridaura, I. (Coord.). (2007). Nuevo León en el siglo XX: La industrialización: del segundo auge industrial a la crisis de 1982. Fondo Editorial de Nuevo León.

Palacios, L. (2024). El arte de habitar en la Loma Larga. En L. Palacios (Coord.), *La colonia Independencia, barrio donde nací* (pp. 245–315). Universidad Autónoma de Nuevo León.

Palacios, L. (Coord.). (2024). *La colonia Independencia, barrio donde nací: Historia, contextos y resistencia popular.* Universidad Autónoma de Nuevo León.

Palacios, L., y Martínez, E. (2010). El corazón del oficio zapatero de Monterrey. En C. Contreras (Coord.), *Colores y ecos de la Colonia Independencia* (pp. 121-134). El Colegio de la Frontera Norte / Municipio de Monterrey.

Pérez-Campuzano, E. (2011). *Segregación socioespacial urbana. Debates contemporáneos e implicaciones para las ciudades mexicanas.* Estudios Demográficos y Urbanos, 26(2), 403-432.

Pérez, J. E. (2021). *Contingencia y resistencia ante procesos de gentrificación; el caso de la colonia Independencia en Monterrey* (Tesis de maestría). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

Pérez, J. E. (2024). La gentrificación, expresión y práctica de poder inserta en el gobierno de la contingencia. El caso de la colonia Independencia en Monterrey. En L. Palacios (Coord.), *La colonia Independencia, barrio donde nací. Historia, contextos y resistencia popular* (93-139). Universidad Autónoma de Nuevo León.

Prats, J. (2001). Valorar el patrimonio histórico desde la educación: Factores para una mejor utilización de los bienes patrimoniales. En Morales, J., Bayod, M. C., López, R., Prats, J. y Buesa, D. (Eds.), *Aspectos didácticos de las ciencias sociales* (Vol. 15). ICE de la Universidad de Zaragoza.

Prévôt-Schapira, M.-F. (2002). *Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades.* Perfiles Latinoamericanos, (19), 33-56.

Prieto, J. M. (2014). *Patrimonio moderno y cultura arquitectónica en Monterrey: Claves de un desencuentro.* Fondo Editorial de Nuevo León; Universidad Autónoma de Nuevo León.

Prieto González, J. M. (2011). Consideración de los valores histórico, artístico y estético en los procesos de valuación inmobiliaria. *ACE: Arquitectura, Ciudad y Entorno, 6*(16). https://doi.org/10.5821/ace.v6i16.2516

Prieto, J. M., y Arias, S. A. (2021). *El reto de hacer comunidad*. Universidad Autónoma de Nuevo León.

Prieto, J. M., y Torrego, D. (2016). *Rebeldes con causa: Nuevos arquitectos para reconectar con la sociedad. Intersticios Sociales,* (12), 1–46. El Colegio de Jalisco.

Prieto, J. M., y Cisneros, C. L. (2016). Monterrey a través de sus mapas. En J. Calatrava et al. (Eds.), *La cultura y la ciudad* (pp. 143–150). Universidad de Granada.

Prieto Páez, L. (2016). *"Un patrimonio limitado al interés de una élite académica es un patrimonio absolutamente vulnerable"*. Entrevista con José Manuel Prieto González. Ciudad Paz ando, 8(2), 161-169. https://doi.org/10.14483/2422278X.10692

Riegl, A. (2008 [1903]). *El culto moderno a los monumentos.* Antonio Machado Libros.

Ramírez, Z., Azuara, G., y Ortiz, B. (2023). *Interrelaciones e interdefiniciones entre los subsistemas socioeconómico, de salud y ecológico.* Diagnóstico Sistémico del Impacto Ambiental del COVID-19 en el estado de Puebla. CONCYTEP.

Riga, C. (2025). El arte callejero como dispositivo de cambio social: el caso de la Comuna 13 de Medellín. *HArtes,* 6(11), 144–182. https://doi.org/10.61820/ha.2954-470X.v6n11.1651

Rodríguez Merkel, G. (2014). *Que es y que no es segregación residencial. Contribuciones para un debate pendiente.* Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, XIX(1079), 1-19

Rolnik, R. (2017). *La guerra de los lugares. La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas.* Santiago de Chile: LOM ediciones.

Ruiz, C. F., Méndez-Lemus, Y. M., y Vieyra, J. A. (2021). Propuesta metodológica para analizar la segregación socioespacial. *Estudios Geográficos, 82*(290), e060. https://doi.org/10.3989/estgeogr.202072.072

Sabatini, F. (2003). *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina.* Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Sabatini, F., Cáceres, G., y Cerda, J. (2001). *Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción.* EURE, 27(82), 21-42.

Saldaña, J. (2016). *The coding manual for qualitative researchers* (3rd ed.). SAGE Publications.

Salgado Gómez, A. (2006). El Barrio Antiguo de Monterrey: ¿tradición a pesar de todo, o transformación a cualquier precio? En C. Contreras Delgado y A. B. Narváez Tijerina (Coords.), *La experiencia de la ciudad y el trabajo como espacios de vida* (pp. 157-198). El Colegio de la Frontera Norte / Universidad Autónoma de Nuevo León / Plaza y Valdés Editores.

Sánchez, J. (2007). Movimientos sociales en Monterrey. En I. Ortega Ridaura (Coord.), *Nuevo León en el siglo XX. La industrialización: del segundo auge industrial a la crisis de 1982* (pp. 147-172). Fondo Editorial de Nuevo León.

Sánchez Macedo, J. (2019). *Donde habita el olvido: Conformación y desarrollo del espacio público en el primer cuadro de la ciudad de Monterrey, 1980-2007.* Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Nuevo León.

Sandoval Hernández, E., y Escamilla Gómez, R. (2010). *La historia de una colonia, un puente y un mercado: La Pulga del Puente del Papa en Monterrey.* Estudios Fronterizos, 11(22), 157-184.

Saraví, G. (2008). *Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la Ciudad de México.* EURE, 34(103), 93-110.

Sassen, S. (1991). *The Global City: New York, London and Tokyo.* Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press

Secretaría de Cultura. (s. f.). Marco jurídico cultural en México. https://sic.cultura.gob.mx/lista.php?table=marco_juridico

Schnell, I. (2002). Segregation in Everyday life Spaces: A Conceptual Model. En I. Schnell y W. Ostendorf (coords.), *Studies in Segregation and Disegregation.* Hampshire: Ashgate.

Schteingart, M. (2015). *Desarrollo urbano-ambiental, políticas sociales y vivienda: treinta y cinco años de investigación*. El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.

Schteingart, M. (2001). *La división social del espacio en las ciudades.* Perfiles Latinoamericanos, (19), 13-31.

Sifuentes, D. (1994). Crónica de la colonia Independencia. En C. Garza Guajardo (Comp.), *Historias de nuestros barrios* (pp. 433–445). Gobierno del Estado de Nuevo León.

Silva, A. (2006). *Imaginarios urbanos.* Bogotá: Arango Editores Ltda.

Soto, K. (2018). *Imaginarios urbanos de segregación en espacios estigmatizados del Área Metropolitana de Monterrey.* Topofilia, Revista de Arquitectura, Urbanismo y Territorios, 11(16), 91-109.

Soto, K., y Padilla, D. K. (2023). Ciudad-No Ciudad: Imaginarios urbanos contrapuestos. Caso Monterrey, México. *Legado de Arquitectura y Diseño*, 18(33), 29–38. https://doi.org/10.36677/legado.v18i33.18264

Valles, Y., e Infante, J. M. (2015). Regularización y derecho a la vivienda: un caso del área metropolitana de Monterrey. *Frontera Norte*, 27(53), 63-87.

Vargas Llosa, M. (2012). *La civilización del espectáculo.* Alfaguara.

Vázquez, G., y Soto, K. (2011). *Hacia una aproximación del imaginario urbano de la ciudad de Monterrey en el albor del siglo XXI.* Cuadernos de Arquitectura y Asuntos Urbanos, 1(1), 17-26. Universidad Autónoma de Nuevo León.

Vázquez-Piombo, P. (2016). *Arquitectura contemporánea en contextos patrimoniales*. ITESO. http://hdl.handle.net/11117/3844

Vázquez Varela, C. (1996). *La gentrificación. Un modelo de segregación socioespacial en ciudades posindustriales.* Madrid, España: Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Madrid

Vellinga, M. (1988). *Tierra y libertad: los pequeños márgenes de desarrollo autónomo.* Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad, 9(33), 103-129.

Vera Noriega, J. A., Pimentel, C. E., y Batista de Albuquerque, F. J. (2005). *Redes semánticas: Aspectos teóricos, técnicos, metodológicos y analíticos.* Ra Ximhai, 1(3), 439-451.

Vizcaya, I. (2006 (1969)). *Los orígenes de la industrialización de Monterrey: una historia económica y social desde la caída del segundo imperio hasta el fin de la revolución 1867-1920.* Fondo Editorial de Nuevo León.

Volpi, J. (18 de abril de 2012). *El último de los mohicanos.* El País. https://elpais.com/elpais/2012/04/18/opinion/1334759323_081415.html

Wacquant, L. (2007). *Territorial stigmatization in the age of advanced marginality.* Thesis Eleven, 91(1), 66–77. https://doi.org/10.1177/0725513607082003

Wacquant, L., Slater, T., y Borges Pereira, V. (2014). *Estigmatización territorial en acción.* Revista INVI, 29(82), 219-240.

Zenteno, E. (2018). La percepción del espacio urbano: El aporte de los mapas perceptivos al análisis del barrio Zen de Palermo. *Revista INVI, 33*(93), 99–122.

Zúñiga, V. (2010). La puerta de Monterrey. La historia de Simona y las dos Julietas. En C. Contreras (Coord.), *Colores y ecos de la colonia Independencia* (59-69). Municipio de Monterrey, Comisión Estatal para la Conmemoración del Bicentenario… y Colegio de la Frontera Norte.

8. Anexos

8.1 Estructura general de las entrevistas semi-estructuradas

La presente guía fue utilizada como base para la realización de entrevistas semiestructuradas a especialistas, investigadores, funcionarios, gestores culturales y actores vinculados con la Colonia Independencia. Debido al carácter semiestructurado del instrumento, las preguntas fueron adaptadas, reformuladas o profundizadas de acuerdo con el perfil, experiencia y campo de conocimiento de cada persona entrevistada, procurando mantener una estructura temática común que permitiera posteriormente establecer comparaciones entre los testimonios obtenidos.

Apertura de la entrevista

Antes de iniciar, se explican brevemente los objetivos de la investigación, la hipótesis de trabajo y el propósito académico de la entrevista.

Como punto de partida se planteó la siguiente pregunta: **¿Qué entiende por patrimonio cultural?**

A partir de esta aproximación conceptual, la entrevista se organizó en cinco ejes temáticos principales.

Eje 1. Reconocimiento del patrimonio cultural

1. Desde su experiencia, ¿cuál es la percepción personal y profesional que tiene sobre la Colonia Independencia en términos de su valor histórico y cultural?
2. ¿Qué elementos materiales, inmateriales o simbólicos considera que conforman el patrimonio cultural de la colonia?

   a. ¿Considera que el Mercado San Luisito forma parte de ese patrimonio? ¿Qué otros espacios físicos destacaría como patrimoniales?

   b. ¿Considera que la Basílica de Guadalupe forma parte del patrimonio barrial más allá de su función religiosa?

   c. ¿Considera que el Centro Comunitario Bicentenario aporta a la cultura y a la identidad de la colonia?
3. ¿Considera que expresiones como la música colombiana rebajada, la religiosidad popular o la arquitectura de autoconstrucción deberían ser reconocidas como formas legítimas de patrimonio cultural?

4. En comparación con otros espacios patrimoniales de Monterrey, como el Obispado o Barrio Antiguo, ¿cómo describiría el nivel de reconocimiento cultural que recibe la Colonia Independencia?
5. ¿Considera que los elementos culturales y patrimoniales de la colonia están siendo reconocidos y valorados adecuadamente por las instituciones patrimoniales y urbanísticas, o existe una forma de invisibilización o marginación del patrimonio barrial?
6. ¿Qué papel desempeñan los propios habitantes en la conservación, transmisión y resignificación del patrimonio cultural de la colonia?

Eje 2. Segregación socioespacial urbana

7. Desde su experiencia, ¿considera que la Colonia Independencia ha sido históricamente segregada dentro del contexto urbano de Monterrey?
8. ¿En qué dimensiones considera que se manifiesta esta segregación: espacial, social, económica, política, simbólica u otras?
9. ¿Cuáles considera que han sido los principales factores históricos, sociales o urbanos que han contribuido a mantener esta condición?
10. ¿Ha percibido transformaciones recientes, positivas o negativas, en la manera en que la colonia es representada o tratada desde el discurso oficial, los medios de comunicación o las instituciones?

Eje 3. Relación entre segregación y reconocimiento patrimonial

11. ¿Considera que los procesos de segregación socioespacial, estigmatización o gentrificación dificultan el reconocimiento del valor cultural y patrimonial de la Colonia Independencia?
12. ¿De qué manera considera que la condición social, económica o territorial del barrio puede influir en que determinados elementos culturales sean reconocidos o no como patrimonio?

Eje 4. Potencial del reconocimiento patrimonial para mitigar la segregación

13. Desde su punto de vista, ¿el reconocimiento del patrimonio cultural de la colonia por parte de instituciones externas o de la ciudadanía metropolitana podría contribuir a disminuir la segregación socioespacial o la estigmatización del barrio?
14. ¿Considera que un mayor reconocimiento cultural podría fortalecer la identidad, el sentido de pertenencia, la visibilidad y la valoración social de la Colonia Independencia?

Eje 5. Estrategias de reconocimiento y protección

15. ¿Qué acciones o estrategias considera necesarias para fortalecer el reconocimiento, preservación y transmisión del patrimonio cultural de la Colonia Independencia?

16. ¿Considera que una política pública enfocada en la cultura barrial podría contribuir a reducir la estigmatización social y fortalecer la protección del patrimonio comunitario?
17. ¿Qué papel deberían desempeñar las instituciones públicas, las organizaciones comunitarias, la academia y los propios habitantes en este proceso?
18. ¿Considera viable o simbólicamente relevante impulsar la declaración de la Colonia Independencia como zona de valor pintoresco, entendiendo lo pintoresco como aquello que posee características únicas, típicas o peculiares, dentro del marco legal estatal?

Bloque complementario. Representación cultural de la colonia

En aquellos casos en que la persona entrevistada conocía la película *Ya no estoy aquí* (2019), se incorporaron las siguientes preguntas:

19. ¿Cuál es su opinión sobre la película *Ya no estoy aquí* y sobre el papel que desempeña la Colonia Independencia dentro de su narrativa y representación visual?
20. ¿Considera que la película contribuye a visibilizar determinados valores culturales, prácticas o espacios de la colonia?
21. ¿Considera viable desarrollar un recorrido cultural que tome la película como punto de partida o recurso narrativo para dar a conocer los valores culturales, históricos y patrimoniales de la Colonia Independencia?

Cierre

Al finalizar la entrevista se abrió un espacio para comentarios adicionales, reflexiones o temas que la persona entrevistada considerara relevantes para comprender la relación entre patrimonio cultural, segregación socioespacial y procesos de reconocimiento en la Colonia Independencia.

8.2 Transcripción de entrevista a Ana Cristina Mancillas

Fecha: 12/02/2025

Formato: Apuntes manuscritos de entrevista presencial no grabada

Ana Cristina menciona el festival **“Somos Indepe”**, enfocado en visibilizar la cultura popular de la colonia. Este evento fue impulsado por *Cityroom*, donde se registraron **oficios** y **arquitectura vernácula (ARQ)**. Se realizó un mapeo con esta información que se integró en una plataforma digital con acceso desde una computadora. La intención era mostrar desde la comunidad misma el valor de su patrimonio cultural.

> “Lo más valioso es que la propia comunidad valora su patrimonio, tienen bien arraigada su identidad y defienden su barrio.”

También menciona proyectos como:

- Recorrido guiado con C. Contreras en 2010, en el marco del Bicentenario, para mostrar la importancia de la colonia (aunque con fallas desde el Estado).
- La restauración de la Basílica actualmente en marcha, impulsada por el Estado, con un enfoque en el **valor identitario**, lo que Ana Cristina considera una **prioridad**. Comenta que esto ha generado "burbujas" dentro de la colonia.

Desde la **vista externa**, Ana Cristina describe a la colonia por su **arquitectura de casitas de madera y sillar**, similares en temporalidad al primer cuadro de Monterrey, pero separadas por el río. Este límite físico refuerza la **segregación socio-espacial**.

"Los separa el río… eso ya es segregación."

Destaca el papel de la **arquitectura vernácula y la autoconstrucción** en la construcción del barrio, incluyendo edificaciones como el IMSS, la Basílica y el Mercado, este último como espacio con **potencial simbólico** y **social** importante.

Menciona elementos patrimoniales vivos:

- La **tradición guadalupana**
- Los **oficios**
- La **presencia de sonideros**, como manifestaciones más contemporáneas

Sobre el **sentido de identidad**, afirma que se ve diluido desde fuera:

"Desde fuera no se percibe ese sentido de identidad."

Ana Cristina señala que no hay otro lugar igual en **identidad y sentido de pertenencia** dentro de la Zona Metropolitana de Monterrey como en. Sin embargo, también advierte el riesgo de procesos **gentrificadores**:

"No sé cuánto aguanten… son unos devoradores los desarrolladores."

Menciona que hubo intentos por exponer la cultura local, como la **exposición de fotos afuera de la Basílica** (tipos de arquitectura), pero **fue robada**. También recuerda "la tiendita más antigua", junto a equipamientos como escuela, secundaria e IMSS, como referentes de la memoria local.

Se realizaron **recorridos hace 10 años** (2010), por ejemplo con "Somos Indepe", aunque en esa época predominaba la inseguridad. Relata que incluso usaron **Google Maps** como herramienta de investigación para evidenciar los cambios. Destaca al **fotógrafo Artisto Jiménez** por su labor visual sobre la zona.

Critica fuertemente la **desconexión institucional**:

"¿Cómo no hay colaboración? ¡No se sabe si el municipio tiene cultura!"

Aborda el **cambio de tono** que existe sobre la colonia: de verla como un barrio peligroso a considerarla interesante para la inversión, aunque esa transformación viene acompañada de desplazamiento y miedo.

> "Gente peligrosa, no hay que entrar" → "Bonita vista" → "Más atractiva para los inversionistas."

Cuestiona si el **reconocimiento del patrimonio** realmente beneficia a la comunidad:

- "¿Reconocer? ¿En qué sentido?"
- "Da más miedo poner atención."
- "¿Valorar para ellos o para la gente de fuera?"

Señala que el **Estado tiene una presencia casi nula**. La Secretaría de Cultura está limitada, el municipio no sabe cómo intervenir, mientras que la comunidad **sí se organiza**. No hay coordinación entre dependencias.

Pone en duda el papel del gobierno:

> "Enchularlos, eso le da más miedo al gobierno."

Menciona que **la Indepe tiene dos caras**, la tradicional y las nuevas colonias, reflejo de los distintos procesos sociales y urbanos que coexisten.

Apunta a la necesidad de que quienes **viven ahí sean parte del proceso**. Sugiere implementar **talleres de autoconstrucción y mantenimiento**.

Propone un modelo de **turismo experiencial y sostenible**, donde el visitante no perciba a los locales como "bichos raros", sino que se fomente un encuentro respetuoso.

> "No subsiste un negocio sin consumo. Pero que no sea un consumo ofensivo."

Propone:

- Que los vecinos **valoren su entorno** mediante **talleres comunitarios**
- Manejar desde lugares que usualmente **no se consideran parte del patrimonio**
- Que se invierta en **seguridad real**, limpieza y mejoramiento de viviendas
- **Exposiciones como "Nave Generadores"** que pueden activar el interés cultural desde los jóvenes

8.3 Transcripción de entrevista a Lylia Palacios

Fecha de entrevista: 05/03/2025

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Bueno, y creo que ya me has platicado un poco de esta noción histórica de la colonia y de esta importancia de la cuestión obrera, etcétera, pero desde tu experiencia tanto personal como profesional,

¿cómo es que esta perspectiva en relación al patrimonio cultural de la colonia Independencia? O sea, ¿cómo es que crees que existe este patrimonio dentro de la colonia?

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y si crees que ha sido esta misma percepción durante el tiempo o ha cambiado el cómo percibías quizás el patrimonio de la colonia cuando eras pequeña, ¿a cómo lo percibes ahora?

Lylia Palacios (entrevistada):

Ajá. Bueno, de pequeña no lo veía. Este, mira, relacionado con pasando por la cuestión esta del estigma. Eh, yo viví en la… nací en la colonia Independencia, viví ahí hasta los 11 años en que ya nos cambiamos a otra colonia.

Eh, pero en esos 11 años yo recuerdo que fui la menor de 11 hermanos, de un padre obrero, migrante de Parras, Coahuila. Los últimos hijos nacimos aquí y yo recuerdo de niña que sí escuchaba… sí escuchaba, ¿sí?, a mis hermanas mayores que decían que los pretendientes, ay, que tan pronto sabían que vivían en la colonia Independencia, así como que el peligro, ¿no?

Entonces, pero bueno, nunca jamás tuve un problema, jamás, jamás. Fui muy feliz de niña ahí en el barrio donde yo crecí.

Mira, el asunto es que cuando tratas de analizar el patrimonio cultural, material e inmaterial, en una sociedad clasista, es muy difícil reconocer el valor del patrimonio o de la aportación que hacen las clases subalternas, o sea, clases obreras, clases campesinas, lo que tú quieras.

Sí, o sea, es muy difícil porque la cultura tiende a valorar lo que llaman la alta cultura, ¿sí? O lo que se entiende por alta cultura, que tiene que ver más con la identificación, pues, de una clase que está en el poder, ¿sí?

O sea, de ahí que hasta hace relativamente pocos años es que se empieza a darle valor a la música regional, a la música más popular, porque lo cultural tenía que ver pues con el ballet, con lo clásico, o sea, todas estas cosas tan tristes que mucha gente sigue pensando que eso es cultura o que solamente eso es cultura. Entonces, empezamos por allí.

O sea, nuestro gran problema es el no reconocimiento. Ante una visión muy clasista, muy discriminadora, que no alcanza a ver qué hay ahí adentro. ¿Qué hay ahí adentro? Si nos ponemos a ver en términos arquitectónicos, si haces tú un recorrido por la parte baja, o sea, por la colonia, te vas a dar cuenta que hay unas construcciones realmente hermosas. O sea, tan hermosas como estas.

Yo allá en la Loma, tú te puedes encontrar… hay restos de lo que fueron las canteras del sillar. Allá, o sea, muchas de esas casas construidas por los mismos albañiles, obreros que ahí se fueron. Ahí están los restos. Entonces, arquitectónicamente es sumamente valioso. Lo que pasa es que no tiene la más

mínima protección.

En algún momento, un pequeño grupo de otra arquitecta, Eli Ded, no sé si la llegaste a conocer. Bueno, es un amor esa muchacha. Este, ella se puso en contacto con la gente del INAH en el intento de levantar un catálogo de fincas rescatables para ser protegidas y ser catalogadas por el INAH. No se avanzó. Sí, no se avanzó en eso. Entonces, todo eso está en peligro de desaparecer.

Ahora, en términos de patrimonio cultural. Cuando yo te digo que ahí es una zona principalmente de origen obrero y popular, y mucho de extracción campesina, ¿qué vas a encontrar ahí?

Como se convierte en una especie de pueblito, de toda la gente que llega de todos los lados para venir a trabajar a Monterrey, pues se generan muchísimas necesidades a resolver. Entonces, van surgiendo una cantidad de oficios, una cantidad de oficios que no te los encuentras en su concentración en ningún otro lado, ¿sí?

O sea, y te estoy hablando de carpinteros, tapiceros, zapateros, fontaneros, de los que te hacen los carros alegóricos, que te hacen las piñatas, que te hacen todo lo que tiene que ver para la indumentaria de las danzas. O sea, no hay otro lugar con una concentración de oficios tradicionales como hay ahí.

Eso es patrimonio cultural. Eso es patrimonio, ¿sí?

O sea, los ámbitos de comunidad que le llama Ivan Illich, a todos esos espacios de convivencia en los que dices que se crean parques donde solamente es un llano, pero que eso te permite a ti ver cómo se conviven los niños con los mayores con el juego en la... Eso es patrimonio. O sea, esas son raíces.

Entonces, no se ve, no se valora. Yo lo veo muy fácil: es una cuestión clasista. ¿Sí? El pobre, ¿el pobre qué te puede decir o qué te puede dar aparte de problemas? Eso es lo que te dicen, ¿sí?

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí, sí, sí, por ahí. De hecho, justamente ya mencionas alguna cuestión. O sea, la siguiente pregunta era un poco relacionada a este patrimonio cultural tanto tangible o intangible que identificas que hay en la colonia.

Mencionabas ya los oficios, mencionabas también la música regional, pues algunas casas obreras, etcétera, pero aparte de ello, ¿qué otros espacios o qué otros rasgos culturales de patrimonio identificas que hay en esta comunidad?

Lylia Palacios (entrevistada):

Mira, este… aunque se ha destacado mucho y tal vez por lo mismo que se destaca tanto termina por convertirse en algo chocante para mí, es el de la música, ¿sí?

Es la cuestión esta de los sonideros, ¿sí? Que pues de repente lo convierten así como que medio en moda, visibilizar esta cuestión de la música colombiana y todo eso.

Está muy bien, está muy bien, pero lo dejo para los colegas que lo han estado estudiando y no le muevo más por ahí.

Lo que es cierto es que sí, es una colonia en la que ha ido disminuyendo, claro, por los muchos cambios que también hay en la colonia, pero los bailes de "cerramos la calle porque pues sí, vecino, la cerramos, pues la cerramos", y se hace el baile, ¿sí?

Este… hay actividades de mercado… mercado donde, bueno, los mercados hay en toda la ciudad, tampoco voy a romantizar, pero lo cierto es que la cercanía que hay barrial en términos de las tiendas… hay pocos OXXOs allá. O sea, ahí arriba no hay OXXOs, querida.

O sea, los OXXOs están acá abajo, sobre la última calle de… de… de Dieciséis de Septiembre, pero así arribita no hay OXXOs, ¿sí?

Este… lo que hay es la tortillería, es la tienda, es la frutería, es el señor del tendajón que siempre ha estado, la cantinita… y hay barrios que se distinguen, por ejemplo, el de Los Pajareros. ¿Por qué?

Pues porque un tiempo… había… de ahí salían los señores, yo recuerdo a mi mamá comprándole al pajarero, su pajarero de cabecera, que era don Pancho. Este… que venían así con sus jaulas, con sus jaulas así, una tras otra, con los periquitos, con los canarios, con esto, con lo otro. Entonces, hay un barrio de los Pajareros.

Hay otro barrio, que ese sí, fíjate, ya desapareció, que era el de los tejedores de canastas. Se dejaron de tejer canastas, pues ya no… ya porque ya nadie usa canastas.

Este… pero había un barrio de tejedores de canastas.

Hay una cantidad de jóvenes creadores artísticamente. No los que andan exponiendo por acá. No, los que pintan ahí arriba. Por ahí tengo unas fotos muy lindas del barrio de Los Pajareros.

Tiene un enorme mural, donde están fotos pegadas de pajareros ya muy viejas o dibujitos…

O sea, te metes a ver y cuando yo te menciono este término, este concepto de Ivan Illich de "ámbitos de comunidad", que él dice:

"Nuestros grandes problemas a los que estamos enfrentando y nuestras dificultades enormes que tenemos para resolverlos es porque se destruyeron los ámbitos de comunidad."

O sea, los ámbitos de comunidad significan comunicarnos, significan empatía, significan convivir y por lo tanto significan fuerza para poder resolver cosas, para ayudarnos.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y ¿considerarías este término del arte de habitar, los ámbitos de comunidad, etcétera, que mencionas en el libro como parte de este patrimonio?

Lylia Palacios (entrevistada):

Sin duda. Sin duda, es parte de este patrimonio que está en un riesgo inminente. Sí.

Por ahí seguramente puse la referencia. Cuando tengas chance lee *El arte de habitar*.

Eso se los dijo justamente a los arquitectos británicos.

A estos que ahora, 50 años después, están diciendo: “Ups.”

Bueno, 40 años después están diciendo: “Nos equivocamos.”

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y, por ejemplo, en términos arquitectónicos, hablando de espacios de valor cultural también para la comunidad, ¿no sé si entraría el mercado San Luisito o para ti es algo como no tan propio de la comunidad?

¿O, por ejemplo, el centro comunitario que pusieron, o la iglesia, la basílica? ¿Qué opinas de todos estos espacios?

¿Y hasta qué medida terminan siendo parte del patrimonio de la colonia? ¿Y hasta qué medida pues quizás hay algunos que dices, “Oye, pues ahí cuidado”? O sea, como que sí, pero no. Pero igual en el pasado sí, ahora no, etcétera, ¿no?

Lylia Palacios (entrevistada):

Mira, a mí me dio mucho gusto ver que por fin le cambiaron el nombre de "mercadito", ¿eh?

Porque días sordas dices, "No, por favor. No, por favor."

Este… pero bueno, me da muchísimo gusto que se lo hayan cambiado y hasta donde sé fue gracias a la intervención de una chica que estuvo… no sé si como regidora o algo así, que tiene sus orígenes en la Indepe, aunque ya no vive allí y pues mira, yo así: bravo.

No, no es un mercado muy popular, a mí me encanta ahí.

Sí, ojalá que lo hayan arreglado también por dentro porque por fuera se ve ya muy muy diferente.

O sea, yo es donde mejor he comido comida de cuaresma, ¿eh? Que hay. En verdad, en verdad, es maravilloso.

Entonces, sí había antes más mercados, pero pues los cambios en la ciudad son tremendos.

Te digo, la colonia Independencia no es una ínsula, no es una burbuja. O sea, tiene todos los problemas que tenemos en cualquier parte de la ciudad.

Pero estos espacios, por ejemplo, mucha gente que llegó aquí, o de la gente que vi entrevistado, llegaron para trabajar en la construcción del santuario del viejito, del que está… y el del que está ahí atrás.

Entonces, fíjate, alrededor de esta devoción religiosa nosotros vemos la danza, los danzantes, ¿verdad?

O sea, yo entrevisté o conocimos gente que se dedicaba a hacer los trajes de los matachines, con los carricitos y toda la cosa.

Yo entrevisté a un señor que después de ser zapatero toda su vida, de viejito dijo que quería seguir haciendo algo y pues lo que era más fácil era hacer los guaraches, esos con lámina para que vayas *trac trac trac* a la hora de ir danzando.

Entonces, alrededor de la iglesia no es solamente la devoción religiosa. Sí, los oficios surgen ahí alrededor también.

Sí, o sea, de las vestimentas, de toda esta cuestión de los plumajes y todo, todo, todo esto que hay alrededor.

Entonces, generan ese ámbito de convivencia alrededor de una devoción religiosa. La gente crea un montón de espacios de convivencia.

Entonces, eso es muy importante, muy importante también.

O sea, hay muchas cosas en la colonia Independencia que son lamentables, ¿verdad?

Antes había muchísimas cantinas, creo que la misma fuerza de las vecinas ha ido bajando, bajando, bajando la presencia de todas estas cantinas.

Pero fíjate, de los mercados creo que ahorita esta sustitución que se hace con estos mercaditos que se ponen… ah, el de los domingos, no sé si ya fuiste, tienes que ir.

Sobre el santuario también se pone ahí… todo esto que se pone ahí sobre… es enorme, es enorme.

Y ahí vende mucha gente de la misma colonia, ¿sí?

Aparte, mira, otra cuestión sobre este patrimonio inmaterial: la autoconstrucción, arquitecta. La autoconstrucción. A mí me parece que eso es importantísimo, ¿sí?

O sea, gente que tiene toda el expertise, la formación, y…

Pero esta cuestión de la autoconstrucción ahí como lo planteamos, o sea, en serio, no es romanticismo, yo lo vi.

Esto en la casa donde yo vivía en la colonia Independencia, o sea, la hicieron entre mi papá, mis tíos y los vecinos de por allí, ¿verdad?

Y que esta cuestión de la placa, y a la hora pues, "hazme un paro", "te hago el paro".

Eso es patrimonio cultural. ¿Sí? O sea, la solidaridad, la empatía, la ayuda mutua.

Sí, o sea, es reconocer nuestra sociabilidad humana.

Que siento que en estos momentos nuestro principal problema para enfrentar todas las broncas que tenemos es que estamos dejando de ser sociedad, porque ya no nos vinculamos.

¿Sí? O sea, ya no tenemos estos ámbitos de convivencia.

Okay. Y, por ejemplo, ¿de la nueva basílica qué percepción tienes en términos de patrimonio?

O sea, ¿qué relación tiene con la colonia? Como que a veces podemos llegar a pensar que la basílica es de estos espacios patrimoniales donde la gente reconoce, ¿no?

A diferencia de otros espacios de la colonia, ¿no? Que es el que más visitan, por ejemplo.

Sé de muchas compañeras en mi escuela que nos llevaban a la basílica, etcétera, pero no sé, ¿para puertas adentro de la colonia crees que tenga algún valor?

¿También ellos se identifican con este espacio o lo sienten como un poco más lejano?

Lylia Palacios (entrevistada):

Mira, hay una cosa, y es una deuda de la iglesia cada vez más grande… o la triste cruz que quieren hacer ahí arriba.

El santuario, pues bueno, tú… el viejito…

—Sí, sí, el que están restaurando ahorita.—

Está pegadito. Bueno, donde está el santuario nuevo, o sea, donde está la nueva iglesia.

A mí en lo personal no me gusta. Este… mucho. No, no, no, no me gusta tanto.

Pero bueno, no tengo mucho criterio para… nada más es si me gusta o no me gusta. No me gusta tanto.

No, aquí el asunto es que hay una deuda, y la gente lo recordaba.

Este… el único parque que tenía la colonia, hacia el parque Díaz Mirón, no me acuerdo, creo que se llamaba Díaz Mirón.

Hasta una señora que entrevisté me enseñó una postal. Tú buscas en estas páginas nostálgicas de fotografías y seguramente te va a aparecer esa postal.

Cuando se hizo el santuario nuevo se prometió, porque se hizo tomando…

Está ahorita en el estacionamiento ahí por la calle Libertad. Todo eso era un parque, sí, el único parque que tenía la colonia.

Y les dijeron que se iba a sustituir… nunca… no te puedo decir si les dijeron dónde, o etcétera, o si hubo algún intento, no te lo puedo decir.

Yo lo que te puedo decir es que la colonia perdió el único parque que tenía para hacer esa iglesia y ese estacionamiento planchado de cemento.

Y eso lo recuerda la gente.

¿Eso no le quita su valor religioso? Pero puedes decir, “eso no se debe pagar.”

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Y del centro comunitario? ¿Cuál es tu opinión frente a ese espacio?

¿Crees que forma parte de un patrimonio cultural, que la gente le da este valor al espacio, o crees que es algo…?

Lylia Palacios (entrevistada):

No, fíjate, creo que no le da… o sea, lo ven en términos pragmáticos.

"Si funciona y me sirve, qué bueno." ¿Sí? Pero no, no…

O sea, aquí hay una cuestión: las cosas o las creas tú, o puedes apropiarte de ellas, ¿sí?

Para que las reivindiques, las defiendas y te identifiques con ellas.

Entonces, este comunitario, que es una obra de gobierno…

A la gente en algún momento, porque decayó muchísimo, ¿eh?

Decayó muchísimo. Tuvo un periodo de mucha actividad ahí.

Un señor, uno de los muchachos panaderos que yo entrevisté, ahí dieron clases. Otro sastre que yo entrevisté iba a ir, pero finalmente ya no fue.

Las señoras encantadas con la gimnasia, con zumba y no sé qué tantas cosas más.

Lo que es el parque de juegos, eso sí les fascina.

Eso sí les fascina, porque pues el deporte ahí del fútbol sigue siendo muy importante en la colonia.

Pero te digo, como es un espacio, ahora sí que llegado de fuera, en ese sentido la gente…

Sí, yo lo veo en un sentido totalmente utilitario.

"Qué chido que me sirva, vengo. Si no sirve, pues bueno, pues no vengo", ¿verdad?

Y de edificios… este, de aquí de abajo, se llama barrio Vergel.

Dices, ¿en serio? Un barrio vertical sin árboles.

Luego hacia Colón hay una donde destruyeron quién sabe qué tantas cuadras, manzanas de casitas…

Se levanta un enorme edificio que se llama "Colonia". Entonces dices, ¿cómo?

O sea, destruyes y luego inventas.

La comunidad no se decreta, se construye entre la misma gente, ¿sí?

O sea, tú no puedes decretar: "Ay, es que esto es para generar convivencia."

No, o sea, no puedes ir desde fuera a decirle a la gente: "Seamos comunidad."

¿Qué es lo que pretenden hacer, verdad?

La Alameda, la Alameda que fue abandonada también por toda esta gente… abandonada.

Fue reapropiada por toda la migración indígena y que ahora tienen unos años queriendo también…

Así como en la Loma quieren desaparecer a la gente pobre, lo mismo están haciendo con la gentrificación en la Alameda.

Es terrible. ¿Sí? Porque, ¿sabes qué? Sigue sola.

Sacaron a la gente que se la había apropiado, que la había hecho suya.

Y ahorita ya están vendiendo las casitas de alrededor.

Sí, vi como tres en venta y yo… es carísimo, olvídate.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y luego mencionas este orgullo, este arraigo, eso que también forma parte como de esta sensación de patrimonio.

¿Y crees que este sentimiento y este reconocimiento de esta gente, como este valor que hay de la colonia desde dentro, debería quedarse así, desde dentro?

¿O crees que también debería manifestarse desde fuera?

¿Que la gente lo reconozca, lo valore?

¿Cuál es tu perspectiva en esto? ¿Crees que habría un beneficio si gente de fuera lo valora?

Lylia Palacios (entrevistada):

Mira, partamos de lo que te dije al principio: nuestro principal problema es la discriminación.

Nuestro principal problema es la visión clasista.

Si logramos superar eso en términos de percepción, en términos de reconocimiento, pues hay una posibilidad de supervivencia.

Hay una posibilidad de rescate y de respeto, sobre todo.

Porque si algo he notado en los años que tengo de estar yendo a la colonia en plan de solidaridad, de investigación,

es el orgullo que tienen ellos de su colonia. Es impresionante.

Es impresionante el que ellos se ríen mucho de: “Jaja, pues es que dicen que somos acá los malandros.”

Pues los malandros están del otro lado.

O sea, se ríen mucho, hacen mucha mofa.

Gran parte de su creación artística… te voy a mandar un audio de estos chicos que están ahorita en el plan de la resistencia.

Están componiendo, están con letra y musiquita.

El que me mandaron ayer está bien tremendo, subido de tono,

pero donde tú vas a poder escuchar el orgullo que tiene esta gente de ser lo que es. ¿Sí?

O sea, no te vas a encontrar gente que se avergüence de ella misma, porque saben lo que tienen,

saben lo que son, saben dónde están. ¿Sí?

Entonces, está lejísimos ya eso de ser así de “ay, pobrecitos los pobres”.

No, no, no, no.

Esa gente sabe lo que tiene.

La lucha de hace tres… bueno, del 18–19 sirvió para que mucha gente despertara, ¿eh? Muchísima gente despertara.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿A qué lucha te refieres?

Lylia Palacios (entrevistada):

Ah, para detener la interconexión.

Ah, lo del *Laudato Si'*, toda esta…

Sí, lo del primer intento, que ahora Adrián y Mauricio… pues nada más por eso llegaron, para decirles: "Hay que terminar lo que empezamos", ¿verdad?

Y pues un negocio, no es otra cosa, caramba.

Yo es lo que insisto: si no me quiero amarrar a las piedras para que no tiren ninguna. No.

Si esto resuelve problemas sociales, si esto resuelve realmente los problemas de la movilidad o de la vivienda social, ¡que tiren todo!

No importa. Pero nada más que eso no es cierto.

Son absolutamente negocios.

Y si tú vienes aquí en la noche, vas a ver edificios vacíos, terminados y vacíos, ¿sí?

Porque te venden una cajita de zapatos de 40 m² en módicos 4 millones de pesos.

Entonces dices: "¿Están resolviendo el problema de la vivienda social?"

¡Por Dios!

Tú te metes aquí con tu novio y se van a querer mucho un mes.

Al siguiente: "¿Te vas tú o me voy yo?" Te lo puedo asegurar.

Entonces mira, la gente está muy orgullosa de lo que es.

Claro que, pues mira, broncas hay.

Pero eso… a mí no me gustó la película *Ya no estoy aquí*.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

No, ¿qué opinas de la…?

Lylia Palacios (entrevistada):

No, no. Por una cosa muy simple: tiene muchos problemas de edición, que eso ya no es problema que nos compete a ti y a mí.

Muy colorido, impresionante, pero a fin de cuentas la historia es darle la espalda a la colonia.

Porque este muchacho que milagrosamente sobrevive…

Sí, muchos jóvenes murieron.

Muchos jóvenes murieron, como murieron en toda la ciudad, en todo el país.

O ve tú a saber si secuestrados, si siguen vivos, si no siguen vivos…

Es la gran tragedia del país: la desaparición.

Sí, sí, mucha gente de ahí también se perdió, desapareció, murió.

Pero esa película al final, después de que este joven que se salva milagrosamente, a su regreso…

Sí, a su regreso, la escena última es la Loma y un joven que le da la espalda y se viene caminando hacia acá.

Ese es el final de la película.

O sea, la lectura es muy fácil: los problemas están allá, pero *yo ya no estoy aquí*.

O sea, yo le doy la espalda a esos problemas que están allí.

Hay un mensaje no tan subliminal. Muy claro, para mí: los problemas están en la Loma, y el chiste es darle la espalda.

Sí, que creo que eso es lo que hacen con lo que está pasando ahorita, tanto con lo de la interconexión como con lo de la cruz.

O sea, sigues viéndolos como una minoría que ahora resulta que es privilegiada.

Ahora resulta que es privilegiada porque ahí tienen viviendo 150 años. ¿Sí?

Entonces, ¿por qué no objeta el privilegio de los que se tomaron la Sierra Madre, a un lado de Chipinque, en Olinalá?

Vaya privilegio, ¿sí?

Construyeron en el Parque Nacional Cumbres, un lugar que supuestamente está protegido.

No hay cuestionamiento alguno.

¿Y a quién cuestionas? Al pobre y al que ves enfrente. ¿Sí?

O sea, eso es… es una fórmula muy fácil.

¿A quién estigmatizo? Al primero que veo.

¿A quién tienes aquí enfrente?

Son analistas, señor.

Entonces, ese es el gran reto para la recuperación, conservación, ¿sí?, de un patrimonio material e inmaterial.

Que mientras sigamos con esta concepción de que los pobres solamente van a ser considerados cuando veas a la indígena haciendo estas blusas, ¿verdad?, y se las vas a querer comprar a cincuenta pesos…

O sea, mientras nuestra concepción social no se modifique,

y sigamos viendo que el de abajo vale menos y que todo lo que tiene es algo de menos valor,
no vamos a poder detenerlo.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y en este tema del reconocimiento, ¿crees que, por ejemplo, el reconocimiento que se tiene de otros espacios en Monterrey del patrimonio es distinto?
O sea, ¿crees que es mayor y que se está menospreciando este?
Por ejemplo, con la colonia Episcopal o con el centro de Monterrey.
¿O crees que este tema del no reconocer el patrimonio es algo general?

Lylia Palacios (entrevistada):

General.
Yo creo que es parte de esta cultura impuesta.
O sea, esta cultura que de arriba nos… la forma de conducta de esta burguesía,
que te digo que fue abandonando, abandonando, abandonando, ¿sí?,
por lo nuevo, lo nuevo, lo nuevo, por el negocio, negocio, negocio.
Esa es finalmente la mirada, los ojos con los que nos hacen ver todo.
Porque dices…
Si les decíamos: "Oigan, si en esta reunión de los arquitectos se van a gentrificar, gentrifiquen como Dios manda."
Sí.
O sea, hemos ido a muchas ciudades, seguramente, donde has visto cómo reconstruyen sus centros históricos,
donde por principio los carros ya no pasan, ¿sí?
Donde son peatonales, donde puedes ver muchísimas cosas, desde oficios hasta hermosas galerías,
pero está la panadería y está la pequeña frutería, ¿sí?
O sea, lo ves en un montón de lugares de Europa. ¿Sí?
Entonces, pero esto no es respeto patrimonial.
Ahora el domingo, que va a ser el día del patrimonio dichoso, ¿verdad?, del Obispado…
¡El Obispado sigue cerrado!
El Obispado sigue cerrado porque ni siquiera han sido capaces de terminar las obras que están haciendo para poder entrar.
Que la casa de Eugenio Garza Sada… ¡por Dios!

Dejémonos de mitos.

O sea, basta de los mitos que simplemente repetimos y repetimos y repetimos y repetimos.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y considerando este reconocimiento desde una perspectiva de institución gubernamental,

por ejemplo el INAH, el INBAL, el propio municipio, o sea, por parte del municipio, por parte del gobierno, etcétera,

¿crees que está existiendo un reconocimiento de estos valores de la colonia?

Lylia Palacios (entrevistada):

No. No, no, no, no.

Mira, las obras estas que están pretendiendo hacer son…

O sea, iglesia, cruz e interconexión es un acuerdo perfectamente comprobable entre la alta jerarquía de la iglesia —o sea, el arzobispado—,

los gobiernos municipales principalmente, y los empresarios.

O sea, a eso se está enfrentando esta gente y a nuestra indiferencia.

A eso se están enfrentando.

Sí, o sea, son pobres, hm… ¿qué pueden tener?

Entonces, pues que se los lleve el carajo, ¿no?

Este… si yo por ahí ya voy a poder pasar con mi carro.

Entonces no, no hay una preocupación institucional.

¿Que lo del INAH, que sí, porque tiene pocos recursos?

No me importa.

Lo cierto es que su papel ha sido pobrísimo.

Pobrísimo.

Porque, te digo, han permitido… ya deja tú a los pobres, ¿sí?

Esto que se supone que eran así como que las grandes casas de los que primero estuvieron por acá…

¡Mira lo que está pasando con todo esto! ¿Sí?

O sea, claro que el INAH tampoco hace lo que tiene que hacer.

Y dices, ¿en serio?

Dime tú, ¿cuáles son las… cuál es la riqueza patrimonial de esta ciudad?

¿Cuál es?

O sea, ¿qué tenemos que rescatar, qué tenemos que procurar, qué tenemos que…?

Yo nací aquí.

Y todo lo que veo son pérdidas.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Y ha habido iniciativa?

Sé que existe esta Junta de Vecinos, pero no sé si por parte de esta Junta de Vecinos también busquen defender el patrimonio cultural,

o esta Junta va más enfocada a estos dos grandes proyectos, del de la interconexión y de la cruz.

¿O no sé si existen algunas otras iniciativas, independientes, que conozcas, que hayan buscado defender este patrimonio cultural?

Lylia Palacios (entrevistada):

Mira, cuando tú estás viviendo en tu casa, en lo que menos te fijas es en:

"Ay, qué bonito tengo aquí la decoración de mi casa."

Te gusta y estás muy bien.

Viene alguien de fuera y te dice:

"Ay, qué bonito."

Y tú dices: "Ay, muchas gracias."

Pero tú no estás en eso.

Es lo mismo.

O sea, la gente convive.

La gente hace todas sus actividades, camina, anda en bicicleta, platica…

Hubo un tiempo en que se estuvieron haciendo festivales de la podita, de intercambiar esta práctica majísima de las mujeres en casa,

que se reparten pedacitos de sus plantas bonitas, la podita, etcétera.

O sea, pero eso es tu día a día.

No te das cuenta de que es extraordinario hasta que está en peligro.

O hasta que alguien te dice.

En este caso te dirían: "Qué bonita está tu casa."

Acá te van a decir: "¿Sabes qué? Tu casa está en peligro de desaparecer."

Es cuando empiezas tú a darte cuenta de qué es lo que tienes y qué es lo que vas a perder.

Porque es lo que ellos dicen:

"Nos podrán comprar las casas, pero ¿cuánto vale nuestra convivencia?

¿Cuánto vale que la vecina me procure cuando yo estoy enferma?

¿Cuánto vale el poder caminar para llegar al centro y poder ir a cualquier otro lado?"

O sea, ¿cuánto vale eso?

Y eso no tiene precio.

Porque eso no se mide en términos de dinero.

Se mide en términos de capital social, en términos de capital cultural.

Es como se mide y, por lo tanto, no lo puedes tasar en dinero.

Y el gran problema es ese.

Entonces, la gente está… ¿por qué tiene que estar todos los días pensando en cómo me defiendo?

Dice: "Sí, lo que aspiro es a tener una vida normal, tranquila, con mi día a día."

O sea, ¿qué es lo que hacen?

Los llegan estos a sobresaltar sin siquiera, tal como lo dijiste desde el principio.

Te voy a enseñar, ya cuando tenga todo listo, te lo enseño.

Sí, entonces… ah, pues gracias por la comunicación.

Se les critica de: "Es que no están abiertos a la comunicación."

Dices: "Oye, si yo me entero que me vas a tumbar mi casa por el periódico, ¿qué quieres que te diga?

Ah, muchas gracias, ¿verdad?"

Es fecha, que la gente todavía no sabe exactamente qué pretenden hacer.

Tú ves que hay una raya roja en una fotografía de ahí de la colonia, que nada más ves eso y tan tan, se acabó.

Pero la gente va, se está reuniendo, están teniendo sus reuniones,

están circulando entre sus redes sociales internas a las que yo no tengo acceso,

pero la gente está muy preocupada.

Pero también estoy convencida de que mucha de esta gente ya sabe que las cosas no van a ser fáciles, y creo que no se van a dejar.

Eso no quiere decir que vayan a ganar.

Porque, te digo, nos enfrentamos a tres poderes que han estado juntos desde hace mucho tiempo en esta ciudad:

empresarios, gobierno y alta jerarquía de la iglesia,

y la indiferencia discriminadora de la cultura que montan.

A eso se enfrentan.

¿Y sabes?

Vamos a perder todos.

Todos, absolutamente.

Esa es la gran preocupación, Mariana: aprender a ver que no es lo que les pasa a ellos,

sino ser empáticos con gente que tiene ahí 200 años, ¿sí?, de vivir.

Que es nuestro último barrio antiguo de esta ciudad,

y que tiene una acumulación cultural que no te la vas a encontrar en absolutamente ninguna otra parte.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y, por ejemplo, si fueras a proponer algunas estrategias o algunas ideas que se te vengan a la mente

como para poder fomentar el reconocimiento de este patrimonio de la colonia,

¿cuáles crees que deberían de ser?

Lylia Palacios (entrevistada):

Mira, te digo: problema arquitectónico, yo creo que sí.

Esa es una deuda pendiente de ustedes, ¿verdad? Ahí del INAH.

O sea, si no hay una valoración de la vivienda urbana obrera…

porque eso es, ¿sí?

Yo he estado, por cuestiones familiares, por estudios,

en ciudades en las que se han recuperado las viejas casas,

o se han conservado barrios completos, ¿sí?

De lo que en algún momento fueron los barrios de hace 200 años,

por ejemplo en Noruega o en algunas partes de Holanda,

que, claro, su movilidad, su condición económica hace que esos lugares…

no es que hayan corrido a nadie.

Están habitados, pero están bajo protección.

¿Para qué?

Para recordar qué éramos, para recordar de dónde venimos.

Entonces, yo creo que hacer un reconocimiento arquitectónico de muchas de las casas

puede ayudar a decir: ¿cómo llegamos aquí?, ¿cómo nos construimos en una gran ciudad?

Porque reconoces quiénes la hicieron en términos de fuerza de trabajo,

y te lo demuestran, porque ellos mismos hicieron sus casas.

Hay unas casas realmente preciosas.

Entonces, por el lado material, yo creo que eso es importantísimo. ¿Sí?

Y por el lado inmaterial, por el lado de los oficios…

hay un libro que no sé si viste ya, este, de Camilo Contreras,

y ahí yo hago el trabajo de los zapateros.

O sea, en Guadalupe ya pusieron una escuela de artes y oficios,

tengo entendido, porque una amiga de aquí está yendo a tomar clases de soldadura, ¿verdad?

Cuando entrevistábamos a los zapateros, lo que ellos decían era:

"Queremos un espacio donde poder enseñar nosotros, que nuestro oficio no se acabe."

Entonces, si ahí tienes a zapateros, carpinteros, soldadores, pintores, piñateros…

¡todos están ahí!

¿Por qué no crear una gran escuela de artes y oficios,

donde los maestros sean los mismos artesanos que viven en esa colonia?

O sea, eso es conservar el patrimonio cultural.

Y como eso, pues pueden salir un montón de cosas.

Pero lo primero es evitar que los destruyan.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Y crees que si hay un reconocimiento desde otros municipios del patrimonio,

la colonia Independencia podría beneficiarse en esta protección de todo su patrimonio, de su espacio, etcétera?

¿Y que permita como minimizar esta cuestión de segregación, etcétera, mediante este reconocimiento?

Entiendo la cuestión del papel de los otros municipios.

O sea, por ejemplo, un reconocimiento externo, no nada más gubernamental, no nada más puertas adentro,

sino un reconocimiento desde los vecinos, desde las ciudades, etcétera.

¿Crees que si se reconoce desde fuera puede ayudar a que se proteja?

Lylia Palacios (entrevistada):

Pues sería genial, pero no lo veo posible, ¿sí?

Porque si los que estamos aquí cerquita no nos sensibilizamos,

pues está difícil esperar que de fuera venga.

Y mira, muchas de estas cosas se podrían minimizar,

podríamos dejarlos en paz

y podríamos aprovechar todos sus saberes,

todo lo que podemos aprender en términos convivenciales,

si tuviéramos un transporte.

Si tuviéramos un sistema de transporte que no implique llevarte la vida todos los días en el venir.

O sea, si esta ciudad tan grande se comunicara adecuadamente en términos de transporte público, ¿sí?
O sea, si el metro realmente fuera algo que sirviera para movernos todos,
te aseguro que automáticamente muchas de las cosas…
empezamos a ver a otros lados.
Empezamos a disfrutar, a reconocer otras cosas.
Pero mientras tu vida se vaya en dos horas esperando y yendo y viniendo en un camión,
¿qué le puedes pedir a la gente?

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y en términos de accesibilidad, ¿consideras que la colonia es accesible?

Lylia Palacios (entrevistada):

Absolutamente.
Sí. Absolutamente.
Y yo creo que… fíjate, creo que de otros lados es más fácil que la gente diga:
"Ah, sí, chinguense."
Porque si yo tengo que pasarme de Juárez a Santa Catarina,
o de San Nicolás a García para ir a trabajar,
estos están ahí, bien fácil.
Pero es precisamente la propaganda la que te pone a decir:
"No, es que ellos están ahí de posesionarios."
Como si hubieran llegado ayer, Mariana.
Como si hubieran llegado ayer.
Sí. Y te puedo asegurar que ahí no hay familias que no tengan por lo menos 10 o 20 años de estar viviendo —las más nuevas.
Entrevisté gente que son quinta generación.
Sí.
Entonces, dices:
"Es más, solamente resolviendo los problemas más urgentes de la gente,
es como puedes empezar a cambiar la mentalidad."
De otra manera: viva el fútbol y viva la cerveza,
porque es lo único que me hace olvidar la miseria de vida que tengo
por estarme transportando todos los días en infames transportes públicos.

Sí. O sea, ¿qué le vas a pedir a la gente? ¿Que proteste, que piense, que reflexione?

Si todo lo que quiere es llegar a su casa, es todo lo que quiere.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Y consideras la colonia Independencia como algo único en la ciudad?

¿Como algo fuera de lo común, de lo que hay?

¿Algo pintoresco, etcétera?

Lylia Palacios (entrevistada):

Mira, es que es bien peligroso eso, Mariana.

Ahí… no sé si conoces o has escuchado de la labor —bueno, el trabajo, que le pagan por hacer— de una señora que se llama Celina Fernández.

O sea, Celina es de ese tipo de personas que contratan las grandes empresas para ponerle palomita a sus necesarias certificaciones de responsabilidad social empresarial, ¿verdad?

Otro cuento.

Celina es de esas profesionales que, con dinero de subsidios de CEMEX, de las fundaciones, etcétera, se meten a las colonias para ver qué pueden aprovechar.

A eso van.

No van a hacerle el bien a nadie.

Van a ver qué es lo que pueden aprovechar, ¿verdad?

Entonces, con suficientes recursos, con mucho expertise, muchos manuales —de hechos en muchas universidades extranjeras, etcétera, toda esta cuestión—,

esa gente es la que está echándole el ojo.

Así como entraron acá, a La Campana, para extenderlo como parte de los propósitos del Distrito Tec, pues lo mismo están viendo por acá: a ver hasta dónde pueden llegar.

Toda esta cuestión de pintar de colores para que no se vea feo…

y si tú te fijas, la Loma tiene los colores de… de aquí para allá.

De aquí para acá, la gente que allá vive dijo:

“No, nosotros no necesitamos que nos pinten las casas.

Necesitamos que venga la basura, necesitamos que efectivamente haya aquí luz, alumbrado público…

Lo que necesitamos, bueno, no que nos pinten las casas de colores.”

Y los mandaron a freír espárragos.

Entonces, ¿por qué termina siendo único?

Porque la mayoría de las colonias obreras se fueron transformando.

Muchas de ellas, sanamente o con una mejor vida, mejor nivel económico, como algunas que están por este lado —la Buenos Aires, todas acá de este lado—,

otras tuvieron un fin muy triste, como las que están acá atrás de Cervecería, que se convirtieron en puras bodegas.

Y la gente se fue yendo, se fue yendo.

Entonces, la única concentración que tenemos en términos populares es la que tenemos aquí enfrente.

Es la única.

Y que por su misma orografía…

Sí, la topografía… obliga, obliga, obliga a que el mejor medio de moverte sean tus piernas y la bicicleta, ¿verdad?,

o el burro, dependiendo de para dónde vayas.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Y crees que una buena política pública en materia de reconocimiento cultural puede ayudar a beneficiar y quitar este estigma que se está teniendo sobre la colonia?

Lylia Palacios (entrevistada):

El día que tengamos gobiernos de ese nivel humano, voy a empezar a votar otra vez.

Sí.

El día que eso suceda.

Lamentablemente, nuestros gobiernos, o los gobiernos, pues bueno, siguen indicaciones.

Eso es.

De vez en cuando resuelven algo.

No, no… ¿Qué más quisiéramos, Mariana?

Tener gobiernos que realmente vieran para todos lados,

que se preocuparan por todos y sobre todo por los más vulnerables.

Qué bueno fuera eso.

No lo tenemos. No lo tenemos.

Entonces, mira, aquí tenemos que discernir entre lo deseable, ¿sí?, y lo posible.

Deseamos muchas cosas.

Pero, ¿qué sí podemos hacer?

Empezando… lo primero que podemos hacer es cambiar nuestra mentalidad.

Sí.

No esperar que los empresarios sean conscientes —no lo van a ser.

Que el gobierno sea gobierno para todos —no lo va a ser.

Que la alta jerarquía de la iglesia deje de pensar en sus business —no lo van a hacer.

Entonces, ¿a quién le toca, Mariana?

Nos toca a nosotros.

Le toca a la gente.

O sea, si la gente se puede defender, se va a defender.

Si no se puede defender, ya perdimos todos, Mariana.

Sí.

La ciudad va a perder horripilantemente.

Nos vamos a quedar sin la historia.

Eso es lo que nos está pasando.

Sin raíces, como mencionas.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Así es, pues…

Lylia Palacios (entrevistada):

Sí. Bueno, la raíz no es el cabrito ni… ni la raíz…

No, no. Que ni la raíz está en los pobres pueblos olvidados de Nuevo León.

Imagínate, está aquí el 96% de la población de…

O sea, en menos del 15% del territorio de Nuevo León estamos el 96%.

¿Te imaginas el abandono en el que están todos los demás?

Y a la hora del patrimonio es cuando dicen:

"Ay sí, es que el cabrito de Dr. González."

"Ay sí, es que las señoras que hacen acá el alabastro en no sé qué pueblo de Aramberri."

No. No. Nada.

8.4 Transcripción de entrevista a Thom Díaz

Fecha: 29/03/2025

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Bueno, entonces damos por iniciada esta grabación. Estamos aquí con Thom Díaz para hacer la grabación. Quien está presente... y quería nada más reafirmar la confirmación de que autorizas la grabación de esta entrevista.

Thom Díaz (entrevistado):

Claro.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Perfecto. Bueno, un poco ya te platicó José sobre la tesis, que está enfocada en comprender estas interrelaciones que existen entre la segregación socioespacial y el no reconocimiento del patrimonio cultural.

Tiene como objeto de estudio la colonia Independencia. Sabemos que fuiste parte del equipo de selección de locaciones en la película *Ya no estoy aquí*, y nos gustaría poder guiar la entrevista un poco relacionado a esa función que tuviste en la película, y reflexionar sobre estas cuestiones de identidad cultural del barrio y su relación con la segregación.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Entonces, digamos que la dinámica de la reunión va a ser una pequeña entrevista, empezando por esta pregunta y luego vamos a hablar un poquito ya como manera de reflexión de los puntos de vista.

Thom Díaz (entrevistado):

Sí, siéntanse con libertad absoluta, ¿no? O sea, tenemos como un pequeño guión para, bueno, pues eso, ¿no?

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Entonces, como primera pregunta, nos gustaría tener el contexto y saber cuál era esta relación que tenías con la colonia Independencia. ¿Ya la conocías antes de que fueras invitado a participar en esta película? ¿Habías estado ahí?

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Sí, es una entrevista semi-estructurada, pero siéntete tú, Thom, con absoluta libertad.

Thom Díaz (entrevistado):

Okay. Si quieres, nada más vuélveme a repetir el nombre de la investigación.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Es “Interrelaciones entre la segregación socioespacial urbana y el no reconocimiento del patrimonio cultural”, teniendo como caso de estudio la colonia Independencia.

Thom Díaz (entrevistado):

Okay, para tenerlo yo aquí anotado... Ya me quedó más claro.

Ya atendiendo la pregunta, pues mira, yo digamos que... la parte que me contactaron los de la película… Voy a ser muy franco con ustedes. Probablemente todo lo que vaya a decir no es más o menos lo que alguien que siente cierto orgullo de participar en una gran producción diría, ¿no?

Estoy muy agradecido con esa invitación que me hicieron a participar en esa película, pero también me di cuenta de muchas cosas que ya en el mundo del cine no me parecen tan agradables, por así decirlo, o tan justas.

Bueno, yo tengo un poco de background ahí de tener una parte de mí... Yo me dedico a las artes visuales. Hago cine, fotografía, y muchas cosas referentes a las artes, todo lo que se pueda diversificar ahí.

Una de esas cosas es que yo desde el 2014 aproximadamente colaboro mucho con instituciones, algunas empresas, asociaciones civiles, que hacen investigaciones de campo en zonas que le llaman de alto riesgo o de vulnerabilidad a la violencia.

Y digamos que yo llevo y colaboro con ellos con una aportación artística, para dar clases, mentorías o tutorías —como le queramos llamar— a jóvenes adolescentes en ciertos sectores donde ya se ha detectado que hay un alto índice de riesgo para adolescentes.

Esa es una de mis líneas, digamos, laborales. Entonces, yo ya había entrado —fue como en el 2014 o 2015 por ahí— a la Independencia de una manera más laboral, por así decirlo, porque mi vínculo con la Independencia, como todos lo conocemos —la mayoría de la gente regia— es que como es una colonia que se estableció por migración, ahí en algún momento llegó a vivir una tía mía también. Entonces, de niño mis papás me llevaban a visitar a una tía.

Ese fue como mi primer vínculo que tuve con ese lugar: las visitas, digamos, cada cierto tiempo a un familiar.

Después, ya en estos años más recientes, del 2014 para acá, desarrollé junto con una ONG una metodología laboral educativa a través de las artes, para que a través de la observación, usando la cámara como medio, los chavos pudiesen observar de una manera un poco más distinta el entorno donde viven.

Con “distinta” me refiero a la perspectiva en la que vivimos. O sea, por ejemplo, si todos vamos a un mismo lugar o vemos una misma obra de arte, todos vamos a tener una interpretación distinta, depende del punto en el que nos encontremos al observar.

Entonces, cuando uno asiste a una colonia, a un barrio, normalmente se habla de que todo lo que pasa ahí es normal, porque los habitantes normalizan su cotidianidad.

Entonces, esas violencias, esos entornos, esas texturas, esas faltas de políticas públicas —si le quieres llamar así más directo— son normales: que no exista o que existan las violencias, que haya ausencias o carencias de cualquier tipo: afectivas, emocionales, económicas...

Cuando uno empieza a observarse a sí mismo a través del arte, de la cámara, de ciertas herramientas que usamos, uno empieza a tener más oportunidades de observar su entorno, y ya hay una opinión más completa de mí mismo, de mi espacio, de mi casa, de mis amigos, de mi barrio.

Entonces, como yo ya había entrado ahí con este medio, con esta manera laboral, conocía ya ciertas zonas —no conozco la Independencia totalmente, conozco ciertos lugares— tengo conocidos, algunos que hicieron la película también.

A mí me contactaron de Ciudad de México un gerente de locaciones que ya trabajaba en la película. Lo habían mandado de CDMX, y como vienes de fuera, pues ocupas alguien que conozca aquí para entrar. Yo creo que preguntando dio conmigo y con mi hermano, y luego ya después me quedé yo al 100% platicando con él.

Me invitó, me dijo: "Oye, es que ocupamos a alguien de Monterrey que nos ayude, que seas mi asistente, etcétera." Y como yo nunca había trabajado en una producción tan grande —porque estamos hablando de una producción muy grande de cine—, me interesaba conocer los procesos.

Porque como yo ya tenía mucho interés y ya estaba haciendo mi primer largometraje, que fue el que José Manuel vio, *Distrito Olvido*, pues me interesaba mucho ver el proceso del cine. Y dije, "Va, sí, porque voy a aprovechar, ya voy a estar en el set, voy a ver cómo es todo." Me pasaron el guion, vi todo. ¿Cuál era mi labor ahí? Como ya conocía algunas casas, algunas señoras, algunas vecinas, mi labor era buscar casas —interiores de casas—, buscar calles que ya tenían una cierta directriz.

Porque era como, por ejemplo, supongo que sí viste la película.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí, claro.

Thom Díaz (entrevistado):

Entonces había una directriz, por ejemplo: "Ocupamos una calle que tenga escaleras." Ah, bueno, pues yo sé dónde hay una. Entonces era ir, hacer un scouting, tomar fotografías. Todo esto era cuatro meses antes de la filmación. Tomar fotografías y empezar a mandarlas a Ciudad de México: de las casas, de los interiores, de ciertos callejones —"necesitamos un lugar angosto que parezca tipo callejón"...

Todo eso nos llevó como dos meses hacer ese primer scouting. Y luego otros dos meses ya como de reafirmar las locaciones elegidas, es decir, ya que nos daban el feedback: "Sí, nos gustaron estas, de todas las que mandaste." Estas calles, estas casas.

Entonces ahora era volver a ir con las personas o a las calles. Primero con las casas, era volver a ir y decir: "Señora, ¿sabe qué? Sí nos gustó mucho su casa." Muchas de esas personas ya las conocía.

Entonces era más fácil. Porque de buenas a primeras que te llegue un señor con acento de Ciudad de México, alguien como medio raro, que ni siquiera pertenece al barrio, y que te diga: “Oye, es que es una película que queremos filmar aquí, se va a tratar sobre la cumbia rebajada.” Pues es muy dudoso, ¿no? Entonces la clave para que creyeran era que ya traíamos una carpeta con información de la película y, obviamente, había una renta, un pago por el uso de la casa. Se les pagó muy bien a las personas.

Y en lo que era cuestión de calle, lo que teníamos que hacer nosotros era ir al municipio y que te dieran un permiso. Pero ahí estamos hablando de dos permisos: uno político —por así decirlo— municipal, y uno simbólico.

El político era el clásico: ir al ayuntamiento y decir que vamos a estar filmando en tal fecha, que es una película grande, con inversión, que va a levantar el nombre de la ciudad, etcétera.

Y el más importante, que era la labor más importante, era que si elegíamos una calle con callejones y escaleras, ahora sí había que ir puerta por puerta y decir: “Señora, ¿cómo está? Mire, mi nombre es Thom, venimos de Ciudad de México, esta es una producción, vamos a hacer una película y vamos a filmar aquí en septiembre.” Esto ya era en agosto o últimos de julio.

¿Para qué? Para que toda la gente que vive en esa calle sepa lo que está pasando y no lleguemos ahora sí que a invadir.

Y como lo dice el nombre de la tesis, ¿no? Que no lleguemos nada más a ocupar un espacio.

Esa labor no era porque a mí me la habían dicho, ¿sabes? Era porque yo ya venía también entrando a los espacios, y a mí me gusta mucho ese contacto vecinal. Por ejemplo, cuando doy clases de foto, nos salimos a hacer caminatas fotográficas y voy con los adolescentes y les digo: “Hay que conocer a todos los vecinos, salúdenlos, den los buenos días.”

Yo ya tengo eso. ¿Por qué? Porque si la misma comunidad, la misma calle o la misma manzana donde vas a hacer tu labor ya te ubica, el mismo espacio te está arropando.

Es como que la señora que siempre está ahí ya sabe quién eres. Porque si yo llegara nada más y sacara mi cámara y empezara con dos chavos a tomar fotos, pues obviamente es muy sospechoso.

Y aquí, bueno, ellos ni siquiera lo toman como invasivo. “Invasivo” es un adjetivo que nosotros le damos. Porque nosotros somos los que estamos llegando a invadir. Para ellos, como estamos hablando de una zona con cierto riesgo, para ellos somos sospechosos, porque la mayoría de las personas que habitan ahí siempre están cuidando la parte de la seguridad.

Se sienten en esta cuestión de, o percibo yo, que se pueden sentir como de: “¿Y esos por qué están tomando fotos?”

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Claro, claro.

Thom Díaz (entrevistado):

Súmale que a lo mejor piensan que vienen por lo de la interconexión, o del municipio, o que vienen por lo de las escrituras de las casas… No sé, por cualquier cosa, siempre hay una sospecha. "Ay, vienen a nuestro barrio", ¿no?

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Y la respuesta de esta gente cuando tenías la cercanía para explicarles sobre la película, sobre el objeto de búsqueda —de promover esta cuestión de la cumbia rebajada—, lo aceptaban o había alguna resistencia? ¿Cuál era el comportamiento y la respuesta?

Thom Díaz (entrevistado):

No, de sus vecinos no. El comportamiento siempre fue excelente. Porque estábamos hablando de que íbamos a destacar un punto muy importante de su identidad, que era la música.

Y la mayoría de la gente ahí —como llegábamos a solicitar las casas con personas adultas—, pues a veces nos tocaba llegar a una casa y estaban los niños chiquitos, los adolescentes, la mamá… y la mamá es la mamá.

O sea, mucha gente vive ahí con los abuelos, o el abuelo vive al fondo. Entonces, son gente que creció con esa música y con ese tipo de usos y costumbres. Entonces era como: "Sí, sí, claro, nos encantaría." Súmale que había un incentivo económico, y pues todavía subía más el interés.

De hecho, algunas casas se quedaron sin usar. Me refiero a que yo ya tenía el permiso de las personas, pero al final fue como: "No, esta mejor siempre no." Entonces, se quedaron —por así decirlo— con las ganas de que saliera su casa o su calle.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Y por ejemplo, ¿desde el municipio tuvieron algún problema con el permiso? ¿Les pusieron trabas o preguntaron, o hubo alguna suspicacia de "qué van a hacer ahí en la Independencia"?

Thom Díaz (entrevistado):

Sí. Todo eso lo hicimos unos cuatro meses antes. El primer mes fue para darnos a conocer al menos con las autoridades. Fuimos a CONARTE, al municipio, al ayuntamiento, a Tránsito, y a Policía Estatal —Fuerza Civil.

Lo que decíamos era que nos íbamos a meter a filmar en Nuevo León, no sólo en la Independencia, porque también se grabaron algunas escenas en el centro, otras por la zona norte. Entonces dijimos que íbamos a estar presentes durante dos meses en la ciudad.

Y además de eso, también se pagaron unos permisos para algunas calles. Lo que solicitamos fue que nos dieran un apoyo firmado de que sí íbamos a estar a lo mejor en cierta calle, de cierta hora a cierta hora, y que hubiese otra vía —ya sea de Fuerza Civil o Tránsito Municipal.

Para eso hay que hacer muchos oficios. Pides permiso, muchas veces te cobran. O sea, te cobraban por el servicio, ya lo veían como una renta, no como una sinergia entre la iniciativa privada —que era la productora— y el municipio. Y que el valor que iba a salir de esa unión podía haber beneficiado políticamente a la ciudad. Porque era una película que se vio a nivel mundial. Esa oportunidad la dejaron ir.

O sea, sí nos dijeron: "Sí, pueden filmar, no pasa nada." Pero a ellos no les importaba. Ese es otro déficit que ya se está arreglando, pero imagínate, eso fue en 2018.

Hay una cosa en el cine que se llama "comisión de cine", o más formalmente, la Comisión de Cinematografía. Normalmente, por estados, cada estado tiene una comisión de cine como una secretaría, pero es una comisión, o sea, no es ni secretaría: es como un organismo dentro de la Secretaría de Turismo.

Ciudad de México tiene eso muy bien. Si tú quieres filmar un comercial, una película, cualquier cosa, y quieres solicitar apoyo para que te cierren una calle, que te pongan una patrulla, ya hay estatutos que seguir.

Aquí no existía, o al menos en ese tiempo no existía. Entonces llegamos y dijimos: "¿Dónde está la comisión? Queremos hacer esto aquí en este lugar."

Y no, no había una oficina donde recibirnos para desplegar todo el proyecto. Desde ahí ya había una omisión y un desconocimiento de la autoridad. Monterrey apenas está en expansión, pero todavía tiene cosas muy... de novato.

Entonces, como no había una oficina ni nadie que nos recibiera, andábamos tocando puertas: que si en CONARTE, que si en el municipio, que si en la Secretaría de Turismo —municipal, estatal... Total, metimos la carpeta del proyecto a todas partes que nos recibieran, para que se supiera que iba a haber aquí 300 personas, camiones grandes, grúas —porque fue una gran producción—.

Camiones grandes, grúas para poner la cámara, etcétera. Y lo único que nos respondieron fue: "Sí, está bien, háganlo, no hay problema."

Pero si ya queríamos cerrar ciertas calles, entonces sí había un costo. Y también había un costo por una patrulla, si queríamos que estuviera ahí. O sea, ya era una renta, no un apoyo.

Entonces, partiendo de ahí, ese era el visto bueno del gobierno: "Sí, bienvenida la producción, pero lo único que te voy a apoyar es saber que vas a estar aquí."

Por ejemplo, ¿sí se acuerdan que hay una escena en que cierran Constitución, como con una marcha? Bueno, ese cierre de Constitución yo lo hice. Todo ese trámite lo hice yo.

Tenía que ir con Policía y Tránsito —que están en Lincoln— y decirles que quería cerrar la calle para una producción cinematográfica durante ciertas horas. Esa vez nos dieron 6 horas. Fue de 4 a 8 de la mañana, algo así.

Cerramos el carril exprés. Pero todo eso tuvo un costo. Por esas 4 horas, fueron como 100,000 pesos más o menos lo que cobraron. Porque eran vías rápidas, avenidas.

Pero filmar en las calles de la Indepe no tenía ningún costo. Ni filmar en otras colonias.

Entonces, ese fue un trámite. Yo traía el dinero y andaba pagando, tal cual, en la tesorería —como cuando pagas una multa.

Thom Díaz (entrevistado):

A pesar de que nos habían recibido meses antes —el director de Tránsito, mucha gente— hicimos una reunión en mesa redonda en una oficina. Y yo siempre pensé: lo más fácil es que nos apoyen, porque el nombre de la ciudad va a estar ahí, impreso.

O sea, que lo usen como un branding, como una marca. Pero no... no se les prendió eso al gobierno.

Entonces, en todo lo que pudieron, cobraron.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Y estoy pensando... cuando ya vieron la película, por ejemplo —porque también imagino que para la gente de gobierno—, ya ves que incluso a nivel popular se dijo mucho aquello de qué imagen se había dado de la ciudad.

Porque a lo mejor pensaban que iban a ser unas vistas de la Indepe como que... qué bonitas, un poco, pero claro, viendo toda la violencia que la película revela —el tema del tiroteo en esa esquina, tan... tan fuerte—

No sé si les llegó después algún tipo de... “Oigan, ¿cómo dan esa imagen de la ciudad?”, ¿no?

Porque muchos lo vieron de esa forma. Ya ves que luego se comparó también con la de *Cindy la Regia*, que justo salió también por aquel tiempo.

Thom Díaz (entrevistado):

Exacto.

Pues cuando llegábamos a decir de qué trataba y todo eso, ya en el barrio —por así decirlo— siempre lo recibieron bien, como lo mencioné, porque era destacar un uso común: el baile, la música, la gente que escucha esa música.

Ya más abajo, en la parte política —ayuntamiento y esas cosas— pues era extraño. Porque la mayoría de la gente no entiende las expresiones artísticas, desgraciadamente.

Ni las entenderán en el sentido político.

Está muy desfragmentado el ser humano en ese sentido.

Así como muchos artistas no entienden la cuestión política —no en el sentido democrático y esas cosas, sino en el sentido humano, de una política humana— también el artista está, perdón, bien desconectado en ese sentido.

Entonces a nosotros nos decían:

"¿Para qué quieren hacer esa película?"

"¿Y eso para qué?"

Desde ahí había una segregación.

"¿Y eso para qué?"

"Ah, bueno, qué buena onda, pero ¿por qué quieren hacer eso?"

Y ya, pues uno echaba su rollo: "Es parte de una cultura que salió, etcétera…"

Porque el que era mi jefe, él venía de Ciudad de México. Digamos que era más trabajador, o sea, él era un trabajador.

Yo creo que sí les hice un buen trabajo. Nadie me lo dijo, pero esas cosas uno sabe.

Fui como esa primera línea que introdujo a todos los de atrás.

Entonces era hablar con todos los actores políticos y decirles que teníamos ese interés, que era para reflejar una vivencia que salió de aquí.

Nosotros lo manejábamos mucho desde la cultura musical y la cultura barrial.

Casi no tocábamos el tema de la violencia.

No decíamos: "Ay sí, es para denunciar la violencia."

Porque ahí sí se asustan.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Claro, claro.

Thom Díaz (entrevistado):

La cuestión aquí es que sí se decía. La pregunta que yo siempre lanzaba era:

"¿Qué pasó, que todo eso desapareció? ¿Por qué desaparecieron todas esas expresiones urbanas?"

Entonces, ahí todos saben por qué desaparecieron: porque fueron captados por el narco.

Que es lo que está pasando ahorita.

Sigue pasando. No es algo que vaya a dejar de pasar.

Simplemente, a ellos les tocó en ese momento, se vestían así, escuchaban esa música y tenían sus bailes.

Ahorita pasa lo mismo con los adolescentes. Te digo porque sigo teniendo contacto con ellos.

Sigue pasando lo mismo, pero ahora se visten distinto, escuchan corridos tumbados, o rap.

Es básicamente lo mismo: ese acopio de seres humanos por parte del crimen.

Entonces, ya el gobierno nos dio el palomazo. Dijeron con duda:

"Pues, ¿eso para qué?... pero bueno, OK. Si lo van a pagar, bienvenido."

Si vas a usar un panteón, bienvenido.

Etcétera.

Lo que les importaba era el dinero.

Básicamente era el dinero.

Y de hecho se gastó muchísimo dinero en esa película. Muchísimo.

Eso sí te lo digo al final. Porque todos querían su tajada.

Nunca se hizo ninguna cosa de corrupción.

Yo siempre traté de cuidar eso, pero todos querían su tajada.

"Bueno, pues si vamos a mandar una patrulla, hay que pagar."

¿Sabes?

Entonces no podía yo tener una unidad ahí estacionada cuidando a cierto grupo de cine...

Thom Díaz (entrevistado):

Y luego, digamos, ya se palomeó eso…

Por ejemplo, en esa escena que mencionas del tiroteo, sí había una especificación del director bien clara:

"Ocupo una calle que sea una 'Y', con algo en medio. Puede ser una casa, una plaza, algo."

Él buscaba una "Y".

Y justo yo ya conocía una casa. No conocía a la mamá, pero sí conocía a uno de los chavos.

Entonces me dijo: "No, pues vamos acá."

Se llamaba César, el que era como mi jefe. Le dije: "Conozco una, vamos."

Y fuimos.

Y sí, efectivamente, les gustó. Tomamos la foto, gustó.

Y esa fue la que se eligió para lo de las motos y estas cosas, que es como la escena más crucial.

Y curiosamente —esto fue como por algo pasan las cosas, como siempre dicen—, justo en esa esquina, a ladito, no exactamente en esa fachada pero sí en esa calle, sí mataron a unos chavos. A un primo del chavo que vivía en esa casa.

De hecho, ahí hay un pequeño altar con un Sagrado Corazón, o un San Judas, y las fotos de los chavos.

O sea, pasó exactamente lo mismo ahí.

Yo no lo sabía.

Pero ya cuando fui a pedir la casa y les gustó, pues ni modo.

Si la señora dijo que sí, yo le dije:

"¿Sabe qué, señora? Si esto le puede mover alguna fibra —porque eran sus sobrinos—, díganos y cancelamos, buscamos otro lugar."

Y ella dijo:

"No, no pasa nada. Háganlo, háganlo, háganlo."

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Y estas ubicaciones las tienen mapeadas en algún plano, mapa o algo que igual nos puedan compartir para conocer?

Thom Díaz (entrevistado):

No están mapeadas.

Yo nunca tomé ni siquiera la precaución, ni me interesó en su momento hacerlo.

Porque al final, me di cuenta de todo el proceso de la producción en sí…

Digamos que yo ahorita estoy en una posición en que sí estoy muy satisfecho con la labor que hice ahí.

Pero yo no quiero que se me conozca a mí, a mi nombre, por la labor que hice ahí.

Entonces, a mí no me gustaría que tú me dijeras:

"Ay, Mariana, mira, él es Tom, él participó en la película *Ya no estoy aquí*."

No. A mí me gustaría que se me relacione como artista visual y por las cosas que hago: esto, esto y esto.

¿Por qué? Porque es volver a exotizar, de cierta manera, eso.

Entonces, si yo me pusiera a hacer un mapping de eso y generara archivo...

Pues esa cosa ni es mía. ¿Sabes?

Conozco los lugares, todos están en mi cabeza, porque yo los conseguí.

Sé dónde están, sé cómo llegar.

Pero ya no volví a explotarlos. Ni volví a ir después a sacar fotos ni a publicar nada.

Pero yo conozco todos los lugares, todas las calles, la mayoría de las casas.

De lo que se hizo acá en el centro, hay una cerca por zona norte y una casa aquí en el centro de Monterrey, donde era como la casa de la abuela.

Las escaleras que están acá por la Altamira…

Sí, pues conozco todas, tal cual.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

En el cerro de la Campana, ¿no? Ahí donde está ese edificio…

Yo creo que uno de los fotogramas más bonitos, es precioso. Se ve todo Valle Oriente al fondo, con el contraste… cielos, el contraste es brutal, ¿no? Entre las dos áreas. Para mí, es un fotograma espectacular.

Thom Díaz (entrevistado):

Y por ejemplo, esa zona, donde están esos edificios inacabados, ya en destrucción…

Esas ya no están existiendo. Ya las están quitando.

No sé si han pasado por ahí, pero ese paisaje ya no está, ya quitaron muchas de esas torres, de esos vestigios.

Y están construyendo nuevas.

Entonces, ese paisaje también ya se va a ir.

Ahí es el cerro de La Campana, en la vuelta. Entras por Alfonso Reyes, que es por la zona de Garza Sada.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Una cosita, Tom, disculpa: ¿Tendrías algún problema, por ejemplo, si te pasamos un día un plano de la Indepe?

Porque creo que lo que te pregunta Mariana es interesante.

Podría interesarnos ver un poco las locaciones sobre el planito.

Si te lo pasamos, ¿podrías indicarnos, aunque solo sea para tenerlo claro, incluso algún día que podamos ir por allí y tomar alguna foto?

Thom Díaz (entrevistado):

Sí, pásenme el mapa y yo ahí lo voy marcando.

De las que me acuerde y tal cual, porque tendría que ver la película otra vez.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y ahora que mencionas que hubo algunas locaciones que fueron alternativas a la colonia Independencia, por ejemplo como mencionabas ahora lo del centro…

Pero luego también hay una escena donde está Ulises como a punto de irse a Nueva York, que está en una de estas calles que sube y baja, sube y baja, y se ve de fondo el Cerro de las Mitras.

Entonces, pues no es la colonia Independencia, ¿no?

Thom Díaz (entrevistado):

No. Eso es en el Paso del Águila, que está en zona norte.

Es un cerrito pequeño que divide los bajos de Cumbres y toda la parte de Unidad Modelo hacia abajo,

que se conecta con Topo Chico.

Es un cerrito que está en medio.

Así se le conoce: Paso del Águila.

Tienes que subir ese cerrito, y arriba hay como unos contenedores de agua y drenaje, unos depósitos.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

De hecho, sí recuerdas que te comenté: yo algún día compré un terreno en Balcones, en la colonia Balcones, que está arriba de todo.

Lo que pasa es que yo no sabía que se llamaba así.

Thom Díaz (entrevistado):

Sí, bueno, entonces ese lugar fue ahí.

Se hicieron un par de escenas, como donde se va el carro por unas "eses", donde se va despidiendo de la mamá.

Y otra donde creo que va caminando por una barda.

Se hicieron como tres o cuatro escenas ahí.

Y luego, otra de las labores —pero esto ya salió cuando yo estuve ahí—, ahí fue donde me divertí un poquito más, por así decirlo.

Porque cuando empezaron el set, ya en filmación, yo me llevé mi cámara de fotos.

Y empecé a tomar fotografías.

El director me conoció ya más estando ahí, y preguntó: "¿Y este quién es?", porque andaba tomando fotos.

Le gustó mucho el trabajo fotográfico que hice y después me dijo:

"Oye, ¿puedes tomar fotos?"

Y al final, todas las fotos que veas en internet de la película como de promo, pues son las que yo hice. Porque también ya hice esa labor.

Digamos que mi labor ahí fue locaciones y fotografía fija.

Entonces esos retratos, por ejemplo, donde el chavo sale así como de lado y se ve el cerro atrás... eso lo hice yo.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Y qué tipo de características eran las que se buscaban expresar cuando seleccionaron esta locación específicamente en la colonia Independencia?

¿Qué era lo que querían mostrar aparte de toda esta cultura?

Porque la locación como tal también habla sobre la cultura, ¿no?

Entonces, ¿cuáles eran estas características que les hacían atractiva a la colonia?

Thom Díaz (entrevistado):

Sí había, pero también fue algo que me desencantó.

Porque yo creo mucho en la cuestión de la textura…

Bueno, tú estudias arquitectura tal cual, ¿verdad?

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí.

Thom Díaz (entrevistado):

Entonces, toda la cuestión del material, de la forma, de cómo están dispuestos los elementos... Para mí, ya me parece bello.

Me parece que es parte de la identidad tal cual: desde la corriente arquitectónica del momento, la gente que lo habita, cómo lo transforma, etcétera.

Pero las únicas especificaciones que había no eran sobre eso. No eran sobre los materiales.

Porque para empezar, casi todas las casas eran de block o de cemento.

Lo que buscaban más era:

"Estamos buscando una casa que tenga un pasillo largo."

No era: "Queremos una casa con ventana a la izquierda y de tal color."

Porque lo que hace el cine, desafortunadamente —al menos el cine a esta escala—, es que es una gran mentira.

El cine de ficción es una gran mentira.

Entonces, ellos solo están buscando una manera de distribuir bien los equipos, las cámaras, tener espacio para el tiro visual y ciertas características:

"Quiero un cuarto que se vea muy pequeño" → buscar un cuarto muy pequeño.

"Quiero una casa con dos pisos y que se vean las escaleras" → buscar una casa con esas escaleras.

Entonces esas eran las especificaciones, no tanto los materiales o los elementos que ya estaban.

Y aquí viene lo otro, lo que decía al principio: como el cine es eso —una gran mentira—, llegaba toda la producción, que era mucha gente, entraba el director, entraban todos, y decían:

"Bueno, haz de cuenta que así como está mi casa o así como está tu casa..." (hablándole a José Manuel)

Todo eso desaparecía y ellos vestían todo.

Hasta las paredes las pintaban.

Y eso a mí me desilusionó mucho porque dije:

"¿Cómo vas a estar desapareciendo la esencia primaria de lo que quieres transmitir del barrio?"

Entonces era: volver a pintar.

Haz de cuenta que ellos —no sé si en tu casa tienes esta grieta—

"Bueno, déjame pintar todo de blanco, fondeo gris o el fondo que vaya a ser.

Y luego yo le voy a dar un maquillaje de deterioro."

La grieta la creaba un pintor que trajeron de allá, y hacía la grieta.

O hacía que se viera vieja la pared, o manchada.

Y luego entraba la chava del departamento de arte y ponía una bicicleta, ponía un espejo, un librero, una silla Acapulco aquí.

Quitaban todos los muebles de la señora: las camas, las sábanas, todo.

La esencia que te da esa realidad que estás viendo.

Y yo cuando vi eso dije:

"No, hombre, qué tristeza, porque le están quitando el alma a lo que es habitar ese lugar."

Pero bueno, entiendo que es ese tipo de cine.

Yo me desencanté en ese sentido.

Entiendo que así suceden las cosas en el cine.

No es el tipo de cine que a mí me gusta hacer.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Sí, sí, claro.

Thom Díaz (entrevistado):

Si tienen oportunidad, como ya estás en la maestría, te recomiendo —y no es por autopromocionarme ni nada— que veas la película que hice: *Distrito Olvido*.

Ese es un documental.

Y si ocupan un visionado, te paso el link para que lo vean.

Ahorita están online y te cobran como 40 pesos, pero te puedo pasar el visionado privado.

Ahí, haz de cuenta que yo no moví ni un pelito de las casas a las que entré.

Y me gustaría que lo vieras para que pudieras tener una dimensión de lo que estoy tratando de comunicarte:

cómo se ve todo estetizado en *Ya no estoy aquí*.

¿Por qué? Porque todo está pensado:

Que si el arreglo, que si la cuna, que si el niño llora, que si la mujer lleva una blusa roja.

Todo lo que pasa en la película está pensado para que así suceda.

Porque así lo quieren comunicar.

Pero eso también habla —desde tu perspectiva, la que estás investigando— de cómo unos seres humanos que vienen de Ciudad de México, que nunca han venido a Monterrey —porque muchos de ellos era la primera vez que venían—,

quieren filmar en una colonia en la que nunca han entrado en su vida,

y luego todavía transformar el espacio interior.

Por ejemplo, la chava que hacía el diseño de arte —muebles, vestimenta del espacio— era brasileña.

Ni siquiera era mexicana.

Entonces, la información que ella tuvo sobre el scouting, sobre el conocimiento de esas cosas, la obtuvo por fotos, por videos, por entrevistas, por YouTube, por lo que le decía el director, por lo que llegó a ver aquí cuando vino al primer scouting.

O sea, todo es muy prefabricado.

Entonces ya desde ahí te habla de que no se siente tan auténtico todo lo que estás viendo, a pesar de que para el que no estuvo detrás parece auténtico.

Porque sí se ve bien —no digo que se vea mal—, se ve muy bien.

Pero se ve tan bien que, desde mi perspectiva, se ve falso.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Pero… es curioso. No acabo de captar quizá del todo.

¿En qué sentido crees que es falso? ¿Como que mejora la realidad, como que la idealiza hasta cierto punto?

Porque yo las imágenes que tengo ahora en la cabeza —por ejemplo, de los interiores— no me dan una sensación de que me estén mintiendo.

Creo que así posiblemente puedan ser esos interiores.

Quizá cambiaron algún color…

Thom Díaz (entrevistado):

Es que ahí está el nombre de su investigación: el no reconocimiento del patrimonio.

El patrimonio es todo lo que ya está ahí.

Y si tú llegas y cambias todo, y lo pintas, y lo haces a tu modo, ya no estás reconociendo la realidad que está ahí.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Claro… quizá lo curioso ahí sería preguntarle a quien tomó esa decisión —la del diseño— ¿qué viste en esos interiores que no te gustó?

¿Qué no te agradó y quisiste cambiar?

Thom Díaz (entrevistado):

La respuesta que yo te puedo dar desde lo que estuve ahí es que como es una estructura de cine, es una productora —para empezar, le llaman "industria": es la industria del cine—,

ya el nombre "industria" implica un proceso muy grande, donde se involucran muchos pasos, porque se invierten millones de pesos.

Y muchos de esos millones son dinero público.

Porque ellos aplican a programas de gobierno y descargan hasta cinco millones de pesos.

Que le suman a su cartera, entonces ya tienen un departamento de arte y hay que justificar esos pagos.

O sea, imagínate que dijeran:

"Bueno, yo no voy a mover nada. A lo mejor solo ciertas cortinas para que entre la luz, o una pintadita, pero sin retocar ni resanar nada."

Y darle ese dinero, en lugar de pagarle 10 mil pesos por usar la casa dos o tres días —que creo que es lo que les daban—, y además se las volvían a pintar como la querían, ¿no?

O sea, les dejaban todo muy bien.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Seguro que quedaron encantados.

Thom Díaz (entrevistado):

Sí, no hubo ningún tipo de abuso, por así decirlo.

Imagínate que en lugar de gastar un millón de pesos en el departamento de arte —porque fue más de un millón, había como 30 personas trabajando detrás de la directora de arte, la chava de Brasil—

se hubiera invertido directamente en el barrio.

Porque el barrio ya no hay que moverlo.

Simplemente hay que destacarlo.

Hay que reconocerlo, como dicen ustedes en su tesis.

Entonces, sí se siente real, pero se siente maquillado.

Es una estetificación. Lo están sobreestetizando.

Por ejemplo, yo que he entrado a casas ahí —y sigo entrando a casas de barrio—

yo nunca, nunca en mi vida —a lo mejor ahora sí, pero no es generalizado— he visto que duerman a los niños en cunas.

¿Sí viste la escena de la cuna blanca?

Bueno, todos lo duermen en la misma cama donde está la mamá.

Lo tienen ahí en medio, en una cama king size, para que no se mueva.

Le ponen almohadas a los lados.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Claro, claro.

Thom Díaz (entrevistado):

Cositas así.

En la mayoría de las casas, los hijos en México no dormimos en cunas, para empezar.

Y yo tengo amigos en otras zonas de la ciudad, con posibilidad económica más alta, y uno de mis mejores amigos… su hijo nunca durmió en cuna.

Pero es esta parte de:

"Ah, el niño está llorando, en una cuna blanca, superlimpia."

Cuando adentro, en realidad, está todo mezclado: los platos desbordados, la lavavajillas…

Entonces, entiendo que el cine es ficción y hay que mostrar ciertos matices.

OK, está bien.

Yo hablo desde mi perspectiva: a mí no me encantó la industria del cine, no me encantó que se estetizara así.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Y la escena del mercado? La escena donde va caminando por los puestos… ¿sí fue grabada en el puente?

Thom Díaz (entrevistado):

No, ese también lo movieron.

Porque era interesante filmarlo por ahí por ser callejones, como reflejo de los propios callejones de la colonia, pero no se encontró algo interesante —según ellos— para filmar.

Para mí, yo lo hubiera filmado ahí al lado, porque ahí hay un mercado que se llama el Mercado Porfirio Díaz, si no me equivoco —o Díaz Sordaz, ya le cambiaron el nombre.

¿Ya ves que bajas el puente del Papa y luego hay una bodega con ciertos locales?

Bueno, yo lo hubiera hecho ahí. Pero ese es mi tipo de cine.

Ellos dijeron:

"No, no nos conviene, no nos gusta, ta-ta-ta…"

Entonces todo eso se movió a unos locales abandonados —que ya ni funcionan— que están en un lugar que le llaman "El Penny Riel".

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Sí, en Félix U. Gómez y Conchello, ¿no?

Thom Díaz (entrevistado):

Exacto. Donde pasa una vía.

Es una de las escenas donde están bailando al lado de la vía.

Bueno, en ese mismo día que se filmó lo del mercado, también se filmó ese baile.

Pero ahí todavía súmale que esos locales son puras cortinas cerradas.

Todo está "fakeado". Ese mercado no está en uso.

Justo donde se filmó ese mercado, esos pasillos…

Bueno, al menos en 2019, eran puras cortinas abajo.

No estaban en renta. Había uno abierto.

Entonces, lo que hizo el departamento de arte fue:

"Vamos a vestir todo esto para que parezca un mercado, y vamos a gastar tanto dinero en objetos que solo van a salir cinco segundos mientras el personaje camina."

Por eso digo que es ficción.

No es lo mismo que filmar la realidad.

Y ahí es donde entra esta parte del diseño de arte, que por eso el cine es considerado el séptimo arte: porque es recrear de la manera más fiel posible.

Lo que dice José Manuel es muy válido:

"Es que yo me lo creo."

Sí, porque lo hacen muy bien.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Sí, sí.

Thom Díaz (entrevistado):

Pero ahora si nos vamos a una crítica del arte —y aquí José Manuel me va a entender muy bien—

para mí el hiperrealismo, por ejemplo, alguien que pinta en hiperrealismo, es una expresión, sí, pero no deja de ser una copia.

No tiene algo intrínseco del ser humano, del espíritu que se plasma en una obra.

Ese rayón con abstracción, una figuración no tan realista, para mí tiene más valor que una pintura tipo fotográfica.

Eso es una capacidad de emular la realidad.

Y yo creo que el cine, más allá de arte, tiene esa capacidad: emular la realidad.

Para mí, no es arte.

Entonces, volvemos a lo mismo:

Hay una segregación de la parte socioespacial, no hay un reconocimiento, etcétera, etcétera.

Y así te puedo decir en todas las escenas.

Todo en esa película está creado:

Los bailes, la ropa —que fue confeccionada—, los peinados —eran extensiones compradas—…

Y todo fue estetizado.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Pero digamos que, eso sí, refleja más o menos cómo visten en realidad, ¿no?

Thom Díaz (entrevistado):

Sí, vuelvo a lo mismo: está emulado.

Es un hiperrealismo.

Eso es lo que hicieron con la película.

Todo está super bien hecho, muy bien hecho.

La película está bien hecha.

Pero a mí no me gustan ese tipo de cosas.

Obviamente entiendo que si haces una película de época —en este caso ambientada en 2010—, pues ya no existen esos usuarios.

Ya no hay esa cantidad de adolescentes que se visten así.

Debe haber uno perdido, pero ya no hay tantos.

Lo entiendo. Entiendo que para eso se tiene que gastar dinero.

No pasa nada.

Yo con lo que me quedo más es con:

¿Por qué mover las cosas interiores de las casas?

Eso, más que nada.

O por ejemplo, cuando hace el paseíllo Ulises, que va caminando por unos callejones en la Indepe y la cámara va siguiéndolo en plano secuencia…

Esos pasillos estaban todos grafiteados.

Y ahí no aparecen grafiteados, o solo aparece uno que otro graffiti, y algunos hasta los hicieron ellos mismos.

Entonces, ¿por qué cambiar?

¿Por qué cambiar la esencia del graffiti que ya estaba ahí?

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Recuerdo que me decías por WhatsApp, el día que te pregunté, que nos había llamado la atención —y de hecho yo, cuando la volví a ver, fui apuntando cada cosa que salía para que no se me olvidara—, que en ningún momento se habla específicamente de la colonia Independencia.

Te lo pregunté porque no se menciona en la película.

Y tú me dijiste que eso fue una de las cosas que a ti también no te parecieron dignas.

Ya nos estás ahora explicando, pero ¿qué te pareció eso, por ejemplo?

Que no se quisiera dar una realidad de un barrio concreto, específico.

Porque bueno, podría ser cualquier barrio de la ciudad.

Se habla de Monterrey, eso sí, pero nunca se menciona “colonia Independencia”.

Thom Díaz (entrevistado):

Mira, es que en esa palabra otra vez —industria—, ellos lo que tratan de hacer siempre es ahorrarse dinero.

Siempre.

Entonces yo creo que esa película, si se hubieran querido ahorrar más dinero —muy a como la hicieron aquí, me refiero a la lógica con la que trabajaron—, si yo hubiese sido el productor, habría dicho:

"Yo nada más mando un dron, hago una toma de esa escena donde se ve el cerro de la Pila al fondo… y todo lo demás lo filmo en Ecatepec."

Porque Ecatepec también tiene una loma.

Entonces yo me hubiera ido a filmarla allá.

Pero bueno, entiendo que sí se vinieron a filmar a Monterrey.

Entonces, si te la traes para acá, ¿por qué no explotas ya la imagen del espacio?

En este caso, la Independencia.

Muéstrala más.

Si se fijan —hablando ya en cuestión cinematográfica— casi todos los tiros de cámara son muy cerrados.

Casi todo está muy cerrado.

Incluso los interiores de las casas están muy cerrados.

Hay cosas que ni siquiera salieron a cámara porque no cabían en el cuadro.

Y todo el trabajo de arte... pues ni se ve.

Y luego las calles, los pasillos… a veces son tan cerrados que no se entiende bien dónde estás.

Lo que yo hubiese hecho es abrir más tomas.

Mostrar más en algunas escenas lo que comenta José Manuel:

"Este es el barrio, esta es la Independencia, estamos en cierto lugar que todos podamos reconocer y decir: 'Ah mira, esta es la casa tal, esta es la iglesia tal, esta es la casa que está en la esquina que es de madera y lleva muchos años'."

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Y crees que esa omisión… esas cosas en el cine las hacen a propósito? ¿Por qué?

Thom Díaz (entrevistado):

Porque también a ellos les conviene no mostrar mucho.

¿Cómo llamarlo?...

Pues es un medio de información, ¿sabes?

Es como si tú dices:

"Quiero que en mi película salga este chavo con una gorra de Coca-Cola."

Ah, pues los de Coca van a caer encantados.

Van a decir:

"¡Wow! Qué bueno que nos hiciste el favor con ese comercial."

Entonces, si se fijan, la colonia Independencia no la mencionan.

No sé por qué razón, desconozco la razón real, pero ni siquiera mostraron ese respeto por decir:

"Estamos en este lugar."

Solo dicen "Monterrey", ¿no?

Creo que aparece "Ciudad Monterrey" o algo así.

Y luego la cámara se va moviendo y aparecen todos bailando.

Entonces nunca se menciona, y eso también se pierde: un sentido de identidad.

Por ejemplo, los chavos de las pandillas, que eran estos chavitos…

O sea, esa vestimenta, esa forma en la que se mueven, bailan, todo…

Muchos salieron de la Independencia, pero también muchos de otras zonas.

No era exclusivo de la Indepe.

Mucho venía también de la zona norte.

Entonces, aunque no la mencionen, para la población local es evidente.

Tienes ahí referencias que son indiscutibles:

El puente del Papa, las escaleras...

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Claro, claro.

Cuando va bajando las escaleras…

Thom Díaz (entrevistado):

Yo por ahí llegué a apuntar: el puente del Papa aparece como en tres ocasiones.

Evidentemente es un referente fundamental.

Si eres de fuera, bueno… a lo mejor se pierde.

Dirás: "Un barrio de la periferia", cuando en realidad la Independencia está en el corazón de la ciudad.

Creo que después sólo mencionan Monterrey en el guion, no sé si recuerdan.

Cuando los chavos salen disparados a la casa de la abuela porque a uno lo iban a matar…

Se ve que bajan las escaleras corriendo y lo llevan a la casa de la abuela para que se vaya a Estados Unidos.

Se supone que esa casa está en Escobedo.

Pero no me acuerdo si en la película dicen:

"Ándale, vamos con tu abuela, vive en Escobedo."

Eso no me acuerdo.

Pero esa casa la filmaron aquí en el centro.

O sea, esa escena —la de la casa de la abuela que vive en Escobedo— fue grabada en el centro.

Entonces, desde ahí también…

Monterrey es lo único que se menciona.

Omiten, por alguna extraña razón, la colonia Independencia.

Pero los que saben, saben que es por ahí, porque es un cerro con escaleritas.

Y yo creo que desde ahí la película ya tiene como un asterisco, por así decirlo.

Por no darle una dignidad al espacio.

Lo que sea, una dignidad de lo que estamos hablando aquí.

¿Por qué?

Porque si tú das una vuelta por la Independencia, hay muchas cosas bien bonitas.

Está, por ejemplo, lo que yo llamo el “Superman” —una práctica urbana.

Hay casas con procesos históricos que todavía están construidas con madera y que llevan muchos años ahí.

Todavía hay construcciones de madera en pie, habitadas.

Que llevan décadas.

Hay iglesias.

Hay casas de sillar, de adobe.

Unas más modernas, otras con techos a dos aguas.

Otras con la clásica forma rectangular.

Y otras que les llamaban “de ferrocarril”, esas privaditas que había…

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí hay una identidad visual muy marcada.

Thom Díaz (entrevistado):

Sí.

Y a mí me hubiera encantado que lo mostraran en la película.

Un recorrido donde el chavo va caminando y tú nada más lo acompañas…

Eso lo omitieron por cuestiones rápidas, por cerrar cuadros.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Y crees que esa identidad visual, la que mencionas, si se hubiera mostrado, todavía ayudaría más a distinguir esta colonia del resto de la ciudad?

Thom Díaz (entrevistado):

Sí, claro.

Era obvio, al menos en el espacio.

Porque mucha gente de aquí, de la ciudad, si le preguntas: “¿Y eso dónde es?”, no sabría.

Pero los que estamos un poquito más empapados de Monterrey vamos a saber que es ahí.

O que es un barrio.

Porque la verdad es que ese lugar de la Independencia puede ser cualquier lugar donde la gente viva en laderas de cerros.

Puede ser toda esa zona que es la Loma Larga.

Puede ser el Topo Chico, que es la zona de San Bernabé, que es toda la ladera del cerro Topo Chico y hasta le da la vuelta.

Puede ser en el Pico, Paso del Águila —que es otro lugar donde hay mucha ladera así—.

Santa Catarina, pegado al cerro de las Mitras, por el lado de Santa Catarina.

Puede ser allá por Satélite, que es por Mederos, por la Uni.

Allá arriba del Parque Canoas.

Todas esas geografías… en Guadalupe, la Nuevo Almaguer.

Todas esas geografías…

No es la Independencia en sí, sino es la geografía del Nuevo León.

De los que están aventados a los cerros de una manera no digna, por así decirlo.

Porque le llaman que hay mucho riesgo ahí.

Cuando también hay gente que vive en cerros como en el Contry, o en Chipinque.

Y para ellos no está mal vivir en el cerro, ¿no?

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Sí, claro.

Thom Díaz (entrevistado):

Ellos se segregaban queriendo.

Es una parte nuestra, de manera voluntaria como nuevoleoneses:

el que las casas estén en las laderas de los cerros.

Entonces, vamos a darle el beneficio de la duda al director y decir:

"Bueno, no quiso decir la Independencia porque quiso mostrar que así se vive en Nuevo León."

Eso es en un beneficio de la duda hacia un lado óptimo.

Pero a lo mejor el lado no óptimo sería:

"No, a lo mejor no se quiso comprometer ni señalar que la Independencia se vive así."

Porque los mensajes en las películas, la gente los recibe… y siempre los recibe mal.

Por eso esa película tuvo mucha crítica también negativa, de gente diciendo:

"Eso no es Nuevo León."

"En Nuevo León no somos así."

"Eso ya ni existe."

¿Por qué?

Porque uno ya no se quiere sentir que pertenece a un lugar de conflicto.

Cuando realmente sí pertenecemos.

O sea, mi manera de pensar es que a todos los adolescentes que matan, es un dolor que yo comparto.

¿Sabes?

Y hablo específicamente de adolescentes porque es la población con la que yo colaboro.

Si fuera con mujeres, también lo sentiría.

No es que no sea empático.

Todo me afecta: la muerte de mujeres en Nuevo León, la falta de agua, la falta de oportunidades, lo que sea.

Este chavo —refiriéndome al director— a lo mejor dijo:

"No, no me quiero meter en problemas."

Y luego todos los nuevoleoneses dijeron:

"Yo no soy eso."

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Pero eso era lo que te iba a preguntar:

¿Qué te llegó a ti, por ejemplo, cuando ya la película salió, se vio, se conoció, de la gente de la colonia?

Es decir, cuando vieron ese retrato donde la violencia también tenía una presencia importante.

Porque yo no he escuchado, por ejemplo, que a la gente de la colonia no le haya gustado.

A pesar de que hay tantas escenas de tiroteos, balaceras…

Thom Díaz (entrevistado):

Exacto.

No.

En la colonia no he escuchado que alguien dijera:

"¿Cómo pudo el director mostrar eso así?"

Creo que ese rechazo vino de gente de fuera.

De todos los que no se quieren sentir identificados con el barrio.

Porque viven en una burbujita.

De que Nuevo León es un estado de progreso, de industria…

Aunque esa industria nos esté matando a todos ya.

La cuestión aquí es que, fíjate, todos los del barrio y toda la gente con la que platiqué en el "after", por así decirlo, de la película…

todos estaban encantados.

A todos les encantó, aunque se hable de violencia, de muertes, de baile…

A todos les encantó.

¿Por qué?

Porque para ellos sí es la realidad.

O fue una realidad.

Sí los representó en el sentido teórico.

Ya uno, que es un poco más minucioso y que empieza a ver cositas…

Bueno, eso es desde mi perspectiva.

Yo no me pongo a platicar eso con la señora Mina, por ejemplo.

No le voy a decir:

"¿Sabe qué, señora? ¿Por qué pintaron su casa?"

O: "¿Por qué pusieron una cuna donde no va?"

Esas son cosas muy personales que no he compartido con nadie.

Porque aparte, ni me habían preguntado.

No tengo ni siquiera por qué hacer una reseña de mi propio punto de vista sobre la película.

No vale la pena.

Entonces, si la gente cree o está aprobada por la gente del barrio, bienvenida.

Porque sí, realmente así es.

Obviamente yo no me voy a poner a darles clases de historia del arte, ni de crítica del arte a ellos,

porque no les interesa, al menos en este momento.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Sí, claro.

Thom Díaz (entrevistado):

Les llegará a interesar en algún momento,

y a lo mejor ya van a tener la observación de decir:

"Oye, como que esto no va con mi modus vivendi."

Pero bueno, eso es otro tema.

A lo que voy es que sí:

Está aprobada por cien o por mil por todo el barrio.

Por muchos nuevoleoneses también está aprobada.

Y por muchos otros tantos, no.

Y eso es lo que generan muchas veces los medios: polarización.

Y también en los medios hicieron mucho escándalo de ese asunto.

"¡Ay, es un tema! Vamos a explotarlo."

Y a generar polémica, ¿no?

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí. Quisiera hacerte una pregunta directa:

¿Crees que existe esta segregación socioespacial en la colonia y de qué forma se está manifestando?

Ya que tuviste esta cercanía con el barrio al momento de buscar y seleccionar locaciones,

¿viste también la perspectiva desde una cuestión política?

Desde tu acercamiento también con una industria que es parte de este sector económico, etcétera.

¿Cómo crees que se está manifestando esta segregación socioespacial?

Thom Díaz (entrevistado):

Sí.

Básicamente sí.

La pregunta tajante es: ¿existe?

Sí, sí existe.

Ya los porqués son muchos, pero sí, sí existe.

Existe primeramente por nosotros —los que vivimos aquí—, que no reconocemos ese espacio como un espacio de vivienda, de usos y costumbres, de tradiciones.

La mayoría de la gente que va ahí —los que no son de ahí— va solamente una vez al año, y va por lo de la Basílica.

Eso es lo único que hacen para "reconocer" el barrio, digamos.

Fuera de ahí, ya nunca se paran ahí.

En la cuestión política, pues yo lo veo más en un sentido del ser político del humano íntegro, no tanto desde las políticas públicas.

Sí lo veo así también, pero más como esa política humana.

Y ya en la parte de la política "de calle", por así decirlo —los políticos—

pues ellos también están segregando desde el momento en que están planeando infraestructura para el lugar.

Y es una manipulación.

Yo le llamo una "manipulación buenista".

Usan métodos "buenos" para introducir amaños.

Cosas curiosas.

Por ejemplo: juegan mucho con la fe.

La mayoría de la gente que vive en ese lugar es creyente, en un catolicismo.

Entonces, el hecho de implementar una Basílica ahí ya te da una cuestión "popular", de "del populacho".

Es decir:

"Hay que darles esto porque es en lo que creen."

La Basílica la pudieron haber puesto donde sea.

Y luego, ponles una virgen…

Y luego quieren hacer un Cristo redentor al estilo Río de Janeiro.

¿Por qué?

Porque todo eso les va a dar a ellos —los políticos— un sentido de identidad **proyectada**, no real.

Como diciendo:

"Nosotros somos el pueblo más católico de Nuevo León, porque tenemos la Basílica, tenemos este mirador espectacular…"

¿Y después qué van a hacer?

"Ah, bueno, vamos a poner una calle."

"Ahora vamos a poner un edificio."

Y así se van apropiando poco a poco del espacio.

Pero ¿cómo empezaron?

Dándoles lo que les gusta.

Que es lo que nos dan a todos nosotros:

— ¿Por qué existe el alcohol?

— ¿Por qué existe la Coca-Cola?

Porque nos están dando desde nuestras propias creencias.

Nos alimentan desde ahí.

Desde la idea de:

"Somos un pueblo orgulloso y trabajador."

Ese es el emblema de Nuevo León.

Pero ese orgullo y ese trabajo…

Esa industria de la que ahora todos nos quejamos porque hay contaminación…

¿Sabes a lo que me refiero?

A eso voy: que nos van dando esas pequeñas cosas con las que uno convive y se siente identificado —

que sería el sentido de pertenencia e identidad—

pero poco a poco eso también nos está matando.

O nos está alejando.

Si lo quieres ver desde el lado de la Independencia:

eso los va a alejar.

Porque hay gente que va a la Basílica diario y se cree con este gran arraigo de catolicidad,

de que “mi fe está a un lado mío”…

Pero a lo mejor en diez años esa casa en la que está viviendo ya no va a estar.

Entonces, toda esa cuestión que se le dio desde el mismo gobierno —

promover sus carnavales, sus fiestas—

se la van a quitar.

Lo van a quitar.

Y eso se lo van a tener que llevar a otro lado.

Que es la parte de la migración:

tú te llevas tu cultura, como dicen.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí. Y como observador, que también te involucraste desde primera persona en esta colonia,

¿cuáles son esos elementos patrimoniales —tanto tangibles como intangibles— que lograste identificar y percibir en la colonia?

Thom Díaz (entrevistado):

Por ejemplo, ya hablábamos de algunos tangibles:

el Puente, el Mercado, la Basílica.

Sí, en general, todas las construcciones, por lo tangible o material, todo lo que esté construido —como esté construido— ya es patrimonio.

Porque hay cosas muy viejas.

Eso es parte del patrimonio.

Y hay cosas que se construyeron con materiales reciclados.

Una lámina tirada, y ahí se hace un cobertizo.

Todo lo que sea refugio, todo eso ya es patrimonio de entrada.

Hay una escuela ahí que tiene un contexto muy de barrio.

Una primaria… ahorita olvidé el nombre, pero está muy bonita.

Recuerdo un fotograma que sale en la película, pero justamente se corta el nombre por arribita.

Solo dice “Escuela Secundaria...” —pero esa no es la que yo digo, es otra que está más acá.

Y luego lo intangible, por así decirlo, ya es todo lo de los usos y costumbres.

También otro intangible es que hay muchos árboles frutales, muchas plantas, mucho intercambio de esquejes…

Muchas señoras traen eso de generación en generación.

Traen semillas, esquejes, o la costumbre de plantar árboles que vinieron de su tierra de origen.

Ahí ves árboles de mango, de aguacate, de guayaba, de mandarina, de naranja…

Es otra de las cosas que hay ahí.

Lo otro sería todos los usos y costumbres:

todo lo musical, por ejemplo.

Tiene una riqueza musical muy grande.

También todo lo gastronómico.

Porque ahí hay mucha población de Zacatecas, San Luis, Veracruz…

Entonces, lo gastronómico es muy rico.

Y cosas curiosas, como que todavía hay gente que vive muy arriba en el cerro,

donde no hay calles y hay que subir cosas en burros, por ejemplo.

Materiales, cuando construyen algo…

Entonces hay una parte ecológica también,

con muchos arbolitos nativos.

Sí, yo creo que hay mucho patrimonio.

Pero también hay que ser cuidadosos con esa palabra.

No nosotros, sino la gente que desconoce el término.

Porque uno por "patrimonio" cree que es un monumento.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí… ¿Y para ti, cómo definirías patrimonio?

Thom Díaz (entrevistado):

Pues mira, yo me iría mucho más atrás.

Porque a mí me gusta mucho el lenguaje en sentido amplio.

Para mí, el patrimonio no me interesa tanto en su sentido etimológico,

sino más en el sentido de lo que implica:

Está ligado hacia el "padre", hacia la "patria", hacia la piedra…

Si nos vamos a un sentido más filosófico.

Entonces todo lo que tenga que ver con el Estado se le llama patrimonio, porque el Estado es el padre, es el que provee.

Por eso el patrimonio es toda la estructura arquitectónica que casi siempre está relacionada con gobiernos o con reyes.

Eso fue lo que heredamos de España.

A eso muchas veces se le llama patrimonio: porque hace referencia al padre.

Entonces…

También deberíamos llamarle *matrimonio*, ¿sabes?

Porque viene de la materia, del mater, de la madre.

Entonces, para mí, lo que sucede en la colonia Independencia es —vamos a usar la palabra como se usa comúnmente— patrimonio.

Pero habría que cambiarle ese sentido:

que no solo sea una estructura vetusta o vieja la que se considera patrimonio,

sino todo aquello que provee algo.

El dar, el "dad".

Como en España dicen "el dad", o en inglés "dad" es el padre.

Entonces, si te fijas, todo lo que provee es patrimonio.

Hay que preguntarnos:

¿Qué nos está proveyendo la Independencia como "padre"?

¿Y nosotros qué le estamos dando a la Independencia?

Ahí es donde se hace ese patrimonio.

A eso me refiero con el análisis de palabras.

Desde mi sentido, yo ya cuido mucho cómo analizo las palabras y cómo las saco hacia afuera.

Porque si tú vas y presentas tu tesis, y dices "patrimonio" frente a unos maestros,

imagínate que la estés diciendo con el significado que ellos entienden por patrimonio,

pero tú estás tratando de expresar lo que yo te acabo de explicar.

Thom Díaz (entrevistado):

Entonces, si luego nos vamos a la parte de "patria", entendemos la parte patria también como algo bien confuso.

Como un orgullo nacional.

Porque eso es lo que te ha vendido la patria misma: ese nacionalismo.

Entonces, si a mí me dices la palabra patrimonio, yo…

Haz de cuenta que, si la relacionamos con la parte del gobierno o la patria,

a mí ni me gusta la palabra.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Claro, claro.

Thom Díaz (entrevistado):

Pero si la llevamos a la piedra en sí, a labrar la piedra, a la construcción, al trabajo, a lo laboral, a la forma…

es bellísima la palabra.

Entonces, desde ahí hay que intentar comunicar de la manera más correcta.

Desde mi perspectiva, bajo mi significancia de patrimonio,

la Independencia tiene muchísimo.

Muchísimo que darnos.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Sí. Quizá estamos en un contexto en el que el concepto de patrimonio cultural ya está consolidado.

Y luego tiene sus derivadas: patrimonio arquitectónico, patrimonio cultural intangible, etcétera.

Digamos que en nuestro contexto académico, es un concepto ya establecido.

Pero sería intercambiable: estamos hablando de patrimonio, pero podríamos hablar de valores culturales.

Ese es el enfoque de la tesis de Mariana.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

La idea de que, a partir de la segregación socioespacial,

la colonia se ve como un lugar conflictivo:

donde hay droga, donde hay problemas, donde hay mucha conflictividad social...

Y entonces, por eso, ya casi automáticamente se cree que es un lugar que no puede ofrecer nada bueno.

Nada bueno en términos de riqueza cultural.

Y sí lo hay.

Lo que pasa es que, desde fuera, somos nosotros los que tenemos problemas para ver esa riqueza cultural que hay en la colonia.

Thom Díaz (entrevistado):

Y los encargados de generar eso, Mariana —que obviamente lo sabe José Manuel—

son los medios y la misma gente.

Y cuando digo medios me refiero a todos los medios:

desde el medio hablado hasta el medio impreso, redes sociales, etcétera.

Todos nos hemos encargado de crear un "lugar de peligro" en todas las laderas, vamos a llamarlo así.

No solo en la Independencia.

Entonces, ¿cuál sería aquí la cuestión?

Quitarnos de la cabeza que solamente ahí existe el riesgo y el peligro.

El riesgo está en todos lados.

Y muertos hay en todos lados.

¿Por qué no se magnifican todas las muertes que ha habido últimamente en San Pedro?

Esos ataques a balazos afuera de un restaurante, en una avenida…

Imagínate si eso pasara en la Independencia.

Se hace noticia.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí. ¿Por qué?

Thom Díaz (entrevistado):

Porque a la prensa le conviene darle el "mal" al espacio.

Porque eso ayuda a después intentar colonizarlo —vamos a llamarlo así—

y hacer una limpieza étnica, por así decirlo.

"Vamos a quitar el mal de aquí."

"Vamos a quitar a todos estos de aquí y vamos a poner torres y parques."

Estetificar el espacio.

Eso es lo que hacen muchas veces.

Todo lo que sucede en estos lugares, los medios lo amplifican.

Y vete a cualquier noticia:

cuando Estados Unidos quiere entrar a algún país,

lo primero que hacen es mostrarlo como el peor lugar del mundo.

Y nadie te dice que Estados Unidos también es un gran riesgo para el mundo.

No quiero especificar, pero cualquier país lo puede hacer.

A mí me asaltaron aquí afuera de mi casa —yo vivo en el centro— con arma en mano, hace cuatro o cinco años.

Y no por eso considero que este lugar sea más peligroso que la Independencia.

He estado en la Indepe caminando en la noche y nunca me han asaltado.

Nunca, nunca.

He subido caminando, he andado con cámaras profesionales —cámaras caras—

y nunca me las han robado.

No es el lugar en sí.

Simplemente así se le ha manchado.

Y esa es una tarea que nosotros tenemos que hacer.

Que creo que con tu tesis lo vas a encaminar hacia allá:

desde donde podamos cada quien, quitarle esa manchita al espacio.

De hecho —Mariana, que te cuente— encontramos el jueves un planito, ¿no?

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí, un plano que hablaba sobre la violencia en distintas colonias.

Y la colonia Centro aparecía con un índice delictivo mucho más alto que la colonia Independencia.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Y así va a haber muchas.

Era relativamente reciente ese plano.

Sí, lo había leído.

No el que tú dices exactamente, pero ya había visto estadísticas donde las colonias que uno piensa que son las más conflictivas… no lo son.

Thom Díaz (entrevistado):

Otra cosa…

Bueno, no sé si quieres hacerme otra pregunta porque…

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí, de hecho quería hacer una última pregunta en forma de reflexión.

Pero antes de terminar, me gustaría que terminaras de compartir lo que ibas a decir.

Thom Díaz (entrevistado):

Ah, te iba a preguntar si tú has tenido la oportunidad de ir ya a la colonia.

¿O qué vínculos has tenido con la colonia?

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí.

De hecho, académicamente —por así decirlo— desde finales de 2022 o inicios de 2023 tuve mi primer acercamiento ya real,

cuando me bajé del automóvil para visitarla realmente y conocerla más allá de la Basílica.
Porque la Basílica la conocía desde chica, por las visitas escolares, ya sabes.
Pero mi interés empezó con el Mercado Díaz Ordaz, justamente, en el Puente del Papa.
Ese que conecta ahí.
Entonces, inicié mi acercamiento a la colonia por mi interés en las dinámicas sociales del mercado y del puente como tal.
Y de ahí, lo que conozco de la colonia lo he visitado ya más de una vez,
porque ya generé como ese vínculo también de ir a pasear, ver los oficios que tienen:
el zapatero, el que arregla guitarras —yo he ido a arreglar mi guitarra ahí, etcétera.
Entonces, realmente ha sido un vínculo más superficial, más como de uso.
No he tenido un acercamiento directo con la gente de la colonia propiamente,
y más allá de estas primeras cuadras.
Lo más lejano que he llegado ha sido a la Basílica, y el resto, pues por cuestión de fe.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Ajá, exacto. Por cuestión de fe.
Y después, por cuestión de investigación, ¿no?, con el mercado.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí, sí. Pero también no solamente por investigación, sino ya por interés personal.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Claro, me refiero a que ya entraste por ese medio y eso te permitió generar un vínculo más cercano:
como lo que comentas, de llevar el instrumento, etcétera.

Thom Díaz (entrevistado):

Mira, es que desde mi observación —y eso es algo que yo sí observo mucho de la academia en general, no solamente en este tema sino en todos los temas: psicología, ingeniería, el que quieras—
normalmente se investiga muy bien, todo muy bien explicado,
pero casi siempre se queda para explicárnoslo a nosotros mismos.
A ti misma, a mí, a José Manuel —que creo que es tu asesor—
y a la escuela.
Y luego tu logro es que lo presentaste y lo entendiste muy bien desde lo académico.
Y ya se te otorga una insignia, que puede ser el grado, ¿no?
Entonces, mi recomendación es que, por ejemplo —mira, aquí hice este pequeño diagramita—
(dibuja o señala sobre papel)

Aquí dice: “Mercado”.

¿Ves? Aquí está Morones, y esta es tu línea inicial.

Todo esto es el cerro.

Hay que subir.

Y ahí hay muchas, muchas cosas que van a enriquecer bastante lo que estás haciendo.

Muchísimo.

Y vas a ver que conforme vayas subiendo de cuadra, esta tesis —o esta mirada que tú tienes— va a ir cambiando bastante.

Incluso hasta te puede hacer dudar en algún momento de si lo que estás haciendo va por el camino indicado.

O si el tema indicado, o el nombre indicado, es el correcto.

No me refiero a que vayas a cambiar el tema, sino a que eso te va a generar más preguntas.

Y las preguntas son las que nos llevan a expandir la conciencia.

Thom Díaz (entrevistado):

Entonces, si tú tienes interés en involucrarte un poquito más con la colonia…

Por ejemplo, hay unas señoras que trabajaron en la película —fue por un hijo al que le di clases.

Te puedo pasar su contacto.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Ok.

Thom Díaz (entrevistado):

Para que lo tengas.

Y ya tú decides —porque eso también es tu decisión, ¿sabes?

A lo mejor tú dices:

“¿Sabes qué, Thom? Yo nada más quiero hacer mi trabajo académico.

Quiero investigar desde el escritorio y no pasa nada.”

Entonces, investigas tres o cuatro cuadras hasta la Basílica… y listo.

Pero si sí te quieres involucrar más, hacer caminatas, llegar con una vecina…

yo te puedo pasar dos teléfonos o dos contactos de Facebook.

Yo les puedo decir.

Y ya tú haces el encuentro, para que subas.

Porque ellos te van a invitar a comer.

Tú vas a llegar y lo primero que te van a decir es:

"¿Quieres un vaso de coca, un vaso de agua, quieres comer?"

Y ahí es donde vas a empezar a palpar esa sociedad.

Ese estudio de lo social, que le llaman sociología.

Vas a empezar a ver qué comen, vas a oler a qué huelen sus casas,

dónde tienen ese árbol del que te hablaba.

Vas a conocer la estrechez, el hacinamiento, la amplitud.

Las texturas de las paredes, las generaciones que viven ahí…

Porque algunos viven con la abuela, otros con la mamá…

El papá nunca está, o trabaja en otro lado.

Vas a empezar a conocer todas esas circunstancias.

Yo ya tengo contacto con ellas, y todo eso se repite.

José Manuel también, cuando le ha tocado subir, ¿te acuerdas que subimos?

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Claro.

Thom Díaz (entrevistado):

Entonces, estaría bien bonito que lo empieces a integrar a tu estudio.

Pero ya desde la experiencia humana.

Después lo vas a traducir en palabras.

Pero va a ser bien distinto escribir desde la experiencia teórica que desde la experiencia humana.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí, de hecho, ahora que mencionabas lo del mercado y como todo lo que falta…

Justo le platicaba a José que he tenido acceso a la colonia por arriba y por abajo.

Por arriba porque, cuando era más chica, me tocó ir de misiones a la colonia.

Y ahí fue como que mi primer acercamiento.

Pero me doy cuenta que no he llegado al corazón de la colonia, a la colonia-colonia, ¿no?

He estado solamente desde algo más superficial.

Que digo, creo que a esta altura —donde apenas me estoy empezando a sumergir— también es interesante,

porque aún estoy desde una perspectiva externa, hasta este momento.

Pero sí me gustaría llegar a tener esa inmersión en el entorno, para poder comprenderlo mejor.

Sobre todo porque lo estoy abordando desde el valor cultural y patrimonial que tiene esta colonia, ¿no?

Entonces, si me pudieras compartir esos contactos, estaría más que agradecida.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

De todas formas, en honor a Mariana, tengo que decir que —claro, le falta seguramente entrar, como tú dices, Thom, totalmente de acuerdo—

y créeme que a veces yo tampoco me he sentido bien, porque muchas veces la gente que vamos desde la academia…

vamos —me incluyo— con un enfoque egoísta.

Como de: "Vale, yo voy a lo que me interesa, a por mis resultados académicos", ¿no?

Y luego, cuando ya tengo lo que quiero: "¡Ah, si te he visto, no me acuerdo!"

Y creo que eso tampoco es justo.

Por eso es importante lo que tú dices: hay que zambullirse.

Y hay que meterse al fondo, convivir con ellos.

Pero, en honor a la verdad, he de decir que Mariana —por ejemplo— el día que se enteró de la manifestación que hubo hace poco en el centro, cuando se enteraron de la interconexión…

ella fue la primera que dijo:

"Yo quiero estar ahí, quiero sumarme."

Y efectivamente, hay varios videos donde se le ve a ella en casi todas las imágenes.

Bueno, quiero decir… a lo mejor se puede ver como un gesto,

pero para mí fue un gesto importante.

Que quisiera ir a esa manifestación y mezclarse ahí, apoyar a la gente de la Independencia,

que justamente estaba reclamando por ese tema de:

"¡Oigan, ya no queremos saber más de interconexión!"

Y bueno, creo que también es algo importante.

Thom Díaz (entrevistado):

No, sí, qué bonito que haya sido.

Qué buena onda que sí te animaste.

Ahí vas a conocer mucho pensamiento muy de lucha.

Porque la mayoría de los que están ahí están luchando por algo.

Y obviamente estaría bien bello que todo el cerro de la Loma Larga se uniera a esa lucha…

Pero —como pasa en todos lados— hay polarización.

Y los del mismo cerro, hay algunos que no quieren.

Bueno, eso es otro tema.

Pero si tú puedes involucrarte, seguro hablaste con alguien.

Ve tomando contactos, porque ellos te van a dar su postura de la colonia desde su visión.

Y es una visión de no dejarse.

Una visión de lucha, de no ser agachones, etcétera.

Los contactos que yo te voy a pasar son más de señoras normales, simples,

una señora simple que a lo mejor ni siquiera va a entender qué es una tesis, qué es una maestría…

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí, estudio arquitectura.

Thom Díaz (entrevistado):

Ah, bueno. Ellas a lo mejor conocen lo que es la Uni por los Tigres,

y piensan que la arquitectura es un edificio.

Y ellas te van a hablar de cosas como:

"¿Cómo estás, mija? Qué bueno que viniste. Mira, pues aquí somos nosotros…"

La cuestión sería ese contacto humano.

Eso es lo que me gustaría que te empieces a llevar de ahí.

Y cuando digo "llevar", me refiero para tu tesis, no llevar para no volver.

Thom Díaz (entrevistado):

Y eso te va a ir involucrando más con el tema.

Porque lo que hablábamos: el tema está bien,

el nombre está bien bonito —"las interrelaciones entre lo socioespacial y el no reconocimiento…"—,

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Y del patrimonio…

Thom Díaz (entrevistado):

Y del patrimonio.

Que justo quería concluir con una pregunta:

Me gustaría conocer tu perspectiva en relación a esto desde tu profesión, también como artista visual,

desde tu experiencia en la colonia, desde tu participación en la película, etcétera…

Y también como persona, con tus creencias, tu formación:

¿Crees que este reconocimiento de los valores culturales y patrimoniales de la colonia podría ayudar a reducir esta segregación socioespacial a la que se están enfrentando?

Mira, no quiero ser pesimista, pero… no.

O sea, sí va a ayudar, pero a algunos.

Estamos hablando de dos cosas.

Decir "va a ayudar" es generalizar.

"Va a ayudar a todo el espacio"…

Si quiero ser honesto: no, no lo va a hacer.

Te va a ayudar a ti,

me va a ayudar a mí,

le va a ayudar a José Manuel,

le va a ayudar a las pocas personas que vayan a leer esa tesis o que te escuchen.

Pero de entrada, a toda la cuestión política —que es a quien le debería interesar—

no los va a cambiar de parecer.

Y cuando digo política me refiero a los que van a decidir si quitar el cerro o no.

Y con "quitar", me refiero a los que van a poner una calle y luego van a construir torres.

Eso —desafortunadamente— va a pasar.

Así como me va a pasar a mí que un día me voy a tener que ir del centro,

porque van a construir una torre aquí al lado y yo ya no voy a poder pagar la renta.

Porque… ya.

Hay que ser muy honestos en ese sentido,

y no vender una ilusión.

Entonces, lo que yo me quedo —a veces— es que lo poquito que yo pueda contribuir con una persona…

voy a hablar de lo que yo hago.

Porque una de mis labores es social,

y consiste en que adolescentes, jóvenes entre 10 y 18 años —sí, desde los 10, porque ya desde ahí empieza—

entiendan que crecer en esos 8 años es una época bien complicada,

que va a determinar en un 80% el futuro de sus vidas.

Y que están expuestos a la violencia.

Y que cualquier decisión que tomen relacionada a los vínculos delictivos los va a marcar de por vida.

Entonces, si yo logro que uno de ellos —o dos, tres, o los ocho que me tocan en un grupo—
digan:
"¿Sabes qué? Ya no me voy a juntar en la esquina."
Y ni siquiera es:
"Me voy a poner a estudiar" —porque yo no vendo ese tipo de futuro—
es más bien:
"Ya no me voy a juntar en la esquina.
Mejor me voy a poner a escribir.
Me voy a poner a pensar, a observar, a reflexionar sobre mi existencia a través del arte, de la foto, del vínculo familiar…"
Para mí ese es el logro.
Ahí digo: se cumplió mi labor.
Pero si tú me dices:
"Oye, ¿a poco con lo que tú estás haciendo vas a lograr que todos los adolescentes que matan en Nuevo León dejen de morir?"
No.
Eso va a seguir pasando.
Siempre va a pasar.
¿Por qué?
Porque tiene que existir eso.
Porque hay gente que quiere que exista.
Gente que necesita que existan adolescentes que mueran.
Porque son los captados por el crimen, los que van a vender droga, armas, etcétera…
Y eso tiene que estar.
Pero yo no lo puedo vencer.
Si yo me dedicara a vencer eso, voy a terminar con una enfermedad.
No está bajo mis manos resolver ese problema.
Pero si yo me quiero involucrar en una cuestión social,
debo entender en dónde estoy.
Entonces, si tú —con lo que vas a hacer—
empiezas a tejer vínculos con el señor del Díaz Ordaz,
y ese te lleva con su mamá, y luego con su papá, y luego con la tía…

y así vas escalando el cerro,

y luego llegas con los que yo llegué…

Y con ellos haces un vínculo:

de amistad, de conocimiento, de interrelación,

de comunicación y de reflexión —para ti y para ellos—

yo creo que puedes estar satisfecha con eso.

Porque probablemente esa tesis no la va a leer el que va a firmar para que, de un plumazo,

se aprueben torres ahí.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Y fíjate que es bien interesante, porque la pregunta que te hacía Mariana ahora tiene que ver con la hipótesis que nosotros planteamos.

Y se me hace muy valioso lo que comentas, porque eso también tiene que ver con la voluntad.

Lo que nosotros planteamos es que si la gente se convence —y yo estoy convencido de que sí habrá gente—,

sí se puede hacer algo.

Que haya personas dispuestas a esa pedagogía:

a dejarse explicar, a decir:

"Oye, la colonia Independencia es un lugar donde hay riqueza cultural.

Acércate un día.

Atrévete a conocerla."

Y seguramente esa gente, si tiene voluntad, sí va a poder escuchar.

Pero claro, cuando hablamos —como bien planteas tú— de los gobernantes, empresarios, inmobiliarios…

esa gente que solo quiere construir torres y torres…

Si no hay una voluntad de partida, nunca los vas a convencer.

Eso está claro.

Si no quieren entender que ahí hay un valor cultural que sería importante preservar,

nunca vamos a lograr absolutamente nada.

Eso está claro.

Pero claro, ahí está el reto.

Ese es un poco el reto, ¿no?

Thom Díaz (entrevistado):

Sí.

Yo creo que ese es el reto:

por lo menos intentar explicarlo a una parte de la ciudadanía que sí quiera escuchar.

Porque yo no tengo duda de eso.

La pregunta ya no es si va a haber gentrificación o no.

Va a haberla.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Exactamente.

La pregunta es cuándo.

Thom Díaz (entrevistado):

Exacto. La pregunta es cuándo. Y si a ti te va a tocar. Porque puede que te toque.

Y a lo mejor no. Pero yo ya lo estoy viendo. El cerro ya está lleno de antenas.

Eso es una señal. Hay un punto muy específico donde ya quitaron varias casas —del lado donde está el Puente del Papa. Ahí ya hay torres, ya hay lotes baldíos, ya hay espacios vacíos donde claramente va a entrar algo. Entonces, ¿qué significa eso? Que ya va a pasar.

Y como dicen los activistas, ahora lo único que queda es organizarse y resistir.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí, claro.

Thom Díaz (entrevistado):

Y resistir no quiere decir que lo vas a detener.

Resistir quiere decir que vas a dejar un registro, una constancia de que eso no estaba bien.

Y que hubo alguien que se opuso.

Y que a lo mejor no ganamos,

pero luchamos por conservar un espacio con valor cultural,

que representaba historia, identidad y comunidad.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Y también que se entienda que los que estaban ahí no son los que estorbaban.

Thom Díaz (entrevistado):

Exactamente. Eso es. Gracias por decirlo así. Que se entienda que no es que ellos estorbaran para el progreso, sino que el progreso fue el que no supo cómo integrarlos. Y entonces decidió desplazarlos. Y esa es la gran diferencia. Entonces, Mariana, lo que estás haciendo —de verdad— es muy valioso. Yo

creo que vale la pena seguirlo, vale la pena continuarlo, pero sobre todo, vale la pena llevarlo a lo humano. Porque si no, se va a quedar en el PDF. Y como ya lo hablamos, los PDFs no transforman la realidad por sí mismos. Somos las personas las que lo hacemos.

8.5 Transcripción de entrevista a Elided Hernández

Fecha: 05/04/2025

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y ahora inicio con la grabación por este medio.

Bueno, ahora sí ya iniciando esta grabación, nuevamente pido la autorización este ya con esta grabación en curso de poder grabar esta sesión y el audio para poder utilizar la transcripción para el análisis de esta investigación.

Elided Hernández (entrevistada):

Sí. Sí, está bien.

Mariana Espinosa:

Muchas gracias.

Bueno, pues ahora sí que para iniciar ya que que me puse un poco en contexto con con esta investigación que realizo.

Este, una de las preguntas que me surge este es pues ya que tuviste este acercamiento, esta investigación que realizaste con la colonia independencia, me gustaría saber cuál es tu percepción tanto personal como profesional de de esta colonia en términos del valor histórico y cultural que tiene.

Elided Hernández:

Bueno, estuve también realizando junto con el INAH, nada más que no se concluyó, estuvimos realizando una como selección de, bueno, registro de viviendas que tuvieran características patrimoniales.

Entonces, fueron varios recorridos que hicimos con, bueno, que hice con vecinas de la colonia… Y bueno, la verdad es que eran pocas vecinas. Al principio eran tres; después, al final, solamente quedamos una de ellas y yo.

Entonces, se volvió un poco complicado hacer el registro porque se tenía que llenar una ficha que nos dio el INAH. Nos dieron como un curso, bueno, una pequeña capacitación, para que las señoras también pudieran identificar características patrimoniales en las viviendas. Y, bueno, se hicieron estos recorridos.

Al final no se concluyó porque hicimos el registro de algunas viviendas y se enviaban al INAH las fichas con los nombres de las personas que vivían en ellas y fotografías. Al principio fueron, yo creo, entre ocho y diez viviendas; no recuerdo exactamente cuántas se registraron.

Como no hubo respuesta del INAH sobre si las viviendas ya habían sido dadas de alta en el registro que tienen a nivel nacional, o si había algún elemento que no estuviera bien detallado para que pudieran incorporarlas, no hubo ninguna respuesta ni seguimiento por parte del INAH.

Entonces, las señoras comenzaron a desesperarse. Los recorridos se hacían por la tarde, creo que durante junio, julio o agosto; no recuerdo exactamente, pero el sol estaba horrible. Por eso fueron dejando la actividad hasta que, al final, solamente quedamos una señora y yo.

Esta señora, al no ver ningún avance, también comenzó a desanimarse. Yo entiendo la parte del INAH porque, cuando les preguntábamos, nos explicaban que tenían que enviar la información para que la autorizaran a nivel nacional, creo que desde la Ciudad de México, y que eran procesos largos. Nos decían que nos avisarían cuando las viviendas ya estuvieran dadas de alta.

Pero siento que faltó algo que les diera a ellas la seguridad de que el trabajo que se estaba haciendo iba a servir para que esas viviendas pudieran quedar registradas en el catálogo del INAH.

Entonces, el proyecto se detuvo porque nunca hubo ningún avance y, hasta el momento, nunca supimos si alguna de las viviendas que se enviaron quedó registrada o no en el catálogo. Tampoco supimos si faltaba algo o si estábamos realizando correctamente los registros. Nunca supimos nada.

Y, bueno, eso fue como del lado histórico que yo conocí de la colonia. También faltan muchas viviendas por identificar; sí hay bastantes que tienen valor patrimonial, aunque muchas de ellas ya se encuentran bastante modificadas.

Yo creo que también las personas, al no saber… bueno, algunas sí saben que tienen una vivienda que tal vez no identifican exactamente con el término “patrimonio”, pero sí reconocen que tiene algún valor histórico.

Ay, ¿qué otra cosa te iba a decir? Se me fue. No me acuerdo. Bueno, ahorita, si me acuerdo, te voy diciendo.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

De este… de esta inscripción que se intentó, ¿estuvieron en contacto con alguien del INAH? ¿Hicieron toda esta recopilación de información y dónde quedó esta información? O sea, ¿quién era la vecina encargada de hacer esta inscripción? ¿Eras tú, era el INAH? Este… y, o sea, ¿por qué ya no se dio seguimiento?

O sea, si se pudiera retomar esta cuestión, ¿habría manera de seguir o quedó como un antecedente?

Elided Hernández (entrevistada):
Ah, sí, pues es que ahí quedó el registro. Yo lo mandaba directo al INAH. O sea, las chavas del INAH… Karina se llamaba una y no me acuerdo el nombre de la otra.
De hecho, la capacitación, esa mini capacitación que nos dieron, fue directamente en sus oficinas que están en el Obispado.
Este… y, o sea, ellas se quedaron con los documentos, con las fotografías, con todo, ¿no?
Pero te digo, nunca hubo como una retroalimentación. O sea, las señoras al haber tomado la capacitación, pues decían: "Ah, ok, yo conozco a esta vecina que tiene uno de sus muros que es de sillar." Entonces, ahí vamos.
Pero luego, al final, como que… o sea, enviamos el documento de que por favor revísenlo, denos retroalimentación o si hay algo que no entra o si alguna vivienda no entra, díganos por qué no entra, ¿no?

Al final, yo creo que… eh, no sé, por ejemplo, esas que tenían un muro de sillar, no sé si esas se tomaban en cuenta o no, al no tener más de la vivienda que fuera, pues, históricamente importante, ¿no?
Y luego sí hubo un problema ahí con las vecinas porque las vecinas empezaron a decir que era una mentira. O sea, que todo eso que estaban haciendo era una mentira porque no había una respuesta.
Entonces, así fue como se rompe esa como actividad al tener la desconfianza. Bueno, de por sí, las personas de la Indepe ya desconfían absolutamente de cualquier institución del gobierno, ¿no?

Mariana Espinosa:
Sí.

Elided Hernández:
Entonces, esto que se hace como una buena intención, porque las personas del INAH contactaron directamente a una de las señoras para trabajar en conjunto. Y bueno, fue por eso que se hace, ¿no?
Si no, yo creo que… O sea, creo que les dijeron que hacer el catálogo o la inscripción de las viviendas en el catálogo del INAH, pues, les iba a dar una protección o un candado para que los proyectos que se están queriendo implementar ahorita no… o sea, tuvieran candados, pues, no fuera tan fácil.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):
¿Y fue entonces iniciativa de personal o fue iniciativa por parte de alguna institución gubernamental?

Elided Hernández:
No. Fue iniciativa… O sea, fue iniciativa directamente de las personas del INAH. Es que no me acuerdo su nombre. Creo que era Karina Rodríguez… o Diana. Diana… eran las dos con las que estábamos en contacto.
Por lo que yo tengo entendido, una de ellas se contacta con alguien de la junta de vecinos para poder armar este proyecto.

José Manuel Prieto:
Perfecto. Ok.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):
Hola, buenas, ¿qué tal?

Mariana Espinosa (entrevistadora):
Hola, buenos días, ¿qué tal? ¿Cómo estás?

José Manuel Prieto:
Todo bien, todo bien, gracias.

Elided Hernández (entrevistada):
Qué bueno.

José Manuel Prieto:
Encantado de conocerte, hombre.

Elided Hernández:
Encantada de conocerte, gracias, igual.

José Manuel Prieto:
Sí, qué bueno.

José Manuel Prieto:
Y bueno, ahora nos platicaba que estuvo trabajando junto con Elena para tratar de hacer un registro de las viviendas patrimoniales de la colonia Independencia, pero que nunca se concluyó este proyecto y que los vecinos quedaron insatisfechos por lo mismo, que no hubo retroalimentación y respuesta, pues.

Entonces, bueno, entendiendo que hay diferentes elementos que ayudan a generar patrimonio cultural, tanto tangibles como intangibles —tangibles entendiendo por el caso de estas viviendas—, ¿qué elementos consideras que hay presentes en esta colonia, aparte de estas viviendas históricas que ya mencionábamos?

Elided Hernández:
Bueno, aparte de las viviendas, yo creo que se podrían agregar tal vez los oficios, que creo que son bastante importantes y que predominan bastante en la colonia aún.
Los oficios, también las actividades relacionadas con la iglesia, las peregrinaciones… bueno, y que va también en conjunto con los oficios, ¿no? Porque hay personas que todavía realizan los trajes de los matlachines.
Los matlachines ahí en la colonia hacen zapatos, etcétera, que también son usados para eso.
Y tal vez las fiestas, no sé, los sonideros, la música… creo que es una característica bastante representativa de la colonia.

Elided Hernández (continúa):
Y ya como que hablando más… bueno, es que también según yo se relaciona con los oficios, o sea,

como tiendas… no sé, de la panadería o… aspectos que tal vez no se podrían considerar oficialmente como patrimonio, pero que representan bastante de la vida cotidiana de la colonia.

Mariana Espinosa:
¿Y consideras que, por ejemplo, el Mercado San Luisito podría entrar como parte de este patrimonio?

Elided Hernández:
¿El que está en Morones?

Mariana Espinosa:
Sí.

Elided Hernández:
Fíjate que no sé, porque la gente como que no… como está muy solo, muy abandonado, casi no van.
A eso van más a los mercados como en la calle, o sea, los tianguis y cosas así.
Creo que eso tiene más valor para las personas que en sí el establecimiento.

Mariana Espinosa (entrevistadora):
Bueno, y en este intento de inscripción de viviendas patrimoniales, ¿consideraban solamente aquellas viviendas de sillar o también se tenía intención de algunas viviendas de autoconstrucción, por ejemplo, con madera, etcétera?

Elided Hernández (entrevistada):
Pues… ahí, yo creo que sus reglas, muy institucionales, solo consideraban… incluso tienen un periodo de tiempo.
O sea, creo que son las viviendas del siglo XIX. O sea, hasta el siglo XIX.
Se supone que hasta el último día del siglo XIX, sí. Lo que es competencia del INAH, ¿no?

José Manuel Prieto (entrevistador 2):
Sí, sí, porque si no, ya se va con el INBA, creo.

Elided Hernández:
Con el INBA, eso es.
Y como estábamos trabajando solo con INAH, entonces, o sea, tenían características muy muy claras que ellas necesitaban, ¿no?
Tenían que ser viviendas que fueran construidas hasta el siglo XIX, finales del siglo XIX.
Y las características que ellas nos daban era el sillar, que tuvieran vigas de madera y la herrería.
O sea, era como que los puntos clave en los que tendríamos que fijarnos para hacer el registro.

Pero nosotras enviamos también algunos tejabanes.

Mariana Espinosa:
Okay.

Elided Hernández:
Pero ahí no sé si el INAH los haya considerado.
O sea, te digo, ya no supimos nada sobre eso.
No tuvimos información, entonces no supimos si el INAH también podía ingresar tejabanes o no, porque tal vez no cumplían con las características tan estrictas que ellas pedían.

Mariana Espinosa:
Okay, súper, muy bien.
Bueno, y me interesa también conocer la perspectiva que tienes sobre cómo juega el patrimonio cultural —este patrimonio que estamos hablando, tanto material como inmaterial— en estos procesos de disputa territorial que presentas en tu investigación de maestría.

Elided Hernández:
Como te decía al principio, creo que… o sea, las personas saben la historia de la colonia.
Tal vez no saben exactamente, "Ah, mi casa o la casa de tal vecino es considerada patrimonio histórico por las instituciones porque tiene tal característica."
Pero saben el proceso: que son viviendas que ya no se construyen en este momento, que son viviendas históricas, que sus abuelos, padres construyeron en la colonia, ¿no?
Y además saben también la historia de su colonia.

Entonces, yo creo que son elementos importantes, tanto lo arquitectónico, lo físico, como las prácticas cotidianas en el lugar.
Por ejemplo, la relación con los oficios, la música —que es bastante importante— y que, a pesar de que es una colonia muy grande, tiene como estos núcleos de comunidad.

Elided Hernández (entrevistada):
Porque no, no se puede hacer comunidad la persona que vive en este punto de la colonia como la persona que vive en este otro, ¿no? Porque no se conocen.
La extensión es demasiado amplia.
Pero creo que en esos… digo, la Indepe está dividida también en barrios que actualmente siguen presentes.
O sea, las personas dicen: "Vivo en el barrio tal, vivo en el barrio de la Santa Cruz, vivo en el barrio de la Cima."
Entonces siento yo que en esos pequeños núcleos, como en esos pequeños barrios dentro de la colonia Independencia, ahí sí hay bastante comunidad, ¿no?

Incluso también ahora, en diciembre, se hacen una colecta para hacer una posada.
Creo que un grupo de señores que tienen un equipo —no me acuerdo si es de fútbol, de béisbol, no me acuerdo de qué es— realizan una recolecta para hacer una posada ahí en la colonia.
Entonces en diciembre siempre hacen la posada, la colecta la hacen, y gente de la misma colonia coopera para la colecta, para la posada, para los niños, dan juguetes, etcétera, y cierran la calle y se arma la posada ahí, ¿no?

También, por ejemplo, recientemente murió en una balacera que hubo un maestro de la secundaria que mucha gente conoce.
Entonces, al tener también como estas cosas, como que la escuela esté ahí adentro, hace también que, pues, tal vez podamos vivir en zonas diferentes, ¿no?, pero conozco al maestro porque me dio clases a mí, ¿no?

Entonces, cuando suceden este tipo de cosas, es cuando siento que se pueden unir más en comunidad, aunque estén en lugares diferentes.
También los proyectos, siento yo que… los proyectos que quieren implementar en la colonia son como este… no sé cómo decirlo… como fueguito que le echas y se enciende, ¿no?
Cuando los vuelven a reactivar, se enciende.

Entonces eso hace también que las personas se junten, ¿no?
O sea, se involucren. ¿Por qué? Porque: "Oye, ¿ya escuchaste que va a estar este proyecto?"
"No, pues habla con tal persona que tal vez se escuchó."
"O a la vecina vinieron los de gobierno a decirle tal cosa."
Y eso hace también que se haga, que se junte la gente y que se organice para ver qué es lo que va a suceder con esto de la colonia.

Cuando estaba haciendo esto del INAH, fue clave —fue superclave— que una de las señoras acompañara, porque si no, no hubiera podido hacer nada.
¿Por qué? Porque la señora decía: "Ay, tú eres hijo de no sé quién."
"Ay, tú eres no sé quién."
"Ah, yo conozco a tal persona."
Y así fue como que la gente tenía un poco o agarraba un poco de confianza para poder compartir las cosas.
¿Por qué? Porque no es fácil. La verdad es que no es fácil.

Y siento yo que es por esta desconfianza que tienen a las instituciones. O sea, en general, a todas las instituciones.
No importa que la mayoría ya por el PRI, por el PAN, por Movimiento Ciudadano… no importa.
A las instituciones les tienen cierta… pues, como que ponen la barrera, ¿no?

Mariana Espinosa (entrevistadora):
Y también a las personas que tal vez no conozcan o que vayan y te toquen la puerta para decirte algo.

Mariana Espinosa:
¿Y crees que existe un reconocimiento del patrimonio desde la colonia Independencia?
O sea, ¿crees que la misma gente es capaz de ver que todo este patrimonio —que para la gente de la colonia sus casas es patrimonio, sus oficios son patrimonio, las actividades que ellos realizan—…?

Elided Hernández:
Sí, yo creo que sí.

O sea, yo creo que sí lo ven.
Te digo que tal vez no lo ven como quien ha estudiado patrimonio lo ve, ¿no?
O sea, como quien ha estudiado arquitectura o algo que te diga: "No, ¿sabes qué? El oficio de herrero es súper importante porque tiene historia."
Toda la herrería del palacio de gobierno tiene eso, ¿no?

Yo creo que ellos tal vez sí lo saben. ¿Por qué? Porque ellos fueron los que lo crearon, ¿no?
Tal vez, te digo, no en estos términos de lo que significa para la arquitectura o el significado formal del patrimonio, pero creo que sí lo reconocen más en términos como históricos, ¿no?, o en términos de memoria tal vez.

Elided Hernández (entrevistada):
O sea, de "Ah, es que esta casa es de tal persona y aquí estuvo tal persona", importante porque, pues, mucha gente también ha salido importante de la colonia Independencia.
Entonces, en esos términos yo creo que sí.

Mariana Espinosa (entrevistadora):
¿Y el reconocimiento de aquella gente externa, por consecuencia, crees que existe?
¿Crees que hay un reconocimiento por parte del resto de la ciudadanía de Monterrey, del gobierno, hacia la colonia?
O sea, ¿cómo lo ven desde fuera hacia la colonia?
¿Cuál es tu perspectiva sobre esta cuestión?

Elided Hernández:
Pues yo creo que… o sea, si de por sí es muy difícil que las personas en general reconozcamos o reconozcan que existe patrimonio, además de, no sé, grandes construcciones como el Palacio, el Banco…
O sea, creo que es difícil, incluso para quienes no viven… o sea, para las personas que viven fuera de la colonia, reconocer nuestro propio patrimonio.
Y más si hablamos como de vivienda.
O sea, creo que tal vez es más fácil reconocerlo cuando son construcciones grandes y que hubo algo importante, que cuando hablamos de vivienda.

Entonces, si es difícil reconocer que hay patrimonio en cuanto a vivienda fuera de la colonia Independencia, para las personas que no son de la colonia Independencia, creo que es más difícil reconocer que la colonia Independencia tiene patrimonio. ¿Por qué?

Porque siento yo que además de que está muy estigmatizada la colonia…
O sea, sí, pues, creo que va en relación con la estigmatización.
Como que las personas, al saber todo esto que se dice sobre la colonia, lo único que ven en la Independencia es que es un nido de gente que… no sé, malviviente, por ejemplo.

Entonces, si tú ya tienes esa visión de la colonia Independencia, creo que es muy difícil identificar que en la colonia Independencia hay patrimonio también histórico de la ciudad.
Y que también se relaciona con esto de… o sea, esa identidad regiomontana de grandeza y de progreso no va de la mano con viviendas sencillas, como lo son las que son históricas en la ciudad.
O sea, pues así nos tocó, así son y no hay de otra, ¿no?

No tenemos las grandes construcciones, por ejemplo, como aquí en Ciudad de México, las casonas, etcétera, ¿no?
Nuestro patrimonio es ese.
Y creo que eso también influye en que las personas no logren identificar que si siempre nos han hablado de que en Monterrey somos la cuna del progreso, de la industria, etcétera… ¿cómo vamos a tener un patrimonio así, tan sencillo?

Mariana Espinosa:
Súper. ¿José, quieres mencionar algo?

José Manuel Prieto (entrevistador 2):
Sí, o sea, ya casi me lo contestaste ahora con esto que estabas comentando, ¿no?
Justo quería preguntarte —quizás lo comentaron al principio, antes de que llegara yo—, pero era un poco esa idea justamente, ¿no?, que es un poco lo que Mariana quiere plantear en su investigación.
O sea, ¿hasta qué punto la segregación socioespacial —que es tan evidente y tan palmaria— realmente arrastra también esa minusvaloración de todo lo que tenga que ver con lo cultural, con el patrimonio cultural y arquitectónico?

Es decir, dan por hecho —y creo que es lógico la forma de pensar de mucha gente de fuera— que digan:
"Pues eso, ¿no? Si ese es un lugar de violencia, de conflicto, pues ¿qué va a haber ahí de valor desde el punto de vista cultural?"

O sea, creo que lo contestaste ahora. ¿Sí ves, por tanto, una relación a ese respecto?

Elided Hernández:
Sí, claro.
Y aparte siento yo también que hay mucha… o sea, aparte de la segregación… bueno, ¿qué es lo que habla la segregación?
Que es como cierto grupo, pues, aislado en ese espacio.
¿Pero qué tipo de grupo?

Y ahí ya entran temas tal vez raciales o migratorios, de "es que las personas que viven en la colonia Independencia ni siquiera son de aquí".
Y creo que ese es un discurso bastante repetido en la ciudad, ¿no?

O sea, todo lo que pase fuera de lo "normal" es atribuido a personas que no son de la ciudad, que no son de Monterrey, que llegaron, ¿no?

Por ejemplo, recientemente, las protestas del transporte:
¿Quiénes son los que están haciendo las protestas?
"Son gente que ni siquiera es de aquí."

Elided Hernández (entrevistada):
Entonces, también ese…
Ahorita para mi tesis del doctorado, bueno, lo que quiero tratar de hacer es hablar sobre cómo la identidad regiomontana —o sea, todos estos discursos y narrativas— influyen en la distribución espacial del área metropolitana.
Y en relación también con la vivienda.

Y he visto cómo esto de la identidad del progreso y de, tal vez, mostrar cierto estatus influye bastante en estos reconocimientos.
O sea, el reconocimiento de patrimonio, el reconocimiento de quién es y quién no es regiomontano.

Y creo que ahí, en la colonia Independencia —y en otras colonias populares de otros lados, el Topo Chico y todas estas— también entra bastante estos discursos, ¿no?
Los discursos de estigmatización que influyen, claro, tanto en no escuchar a las personas —porque, pues, ¿qué tienen que decir, no?, son invasores, son posesionarios, bla bla— como en el reconocimiento, tal vez, de la importancia que tienen sus colonias para la ciudad… para el estado completo, yo creo.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):
Okay.
Y por ejemplo, como alternativa —porque era lo que planteábamos, ¿no?, con Mariana— en el sentido de qué alternativas podríamos buscar ahí…
Es decir, ¿crees que si se mejorara, por ejemplo, la valoración, si hubiera como un esfuerzo, un intento por parte de la ciudadanía de valorar un poco más esas cuestiones, esos valores culturales —ya no hablo de patrimonio, porque como bien comentabas antes, es cierto, ¿no?, patrimonio a lo mejor es un concepto que a la gente de allí de la colonia sobre todo se les hace ajeno—, quizá a lo mejor hablar de valores culturales…?

¿En ese sentido, crees que un mayor esfuerzo —que también tiene que ir de la mano, obviamente, de políticas públicas, porque prácticamente lo que es el municipio y el estado, en cuanto a políticas públicas culturales activas ahí en la zona… muy pocas, no?
O sea, comentamos de hecho el libro este de *Ecos y colores*, que fue un libro que se publicó en el año 2010… desde 2010 para acá —estamos hablando de 15 años— prácticamente no ha habido una publicación, salvo esta que acaban de sacar ustedes…
Una publicación también que pueda tener eso, ¿no? Como un aval público, con financiación pública…

¿Pero crees que, por ejemplo, un mayor esfuerzo en ese sentido podría también llevar aparejada una mitigación en cuanto a la segregación?
Si hacemos que ambas cosas vayan de la mano de alguna forma —si hay un mayor reconocimiento de lo

cultural— teóricamente también debería ayudar, ¿no?, en parte, a que fuera esto menor, quizá… la segregación, o la estigmatización, ¿no?

Elided Hernández:
Sí… bueno, yo creo que en un mundo ideal, este… sí.
O sea, si el gobierno tuviera alguna de estas propuestas para hacer reconocimiento en la colonia, pues, yo creo que sería bueno para las personas como para la ciudad, ¿no?

Pero siento yo que… la colonia —o sea, las personas en la colonia— al no ver ninguna acción como sencilla, como arreglar la iluminación, que pase la basura por parte del gobierno —porque son tareas que ellos deberían de hacer—
como que… es como que en cosas tan sencillas como esas, la participación del gobierno es nula.

Siento yo que si se implementa una política mayor, la verían tal vez con sospecha.
O sea, la verían como si fuera un trabajo para beneficiar cualquier otra cosa que no es a la comunidad.
Por ejemplo, hablando ahorita de los proyectos: tal vez la verían como si fuera de la mano con el proyecto de la intercomunidad conexión y con el proyecto de la cruz.

El reconocimiento patrimonial… ¿por qué?
Porque entonces van a querer que ahora sí la colonia sea una colonia turística, un "pueblo mágico", por así decirlo, ¿no?
Ya tenemos la cruz, la gente va a ir a verla, va a bajar, va a hacer su recorrido por estas viviendas que ya están identificadas como patrimoniales…
Y no sé, creo que —bueno, no sabemos todavía detalles de la interconexión— pero no sé si va a haber alguna explanada o algo así…

Elided Hernández (entrevistada):
O sea, ya como que estos tres proyectos serían uno mismo.
Entonces, sería como con sospecha hacia las acciones del gobierno.
Y además, como le platicaba a Mariana al principio —lo que se me olvidó decirte— era que las personas, cuando íbamos y les preguntábamos que su vivienda podría ser histórica, preguntaban:
"¿Qué implica eso?"
O sea, ¿qué implica que el INAH diga que tu vivienda, o catalogue tu vivienda, como histórica?

Y ese es otro problema, ¿no?
¿Por qué?
Porque ya no puedes hacer modificaciones sin permiso del INAH.
Si tú quieres ampliar, si vas a querer hacer alguna modificación, ya no lo puedes hacer porque necesitas el permiso del INAH.
Si quieres pintar, ya no lo puedes hacer porque necesitas el permiso del INAH.

Entonces, también esos candados institucionales hacen que a las personas no les interese mucho el reconocimiento institucional de su vivienda como patrimonio.

Entonces, pues sí… como que son varias cosas.
El gobierno siendo tan institucional, con tantas reglas que se tienen que seguir, y las personas viviendo en colonias populares que, al final de cuentas, las viviendas se expanden, se modifican… y ya.
Como que no van mucho de la mano.

Y luego, si eso implica que haya un reconocimiento como estatal de esas viviendas… ¿qué otras cosas va a traer ese reconocimiento estatal a la colonia?

José Manuel Prieto (entrevistador 2):
Quizá cuando te comentaba antes, me refería a actividades, por ejemplo, como —no sé si has escuchado— el tema de los recorridos culturales.
ConArte organizó… yo de hecho he participado en algunos como guía.
Desde, yo creo, que empezaron como en 2005, por ahí quizá. Recorridos culturales.
Y en realidad, que yo sepa, yo no tengo constancia de que se haya organizado un recorrido cultural, por ejemplo, específicamente para llevar gente…

Elided Hernández:
Ya, ya.

José Manuel Prieto:
… que, hombre, en principio es una actividad limpia, aséptica, que no tiene por qué tener ningún tipo de interés creado detrás.
Al contrario: es llevar a gente para que conozca.
Que creo que sería algo interesante, justamente: que quien está fuera pueda tener la oportunidad de conocer, perder el miedo.
Ese miedo que mucha gente tiene: "No, es que si entro a la Independencia me van a robar, me van a asaltar, me van a hacer cualquier cosa."
O sea, es a lo que voy, ¿no?

Ese tipo, quizás, de actividad cultural —de un recorrido cultural—, llevar a la gente de fuera de la colonia adentro, a conocerla.
Creo que eso a lo mejor sí podría ayudar.
Y luego, en el boca a boca de la gente que va, pueda salir o comentar: "Oye, hemos estado y hemos visto, y hemos platicado con gente que hace oficios, con zapateros, con tal, con cual."
¿Sí me explico?

O sea, en ese sentido o con ese tipo de actividades culturales era con lo que me refería yo que eso quizás pudiera contribuir a mitigar un poco el tema de la estigmatización.

Elided Hernández:
Sí, pues sí podría ser posible.
Tal vez involucrando a personas mismas de la colonia, ¿no?

José Manuel Prieto:
Claro.

Elided Hernández:
O sea, yo insisto que siento que las personas de la colonia, al ser el gobierno quien plantee esas cosas, lo ven con sospecha.
O sea, sea cualquier cosa que sea.
Entonces, tal vez directamente organizado desde la comunidad pueda ser algo diferente.
Como la visión que las personas de la colonia tendrían respecto a los recorridos, por ejemplo.

Elided Hernández (entrevistada):
Aunque también siento que esto de la estigmatización viene también mucho de los medios de comunicación.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):
Claro.

Elided Hernández:
Sí, no… siento yo que se alimenta. Se alimenta desde las noticias, desde todo esto que pasa allá.
Y es como que también una disputa, ¿no?, entre lo que dicen los medios de comunicación y la realidad.
Como por ejemplo, que la gente vea en realidad qué es lo que hay dentro de la colonia.

Mariana Espinosa (entrevistadora):
Sí.
Y también ahora mencionaban que hay como diferentes acciones o estrategias que se deberían de implementar en la colonia, personas que deben de tener un tinte desde la colonia misma.
Sin embargo, me gustaría preguntarte: ¿qué acciones o estrategias consideras que serían necesarias para poder fortalecer este reconocimiento?
Y también, pues, desde su consecuencia, mitigar la segregación socioespacial, que evidentemente —y que la investigación que sustentas de maestría nos deja claro— existe en este espacio, ¿no?

Elided Hernández:
Sí, pues tal vez… ay, es que yo creo que dentro de la colonia son muy herméticos.
Ante estas amenazas constantes que han tenido, son personas que sospechan mucho de todo, ¿no?

Entonces, yo creo que tal vez una posibilidad, alguna estrategia, sería acercarse directamente con personas de la comunidad.
Por ejemplo, en las iglesias, o la junta de vecinos.
Y directamente desde ahí, tal vez plantear una idea, pero que también ellos, al conocer la colonia, puedan decir qué otras pautas o qué otra forma de hacerlo, ¿no?

Y también, tal vez, lo que yo he visto que hacen mucho es que a veces hacen cosas directo para la comunidad.

O sea, tal vez inicialmente hacerlo directo para la comunidad.
Y ya después, como un segundo paso, hacerlo también para gente externa de la comunidad.

Mariana Espinosa:
Okay.

Elided Hernández:
Ajá, como para que primero ellos sean los tomados en cuenta, pues.
Porque creo que eso es también mucho lo que ellos tienen: que sienten que nunca son tomados en cuenta en las decisiones que hay dentro de la colonia.
Entonces, tal vez podría ser una estrategia, ¿no?

Organizar algo dentro de la comunidad, para la comunidad, y después ya ver si es posible hacer otro evento también para gente de la comunidad que no se haya podido unir y gente externa de la colonia.

Mariana Espinosa:
Okay, súper. Bueno.
Este, José, ¿no sé si te gustaría agregar algo antes?

José Manuel Prieto:
Eh, no, simplemente esto último que comentaba Elided, efectivamente.
Yo coincido que podría ser una buena forma de ganarlos o de hacer que a lo mejor perdieran un poco esa desconfianza.
Yo estaba pensando… hay ahora en estos últimos tiempos una dimensión del turismo que es el llamado "turismo experiencial", que vive de experiencias.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):
Es decir, la cuestión sería que tú puedas llevar a gente —a gente de fuera— a la Independencia, por ejemplo, y pudieras llevarlos con uno de estos zapateros, o con uno de estos oficios, y que la propia gente pudiera verlos allí trabajar.
Y que incluso pudieran comprarles productos, o incluso que los propios zapateros pudieran hasta organizar un taller… no sé cómo llamarlo…

Elided Hernández (entrevistada):
Sí.

José Manuel Prieto:
… exacto, como un pequeño taller de cuestiones básicas de zapatería.
Porque ahí estarías implicando a la colonia directamente, ¿no?
Estás implicando todo ese tema de los oficios artesanales, artísticos, que se me hace bien interesante.
O sea, sí, yo también creo que efectivamente cualquier cosa que se haga a este respecto tiene que ser con la participación activa de la comunidad.
O sea, no puede ser que la gente tenga una actitud pasiva, como si fueran ahí bichos raros que la gente

llega a ver.
O sea, no. Hay que implicarlos a ellos directamente, eso está claro, ¿no?

¿Qué te pareció, por cierto, lo de la película *Ya no estoy aquí*?
Supongo que la verías.

Elided Hernández:
Sí.

José Manuel Prieto:
¿Qué opinión tienes del retrato que pudo hacer de la colonia?
De la polémica que aquí se creó, sobre todo por la gente de fuera.
Todo lo que se dijo al respecto, ¿no?
Que qué retrato daba de la ciudad, que era patético, que cómo se habían atrevido…
¿Qué opinas un poco de toda esa polémica?

Elided Hernández:
Sí, pues… gente de la Indepe, creo que no… o sea, como que sí, pero no.
Tienen como opiniones encontradas respecto a la película.
Pero creo que yo, pues, que hizo un buen intento de detallar lo que sucede en las colonias populares, ¿no?
O sea, sí, no habla específicamente de la colonia —porque retrata más colonias de la ciudad—
pero al final, tal vez los mensajes detrás de todas estas imágenes…
Pues es que eso es.
La ciudad eso es: es de personas migrantes, que incluso migran a otros lados, ¿no?

Y que también está rodeada de problemáticas que no solo la ciudad tiene, ¿no?
El narcotráfico y todas esas cosas.
O sea, es como un retrato de qué es lo que ocurre en las colonias populares.
Y que también los actores hayan sido gente que vive en estas colonias, creo que eso es bastante valioso.

José Manuel Prieto:
Exacto.

Elided Hernández:
Y bueno, lo que mencionabas sobre hacer talleres con las personas y eso…
Creo que también ahorita hay una polémica muy fuerte con lo de la cruz.
Porque lo que intenta hacer la cruz es hacer un espacio turístico, ¿no?, para que llegue gente de fuera a este lugar.
Entonces, no sé cómo sería que gente de fuera viniera como turistas a la colonia Independencia.

Elided Hernández (entrevistada):
O sea, creo que como que se liga un poco con lo que a ellos no les gusta: que vean a su colonia como…

por ejemplo, como los pueblos mágicos, ¿no?
O sea, que muchas veces los pueblos mágicos ya incluso hasta los unificaron todos, están iguales.

Y que eso también implica otras prácticas, ¿no?
O sea, ya incluso solo con el nombre de "pueblo mágico", ya es… o sea, cambia totalmente la dinámica de estos lugares.
Entonces, no digo que la Independencia sea llamada como pueblo mágico, ¿no?

Pero tal vez darle como este sentido de turistificación a ciertas… ciertas cosas como los oficios o cosas que haya dentro de la colonia, tal vez sí sería como un poco problemático plantearlo.
O verlo.
O que las personas puedan verlo de esa forma, ¿no?

Porque ellos tienen mucho la idea de que, si se hace de esa forma…
O sea, ellos saben —porque han investigado— qué es la gentrificación.
O sea, saben que eso es el aumento de los precios.
Saben que eso se incrementa con la visita de personas extranjeras, en específico.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):
Sí, sí.

Elided Hernández:
Entonces, también lo que llaman a la cruz es también un proyecto de gentrificación.
O sea, tanto de turismo como de gentrificación.
Porque lo que al final de cuentas implica el turismo —y más como un turismo más institucionalizado o que venga desde la iniciativa privada, etcétera— pues es eso: maximizar ganancias en un espacio.

Entonces, pues sería ver cómo… ver cómo hacerlo directamente en comunidad.
O sea, en pequeño, no involucrando…

José Manuel Prieto:
Claro, por eso te lo comentaba.
O sea, que no hablo de un turismo convencional.
El turismo convencional donde muchas veces el poblador o los pobladores allí tienen, digamos, una actitud pasiva.
La gente va, el turista va… como mucho a lo mejor consume algo, y fuera.

Yo hablo de este otro turismo que es, digamos, lo más actualizado y que justamente implica a las comunidades.
O sea, esta idea del turismo experiencial: tú llegas a una comunidad, pero para sumergirte en esa comunidad y para conocerla a fondo.
Y si resulta que es una comunidad que son expertos en hacer dulces, galletas, cualquier cosa…

Bueno, pues te pueden organizar un taller para enseñar a la gente que va, justamente, ¿no?, a ver cómo se hacen esos dulces, esas galletas.

Elided Hernández (entrevistada):
Claro. Y creo que en lo que dices planteas algo que se me hace bien interesante, en el sentido de que creo que se requiere mucha pedagogía hacia la gente.
Y esa pedagogía, a lo mejor, claro, también tiene que venir de la mano de la gente que conoce bien la colonia, como pues la propia gente de la junta, ¿no?

Es decir, que cuando tú llegues a querer hacer algo, pues a lo mejor pasar primero por la junta.
Que es gente que obviamente no se va a dejar engañar, ¿no?
Y que ellos valoren.
Que a lo mejor valoren ellos previamente, decir:
"Oye, ¿sabes qué? Pues esta idea que están planteando, creo que sí puede ser buena para la comunidad."
O "No, nos parece que viene con otros intereses al final."
Sí me explico, ¿no?

Bueno, pues a lo mejor plantear siempre esa idea.
Antes de tomar decisiones unilaterales por parte de los gobiernos, al nivel que sea —municipal, estatal, federal—, pues a lo mejor siempre llegar primero ahí con la junta de vecinos, plantear esas ideas.
Y bueno, si ellos consideran que son viables y que benefician a la comunidad, pues adelante.
Y si no, pues plantearlo de otra forma.

Pero sí, ya te digo, yo no hablo de turismo convencional.
Hablo de este otro tipo de turismo que sí creo que podría beneficiar a la comunidad, ¿no?, de alguna forma.

Mariana Espinosa (entrevistadora):
Bueno, entonces igual y cerramos.
Ya por último me gustaría que nos compartieras esta perspectiva que tienes sobre aquellos hallazgos principales que crees que son fundamentales de esta tesis de maestría, que sustentan toda esta idea de segregación socioespacial en la colonia y que tienen una relación directa con este no reconocimiento del patrimonio.

Elided Hernández:
Ah, pues yo creo que es una cuestión histórica.
O sea, la segregación en la colonia —tanto la segregación como la estigmatización— es una cuestión histórica en la colonia.
Porque incluso… bueno, sí, ahí en el libro te recomiendo que leas el capítulo de Arnoldo.
Él habla mucho de la estigmatización.
Él es historiador.
Habla de cómo la estigmatización ha sido histórica en la colonia Independencia, y se ha construido.

Es una estigmatización construida, que él muestra ahí con diversos pasajes —no me acuerdo de dónde los obtuvo— pero donde hablan de cómo las colonias populares eran vistas como donde vivía gente de mala higiene o algo así.
Él lo pone en su texto.

Entonces, ha sido histórico.
La construcción ha sido histórica.
Y sigue hasta este momento.

Y más porque siento que la colonia, actualmente ya consolidada como es, representa un punto bastante codiciado por tanto el municipio de San Pedro como el municipio de Monterrey.

Entonces, al surgir toda la metropolización de la ciudad, al crecimiento, bla bla bla… la colonia Independencia queda ahí, como en este espacio reservado para que en algún momento cualquier persona —bueno, institución— pueda decir:
"Bueno, pues bye."

Y también siento que, al ser todo muy institucional, muy político, muy así…
Pues como que hay cosas que juegan en contra, ¿no?
Por ejemplo, el no reconocimiento del patrimonio, al final de cuentas, le ayuda a las instituciones a decir:
"Es que en esa colonia no hay nada."
O sea: "Lo que se va a tumbar para hacer los proyectos no es nada. Son solo casas y ya. Les pagamos y nos vamos."

José Manuel Prieto:
Claro.

Elided Hernández:
Entonces…
Pero si nos vamos al reconocimiento institucional de esas viviendas… ¿qué es lo que implica también ese reconocimiento institucional?
Entonces ahí siento yo que muchas veces las leyes juegan a favor o en contra, dependiendo de cómo se quieran ver, ¿no?
Y… ah, creo que ya. No sé qué otra cosa me falte.

Mariana Espinosa:
Sí, no, no. La verdad es que creo que la entrevista ha sido súper, súper útil.
Creo que todas las preguntas permiten complementar perfectamente esta investigación.
Y pues nada, muchísimas gracias, Elided, por esta oportunidad de estar en contacto, de que compartas la perspectiva que tienes sobre este tema.
Y pues cualquier cosa seguimos en contacto.

8.6 Transcripción de entrevista a Juan Casas

Fecha: 15/05/2025

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Muy bien, bueno. Este... pues primeramente, además de agradecerte, queríamos plantearte un poco los objetivos de la investigación, hacia dónde va nuestra hipótesis.

Bueno, esta hipótesis va hacia si hay algún beneficio o no con respecto a la segregación, si es que se reconoce este patrimonio cultural, ¿no?

Si a medida que hay un mayor reconocimiento cultural, habría un beneficio en esta cuestión de estigmas y procesos de gentrificación, etcétera, en esta colonia.

Y bueno, la primera pregunta para empezar a abrir esta entrevista es: ¿qué entiendes por patrimonio cultural y cuál es la definición que le darías a este concepto?

Juan Casas (entrevistado):

¡No, hombre! Otra superpregunta. Qué compromiso tener que responder algo tan grande como eso.

"Patrimonio cultural"… la herencia común de los miembros de una sociedad. Y eso es material e inmaterial. Aquello en que los miembros, aunque no sean parientes o no sean vecinos, se reconocen como pertenecientes a una sola cosa.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Ok, súper.

Y desde tu experiencia y trayectoria en este tema de investigación de la colonia… ¿cuál es la percepción que tienes sobre la colonia en términos de valor histórico y cultural?

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Y artístico también, por ejemplo.

Juan Casas (entrevistado):

Respuesta corta e inmediata a lo que me están preguntando, y luego quisiera hacer unas explicaciones.

Yo no tengo duda de la importancia enorme, capital —y yo diría hasta infravalorada— que tiene esa colonia para Monterrey históricamente y culturalmente.

Porque ha crecido a la par… es la ciudad también, ¿no? Ya no quisiera tener que usar palabras para ponerla siempre al margen de algo. Le tocó, pues, si quieres, la mala suerte, o la buena suerte, o la circunstancia de haberse desarrollado del otro lado del río.

Hoy esa ubicación, en cuestiones de geografía, ya no tiene ninguna importancia, pero por siglos fue una diferencia enorme. Por eso estuvo al margen realmente, y por mucho tiempo, o sigue pesando esta

marginalidad en el imaginario colectivo.

Pero la historia de ese barrio, pues es en gran medida también la historia de la vieja ciudad.

Entonces, sin meterme todavía en el embrollo —porque es una complicación de la que podríamos tratar de desahogar algo si nos empeñamos—, pero vamos por lo pronto a decir que la importancia cultural que tiene la ciudad de Monterrey es la misma que la de la Colonia Independencia, puesto que evolucionan iguales. Es la misma ciudad.

Ahora, quisiera hacer una anotación previa a esto:

Todo lo que voy a responder es desde el punto de vista de un observador externo que sí ha caminado en esa colonia, la conoce más que solo de paso, pero que de ninguna manera pertenece a la colonia.

Los habitantes de la colonia tampoco me ven como perteneciente a esta, y mi punto de vista es necesariamente parcial y distante. Y si quieres, hasta odiosamente académico y pequeño burgués. Esa es una realidad.

En general, la gente de la colonia solo de buena fe ha llegado a tener confianza en lo que uno —también de buena fe— dice. Pero ellos tienen sus propios estos problemas, ¿no?

Y una lectura mucho más a pie de calle de lo que incluso "patrimonio cultural", y más específicamente "patrimonio arquitectónico", puede significar para ellos.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Súper. Y desde tu perspectiva, que nos platicas que es un poco más académica, ¿cuáles son aquellos elementos tanto materiales como inmateriales que consideras que conforman el patrimonio de esta colonia?

Juan Casas (entrevistado):

Inmateriales… sus tradiciones, sobre todo las que pudieran congregar a más gente.

Por ejemplo, algo arquetípico de esa colonia es la *colombianidad* y el *guadalupanismo*.

No son totalizantes, no son hegemónicos, no son para todos, pero son algunos ejemplos fuertes de eso.

Materiales… su traza urbana, que ve su germen en la década de 1860.

Y antes de esto, hay una población allí —suponemos— distribuida de una manera más orgánica.

Tanta era la necesidad de ordenarla que el Ayuntamiento encargó al ingeniero Epstein hacer el ordenamiento territorial del norte de la ciudad en la década de 1860, y también lo propio en esa parte.

Esto con una clara intención de ordenar a futuro. Es claro que para entonces ya había una población, y eso lo dicen los documentos de época. Sin rascarle mucho, ahí está la famosa nota —que ustedes ya habrán leído— de 1842, si no estoy mal, donde ya se habla del barrio de San Luis.

Y por los siguientes 30 años se decía igualmente "San Luis" que "San Luisito".

Entonces, esa preexistencia como asentamiento humano —que yo no dudo que existiera ya desde el siglo XVII—, pues no tendría sentido que habiendo población, así fuera pequeña, en un tiempo en que la cantidad de territorio era importante para la supervivencia, no se hubieran brincado el río.

Que además, nunca fue caudaloso, y que en la mayor parte del año se podía cruzar a pie.

No dudo que hubiera algunas rancherías de ese lado desde el siglo XVII, como ya dije.

Pero lo que sí es clarísimo es que desde los primeros tiempos republicanos hay una población reconocible con un nombre.

Esto, para mí, ya son antecedentes de su importancia.

O bien, los considerandos para una valoración patrimonial.

Eso deriva en su traza urbana, que aunque en un futuro horrible no quedara nada de arquitectura que pudiéramos considerar patrimonial, todavía queda la traza urbana.

Y esto es lo último que generalmente permanece en un lugar depredadísimo.

Y en arquitectura, pues son las arquitecturas vernáculas supervivientes.

Los híbridos populares que, en el siglo XX, mezclaron californiano y moderno por igual —que son de los años 30 a los 50.

Si quedara por ahí algún jacal —es decir, una construcción ya fuera de madera, carrizo, piedra, sillar, adobe o esto principalmente— pero con techo de dos aguas de material vegetal, también eso sería importantísimo.

Y bueno, pues, la tipología del tejaván que todavía está, pues es como su fenómeno histórico-sociológico bien interesante.

Falta mucho por investigar. Ya ustedes saben, por ahí hay algunas cosas, como aproximaciones académicas.

Pero esas son las materialidades, ¿no?

Más allá de eso, cosas muy grandes casi no las tenemos, salvo por las escuelas… la escuela monumental.

Y siempre, cuando estamos hablando de la Colonia Independencia, estamos hablando también de la Colonia Nuevo Repueblo.

Estas dos cosas son inseparables.

Yo pienso que no se puede hacer una investigación de estos temas si no se consideran ambas zonas, porque nacieron a la par, evolucionaron igual.

Ah, bueno, y materiales… ya lo último sería la Basílica de Guadalupe, tanto la nueva como la vieja. Para empezar.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y por ejemplo, el mercado San Luisito… no sé si conoces este espacio. ¿Lo considerarías patrimonio?

Juan Casas (entrevistado):

A ver… a lo mejor esto ya es actualizado, Mariana. ¿Existe un edificio que se llame hoy día "Mercado de San Luisito"? ¿O estamos hablando de esta entidad inmaterial que como tradición ha existido desde hace más de un siglo?

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Sí, Juan. Se supone que es el que está ahí donde el puente del Papa, el que se llamó hasta hace muy poco Mercado Díaz Ordaz.

De hecho, fue hace como un año, por ahí, cuando estaba de alcalde Colosio… con ese tema de la revisión de la nomenclatura, decidieron —yo creo que con buen criterio— quitarle ese nombre malhadado de Díaz Ordaz, ¿no?

Y creo que lo rebautizaron como se conocía a nivel popular sobre todo: el mercado de San Luis o de San Luisito.

Creo que así lo seguía conociendo la gente, por más que la denominación oficial fuera "Mercado Díaz Ordaz", ¿no?

Juan Casas (entrevistado):

Ah, ya… bueno, arquitectónicamente no lo consideraría patrimonio.

Es una cosa relativamente nueva.

El propio nombre de Díaz Ordaz te lo está diciendo: es de esa época.

Y como arquitectura, no tiene ninguna relevancia. Desgraciadamente, ¿verdad?

Porque esta ya es la época en que las cosas se hicieron así de no solo horribles desde el punto de vista estético, sino sin ninguna valoración, sin ninguna mística pues, de la arquitectura.

Como digamos, lo hubieran hecho 40 años antes, en los años 30, cuando el movimiento moderno se puso al servicio de las causas populares…

Y con ese recurso se resolvieron escuelas, mercados, ¿verdad?

Y allí sí hay un valor.

Este… si quieres, dentro de una especie de *feísmo*, ¿verdad? O una… otro tipo de estética, pero hay un fundamento ideológico superfuerte que se dotó a las arquitecturas de los años 30, que de ninguna manera tienen estas cosas insulsas, carentes de espíritu, de los 60 para adelante, diría yo.

Es un fenómeno que sigue vivo.

Entonces, arquitectónicamente no, no tiene ningún valor.

Es una realidad.

Y todo el mundo que habla de este sitio se expresa en términos de tradición, de oficios, no del edificio como tal.

Es decir, lo que ocurre ahí valioso como patrimonio es esa dinámica comercial, esos oficios específicos.

Es allí, ¿verdad?, donde está el valor.

Que podrían ocurrir en una envolvente más digna, más interesante.

La realidad es que llamarle "San Luisito" a ese mercado, pues es para mí un movimiento político desafortunado, porque usurpa el nombre de viejos mercados que, aparte de su destino social, también supieron tener arquitecturas relevantes, ¿sí?

Entonces, llamarle "San Luisito" a ese bodrio de construcción, pues le hace un flaco favor a esa parte del antecedente.

Y estamos hablando del viejo puente de San Luisito, de Alfredo Giles, que existió del año 1908 al año 1954.

Previo a ese, el del mismo nombre que hizo Fortunato Villarreal entre 1904 y 1908.

Bueno, esos son los relevantes como arquitectos.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

De cualquier forma, Juan, o sea, es que a ver, claro… eso creo que es lo clave.

De todas formas, yo creo que esa denominación, que no sé si ahora quedó como oficial, pero lo que había escuchado por ahí era que le dejaban esa denominación porque era como la gente lo conocía a nivel popular.

O sea, que de hecho precisamente por eso como que nunca se había utilizado el nombre oficial, ¿no? Que era el de Díaz Ordaz.

Y que en realidad la gente, entonces eso también a lo mejor sería interesante, ¿no?

Quizás no fue una cosa impuesta por una administración… o no sé si a lo mejor me esté confundiendo yo.

Pero yo juraría que lo que escuché fue eso, que a nivel popular, pues la gente que acudía lo conocía como el mercado de San Luis… ya no sé si con el diminutivo "San Luisito" o solo "San Luis".

Juan Casas (entrevistado):

Pues tendrá que ser con el diminutivo.

Yo, pues será como dices… no soy quién para negarlo.

Ya dije que soy un agente totalmente ajeno a la profundidad de la cultura de ese barrio.

Me voy a permitir dudarlo, porque yo en lo personal nunca escuché esa denominación aplicada a ese mercado en los 40 años que tengo de vivir en Monterrey, ¿eh?

Puede ser, ¿verdad? Todo puede ser.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Y el Centro Comunitario Bicentenario?

No sé si igual estás familiarizado…

¿Lo considerarías patrimonio? ¿Qué crees que aporta en temas culturales o de identidad?

Juan Casas (entrevistado):

Por lo pronto, como arquitectura, no lo considero patrimonio, ¿no?

Pues claro, es muy reciente, y generalmente estamos acostumbrados a llamarle patrimonio a cosas que tienen una edad venerable.

Pero en este caso, para mí cumple con —digamos— casi todos los requisitos no escritos para ir considerando algo patrimonio.

Hay arquitecturas de relevancia.

Está suficientemente bien hecho desde el punto de vista técnico-constructivo.

Sabemos, está bien documentado, quién diseñó esto y en qué contexto.

Así que sobre eso no tengo ninguna duda.

Sobre el destino original y su éxito… pues eso es otra cosa, ¿verdad?

Porque esas cosas siempre son azarosas.

Y con eso, más allá de que pudiera no estar dando el servicio social para el que fue destinado… no lo sé, porque hace muchos años que no me paro por allí.

Estuve allí en 2010, en una época muy dura de la narcoviolencia, en que solo como medida de manifestación de poder, escuchábamos el traqueteo de las metralletas muchas cuadras arriba, ¿no?

Trataban como de… no sé si de amedrentarnos o de hacernos saber que estábamos como visitantes en un territorio ajeno.

Pero sí que lo conocimos.

Entonces, no sé nada de cómo está su uso ahora.

Pero en todo caso es una cuestión de logística, y si hay que ajustar algo, pues es cuestión de lectura de las necesidades sociales del sitio en tiempo actual, ¿verdad?

Así que, por lo pronto, digamos: lista de patrimonio como arquitectura, pues claro que lo anexamos.

Y se me olvidaba, obviamente, el tanque de Guadalupe, ahí a un ladito. Ahí está también.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Ok. Ya lo encontré, te lo acabo de enviar a tu WhatsApp.

Juan Casas (entrevistado):

Ah, gracias. Sí… o sea, es que es una información política.

Como te comentaba, ¿no? Del alcalde. Recobra su nombre original: el Mercado de San Luisito.

Están ahí —como te digo— en la sesión de Cabildo donde se determinó esto de quitarle la denominación.

Que en realidad, esa creo que nunca se había utilizado.

Era el nombre oficial, pero como que nunca se había utilizado, ¿no?

En fin, era el que seguía.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Pero en fin, es igual. Fue el Mercado Díaz Ordaz, y esto es una cuestión política para quedar bien con la gente.

¿Verdad?

Juan Casas (entrevistado):

Bueno, también así son las cosas de la arquitectura, ya verás.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Sí, sí, sí. O sea, y es cierto lo que comentabas, ¿no?, que es un edificio… pues eso, es un edificio racionalista, ¿no?

Es un puro edificio racionalista.

De lo que estabas comentando, Juan, a ver, es que me…

¿Crees tú, desde tu perspectiva, que podamos ampliar aquí el concepto de patrimonio cultural en el sentido de, por ejemplo, hay investigadores, sociólogos —Lylia Palacios, por ejemplo— que hablan del "arte de habitar"?

Incluso entienden que desde una perspectiva cultural hay ahí una singularidad, ¿no?, en la manera de habitar.

En fin, por las costumbres de la gente que ahí radica, por el arraigo, ¿no?, el fuerte arraigo de la gente en ese lugar.

¿Crees que podamos dilatar un poco los límites de lo que entendemos por patrimonio cultural e incluir también esos aspectos que tengan que ver con el arte de vivir, con seguir unas determinadas costumbres? ¿Sí me explico?

Juan Casas (entrevistado):

Sí, claro. No, ni hablar.

Es más, yo que… ya después, cuando vuelvan a escuchar la grabación, podría jurar que siempre hablé de este edificio en términos de arquitectura.

Porque desde esos puntos de vista no pasa ninguna prueba, ni siquiera de baja expectativa.

Y que tú le hayas puesto el calificativo de "racionalista" me parece que era elevarlo a un nivel que no tiene el edificio.

Para mí es construcción pura y dura, sin nada que tenga que ver con calidad de habitabilidad, en el sentido amplio de la palabra.

Pero como patrimonio cultural, ni hablar: pues claro que sí lo es.

Me hubiera gustado que este tipo de cosas que son patrimonio cultural se hubieran hecho con mejor mano, porque sería más fácil defenderlas desde más puntos de vista.

Entonces, como arquitectura es indefendible, pero como patrimonio cultural, ni hablar.

Sí, ¿pues quién es uno para decir que no, verdad?

Faltaba más, por supuesto que sí.

Desgraciadamente, como muchas otras cosas de nuestras ciudades, no siempre casa el valor cultural o la fuerza cultural de un sitio con lo que uno esperaría desde las alturas de la arquitectura.

Puede ser que yo esté analizando también la arquitectura desde un punto de vista burgués y preciosista, pero yo creo que no porque se trate de cosas populares uno tenga que resignarse a que no haya belleza.

No puede ser.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Eso que dices no se puede refutar razonablemente.

Pero no te lo comentaba solo por el mercado, ¿eh?

En cuestión… olvidándonos ya de ese objeto arquitectónico como tal, lo que te preguntaba era si crees que el concepto que habitualmente hemos entendido por patrimonio cultural —porque yo, por ejemplo, confieso que me encontré hace poco con estos análisis de sociólogos, desde la antropología— te plantean estas cuestiones del arte del habitar.

Y yo no lo había visto así hasta hace poco, pero creo que sí podría tener cabida también eso.

El que un lugar tan particular como la Colonia Independencia, por ejemplo…

por sus modos de habitar, por ese arraigo especial que tienen con su tierra, por el sentido de identidad tan fuerte…

¿Crees que eso lo podríamos trasladar a una conceptualización patrimonial o como patrimonio cultural?

Ya te digo, más allá del edificio ese en cuestión, que no iba mi pregunta por ahí específicamente, sino en sentido amplio.

Juan Casas (entrevistado):

Entendido.

Sí, claro.

Yo solo —y sin refutar lo que dices, te doy la razón— agregaría lo siguiente, solo como elemento de reflexión:

La arquitectura y el urbanismo son solo posibilitantes de lo que ocurre allí, de la dinámica social que ocurre allí.

Por supuesto, si uno sube mucho el tono de la arquitectura y se diseña de un modo en que no propicie esa dinámica social, pues habría ocurrido otra cosa.

Pero vamos a decir que, para efectos de la vivencia de barrio como ha ocurrido allí…

Imagínense, solo como hipótesis de contraste, que en lugar de construcciones de autoconstrucción desigual —realizadas sobre todo con mayor intensidad en los últimos 50 años—, todas esas casas fueran todavía de sillar hechas hace 120 años.

Yo diría que la dinámica social hubiera sido más o menos la misma, pero el contenedor, el teatro de esa dinámica, sería más bello.

Sería más interesante como arquitectura.

Ayudaría a defender mucho más todo lo que ocurre allí como patrimonio cultural, porque habría un envolvente arquitectónico con más peso.

Solo como hipótesis de reflexión lo estoy diciendo.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y comparado con otros espacios patrimoniales de Monterrey, por ejemplo con el Obispado, el Barrio Antiguo, la zona centro, etcétera… ¿cómo calificarías y describirías el nivel de reconocimiento cultural que está recibiendo la Colonia Independencia?

Juan Casas (entrevistado):

Yo creo que la Colonia Independencia, por lo menos en el *vox populi*, tiene tanto reconocimiento como los otros lugares.

Es más, quizás más hoy día que, por ejemplo, la María Luisa o el Obispado.

Porque son muchas fuerzas desde lo popular las que la han estado defendiendo, y también desde la academia.

Me parece que ha habido más actores académicos defendiendo el valor cultural de la Indepe que del

Cerro del Obispado, por ejemplo.

En ese sentido, sí.

Acá, pues, el problema de la Indepe quizás sea su tamaño.

Porque en extensión territorial, es el territorio de barrio más grande —con diferencia— de todo Monterrey.

Con diferencia.

Sin olvidar que, cuando digo esto, siempre quiero decir: incluyendo el Nuevo Repueblo pegado.

En hectáreas, es mucho más grande que cualquier barrio tradicional de Monterrey.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Bien… eh, una cosita solo, Mariana, disculpa.

Pero Juan, ¿sí crees de verdad que… o sea, que incluso por encima de…?

O sea, que yo ahí a lo mejor sí discrepo un poco.

En el sentido de que, de hecho, una de las cosas que hemos ido encontrando en la investigación es eso, precisamente.

Por ejemplo, cuando te pones a mirar si hubo recorridos culturales —de los que organizó CONARTE en su día, por ejemplo— a la Independencia como recorrido cultural, no hay ninguno.

Mariana entrevistó a Ana Cristina, por ejemplo, y ella acabó reconociéndolo.

La última actividad así, en la que CONARTE o la gente a nivel institucional se vio involucrada, fue cuando se hizo ese libro en el que participaste tú, *Ecos y colores*.

Estamos hablando de un libro del año 2010.

O sea, si te pones a pensar en las intervenciones de los poderes públicos o de las administraciones públicas, tanto municipal como estatal, por ejemplo, con esa colonia o con las cuestiones culturales que puede tener la colonia, te das cuenta —por la razón que sea, quizás justamente porque el estigma funciona— de que si organizas ahí un recorrido, para mucha gente probablemente implica un riesgo.

Siempre piensan: "¿Qué puede pasar si voy?, ¿me asaltan?, ¿me veo en medio de una balacera?", ¿sí me explico?

Yo creo que al final es un poco un círculo vicioso: justamente esa segregación socioespacial, esa estigmatización, acaba también perjudicando al reconocimiento de los valores culturales que pueda tener la colonia.

Creo que a ese respecto…

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

…Precisamente por lo que representa la Independencia, que tú ahora estás comentando, yo creo que

eso se debería haber plasmado o reflejado —no lo sé— en más publicaciones, en que la gente acuda, en llevar a la gente a que recorra sus calles, sus espacios, sus veredas.

¿Sí me explico?

Por eso, cuando ahora comentabas eso de que te parecía que incluso se la había reivindicado más que al Obispado en estos últimos años, no lo sé… como que me pilla un poco a contramano, ¿no?

Juan Casas (entrevistado):

Claro. Bueno, luego que revisen la grabación verán si me equivoqué cuando lo dije, pero yo aseguraría que dije —empezando— que es un reconocimiento *vox populi* y académico.

Ciertamente no mencioné lo institucional, porque institucionalmente no ha existido ese reconocimiento.

En ese sentido, tienes razón.

Pero pienso que hay muchos más trabajos acá —no los hemos contado, a ver si hay una estadística—, pero creo que hay más trabajos académicos hoy día sobre la Colonia Independencia y su fenómeno que sobre las otras zonas patrimoniales de Monterrey.

Y uno… y en el *vox populi* también: no hay ninguna fuerza tan popular defendiendo culturalmente su barrio como la gente de la Indepe respecto a su propio.

Porque no vive gente —casi no hay vecinos— en los otros barrios, ¿no?

Y por último, Ana Cristina se le olvidó, pero sí hubo un recorrido cultural, por lo menos uno.

Ese recorrido… yo fui, yo lo di, cuando fuimos allá arriba al Centro Comunitario en el 2010.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí, nos platicó que no llegó el camión que habían reservado, y que llegó otro más viejito.

Juan Casas (entrevistado):

Ese fue el recorrido que se realizó también en épocas de inseguridad.

Sí, me comentó que no se registró en los libros, en las publicaciones.

O sea, sí se realizó el recorrido, pero no se registró.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Eso era lo que recordaba yo cuando me lo comentaste, Mariana, de la entrevista: como que no aparecía en ninguno de los libros ni publicaciones, ajá.

Pero sí se realizó el recorrido, y ha sido el único.

Juan Casas (entrevistado):

Ya. Aquí estamos para testimoniarlo.

Sí, recuerdo porque estábamos… acabábamos de descender del camión, estaba la gente, y estábamos

hablando del fenómeno del tanque de agua y del centro comunitario —que era nuevo en ese momento— y escuchábamos el tableteo de las metralletas allá arriba, como amedrentándonos, ¿no? Y pues yo simplemente no hice ninguna exclamación, y sí hubo gente que medio se inquietó, pero no era eso lo que querían, ¿verdad? A ver si nos asustábamos o si aguantábamos vara, como se dice corrientemente.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y justo mi próxima pregunta, después de haber preguntado el nivel de reconocimiento que percibías sobre la colonia, era si considerabas que ese reconocimiento y valoración estaba siendo el adecuado por parte de las instituciones patrimoniales y urbanísticas, que prácticamente creo que ya lo comentaste… que no, que crees que las instituciones tienen otra perspectiva diferente, ¿no?

Juan Casas (entrevistado):

Claro. Sí.

Pues quiero pensar que es por varias razones, ¿verdad?

No solo porque no pudiera ser —y esto solo lo estoy especulando— que hubiera una mordaza, ¿verdad?, en el sentido de: "Con ese asunto no se metan, porque ahí hay grandes estrategias de desarrollo urbano."

Puede ser que sea una línea bajada desde más arriba, pero es solamente una suposición.

No me atrevería a decir que así ocurre, ni siquiera como sospechosismo.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Ok.

Y dentro de esta misma línea… ¿considerarías que existe alguna invisibilización o marginación del patrimonio de este barrio?

Juan Casas (entrevistado):

Sí, claro.

Y parte de eso es que…

No creo que se trate de un ejercicio hecho adrede —salvo quizás por alguna parte institucional o privada que esté interesada en el desarrollo inmobiliario allí y que adrede lo haga, ¿verdad?

Pero fuera de allí, no creo que exista eso como un acto de desconocimiento.

Sino más bien basado en los prejuicios y porque no contiene, para desgracia de sí misma, los elementos torales de lo patrimonial, ¿verdad?

Es decir, mucho puede ser que la mayor parte de la gente burguesa o burguesada no invita a caminar por ahí, por sus calles, por sus banquetas, como sí invitaría, por ejemplo, la Colonia Condesa en Ciudad de México.

Estas son las ideas esteticistas o preciosistas de las que estamos contaminados muchísimo cuando hablamos de zonas de valor patrimonial.

Pues no, no tiene eso, ¿verdad?

Querría decir tal vez que "no es para nosotros", pero eso no quiere decir que no sea para nadie más.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Perdón. Entonces, pues parecería que hay una invisibilización, pero porque está en otras claves de apreciación de lo patrimonial.

Eh, Juan, pero por ejemplo, un caso concreto.

Por ejemplo, pongamos la legislación estatal sobre patrimonio cultural.

Ya ves que hay ahí esos artículos que hablan de la posibilidad de las declaratorias de "zona pintoresca", ¿no?

¿Crees que, por ejemplo, esa categoría o esa categorización tendría aplicación aquí?

Justamente por toda esa peculiaridad que tú comentabas antes.

De hecho, lo comentábamos Mariana y yo hace una semana: todavía quedan esas construcciones de madera que, desde el punto de vista popular…

Y sí que hay que reconocer, por ejemplo, que ese tipo de construcciones están en vías de extinción.

Absolutamente. Deben quedar ya muy pocas en la ciudad.

Supongo que ahí, por ejemplo, debería tener competencia el INAH, creo, por aquello de lo antropológico más que nada, quizá.

Y por lo que hemos estado indagando, por ahí, bueno, creo que no han metido ahí cuchara, en el sentido de que no se han por lo menos involucrado mucho para ver si a lo mejor esas construcciones se puedan catalogar también de alguna forma como arquitectura popular o lo que sea.

¿Sí me explico?

A ver, son construcciones que a lo mejor, justamente desde una mirada académica o preciosista, pueden parecer *pecata minuta*.

Pero cuando las analizamos en ese contexto de que son un tipo de construcción que ya no se hace ni se volverá a hacer jamás así, pues a lo mejor tienen justamente esa singularidad o esa peculiaridad.

Y por esa misma razón, habría que preservarlas, ¿no?

Yo entiendo lo que me comentas, que desde esa perspectiva de la belleza o desde una visión preciosista que tú mismo señalaste, a lo mejor mucha gente se planta ante esas casas y dirá: "Esto no vale nada".

Pero yo creo que no es así en absoluto.

Creo que hay ahí un valor.

Lo que me pregunto es eso que te preguntaba:

¿Se podría trasladar eso, tomando un poco esa herramienta de la ley de patrimonio cultural o ese instrumento, en el sentido de darle a esos sectores ese reconocimiento como zona típica, pintoresca?

¿O crees que no ha lugar?

Juan Casas (entrevistado):

Creo que sí.

En el marco de la ley de patrimonio de 1991 para Nuevo León, creo que sí hay manera de construir una argumentación suficientemente sólida para pasar esa promoción.

Sí, sí creo que sí.

Porque lo típico y lo pintoresco abarca más que solo lo estético, ¿verdad?

Y entonces hay costumbres fuertes —abrimos comentando dos de las más notorias: el colombianismo y el guadalupanismo—, pero hay más.

Hay arte, hay oficios tradicionales que ocurren allí.

Hay concentración de etnias de otras partes del país que crean universos diferentes también.

Y un etcétera del que no soy experto, pero sé que existe, por lo menos.

Entonces, yo creo que sí se dan las condiciones para eso.

Definitivamente, sí.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y bueno, platicábamos al inicio un poco de toda esta historia de la Colonia Independencia, y mencionabas algunas de las razones por las cuales consideras que ha sido segregada históricamente.

Por ejemplo, mencionabas el tema del río Santa Catarina, de cómo estaban ubicados del otro lado del río.

Sin embargo, me gustaría saber: ¿qué otros factores consideras que han sido los más determinantes para que se mantenga esta condición de segregación para la colonia?

Juan Casas (entrevistado):

Un día caminó paralela con el desarrollo del resto de la ciudad, tal vez hasta hace 100 años.

A partir de allí, hay un rezago socioeconómico en la zona.

Y esto, así pienso, como una hipótesis de investigación, ya da bastante pie a explicarse muchas cosas.

Más allá de eso, no sé…

Pero por lo pronto, esto es lo que siempre hemos observado mucho.

Dependiendo también generacionalmente, se pueden saber cosas.

Por ejemplo, gente de mi generación —o sea, que fuimos adolescentes en los años 80— teníamos la noción de que era una zona peligrosa.

Y es verdad que hubo un fenómeno de pandillas importante, que ya no existe desde hace 30 años allí, ¿verdad?

Pero bastó con que ocurriera, y con que fuera también magnificado —si quieren— por los medios masivos ortodoxos de la comunicación, para que quedara ese estigma allí.

No se va a negar que han ocurrido esas cosas, pero pues no son las únicas, ¿no?

Pero eso pesa en el imaginario tanto que ahí se ha quedado.

Y si a eso le agregamos el deterioro o el descuido del paisaje urbano —como también lo vemos en otras partes del centro de la ciudad, en las colonias viejas obreras—, pues eso contribuye.

Hemos hecho por lo menos el ejercicio mental de imaginar el centro de Monterrey —pero esto podríamos trasladarlo también al caso de la Colonia Independencia y el Nuevo Repueblo—:

que si las calles estuvieran limpias, las casas pintadas y los lúmenes de cada luminaria pública dentro de la norma nacional…

Con eso bastaría para reducir muchísimo la percepción de abandono.

Con eso bastaría.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Pero Juan, y la cuestión del abandono —que es cierta, claro—, ¿de quién es responsabilidad?

Porque es lo que muchas veces se queja la propia gente del sector.

Y creo que ahí tienen razón.

O sea, están pidiendo cosas básicas, que podrían ser básicas para cualquier otro ciudadano en el área metropolitana.

Están pidiendo servicio de basura regular.

Igual que por delante de mi casa pasa el camión de la basura lunes, miércoles y viernes…

Algo tan básico es lo que ellos están pidiendo.

Es que justo cuando me lo estabas planteando, cuando estabas diciendo eso, pensé:

"Claro, y esas son soluciones relativamente fáciles, que dependerían de las propias instituciones", ¿no?

Juan Casas (entrevistado):

Sí.

Yo he creído que, para el centro de Monterrey —y ahora que lo pones sobre la mesa, también el tema con Independencia y Nuevo Repueblo—, sí hubo, si no adrede, por lo menos una complicidad por indolencia.

Un trabajo de no meterle mano a nada en el centro.

¿Adrede? Porque esto provocó la depreciación del bien raíz en la época de la narcoviolencia, digamos entre 2007 y 2012, en la época más dura, ¿no?

Y qué casualidad que después de eso surgen muchos corporativos para hacer desarrollos inmobiliarios, que pudieron comprar grandes cantidades de predios, seguramente a precios muy ventajosos.

Como no tengo pruebas, no tengo manera de declararlo así con el índice de fuego, pero yo creo que daría pie a una investigación.

Y en esa investigación, creo que la indolencia de los ayuntamientos —por ser suaves— fue cómplice de este fenómeno.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Claro.

¿Y crees que estos procesos de segregación, gentrificación y demás dificultan el reconocimiento del patrimonio cultural o incluso del propio valor cultural que tiene la colonia?

Juan Casas (entrevistado):

Otros fenómenos ya se encargan de invisibilizarlo lo suficiente como para que se vaya destruyendo.

Pero así como me lo preguntas, no creo que sea un agente que define cosas.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y estos otros fenómenos que mencionas, ¿a cuáles te refieres?

¿Cuáles crees que son aquellos fenómenos que podrían dificultar el reconocer el valor cultural?

Juan Casas (entrevistado):

Pues con especulación inmobiliaria tendríamos suficiente para entretenernos.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Y crees que el reconocimiento del patrimonio debe venir de la gente externa?

O sea, por ejemplo, si alguien que no habita esa colonia reconoce este patrimonio, ¿podría contribuir o disminuir esta segregación que ellos están viviendo?

Juan Casas (entrevistado):

Contribuye y disminuye, pero no es determinante.

Y la prueba está en que, como agentes externos académicos, hemos estado apoyando esta causa desde

2010 —y a veces antes— y sé que a los vecinos de la Indepe que les interesa esto aprecian ese apoyo.

Pero su problema es más grande que solo esto, ¿verdad?

Y también, pues, hay que ser honestos: nuestro apoyo no les ayuda demasiado, tampoco.

Y lo hemos hecho en cuanto se ha podido.

Es decir, esto es una causa social, y la abordamos y la entendemos así.

Y siempre que podemos, metemos la mano a favor de ellos.

Por ejemplo, cuando hicimos trabajos, charlas, conferencias, entrevistas como ahora mismo…

O cuando el IMPLANT Monterrey me contrató hace seis años, tal vez, para definir un área para el centro histórico de Monterrey.

Lo que respondí —bueno, el estudio resultado de eso— obviamente no les gustó.

Porque abarcaba yo mucho territorio.

Pero había una justificación que intenté argumentar lo más sólidamente posible, basándome en los muy escasos trabajos previos y, bueno, en mi experiencia.

Entre esos trabajos, el que hiciste tú, José Manuel, con esta otra académica… Acosta, si no me falla la memoria.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Sí.

Juan Casas (entrevistado):

Entonces, con esas bases y mis estudios, definí un perímetro bastante grande, que por supuesto incluía los antiguos barrios de Berea y San Luisito como parte fundamental de un centro histórico, como zona de protección.

Pero eso… eso les pareció excesivo.

Una barbaridad.

Y no ocurrió nada.

No es suficiente lo que hagamos desde la academia.

Y es más, no creo que lo determine.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Sí.

Pero, Juan, respecto a lo que Mariana te preguntaba ahora…

Vamos a ver, cuando hablamos de “poner en valor” estas cosas…

Evidentemente, la propia gente de la colonia —la que vive en la colonia—, a lo mejor son esas personas las que están poniendo en valor continuamente su patrimonio.

La pregunta aquí que nos hacíamos a veces también era: ¿somos también nosotros, desde afuera?

O sea, a lo mejor la propia gente ya lo está haciendo, la gente de la Colonia Independencia.

Lo que haría falta es que ese reconocimiento de valor llegara desde fuera.

No sé si me explico.

¿Cómo ves eso?

Pero claro… ¿cómo podríamos medir eso?

¿Cómo podríamos deducir si fuera de la Colonia Independencia, cuando la gente oye ese nombre —el simple hecho de escucharlo—, a lo mejor no lo asocian solo con violencia, con droga, etc., sino que también piensan en elementos positivos en lo cultural?

¿Cómo podríamos calibrar o detectar ese reconocimiento de valor que pueda venir de afuera?

Juan Casas (entrevistado):

Si yo tuviera esa respuesta, estaría enseñando teología en París, ¿no?

No sé.

Yo solo tengo unas pocas ideas al respecto.

A mí me parece que buena parte de lo que ayudaría sería lo que en términos mercadológicos se le llama "golpes de publicidad".

Porque que desde afuera de la colonia también se hable de los valores positivos, no hay duda de que sucede.

Pero son pocos los que escuchan y la voz no es suficientemente fuerte.

Ahí están los de adentro, que puede que sean más cantidad y también gritan, pero no se alcanzan a escuchar tampoco mucho.

Hay voces adentro y afuera hablando a favor de esto, pero no ha sido suficiente.

Tendría que —entre otras muchas cosas que no me imagino cuáles serían— implementarse una estrategia de publicidad positiva respecto a estos barrios.

A golpes de TikTok, de Instagram.

Así ahora se habla.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Justo la próxima pregunta a la que iba es esa:

¿Qué acciones o estrategias consideras necesarias para poder fortalecer este reconocimiento y preservación del patrimonio en la Colonia Independencia?

Juan Casas (entrevistado):

Es parte de eso, Mariana.

Aquí, el único comentario que haría de forma inmediata —y ojo, yo tardo mucho tiempo en agarrar bien la onda del problema, ¿verdad?—, pero puede ser que se me ocurran cosas mejores después…

Ahorita lo que se me ocurre es el problema, por ejemplo, de empezar a hacerlo así —digamos— sin que se me interprete mal, ¿verdad?

Vamos a ponerlo en este contraste:

que hagamos unas cápsulas de TikTok de 30 segundos nosotros.

¿A dónde va a ir eso, no?

Son los blanquitos hablando del barrio de la Indepe y de su valor.

Pues no sé… eso se va a relacionar con gentrificación, con propiciar otras cosas, con la hipsterización de la Indepe…

Y no es lo que quiere buena parte de la gente de allí.

Ojo, tampoco todos los que viven en la Indepe están dentro de la misma bolsa.

Hay algunas ideologías al interior sobre esto.

Hay una parte importante que sí quiere vender, otros que no quieren vender pero quieren otra cosa, y otros —los que más se parecen a lo que pensamos nosotros— son la gente como la que platica constantemente con Erika Charles, ¿no?

Que ella vive allí, ella es la que vive el problema.

Ella misma, alguna vez, me dijo que ha sido muy desgastante promover este tipo de cosas entre unos vecinos, pues porque también están con ideologías distintas.

No caminan para el mismo lado todos.

Entonces, ella se ha llegado a cansar de esta labor social.

No sé tampoco, como habitante, qué tanto le favoreció y qué tanto le perjudicó escuchar este discurso académico sobre la Indepe.

Y en el caso de que fuera negativo, no sé cuál debió de ser la medida.

La realidad es que lo hicimos con la mejor intención.

Y cuando lo hicimos, yo no tenía gran noción —y eso sí me gustaría aclararlo— de los conceptos de gentrificación e hipsterización.

Porque esto fue antes del 2010.

Son cosas relativamente nuevas, ¿no?

No recuerdo si eso era lo que quería que ocurriera, pero tampoco, por lo tanto, me autocensuré para evitarlo.

Pero la realidad es que, no importa cómo lo vea:

como no vivo allí ni pertenezco a esas dinámicas sociales, no me corresponde decir más que lo que la buena gente que vive allí considere que le pueda ser útil de las cosas en las que uno pueda colaborar.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Una cuestión, Juan.

Por lo menos yo es algo que he pensado…

Imagino que has visto este libro que publicó Lylia Palacios hace poco —vamos, del año pasado— *La Colonia Independencia: Barrio donde nací*, ¿no, Mariana?

¿Así se titula?

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí, sí.

Juan Casas (entrevistado):

Sí, sí existe, pero no lo he leído.

Me imagino que es una ampliación y actualización de lo que ella ya viene investigando desde antes.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Exacto, y profundizan mucho en el tema de la gentrificación, por los dos proyectos estos que se han estado barajando desde hace tiempo…

El del túnel, ¿no?, que quieren hacer por ahí.

El de la cruz esta en lo alto, ¿no?

Yo no sé si tuvieras que hacer un ejercicio de visualización futura…

¿Cómo ves esa cuestión de la gentrificación?

Yo te confieso que soy un poco pesimista en ese sentido.

O sea, pesimista en el sentido de que creo que la pregunta es “cuándo”.

Yo sí estoy convencido de que llegará.

De que eso llegará, porque los inversores son muy tenaces en ese sentido.

Es un pedazo de terreno que está, como bien decías tú antes, a tiro de piedra del centro, con lo que eso implica.

Y para esos inversores voraces, yo creo que más tarde o más temprano le van a echar el diente.

Seguro.

Yo por eso pienso que la pregunta no es “si”, sino “cuándo”.

Pero se me hace muy encomiable esa labor de gente como Lylia, que insiste en que miremos para el sector.

Yo no sé cómo lo ves tú en ese sentido.

¿Cómo visualizas eso en 50 años?

O incluso antes… en 40 o 25.

Juan Casas (entrevistado):

Voy a tirar cuatro ideas sueltas, que por sí solas no explican gran cosa, pero me ayudan un poco a entender el fenómeno.

Una: el capital no tiene moral. Ni hablar.

Dos: la pugna en el problema de la gentrificación, en esencia, es la pugna entre los que tienen el recurso económico y los desheredados. Es así.

Mi… como ensayo, estaría bueno plantearse:

¿Cuánta de la gente que no tiene ninguna propiedad —yo soy uno de ellos— hablaría en contra de la gentrificación si la tuviera?

Entonces hay un problema importante: es la pugna entre los que tienen y los que no tienen.

Ahora, tener no significa tampoco ser rico.

Conozco —conocemos— personas que tienen el privilegio de poseer una herencia en bien raíz, y eso les permite salir adelante en lo más básico de la vida.

No es que estén encendiéndose los habanos con billetes de dólar diariamente, no es así.

La mayor parte de la gente que tiene una propiedad y un país está apenas un poco más desahogada que los que no la tienen.

Otra: las zonas urbanísticas que van siendo estratégicas en su ubicación tienden a irse para allá.

El problema de la gentrificación es que ahora parece ocurrir muy rápido, en vez de como era antes, que parecía que ocurría más lentamente.

Otra: no hay legislación real que ayude a equilibrar este asunto.

Y otra más: ayudaría si el Estado —bueno, si existiera una filosofía de Estado socialmente responsable real— tuviera políticas de propiedad de tierra que permitieran regular esos precios y mitigar un poquito el fenómeno de esa voracidad de la que hablas.

Pero… ¿conclusiones?

Pues no, no tengo.

Ni siquiera predicciones.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y por otra parte, me gustaría preguntarte si has visto la película *Ya no estoy aquí*.

¿Has tenido oportunidad de verla?

Y si sí, ¿cuál es tu opinión de esta película y cuál es el papel que crees que juega la Colonia Independencia en ella?

Fue nominada como película extranjera y también como documental.

Juan Casas (entrevistado):

Sí, la vi.

La vi después de que me preguntaron varios si ya la había visto, sobre todo extranjeros.

Me parece —como en el caso de *Roma* de Cuarón— que tuvo más impacto en los que no eran mexicanos que en los que sí lo somos. Por razones que desconozco.

Como *Los olvidados*, de Buñuel, ¿te acuerdas?

Que todo el mundo estaba contra Buñuel hasta que ganó la Palma de Oro en Cannes.

Ahí sí ya lo quisieron.

Y es que *Los olvidados* reflejaba una realidad de la que se avergonzaban las buenas conciencias de aquella época.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Exacto.

Juan Casas (entrevistado):

Y este caso no es diferente.

Bueno, sí: creo que nadie se avergüenza de eso, pero sí hay muchos que se avergüenzan.

Ni hablar.

¿Qué vi?

Vi un retrato de un Monterrey que ya no es exactamente el de ahora.

Me parece que está —por el fenómeno que ocurre allí— ubicado más o menos entre 2005 y 2010.

La indumentaria, las dinámicas sociales, están todas articuladas en la música, y ya no son exactamente las de ahorita.

Entonces, para mí es más bien un documental de ficción sobre ese Monterrey de los sectores segregados de la ciudad.

Y el fenómeno de cómo floreció… bueno, no cómo floreció, sino cómo estaba floreciente y cómo desapareció.

No leo demasiadas cosas más, pero no lo demerito.

Para haber logrado eso, está muy bien.

Y haberlo documentado y elevado a nivel de cine, pues es un mérito enorme.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Y crees que tendría algún valor generar un recorrido cultural en torno a esta película?

O sea, tomarla como pretexto para poder hablar de los valores culturales y espacios patrimoniales que tiene la Colonia Independencia.

Juan Casas (entrevistado):

Sí, claro.

Estas cosas siempre se pueden criticar y decir: "faltó esto", "tendría que haber pasado aquello"…

Pero bueno, si no nos gusta, hagamos nuestras propias películas y a ver si compiten, ¿no?

Está bien.

Y sí se puede.

Además, este tipo de cosas sirven como detonadores de identidad, ¿no?

Como ha sucedido con la película que citó José Manuel o con otras muchas.

Si no estaban claras algunas cosas, esta medio las aclara, o ofrece una explicación posible de una construcción identitaria.

¿Que se escapan cosas? Bueno, pues sí.

Pero ahí está esa película, y puede propiciar lo que dices.

Pues sí, claro.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Bueno, pues yo creo que con esta pregunta podemos concluir.

No sé si hay alguna otra pregunta que consideres valiosa agregar…

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Solo, Juan, como por cerrar…

Bueno, creo que ya te lo preguntó antes Mariana, pero no sé si así exactamente, porque era un poco la hipótesis de la investigación.

Yo quisiera que me dijeras si la ves una hipótesis válida o no.

¿Crees que tenga viabilidad en ese sentido?

Lo que estábamos planteando era partir de la idea de que un mayor reconocimiento de los valores culturales de la Colonia Independencia podría ayudar —no a resolver el problema, pero sí a mitigar— el

estigma y la segregación.

¿Lo ves así, o crees que es una hipótesis muy idealista?

Porque, en última instancia, sería echar mano de lo cultural, de los valores culturales, para intentar… repito: no solucionar el problema, porque eso nunca lo vas a solucionar del todo —el estigma viene de hace mucho tiempo—, pero a lo mejor sí se puede paliar o mitigar un poco.

¿Crees que sería viable?

¿Ves ahí un camino?

Porque, repito, esa fue la hipótesis que nos planteamos, ¿no?

Yo sí creo, con sinceridad, que ese no reconocimiento de los valores culturales —al que han contribuido, por ejemplo, los medios de comunicación locales, como tú apuntabas antes un poco— ha sido clave.

Empezando por Multimedios y por la mayoría de los medios locales.

Prácticamente nunca han dicho una palabra positiva del sector.

Más bien, al contrario.

Es decir, cuando la Colonia Independencia era noticia, casi siempre era por nota roja.

¿Sí me explico?

Entonces, ¿cómo darle la vuelta?

Porque lo que hemos visto hasta aquí ha sido esa falta de reconocimiento.

¿Qué pasaría si…?

Bueno, tú lo apuntabas antes:

A lo mejor, con ayuda de campañas publicitarias —que no sea solo redes sociales—, podría haber un cambio de actitud también institucional, también de los medios de comunicación.

No sé cómo lo ves tú.

Juan Casas (entrevistado):

Creo que sí.

Puede ayudar a visibilizarlo.

Y —a diferencia de lo que comentaba José Manuel— yo sí creo que no solo se puede llegar a mitigar: puede cambiarse la percepción de la zona.

Mira, por ejemplo, lo que ocurrió con Las Hurdes.

Hablando de Buñuel…

Buñuel hizo un documental —una especie de documental denuncia— en los años 40, sobre una zona muy pobre, una zona castigada históricamente en España.

Es el norte de Extremadura, si no recuerdo mal.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Sí, Cáceres.

Juan Casas (entrevistado):

O sea, no eran las mejores tierras… en fin, era una zona muy castigada por la pobreza, por la miseria, y si lo contextualizamos en su época, también por la falta de valores.

Luis Buñuel, como cineasta, hizo un registro documental muy interesante de ese lugar: *Las Hurdes*, con H.

Hay varios pueblos allí —como unos cuatro, o siete, importantes, aunque no muy grandes.

Yo no creo que ninguno pase de 50,000 habitantes, por cierto.

Hoy día, José Manuel, nadie piensa que Las Hurdes es eso que retrataba el documental.

Para nada.

Es más: la gente de allí, sus centros culturales —que son más bien comunitarios, y eso es muy interesante porque son lugares tan chicos que no se proponen como "cultura" sino como cuestión comunitaria— saben de ese antecedente.

Varios de estos centros culturales suelen citar el documental de Buñuel, pero como un antecedente curioso.

Nadie lucra con el morbo de una antigua pobreza o rezago en la zona.

Para nada.

Hablan de sus cuestiones naturales, de sus tradiciones ancestrales, de varias cosas.

Pero eso que documentó Buñuel solo lo tienen como parte de la anécdota.

Entonces, pues sí que puede ocurrir.

Claro.

Sobre el proceso de "publicidad", por ponerle otro nombre —no sé exactamente cómo lo dijiste, José Manuel, pero por lo pronto lo pongo así, para visibilizar la zona—, ahí el problema es cómo haces el enfoque.

Porque, ojo: si esta parte no se contextualiza bien y la escuchara Lylia Palacios, nos quema en leña verde, ¿no?

Porque el asunto de la publicidad es: ¿quién lo hace y con qué fin?

Ese es el problema.

Y el problema de una posible publicidad es que se puede folclorizar, se puede hipsterizar…

Y eso da pie a una gentrificación que se supone que no queríamos, ¿verdad?

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Claro. Totalmente de acuerdo.

De hecho —que te cuente Mariana— fue curioso: platicamos hace unos días cuando Mariana le preguntó a Lylia…

Porque yo le había dicho a Mariana lo de la Ley de Patrimonio Cultural del Estado y el concepto ese de "lo pintoresco", ¿no?

Y claro, yo también entiendo que si estás un poco fuera de estos ámbitos del patrimonio arquitectónico, a lo mejor eso, para una socióloga como Lylia, decir que la Colonia Independencia es pintoresca…

¡Hombre! Es como mentarle el diablo.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí… yo ya ni le toqué el tema.

Me quedé así como de: "Toqué una fibra muy sensible."

Y dije, "Anotado: fibra sensible."

Juan Casas (entrevistado):

Es que la palabra ya no se usa, ya casi no se usa, ¿verdad?

Ya fue contaminándose de otras connotaciones.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Claro, pero filosóficamente "lo pintoresco" es una categoría estética que ha sido muy estudiada.

Hay filósofos que han hecho sesudos estudios sobre esa categoría estética, vamos.

Tiene su interés.

Juan Casas (entrevistado):

Claro que sí.

Pero pasa que, en otros contextos, si no conoces esos distintos significados, puede verse de otra manera.

Y aún sabiéndolos, cuando una palabra se desgasta, ya nadie la rescata.

Cambia de significado… a veces incluso a lugares opuestos.

Ahí el ejemplo más claro es cómo, en el siglo XVII o XVIII, cuando se hablaba en Nueva España de un virrey particularmente generoso, se decía: "Gran limosnero."

Un gran limosnero.

Hoy dirías que es alguien que pide en la calle, ¿no?

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Claro. Pero fíjate: no deja de ser significativo que —como tú bien recordaste antes— la Ley de

Patrimonio Cultural del Estado es de 1991.

En términos históricos, estamos hablando de hace cuatro días.

Y sigue utilizando ese lenguaje.

También en la legislación federal: siguen los conceptos de zonas de belleza típica, zonas pintorescas, etc.

Juan Casas (entrevistado):

Sí, bueno… pero en ese sentido voy a decir esto:

En 1991 fue hace 34 años. Parecería la semana pasada, para gente como tú y yo, José Manuel —es decir, que nacimos en el siglo XX y no a finales, exactamente.

La gente que construyó estas leyes abrevaba de fuentes anteriores.

Gente que se educó en los años 60, 70… muy tarde en los 80.

Por citar, por ejemplo, a Rocío García León, que fue fundamental en la construcción de la ley de patrimonio del 91.

Y a quien tal vez valga la pena entrevistar solamente por ese motivo.

Pero hay otra cosa…

Aunque pudo haber sido en un tiempo relativamente corto en términos históricos —o de escala ciudad— no lo fue en otros.

Porque del 91 para acá se atravesó el internet, José Manuel.

Y eso ha cambiado las dinámicas del lenguaje, de los conceptos…

De una manera tan brutal como yo creo que jamás en la historia de la humanidad había ocurrido.

Nada, nunca en la humanidad, había tenido tanta incidencia como esto.

Diría que ni siquiera la imprenta, en su momento.

Esto es inusitado.

Entonces, bueno…

Sí cambió las cosas.

Así que, a lo mejor, lo que podríamos hacer es buscar una palabra actualizada, ¿no?

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Sí, sí.

Una palabra que pudiera tener un significado equivalente.

Porque yo sí creo que ahí hay una realidad cultural específica o peculiar.

No sé cuál sería la palabra actualizada para darle ese concepto de “lo pintoresco”, pero creo que sí hay una realidad ahí, un sustrato cultural, en esa colonia específicamente, que es evidente.

Llamémosla como queramos, pero creo que sería bueno identificarla, para que eso sirva para preservarla, protegerla… llámalo como quieras.

Ese objetivo sí.

Juan Casas (entrevistado):

Pues…

Yo trataría de comprender el concepto actual —a diferencia de como era hace 30 y tantos años— muy, muy cerca de la gente que lo vive.

Pensaba yo: la Independencia está en nuestra ciudad y, digamos entre comillas, “nos pertenece a todos”.

Pues sí.

Pero le pertenece más a la gente que la vive, la goza y la sufre todos los días.

Creo que ellos llevan mano en ese tipo de definiciones.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Sin duda.

Eso lo platicaría mucho más con gente como Erika Charles, por ejemplo.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí. Ya lo comentamos.

Se lo comenté a Mariana que sería bueno.

Y además creo que ella está ahora como coordinadora de la Junta de Vecinos en Resistencia, ¿no?

Juan Casas (entrevistado):

Creo que sí.

Ella estaba representando a la Junta de Vecinos.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí, cuando fui a la manifestación, ¿no?

Juan Casas (entrevistado):

Sí, sí, sí.

Mira, pues no se rinde. Porque le importa.

Y se ha cansado y se ha hartado muchas veces, ¿eh?

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí, se le ve cansada y harta…

Como que traté de preguntarle: “Oye, ¿luego podemos hablar?”

Y me dio un papel que escribió. Me dijo: “Aquí está lo que pensaba.”

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Y no solo eso…

Se entiende.

Mira, José Manuel, tal vez te ha pasado a ti también:

Se te acerca mucha gente a preguntarte, entrevistarte… y muchos de esos no traen nada detrás.

Entonces, yo entiendo que Erika ya no tenga ganas de perder el tiempo con algo que tal vez no valga la pena.

No puede saber ella si esto va bien encaminado o no, ¿verdad?

No lo puede saber.

Sí. Y se quejan a veces —y creo que con razón— de que, sobre todo desde nuestro mundo académico, somos muy egoístas.

Y creo que es cierto.

Hay una parte de verdad.

Nosotros vamos a esos sitios muchas veces en busca de información.

Y cuando conseguimos esa información, salimos, y a los cuatro días: "Si te he visto, no me acuerdo."

Y es cierto.

No devolvemos nada.

Juan Casas (entrevistado):

Exactamente. Y yo francamente, cuando me lo dicen, me duele, porque tengo que reconocer que en parte es así.

Es cierto.

Hay una parte de verdad enorme.

Y no debería ser así, ¿no?

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Pero bueno.

Juan, te agradezco —te agradecemos— muchísimo.

De hecho, fíjate qué padre que citaste eso de Las Hurdes, porque me hiciste recordar…

Vamos a ver: barrios en Barcelona como el Poblenou, que estuvieron estigmatizados mucho tiempo como barrios obreros…

Es increíble lo que han evolucionado —para bien— en estos últimos años.

Juan Casas (entrevistado):

Sí. Yo no lo había pensado…

Pero tienes razón. Claro.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Y en Madrid también, ¿no?

A muchos de estos barrios —como Malasaña, por ejemplo— que eran hasta peligrosos…

Juan Casas (entrevistado):

Exactamente.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Pero fíjate que, en ese caso, me has dado una idea:

Quizá tengamos que buscar, porque seguramente debe haber estudios en Barcelona sobre el caso de Poblenou.

Ese barrio tenía muy mala fama, malísima.

También era una zona de drogadicción…

Y es increíble: es de esos barrios que han renacido.

En los últimos años han renacido.

Creo que son ejemplos —o se podrían poner como ejemplos— de transformación positiva en ese sentido.

Y que, por tanto, es factible.

Es factible.

Si tuviéramos voluntad política o voluntad institucional, creo que sí podríamos orientar un cambio positivo también aquí.

Juan Casas (entrevistado):

Quisiera agregar —ya de cara a la conclusión, a la que Mariana desde hace rato nos está invitando— una cosa:

No hay voluntad política que funcione si no hay voluntad popular.

Sobre todo en este caso.

La voluntad política puede obrar mejor en lugares donde haya pocos vecinos y se quiera hacer una reconstrucción identitaria.

Pero en este caso, no.

Entonces, parafraseando una frase supermanida:

"La redención de la Indepe será popular o no será."

Me parece que tal vez el camino está en la justificación de los valores profundos de lo que hacía esa comunidad, sin tomar en cuenta si es identitario o no.

La tradición de lo guadalupano es porque les llega al alma.

No porque sea una cuestión folclorista o identitaria.

Y la tradición del artesanado allí, también.

Yo creo que por ahí vendría la redención, si es que llega a ocurrir.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí. Muy bien. Súper. Pues te agradecemos mucho, de verdad.

Gracias, Juan. Súper valiosa la entrevista.

8.7 Transcripción de entrevista a Ericka Charles

Fecha: 28/05/2025

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Ahí está ya, sí súper, pues nuevamente reitero que tenemos autorización para hacer la grabación de esta entrevista, entonces quería saber si me podrías apoyar volviendo a autorizarla.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Ahí está, no, ahí está.

Erika Charles (entrevistada):

Ajá, sí, estoy de acuerdo en que se grabe la entrevista para fines de transcribir o bueno usos académicos.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí, muchísimas gracias, Erika. Bueno, pues primeramente como inicio, ya que platicamos un poco sobre el motivo de la entrevista y los fines de de esta investigación este, pues me gustaría conocer esta visión que que tiene sobre el patrimonio cultural y qué es para ti este concepto de PA. Cultural.

Erika Charles (entrevistada):

Bueno, pues o sea, bueno, yo lo que entiendo por patrimonio cultural es este, pues cuando tienes algunas prácticas. Que digamos identifican o que le dan identidad a no sé a un grupo de personas. Y pues que se que se van a veces conservando, a veces se van este cambiando con el tiempo, pero. Pues se decide, no sé, de manera voluntaria OA veces, por un esfuerzo, a lo mejor externo, por conservarlas a lo mejor también, no sé si sea necesario. ¿Bueno, es lo que yo pienso, verdad? Este también, que pues obviamente sean prácticas que pues a lo mejor que no sean, digamos como nocivas para las demás personas, porque pues luego también hay manifestaciones culturales que pues no sé, a lo mejor no no

dan como que mucho este, pues que a lo mejor con el. ¿Tiempo genera incomodidad, no como no sé, las corridas de toros y cosas de esas no, o sea que que pues sí, o sea es algo cultural, pero pues a lo mejor con el tiempo la gente pues va meditando las cosas, no? Y ya dices bueno, como que ya. No está tan, pues tan bien no como que ya no está tan chido, pero bueno, eso no sé ni cómo explicarlo, no, porque luego ya te metes en temas morales y éticos. Y bueno, es un tema de nunca acabar, pero bueno, eso es lo que yo entiendo, no por o sea, como un patrimonio cultural, pues es eso, no algo que identifica a un grupo de personas, no que hacen las cosas de alguna manera, y pues no sé que que. ¿Tú dices, bueno, pues qué lindo está eso y que siga, no?

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Y este antes, como de continuar con toda esta entrevista, quisiera saber qué relaciones tienes con esta colonia, eres residente? ¿De ahí, desde hace cuántos años todavía vives ahí, no?

Erika Charles (entrevistada):

Sí, mira, déjame, saco la cordión, porque aquí ya ya le di las preguntas, sí, mira, yo nací aquí en la Colonia Independencia, tengo 46 años, y pues prácticamente toda mi vida he vivido aquí. Alguna vez intenté independizarme y pues no lo logré, entonces regresé YB. Cuando bueno regresé a la casa de mis padres, pero cuando intenté independizarme también lo hice aquí, dentro de la colonia. Y en algún momento tuve la brillante idea de irme a otra colonia, pero no me gustó. O sea, me sentí como que me hacía falta algo. El calorcito de aquí de mi colonia, de mi barrio, y pues me regresé. O sea, eso estuvo bien chistoso, porque duré como un mes y medio. ¿Me acuerdo que regresé y le hablé a la rentera, YO sea de que me donde rentaba antes no? El departamento y me dijo, Ándale ya, vente aquí está tu departamento, no te voy a cobrar este lo que te cobran al principio el depósito.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Le gusta?

Erika Charles (entrevistada):

Dijo estar, dijo, es el tuyo, dijo. Ahí está eso, no lo he rentado, me regresé porque no me hallé, me fui a vivir a la Colonia Buenos Aires, a la Buenos Aires de Monterrey, y también es una colonia como antigua, o sea tienes barrio y todo, pero pue.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

¿Qué hacer?

Erika Charles (entrevistada):

¿No, o sea, no, no me oye, me regresé pronto, no? Entonces pues he vivido aquí toda la vida este. ¿Pues sí, he viajado, a lo mejor algunos otros lados, pero igual he alternado vivir en otros lugares de México,

pero pues temporadas breves, no? Entonces, pues bueno, vivo aquí, aquí nací y aquí crecí. Aquí. ¿Me estoy haciendo vieja entonces? Pues bueno, esa es mi relación, no con la Colonia dependencia, pues soy habitante de de de esta Colonia.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y además de ser habitante, tengo entendido que este actualmente formas parte de este grupo de vecinos en resistencia. Este no sé si me puedas platicar un poco de en qué consiste este grupo, cuál es su objetivo y qué función tienes dentro de esta de este grupo.

Erika Charles (entrevistada):

Ah, pues participo activamente en la junta de vecinos, en la junta de vecinos en resistencia, independencia, tanques y América 2 se formó por allá del año 2017. A ver, no me acuerdo si fue en el 16 o en el 17, pero creo que fue en el. 17 cuando Por Primera Vez nos comentaron que se iba a hacer la interconexión vial Monterrey San Pedro y pues ahí es cuando empezamos, o sea, fue de manera muy espontánea, hubo una junta en la casa de una vecina de Tere y ahí nos platicaron el proyecto. Quien en.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Paso.

Erika Charles (entrevistada):

Ese entonces era diputada Concepción landa por movimiento ciudadano. Quiero destacar y ella, en su momento nos platicó y pues no estuvimos de acuerdo, o sea, toda la gente empezó a Chiflar, YO sea no le pareció entonces al final, pues mucha gente, o sea, varias personas, nos quedamos no ahí en el patio, pues para preguntarle a. ¿Tere que pues qué onda, no? ¿O sea, para qué nos juntas en tu casa para darnos esas noticias? ¿No? Y entonces tere tampoco sabía este tere, pues trabajaba para ese partido, en ese entonces no, o sea, aquí es muy común, cada vez es menos, pero es relativamente com. Que haya vecinas o vecinos, principalmente mujeres vecinas, que sean algo que le llaman líder de barrio, pero de un partido. Entonces tere, pues trabajaba en ese entonces para movimiento ciudadano, pero ni ella sabía, o sea ella, pues no sé, le dijeron del partido, Oye, pues tenemos que darles una noticia junta a la gente y ya está tere, como que siento que se sintió traicionada y este y ya.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿OK?

Erika Charles (entrevistada):

Fue muy espontáneo, o sea, nos empezamos a juntar y a decir, pues tenemos que hacer algo, entonces, desde ese entonces a la fecha, pues ya estoy aquí. A veces con una participación menos activa al

principio, pero pues bueno, poco a poco me fui involucrando más y más hasta que pues ya ahorita estoy, digamos como que pues muy metida no en esto y pues bueno.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

OK, súper y quisiera también conocer un poco sobre esta percepción que tienes desde personal, este en términos de valor histórico y cultural de esta Colonia.

Erika Charles (entrevistada):

Mira, yo le empecé. AA tener conciencia del valor histórico de la Colonia Independencia. Cuando empezó el pleito antes de eso, como que cómo te explicará a mí me gusta, siempre me ha gustado vivir aquí.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿OK?

Erika Charles (entrevistada):

O sea, me no sé, me siento así como que toda feliz, pero pues no sé, esa felicidad que pues simplemente no piensas, no, no reflexionas, simplemente la vives y ya. Pero cuando empezó el pleito, pues como que te dan una sacudida no, o sea, te te dan una. Sacudida bien tremenda y yo no había pensado muchas cosas, o sea, había, de hecho, inicialmente, lo primero que se te viene a la mente es pensar todo lo mal, o sea, cuando te dan esa sacudida. En mi caso personal y yo creo que fue el de muchos, porque ahorita les cuento una anécdota, este el primer golpe fue como que algo hemos hecho mal para merecer esto, o sea algo estamos haciendo mal. Entonces no había reflexionado yo acerca nada, o sea, ni de historia, digo sí sabes, no, lo que te cuentan los grandes y eso, pero pues no le pones atención realmente. Entonces, una vez que nos juntamos en la casa de otra vecina este porque pues luego nos juntábamos así. Pues para saber qué hacer, ella tiene un sobrino político que es arquitecto y entonces un día estábamos en su casa y llegó su sobrino y su sobrino, pues se sintió como contento de ver que pues nos estábamos reunidos, pues para ver qué íbamos a hacer y defendernos y. ¿Eso, y entonces me acuerdo que El Chavo dijo como cosas así bien bonitas de la colonia que nosotros no habíamos pensado, no habíamos reflexionado desde que era una colonia muy caminable que justo el valor histórico de esas que no puede ser es una colonia y él empieza no? ¿A decir muchas cosas muy bonitas entonces, como que todos nos quedamos pensando así como que oye, sí es cierto no, lo que pasa es que a veces necesitas que alguien de fuera como que te haga esa una observación un poco más objetiva, no? Porque tú estás aquí o.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Claro.

Erika Charles (entrevistada):

Pero no tienes tampoco ni el conocimiento ni las palabras para describir todo lo que te hace feliz de estar aquí. Entonces, me acuerdo muchísimo, que fue a partir de de que llegó ese arquitecto. Este, o sea como que nos abrió los ojos y ya de ahí pues te empieza a dar la curiosidad y ahora sí, ya empiezas a investigar, no de que a ver. ¿Y en qué año se fundó y que? O sea, pero ya con un poquito más de una. Curiosidad como más este. No sé cómo decirlo, o sea, como con con tu corazón, o sea, pero pero ya como este como, pues queriendo saber más no YYY. Yo creo que a muchos vecinos y vecinas nos pasó eso. Entonces, pues, a partir de ahí, pues ya entendemos que que pues sí, que, por ejemplo, que también yo no había observado eso. O sea, tengo un chorro de años de vida y nunca había puesto atención. Que pues en el corrido de Monterrey simplemente es el único barrio que. Se menciona, o sea, ni siquiera hablan del centro de Monterrey, no mencionan en ningún barrio del Centro de Monterrey ni del Obispado.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Ajá.

Erika Charles (entrevistada):

Ni mencionan este no sé el barrio de la medalla ya o el Barrio De La Luz, o sea, nada, no sale nada de eso no sale la Colonia Country, no sale, la Roma, sale la Colonia Independencia, entonces eso también como que fue un descubrimiento y te digo o. ¿Sea y toda la vida cantando como perorata el Corte de Monterrey, ni atención habías puesto hasta que te digo ya como que empiezas a reflexionar muchas cosas, no? ¿Este? Eso, pues en el valor histórico y en el valor bueno. Y también otra cosa bien importante, que, eso sí. De pronto lo cuando teníamos como un equipo más este. Consolidado hace años cuando fue el primer pleito. Teníamos, pues, más vecinos involucrados en el tema de las redes sociales. Sí nos tocó hacer algo de campaña porque de pronto a la gente se le olvida muy pronto que pues casi todos somos migrantes aquí en Nuevo León y Nue.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Mhm.

Erika Charles (entrevistada):

Colonia, pues fue fundada por migrantes y a mucha gente se le olvida bien rápido y entonces es a veces es muy fácil juzgar a la gente que viene de fuera y entonces sí tuvimos que hacer recuerdo alguna campaña para recordarle a la gente, oye. A ver, cálmate, cálmale a tu xenofobia. ¿Por qué pusieres en un barrio de gente que viniera de aquí güey? Entonces este eso también, no. Como la memoria histórica. O sea, recordarle a la gente, o sea, es de barrio, no era de gente de Monterrey, era de gente que vino de

otro lado, gente humilde. AA ganarse la vida, entonces eso tienes que también estárselo recordando constantemente, porque luego sí hay personas que con mucha facilidad. Olvidan eso no, entonces, bueno, eso, pues también en la parte histórica, bueno.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y de los espacios, costumbres, expresiones culturales que que hay en en esta Colonia entre la gente. ¿Cuáles son aquellos que destacarías que logras identificar? Creo que ya me has mencionado alguno alguno que otro, pero este si habláramos de aquellos que se pueden materializar. ¿Este algún espacio en específico?

Erika Charles (entrevistada):

Mira, aquí no tenemos áreas verdes. No hay ninguna la única que existió hace muchísimos años y solamente los personas grandes mayores de 60 años te pueden de de cómo se dice darle testimonio de eso es que lo que oyes. El atrio de Basílica de Guadalupe era una plaza pública, que era la plaza día. Mirón y que en su momento fue intercambiada como una especie de trueque entre el Estado y la Iglesia católica. El Estado cedió lo que hoy es la Carmen Romano y Basílica se quedó que era que era de de la Iglesia.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Cero.

Erika Charles (entrevistada):

Y la plaza pública, que era de gobierno. ¿El Gobierno se la dio a la Basílica, no? ¿O sea, que hicieron como un cambio no? Y pues obviamente desde que fue de Basílica, pues bueno, este ya como que digamos que se privatizó hasta que fue bueno de hasta que fue rector el padre Guadalupe Galván, todavía se respetó mucho que las puertas se quedaban abiertas to. ¿La noche, o sea, tú podías ir a las 12 de la medianoche y podías andar ahí en el atrio y NI quién te dijera nada había árboles, había muchos árboles, o sea, se conservaba un poco, no? Cuando fallece el padre Galván y luego ya entré el siguiente, rec. De Basílica, que creo que fue. ¿Este no me acuerdo, no recuerdo ahorita, pero igual te puedo dar de dar esos nombres, después te los anoté en el WhatsApp, pero el siguiente rector él ya tomó la decisión de cerrar, ahora sí ya este o sea ya basílica dejó de ser lo que antes era, no?

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Mhm.

Erika Charles (entrevistada):

Yo creo que Basílica fue la Basílica del pueblo hasta no sé el hasta. Finales de los 90 no, ya ya después de

eso del 2000 para atrás, como que ya, o sea, se encerraron, ahora sí ya ellos no y ya cerraban las puertas a las 10:00 de la noche y cosas así. Y cada vez la cierran más temprano, Ahorita vas.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿OK? Ya.

Erika Charles (entrevistada):

A las 8:00 de la noche de la noche y ya está cerrado entonces. Bueno, entonces como no hay, así como que áreas verdes o algunos lugares, así como que muy específicos que tú digas no, pues este es nuestro lugar, pues no sé, hay otros espacios. Este que B. Yo diría que más bien son como digamos en el cerro OOA. Lo mejor, otros lugares como el tanque, por ejemplo, el el, el agua. La secundaria cosas así y digamos en el Cerro, pues hay este 3 lugares que yo considero así, como que muy emblemáticos, que es la mora que es, digamos la frontera que separa entre la entre la Colonia América 2 y la Colonia.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

No.

Erika Charles (entrevistada):

Bueno, la risca no, que es la Colonia Alfonso Reyes, hay una mora, hay una, había un árbol de mora, de hecho acabamos de irlo, de irlo a reponer, había un árbol de mora emblemático de años y la los viejitos siempre nos decían en la mora y el AM.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Perú. Sí.

Erika Charles (entrevistada):

¿Y este luego se secó la mora y pues se perdió y durante muchos años, pues ya no hubo mora, pero la gente seguía diciendo, dónde te veo? En la mora YY ya ni había mora, pero pues ahí nos veíamos en la mora, no. Entonces, hace poquito, hace como un mes este fuimos con otro vecino que es de la Junta y pues plantamos una mora para, pues para recuperarlo a la gente como un poco esa memoria no, que no se muera la mora y bueno, pues ya pusimos una mora nueva y.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Todo.

Erika Charles (entrevistada):

¿Hay otro lugar en el Cerro que es acá, o sea bueno, subiendo sobre la calle San Luis, de hecho desde abajo se ve si se ponen así como que unos, este cómo se llaman? Te celulares, este puedes ver y hay un mezquite, entonces también los burreros casi si.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Binoculares.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Oculares.

Erika Charles (entrevistada):

Cuando llegan hasta arriba, pues ahí amarran los burros y pues en el mezquite no. Y pues si andas en el cerro, pues dónde nos vemos, pues en el mezquite YY ahí no, y luego acá de este lado, más en medio, pues está el ojo de agua y. Entonces, pues también creo que es un lugar como, pues no sé, como emblemático no de de aquí, entonces, pues bueno, esos son eso. Pienso yo que sería no, o sea, la mora, el mezquite, el ojo de agua, el tanque de agua, qué bien.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Y este ojo de agua cómo es? ¿Es la gente se mete o solo van a tomar agua ahí?

Erika Charles (entrevistada):

Es que está muy chiquito ya entonces, pues la gente de hecho no aprovechan el agua para tomar nada más la la usan cuando a veces no hay agua, cuando fue lo de la crisis del agua, que estuvo bien feo, que no había agua, pues había gente que pue. ¿Iba y agarraba de ahí, no? Pues para lavar la ropa para, pues para lo que es todo el uso doméstico, no, entonces este, pues no sé. Yo creo que eso serían seguramente a lo mejor. ¿Hay más lugares o tienditas? Luego también hay negocios que que, pues a mí la gente les guarda mucho cariño YY pues ahí están y siempre están ahí, en el corazón de la gente, como el buque que es una tienda antigua, o sea, yo creo que esta ya es la tercera generación y. Pues la gente también, no, pues el buque. El súper tienda leal, que también es tan antigua como la colonia misma. Este no sé, pienso en esos lugares.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿El buque cuál es la otra, que dijiste, perdón?

Erika Charles (entrevistada):

En la tienda leal, casa leal o supertienda leal. Esa está aquí luego, luego, aquí en 16 de septiembre y Guanajuato. ¿O son negocios muy antiguos, o sea, como han estado en la memoria de la gente, no? Entonces, pues también tan esos, no sé qué otros lugares, esos son los que se me vienen a la mente y pues obviamente, Basílica y el santuario, o sea, como quiera te digo la gente, yo creo que la gente mayor o la gente de mi edad, incluso este B.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Sí.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

No.

Erika Charles (entrevistada):

Yo soy gente mayor.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

No, no tanto.

Erika Charles (entrevistada):

O sea, digamos que la gente de 35 para abajo yo creo que ya no considera Basílica como su lugar, pero la gente de 40 para arriba sí consideramos Basílica porque todavía nos tocó crecer y todavía nos tocó ser adolescentes. Este y echar novio a lo mej.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Sí.

Erika Charles (entrevistada):

Ahí en Basílica este estar ahí entre los árboles, irte en las tardes a pajarear ahí con los. ¿Amigos o las amigas ahí en Basílica, o sea, era como un parque, no este, yo creo que te digo ya la gente más joven, pues yo pienso que no incluirían Basílica no? Porque pues ya no te digo, ya se cerraron y pues ya les tocó crecer en otros lados.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Mhm. Por ejemplo, y por ejemplo, el mercado que ahora le cambiaron el nombre al mercado San Luisito.

Erika Charles (entrevistada):

El tanque de algo que ella funcione también. Pues sí, también lo que pasa es que como ese mercado bueno desde que yo tengo memoria, está como que casi muerto este, pero seguramente la gente un poquito más mayor que yo, seguramente que sí le debe de guardar algún cariño y enfrente no, pues yo creo que sí. Y enfrente de ese mercado también hay como unos este locales como unos callejoncillos y ahí adentro. O sea, si tú te metes ahí hay este gente que trabaja. Como te dijera, bueno, les dicen los fierreros, pero es gente que trabaja. Es que no sé cómo se llama ese oficio, es que no es exactamente herrería sino que reparan cosas este, pero de forma muy artesanal. O sea, no sé como herrería, pero muy, muy artesanal. Había gente antes ahí que no sé si todavía la verdad, porque hace mucho que no voy, este que hacían como las tinas que antes eran las tinas de aluminio o de no sé fierrillo no antes de que fue. Las las cubetas de plástico, había unas cubetas que eran como de un fierrillo, este ahí las hacían y los bañitos y así no digo, he ido hace poco ahí, pero lo único, o sea porque tengo, tenemos un conocido

que repara este licuadoras, abanicos y así y él t. Su taller ahí adentro. Este, pues es lo que he visto, pero yo sé que antes había más personas que se dedicaban a esa otra cosa.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí.

Erika Charles (entrevistada):

¿Entonces? Pues sí, yo creo que si también debe de ser un lugar.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y. ¿Y el el puente del Papa, lo considerarías como parte de de como una identidad de la colonia o?

Erika Charles (entrevistada):

Y definitivamente sí. De hecho había un grupo de aquí de la Colonia Independencia que era un grupo de en redes sociales en Facebook, que era súper emblemático, o sea, también es que se acaba de caer. Lo perdieron los administradores. Ay, no, qué horror, éramos 55000 personas en ese grupo. Entonces, bueno, no sé, algo, no hay. No hicieron bien y lo perdieron, pero el logotipo de ese grupo era el puente del Papa y el Grupo se llamaba nacidos en la indepe, y a mucha honra. ¿Y el dibujo era era el puente del Papa, entonces? Pues bueno, fue un. Eso también fue de dentro de las pérdidas del patrimonio virtual que acabamos de perder. Fue ese grupo porque ese Grupo tenía 15 años. O sea, prácticamente existía con Facebook y había gente que había subido memorias, gente que ya falleció este fotos. Así había un montón de has de cuenta que no sé cómo decirte. Era como nuestro despacio virtual. O sea, la gente subía fotos antiguas, o sea, no se perdió un. Chingo, o sea, lloramos como nunca. Le intentamos ayudar a Arturo para vérselo recuperada nunca pudo.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Pero perdieron el acceso. OO, sí se puede accesar para lo de atrás, pero ya no se puede seguir como.

Erika Charles (entrevistada):

Mira, yo como yo no administro ese grupo, pero lo que yo le entendí a Arturo es que de plano ya o sea, lo perdió para siempre. O sea ya, porque yo sí les estuve insistiendo mucho de que güey, no mames, no lo puedes perder. ¿Pero, pues, y al parecer lo perdieron, o sea, había varios administradores y no sé, creo que lo estuvieron reportando, EH? Así como que sistemáticamente hasta que ya se lo tumbaron, entonces pues bueno, ya triste noticia.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Perdón.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y entonces él él era nacidos en la indepe y tenían este logotipo de del puente del Papa.

Erika Charles (entrevistada):

Después del Papa, Claro, porque mucha gente también, como te digo, que no había aquí áreas verdes OO. ¿Lugares para recreativos este, pues bajaban ahí a al hecho del río, pues a jugar a jugar fútbol y cosas así, no?

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿OK?

Erika Charles (entrevistada):

Y luego me acuerdo cuando estaba el mercado había un mercado de pulgas también ahí que pues era el mercado del del puente del Papa. Creo que sí se llamaba así y pues era. Era un mercado de pulgas. Bueno, lo que antes se llamaba así no mercado de pulgas en los noventas, así se les decía a los mercados que traían, no sé chácharas, gringas y cosas así, este y pues vendían. Así pues, cosas así del otro lado, ropa de de segunda, de Paca, YO sea. ¿Un montón de cosillas, no? Entonces también eso. Eso yo recuerdo, o sea en mi infancia y en mi adolescencia. O sea, eso era como un lugar muy recorrido por la gente de aquí de la Colonia.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y el actual Centro comunitario bicentenario que construyeron este la Colonia. ¿Lo considerarías? Parte de de este patrimonio.

Erika Charles (entrevistada):

¿Cultural? Mira, no este no.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Cultura.

Erika Charles (entrevistada):

Y con eso no quiero decir que la gente no vaya. La gente, si va como quiera y toma sus clases y lo que tú quieras, pero. La verdad es que ahí donde construyeron eso, antes había un venero, había otro, o sea, el ojo de agua que yo te digo es uno, pero ahí había otro y lo taparon para construir. Eso. Entonces yo creo que la gente le tiene más nostalgia al ojo de Agu. Que tapar, un que al Centro comunitario y aparte, ahí justo ahí. Antes. Se aquí había un vía crucis que era como muy muy, muy popular, entonces el vía crucis se hacía en ese espacio, pero como ya pues ya taparon y ya es otra cosa. Pues también te, o sea, te cortaron de tajo una tradición que teníamos de añales, o sea. Pero te hablo de que era un viacrucis, no sé, bueno no, no, no quiero ponerme a esa altura, pero pues algo así como el de Iztapalapa, pero versión Monterrey no, entonces este. Ahí lo hacían en el Cerro y la gente se preparaba, o sea, la gente se pre.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí.

Erika Charles (entrevistada):

Con mucho tiempo, o sea, yo creo que casi casi que el año, no. O sea, para llegar ahí. Entonces, ahí justo donde está ahorita el Centro Comunitario, ahí, ahí lo hacían y pues ya es una tradición que perdimos completamente. Ya ahorita hacen un viacrucis, pero pues bien. Pedorro ahí al derredor de Basílica y este YYY el Grupo caminando con María, que son los que están promoviendo la construcción del memorial de la Misericordia, están tratando posicionarse, no también ellos de de hacer su propio vía Cru.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Mhm.

Erika Charles (entrevistada):

Y como que tratar de recuperarlo, pero nunca les va a salir o nunca les va a salir porque está como forzado, o sea, no, no es de la gente, o sea, ellas están presionando para que para que se haga, pero no tiene ni ni de broma. Yo cre. Que ni la mitad de la devoción que tenía el que se hacía acá, ni de bromas, está bien lejos, bien lejos.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Ajá.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Y estas capillas que están como en diferentes puntos de la Loma en la colonia este, las considerarías? Parte del patrimonio de la Colonia.

Erika Charles (entrevistada):

Sí, yo creo que sí. Este, a pesar de que pues a lo mejor se oye feo, pero como que fue un proyecto ahí, medio colonizador del padre Paco, en ese entonces él ya traía su plan, Paco canales. ¿Pero bueno, aún así la gente se apropia y pues ya, o sea, es como tuyo, no? También el una de las de las fiestas patronales más populares, precisamente es la de la la de la capilla de San Francisco de Asís. Que es una de esas capillitas, hay otra que es la de la Santa Cruz y Santo Cristo, pero como que no sé cómo decirlo. O sea, como que no, no sé, pues nomás no despuntaron igual, o sea, en todas tienen su fiesta patronal todas, pero como que la gente se va más bueno, vamos a la de San Francisco, están más buenos los celos.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿De qué? ¿Y qué hacen en estas fiestas?

Erika Charles (entrevistada):

Y una carne, o sea, la gente lleva, o sea, hay comida, no que venden este no sé, ya sabes lo de siempre,

cazuelas, elotes. ¿Este no sé cosas no este hamburguesas y así no, y pues todo obviamente, pues recaudar fondos para la capilla, verdad? Entonces, pues así a veces hay, obviamente hay este Rosario misa para el santo y pues música no al final entonces.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Estos espacios los utilizan únicamente para temas religiosos o también llegan a usarlos como algo cultural?

Erika Charles (entrevistada):

Hasta ahorita solamente se han usado para cosas religiosas, nada más, como que ahí sí los sacerdotes han sido muy este. Pues pues precavidos, no o cautelosos de de no mezclar las cosas y pues nada más cosas de la iglesia que yo sepa nada, a lo mejor capaz si, pero pues no creo, porque todavía a mi niña, la más pequeña, hizo su preparación para primera comunión en Santo Cr.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿OK?

Erika Charles (entrevistada):

Y pues allá en el cerro y puede ser inno, fue hace mucho, fue hace como 1 año y medio y pues no, o sea, yo nunca me enteré que lo usaron para otra cosa, o sea nada más, pues para lo que eran cosas religiosas y ya.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y el y el el hecho de estar como arquitectura colectiva o arquitectura construida por los mismos habitantes. ¿Lo consideras como algo valioso?

Erika Charles (entrevistada):

Mucho. Fíjate que del lado poniente de la Independencia, en el cerro hay casas que la gente construyó con la misma piedra de laja y no tienen cemento, sino como que es la lajita y luego pusieron otras piedrecillas y luego lajita, y así quedan poquitas, pero sí hay y hay. Unas que tienen como que la parte de abajo así y luego ya como que de ahí ya le levantaron la construcción, pues normal de cemento no, este no sé si te refieras a eso. ¿Este OA qué?

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí, sí, sí, sí. AA la arquitectura hecha por los mismos este, pero no necesariamente con materiales del del cerro, sino también este que de hecho está súper interesante eso, pero sino también el simple hecho de que pues se han ellos mismos quienes han puesto sus manos y. Su esfuerzo en la construcción de sus hogares, pues.

Erika Charles (entrevistada):

Ah, es que eso tiene un valor bien simbólico, muy sentimental, porque hay mucha gente, sobre todo la gente que vive en el cerro. Bueno, mi casa también porque mi casa, pues prácticamente la construyó mi abuelito, pero mucha gente que vive en el cerro, como casi todos, son al. O se dedican yeseros, o sea, se dedican a cosas así, bien este como de la construcción de la obra. Pues luego construyen acá y también es muy común, cada vez es un poquito menos, pero sí todavía existe de que la gente, por decir un vecino, va a construir y entre todos, como que le ayudan, AO sea, ponen su mano de obra para construir y luego pue. ¿Ya sabes, no que cuando echan la placa, pues ahí borrachera y comida seguro y luego en los vecinos y así te la llevas, no? O sea, como no te falta la mano de obra, porque tú sabes que entre 3 cuatro pelados del barrio te van a ayudar, entonces eso también es muy bonito y mucha gente que ahorita todavía vive, o sea este pueden dar testimonio de que ellos con sus manos o. Sea construyeron donde viven. Este Claro es ya gente mayor, pero sí hay muchísimo de eso y no nada más. Las casas, los caminos, también, las escaleras. Todo eso.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Súper y crees que todo este patrimonio del que hemos platicado tanto lo material, como también estas prácticas, está siendo reconocida por las instituciones gubernamentales?

Erika Charles (entrevistada):

¿No? Pues no, por supuesto que no hay. Yo creo que hay un intento por reconocer el patrimonio cultural porque pues también es cierto, digo, también hablaría con justicia e injusticia. Si digo que definitivamente no, pero pues sí se han hecho varios libros aquí sobre la colonia se han. Hecho con presupuesto de de Gobierno del Estado. Pero no sé como que siento que también fue como que más presión de los mismos académicos, o sea, como que tuvieron que hacer su labor de convencer al Estado para que ándale vamos a hacer esto. Ándale, vamos a hacer esto YY finalmente lo nombraron este, pero en general como que siento que no o como que es muy falso, no como muy hipócrita, como muy, pues así no como muy falso, como de dientes para fuera no o sea como para quedar bien cu. ¿Me conviene quedar bien, pero pues en la vida real no les interesa, pero como no les interesan muchas cosas, verdad? En general, los de Nuevo León, como que en Monterrey, como que hay un, no hay un respeto por por lo antiguo.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí. Ya y. ¿Cuáles son las como principales preocupaciones que pudieran tener este los vecinos en la actualidad? ¿De de respecto al futuro de la Colonia, cuáles son esas cuestiones que ahorita les

preocupan, que escuchas entre sobre todo en esta junta de vecinos en la que estás? ¿Cuáles son los temas más? Recurrentes de de angustia.

Erika Charles (entrevistada):

La angustia es perder tu patrimonio hablando en términos de arquitectura, o sea, de de tu casa, pero es la o sea, el temor es porque bueno de antemano la gente sabe que no te lo van, AO sea, nunca te lo van a pagar al costo que es. Y, por lo tanto, con lo que te vayan a pagar te vas a tener que ir a otro lugar. Que obviamente no es Monterrey, que obviamente va a ser el área metropolitana y como que la gente estamos muy acostumbrados, insisto, AA vivir aquí y eso es algo que muchas personas no te lo van a decir. O sea, te dicen, yo tengo miedo de perder mi CAS. ¿Y luego le dices, por qué? Porque con lo que me den me va a tocar irme a vivir a otro lado. ¿Ah, bueno, y por qué no te gusta ir a vivir a otro lado? Y entonces hay, invariablemente te regresas al patrimonio cultural, pues porque voy a ex. Todo esto que le da vida AA la vida que ya llevo. Entonces siempre hemos hablado de una defensa del patrimonio cultural y pues obviamente el patrimonio de las personas no, o sea físico, pero pues principalmente sería el cultural. Porque pues realmente si te pagaran a lo mejor lo que realmente es, yo te aseguro que la mayoría de la G. Como quiera, te diría que no quiere, no quiere porque le gusta vivir aquí, no porque son felices aquí.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí. Que has percibido como algún tipo de marginación, segregación o estigma sobre pues la gente externa o inclusive desde el Gobierno o de las instituciones. Este, pues también, quizás no gubernamentales, pero instituciones este, pues también de poder este que hayan ejercido como sobre la colonia. ¿O sea, crees que? ¿Están como al tanto de esto?

Erika Charles (entrevistada):

Totalmente, mira, no voy a negar que ahorita aquí en la Colonia estamos viviendo momentos muy difíciles. Se está recrudeciendo muchísimo la situación del narco aquí. Pero también es cierto que en muchos lados de Monterrey y de todo México, pero particularmente aquí, se está poniendo muy intenso, entonces lógicamente, pues la gente de fuera, pues en las noticias o en las redes sociales, y pues se enteran YY pues obviamente siempre como que la. Independencia. ¿Se imaginan que no sé que todos somos narcos no? ¿Ahorita se imaginan eso? ¿Y antes se imaginaban que pues todos éramos pandilleros o que todos éramos este ladrones o cosas así, no? Entonces eso es muy lamentable. Y pues lo vives prácticamente de manera cotidiana. Un hubo un momento en el que, como que sí se detuvo un poquito eso, o sea como que de pronto ya no lo sentías, pero ahorita que está recrudeciendo mucho la situación otra vez, o sea, simplemente yo el domingo qu. Tomar un taxi para acá y pues no me quiso traer,

entonces no me quiso traer y pues bueno, me tuve que venir, tuve que hablarle a uno de mis vecinos, no que aquí hay varias bases locales.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

No manches.

Erika Charles (entrevistada):

¿Es de taxis locales y pues tiene lo bueno, es eso, no? Que pues este o sea, igual estás como sí sí, pero pues uno a veces se te hace fácil, dices bueno, pues yo por las prisas hay, nomás me bajé ahí a la banqueta y le hice ens.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Espalda.

Erika Charles (entrevistada):

Subí ya cuando le dije a donde venía, me bajó así a media cuadra y yo, así como que Ay, dije, qué coraje, hace mucho que no me pasaba esto, pero bueno, más o menos, entonces este, pues ya le hablé a mi vecino y le dije, Güey, aquí es. ¿O sea, ven por mí y ya, pues van por ti, no? Este, entonces sí, o sea, hay mucha. Este cómo se dice como mucha. Como un desprecio, no aquí y por parte de las instituciones y de Gobierno, pues también, porque el Gobierno piensa que puede hacer lo que le da la gana con la gente, y ese es un desprecio. En general, el Gobierno de Nuevo León y el de Monterrey también. Ah. Con Adrián de la Garza como que siento que son gobiernos muy violentos. Bueno, pienso que todos lo han sido, pero como que ahorita se siente más feo. Porque se siente mucho el desprecio hacia la gente. En general, o sea, esto que está pasando con el transporte público, yo a veces lo he llegado a pensar que que a veces como la gente que vive en el área metropolitana es gente, pues que es gente foránea y es gente foránea, que pues son de de lu. Humildes, no de que vienen de de Estados del Sur, que pues vienen a ganarse la vida. Y, honestamente, yo he llegado a pensar que el Gobierno no le quiere invertir porque no los considera sus hijos, o sea, como que o sea estos mejor poncelas difícil para que ya no vengan más. Este he llegado a pensar eso, o sea, a lo mejor es un p. Muy maldito, pero la forma en la que están tratando a las personas con esto de de la de las alzas al transporte público. De veras me ha llegado a pensar, he llegado a pensar eso entonces, en general, siento que a ellos les gusta ya habiéndolo acá en el tema de nosotros pienso que les gusta. Obviamente este territorio no, porque pues estamos en el centro prácticamente y ya quedamos en medio de. ¿Puras zonas, pues de plusvalía, no de de ya de plusvalía alta, no? Pues está el centro y luego para allá, pues tienes toda la zona de los hospitales, este tipo, todo lo que es loma larga del Hospital San José para allá bueno del del túnel de la L. Larga para allá, pues ya es otra plusvalía. ¿Y luego de este lado de Hilario Martínez para allá hacia el sur? Pues olvídate es

otra plusvalía. Y luego atrás del cerro, pues San Pedro, o sea, prácticamente pienso que les estorbamos. De hecho, hubo un candidato que sí nos dijo así tal cual, que les que estorbábamos y yo pienso, como ven, que esta es una Colonia Popular que la gente sigue siendo populachera este que tiene sus costumbrillas ahí, que a lo mejor a ellos no les gustan que el. ¿Quisiera realmente quedarse con este espacio para poner muchos edificios que viniera gente más elegante, o sea, sabes? Pienso como si no sé, como si, como si tuviéramos algo bonito y luego nos ven de lejos. Y así como que dicen Güey, no se lo merecen. O sea, esos nacos, no se merecen vivir ahí. O sea, lo yo lo quiero, no, realmente. Pienso que así es. O sea, que eso es lo que está pasando porque pues ya estamos rodeados, no. O sea que quedamos así en medio de puros lugares de plusvalía. Pero pues imagínate que la gente aquí todavía tiene pollos este, o sea, tú andas caminando aquí, de Basílica para arriba y Li. O sea, te encuentras un pollo, un gallo, una gallina ahí caminando, ahí entre la calle y ahí.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Pues ahora que mencionabas, que suben con burro tal cual.

Erika Charles (entrevistada):

Hay burros, este hay cerdos, pero no le digan a nadie, no le digan a la secretaría de salud. En serio hay gente que en el Cerro tiene cerdos y los matan y la gente sabe cuándo van a sacrificar un cerdo, YO sea por el WhatsApp ese para mí. ¿O sea, pues para hacer chicharrón verdad? De que sepame tantos kilos o separa mi chicharrón. OX.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Sí. ¿OK?

Erika Charles (entrevistada):

O sea, entonces obviamente eso, les quiebra la cabeza y dices güey, no. ¿O sea, por qué está esa gente haciendo eso? ¿O sea, mejor vamos a poner como bien este espacio, no? Yo me imagino que es eso. O sea, obviamente es un desprecio porque obviamente ellos quieren este espacio, este siento, este ese desprecio y también el desprecio. A que te consideran menos y que piensan que la gente, o sea como ignorante, no se puede de organizar, o sea, como que ellos piensan que no sé que a lo mejor nada más. Los de las colonias así Fresillas, digamos, o sea de colonias de clase media o. Media alta. Pues, eso sí, se pueden organizar, pero, o sea, así como que estos pobres, o sea, cómo se van a organizar, no. ¿O sea, cómo van a para pelearles no, porque piensan como que ay, pero ellos, qué pueden saber de eso? ¿Ay, pero ellos qué pueden sab?

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Organizar en qué sentido? Ya.

Erika Charles (entrevistada):

De derechos, no sé, simplemente no. ¿Qué pueden saber de derecho? ¿Qué pueden saber de estas cosas? No es bueno, eso es lo que pienso.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Y crees que toda esta como estigmatización y marginación y presiones? ¿Porque pues prácticamente es una presión, no? O sea, este todos estos, estas percepciones que tienes de, de que de que es una amenaza constante en querer quitarle su territorio. Porque, como mencionas, está como en una zona pri. ¿Consideras que esto podría repercutir en el reconocimiento del patrimonio? ¿Crees que que se está reconociendo que no se está reconociendo? Este en como tal por esta razón.

Erika Charles (entrevistada):

A ver, me lo explicas mejor.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y por ejemplo, Ahorita con todas estas presiones de de ganas de de crecer, etcétera, de quitar este más bien sacar a la gente para quedarse con el territorio. ¿Crees que en este proceso se están llevando de de encuentro el no reconocimiento del patrimonio que ustedes tienen?

Erika Charles (entrevistada):

Ah, pues sí, totalmente, porque te digo hace rato que me preguntabas que si hay un reconocimiento y te decía que no o de manera como muy falsa. OO, muy hipócrita. Yo pienso como que los Gobiernos.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿OK?

Erika Charles (entrevistada):

Quieren reconocer culturas o costumbres, pero que sean como bonitas, que se oye, es que no sé cómo decirlo. Mira, por ejemplo, como los pueblos mágicos, o sea, la gente quiere ir a un pueblo mágico, pero que esté todo accesible para ellos, que este o sea que no est. La señora Chancluda ahí, obviamente. O sea, que esté ahí todo presentable. Entonces yo siento que así es cuando la gente dice no, pues el patrimonio cultural y se imaginan, no sé, voy a decir una burrada. ¿Se imaginan? ¿Oaxaca, La Guelaguetza?

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí.

Erika Charles (entrevistada):

O sea güey, cuando para nosotros un patrimonio cultural puede ser la carrera de burros en el cerro, no, y a lo mejor es con naco, está feo, está mi compadre en chanclas y con la panzota de fuera y en chores y

los chores están rotos y está pri. Y apesta, sudor. Entonces ellos no quieren ese patrimonio, o sea, ellos quieren un patrimonio de gente bonita, sí. O sea, que que el burro este traiga sus sus calzas que traiga, así que esté todo. Peinadito con sus trencitas cuando a lo mejor el burro nomás anda ahí con un costal encima, no sé con un chalequito y ya no este o sea, siento un poco, que eso es lo que ellos consideran patrimonio, cuando en realidad, pues el patrimonio es de la gente y. ¿Si es una Colonia Popular, pues qué vas a encontrar? Pues gente popular, padre, o sea no vas a ver aquí gente bien vestidita y así, o sea güey, pues vas a encontrar a la gente como es en chanclas en Shores, con la blusa rota, si quieres OA. Lo mejor también va a haber gente bien vestida. ¿Este puede haber de todo, no? Pero no, pero no tiene que ser así como que presentable para que para así como que de revista, no de postal. Porque otra de las cosas que son muy olvidé mencionar esto como muy populares. Aquí son los ensayos de los danzantes. Aquí hay todavía muchas danzas. Los danzantes ensayan en la calle con la venia de Dios y de la gente. O sea, aquí no tienes que ir a pedirle un permiso a municipio de que oye Güey todos los jueves a tal hora voy a estar en ese güey, la gente cierra la calle y. ¿Se acabó y los que vivimos cerca lo sabemos, que desde Julio tú tienes que buscarle otro lugar a tu carro, porque ya las danzas empiezan a adueñarse de las calles, no entonces esas cosas, YY quién es la gente que está avanzando? Posgente Popular del Pueblo, o sea. Eso es lo que hay y ellos quisieran que fuera gente así bien, bonita YO sea no, eso no es así, no es otra cosa que también olvidé mencionar. Es que no sé si ya llegamos a esa pregunta o no de las cosas que son comunes aquí.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

No sé.

Erika Charles (entrevistada):

Cómo es el patrimonio cultural, que son cosas intangibles, no, pues es eso, cansantes. Aquí la gente, todavía si celebras tu cumpleaños todavía aquí es de que es igual. ¿Cierras la cuadra? Atraviesas un carro de cada lado, sacas tus asadores y nadie dice nada porque todos son invitados a.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí, ah, sí, sí, sí.

Erika Charles (entrevistada):

La fiesta, generalmente, o sea, seguramente a lo mejor va a haber algún vecinillo al amargado que no quiera, pero hasta ahorita, yo no me he enterado de nadie, o sea, hasta el día de hoy yo no me he enterado ni por redes sociales ni en las noticias ni.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí.

Erika Charles (entrevistada):

Por chismes de otras vecinas que no sé, fulanito cerró las calles y alguien fue y lo denunció con la policía y lo tuvieron que abrir, o sea no, pues o sea, es más, pasas a veces me ha tocado que pasas por ahí caminando, güey, porque tú vas a. Un mandado a otra cosa y vas pasando por ahí y te dan un plato. Con comida. O sea nomás por haber pasado por ahí, no, entonces nadie se molesta por esas cosas. Entonces eso también es muy común este y también este hacer ese tipo de convivios en la calle cuando fallece alguien también, eso, eso también. Este todavía sucede. Fallece alguien y bueno, ya ves que también ahora, pues es como se usa menos el o sea el cuerpo no, sino que ahora ya, pues por cuestiones económicas casi siempre la mayoría de la gente, pues ya opta por la cremación. ¿Entonces?

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Los los. Lo usual es que se queden ahí, en la Basílica o.

Erika Charles (entrevistada):

¿No? Bueno, aparte de la misa, la gente te digo ponen, o sea la urna con las cenizas del difunto y hacen una fiesta en la calle. ¿Y pues para que lo despidas verdad? ¿O sea, para que para que ya es como el adiós en tu barrio, no? Este, así no. O hay gente que incluso le da la vuelta aquí a la colonia. Me me me ha tocado en estos últimos años 2. ¿O sea que sí, que no los cremaron, sino que fue el el cuerpo que andaba la carroza, o sea, paseándose por toda la colonia y pues la gente lo sabía no? Y pues ya sale la gente nomás a. Gritarle a Dios, o sea como si fuera un personaje, decirle adiós. Este eso es cuando no hacen fiesta, pero luego a veces te digo cuando es con la urna de las cenizas. Pues sí, es fiesta.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Estoy hablando de fiesta YYY. Demás, en la música colombiana, todo este tema de los sonideros, etcétera, este sigue siendo patrimonio vivo de la colonia. Ajá.

Erika Charles (entrevistada):

De ella ha hecho bastante investigación sobre el tema de los sonideros, pero sí todavía es muy este latente no, o sea, te digo, cada vez es menos, pero sí, o sea, yo creo que todavía los chavillos crecen con música colombiana, o sea, yo no sé, es chistoso, yo. Digamos mi música o mi género, porque yo lo quise, o sea porque a mí me gusta. ¿Es el rock, pero pues a mí me pones 23 Colombia y te las canto y te las bailo, pero por qué? O sea, aquí crecí, güey. O sea, no sé, no sé cómo explicarlo, o sea, o sea o sea lo mamas, no entonces y antes, obviamente, cu.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

En.

Erika Charles (entrevistada):

¿Era adolescente, pues como que me daba pena, no? Y Ahorita ya no es, pero, o sea, y me da risa mucho eso, porque digo o sea, a mí ni siquiera me gusta esa música y me la sé, o sea, me la sé, o sea, puedo ir en un camión. O puedo ir en algún baile o lo. Que sea y Claro que me la sé, me puedo cantar y la puedo bailar este, pero pues no sé, porque así es, o sea, como que en todos lados está la la raza está oyendo esa música y pues pues ya te la prendes, no.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Mhm. Súper.

Erika Charles (entrevistada):

¿Hay muchos grupos también de aquí hay, hay este grupos así? Este sonideros, todo eso.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Y como para cerrar, no sé si este vais a querer aportar, preguntar algo más, José, pero tengo esta esta pregunta que va más hacia cómo imaginas esta Colonia este? ¿Cómo considerarías que pudiera ser como un una acción o transformación que pudiera ayudar a esta Colonia? No o sea. ¿Cómo sería esta este utópico ideal del escenario de la colonia?

Erika Charles (entrevistada):

Mira, ahora sí que, o sea, si yo pudiera escoger pues obviamente a mí lo que me gustaría mucho es rescatar este toda esa vida. Como, pues así, no como pueblerina, que se vive aquí. Que te digo, cada vez es menos, pero siento que se está degradando muy despacito. Entonces me encantaría como de tener un poco el tiempo ahí o incluso como regresarlo un poco y pues obviamente es pedir mucho, pero pues también el gran cáncer que tenemos aquí pues es el. Narco. ¿Este es un tema muy fuerte, muy, muy delicado, pero igual yo creo que eso es lo que desean la mayoría de los mexicanos, no? O sea, como ojalá que eso nunca hubiera existido. No, ojalá que eso nunca se hubiera sabido de control, no este. Ojalá que no estuviera pasando todo lo que está pasando Ahorita. Pero si quitáramos eso, o sea, el hecho de que la gente te cobije, no o sea, el hecho de que tus vecinos estén al pendiente de TI, o sea, que eso no se perdiera, que las siguientes generaciones siguieran con ese estilo de vida, estar al pendiente del o. Constantemente, o sea, a lo mejor en en algún momento. ¿Yo también cuando era más joven, me quejaba mucho de eso porque me parecía, pues, que la gente es muy chismosa, no? Pero ahora que soy más grande, o sea, la neta, o sea, le doy gracias a Dios que. La gente sea tan chismosa porque gracias a que es tan chismosa o sea, están al pendiente de TI. Entonces a veces la gente quiere saber si está sola, si tienes novio, si no tienes novio, si vives con tus papás, si vives tú sola, si vives con quién, por. Mira, cuando se te llega a ofrecer los primeros que saltan son en serio, o sea, son tus vecinos. ¿Por qué?

Porque precisamente saben que vives sola. Entonces se escuchó un ruido. Cuando tú estás trabajando, porque también saben a qué horas trabajas y entonces están como que a las albas, no. ¿Estás, estás este al pendiente, no? Incluso cuando son personas mayores, adultos, mayores. También puedes estar al pendiente. Puedes este mi mamá también, o sea, a cada rato nos dice de que oye a ver, asómate porque no he visto que Alejandra haya salido hoy, o sea, mi papá es. Muy así de a veces sí le tiramos carro por chismoso, porque sí.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí.

Erika Charles (entrevistada):

O sea, que el güey sí se oye dice. No he visto a Alejandra salir en todo el día. De aquí de calor, pero es una manera de estar al pendiente, o sea de de estar al pendiente, oye. O ve así, literal, ve y échale una vuelta a ver cómo está, porque sabes que es una adulta mayor que vive sola, que sus hijos llegan más tarde. Ent. ¿Es una manera de estar al pendiente, no? Y sí, de hecho, nos ha pasado que hemos tenido que intervenir un par de veces este porque pues sí, se sintió mal y cosas así, no entonces, como un poco que eso no se perdiera, que no se perdiera este o. Sea lo que es el apoyo no mutuo, ahora que fueron que fue lo de la pandemia, mucha gente se quedó sin trabajo y entonces varias vecinas del cerro se organizaron para improvisar en sus cocinas, o sea de sus casas para hacer comida, mucha comida y empezarla a re. Ahí mismo, en el cerro, con la gente que ellas mismas sabían que ya, o sea, que se habían quedado sin trabajo. Entonces no necesitas un censo ni nada, o sea simplemente el chisme corre en el barrio y tú sabes que a Fulanita la despidieron y a fulanito, al. ¿Marido, ya lo regresaron y este porque en las escaleras te los encontraste y platicaste y te dijeron, Oye, no, hombre, qué crees que ya me regresaron un hombre? ¿Qué crees? Es que a Pedro ya le dijeron que ya no fue. Sí, entonces estás al pendiente y entonces es. Se organizaron. Este apoyamos a conseguir comida arroz, pues lo de siempre, arroz, frijoles y nopales, y aquí saben un chorro y ve y llévales no, y ve y reparte, eso es lo que me gustaría, o sea que nunca se terminara eso. El comercio también aquí es muy, muy, muy local. ¿Últimamente igual como todo te digo, o sea, hay cosas que se han ido perdiendo o que hemos visto que va entrando, no, aquí ya hay muchos oxxos? Y el otro día vi que están poniendo otras similares y ya serían 2 que nos ponen aquí, pero aún así, a pesar de eso, el comercio es muy de la gente, pero muy muy de la gente, por eso a mí también me resulta muy desagradable cuando gobierno tra. En su discurso de que y de que la plusvalía y de que las oportunidades de trabajo que es el discurso que traen, también desde allá de arriba las de caminando con María del Memorial de la Misericordia. Porque en realidad aquí el el o sea aquí, circula dinero. Aquí es bien raro. O sea que la gente no sé, o sea, sí hay mucha

necesidad, pero la gente es muy movida. Es a lo que me refiero, y realmente si, o sea, si tú ofreces algo en tu aquí mismo, o sea realmente sí, sí, logras como colocarlo no es muy local, no sé si haya tiempo para contarles una anécdota de eso.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿OK? Sí, sí, adelante.

Erika Charles (entrevistada):

Acá YY es que la acabo de bueno, me di cuenta apenas el fin de semana, así como que estaba reflexionando, eso hay un médico que es así como que muy querido aquí en la Colonia el doctor domingo. Y él hace poco, como unos 3 años, yo creo, agarró una farmacia de esas de creo que se llaman del ahorro, o sea que son igual. Son franquicias, no, pero es la franquicia del doctor domingo. Entonces la gente le tiene mucho aprecio al doctor desde antes de que agarrara la franquicia esa, o sea, es un doctor que la gente lo quiere y ya no. ¿Enfrente le pusieron unas farmacias similares, no, ya sabes, pues competencia bien desleal, no igual que los otros te ponen una enfrente de un seven y ahí se la llevan, pero es bien chistoso, porque la farmacia, esa del doctor domingo, siempre está llena y la de la del SIM? Nunca tiene gente y luego entra la gente escuchas, o sea la gente platicar y la gente no, dice. Vamos a la farmacia del ahorro, la gente siempre dice, Vamos a la farmacia del doctor Domingo, eso es muy peculiar, o sea yo caí en cuenta de eso apenas o.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Mhm.

Erika Charles (entrevistada):

Sea, la semana pasada le mandé un audio a pues a lilia porque me ***** de risa. Le dije porque justo acababa de escuchar que iban pasando unas señoras YY justo venían diciendo eso no vamos aquí con domingo y yo no me caí de River y le di. Güey, o sea aquí esta no es la farmacia del ahorro, es la farmacia del doctor domingo y la gente, porque es del doctor domingo. O sea, no porque el ahorro no, o sea, es porque es de domingo o sea, YY así es, o sea, en general, la gente es muy así, o sea muy así, de de de de al vecino, no como que hay esa confianza no de que tú lo.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Ajá.

Erika Charles (entrevistada):

¿Conoces no? ¿Pues es como a chingar a ese güey, entonces le compras, no? O contrata sus servicios.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Así es, Ah, pues.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Esto, yo te preguntaría, Erika, si me permites un par de cosillas, no que estaba aquí, que había apuntado aquí. De hecho, pensé que te iba, que te iba a haber preguntado Mariana por esta cuestión. Vamos a ver, es un poco su un poco en en lo que gi. Su investigación no. ¿La cuestión de cómo, cómo ves? Es decir, lo que ella está planteando, lo que estamos planteando en la investigación es que justamente una puesta en valor o una revalorización de esos valores culturales que estábamos comentando antes, podría servir. ¿Podría contribuir? A mitigar a paliar un poco no la segregación, socioespacial esta estigmatización tan fuerte. No sé si lo si nos entiendes bien. ¿Vamos a ver, creo que el tema de la segregación de la estigmatización es un hecho, no? Y creo que en tu intervención lo has citado no en en en alguna ocasión. La cuestión aquí sería si si justamente haciendo que la gente de fuera de la Colonia porque estamos de acuerdo, como tú comentabas también antes, no, a lo mejor viéndolo desde una perspectiva subjetiva sí. La gente de la propia Colonia, en principio, valora lo que tiene, pero creo que aquí también el reto estaría que ese reconocimiento de los valores culturales viniera también de de afuera de afuera, no, o sea, yo yo creo que eso también para para ustedes sería un poco una. ¿Aspiración, no decir? Oye, qué bien que la gente se está dando cuenta que también aquí tenemos cosas de valor de valor cultural. ¿No crees que crees que hay ahí una relación? ¿Es decir, crees que sí, que si se potenciara ese reconocimiento de los valores culturales, eso podría ayudar un poco a mitigar OA paliar esta estigmatización, esa segregación social? ¿Qué te parece?

Erika Charles (entrevistada):

Sí, totalmente en el pleito anterior este hicimos muchas campañas en las redes sociales para dar a conocer. Pues la forma de vida no de aquí de la gente de de los comercios locales. Este también como poco para atraer, pues la nostalgia de muchas personas y pues también para que la GEO justo para que la gente de fuera viera que no toda la gente es mal. No. O sea, que que no toda la gente está haciendo cosas malas, no, y sí nos funcionó bastante bien. El problema es que ahorita. Pues ya las personas que traían las redes sociales, pues ya no están entonces pues hemos batallado.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

No.

Erika Charles (entrevistada):

¿Hemos batallado un poco para volver a reconfigurarnos, no? O porque también la. ¿La cuestión es que nosotros no nos dedicamos a esto de manera o sea de tiempo completo, sino que lo hacemos en tus ratos libres, que no eres un activista, este, no sé cómo decirlo, no a sueldo, o sea, lo real y realmente YL?

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Claro, Claro, a golpe.

Erika Charles (entrevistada):

Muchas veces a veces sí nos preguntan, no, pues ustedes son activistas y pues o sea no, nosotros simplemente estamos defendiendo lo que es nuestro. Usamos algunas estrategias como eso, no de demostrarlo, pero en esta ocasión, lamentablemente no tenemos apoyo en las redes sociales. Pero definitivamente pienso que sí. ¿Eso y también sabes qué? Este mencionar también que aquí a la gente le gustan mucho las plantas, tienen un gusto muy particular por los árboles y las plantas.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Ajá.

Erika Charles (entrevistada):

De hecho, ahí, en las redes sociales, en la página de Facebook hay un árbol, hay un árbol, hay un álbum sobre árboles de aquí de la Colonia y también eso lo hicimos con esa intención de que la gente viera que es un lugar que vale la pena con.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Ajá.

Erika Charles (entrevistada):

Que realmente nos estamos. Estamos haciendo un esfuerzo también por querer convertirnos en un pequeño pulmoncillo, no aquí, o sea, que la misma colonia lo sea. Por eso mencioné también esto de que recuperamos la mora. Tenemos un vecino que es también miembro de la Junta.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

No.

Erika Charles (entrevistada):

Y él, básicamente, su tiempo libre se dedica a poner árboles como loco aquí en la colonia. ¿Yo creo que no lleva un montón de árboles, entonces YYY le faltan manos y tiempo, y todo porque, o sea mucha gente, o sea, es muy solicitado, no? Entonces eso también lo quisimos, pues reflejar no, pero pues ahorita lamentablemente pues nos ha faltado manos, no tambi.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Ajá.

Erika Charles (entrevistada):

Para eso esto que les digo de la mora, o sea, ni siquiera lo ni siquiera lo hemos publicado en las redes sociales, o sea, imagínate. Y eso fue hace como un mes o 2 meses. Yo creo ya. Porque hace como 3

semanas fuimos a verla a ver si todavía estaba. Si la gente no la había quitado o algo y no se para nada. Es más, tenía más bonitos redondel. Se lo hicieron ahí más bonito entonces, pero no hemos tenido ni siquiera tiempo. Yo hasta que.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Flor.

Erika Charles (entrevistada):

Escribir algo bonito ahí, emotivo, no de que o sea recuperamos la mala idea, pues no, no ha habido.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Aparte y aparte, es que se me hace muy padre eso del árbol que comentabas por la memoria colectiva, no que decías. Y es cierto, Claro, la memoria esa que sigue todavía e bullendo, no en la cabeza de mucha gente. Seguramente y aunque el árbol se hubiera muerto, la. ¿Gente sigue llamando así a esa zona, no? ¿Entonces, pues efectivamente, por qué no ir y plantar un árbol? No que vuelva a crecer y que de alguna forma haga que eso se continúe, no en el tiempo, no. O sea que que genial no, oye otra cosita, no sé. ¿Si viste la película que imagino que sí, ya no estoy aquí, no? ¿Qué qué opinión tiene? Te lo comento porque tuvimos una entrevista hace unas semanitas con con un chavo que participó en la película con el tema de de locaciones y demás, no YYY, se me hace súper padre porque él tiene localizado exactamente en los lugares donde se. Rodó y demás, no, o sea. ¿Creo que a ver yo desde desde mi perspectiva, pues eso también es interesante, porque además no hablamos de una película de serie B hablamos de una película que ha tenido un un reconocimiento internacional brutal, no? Y de alguna forma, buena parte de la película se rodó en la colonia. ¿No sé qué hayan hablado entre ustedes, cómo lo vieron, si si creen que a lo mejor da una imagen de la colonia que no les haya gustado OO, qué te pareció?

Erika Charles (entrevistada):

Mira. Sí, ahí donde se rodó una parte de la película que, bueno, están donde pasan, ahí que matan a los chavos de esa pared, este está arribita del ojo de agua que les acabo de mencionar.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Sí. Ajá.

Erika Charles (entrevistada):

La verdad es que cuando se empezó a rodar la película, la mayoría de la opinión que se sentía aquí en la Colonia era de inconformidad, salvo obviamente los que estaban participando porque pues les pagaron, pero en general en general así el sentimiento, así en general de la G.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Ajá. Claro, Claro, Claro, sí, sí.

Erika Charles (entrevistada):

No fue agradable porque otra vez volvemos a lo mismo, o sea, te reflejan algo doloroso que yo entiendo que a lo mejor tienes que poner el dedo en la llaga para poder hay que hablar de lo que te duele para que sanes sí, pero bueno, y sigue. S.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Sí.

Erika Charles (entrevistada):

Algo muy doloroso aquí en la Colonia, no entonces como que no, no sé yo en la mayoría de la gente, en ese grupo que te digo de nacidos en la independen que ya se perdió este ahí, o sea, la mayoría de la gente se la pasaba criticando o.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

No. Mhm.

Erika Charles (entrevistada):

Sea que para qué hacen eso, que la chingada, que ya no saben ni siquiera cuáles son los de verdad y cuáles son los de mentiras, porque llegaban con armas largas, pero pues es que eso, nosotros los vemos ya, nosotros vas al cerro a las 6 de la tar.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Claro, Claro.

Erika Charles (entrevistada):

¿Y te sale un buey de esos no te va a hacer nada, verdad? Obviamente no te va a hacer nada.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Claro, Claro.

Erika Charles (entrevistada):

Él está haciendo su trabajo y tú vas a tu casa OA ver a tu amiga o lo que sea, no, no te va a lastimar, pero es muy desagradable verlos entonces. Ostentando ese poder tan violento, no, entonces este es lo que decía la gente, o sea, pues ya no sé si es el de verdad, si no es OO. ¿Que eso o qué? Onda no, entonces, en general, yo siento que a la mayoría de la gente, como que. No, no le hizo mucha gracia ese lado y el otro fue que, pero ya esas son cosas bien técnicas.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Ajá.

Erika Charles (entrevistada):

Lo que te digo yo, ni soy de ni soy, ni considero Colombia ni nada, pero pude detectar incluso el error en

el tiempo. Ellos están usando una ropa que cronológicamente no corresponde a la época a la que quisieron reflejar que eso de los flequillos así con el PE.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Ya.

Erika Charles (entrevistada):

Hasta acá y todo eso. Eso fue de los 2 miles, eso no es de los 90, eso en los noventas y entonces hubo mucha gente que que grande que fueron pandilleros pandilleros en, o sea en sus años de juventud y se ofendieron horrible porque dijeron nosotros no andábamos así de ridículos ni tra.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Sí. ¿O sea anterior, anterior no?

Erika Charles (entrevistada):

La gorra acá arriba ni nada de eso. Eso de traer la gorrita alzada y traer las patillas hasta acá, eso no fue de los años 90, eso fue del 2002 2004 en adelante.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Sí, sí, sí, pero, pero si te, si te fijas la ambientación histórica en realidad es un poco posterior. ¿La ambientación histórica coincide con el sexenio de Calderón, estás hablando 2006 2012 por ahí, si recuerdas, no? Claro, más o menos no. Aprox. Yo te yo.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí.

Erika Charles (entrevistada):

Y toca, así es, aquí sí.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Te preguntaba lo de la película porque Fíjate, es curioso, sin embargo yo lo que me gustó fue que el protagonista, Ulises. Sin embargo, yo creo que la imagen que da ese chavo al final es la de esperanza justamente y de que que no todo el mundo en la colonia precisamente son es verdad que parte de su pandilla sí que al final acabaron siendo captados por el narco, etcétera. P. Al final, si te das cuenta, él, en un momento dado desconecta del resto del grupo y no quería ni balas ni violencia, o sea él, al contrario. Él quería, destacaba su cultura, o sea, él quería su baile, su vallenato, su Colombia, etcétera. No, o sea, yo me que. Sobre todo con esa idea. ¿No digo, creo que eso creo que es lo bonito, no? En última instancia que que dentro de la propia colonia surge alguien que que te está diciendo que lo único que le interesa es la cultura. Esto que estamos hablando justamente no los Val. Culturales no, y no la violencia y no, o sea, como como para decir justamente lo que tú comentabas antes, que que no todo el mundo

tiene que pensar que toda la gente en la colonia tiene que ser violenta, narcotraficante, etcétera. ¿No por eso te lo comentaba, no que? Que incluso, incluso era lo que pensábamos que hasta podría haber gente cinéfila. Y si, si le ofrecieran desde conarte, bien hecho, no, o sea, porque yo además soy de los que pienso que que que justamente para cambiar esa esa apreciación o percepción negativa de la colonia. ¿Pues a lo mejor hay que hacer eso, también invitar a la gente a que vaya a la propia Colonia, a lo mejor por distintas razones, Eh? ¿Para hacer un taller de los oficios, no algo que lilia y otra gente han han destacado siempre, no? El tema de los. Oficios que creo que forma parte de ese patrimonio cultural que estamos comentando. ¿Bueno, pues por qué no? A lo mejor desde el punto de vista y cultural cinematográfico. ¿No que alguien pueda pueda querer dar un recorrido como para rememorar no los escenarios donde fue rodada, por ejemplo, esta película? ¿No, o sea, creo que que se podrían hacer iniciativas interesantes así, en ese sentido no? Pero, pero Claro, partimos de esa base, justamente, o sea, invitar a. La gente a que vaya allá y a que pierda el miedo, el miedo que alguna gente pueda tener, o sea, yo llevo aquí 22 años YY yo creo que ya desde que yo llegué aquí escuché esa idea de allí a la ni te metas ni te me. Ni se te ocurra no, o sea, cosa que me parece absurda, no, pero, pero justamente eso no, pues a lo mejor invitar a la gente a que vaya y a que acuda. ¿Siempre con el con el reclamo de de de alguno de estos valores culturales, es a lo que me refiero, no?

Erika Charles (entrevistada):

Sí, Claro.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y yo quería preguntar si justo este, como en todo esta investigación, también tengo como objetivo acercarme un poco a la colonia, y pues yo, empapada también un poco de estos estigmas que también se me han ido inculcando este, pues me han y me han ido. Recomendado que pue. No ingrese a la Colonia como yo sola, no, o sea, que que sí sea como que que alguien me apoye, que me vaya guiando, que me lleve a esa gente, etcétera, y sobre todo por esta cuestión de que, pues muchas veces este la gente, nada más, como que. Va YY. Les toma un un. Como un noticiero les toma la palabra y luego ni siquiera se publican. Se publica la noticia, no entonces este por ese tema, este quería saber si fuera posible que que me pudiera acercar, sobre todo porque me interesa ser como un pequeño taller de dibujo y de de una. Plática como amena sobre estos temas del patrimonio para poder ir reconociendo este el patrimonio, porque muchas veces como o mencionabas, no hay conciencia de este patrimonio como tal. Un honor no lo reconoce porque pues necesitas como como profundizar, no necesitas tener este conocimiento, esta sensibilidad para poder identificarlo YY pues sí me gustaría poder como

realmente adentrarme al patrimonio vigente. Al día de hoy, no, porque pues hay publicaciones que ya tienen sus varios años y.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Perdón.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Que hablan mucho esta cuestión histórica sobre el patrimonio que alguna vez existió. Pero estoy segura de que hoy en día también hay mucho patrimonio. Este como estas dinámicas que que nos has platicado, este que pues la propia gente este las las vive y que también es distinta como mencionas, en cada etapa no para jóvenes, puede ser que hay algunas PR. Culturales que que gente ya mayor, pues vivió, que ya no se usan, etcétera. No entonces, este de ser posible, pues digo como quiera voy a como a hacer más formal esta propuesta para que para que este hacerla llegar y en caso de que sea posible, pues ahí tra. De entrar, conocer a gente. OKY. Bueno, pues no sé si.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Bueno, yo solamente una. Una. Última cuestión, Erika, si me permites, es que antes. ¿También comentabas sobre sobre este tema, tenía aquí apuntado? ¿Qué? ¿Qué papel crees tú que han tenido los medios de comunicación? En en un poco todo este tema de la estigmatización y tal, crees que porque bueno, Claro. O sea, toda esta imagen que estamos comentando, no negativa de la Colonia, etcétera. ¿Crees que ellos son quizá una de las partes más responsables? ¿OOOOA, quién achicarías tú? Un poco esa responsabilidad, sobre todo.

Erika Charles (entrevistada):

Sí, totalmente, este yo pienso que hasta los medios tienen línea, no de de parte de gobierno, o sea, sí lo hemos llegado a pensar completamente. También pienso que todo lo que está pasando Ahorita también tiene que ver con estos cambios que quieren hacer. Y este Claro totalmente este, los medios durante muchos años no han sido muy crueles a para describir no lo que pasa aquí, y si no, pues te lo vuelven a remoler como muchas veces no. A entonces eso pues también a, obviamente, a está calado, no en el con. El tiempo, sí, todo completamente, creo que son responsables.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿OK?

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

¿Pequeña, OK?

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Bien, bueno. Pues yo creo que con esto podemos finalizar y pues también agradecer el tiempo que se

dedicó para esta entrevista y por el la accesibilidad, la pronta respuesta, y apenas contactamos y ya pudimos tener esta esta entrevista que la verdad para nosotros era realmente fundamental poder acercarnos AA. A conocerte, a conocer estos estas ideas que este también, pues como como parte de este activismo voluntario y totalmente genuino, que nace desde ser parte de este mismo grupo. Bueno, en este caso, nosotros somos personas externas que también estamos convencidas de que esta Colonia tiene su su en. ¿Y que y que pues merece su espacio, no? Y en en la ciudad YY pues bueno, este por por nuestra parte. Este estaría haciéndoles llegar la transcripción de esta entrevista para que, en dado caso que quieras recurrir a ella este o si la quieres leer y en dado caso, ves alguna cuestión que que te gustaría agregar, etcétera. También poderamos, agregarlo y. Y pues comentarte que si Dios quiere el próximo diciembre estaría terminando este, pues esta investigación para para ya darle formalidad YY pues que se publique Dios quiera en el 2026. Este entonces, este sí.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Y, por tanto, que podamos devolverles algo, porque yo yo entiendo, ya lo habíamos comentado Mariana y yo en algunas ocasiones, que entiendo que ya estén un poco hartos YY tienen toda la razón, no de gente que académicos, no que van, pero, pero digo, bueno por lo men. Poder devolver algo, no o sea, ya que ya que tú has tenido hoy esta gentileza YY otra gente como tú, pues bueno, poder un día entregar un producto académico, concluido, serio, riguroso, científico y decir, caramba, que contrib para quienes sigan poniendo en duda que que esa col. ¿Que no vale para nada y que no tal, es decir, pues oye, aquí está, no? O sea, hay argumentos, no argumentos para rebatirle, a esa gente no. O sea, que.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y también, no dejarlo solo en puertas académicas, sino también este. Pues en en me gustaría encaminarlo hacia, pues este involucramiento. Pues de de la gente en en sus en, pues su propia dinámica habitual no, o sea, no cambiar la rutina o la propia identidad de la gente, sino poder sumergirnos. Quizás en algún taller de alguna de las prácticas que ustedes conozcan, etcétera, no, donde se permita reconocer es.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

No.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Patrimonio y que la gente, pues, que somos externos a esta Colonia, nos podamos empapar de su cultura de una forma muy, pues no invasiva. OO queriendo cambiar esta identidad como mencionas, no.

Erika Charles (entrevistada):

Ajá, sí.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Entonces, bueno, pues ojalá que que que se vaya encaminando hacia allá y que y que se logre algo más allá de solo este producto académico que que es, pues primeramente, una responsabilidad, un compromiso personal este, pero también, pues es es una colonia que la verdad ya tengo. Ra. Desde mi licenciatura que me llamó la atención y que y que le tengo mucho cariño. No por por todo este tema de. De de que reconozco un patrimonio que, pues no está siendo reconocido según lo que hasta el momento hemos obtenido de de información, pero bueno, muchas gracias.

Erika Charles (entrevistada):

Sí, entonces este, pues igual.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

¿OK?

Erika Charles (entrevistada):

También pueden echarse un clavado ahí, te digo, hay un canal de YouTube que se llama igual del mero San Luisito. Ahí es donde hay bastante material, bastante en la página de Facebook también, pero tienes que meterte desde la computadora, no en el celular, porque en el celular como que se pierde todo en la computadora, pues puedes ir viendo, hay álbumes que están separados intencionalmente.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

No

Erika Charles (entrevistada):

Y destacaría mucho ese que les digo así se llama mi Colonia Independencia. Ese es un álbum de fotos y son un chorra, o sea, como muchísimas, como más de 300 o algo así. Y son puesto todo lo que es este, o sea, como la estructura aquí de los árboles y todo eso. En ese canal de YouTube, pues mucha información sobre, pues la gente, los oficios, los lo que se vive aquí, todo eso.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿OK?

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

¿Han sacado algo, por ejemplo, que tenga que ver con patrimonio popular? Antes comentabas, esas casitas de de piedra que yo no conocía, sería padre. A lo mejor quizá que pudiéramos ir algún día, pues a tomarle foto, porque yo, por ejemplo, esas de piedra no me sonaban, pero por ejemplo construcciones de madera que que esas sí que son únicas ya, o sea porque ya no, ya no hay apenas en.

Erika Charles (entrevistada):

Sí. Ah, sí, también.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

¿Ningún otro sitio de la ciudad y yo yo creo que eso tiene un gran valor, Eh? Sin duda, sin duda.

Erika Charles (entrevistada):

En este álbum que les digo, en el que se llama en Colonia Independencia, ahí están también esas fotos también, nomás que hay que meterse un clavado porque son un montón, son de fotos, pero sí.

8.8 Transcripción de entrevista a Camilo Contreras

Fecha: 23/05/2025

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Ahí está. Bueno, pues nuevamente muchísimas gracias por, por el tiempo y por aceptar esta entrevista y bueno, reiterando que tenemos la autorización de grabar esta entrevista.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Así es.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Perfecto, muchísimas gracias y bueno, y principalmente ya que le platiqué un poco sobre el tema de esta investigación, eh, pues, tenemos como objetivos entender si realmente influyen estas interrelaciones y para ello, antes de empezar con toda esta entrevista, me gustaría conocer cuál es la definición que le da a este concepto de patrimonio cultural.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Bueno, pues vamos a ver, las definiciones siempre son un, un reto que trata uno de encapsular pocas palabras, es de algo que a veces con, este, algo complejo, pero vamos a intentarlo.

Eh, yo, yo trabajo porque es, eh, digamos, uno siempre retoma de, eh, otras autoras, otros autores, las conceptualizaciones y, pero trata también de adecuarlas al propio contexto social, histórico, geográfico. Entonces, eh, si yo he considerado al, al, al patrimonio cultural como, eh, pues un fenómeno social dinámico y que tiene que ver con, eh, la valoración del pasado, la oración para las identidades, eh, eh, y entonces ahí estoy hablando de, de una, de un peso social, eh, eh, del pasado, eh, pero entran también otras valoraciones del pasado.

Eh, no, no, ahorita no quisiera complicarme mucho, pero hay también valoraciones del pasado de tipo que, qué traemos del pasado que pueda dar cierto rendimiento económico, por ejemplo. Sí.

Y entonces ya entramos ahí a las relaciones de capacidad de tomar decisiones y las hace las, este, las empresas y las hacen entes públicos, dígase gobiernos de cualquier nivel, sí, las hacen grupos sociales.

Eh, entonces hay valoraciones del pasado sociales, históricas, didácticas, tecnológicas, económicas y que se trae en al presente, eh, que, pues no solamente podemos entendernos como sociedades, pues, a partir de, del aquí y el ahora, sino ese aquí y ahora está construido también con nuestras memorias, eh, eh, sobre todo hablando de memoria colectiva, que sí es un concepto más desde la historia o desde la sociología y ahí entran en juego el, el presente que, que, desde, digamos, desde, desde la hora estamos seleccionando algo del pasado y eso es problemático, ¿qué seleccionamos?

¿Quién decide qué se selecciona del pasado? Pero también con cierta intención y entonces ahí ya nos vamos al, al otro, a al tercer tiempo, al futuro, ¿para qué seleccionamos tal cosa? ¿Qué queremos proyectar? Eh, ¿qué queremos mantener? qué queremos transmitir.

Entonces, ahí en, en esta definición, por eso digo que es una, el patrimonio es un fenómeno muy dinámico, complejo, eh, y que necesariamente tiene que ver con, eh, eh, intereses culturales, históricos, económicos.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Super. Okay. Y bueno, en relación a la experiencia que has tenido como persona y también como profesional y también teniendo como contexto que su participación en el libro y como coordinador de *Ecos y Colores*, este, pues en términos de valor histórico y cultural, ¿dónde se encontraría la Colonia Independencia?

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Recuerdo así la, la forma en que nos buscamos a la, a la colonia, con una independencia, eh, emblemática desde su propio nombre, ya lo, ya lo debe saber, pero no, no, no dejo de mencionarlo, que se llamó San Luisito antes y en 1910 cambia de nombre por el Centenario de la Independencia, entonces se le pone el nombre de Colonia Independencia.

Eh, pero la, las identidades así en términos muy, muy, este, sintéticos es cómo nos, nos autopercibimos y cómo nos perciben también desde fuera del grupo y hablando de la Colonia Independencia.

Cuando nos acercamos, eh, había todos esta, todos estos, este, estigmas de que es una colonia a la que no se puede entrar, que es muy peligrosa, eh, y si hay, eh, eh, no sé si, ya no estoy actualizado en ese tema, pero no sé si ha disminuido esa percepción desde la gente que no conoce la colonia y que siga pensando en que es un lugar, eh, eh, difícil de, de entrar, peligroso, etcétera, pero cuando nosotros hicimos el trabajo y que hubo gente que estudió desde la cuestión migratoria, desde los oficios, eh, destacó mucho el tema de los zapateros y sus historias, cómo llegaron, eh, desde el deporte, eh, desde el aspecto también desde juventud y bueno, nosotros no nos creíamos esto de los estigmas y veníamos haciendo trabajo académico, en otros lugares también se, se tildan de riesgoso, peligroso y demás y, y

siendo nosotros residentes de Monterrey, pues sabemos cómo acercarnos, en términos metodológicos y esto que se conoce comúnmente como bola de nieve.

Entonces no nos íbamos acercando y, eh, íbamos viendo que, pues era una comunidad muy rica en historia, eh, que también, eh, pues se sabía estigmatizada por el resto de la sociedad, que se sabía desplazada en algunos aspectos, eh, por decir solamente alguno.

Eh, eh, los campos de fútbol que están en, que estaban enfrente y que se les, este, desplazó, que se, se construyeron ahí, eh, otro tipo de, de espacios deportivos, si se puede llamar así, como go-carts o, o bueno, deportivo sí, como fútbol rápido o como estas, este, lugares de entrenamiento de golf.

Entonces, ahí jugaban niños y, y tuvieron que irse más lejos hacia el oriente, nos decían los entrenadores, tenemos que irnos más lejos y luego cruzar Morones Prieto para llegar otra vez al río, exponiéndose ahí a, a los niños.

Entonces, también se, se, se estaban totalmente enterados de que la misma ciudad les iba quitando espacios que antes podían disponer. Pero también acerca a la, a la, a la comunidad, pues nos dimos cuenta que tenían una diversidad, eh, muy rica de orígenes.

Se llamaba San Luisito inicialmente porque llegó principalmente gente de San Luis Potosí, pero cuando es este colegas que trabajaron con, eh, gente de, de trabaja el, el, la zapatería, pues venían no solamente de Guanajuato, sino de Guadalajara y que tenía que ver con cosas como el de, eh, cuando sucedió la Guerra Cristera a inicios del siglo XX.

Entonces, íbamos como que enlazando historias estructurales, eh, por ejemplo, ese conflicto religioso y que muy jóvenes o muy niños se venían a la colonia, pero ya con saberes y que allí empezaron también a, a, a desplegar, como el caso de, de los zapateros.

Cuando nosotros llegamos ahí, pues ya el oficio de zapatero ya había disminuido mucho, pero ellos tenían el orgullo de decir es que nosotros calzamos a Monterrey en otros tiempos. Eran sus, eh, surtidores de, de más calzado. Luego también encontramos el orgullo de que allí se confeccionaban el vestuario para los danzantes matachines.

Entonces, eh, por eso digo que había una, una, eh, encontramos una diversidad, eh, de orígenes y de conocimientos y de saberes en esa colonia.

Entonces, en lugar de, de verla, el cómo lo percibía la gente, eh, digamos desde el sentido común como un lugar, este, problemático, riesgoso, cuando tuvimos una inmersión, vimos cosas muy, muy, este, valiosas en términos sociales, culturales, históricos.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Súper. Y entonces consideras estos oficios como parte del patrimonio, eh, pues tanto tangible como

intangible, ¿no? Es el mismo saber que mencionas y también, pues, el, el propio objeto, este, que, que, que genera, ¿no? El, la industria zapatera y también el trabajo, como menciona, de los, de los trabajos para los vestuarios de matachines, etcétera.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Sí, sí, sí, desde luego.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y, y en cuanto a espacios patrimoniales, hablando de arquitectura, por ejemplo, ¿qué espacios consideraría, consideraría que se podrían considerar como patrimonio tangible?

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Bueno, eh, sí quisiera antes de la respuesta comentar que, que, que sí hablo yo a veces en términos de lo tangible e intangible, pero prefiero hablar de material inmaterial.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Okay.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Por ejemplo, los sonidos son inmateriales, pero son tangibles.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Okay.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Prefiero entre material o inmaterial. Segunda, segunda acotación desde mi propio punto de vista es que no se pueden separar y, y se, y, pero lo trabajamos así para fines analíticos, ¿sí?

Pero un, un lugar, eh, vamos a decir el Santuario Guadalupe que está, eh, también ahí la, la antigua construcción es un símbolo muy fuerte no solamente para, para la, con la Independencia, sino para todo el área metropolitana.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Mhm.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Eh, y el centro cronológico, pues es el 12 de diciembre. Pero desde antes empezamos a ver cómo se transforma el paisaje con la venta, con la llegada también de, eh, peregrinos, eh, y las danzas y demás. Entonces, quizás sea de los más fuertes, pero no es el único. Y, o sea, más fuertes también en términos simbólicos, y es a dónde voy, que es difícil, difícil, este, hacer una separación de lo material con lo inmaterial.

Entonces, hay viviendas donde, eh, es, es, ahí pudiéramos tener un gran muestrario de la historia de los materiales y de los estilos de construcción de cierta época de Monterrey. El, el, la madera, el adobe, el sillar, luego ya posteriormente el block.

Eh, y ya, hay, hay casas que la gente a, ahora sí no, no te podría decir exactamente en qué calle o…

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Mhm.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

… cuál casa, pero la gente refería es que en tal casa se, se puede observar cómo eran las casas, este, de hace, este, eh, cincuenta años o sesenta años.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Mhm.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Para ellos será, para estas personas será significativo mencionar tal o cual lugar.

Entonces, no solamente son los edificios más normativos como el caso de la Basílica, sino también viviendas particulares. Eh, es este, por el lado de lo de lo material, por decirlo de alguna manera, de, de los bienes, eh, inmuebles.

Luego, ahí sí, personalmente me, me, yo me aboqué a estudiar el tema de los sonidos y había gente que decía: “Es que esto es como una caja de resonancia porque, pues, la loma, ah, hace que yo todavía pueda escuchar un rebosnido que ya no es tan común en una ciudad como Monterrey”.

Entonces, este, eh, también esas partes inmateriales, los sonidos son, son muy característicos de, de una colonia como la Independencia. Eh, Monterrey no se caracteriza, eh, digo, por sus estilos de consumo, por tener una tortillería en cada esquina, pero allí en, en, en la colonia Independencia sí era más común, eh, escuchar eso.

Eh, los, los, los también vendedores, eh, sean afiladores, eh, de, de, de utensilios, cuchillos, tijeras, machetes o vendedores de almohadas. Eh, entonces eso también te da un, una característica, eh, eh, por el, el lugar habitado.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Mhm.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Este no, también aquello que no, no se ve, pero definitivamente hablar de saberes es todavía, este, muy valioso y así como lo que rodea a ese paisaje como el caso de los sonidos.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y, Camilo, no sé si tuvo oportunidad de ir al mercado Díaz Sordas que ahora le cambiaron el nombre a Mercado San Luisito. ¿Consideraría, en caso de que sí, si conozca este espacio, que es parte, parte del patrimonio cultural de la colonia?

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

A ver, si estamos hablando del mismo espacio para ubicarme, está enfrente de, del, de Morones Prieto, enfrente del…

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

… río.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Bueno.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Sí, que conecta con el Puente del Papa.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Bueno, ah, bueno, otra, este, acotación que hago. Es que, ah, por aquello de que decíamos, ¿quién dice que es patrimonio? ¿Quién declara? Aunque no sea una declaración oficial, también la misma gente puede, por su comunicación o por su memoria, decir, eh, digo, ellos no van a decir necesariamente ni tienen por qué decirlo, "esto es patrimonio" o "esto tiene significados", pero sí lo refieren, sí tienen algún afecto, sentimiento, no, no siempre agradable, ¿eh?

También hay patrimonio negativo. Este, eso también puede ser, eh, patrimonio, pero la acotación quiero hacer es que hasta que no sepamos de, ahora sí que de parte de quién se puede decir que es patrimonio, para mí es una hipótesis por comprobar.

Entonces, yo no podría decir desde mi perspectiva si es o no. Yo lo que haría es preguntarle a la gente, eh, si van, eh, cómo lo valoran, o sea, sin decirles directamente si es patrimonio o si tienen algún afecto, si no, este, en la, en el discurso que sale sobre ese lugar o incluso sin mencionarlo y ver si ellos lo mencionan. ¿Sí?

Lo que de, de, de lo que sí estoy seguro porque eso me lleva a otra cosa, que era el, el mercado que había pero en el lecho del río.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

En el de la pulga.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Sí.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Del Papa.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Y, y ese sí que era, este, ahí sí te lo puedo comentar y decir, eh, eso era un referente para, para tanto para la gente de Independencia como, como de otras partes.

No sé si, yo creo que no lo conociste, estás muy joven cuando eso se lo llevó…

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

… este, alguna…

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Lo llegué a ver, pero no ahí.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Bueno, ahí, este, bueno, yo no lo conocía hasta que empezamos a hacer el estudio y me llamó la atención. Entonces, ver que tenían unas cosas tan especializadas como colecciones de superhéroes o colecciones de discos de vinil, este, además de otras cosas que genera realmente ahí en las pulgas. Pero era algo que por años funcionó como un lugar de, de, de, pues no solamente de consumo material, sino consumo cultural. La gente iba solamente a veces a ver o a pasear. Ese, ese sí que era sin lugar a dudas como parte del patrimonio de la Colonia Independencia para sí mismo y para el resto de la, del área metropolitana.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí, y el ahora Centro Comunitario Bicentenario, no sé si igual el que, el que abrieron, este, ¿crees que aporte en términos culturales y de identidad para el barrio?

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Ahí sí, este, hasta, hasta no tener estudios directos no podría decirse. Sí los hay, pero…

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Okay.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

… no, no, no los conozco como para decirlos. Este, alguna vez fui porque además por allá arriba está el Tanque Guadalupe, que ese sí es un referente también, ese sí lo podemos mencionar como patrimonio y que sí es apropiado por el, este, imaginario, eh, colectivo.

De ese sí no tengo ninguna duda y esa vez que visitamos el, este, tanque, eh, visitamos el, el Centro Comunitario, pero no sé más cómo funciona ni qué significa para la gente.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Aunque… y, por ejemplo, el, el simple hecho de habitar, ¿no? Este concepto que, que, bueno, Lylia Palacios publicó un libro recientemente de la Colonia Independencia, *Barrio donde nací*, menciona este concepto de el arte de habitar, mencionando que el simple hecho del cómo vive esta colonia para ella es ya algo patrimonial. ¿Estarías de acuerdo con este concepto que ella mencionan?

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

A ver, a ver si me lo puede desmenuzar porque no he leído esto.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Es un concepto que menciona que viene de Iván Ilyich, que se le conoce como el arte de habitar, que es el, en el día cotidiano, el simple hecho de cómo vive esta comunidad, de cómo genera dinámicas barriales y, eh, intercambios, este, pues de vida cotidiana entre uno y otro para ella lo menciona como parte de, de este patrimonio, ¿no?

Entonces, quería saber si compartes esta visión con, con Lylia Palacios.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Sí. Pues, bueno, así de entrada, sí me hace, así, algo, este, general que se puede aplicar como a cualquier lugar.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Okay.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Pero también ese concepto, eh, eh, Michel, eh, es el *top*.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Mhm.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

También lo, lo, lo maneja muy bien el, el habitar, el vivir cotidiano. Eh, pero ahí tendríamos como… Vuelvo a, a, a, a mi, mi propuesta de que yo no considero, eh, *per se* o *a priori* algo como patrimonial hasta que no me lo diga la gente.

Okay. Ahora, también aquí hay un tema, este, eh, pues es filosófico, más que metodológico y es que, eh, tampoco me puedo decantar porque he tenido mucho trabajo en pueblos mineros.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Mhm.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Y donde me han, me han, me han dicho, "Es que aquí había muchos papeles viejos de esta empresa de 1900 y, pues, estaban estorbando ahí y los sacamos y los quemamos." Entonces, yo digo, qué, qué barbaridad, pues eso son documentos muy valiosos, pero eso no significó para la gente.

Ahora, es, ¿esto qué quiere decir? No es que la gente esté equivocada, para ellos no significaba nada, pero para mí como académico y valorando documentos, registros históricos, para mí sí es algo que debería haberse conservado, preservado.

Entonces, tampoco es una definición populista de decir lo que diga la gente es lo que, este, solamente debe con, con, con, este, considerarse como patrimonio, de pronto para ellos es, no es valioso, pero para otros sectores, eh, sí lo son, conocemos el valor de que pueda tener un, un, un documento.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Mhm.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

O bien, eh, estaría también la, las otras posiciones que desde las instituciones que tienen el presupuesto y que deciden "esto es patrimonio", sí, pero desde qué perspectiva. ¿Es patrimonio histórico?

¿Es patrimonio social, o sea, la gente está de acuerdo con eso, la academia está de acuerdo con eso, eh, otros sectores están de acuerdo con eso o es solamente porque tú tienes el poder político y económico para decir esto es patrimonio y así lo pongo en mis, este, propagandas turísticas?

Eh, eh, entonces por eso te digo que es complejo y, y, y así como estás mencionando lo que, eh, se, se comenta en el caso de esta, eh, percepción, eh, de Lylia Palacios sobre que lo, lo, si lo cotidiano por el hecho de habitar es patrimonio, yo diría, pues ahí lo que se requiere es el, el hecho de preguntar y, y de ver la gente qué considera como patrimonio, porque si no todo es patrimonio ya no podríamos como distinguir.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Exacto.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Y cualquier barrio y cualquier colonia, este, por el hecho de habitar sería patrimonio.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Okay. Y justo ahora que menciona este tema de el reconocimiento, eh, pues de las instituciones, ¿no? ¿Consideras que está siendo reconocido el patrimonio cultural de la Colonia Independencia de manera adecuada o crees que existe alguna invisibilización por parte de esta marginación a la que ha estado presente el barrio?

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

No, yo creo que no es blanco y negro de, de decir sí o no.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Mhm.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Cuando propusimos este libro de *Ecos y colores de la Colonia Independencia* fue a propósito del Centenario de la Revolución y Bicentenario de la Independencia de la…

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

… de la Independencia. Eh, entonces allí, pues, apoyaron instituciones como Conarte, el propio municipio de Monterrey, eh, a esta convocatoria, pues, se sumaron académicos, académicas, eh, de manera muy espontánea y sobre todo muy entusiasta, que sabían de lo que significaba escribir sobre la Colonia Independencia y que, pues, antes no habíamos tenido un ejercicio colectivo diverso desde muchas perspectivas teóricas y cultura, eh, perdón, y metodológicas, eh, para un lugar como este. Entonces, eh, ahí hubo apoyo, eh, eh, actores políticos gubernamentales. Pero no quiere decir que todo sea constantemente así, porque también hemos, eh, visto, eh, pues la intención de perforar por allí para llegar al otro lado de la Loma.

Ese, esa y eso ha, este, también, eh, llevado a que la gente se movilice, tanto gente de los, la propia colonia como de otras lugares del área metropolitana, pero para decir, no nos van a perforar aquí en nuestra, nuestra loma, nuestras calles para poder conectar el centro de Monterrey con este, allá la Avenida de las Torres.

Entonces, ese sí es un atentado, este, a lo que la gente se ha opuesto. Eh, entonces por eso, por eso te comentaba que no es así de sí, siempre se ha valorado o no siempre no se ha valorado.

Y, y eso, eso, eso digamos que es lo, las dificultades que tenemos en México en cuanto a la legislación. Si esto estuviera, digamos, declarado, protegido como un asentamiento, eh, con todo ese valor histórico que tiene para Monterrey, eh, cultural, este, no tendrían por qué estar esas amenazas latentes.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Y la iniciativa de el libro fue impulsada directamente por Conarte o quién fue quien impulsó el proyecto para generar esta publicación?

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

No, era una, eh, eh, una comisión, eh, no me acuerdo exactamente cómo se llamaba la comisión, pero se formó para la celebración del Bicentenario y el Bicentenario.

Entonces, por ahí nos reuníamos, este, gente del gobierno del Estado, sobre todo del área cultural, eh, llámese Conarte, se, se nombró ahí una presidenta para, este, esta, a esta actividad, también estaba la Universidad Autónoma de Nuevo León, no me acuerdo estaba el TAEG Lauden, pero estaba el Colegio de la Frontera Norte, estaba, me parece que el Archivo General del Estado, entonces era como que un, un, un, un comité diverso.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y ¿sabes de casualidad…?

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Ajá.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Sabes de casualidad si, si se financió por parte del gobierno del Estado o fue entre todos?

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

No, no, ahí simplemente se expusieron varias ideas para acabar de contestar tu anterior pregunta. Eh, y, y se, se propusieron muchas ideas.

Pero entre esas, yo, yo estaba representando al Cole, a mí me pareció muy atractiva. Yo dije, “Yo quiero trabajar ese proyecto.” Y me tocó convocar a colegas de, del INA, de la Uni, este, CIESAS, REF, eh, no me acuerdo si hay gente del Tech, la verdad.

Ehm, pero ahí yo dije, “Esto me parece muy atractivo.” Y, y por eso decía hace un momento que a quienes invité lo aceptaron con muchísimo entusiasmo, pero fue más el entusiasmo que el presupuesto. Entonces, teníamos, pues, nosotros como trabajo de campo, nos reuníamos para ver avances, primero por definir qué hacía cada quien y la idea era que, pues, no nos alejáramos de nuestros propios temas que ya de por sí trabajamos y eso también que, que no se empalmaran. Y, pero, de lo que recuerdo yo que se apoyó, pues, fue la edición y sí, ese aquí sí hay un detalle que hay que mencionar.

Hubo un cambio en la administración municipal de, de la dirección de cultura, no me acuerdo cómo se llama exactamente esa, esa área. Pero se le ha prometido a un fotógrafo, este, profesional, conocido, y después se nos cambió a ese fotógrafo y se puso a otra persona.

Entonces, pues sí hubo ahí como que una situación de, eh, con un poco de desencanto porque teníamos así como que, ah, bueno, va a ser tal fotógrafo que nos, nos, nos gusta su trabajo y, este, al final se contrató a alguien porque hubo cambio en la titularidad de la dependencia de cultura del municipio. Eh, pues entonces fue otro de los apoyos que se tuvo, de que se tuviera un fotógrafo y que acompañara a cada uno de los temas.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Mhm.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Eh, y finalmente el tiraje y luego ya, pues, se nos dieron, no sé, algunos ejemplares por ser autores de ese libro.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Ya. Y a 15 años de la publicación, eh, ¿conoces alguna otra iniciativa similar por parte del, el gobierno o los diferentes, este, pues, involucrados en el libro por hacer alguna otra publicación o acción para poder visibilizar el patrimonio de la colonia?

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

No, no, pero sí se, sí, sí, sí lo he escuchado de, de gente de la, ahora creada en este sexenio, Secretaría de Cultura, de que valdría la pena una nueva edición con actualización de temas y la inclusión de otros.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Ya. Y en temas de, regresando un poco a este tema de la segregación que mencionábamos al inicio, ¿no? Que, que crees que la colonia ha sido, este, pues… Bueno, más bien, ya platicamos un poco sobre que la colonia ya ha sido, este, pues, estigmatizada, que iniciamos, yo creo que un poco con este, este tema y también hablábamos sobre este, pues, este tema de segregación.

Entonces quería conocer si consideras, eh, que, que esta segregación o mar… ¿Cómo consideras que esta segregación, estigmatización, etcétera, se ha estado dando? O sea, ¿en qué, en qué dimensión? Ya sea económica, política, simbólica, social.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Sí, pues ha sido, eh, eh, eh, en varias de las dimensiones que mencionas. O sea, hablando de la propia ciudadanía…

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Mhm.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Eh, hay, hay una, sí, sí existe todavía esa percepción. Eh, afortunadamente creo que ya no como el

principio de los, de, del, de este siglo, eh, hablar de Independencia era hablar de delincuencia, hablar de riesgo, hablar de, este, más bien en términos, más bien bien peyorativos.
Eh, y yo ya eso ya lo he escuchado cada vez menos. Yo no sé si porque la, también, eh, cuando en 2007, alrededor de esos años también se generalizó la violencia por todos lados, entonces, digamos, pues ya no era el único lugar al que se volteaba a ver con esos ojos.
Eh, pero luego ya, eh, también con toda la, la, la, eh, intensidad de las redes sociales y, y ver cómo también se proyecta esa propia colonia y que no solamente, este, era la visión o los estereotipos que se tienen desde otros grupos sociales, pues ya se da a conocer también realmente que, qué más hay ahí.
Eh, eh, en general Monterrey, eh, ha sido un lugar así de segregación y entonces ya no solamente hablo de la Colonia Independencia, más que polarización en términos de Castel, es más apropiado hablar de fragmentación, que no es así como dos polos, ¿no? Este, San Pedro y Escobedo o San Pedro y, este, Juárez, no, hay muchos puntos intermedios.
Entonces, allí, eh, cosas como la música que debería representar al, al Monterrey, pues solamente la música de, de, de Piporro o, o de los Cadetes de Linares o demás, fue también algo muy aplastante.
No se reconocía la, las diversidades como, eh, la cumbia, como el vallenato, que fue también otro de los temas ahí tocados en el libro.
Eh, y eso que también que, que quería decir tanto la sociedad en general como, eh, la administración pública, pues proyectaba, o sea, el deber ser musical y identitario de esta ciudad o de este estado es la música noresteña, como los grupos que mencioné, y sí lo son.
Pero no quiere decir que, eh, ahí, ahí quede todo, hay nuevas manifestaciones desde grupos marginales y, y no siempre marginales, porque hay gente que se ha también, este, adherido a estos gustos, eh, de música colombiana, eh, y eso también ha, ha hecho que sea, pues, que, que la, la, se reconozca ya a nivel de certámenes o de convocatorias o de tocadas a nivel, este, o de, o de organizadas por el municipio.
Eso ya fue otro reconocimiento.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí. Okay. ¿Y consideras que esta marginación ha tenido algún efecto negativo en la, la propia, la propia valoración cultural de la colonia?

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Yo creo que lo, sí, lo tuvo, pero, eh, creo que eso va cambiando. Por lo que ya hemos venido platicando que, si por las redes o por este tipo de publicaciones.
Eh, fue, te cuento que cuando estábamos, no sé, ya muy avanzados en el libro tuvimos un, una presentación en el Museo de Historia Mexicana y fue muy bonita, fue mucha gente de la Colonia

Independencia, eh, yo, yo no sé si, si la gente de la colonia en tal cantidad había entrado a ese recinto y, este, pues sentimos cómo se alegraron de que su, su colonia fuera el centro de este estudio y de difusión.

Luego tuvimos la presentación del libro también en el Museo del Noreste y luego en la capilla en la antigua basílica, la que ahora está cerrada.

Entonces, todos estos tipos de, de presentaciones, este, también han llamado la atención de que, pues, lo que se pensaba de la Colonia Independencia, pues no era tan cierto o, o al menos algunas variaciones sobre lo que se, se venía pensando de tiempo atrás.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Okay. Y justo ahora que menciona un poco esto último, se asocia a la hipótesis, más bien al supuesto que tengo de la investigación, donde planteo que, que considero que el reconocimiento del patrimonio cultural podría ayudar a, o contribuir más que nada —porque no a mitigarlo al cien— pero, es esta segregación a la que se está, a la que ha ido estando presentado históricamente, ¿no?

Entonces, este, ¿qué opinas al respecto de este supuesto? ¿Consideras que este reconocimiento patrimonial puede ayudar a, a contribuir en, al respecto a beneficiar, eh, a la, a, a que exista una sutura urbana y que disminuya esta fragmentación a la que estamos expuestos?

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Sí, sí, sí, y, y, y ha habido muestras de, de, de eso.

Esa visita que hicimos al Tanque Guadalupe, luego nos pasamos a la Basílica.

Eh, eso los organizaba Conarte, eran recorridos que hacían por el Topo Chico, este, eh, tenía como, este, temáticas cada cierto tiempo, no me acuerdo si cada fin de semana, salían los camiones desde la Macroplaza, eh, y, y se llevaban a la gente y, y había gente de varias partes de la, de la metrópolis.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Mhm.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Entonces, eh, la gente que a lo mejor no se animaba a ir por su propia cuenta o por su propio pie, sentían seguridad de ir en un grupo donde iban guías informados de, de este, del lugar que se visitara y ahí me, me tocó que me invitaran para platicar un poco de, de esta experiencia, de, del libro.

Y, este, entonces, se, se, este tipo de iniciativas por lo que mencionas sí ayudan, o sea, decir, bueno, estas son las otras caras de la Colonia Independencia, no solamente es o no es aquello que siempre se ha pensado.

Eh, existe este, este lugar, existe este nuevo centro comunitario, este, aquí hay estos oficios y entonces, pues, ya la gente, sobre todo la que no era de la Colonia Independencia, se iban con otra idea.
Pues sí, por supuesto que eso hace más visible y ayuda a identificar, este, estas visiones así a veces, este, pues, que vienen de, de, de simplemente del desconocimiento.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Mhm. Y que también entrando como en este tema además de esto de este, de pues esta acción que se hizo de generar recorridos para comenzar a visibilizar el patrimonio de la colonia, ¿qué otras acciones o estrategias te podrían venir a la mente para poder fortalecer este reconocimiento del patrimonio cultural?

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Pues, eh, se puede hablar, por ejemplo, el, el, el trabajo que estás haciendo, o sea, desde la academia también eso, este, pues, tener el producto, pero también difundirlo. Eh, bueno, más, más que difundir ya tendríamos que hablar de divulgación, que sí hay diferencia entre una y otra forma de transmitir.
Y otra cosa que luego se nos, se nos olvida, y esto cada vez lo corroboramos cada que hacemos un trabajo en los barrios —hemos participado en otros estudios de barrios obreros, hablando de la Obrerista, de la Saravia, de la Terminal, etcétera, alrededor de Vidriera—, este, y no es que nos sorprendamos porque, que, eh, ya vamos con la idea de que siempre vamos a encontrar algo.
Eh, a veces las instituciones o, o cuando uno se tiene mucha experiencia se, se, se va con, con la idea de que, eh, vamos a, a, a ver que cómo los orientamos o vamos a ver qué hacemos. No, la gente ya está haciendo. Ya ha hecho por, este, décadas, ciertos rituales.
Entonces, eh, partiendo de que ya hay grupos organizados, sea de oficios, sea de rituales religiosos, eh, juego de lotería, eh, el, el papel importante que juegan los tianguis como lugar de cohesión.
O sea, ya hay, eh, ahí no solamente iniciativa sino grupos consolidados en los que haciendo también hay un *match* entre academia, administración pública, pues sí, bueno, vamos a proyectar esto, pero no es que nosotros lo estemos ni inventando, sino simplemente ayudando a divulgar.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Okay.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Entonces es muy importante, sí, identificar lo que la gente ya está haciendo y valorarlo. Y, este, darlo a conocer tanto para el mismo asentamiento como para el resto de la ciudad. Pero sí creo que siempre hay mucho potencial, este, que se nos escapa a veces.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y otra cuestión que igual he, he platicado con José Manuel, es esta categoría de la declaración del patrimonio de, de pintoresco que se le conoce como un espacio único, peculiar, típico, etcétera, ¿no? Entonces, no sé, ¿te pareciera viable o simbólicamente importante que se impulse que, este, la Colonia Independencia entre como una zona de valor pintoresca para poder, este, considerarla dentro de este marco legal estatal y, y que, pues, también se, se promueva su protección?

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Ah, bueno, ahí no sé si tengo, tengo una respuesta adecuada o completa, pero lo que me viene a la mente son los, cosas, Pueblos Mágicos y Barrios Mágicos.

Esto de los pueblos pintorescos, eh, digo, el propio nombre no me gusta. Me suena como a florificar…

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

… y como algo desde afuera, este, como exotizar. Y te…, pero esto, pero te lo estoy diciendo sin conocer la propuesta, ¿eh?

Pero tan solo el nombre, este, no me parece adecuado. Pero si se, si se conforma una figura de decir, vamos a, a destacar, eh, este barrio por estos valores, pues me parece bien. Pero, pero, pero bueno, ¿cuáles son las bases y luego qué sigue de eso?

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Okay.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Vamos a decir, el Barrio Antiguo. Y yo estoy muy de acuerdo con este Juan Casas en su definición de que es un falso histórico. Predomina el fachadismo, se ha alterado o en el interior las construcciones.

Eh, eh, hay una suerte de gentrificación allí. Eh, entonces, bueno, ¿cuál es la, esa denominación como para qué, tanto sirvió?

Si es solamente para la turistificación, tanto, este, pues, más orientada a, a, a, al consumo, eh, muy orientado al, al, al antro o más, más al…

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Mhm.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

… entonces, te digo, no, no tengo una respuesta para esto que mencionas de pintoresco, pero más bien

ya una vez conociéndolo yo preguntaría o revisaría en esa propuesta primero el nombre, luego cómo se definen y como para qué.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Mhm. Sí, justo cuando, justo esta semana entrevistamos igual a Juan Casas y coincidimos en que el término pintoresco suena como algo alarmante, ¿no? O sea, por el simple hecho de, de la palabra que ha sido muy folclorizada, pero realmente, pues, simplemente es como una, un reconocimiento por un, por esta cualidad de ser un barrio único o distinto al resto de una zona y, y que se ha como llevado esta connotación a otro, a otro contexto, ¿no?

Pero estoy de acuerdo con que quizás no es el término adecuado en la actualidad para, para promover al, el patrimonio en esta zona.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y bueno, finalmente, como para cerrar un poco esta entrevista, quería saber si de casualidad ha tenido la oportunidad de ver la película de *Ya no estoy aquí*.

Y quería conocer la opinión que, que tiene sobre esta película y cuál es el papel que considera que juega la Colonia Independencia en, en, pues, toda la, la narrativa.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Voy a hacer una analogía. Eh, que vi una, un documental.

Eh, en las cercanías de Medellín hay un lugar que se llama La Sierra y donde estaban, eh, grupos armados locales de esa, de ese asentamiento.

Y entonces la, la, la vida de, de líder armado que, que muy joven y, este, cómo lo, lo, lo, lo entroniza la misma gente, porque, pues, era el líder armado y él declara, “Bueno, es que aquí nuestro papel es defender para que no llegue la guerrilla.” Pero ahí no se ve exactamente quién los armaba ni para quién trabajaban exactamente.

Y el documental termina con su muerte. O sea, todo es así como que en tiempo real. Entonces, este, es muy, este, impactante.

Pero yo, por cuenta propia, no me quedé con eso. Pero conocí expendios de, de café que vienen de, como de ese lugar, más bien de fincas, más que de la parte urbana, que se llama igual, La Sierra.

Entonces, veo nuevos documentales y, y entrevista a una gente, una señora dice: “Yo antes no podría haber dicho esto. Yo no podría hablar ante un micrófono, ante una cámara porque me estaría exponiendo.”

Entrevistan a profesores de primaria y dicen, “Bueno, es que ya los niños pueden ir con más tranquilidad a sus casas.” Se están refiriendo a esa época del otro documental.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Mhm.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Pero a mí me ayudó a contrastar cómo ha mejorado el lugar. Porque he escuchado críticas de, de, de, de esta, de esta película de que, bueno, es que eso no nos representa, eso no es Monterrey, pero sí fue un momento de Monterrey.

Sí representa un momento de Monterrey. Y ya es responsabilidad de cada quien decir, bueno, pero eso ya no está pasando ahí o está pasando pero en otro grado.

No, no es, no es tal cual. Pero sí da idea de lo que se vivió en estos lugares, que además también hay que, eh, eh, eh, puedes tener más contexto de decir que no fue el único lugar. Podemos ver otras zonas de la, del área metropolitana donde se presentaron este tipo de situaciones.

Eh, sí, sí, sí sé que causó mucha controversia, pero a mí me gustó porque sí me retrató lo que pasó en un momento determinado.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí, y ¿consideraría factible realizar algún recorrido cultural en torno a los diferentes espacios que hayan formado parte de esta película como excusa para poder presentar los valores culturales y espacios patrimoniales de la colonia?

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Sí, sí, sí, por supuesto.

Y con dos factores así fundamentales que también se olvidan mucho, eh, cuando se hacen estos recorridos por las instituciones es de que la misma gente sean, este, protagonistas, que se identifique gente que pueda, eh, describir cómo era el antes, cómo es el ahora.

Eh, eh, eso, eso creo que sería algo muy, y, valioso.

Pues te iba a decir otra cosa… ya, ya me acuerdo la otra idea. Eh, pero bueno, a ver, este, sobre cómo hacer esos recorridos, eh, y, y bueno, a la actualización, ¿no? Eh, esto fue así y ahora, ahora cómo, cómo es que lo, cómo lo vivimos, pero que sea la propia gente que lo, que lo externe.

Por supuesto que nosotros tenemos mucho que decir, mucho que interpretar, mucho que sintetizar, pero es algo muy valioso y que yo he visto en otros países, que es la propia gente, los protagonistas de, de, de, eh, comentar cómo experimentan, cómo viven su, su parte cultural.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Ahora que platicamos con Juan Casas, hablábamos sobre algunos casos de donde la cultura también ha transformado, eh, pues, esta zona urbana y ahora que menciona que está en Medellín, este,

platicábamos sobre Comuna 13 como uno de estos espacios, este… y también, bueno, luego platicábamos de Poblenou, en Barcelona, etcétera, y no sé qué opina de este tipo de intervenciones en el caso de Medellín que ahora ha estado por allí ya, este, no sé si conozca algún otro, otro barrio o donde haya tenido alguna intervención también significativa donde la cultura ha transformado esta comunidad.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Sí, eh, yo, eh, llamaría más bien como actividades artísticas, porque desde el punto de vista antropológico, pues, cultura son los estilos de vida, visiones de vida…

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Okay.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

… será mucho más general. Pero sí, este, está ahí también en el área metropolitana, además de la Comuna 13, está la, el municipio Bello, así se llama, Bello.

Eh, yo, yo más bien fui allí porque ahí estaban los, los talleres del ferrocarril, buscando yo sobre el tema del patrimonio industrial, pero entrevistando a gente de ahí del área cultural y al cronista municipal, me comentaban que esa era la zona de reclutamiento de sicarios en el tiempo de Pablo Escobar.

Y, eh, ahora se están convirtiendo más bien en lugares más de expresiones artísticas. Los antiguos talleres de ferrocarril son proyectos muy caros. Tardó mucho, mucho tiempo en empezarse a ejecutar el proyecto, pero se está proyectando para que sean lugares de instrucción de diferentes disciplinas artísticas.

Luego están los barrios, ahí fue una zona de fábricas de textil, eh, donde hay una fuerte presencia de ex obreros y ex obreras y sus, este, colonias, sus, eh, sí, espacios religiosos. Entonces, se, se vive realmente una cohesión.

Eh, por supuesto, hay una cosa muy interesante en Medellín que yo no he visto en Monterrey, que es la, la existencia de pequeñas áreas, eh, eh, artístico-culturales, como son los pequeños teatros.

Eh, que a lo mejor de los más grandes ha de albergar 200 personas, pero habrá algunos de 50 personas, eh, y que están en medio de, de, de los barrios o en el centro, pero no tiene uno que esperar a que se construya el gran teatro de la ciudad para atraer a la gente, porque eso ya también tiene otro significado de venir con, este, cierta pompa y…

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí.

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

… cuando hay, este, teatros mucho más de más proximidad y, y con montajes que no son tan caros.

Pues definitivamente, eh, creo que ha, nos ha faltado mucho, eh, eh, y, eh, primero identificar y, y medir, no sé cómo, pero que lo hay, lo hay un impacto, eh, muy favorable de, desde las cuestiones estadísticas, ah, para conductas y para, este, pues, que resignifique la gente algún horizonte que tenía, si su horizonte era, pues, yo no voy a vivir más de 30 años porque en este medio, eh, los, la, mis congéneres están entrando a la, el área del, del narcotráfico o de la violencia, pues hay que vivir de aquí a 30 años.
Pero cuando se les llevan otras opciones y, y ven desde las artes otras posibilidades, eso les cambia, más que llegar desde un punto de vista más, este, eh, autoritario o, o de imposición.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Es… Sí, yo creo que también podría mencionar el deporte, ¿no? ¿Qué opina?

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Totalmente, sí, totalmente, sí.
Y eso también hemos hecho trabajo en algunas primarias, secundarias de la periferia de, de Monterrey, eh, básicamente el, en San Bernabé, pero eso fue hace años que nos pidió un estudio porque nos decían en Conarte: "Es un área muy caliente", refiriéndose a que era una, estaba la situación muy violenta, tanto que no nos abrían las puertas para poder platicar con la gente y tenían razón, porque si veían a gente extraña acercándose, eh, pues quedaban en riesgo.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Qué información vinieron a pedirles?

Dr. Camilo Contreras (entrevistado):

Información dieron. Lo mismo que la señora que mencionaba yo en, en, en, en la, en ahí en Medellín, en este lugar llamado La Sierra, que decía: "Antes yo no podría hablar." Y entonces tuvimos que cambiar la estrategia y nos fuimos a la, a directamente a las primarias, secundarias, entrevistamos en grupos focales a niños, niñas, pero también a profesores.
Había profesores que dicen: "Yo soy profesor de matemáticas, pero viendo la necesidad, este, yo sé algo de guitarra. Entonces, estoy enseñando guitarra."
Y otro decía: "Yo algo sé de danza porque por la normal, pues, nos, algo de danza." Dice, "Pero como no tenemos espacio, que es otro gran problema en el sistema educativo, esto que no se ha valorado, el deporte y la instrucción, eh, artística, lo dejan para los viernes cuando tienen sus reuniones, este, ya sea de la SEP o de la, o del sindicato y entonces se pierden muchas clases."
Pero nos decían los profesores: "Citamos a las niñas y a los niños los sábados, fuera de clase." Y hay niños que dicen: "Mi mamá no me deja salir hasta que lave los platos." Entonces los lavo rápido, pero con tal de venir.

O sea, les faltaban espacios de convivencia en cuestiones artísticas y de deporte.
Y otra experiencia también en una biblioteca pública, también nos decía la bibliotecaria que llegaban las niñas y hacían un círculo y se sentaban y platicaban y ella les decía: “Bueno, ¿qué, qué van a leer?” Y ellas: “¿Sabes qué? Lo que queremos es platicar, nomás queremos estar en un lugar seguro.”
O sea, ese lugar estaba ocupado por el crimen organizado. Y lo que buscaban las niñas y los niños era un lugar seguro solamente para platicar.
Y llegaban gente mayor y le decía: “Oiga, nos deja reunirnos aquí para intercambiar recetas de cocina y para puntos de tejido.” Eh, o sea, lo que la gente está pidiendo son espacios de convivencia.
Y, y ahí entra todo esto que menciona de la cuestión artística, deportiva, recreativa, eh, sí. Que, que creo que por las políticas educativas no han sido valoradas, por lo que nos contaban las, las profesoras, profesores de artísticas, decían: “Es que somos el patito feo.”

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Pues muchísimas, muchísimas gracias, Camilo, por la gran aportación a esta investigación.

8.9 Transcripción de entrevista a Eduardo Loredo

Fecha: 23/10/2025

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Pues este muchas gracias por autorizar la grabación para la transcripción de esta entrevista y pues primeramente me gustaría comenzar con esta pregunta como para poder contextualizar la perspectiva que que tienes sobre. ¿Qué es el patrimonio cultural? Qué es para Eduardo Loredo, este concepto.

Eduardo Loredo (entrevistado):

Órale. El examen este bien, pues en relación a estos aspectos, la la noción de un patrimonio también inmaterial, no, o sea, está esta división entre que existe. Creo que seguramente asociamos el patrimonio. Con elementos más tangibles, no en algunos casos, pues patrimonio histórico regularmente, esta esta noción de patrimonio como como el resguardo, no en el caso de que fuese cultural, pues también están sus cuestiones.
Por ahí está lo que se puede asumir como como prácticas culturales regularmente a veces tiene una línea muy finita cuando se convierte en algo muy folk que en ocasiones puede ser negativo. O sea, este patrimonio, pensándolo en algunos aspectos. Como que pueden ser tergiversados no en su esencia, sino en su. O sea decir, no en su exposición, sino precisamente en su explotación. No sé a la mente se me vienen cosas así como la Guelaguetza no en Oaxaca, o sea que ya se convirtió en un espectáculo o este último invento que se hicieron. Ahora resulta que nosotros festejamos el Día de Muertos con un desfile

que nos lo inventó James Bond. ¿Sí, o sea, está ahí, no? ¿Entonces qué? Qué es lo que resguardamos y eventualmente, pues claro es, pero si es patrimonio cultural, o sea, no es el patrimonio cultural, pues sí existe. O sea, si hay hay una una noción en la cual nos asumimos, identificamos, nos representa. Algunas prácticas culturales que eventualmente buscamos ese resguardo o ese cobijo en un sentido de al menos considero de cierta autenticidad que no lo hay en ninguna expresión cultural, pero bueno, a veces es es un poco el el, el arrebato. Sobre todo cuando se habla de esto y pues ya no sé en el caso del barrio no sé, yo puedo hablar del barrio San Luisito, pero no, no sé si se aplique para todos los barrios, pues también está, están esas esas condiciones, no este hasta hasta podríamos. Hacer una. Una como crítica o si acaso, así donde precisamente esto es un discurso que se van, se va volviendo muy cíclico, o sea, es un patrimonio cultural. O sea sí lo hay, o sea en el barrio, si si ocurre no, esto no sé cuál. Cuál podríamos nombrar así brevemente. Muchos están ligados a cuestiones religiosas, a la música, a la danza, a oficios, sí, pero luego cuando uno adentra o cuando uno se involucra de fondo, pues también vemos que. Pues que no es tal cual, no, o sea, que no, ni todos son, ni siempre es tan bueno, ni siempre son tan tan este así, tan, tan folclórico. Por eso ese ese asunto, pero no sé, o sea, yo creo que de alguna manera, por ahí va la la idea de un patrimonio cultural, pues sí es el resguardo de algunas prácticas culturales, es. La consideración de una noción de identidad o propuesta identitaria en medida de un grupo, sí de un grupo, una localidad que evidentemente no ocurre de una de alguna forma idéntica en otros espacios, aunque luego hay, hay, o existen como. Como calcos y copias medio extrañas. No, o sea, por ejemplo, no sé en el caso de la con independencia el los rituales de baile, no. O sea, precisamente en el asunto de la música que viene, de la zona de la Guayira colombiana, o sea, bueno. ¿Muchos dicen Vallenato, pero esa es una de tantas, no? O sea, ya llegó desde, pues, la cumbia, que ese es el el más amplio en la distinción, pero la forma en que se baila de pronto es en otras zonas periféricas. Pero la gente lo asume como la Independencia y, sinceramente, la Independencia no se va a ir así, pero lo asumen de tal forma. Hasta en los atavíos en las y no porque sea malo. O sea que bueno es una expresión cultural, pero curiosamente en la Independencia no se da así y pasa mucho. Por ejemplo, en el caso de la película esta de ya no estoy, ya no estoy aquí. ¿Sinceramente, ese no es el el, el atavío, no, o sea, no es el performance, no es ese, pero, pero la gente lo asocia en la Independencia y está bien y en la Independencia es como que llega a un punto donde hasta se la creen dicen, Ah, no? Pues sí, sí es de aquí no, pero no, y no hay quienes, no o sea, pero insisto, no, no hay un rollo purista, no, no es una expresión, quizás sea parte de. Del Patrimonio Inmaterial no, o sea, también está, eso están algunos oficios. En el caso de los zapateros, que también yo tengo buenas entrevistas con los zapateros de hace muchos años. Es no sé, 20 años y está bien chido cuando se se deslindan de ese, pues de alguna forma de ese mote, como. De un gran oficio, dicen ellos.

No, no, o sea, somos remendones, no, realmente no somos zapateros, o sea, no es la gran industria zapatera, pero en el barrio se se estiló eso, o sea más más el asunto de arreglar o o realizar algunos. A muy baja escala no realizar algunos calzados, pero pues sí, sí es un sí. Es un oficio del barrio este quizá hay otros más, más pictóricos y que posiblemente no surjan en tantos lugares. No sé si pueda ser considerado un patrimonio cultural porque eventualmente podría contravenir con algunos aspectos hasta legales. Pero, por ejemplo, las personas que se dedican a, pues dice Pajareros, sí, o sea, y ese es un oficio y de hecho con esa con ese oficio termina en las fiestas de la virgen de Guadalupe, los del 12 de diciembre, la última la la, la misa de las 11:00. Del 11 de diciembre antes de los 12, que son las mañanitas, los últimos que aparecen son los pajareros. Este, entonces, sí, sí podría ser también un parte del del patrimonio del barrio.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Súper y recordando y reafirmando esta cuestión, este recuerdo que mencionas que naciste en la Colonia Independencia y viviste en esta Colonia, hasta qué edad?

Eduardo Loredo (entrevistado):

Sí. Yo como tal a los 25 años vivía ahí, pero mi familia sigue viviendo ahí, o sea, yo eventualmente cada semana acudo 2323 veces por semana mi mi familia extendida vive ahí, este mis primos este.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Mhm. Perdón.

Eduardo Loredo (entrevistado):

Actualmente tengo una pareja que es de ahí, este y mi compañera retomamos algunas cosas y es una compañera que conozco desde la secundaria, entonces pues también no, más seguido voy, entonces acudo, acudo.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí. Espero. Sí. O sea, prácticamente fue desde toda tu infancia, juventud y bueno, ya me imagino que cuando te saliste de casa de de tus papás ya ya ahora sí que este buscaste como este propio espacio del otro lado.

Eduardo Loredo (entrevistado):

Sí. Sí, no salí tan lejos, salí, salí al centro, o sea, en la primera ocasión que fui al centro y andábamos si yendo y viniendo el río nada más nos dividía.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Súper. OKY bueno, desde tu esta perspectiva, pues personal como este habitante en su momento de la Colonia Independencia, bueno, y también ahora esta relación que tienes con familia, etcétera. Este, pero

sobre todo también como profesionista. ¿Cuál es como esta? Perspectiva que tienes en términos de valor histórico y cultural de la colonia. O sea, ya nos platicabas un poco de estos elementos este culturales pero más allá de lo cultural, también en temas históricos, etcétera. Esta perspectiva general de la Colonia que tienes.

Eduardo Loredo (entrevistado):

Uf, a ver, bueno. ¿Pues al final uno siempre defiende lo suyo, no? Aunque no necesariamente habrá quienes renieguen y sería otra condición, no en mi caso bien el barrio, si uno le quita ciertos ciertos adornos. Termina siendo un sin barrio. Lo interesante es que tiene sus adornos y no son poca cosa, o sea, por ejemplo, actualmente vive 111. Proceso muy extraño yo ahora que lo camino lo camino con otra con otra mirada. ¿Eh? Que no es del todo mal, o sea, creo que es es el mismo proceso, es un es un proceso que se va generando en su propia dinámica, que siempre ha sido esa. O sea, considero que es una es un barrio como como que fluye mucho y su dinámica es de migración, o sea, su dinámica es de migración, entonces eso. Le dan ciertos matices. Siempre ha sido así en o sea, mi familia no es originaria de Monterrey. Yo creo que nadie de Monterrey es originaria de Monterrey, pero bueno. Esta construcción de lo regio, como que no empata tanto en el barrio o sea, y eso, eso te das cuenta cuando te sales, o sea, hay muchas cosas que hasta que te sales del barrio te vas dando cuenta positivas y negativas. Yo viví en la parte de arriba, así le. Así se distingue el barrio tiene muy claro si en sus. Sus sus tropos, no. O sea, si está muy claro dónde estás arriba abajo, abajo es la parte histórica.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Y cómo qué? ¿Cómo lo distinguen? O sea, esta línea es imaginaria. ¿O hay alguna calle que a partir de esta calle ya se podría?

Eduardo Loredo (entrevistado):

Hay 2 formas, hay 2 formas de distinguirlo, o sea, para quienes desde abajo, por ejemplo, todo lo que está, lo que distingue ahí, algunos de como término histórico es la calle nueva independencia, porque esa era la última calle, sobre todo en la en la zona central, o sea, estoy hablando. De la calle Querétaro, 5 para el oeste y 5 para el para el oriente o sea oriente y poniente, 5 y 5. Esa es la parte central de del barrio, Todo lo demás fue fue creciendo y se va sumando, o sea, me refiero a los años treintas, Cuarentas mi familia tiene. ¿O 80 años que llegaron al barrio?

Entonces, este ahí, por ejemplo, por distintas maneras, llegaron la mamá de mi mamá, mi abuela, que vive, tiene 98 años y su familia, entonces ellos son mis tíos abuelos que Eso va generando también un reconocimiento en el barrio con otra gente, o sea ahorita que lo menciona como lo histórico, bueno, qué tiene de histórico? ¿Bueno, además de esto, que se puede googlear muy fácil, no? ¿Qué tiene? Ah,

bueno, si se menciona en el corrido de Monterrey, el barrio San Luisito, este son la gente que vino a hacer el trabajo de la cantera. Es este asunto de la identidad, de lo de del de lo regio, pero lo lo, lo lo externo, lo extraño, lo ajeno, un poco como dice Simmel no aquel aquel que construye a la par, pero siempre es negado este o sea que construye ciudad o hace ciudad o hace identidad, pero siempre relegado y sí, eso eso.

Está ahí, pero yo creo que el valor que tiene en términos históricos es precisamente que es un barrio que resiste, o sea, la verdad es que. No sé tampoco tan tan para no sonar tan, tan ególatra en ese sentido. O sea, si no existiera el barrio San Luisito habría que inventarlo, pues no este, pero pero sí le puede pasar, o sea, puede pasar como pasó en muchos lugares, no este por ahí en Colombia con el Barrio Popular de Chambacu o en algunas zonas este en Guadalajara, que también hay un barrio popular que. Que con una serie de de adecuaciones también lo borraron. La gentrificación en muchos lugares, en Los Ángeles, con Picu Union, que es 1, *, 1, parte central, la fueron despedazando con muchas cosas, si puede pasar, o sea, lo le pueden. Siempre ha estado en la mira es, es el es el botín, el botín. Fin de de guerra que que en esta ciudad se se quisieran adueñar, les estorba mucho, les estorba mucho. ¿Entonces los distintos poderes se lo quieren quedar? No, pero bueno, ese es justamente lo interesante. ¿O sea, cómo resiste? ¿Cómo resiste? Pareciera, muy endeble. Parecía muy, muy, muy sencillo y resiste de ciertas formas en que sus propias prácticas le dan ese sentido de identidad. Es posible que no todos, o sea, no. No, no hablamos de una conjunción homogénea de de de un grupo. Es un barrio muy, muy variopinto, hay muchas zonas, este hay mucha tradición también, o sea, hay ciertos códigos. Les mencionaba esto de arriba y abajo porque es muy importante. Este sí, la la calle nueva independencia corta completamente, porque hasta ahí hasta ahí llegaba el alumbrado. Público en los años 20. Si no tengo el dato un poquito antes de los años 20. Ahí recorría el el tren de mulas, que luego conectaba con el tranvía en la ciudad y llegaba hasta el otro extremo hasta el topo chico. O sea, es decir, fue fue elultimo.es como la parte más sureña de la ciudad, en una en una primera. En una primera expansión dentro de de esta ciudad industrial. Pero después de eso no hay nada, o sea, ese arriba se construyó muy distinto, o sea, es es muy distinto el el aspecto en que se construye arriba, en términos tanto físicos como simbólicos. Porque no. No, no tiene la tenencia de la Tierra porque no hay servicios, porque no existe el aval de de ningún poder para estar allá y se viene contra eso, o sea, es una, es una ramificación del barrio que también ha ha luchado contra las mismas diferencias. Entonces, ahora que están un poco más asentados, que están un poco más trabajados, sigue siendo una una batalla completa. Por ejemplo, no llega, no llega Amazon no llega este DiDi o este asunto del Uber, o sea, de de esas cosas, no. ¿O sea, entonces uno, uno a veces se queda pensando y dices, bueno, la globalización llega a todos lados, menos menos, hasta acá arriba,

no? ¿Este y pero ese es un asunto, no? 111 ridiculez de de seguridad y de todo este asunto, pero bueno, entonces lo lo histórico más allá, más allá de lo emblemático, este de lo que representa un barrio popular en en una ciudad, o sea, en la historia de una ciudad. Tiene que ver. Yo creo que que esa es su fuerza, o sea, su fuerza es el el hacerse el hacerse con con esa, con ese ímpetu de que eso es lo tuyo, o sea, es es es lo tuyo, que siempre fue negado. O sea, yo yo escuchaba los relatos, bueno, si ustedes han tenido oportunidad de de de leer el texto. Son de adultos mayores este y la verdad es que el texto originalmente preguntaba por su vivienda, o sea, yo lo que hice yo originalmente era preguntarles por los tejabanes, que es lo que me interesaba y no, no dejaban de hablar del barrio y del barrio y del barrio. Entonces dije Chan, entonces no, no, le encontré el tema, no me equivoqué. y lo sume, o sea, se sumo el barrio ahí medio acolado con el asunto de los tejabanes, pero me dio la idea eso justamente, que entonces la memoria era más fuerte que, o sea, que el lugar vivido era más fuerte que que la noción de lo lo íntimo, o sea, lo público, el barrio, la afuera, la calle. Los otros, la otredad, todo, todo, todo eso se se conjugaba y todos los adultos mayores me me empezaron a dar muchas ideas sobre sobre aquello que yo sentía orgullo, pero no lo entendía todavía. De hecho, cuando yo hice el texto, yo yo todavía. Ahí vivía. Ahí lo terminé, terminé ya cuando me fui. O sea, ya cuando entregué todo, ya sí, ya ya no estaba viviendo ahí, pero toda la construcción del documento es estando y también para mí fue algo bien difícil cerrarlo por lo mismo, o sea, como que cerraba una etapa en mi vida como que cambiaban muchas cosas y quizá eso influye cuando uno escribe, o sea. Por eso se puede leer ya al tiempo. Un poco un poco, muy sensibilidad, o sea, con mucha sensibilidad, no sé, digo, no le borraría ninguna línea, no le borraría ninguna línea, porque responde a un momento. Pero encontré eso, o sea, más allá de que de que de que decir de lo histórico en términos de la historia de bronce.

O sea, era más lo simbólico, o sea, hay mucha construcción histórica en términos simbólicos. Es como esta lucha entre la crónica historia. No se pareciera que aquí más valiosa, la crónica que la noción de la historia. Así, con mayúscula. No sé, eso es lo que alcanzo a ver. Yo. Es posible que.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Okey?

Eduardo Loredo (entrevistado):

Y como dice Jean-Luc Nancy en la ciudad, de lo lejos, no puede ser que me equivoque porque lo estoy viendo desde muy lejos.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

De hecho, creo que también habrá que que comentabas estos este este patrimonio cultural de la colonia justamente tenía un enfoque más hacia toda esta cuestión, intangible, simbólica, etcétera. No de la

religiosidad, la cumbia, la música, la danza, etcétera, pero pues tampoco podríamos desasociar estas prácticas del espacio, no de de. De la arquitectura como tal, este que entonces mi pregunta sería, aparte de todas estas cuestiones este, pues, inmateriales. ¿Aquellos espacios materiales que conforman el patrimonio cultural de la Colonia Independencia, cuáles serían?

Eduardo Loredo (entrevistado):

Bueno, si si nos tomamos así un poquito con lo de con Kevin Lynch. ¿O sea, cuáles son los hitos? ¿No, o sea, dónde están ahí un poco los hitos de del barrio?

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Ajá. Ajá.

Eduardo Loredo (entrevistado):

Hay unos que están y unos que no están, pero que están presentes en la memoria y es bien interesante cómo lo cómo la gente lo refiere. Existe una una iglesia que es la Iglesia de Lourdes, digo, existe porque existe solamente en la memoria. Lo interesante es que cuando yo empecé a rastrearla.

Cada quien tiene una una ubicación bien distinta, bien bien distinta. Hasta que ya fui a un archivo y lo encontré y ya, ya supe yo situarme porque, como les mencionaba en ese entonces las calles hasta ahí no llegaban, y esa tiene la la hay como cuatro o 5 fotos ahí circulando en Internet tiene la curiosidad que es completamente distinta a la arquitectura. Que se dio en la ciudad, sobre todo en la arquitectura religiosa, sí. ¿O sea, es como muy acá, se usaba mucho el barroco, muy así este y está es casi gótica, no? ¿O sea, parece más una una iglesia, una iglesia que está en no, no sé, verdad? Pero en Alemania no en medio ahí de un de un pueblo alemán, este no sé en Bonn o en. Ahí perdido en algún lado parece más eso que que lo que se hizo acá con sobre todo en el norte del país, que las iglesias tienen una una réplica muy, muy bueno. Eso ustedes lo sabrán más como arquitectos, yo esa parte no la he estudiado mucho, pero entiendo que eso es una condición. Esa es una sobre todo de los más más más viejos. Yo creo que ese es un es algo que señalaron. Quizá las personas que yo entrevisté ya no ya no estén, y eso es triste, pero eso es lo que mencionaron. Como físico. Está precisamente la iglesia es en la calle Jalisco y castelar la iglesia el santuario, no porque la Basílica es reciente en términos de la historia del barrio. Es un poco más reciente. Ahí había una plaza. Sí es la la Díaz Mirón y también mucha gente la señala. O sea, gente adulta ya ahorita no en los ochentas noventas, estoy hasta los noventas el el en la iglesia, dejaban jugar fútbol en el el que ahora es estacionamiento.

O sea, dejaban, dejaban jugar fútbol. Entonces mucha gente lo refiere. Como eso, como como la Iglesia, pero en un formato de parque, o sea, era nuestro único parque. Dejaban jugar este y para los que crecimos en los noventas, ese era nuestro punto de encuentro ahí, porque no, ni para cuando estuviera

el comunitario y eso y que además el comunitario está en una zona. Que, aunque que precisamente no es la Independencia y es una zona que tiene muy marcada la diferencia, o sea, subir por Jalisco y lago de de Pátzcuaro, si no eres de allá no tenías por qué. Por qué subir, por qué ir, o sea, no no tiene esa relación tanto con el barrio de este de este aspecto. ¿Hay otros espacios? Bueno, a unos yo no los yo no los viví, o sea yo los yo los recopilo y sobre todo en las anécdotas de mi familia, o sea las los cine terraza, no mucha gente así, le así, nombran los lugares, o sea, yo yo hace poco me estaba dando cuenta este justamente porque fui con a.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí. Porque te perdemos, claro. Se me hace que lo perdimos.

Eduardo Loredo (entrevistado):

Ya está. Sí se me olvidó.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Escuchamos, se congeló la imagen. Ahora sí que volvemos a ver, sí, ya te volvemos a ver, nos quedamos en los, en las cine, terrazas.

Eduardo Loredo (entrevistado):

Sí. Ah OK sí, o sea, este está la sí me escuchan, ahí sí es que a mí me aparece aquí marcado. Ah, bueno, este sí a mucha gente, como como esta parte lúdica, o sea, es una referencia el el cine, el teatro, por ejemplo. Justo me estaba comentando mi este mi novia, o sea, me decía que justo de.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí, sí, sí.

Eduardo Loredo (entrevistado):

Abuelita. Tenía un recuerdo muy que siempre lo contaba, no la vez que fue Pedro infante al al cine Azteca y entonces era como no mi abuelita, cuando quería contar una anécdota para apañar a todos era yo conocí a Pedro Infante, no vino aquí a la Independencia y yo lo vi, pero ella era muy pequeña y la la llevaron sus hermanas mayores, no es así, pero ese eso quedó para muchos. No de los los cines. Pues la plaza, también en algunos espacios, los bailes, pero esos eran un poquito más rotativos eran eran algunos espacios, pero, pero el el baile, el baile siempre ha sido como como esa convocatoria sí, generacional, o sea, cada cada uno está ahí.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Y dónde los realizaban estos bailes?

Eduardo Loredo (entrevistado):

Ok, algunos. Algunos son precisamente en algunas en algunas casas, en algunas terrazas o si era una

invitación. Así, a a los al porche, las casas regularmente tenían hacia hacia el frente o hacia atrás. Un un pequeño espacio. O sea que no se usaba mucho eso de cerrar la calle.
O sea, no es tanto desarrollar la calle porque también, pero sí, sí hay otra en algunos, en algunos patios no. ¿De hecho está la anécdota donde se preguntaba eso se preguntaba, va a ser en Tierra o en cemento? Porque así las sobre todo los las mujeres. Decidían qué zapato llevar. ¿O sea, qué qué tipo de calzado llevar? Entonces, si el baile, el baile, si era eso, no este, ese, ese es otro, otro espacio y yo creo que como parte concéntrica, o sea, como un elemento, también es la calle Querétaro, o sea la calle Querétaro tiene. ¿Tiene un sinfín de historias, no? O sea, la calle Querétaro y así como punto neurálgico, 2 de abril, la calle Querétaro y 2 de abril es el.es, el centro es es, es la la referencia del barrio, o sea el, ese es el ese, es uno de los aspectos, esa podría ser, claro que les digo, tiene, tiene sus distintos. Espacios no este aristas, las escuelas, pues de alguna forma siempre son referente, o sea la la secundaria, las las primarias son son referente para ubicarse para identificarlo, entonces este, pero.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Y tipo, los mercados, el mercado ahora, mercado San Luisito Considerarías, que forma parte de este patrón?

Eduardo Loredo (entrevistado):

Bueno, sí. Sí, últimamente le han le han le han ayudado un poco porque sí, yo creo que eran 2 o 3. Este administraciones sí está muy muy decaído ya el ya le volvieron a a agarrar una manita de gato, ahí con la pintura le cambiaron el nombre que además el nombre anterior era horrible. Entonces, qué bueno que le hicieron ese ese gusto la jamás lo mencionó el nombre como Díaz Ordaz. ¿Siempre se le llamó el mercado, no? El mercado de la entrada el mercado de Querétaro. Así cualquiera cosa, el mercado del puente, no también por este arroyo del puente y no nada más de este puente, sino todos los puentes que han existido este entonces. Si Díaz Ordaz fue el peor error, pero qué bueno que ya lo corrigieron un poquito las autoridades, y sí, sí, sí tienes razón, eso es un, eso es otro otro aspecto que que señala sobre todo. Como eso, como de entrada es de ahora, regularmente ya ya hay los locatarios, ya no están tan variado. Originalmente era este un poco más amplia, la oferta ahora estaba dedicado a comidas, corte de cabello en la parte de arriba, un tipo ahí que que otra vez tuvo un boom porque vende LPs. Este y entonces, otra vez la gente llegó con el rollo vintage de querer escuchar el LPs, pero el pobre hombre tiene ahí 20 años esperando que se ponga de moda este qué más y abajo en la comida. O sea que es entre ese es el punto. Mucha gente que llega a la hora de comida a la hora de este, ahí hay.
¿Se se se hace, eso es un punto? Pues sí, sí, es eso es que en Querétaro ese es Querétaro. Querétaro también fue la calle de las cantinas. Esa fue, o sea, las la cantina también tiene un un lugar en en en la

historia, lamentablemente con todas estas situaciones prácticamente ya no hay cantinas, no sé si para bien, pero yo sé que para mal.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Esto?

Eduardo Loredo (entrevistado):

¿Este por qué? Porque era el espacio no de encuentro y prácticamente te decías, parroquiano de una cantina. Un poco lo que sucede en otros lugares, no. ¿O sea, es como esta no tanto, verdad? La cantina de debajo de tu piso no abajo de tu lugar, que es como el el restaurante realmente en los en los lugares. ¿Que están así edificados a acá, era como el más cercano a ti, era era la cantina donde te conocí antes este donde tenías ahí, pues amistades o o un poco el el conocidos y en la cantina también se se reproduce todo este asunto no? O sea, se reproduce el rollo de de la música del baile. Este y sí, digo también no, no hay que nada más ponerle así como todo en color de rosa. O sea, eventualmente existe la violencia, existe la el acceso a sustancias ilícitas, a a elementos que van contra el orden, sí o sea y ocurre, no y es visible y se da, o sea, tampoco vamos a. A decir que todos son una blanca palomita, no, y que se juntan a las 5:00, al a leer el a leer la Biblia y contar el Rosario bien fuerte no, o sea, no. O sea, eso sí ocurre, pero bueno, entonces sí, el Querétaro es una lugar de cantinas, este hay una ahí antes de bueno, existía, solamente queda ahí.

Antes de 5 de febrero y 16 que se llama Quique's. Esa sí por ejemplo, ahí llegaron algunos grupitos antes de que se eran famosos a hacer como sus sus ensayos no, o sea, ensayaban ahí este y pues era en vivo. No todos son música colombiana tampoco, o sea. Otro que estaba acá muy, muy famoso recuerdo, no recuerdo el nombre, estaba en el 2 de abril, ahí hay una cantina. Ahora, ahora es un gimnasio.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Creo que lo volvimos a perder, sí. De que volvemos a prender de nuevo. No sé si nos escucha, sí. Esperamos tantito, pues nos esperamos que Ay Eduardo, sí, sí nos nos quedamos en que la cantina que estaba entre Querétaro y 2 de abril pasó a ser un gimnasio.

Eduardo Loredo (entrevistado):

Sí. Sí, sí. Ah, OK, sí, bueno, nada más.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Apagaremos nuestras cámaras o k a ver si. A ver, no, pero, pero no debe ser por la nuestra, es por la suya, sí, igual, y pues que sí.

Eduardo Loredo (entrevistado):

¿Qué? Qué será este a mí a mí me parece que que yo tengo red, que no, sí ustedes sí me escuchan ya.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí. Sí, ya ya regresaste ya, ya vemos de nuevo.

Eduardo Loredo (entrevistado):

OK bien bueno, pues sí, sí. O sea, están en otros espacios, o sea, la cantina también fue. Actualmente existen otras, o sea existen otras y más o menos, se se busca esa dinámica, así hay una muy famosa que está en 5 de febrero y Zacatecas es el Goyo's, el Goyo's es de ambiente, o sea es de ambiente, es muy muy chido, no diría que familiar, porque uno no llevaría Asus hijos ahí, pero está muy chido.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Súper y bueno, y pues el tema de los tejabanes, de la arquitectura autoconstruida popular, etcétera, le daría esta vida como patrimonio cultural.

Eduardo Loredo (entrevistado):

Sí, pero, pero yo creo que ya con el tiempo ya pensando bien, este sería en términos nada más históricos. O sea, yo creo que no es fácil retomarlo como si fuera yo. Sé que la parte del país no implica que sea tampoco algo auténtico ni que sea necesariamente único. Pero. Yo creo que en algún momento fue algo emergente. Fue coyuntural, o sea, se conservan también por cuestiones. No sé regularmente por hasta elementos nostálgicos o situaciones. Que van van de la mano con con otros aspectos tanto económicos o sentimentales, que es extraño, pero podríamos decir que sí podríamos decir que sí, pero en en, en gran en, en un en una gran escala, o sea, los tejabanes representan no, no es la único lugar donde lo hacen, pero sí representan una manera de vivir. De hacerse de un espacio, de construir a partir de un proceso sin, sin la participación de un experto. ¿Y qué se hizo con los con los materiales que se tenían en la mano? Porque porque justamente eso a partir de cierta época, que además existe, tiene que ver con con varios procesos de la ciudad. Los tejabanes no se van a encontrar, no en es es escaso después de no Independencia para arriba, que es la parte de arriba, es muy raro que existan, tejabanes, o sea, si existen existen hacia el fondo porque ya es la segunda oleada, o sea, es es esta construcción de la Independencia, ahora sí, ya como independencia, no como barrio San Luisito. Es como esta parte, donde conviven 2. Sí hay, sí existen, sí pasó, pero se se veía más. Quizá fueron más efímeros, pues o sea se veían, se veían menos como una, como una solución y más como algo pasajero, pero sí lo que sí hay en la lo que sí hay en en esta parte de arriba, pues las viviendas son autoconstruidas, son trabajos de. ¿Pues de de arquitectura autoconstruida de esta esta idea de un de una arquitectura sin arquitectos y casas muy, muy, muy bien hechas, no? Con muchas este variables, primero para para empezar el asunto de hacerlo en una pendiente no y sobre piedra caliza, y sobre algunas otras condiciones que pueden generar varias problemáticas. Y les mencionaba, yo vivía en la parte de arriba, justo que a donde donde

están los escalones, entonces es otra dinámica completamente, o sea, yo vivía en la parte de los escalones este por no sé ahora que vivo así, a ras de de calle. Hay muchas cosas que que me da risa, o sea, simplemente yo al llegar a la casa pues ya no.

Ir a la tienda era ir a ir a ir a bajar escalones, bajarla de esto, o sea, la gente arriba tiene una dinámica muy distinta en la forma de adquirir y de representar algunos elementos. Por ejemplo, el mismo asunto de la casa te cuesta bastante subir el material. Yo vivía donde termina la calle, había 56 escalones. Pero yo, por ejemplo, tenía un amigo que se de donde terminó en la calle a su casa. Eran 350 escalones, o sea, ese güey subía más la la subía más que la que los pinches aztecas. ¿La o los mexicas, las la Pirámide del Sol? No todos los días sí y olvídate cuando lo regresaban porque no había leche porque no estaba.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y no le quedaba más fácil accesar de otro lado.

Eduardo Loredo (entrevistado):

Este no, porque justamente el otro no, no existe el otro lado, o sea, ese es el tope del barrio y no hay otro lado. ¿Este es así o así? Claro. Y después ya hubo tienditas y todo, pero, pero en su momento esto es complicado y yo yo como en 10 minutos me tengo que retirar, nada más cuando usted me dice.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Sí OK esto una unas cositas solo. Eduardo bueno, a ver, ante ante todo, para mí un gusto conocerte. Es curioso que estemos aquí en la facultad y que no hayamos podido conseguir alguna vez por ahí. ¿Es bien curioso, no? Oye, Fíjate, es que a ver, se me se me hace curioso porque yo leí tu libro, y, te confieso que me gustó.

Eduardo Loredo (entrevistado):

Sí, qué mal.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Yo porque yo hace tiempo ya que que había escuchado un poco del tema de los tejabanes y demás, de hecho yo asesoré también a algún alumno de la maestría. ¿Hace algún tiempo también que estaba haciendo que estudié aquí de la colonia Niño Artillero y en la Niño Artillero, por ejemplo, encontramos varios tejabanes también a los unos muy bien conservados, no?

¿Y efectivamente, yo alguna vez pensé eso no digo, digo, oye, qué pasa aquí con esta arquitectura popular? ¿No? Que está pues que no se ha estudiado, etcétera, no yY. Es curioso porque ahora a TI, como que te costó, y a mí fue una cosa que ahora me sorprendió, es decir, después de la investigación que hiciste, que a mí se me hace muy interesante. Me resulta super curioso ver como ahora dudaste cuando Mariano te preguntó si si eres capaz de ver el tejaban como patrimonio cultural. ¿En fin, al final

viniste a decir que sí, pero como que te costó? Y eso es lo que me resulta curioso, porque porque Fíjate si yo tenía alguna duda antes. ¿Después de leer tu investigación, creo que ya no lo hacen y de verdad que sí, EH? Y sobre todo, por ejemplo, porque lo planteas, que es algo que se me hace bien curioso, a lo mejor es una solución que está a mitad de camino entre lo tangible y lo intangible, es decir, en varias páginas por ahí comentas. Que muchas veces la importancia del tejabán no tiene que ver solo con el objeto en sí, sino con las experiencias asociadas, no con las experiencias vitales de las familias de los recuerdos. No creo que hablas del del tejabán, un poco como almacén de recuerdos, no, etcétera.
y es verdad, y se me hizo bien interesante, recuerdo lo que me impactó cuando comentabas, por ejemplo, de que de cómo cuando se hacía una casa nueva, pues a lo mejor de concreto el tejabán se subía arriba. Exacto, incluso cuando comentas que eso sí me llegó al alma de cómo se llegaba a desplazar el tejabán.

Eduardo Loredo (entrevistado):

El tejaban queda para atrás. Sí, completo. Sí.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

La verdad que me dejó alucinado de hasta qué punto. Efectivamente. ¿O te habla de la querencia, no de la de la querencia que puede tener ahí la gente por el por el tejado? ¿No? Yo, yo creo que es un error. Hay que romper un poco con esa idea de que el patrimonio tangible, pues tiene que ver con grandes realizaciones. Eso tiene que ver con la visión eurocéntrica del del. Demonio, pero pero eso ya se lleva cuestionando desde hace muchísimo tiempo, no de a partir del relativismo cultural y antropológico, a partir de los años 70, por ahí no, donde esto como manifestaciones de la de la cultura popular, por así decir no, pues. Pues también tienen plena categoría en el sentido bueno dentro del contexto cultural, no del que podríamos entender hoy por cultura popular. Entonces a eso voy, o sea, yo quería preguntarte eso justamente no. O sea, cómo después de hacer esa investigación tan profunda que hiciste, no de hecho, yo creo que esto hay que relacionarlo también, por ejemplo, con el arte de habitar. Supongo que habrás. Visto este libro, que salió el año pasado, no el que coordinó Lylia Palacios sobre la Colonia Independencia, que de hecho se hizo curioso que no estuvieran invitados, no a participar, porque creo que podías haber hecho ahí un buen capítulo sobre este tema de los tejabanes.

Eduardo Loredo (entrevistado):

No, no, no, no tuve. Uh. Sino no no ubico a la a la doctora Palacios, este me dio clase en sociología este y sí por ahí, pero pero no, no, no, no. Me este siendo sincero. Así, sin, sin ningún asunto. A veces este no me agrada tanto. Leer algunas cosas que de pronto ahí se van.

Este perdiendo como en esto, o sea, está bien que bueno, este es muy bueno, el apoyo y la la la la forma en que hacemos los esfuerzos, pero no sé, a veces siento que que. Es difícil, o sea, yo también escribo sobre cosas que no sé, pero es difícil, ya lo veo más más que como investigador, lo veo como habitante del barrio y digo, Ah, no, no, no me esta esta parte. Entiendo cuando a los a los los, los que son vistos por los antropólogos, no. O sea, es como no me no me gusta y que.

Que me digan cómo hago lo que hago, no, no me gusta que me digan si les gusta o cómo bailo, no, pero sí, sí, sí, sí. ¿Es un texto que había leído algunas cosas, no?

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

No. Sí, sí, sí. Sí. ¿Sí, pero, pero?

Eduardo Loredo (entrevistado):

Sí, bueno, el tejaban o sea, pero yo yo creo que el tejaban es de los de que si fuese o no patrimonio. ¿Yo creo que ese es el asunto, no? O sea, distinguirme que ya está la idea de lo el lugar, el espacio, o sea, el lugar, como lo físico, el espacio como la experiencia y el espacio vivido, como lo simbólico, entonces con con esos 3 elementos, yo creo que sí. Sí, pues podríamos rescatar una forma de hacer. ¿Un hábitat o un hábitat? No. Yo en algún momento lo llegué a lo llegué a pensar como una propuesta. O sea, eso es muy, muy romántico de mi parte, como una propuesta, hasta de de autoconstrucción actual. ¿O sea, que la gente en lugar de invertir en en comprar este cemento, blocks y llenarle de cosas de yeso y todo el asunto, y si lo hacemos de madera? Y me metí al rollo, no sé si en el texto hay cosas que quité el texto y ya al final, pero fui a preguntar a madereras, fui con los carpinteros. ¿Yo hice una propuesta yo en el patio de la casa hice un tejaban este y entonces, sobre un tejaban que ya estaba entonces reactivé y todo no? Pues si está un poco caro, o sea si está complicado, claro, mucho menos que el block y el cemento, pero.

También me di cuenta que pues no veo, o sea, requiere otros aspectos, o sea, también requiere de algunos otros otras condiciones, pero sería muy interesante, por ejemplo, cuando uno solamente renta el espacio, o sea, solamente se renta la casa. Digo bueno, el el sí, el terreno. ¿O sea, tener eso y que poder cambiarse, moverlo como se hizo en los treintas entonces? Sí, sí, la idea de sí, sí, sí fue dubitativo. O sea, pensar que fuera un patrimonio, no.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Sí. Y es que y es que aparte vamos a ver, creo que en alguna página también comentabas, no como como hay una como hay un reconocimiento y una querencia dentro de la colonia a ver lo que Mariana está planteando, un poco en su investigación, también tiene que ver con el con el hecho de que lo que nosotros planteamos digamos como reconocimiento del patrimonio cultural. Ese reconocimiento se dará

en el interior. Pero para que sea un reconocimiento verdadero y cierto, tiene que venir de fuera, o sea, nosotros lo que planteamos es que el reto está ahí. El reto está en que haya ese reconocimiento desde fuera de la colonia, no digamos, pues considerando a lo mejor todo el área el el resto del área metropolitana, no por ponerle unos límites de de alguna forma, no. ¿Entonces cómo, cómo? ¿O sea, ves tú esa cuestión por una parte, o sea, crees crees que es realista? ¿O sea, crees crees que ese que ese reto es posible de alguna forma? ¿Es decir, qué podemos hacer? A lo mejor, partiendo de las propias instituciones locales que tienen que ver con patrimonio cultural, con arte, etcétera, donde los propios funcionarios son incapaces de valorar. A lo mejor por ignorancia, porque desconocen lo que son estas manifestaciones de cultura popular, etcétera, que que que yo creo que al final es importante porque porque dices bueno, claro que eso pueda permear luego en el conjunto de la población. Lo primero a lo mejor que tendría que pasar es eso, no ese funcionariado digamos que tiene que ver con cuestiones culturales. Ellos se lo empezaron a creer, no de alguna forma, entonces ves que que que ese reto es factible, o sea, es decir que desde fuera de la Colonia algún día se se se de verdadero reconocimiento de ese patrimonio cultural. Nosotros hemos hablado ya mucho de estas cuestiones y no tenemos ninguna duda. ¿De que de que hay una riqueza cultural en la colonia muy importante el tema y el problema es ese justamente, y creemos que no ayuda o ayuda muy poco, justamente toda esta dinámica de estigmatización, de segregación, socioespacial, etcétera, etcétera, y la relación es esa, no, o sea, hasta qué punto, por ejemplo? Un mayor reconocimiento del patrimonio cultural, a su vez, podría servir para que esa segregación o esa marginación, etcétera, también se atenuara o se mitigaron. No sé qué piensas sobre estas cuestión.

Eduardo Loredo (entrevistado):

Sí, ahora no, no está muy bien. ¿No sé, yo creo que que justo es eso, no? O sea.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

O si a lo mejor somos unos utópicos y unos fantaseos

Eduardo Loredo (entrevistado):

En, quizá en la no tanto en la dinámica, pero yo creo que en la en la. En la forma o en las condiciones en que se dan esta vida cotidiana. Este día a día en el barrio hay mucha resistencia, pero una resistencia no nada más para resistir y sobrevivir. Este que ese es el día a día de todos, no cualquiera que pertenece a la clase trabajadora. En una ciudad como esta, pero. La la pugna es esa, o sea, como que no se espera el reconocimiento del otro porque el otro necesitas, o sea, el tendríamos que llegar. Por otro lado, tendríamos que aclarar algunos puntos porque también es muy desde este sentido como extractivista no

decir. Bueno, es que me gusta lo que haces en algún momento un historiador hizo un un. Un museo de la Colonia Independencia y estuvo chido pero vacío, la gente no iba.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

¿De qué fue, de qué fue, qué museo fue?

Eduardo Loredo (entrevistado):

Este era un museo del barrio este, no recuerdo en qué fechas lo hizo Daniel Cifuentes, se llama maestro Daniel Cifuentes, pero yo llegué a platicar mucho con él, este y fue eso, o sea los 2, como que me tal vez me contagió lo lamentablemente, me contagió ese desánimo. ¿Me dijo, no? Mira, es que no se puede, porque es hacia fuera, o sea, está está el rollo de que que acepten los demás. Ahora ha habido cosas que que eventualmente se ha abierto. El barrio se ha abierto a muchas cosas. Ahora que existe 111 lugar ahí en la una preparatoria en el barrio, pues claro que eso nos da una entrada y salida muy distinta, o sea, no nada más es que la la segregación no solamente es de es de otro, sino. ¿A nosotros mismos y eso es un es una defensa, o sea, es una defensa, o sea, en el al barrio, no? ¿Yo mismo ahí por ejemplo ahorita que les mencionaba, yo tengo que sacar todas mis credenciales porque en cualquier momento me dan una desconocida este una anécdota reciente fue algo así, no un cuate, yo me estacioné en un lado y me va y me dice qué onda y tú qué? Y tuve una serie de de intercambios animales normales.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Sí, sí, sí, sí, sí, claro.

Eduardo Loredo (entrevistado):

¿Sí, tranquilo, muy animado, pero luego ya, pues yo le dije, Oye, ya estuvo, no, o sea, yo soy de acá y me dice, Ah, h, de dónde eres? ¿No, entonces yo ya digo mis calles que está mi agua ahí Veracruz, y me dice, claro que no, ahí vive mi tía y ahí vive mis tíos, dice, le dije, pues dime qué esquina?

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Gracias. Gracias.

Eduardo Loredo (entrevistado):

¿Cuando alguien te moleste, aquí estoy yo, güey, me dicen el barrio y traigo un beso aquí güey, entonces tú sabes quién soy yo? ¿Y luego le digo pues sí, y luego la curiosidad fue que en la en la broma, él me dijo, Es que ni pareces del barrio Güey, y yo le dije lo mismo le dije, tampoco tú tú pareces como de Alemania, Güey, o sea qué? ¿Qué es eso de que no eres de aquí? ¿O sea, por qué me y de ese me queda viendo? Y le dije pues es que no digas que no soy de aquí güey, es lo peor que me. ¿Puedes decir, cómo me vas a decir, que yo no soy de aquí? Entonces sí fue, o sea, yo creo que es eso. Es eso. O sea, estamos muy cerrados y sí es un proceso muy difícil. No se llega fácil, o sea se puede conseguir para una

investigación y todo, yo batallé bastante, yo tengo 300 fotografías de tejabanes, que yo creo que el 60% ya no existen. Si se las llevó, se las llevó todo. O sea, este este asunto va va serio, o sea, al al barrio lo quieren acabar y lo están haciendo con con éxito. Lamentablemente entonces si yo batallé bastante, no para que me dejaran fotografiar el barrio, para que me dejaran pasar. ¿Este, tengo entrevistas, tengo esto, tengo el otro, pero yo tenía las credenciales para entrar, o sea, ya aún así Batallé y no nada más para tener la credencial, si no, o sea, yo sé que cualquiera puede ir, no? Si no es exclusivo el mío, el barrio, pero al menos siento que me contestaron de una forma distinta a que a que le hubieran contestado a uno que no es de ahí. Eso, eso sí. ¿O sea, la obtención de información, yo sí la puedo y lo veo con otras investigaciones, digo, Ah, es que les contestaron lo que querías escuchar, o sea, te te dijeron lo que querías escuchar y por eso te fuiste, no? O como hay, por ejemplo, una investigación de un cuate que es japonés, que está en el colegio de la frontera norte, no tengo idea como se llame. ¿Donde él se había enojado y dice que el barrio es lo peor y que no, pues porque porque le robaron la Cámara, güey? Pues claro, cuando te roban la Cámara, tú no vas a terminar explicando que el barrio está chido, no, ya vas enojado, ya vas este pinche lugar mugroso pues pues quién te manda carnal o sea. ¿Pagaste cuota? No, pero bueno, es eso. Es eso. Yo creo que que ahí estamos, en esa, en esa idea, o sea, sí se puede, sería lo ideal. Hay grandes esfuerzos, pero sería siempre pensando en más, una necesidad del barrio que que de otros y dando a entender que es una cuestión de visibilidad. Es hacer visible al barrio y si a los tejabanes las dinámicas de vida. La historia a la gente le encanta de contar su historia, o sea, contar de quiénes son, dónde son, qué hicieron, qué no hicieron, este no sé, yo creo que lave stroes de maravillaría porque la gente le le encanta, pero le encanta contar su árbol genealógico. Entonces yo creo que por ahí es sí, o sea, por ahí sería.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Sí o sea, entonces sí considerarías que a partir de un reconocimiento del patrimonio del cultural de la Colonia Independencia, desde una perspectiva tanto institucional como externa, etcétera, o sea, visibilizar las aportaciones, tanto históricas, culturales, etcétera? El bario podría ayudar. ¿A disminuir esta segregación socioespacial o no?

Eduardo Loredo (entrevistado):

Sí. O sea, es que al al hacer presencia de el barrio es conocido el barro, no necesita el barrio, no necesita ningún ningún anuncio ni necesita ninguna advertencia de nada. O sea, el barrio ya es conocido en el imaginario social. Lo que está ahí es que es es la parte negativa.

O sea, esa es la bronca, sí, visibilizarlo en el sentido de ubicarlo en otro aspecto, o sea, y tampoco que sea cliché. Por eso me me agradó esa idea, o sea, si fuera sobre solamente sobre la noción del del

habitar o este asunto de las de la autoconstrucción. Pues sí, porque si va a ser lo mismo de que, ah, mira qué bonito bailan la cumbia. Ah, mira qué bonito hacen los matachines. Ah, mira que bonito se. En la arrodillan frente a la Virgen. ¿A mí me parece que vamos a hacer lo mismo de siempre y pues el barrio eso no no es no es así, no? O sea, este hay cosas que hay que desmitificar, o sea, los los matachines no lo hacen porque tengan una gran devoción a la virgen, o sea, les pagan 300 pesos por ir a darse vueltas, o sea, se hace por dinero, no. O sea, ese es el asunto, no, no es no, hay que vanagloriar tampoco a nadie ni qué chido sus creencias. Qué chido sus aportes, pero no hay esta devoción completa sin nada a cambio. Este igual en el asunto de la de la música colombiana y todo, pues no son no son todos, no son siempre. y es otro gusto, o sea, es como cualquier otra cosa, o sea, llega un momento en que no hay mucho de dónde rascarle, o sea, les gusta, nos gusta, lo escuchamos, consumimos eso, ya no hay algo que nos distinga, no, pero también lo pueden hacer en saltillo, lo hacen en otro lugar, o sea, no hay ningún problema.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿OK podría hacer una última pregunta, así, súper rápida este, qué considerarías que fuera necesario como para que haya esta apertura también por parte del de de la Colonia para poder? ¿Ya ves que mencionas, o sea, a veces son la misma colonia que se segregan, no, o sea de que tú quién eres y qué haces aquí? ¿Qué considerarías que fuera necesario como para que se pudiera abrir?

Eduardo Loredo (entrevistado):

Sí. Sí, sí, sí.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

La Colonia también a que gente que tiene buenas intenciones pueda este, pues compartir el espacio con ellos, o sea, con ustedes en este caso.

Eduardo Loredo (entrevistado):

Uy, no, pues eso sí, sí, sí está complicado. O sea, yo creo que eso sí está complicado. Reguramente lo que ha hecho la gente que ha ido con buenas intenciones, pues es eso, o sea, no dejar de hacer buenas intenciones, vamos a ser muy claros en sus objetivos, ser muy claros en en este en los alcances, o sea, no, no ofrece algo que no se. Un poco hasta como el juramento hipocrático no, o sea, no hacer un acto de no maleficencia, o sea, no, no vamos a hacerle daño a nadie. Este ni ni en ninguna forma, y tampoco vamos a prometerle nada a nadie, o sea, no. ¿La gente no quiere escuchar una promesa, o sea, eso es lo lo peor que puede ocurrir, no?

Este y eso es interesante. O sea, si si se muestra con esas cartas de honestidad se puede generar una posibilidad, no no tan conflictiva, o sea, no. No aseguro el éxito, pero no tan conflictiva y siempre lo de

siempre, no en un buen trabajo, en una área difícil de de de acceso.

Puedes ir a buscar los porteros adecuados, o sea, ir a identificar con quién se tiene que hablar, qué se tiene que decir y poder circular de una manera más adecuada, o sea no brincarse ciertos ciertos mandos que hay simbólicos.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

OK súper, muchísimas gracias Eduardo, por sí, por el tiempo y todo el conocimiento, la apertura, etcétera, que estés bien, saludos

8.10 Transcripción de entrevista a Gerardo Acosta

Fecha: 17/10/2025

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Ahí está y pues bueno, en en este. En esta investigación, como te mencionaba, he estado, pues revisando también todo este tema, este del Memorial que había sido un proyecto que ya está propuesto desde hace ya tiempo y que este pues hasta este momento ya se han empezado a consolidar. ¿Este para poder realizarlo, pero realmente la información que existe pública sobre el proyecto es poca, no? Entonces este y también pues desconozco las intenciones que hay y quiénes son los involucrados. Tengo el conocimiento de que la Constructora Maiz Mier ahí está, participando en el proyecto. Este y que pues es también hay gente de de de la Arquidiócesis que está este, pues detrás del proyecto y pues el el municipio y este de Monterrey, pues me imagino no tengo relación ahí una un más información sobre el tema, pero. Este, pues también quería conocer toda esta cuestión, no con la entrevista, y pues no sé si primero empezar con algunas preguntas, como, en general más particulares de mi, de mi investigación y luego ya irnos al proyecto.

Gerardo Acosta (entrevistado):

OK sí.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Este, pues, primeramente me gustaría que te presentarás un poco este conmigo también en en en ahorita mismo. ¿Cómo llegaste a este proyecto y qué y cuál es tu función? ¿Este y la trayectoria que has tenido, que pues más o menos ahí, ya tengo un poco noción sobre esta trayectoria, pero pues sobre todo para estar clara, no?

Gerardo Acosta (entrevistado):

Ujum. Ajá. Sí, mira mi nombre es Gerardo Acosta loveira de aquí de Monterrey, Nuevo León y soy mi, mi

formación profesional. Soy ingeniero químico con una maestría en desastre management en la Universidad de Copenhague, otra en cooperación internacional y humanitaria en España. Tengo 1° técnico en gestión integral de riesgos por la UNAM en la Escuela Nacional de Protección Civil, y pues mi perfil profesional es se divide en en 3 áreas, la la primera es el desarrollo sostenible que pues recurrentemente colaboro con diferentes instituciones educativas y sociales para para trabajar diferentes áreas. La parte del disaster management que pues lo hago de manera profesional, como consultor de riesgos y también dentro de las organizaciones con las que colaboro y la parte de organización, gobernanza, gobierno. Este desarrollo social, que pues en varias ocasiones he colaborado con. Gobiernos principalmente municipales para diferentes temas de desde problemáticas, servicios públicos, desarrollo social, etcétera. No este mi perfil es muy apegado a la operatividad, a la acción, si bien puedo hacer análisis, diagnósticos y utilizar herramientas. ¿De metodologías, pues eso se me hace un poco más aburrido, o sea, a mí me gusta más estar en campo la acción cómo llego al Memorial de la Misericordia? La verdad con todo lo mirial del mundo, yo te decía cuando me decías, oye, a Interesarte ya es que, mira, yo no estoy tan involucrado en esto. Cuando yo trabajaba en servicios públicos en San Pedro. Se acercó la la Comisión del Memorial. ¿Quién identifico yo como uno de los operadores importantes del Memorial? Es Andrés Maiz, que es el que a mí me invita este, entiendo que él trabaja con con 1.1 ingeniero que se llama Jorge Montemayor, que es como el que coordina el proyecto.
Yo a él no lo conozco este y pues ellos tienen la la, la umbrella del de la Arquidiócesis. Entonces, cuando yo estoy en San Pedro como director operativo, ellos buscan al municipio de Monterrey y del municipio, bueno no desde antes, bueno hay un, hay un.
Del Memorial es en este momento, pero yo cuando conozco esta Comunidad, que es la punta del cerro de la Independencia, es con los reportes de red ambiental red ambiental, es es la empresa que le da servicio de la recolección de residuos sólidos municipales a todo el municipio y ellos tienen la responsabilidad de de dar este servicio en todo el municipio.

Entonces ellos allá arriba, tienen un container o un contenedor. Este de 12 yardas de de han de ser unas 20 yardas o 12 yardas, este que que la gente ahí va y tira su basura, ellos suben, recolectan y bajan, pero existe una problemática que es.
¿Que que hay como decimos en Monterrey hay malitos, no? Entonces a veces los malitos no los dejaban subir y la basura no se vaciaba. Entonces era era un tema recurrente.

E hicimos un par de de limpiezas que pedíamos, la el apoyo de la policía para que nos vigilara

recolectarnos alrededor y no lo llevábamos y también hubo una situación, en algún momento hay una colonia, bien por así decirlo de San Pedro abajo de esa zona no me acuerdo, el nombre de la Colonia y tenía una situación de drenaje.
Digamos que de los muros de la colonia, ya sabes que la sociedad está empeñada en dividir con muros, franjas en desarrollo desarrolladas de los muros, emanaba drenaje, no aguas de drenaje. ¿Por qué? Pues porque las casas de arriba no estaban conectadas a la red. Entonces todos sus baños y todas sus letrinas, pues se escurrían para el cerro, se hacían una laguna y esa laguna brotaba en las casas de millones de abajo. Se hizo un esfuerzo en conjunto en Monterrey, San Pedro con Agua y Drenaje para ir a conectar las casas. Del lado de Monterrey al drenaje para que no afectaran las casas del lado de Santiago. Eso fue como la la intervención que hicimos a nosotros, nos tocó hacer algo, un poquito de de obra municipal, meterle algo de materiales, conectar drenajes y tan tan se acabó de ahí, ya no supe de eso salvo los reportes, estos que te digo de limpieza y que a veces subíamos a brigadas.
Porque pues no hay personal suficiente para estar todo el tiempo haciendo eso en en un solo lugar y digamos que ya cuando a mí me pasan a la dirección de calidad llega el Memorial de la Misericordia a a servicios públicos a pedir el apoyo de la limpieza de los contenedores. ¿Entonces mi nuevo jefe porque tuve varios en ese el ingenieros Katy que me dice, Oye, Tú estás organizado con ese tema? ¿Sí, sí sé, todo el tema me dijo, Ah, bueno, pues vente a una reunión para que estés presente, no? Entonces ya se presentan, nos dicen, es un tema, estamos como está muy sucio, no he limpiado etcétera y ya les comento, bueno, nosotros tenemos esta situación allá arriba. ¿Y nos dice Andrés Mais, y las personas que lo estaban acompañando? No, hombre, nosotros subimos todos los viernes y no nos hacen nada. Nos quieren, nos respetan, yY yo pues sí, pero suben bajo condiciones muy diferentes, apóyanos a subir y yo te subo las brigadas que quieras de limpieza, entonces empezamos a. A coordinar una vez al mes, limpiezas y también tratar de encontrar la forma en la que los vecinos pusieran la basura de una manera adecuada, porque no siempre era que el contenedor estaba vacío, pues hasta que les da flojera llegar, no. ¿O sea ah, avientan la bolsa a ver si llega y no llegó y ya se quedó afuera y nadie la levantó, hay perros, hay marranos? O sea, hay pájaros. O entonces, pues se hace un desmadre hablando. ¿Hay de perdón, me me pones mute en la grabación este y entonces era ese estira de bueno los perros? Bueno, bueno, entonces me volví el vínculo del de la Secretaría de servicios públicos con el Memorial y las necesidades de la Comunidad, entonces era bueno, pues ahora te voy a ya ya te subí. A limpieza le digo, ahora te voy a subir. ¿Ir al al centro del estar animal y el los perros que encuentre sueltos, pues van para el centro, no? Pues está bueno y luego pláticas, ahora de reciclaje y vamos a hacer un una brigada de reciclaje. Entonces estuvo estuvimos trabajando bien, se acabó la administración, ya no supe nada de

ellos y yo me fui a mis proyectos. ¿Y en eso me mandó un WhatsApp el a finales del año pasado este Andrés me dice, Oye, Qué andas haciendo por mi cuenta? Me dice, ven a rezar y luego yo. ¿Pues cómo está en la onda? ¿No? Pues todos los viernes. Si vienes a rezar y pues si quieres hacer algún proyecto de de lo que tú traes, pues échanos la mano porque pues no, no ha habido quien en municipios nos. Nos ayude con esta vinculación, como lo hacías tú. Puesto total. Fui un par de veces este. ¿A a tratamos como de hacer, no? En ese momento no amarró muy bien como ni yo traía otras cosas, él también, etcétera, me yo tenía pendiente hacer un viaje, iba a viajar febrero y marzo a Sudamérica por mi cuenta y fui a hacer un curso a Dinamarca de sistemas de información geográfica. Para especializarme en eso también entonces, digamos que regresé a al Monterrey otra vez por ahí de. ¿Julio y en Julio? Pues mis cosas, agosto también, y yo tengo con un amigo un taller allá en la Independencia y escuché un estruendo muy fuerte. ¿Este dije que que fue, me dice, Ah, es que están allá arriba, construyendo algo, quién sabe qué? ¿Y le digo el memoria ya me acordé y le escribí a Andrés y le dije, Oye Andrés, qué onda? ¿De qué voy a subir? Me dice sí, vente, y resultó que estaban, que fue misa y que bendicieron un pilote, el Pilote número 5. Por ahí. Entonces estuve yendo, como ya estoy yendo más seguido cada vez que tengo oportunidad y le dije hace la semana pasada o por ahí hace 15 días de que oye, Cómo vas con la basura, porque la vi pésima, dijo. No es que ha sido un tema etcétera, le dije, Mira, te voy a plantear un proyecto, pero un proyecto bien. Digo, porque pues esto necesitamos llegar con los 2 municipios. Con un proyecto bien planteado y dándose la solución. O sea, lo que se necesita hacer porque si no, no lo van a hacer. O sea no, si tú les dices, aquí está el pedo y pues pedos tienen en todos lados y esta parte pues no es prioridad, entonces ya es con peras y manzanas, necesito que me hagas esto, entonces empecé a hacer un.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y el el, el contenedor y el proyecto o sea, bueno, primero los contenedores están del lado de la Colonia Independencia, o sea, es de Monterrey.

Gerardo Acosta (entrevistado):

Ajá. Bueno, es que eso es lo que estoy, eso de ahí emana mi diagnóstico, porque yo nada más conocía la parte de San Pedro, pero siendo honestos, es Monterrey está mucho más, o sea, de esa zona el 90% de estas son de Monterrey y el 5% son de San Pedro. Entonces digo, todavía no te puedo dar una conclusión porque estoy en pleno, en pleno diagnóstico, acabo mis, yo tengo cuatro fases, marcha exploratoria, diagnóstico participativo, solución participativa e implementación. Entonces, acabo de pasar la marcha exploratoria, pero cuando fui había mucho malito y entonces Andrés dijo, hoy no es prudente como que a a explorar, entonces me quedé yo con unas señoras a platicar y en base a esa plática pues empecé a

sacar mis mis pequeñas conclusiones y que me guiaban a otras preguntas de investigación. ¿En mis preguntas de investigación necesito conocer de otros 2 sectores de esa zona, ellos cómo disponen su basura, en dónde la ponen? Este de lo que platiqué, las señoras me comentan que hay otro contenedor de lado de Monterrey, el cual no he visto ni conozco, este necesito conocer y ver.
Este también encuentro que sí hay una ruta que suba del lado de Monterrey 3 veces a la semana, pero que que esa ruta descarga en el contenedor de San Pedro. Entonces nos está llevando y eso yo no lo sabía, o sea, si yo hubiera sabido eso cuando estaba en San Pedro nombre, pues ya lo hubiera hecho, pero.

Gerardo Acosta (entrevistado):

Hasta que no me metí a encontrar, a contar los pelos a la burra, pues ya estoy sabiendo cómo. ¿Cuáles son todas esas problemáticas? Entonces tengo una lista de 15 cosas que necesito saber para terminar de mapear y en base a ese mapeo plantear una solución, pero me queda claro que fuerte tiene que ser de lado de Monterrey, más que de San Pedro. No este porque pues mal que bien, San Pedro sí tiene algo y otra cosa fuerte es que la Comunidad va a tener que participar. O sea, estoy casi. A ver.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Se cortó tantito. Me quedé en que el el problema estaba de, o sea, que el que el Monterrey le estaba echando la basura de los contenedores de San Pedro y que de haber sabido tú desde antes hubieras hecho algo al respecto y que y que de hasta que le pusiste, así como que más enfoque este te diste cuenta de todo esto, no, ahí me quedé.

Gerardo Acosta (entrevistado):

Sí. Ah. Sí, ah, bueno, entonces lo que lo que yo de detesto que estoy concluyendo, que sería una ruta que sube 3 veces por semana, es que no hay necesidad de un contenedor. ¿Entonces mi mi digo esto esto no es mi premisa de tesis todavía, porque, pero es a dónde están llevando mis mis hallazgos, no? Entonces mi política pública personal de Gerardo Acosta, que puede chocar con muchas políticas públicas urbanistas, es que yo estoy en contra de los votos de basura públicos porque generan que, o sea, yo como como como operativo de servicios públicos, encuentro que generan una necesidad de tirar basura, cuando tú no encuentras un bote de basura. Normalmente te llevas tu basura, encuentras y la pones en otro lugar, pero cuando ya sabes que existe un bote de basura en un lugar determinado le echas y no hay criterio para dejarle echar. O sea, yo he visto jengas en botes de basura bien padres y bien bonitos afuera de la Basílica, en parques, en lugares que la gente. Ah, pues ahí está el bote, échale oye, pero ya se que no, no importa, síguele echando y ya se genera una mancha de basura lixiviados. Roedores muchas muchas cosas que que vectores que demandan de los residuos. Entonces si estás. 15

familias que de San Pedro, o sea, pero todavía cuando yo trabajaba en servicios públicos en San Pedro, me pasaron a un plano donde había una franja y yo identificaba ciertas casas que eran de San Pedro y ciertas casas que eran de Monterrey, ahora bajé con el INEGI nuevas capas de información. Y el INEGI me dice que nada más. Como 10 casas son de San Pedro. Entonces también necesitaría cruzar datos de San Pedro, con datos de Monterrey, porque según casas que en los planos de San Pedro yo pensaba que eran de San Pedro, ahora que voy las veo pintadas con el programa de Adrián de la Garza, entonces quiere decir que son casas de Monterrey o que Monterrey las tiene ubicadas como profes. Son una de mis de esas 15 preguntas que tengo es ir con las familias de esas casas, pedirles sus ines y saber realmente su ine en dónde está registrada, si está registrada en Monterrey de San Pedro.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y estas son las casas que corresponden a la Colonia San Pedro o Casas de la Indepe, o sea, de la.

Gerardo Acosta (entrevistado):

¿Mira del hablando de la Indepe San Pedro, Déjame, te comparto mi Google, el que tengo aquí, dónde está?

Mariana Espinosa (entrevistadora):

OK. Y el proyecto Memorial el terreno del proyecto está compartido o en Monterrey, en Monterrey OK.

Gerardo Acosta (entrevistado):

Es Monterrey. ¿Sí, el proyecto mira, Ves mi pantalla o no?

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Pero comentan que quieren tener acceso también por San Pedro o el acceso sería únicamente por la indepe.

Gerardo Acosta (entrevistado):

¿Este no el el acceso tienen, tienen brecha por Monterrey, pero el acceso principal lo veo que es por San Pedro, no sé si si mi pantalla la estás viendo, sí? Ah, bueno.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí, ya estoy viendo, sí.

Gerardo Acosta (entrevistado):

Bien. Bien ves lo que yo tengo mapeado aquí en rojo es es la zona la zona sucia, digamos donde está el problema, aquí está el contenedor y en base al esta primera exploración que hice, estas son las casas de San Pedro, nada más, pero yo sé que este parque es de San Pedro.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Okey? ¿Ok?

Gerardo Acosta (entrevistado):

Entonces, en mi plano sanpetrino esta franja de casas para abajo era de San Pedro, pero ahora que voy yo encuentro estas casas pintadas con el Programa de Monterrey.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Ok? ¿Y cuál es el parque de San Pedro? Perdón, que se traba el.

Gerardo Acosta (entrevistado):

Este que está aquí.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

A ver. Ah, ya OK.

Gerardo Acosta (entrevistado):

Sí. O sea, este es un parque sanpetrino y la luz de prenda de San Pedro, etcétera, y luego el Memorial está acá arriba. El Memorial está en terrenos que donó, entiendo multimedios.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Ya. Sí, sí, sí, sí.

Gerardo Acosta (entrevistado):

Entonces que que está acondicionado, que lo terminen de construir, pero este todo esto es Monterrey, entonces el problema que tuvimos que te platicaba de drenaje, es que esta barra de aquí escurría melcocha, no por decir de una forma, porque estas casas de acá. Pues no están conectados al drenaje, están arriba de acá, entonces corrían para abajo, entonces nosotros hicimos una conexión, Monterrey se aventó como todo el los p veces en cuatro hasta acá y nosotros un registro para conectarlo al drenaje de esta columna.

Entonces, pues más o menos me la sé que se ponen los malitos en esta parte, pero antes se ponían desde acá, o sea, la verdad es que Memorial si.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Ajá. ¿En en cuál parte?

Gerardo Acosta (entrevistado):

Antes, los meritos se ponían desde aquí desde la entrada, entonces tú no, no podías ya entrando acá ya te pescaban y aquí muchas veces destronaron balazos para que se fueran mis chicos, porque como aquí está todo en la basura tirada, nosotros nos parábamos aquí en los camiones y empezamos a echar todo para adentro y estaban trabajando y.

No, pues vámonos. Este ahora están más arriba y eso es padre el proyecto, porque creo que el proyecto, pues al final de cuentas está rescatando espacios, no y lo va a seguir haciendo, pero entonces mi mi esto

amarilla es la ruta por donde sube la recolección. ¿Desconozco, y lo que estoy y lo que tengo que saber es si también lo lo hacen por acá y si no, quién le da servicio a estas casas si nadie le da servicio a estas casas? Pues entonces quiere decir que todos estos vienen a tirar su muro. Acá este azul es un supuesto contenedor que está en esta zona, pero todavía no está confirmado. Aquí tengo que saber está dentro de mis preguntas.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Mhm. Mhm.

Gerardo Acosta (entrevistado):

¿Este y básicamente, pues hasta aquí va el hasta aquí va el el proyecto, no qué, qué sigue para mí tener una reunión con personas que viven en esta zona y tener una reunión con personas que viven en esta zona para poder conocer?

¿Ellos cómo gestionan esos residuos y sabiendo cómo lo hacen? ¿Pues ya puedo proponer algo, pues más más realista y con más posibilidades de éxito, no?

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí, y el acceso al proyecto de Memorial se plantea que sea justo por esta zona donde está el el problema de la basura.

Gerardo Acosta (entrevistado):

Sí, justo. ¿O sea, por dónde suben todos? Ahorita el Memorial a rezar y Asus actividades se ponen, se quedan de ver aquí en Plaza Alcalá, dejan carros y suben en coches por acá, entonces pues siempre se pasa por por aquí.

Entiendo que hay unas, unas escaleras, caminatas por este lado que son estas escaleras aquí, pero pues está más complicado tratar de todo a la ende, pero.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Mhm. Y el proyecto plantea conectarse desde ahí nada más. En el caso de Monterrey no sabemos.

Gerardo Acosta (entrevistado):

No, no sé, lo que pasa es que como yo entré más, o sea mi participación en Memorial, o sea, es con Andrés, quedé rezando los viernes y con esto que yo dije, pues échame la o sea, te quiero echar la mano. Presenté un proyecto, se lo mandé a Andrés, se lo pasó a Jorge y me dijeron Sí, dale y dale, pero no es como que yo sea oficialmente un proyecto del Memorial y que ellos me estén apoyando como o sea. ¿O sea sí me apoyan, pero con con acceso a la Comunidad, no necesariamente con con más cosas, me explico?

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Ajá. Y has tenido una relación con la gente de la Comunidad hasta el momento o hasta el momento, simplemente has hecho un diagnóstico.

Gerardo Acosta (entrevistado):

Sí, tú. Tuve este, te digo esta primera, pues que pequeña marcha exploratoria Focus Group no con 3 señoras que son de esta área del área de San Pedro, por eso me quedaron muchas dudas porque necesito también conocer.

Por ejemplo, de esta zona de esta zona y de esta zona.

¿Que que es, que es que es importante, por eso estoy marcando con colores, ya cuando ya cuando tengo acceso a una zona lo marco con colores porque ya eso me da, pues información de que voy cubriendo, cierto? Este conocimiento popular no.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Súper y ahora sí, como que adentrando un poco en estos temas de mi tesis, desde tu experiencia profesional y personal, qué? ¿Qué perspectiva tiene sobre la Colonia Independencia en términos de valor histórico y cultural?

Gerardo Acosta (entrevistado):

Ajá. Pues. Perspectiva de la gente de la Independencia en el contexto popular y cultural, dijiste.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Histórico y cultural.

Gerardo Acosta (entrevistado):

Histeria, pues yo sé que la gente de la Independencia llegó hace tiempo de San Luis Potosí, porque era gente que trabajaba en la cantera y se instalaron en enfrente, en el cerro de enfrente de donde trabajaban, que estaban construyendo el palacio de Gobierno. Y algunas construcciones de la ciudad. Por eso se le llama el barrio de San Luisito este y de ahí ellos construyeron la Basílica. Es un son, es uno de los barrios más católicos de la zona este, pues esta gente que trabaja. Pero es que también gente brava en en en unos sentidos. Qué más se, pues ha ha albergado como movimientos culturales de sonideros que son toda esta parte de de las cumbias y rebajadas colombianas, rebajadas. Tenía algunos espacios de de valor cultural, como era el mercado, que estaba ahí, un mercado en el que muy bonito, donde había diferentes artesanos que trabajaban en el cuero. Tapiceros este. Pues ya un mercado que ya se fue menos.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

El mercado del que está el el que está sobre.

Gerardo Acosta (entrevistado):

Cocina. El que topa en el puente del Papa sí, este.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí, el mercado, el ahora, el mercado San Luisito, que antes era tía sorda, creo.

Gerardo Acosta (entrevistado):

Ándale sí hay, también había una cocina muy buenas. ¿Todavía ahí, ahí, de hecho, creo que me digo que da al mercado la la juntita de la señora en Calzada es muy bueno si tienes chance a caer, y qué más? ¿Qué más? Pues que que también se ha visto complicada con temas de la inseguridad precisamente porque pues es.

Es de difícil acceso y y a ellos les sirve mucho para, pues establecer sus sus perímetros de vigilancia y sus sus sus situaciones. Ahí sus que guarden. Pues creo, creo que es lo que yo te pudiera decir que sé, pues es eso, porque sino te inventaría muchas cosas, o sea, ah, pues supongo que esto supongo que lo otro, pero sí es, es ah, bueno, no sé más en la Independencia, pero yo he conocido ciertas problemáticas de agua.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Pero sí.

Gerardo Acosta (entrevistado):

En, por ejemplo, en canteras en la parte de San Pedro, que es ampliación. Canteras también no es canteras, si es canteras ya se me fue el nombre, pero bueno la las las si, no, no se me puede ir, creo que sí es canteras y ampliación. Canteras y el cerro de la campana. Mirador que que pues son tanques de agua muy viejos que se construyeron para ciertas capacidades de de población que ya se superaron y entonces el tanque no da capacidad para para abastecer agua a todas las personas. Ya digo, desconozco si es. También ellos tienen la misma problemática también entiendo que es una zona en la que. ¿Este, pues no hay mucha irregularidad en el pago de los servicios, tanto agua como luz, porque pues ni modo que te suban a contra el mediador y pues ahí los pescas, verdad? Entonces ni sé, justo subí la historia y me topé a una persona en mis clases de baile que trabajaba para CFE. Me dijo, qué andas haciendo allá arriba y le dije, no, pues esto me dice, es que ni nosotros subimos, o sea nosotros, CFE, no, no subimos para allá y yo sí, sí, sí sabía, porque en serio los públicos tampoco subíamos, pero ahora como estoy con otra bandera, pues me aventuro más a subir este, pero. Pero eso es lo que sé, más o menos, sí.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

OK no está súper este y por ejemplo, en términos del reconocimiento que está recibiendo la Colonia Independencia con respecto al patrimonio que hay ahí, el patrimonio cultural que mencionas, este hablando desde estas de mercado, desde esta religiosidad, desde la Basílica, también el este, estos este.

Gerardo Acosta (entrevistado):

Estaba silica, sí.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Artesanías que mencionas, la música colombiana, etcétera. Este. Pues que consideras que están siendo reconocidos y valorados por las instituciones este, pues gubernamentales, y también eso de una parte. ¿Y por otra parte, crees que la gente de Monterrey, San Pedro, está teniendo algún valor de este reconocimiento patrimonial?

Gerardo Acosta (entrevistado):

Pero lamentablemente, empezando por la segunda pregunta, creo que no. O sea porque Monterrey es es un, pues digamos que híjole, no, no sé cómo encontrarle el término para que no se escuche feo y existe, pero es medio malinchista, no, o sea, es aspiracional pero aspiracional en un mal sentido en el que pues. ¿Sí es, no sé, el Gobernador que tenemos, o sea, pues pues ganó, porque pues la gente votó por él y por qué? Pues porque presume sus looks en redes sociales, su esposa, sus éxitos, o sea es aspiracional, como que en la parte fresa wannabe no sé. ¿Entonces no somos 1 Ciudad de México en la que la diversidad es bien valorada y es reconocida, y es respetada, no? Entonces, pues tú vas a Ciudad de México y ves con los pelos parados. ¿Ves ponds, ves roqueros, ves, echolos? Ves la misma comunidad LGBT, o sea abiertamente.

Y pues no pasa nada aquí, no. ¿O sea, aquí sí como siento que que ha que hasta está mal visto, no? Y la gente los mira para abajo es lamentable, pero así es como yo percibo la sociedad regia, éste y entonces en ese sentido siento que que no es tan. Tan valorado ese patrimonio cultural, salvo excepciones, no sé. Un Celso Piña que que no propiamente fue de la Independencia. ¿El cerro del frente que ganó cierta popularidad cuando se hace amigo de de cómo se llama el de EMacondo es García Márquez, no?

Mariana Espinosa (entrevistadora):

A él no lo conozco, pero a cel, a Celso Piña, sí.

Gerardo Acosta (entrevistado):

No. Sí, García Márquez García Márquez fue Gabriel García Márquez, fue el Premio Nobel de Literatura colombiano, este y viene aquí al marco en alguna en alguno de los miles de de homenajes que le hacen le presentan a Celso Piña, Celso Piña, se se pone creativo.

Reescribe Macondo que es una es que es una canción colombiana que habla de los 100 años de soledad, entonces se hacen súper Compas y a partir de entonces su opinión deja de ser un un músico colombiano normal y ya se hace un poquito más, digamos. ¿Bohemio? Y Pum. Ya entonces ya es cool. Esa es la opinión, pero sí, pero tienes que romper como un estigma social fuerte para poder caer en ese en esa sitios o, por ejemplo, entonces el regio se vuelve, va a la Independencia, nada más cuando va a la Basílica, no, y ahí ya se vuelve espiritual, se vuelve católico.

Y no pasa nada, pero y fuera de eso, todos los otros 11 meses del año para que pises la Independencia. ¿Te da miedo, no? ¿O les da miedo? Bueno, eso es lo que yo pienso, es mi percepción. No soy ni sociólogo, pero pues me preguntaste, primero, yo te digo.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿No? ¿Sí, y bueno, también viene esta opinión desde una posición donde has estado involucrado con la colonia, has tenido también? Pues este este, este esta dirección en en San Pedro, que pues es el municipio colindante con la Colonia. ¿Has tenido intervención también? Pues claro que es muy valiosa y creo que es muy interesante y pues también coincide mucho con este con opiniones que otras personas, creo que aportaciones.

Que que son muy valiosas en el caso que de esto que comparte sobre todo, es por esta este esta justo que es una plantea una. ¿Una de las cuestiones que planteo en la tesis que esta segregación está limitando este reconocimiento cultural, y justamente es esto a lo que me estas comentando, no entonces? Pues confirma esta como.

Gerardo Acosta (entrevistado):

Segregación.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Como tesis de este de de de que la segregación, pues sí está, está, pues, influyendo en el no reconocimiento, y pues me planteas tanto cuestiones sociales como cuestiones simbólicas también a este término adecuado que me mencionas. Es conocido como alta Cultura, la alta Cultura que que pues tendemos hacia una alta cultura que es todo esto que mencionas, esta cultura fesada entre comillas. ¿Que es esta cultura de lujo, etcétera, a la que estamos acostumbrados, y pues sí, este también, creo que esta cuestión de segregación urbanística de de pues de que la CFE no entre ahí a la Colonia etcétera, pues son todas estas miradas que también me llevan a entender que son este que es multifactorial, no? Esta segregación que no nada más.

Gerardo Acosta (entrevistado):

Sí. Sí, sí digo obviamente, pues la la culpa no es de uno solo, no, o sea, a lo mejor es, es una es un ciclo,

un círculo vicioso, un ciclo vicioso de o k pues no me paro. Entonces segrego Segrego, me siento rechazado. ¿Entonces cuando vienes te a te ataco, te robo, etcétera, entonces? Pum, Pum, va va para Jo, para Jo, para Jo Respirarlo, sí.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y desde un punto de vista, o sea, teniendo este contexto, considerarías que el reconocer, la cultura y el fomentar el que la gente externa pueda tener como esta sensibilidad a al patrimonio que hay en la Colonia Independencia, podría minimizar o mitigar, contribuir, más que nada porque pues no la va a resolver, pero poder quitar un poco esta segregación socioespacial a la. ¿Se está enfrentando?

Gerardo Acosta (entrevistado):

Perdón sí, sí, este, yo creo que sí, sería este, digo de eso y de la mano de otras estrategias, es de seguridad, no y sociales de inclusión, podría ser, digo, ahí se quedó en el tintero un un programa de uno de los proyectos que planteaba Mauricio, que era el teleférico que pasaba. De la de la Explanada Zaragoza a el parque Rufino Tamayo Subín esa esa eso puede haber sido un un buen proyecto este, pero pues sí, responde a tu pregunta de una manera corta. Yo creo que sí ayudaría.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Mmm. ¿Y qué reacciones o estrategias propondrías tú? Gerardo con Acosta, con tu, con tu, con todo, tu conocimiento, tu a tu participación, etcétera. ¿Qué acciones considerarías necesarias para poder fomentar este reconocimiento del patrimonio cultural en la Colonia?

Gerardo Acosta (entrevistado):

Pues digo, la verdad es que no somos una ciudad muy culta como los chilangos, pero sí y no que que no suene de manera peyorativa. En este video simplemente me refiero a ellos este, pero a lo mejor un museo, no, una explanada, un espacio cultural, un museo del del patrimonio. Cultural de de la Comunidad sería algo interesante, no, porque por ejemplo existe el museo del Noreste, donde donde hablan de de un poco, cómo se formó la la civilización en esta zona del país está el Museo del Gobierno, que no del no. No recuerdo muy bien de qué habla el Museo del Palacio de Gobierno. Creo que es más referente al Palacio.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Es de la historia, pero está muy general, es de la historia de de Nuevo León, no desde desde los primeros indígenas que habitaron la zona hasta los gobernantes actuales no, pero pues está, estaba muy pequeño.

Gerardo Acosta (entrevistado):

Ajá. ¿Ajá y? OK ajá. ¿Y luego está el el Museo Chiquito de Monterrey, que es el cómo se llama el que está

acá, enfrente del del kiosco el ayuntamiento, pero eso casi son unas posiciones temporales, no? No habla tanto de de la historia regia.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

El del ayuntamiento. Sí.

Gerardo Acosta (entrevistado):

Pudiera hacer un un museo así conectado En algún lugar donde donde la gente puede llegar y tener acceso este y que a lo mejor hacer estas vistas escolares como nos llevaron de de pequeños a los diferentes museos, pues también un museo para entenderlo, porque sí recuerdo que me llevaron al Museo de la fama, donde veíamos la historia del béisbol. ¿Qué?

Gerardo Acosta (entrevistado):

Guadajuato este, pero, pues entonces, pues algo así no, de que más oyes tú, sabo ellas, que una de las poblaciones que llegaron, porque esa es la historia de Monterrey, o sea, la verdad. Creo que en Monterrey este, pues desde que se fundó, ha sido gente que llega y que llega y que llega de diferentes lados. A una zona de servicios ya en donde pues si tú has sacado un estudio de la cantidad de habitaciones por noche que tenemos una semana, nos vamos a dar cuenta que hay más gente durmiendo de lunes a viernes, que es sábado y domingo. O sea, no somos turísticos. Se ha vuelto turístico ya con los festivales fundidores, etcétera, pero. Fuera de eso, ah. Exacto. Que padre que vengan, no, porque al final va a dejar infraestructura importante que no tuviéramos y no fuera por ese pretexto. ¿Pero pues realmente quién es? Pues el metro no estalla. Creo que lo importante era tener 1 m que llegar al aeropuerto, no, eso sí, es como para aconsejarnos una ciudad de primer mundo y no tener un 1 m que sea en el aeropuerto, pero.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y con la venida del mundial.

Gerardo Acosta (entrevistado):

¿Pues no está llegando al estadio, o sea, no es como que digas tú ah, sí, el metro te la deja en el estadio de fútbol, no? Entonces, pues qué padre que sirva de pretexto y que se pongan las pilas para que lo acaben cuando lo tengan que acabar, que nos deje eso, porque no sé si supiste ya estos. Que que no llegaban no se ponían de acuerdo y no autorizaban el presupuesto, los diputados a Samuel y estaba frenado el proyecto y se estaban oxidando las varillas y ya la Presidenta fue, hey pónganse de acuerdo, o sea, tiene que pasar sí o sí y ya manotazo en la mesa de la Presidenta y vamos y aprovechemos la coyuntura.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Ella se lo tomó.

Gerardo Acosta (entrevistado):

Pero. Pero ya me ya me fui para el monte, pero entonces este el creo que el Museo pudiera ser ser un parque, un parque bonito. O sea, creo que el Centro comunitario fue un buen intento este.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Accione el Museo. La explanada creo que también.

Gerardo Acosta (entrevistado):

No sé, desconozco los números, si tengo éxito, si no tengo éxito, si vaya gente, etcétera. Pero a lo mejor también un parque bonito, o sea un parque como como Fundidora, un parque, como un Rufino Tamayo o o un capitán allá arriba. Que obligue a las autoridades a tener presencia de seguridad, que nos que nos invite a los ciudadanos del área metropolitana a subir a usarlo, y pues que la gente de ahí también se calme, porque lo que te decía Ahorita este con el tema del Memorial y la misericordia que ya pasándome a mi lado espiritual. Pues yo no soy católico de hueso Colorado, ni súper practicante. Me considero, pues un católico pragmático, este que veo en la, en la en las religiones que tienen una deidad única a mí mismo, Dios, con reglas diferentes, pero hablando desde el punto de de vista espiritual. ¿Creo que tengamos que que nosotros como ciudad tengamos un espacio de oración que al final de cuentas son buenas intenciones y buenos sentimientos, concentrados en un lugar de la ciudad, pues va a ser muy bueno y de muy buena vibra, y si pensamos que es en una, en una de las zonas más complicadas social e en cuestión de de seguridad y de eso? Y de temas sociales. Pues que padre, entonces, si tenemos, es. De Monumentazo que va a acarrear a mucha gente, pues al final de cuentas ese mismo paso en la gente va a obligar a que la seguridad mejore, no porque pues soy un creyente de la de la de la seguridad, situacional o de la percepción situacional, entonces. ¿Este prevención situacional, perdón, es un CPTED, es una metodología este entonces bajo ese mismo principio que traería el Memorial de la Misericordia, si le metes en el mismo espacio donde está el Centro comunitario, un parque Chido Chingón? ¿Pues también te trae ese mismo efecto, no? Entonces lo lo que hace es que el movimiento que la gente hace el uso vaya desplazando otras zonas, pues los que se quieren portar mal porque están siendo muy visibles. Entonces si yo tuviera presupuesto infinito, quisiera mejorar la calidad de vida de las personas y del entorno, pues haría eso y la otra parte sería. Este pues ya estando ahí, pues está padre lo que hizo Adrián, o sea, la neta sí está chido, bonito, pues a la casa se ve bien padre, se ve bonito, te inspira más a caminar, lo sientes más seguro, pero bueno, por otro lado, yo sé que la basura está haciendo una desmadre, no, entonces bueno, le le vas a meter la lana a esto, pues también métele un esfuerzo en el

otro que ya se lo se lo estás pagando a una empresa. Este y digamos que con la misma inercia alrededor del parque pones las casas bonitas pintadas, no este con sus mismos sonideros, si tú quieres, no con con esa música colombiana este con las mismas fonditas o en los los caramelos de la Basílica. Pues ya. Ya le vas sacando ese sabor porque yo te aseguro que los que vamos yo soy una de esas personas curiosas de, astronómicamente hablando, que está esperando que haya Basílica para ir a tragar churros. ¿Este garnachas, el pan rico pan que viene, que se pone, ajá, y el agua de caña, entonces?

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Que sea diciembre.

Gerardo Acosta (entrevistado):

Pues ya que sea, y aquellos aventurados que van, pues pues ya son. Son clientes frecuentes de eso, entonces, pues esas, yo creo que serían mis mis propuestas acustianas para para valorar y reivindicar el patrimonio cultural. Histórico de la Colonia Independencia.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Súper, súper, súper, súper y ya. Como por último, no sé si has visto la película, ya no estoy aquí. ¿Has tenido la oportunidad? Sí. ¿Y cuál es tu opinión de esta película? ¿Y si crees que o sea, qué papel crees que juega en en la Colonia Independencia? ¿O sea, crees que la puede? De este visibilizar, etcétera. O sea, quiero como que conocer un poco la perspectiva que tienes, no sé si si la tengas presente o de aquella vez que la.

Gerardo Acosta (entrevistado):

¿No? Sí, sí, no, claro, sí. La vi salió en pandemia. De hecho este y mira, yo conozco a uno de los que sale ahí, el Nino que es El Chavo, así como borrachito, que sale, que habla al principio y luego al final de la película. De hecho, es inquilino de mi socio. Creo que las problemáticas que plantea sí son ciertas, de fondo puedo hablar del del de este síndrome de Ulises, que es el síndrome del migrante que lo lo plantea muy interesante. Yo no conocía, es y trabajé con jóvenes en juventud y te puedo decir que conozco muchas. ¿Cómo le llaman? Ah, bueno, grupos sociales no los se dividen al pero ponce creo no sé qué, y luego, colombiano. No sé qué y luego de ahí para abajo, no, yo no ubicaba en Monterrey a los colombianos como estos chavos, así de que no sé si eso se lo metieron de más a la película. O, si existen y nunca los vi, pero fuera de de la manera de de peinarse y de vestir. ¿Existe, no? Yo lo viví en juventud, yo lo vi, conocí a muchos chicos que que me mataron por estar en donde no tenían que estar o por no quererse alinear osea esa situación social la la conozco, la vivo la valido.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿En qué año te tocó esta experiencia?

Gerardo Acosta (entrevistado):

Yo trabajé en juventud de Monterrey del 2011 al 2015, es primero como jefe de programas sociales, entonces trabajé en trabajé de la mano con los que veían con los que trabajaban con chicos banda este torneos de fútbol con grafiteros, que los pasamos un programa moralismo.

Trabajé con líderes sociales también, de ahí conocí a a este Eric. Por ejemplo, fue parte de de del del grupo de líderes que tuvimos. Torneos y luego de programas se las fui el coordinador operativo de de Juventud entonces, pues ya todo, los muchos rincones de Monterrey, bandas, pandillas, ****** con las que trabajaban en ese entonces no existía fentanilo, este, pues las conozco bien y te digo que. Como que es estereotipo que plantean en la película. Siento que pintaba muy bien para vender, digamos, fotográficamente hablando. No. O sea, el el azul, el amarillo, los pero los bailes, sí. O sea, eso sí, pero peinados y vestir, no me suena. ¿Eh?

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Es que te voy a voy a hacer un paréntesis como un poco informativo de esta cuestión que a lo que tengo entendido, de hecho, hicieron una publicación del país sobre este tema en el año 2010, que justamente la película se aborda como en esa, en esa. En esa etapa se le dio al fin a esas formas de vestir, justamente por la inseguridad, porque los asociaban con los. Entonces que dejaron, o sea, que le dieron como el el fin a este movimiento de los cholos, de los cholombianos este y que ahora a las pandillas solamente se quedó como la tradición de la música, etcétera, pero que esas formas se perdieron. ¿Esas formas culturales, de vestimenta, etcétera, se perdieron por todo este tema de inseguridad que se ejecutó en el 2010, por eso te preguntaba, en qué año fue?

Gerardo Acosta (entrevistado):

Ah. Ajá. O sea.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Porque justamente hace como relación a la época entonces este, pues si fue una realidad que que como que si tenían un estilo quizás no todos, pero sí como que por pandillas tenían sus formas y etcétera.

Gerardo Acosta (entrevistado):

Después, ajá. Sí pues. Probablemente sí tiene sentido lo que dices, no porque ya yo entré como un poquito después de este.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y si en la actualidad ya es súper raro que alguien lo veamos así por lo mismo porque fue un lo un tema donde ya no podían ellos practicar su cultura porque automáticamente lo asociaban con la violencia.

Gerardo Acosta (entrevistado):

Sí, sí, sí tiene sentido, pero es todo lo demás. Sí, y al Nino lo conozco hasta sacar notores de de ahí de la zona.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Ajá. Sí, de hecho tuvimos la oportunidad de hablar con Tom Díaz, que estuvo apoyando, como con las locaciones de la película. YE hicimos un como recorrido todavía no, o sea, en digital, pues este hicimos un recorrido de estas zonas donde fueron seleccionadas estas etapas de la película, pero pues. ¿Pues sí, no sé si hay algo más que te gustaría agregar?

Gerardo Acosta (entrevistado):

Pues no. O sea, yo digo uno de mis más bien mi socio que es el cliente ahí en la Independencia, él es 100%. Él nació y vivió y creció y vive ahí en la Independencia, de hecho su su mamá tiene un taller de piñatas y su esposa lo sigue teniendo allá en Chihuahua, nueva independencia. Y está el Nino este que digo que soy inquilino? Si en algún momento quisieras platicar con personas de la colonia habitantes, pues ahí están ya yo sí, y te puedo pasar sus sus contactos sin problema.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Ideal de hecho, justamente quería comentar también en estas participaciones que estás haciendo en los saltos de la de TE. Con todo el tema de la basura en alguna vuelta que tengas. Si si me gustas ahí como extender la invitación, yo encantada de acompañarte como oyente, como vista, etcétera. Porque la verdad si te quiero decir que yo sola aventurarme a subirme hasta allá, me da un poco de miedo, o sea, si es una limitante que tengo en mi tesis.

Pero me encantaría poder tener la perspectiva también, o sea, poder subir, poder yo observar el entorno, ver algunas dinámicas. Este, pues de vida común, de la gente, o sea, solamente como observadora general, no. O sea, este.

Gerardo Acosta (entrevistado):

Ajá. Sí pues, mira lo que podemos hacer es te puedo invitar el próximo viernes a las 8:40 en la Plaza Alcalá, ahí vamos a subir a rezar. ¿No es el objetivo este y ya subes, rezas? Y ya de bajada, pues me platicas a Andrés lo que estás haciendo y pues ya o o ya, si eso nomás te sirve para curiosear.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

OK perfecto

Gerardo Acosta (entrevistado):

Adelante no. Y si quieres hacer algo más, pues lo platicas. ¿Este, tu, tu tu sé, ya me dijiste en qué es tu tesis, pero en qué es tu maestría?

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí, súper. Mi maestría es de se llama maestría en ciencias con orientación en diseño y gestión de la arquitectura y mi investigación entra en el objeto, no en el objeto arquitectónico per se, sino en un una Concepción del espacio urbano y de esta comunidad este para.

Gerardo Acosta (entrevistado):

¿Ok?

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Ahora sí, poder como hablar de cómo deberíamos de intervenir estos espacios. Este y objetos arquitectónicos, considerando estas estas cuestiones culturales para poder mitigar, o no, o si habría un beneficio o no, al momento de tratar de generar estas intervenciones arquitectónicas.

Gerardo Acosta (entrevistado):

OK. OK es más, es como entiendo, si algo como urbanismo sí.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí, sí, entraría. De hecho. Normalmente en las ponencias me lo ponen ahí en temas urbanos por más de que mi, mi, mi área de o sea, mi maestría es arquitectónica, pero pues es que no podemos entender el objeto arquitectónico sin entender lo que está pasando a nuestro alrededor. ¿No? Entonces se plantea un poco más.

Gerardo Acosta (entrevistado):

Ajá. Sí, es que bueno, en en mi ignorancia como ingeniero y desastrólogo este, pues la arquitectura es como el edificio per se, o sea, la y el lo urbano es como que todo lo que ocurre alrededor de los edificios, no entonces, pero no soy, no, no estudié arquitectura y no sé.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Así es. Sí, sí, sí.

Gerardo Acosta (entrevistado):

¿Este y ahorita en dónde estás, sigues en San Pedro?

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Ajá. No, no, no. De hecho, este con el cambio de de administración este, pues ahí ya deje de de estar en San Pedro y me enfoqué full a la maestría y estoy dando clases ahí en la en la Universidad Autónoma.

Gerardo Acosta (entrevistado):

No. Ajá. La tesis. Ajá, qué padre, en donde en la en en la arquitectura.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿En FARQ sí, sí, sí, en FARQ sí? Entonces, pues ya ahorita, pues estoy entre dando clases y pues tengo proyectitos por mi cuenta por fuera, pero esos como que en un tercer plano, más como en amigos y así porque no es como mi objetivo, no, como que me gustan más los proyectos de aportación social y demás, pero ahorita sí la tesis pues es una investigación que me ha tomado bastante tiempo, entonces sí.

Gerardo Acosta (entrevistado):

¿Ah, súper bien, qué padre? Ajá. Ajá.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Porque es mucha lectura, entrevistas, encuestas.

Gerardo Acosta (entrevistado):

¿Creo escogiste un tema, escogiste un tema retador? Pues mira.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Escribir sí, sí, sí, sí, sí, sí. ¿La verdad? Sí es un tema con mucho interés por parte de de de la facultad y que que pues y por otras personas, porque sí hay mucho, pues es un territorio en disputa, no estos proyectos.

Gerardo Acosta (entrevistado):

Sí, 100%.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Gentrificadores también miradas que se tienen sobre el territorio, etcétera, este que justamente planteamos este como estas amenazas que ha recibido la colonia, que que de hecho estuvieron en contra del Memorial, hubo ahí algunas algún?

Gerardo Acosta (entrevistado):

¿En serio? No, no sabía que estuvieron en contra Memorial.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Este, fíjate que no se han hecho marcas del memoria. Marchas del Memorial solamente se han hecho marchas contra el proyecto de interconexión. Este puesto a que mucha gente en la Colonia este acepta el proyecto. O sea mucha gente, sí hay una como dualidad de posturas en en este tema y por lo tanto este no.

Gerardo Acosta (entrevistado):

¿Ah sí?

Mariana Espinosa (entrevistadora):

No, como que no lo toman como un proyecto que la la Colonia Independencia está en contra, no, o sea, unos cuantos de la Colonia están en contra y otros cuantos, este que sí apoyan el proyecto este aquellos que son más devotos, pues están súper de acuerdo y que aquellos que no, pues están un poco más en contra.

Gerardo Acosta (entrevistado):

De. Sí.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿y protegen también este tema mucho ambiental no? O sea, de que dicen nuestra loma que nuestro espacio, etcétera, entonces sí es un tema como controversial, justamente por eso tengo esta intención de acercarme a conocer el proyecto, o sea, realmente entender que está pasando y como también dejarlo publicado, no, o sea que el proyecto tiene estas intenciones, este más que desde una postura crítica desde una postura informativa, no porque.

Gerardo Acosta (entrevistado):

Ajá. Sí. Ajá.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

E inclusive mi papá apoya el proyecto este y yo a lo un y yo en un inicio sí estaba un poco en contra y que cada vez que pues digo pues primero me informo no, o sea, antes de generar posturas, porque no conozco el proyecto, entonces este solamente la idea de el proyecto que es una idea, pues.

Gerardo Acosta (entrevistado):

Mmm.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Pues sí, como. ¿Este, pues es, pues grande no? Esa es una idea que sí plantea.

Gerardo Acosta (entrevistado):

Sí, te digo yo, además de como el tema espiritual lo veo como como un potencial de desarrollo de la zona, o sea para incrementar la seguridad, y pues obviamente si va a pasar gente por ahí, pues le van a tener que meter más lana a los parques, porque pues que vergüenza, que un parque de San Pedro, de ahí a esté todo. Pedorro no la la basura que ya es que es bueno, lo van a tener que resolver, pero si comenzamos nosotros a a socializarlo a ver cuáles son las las causas y necesidades, pues podemos hacer una petición más puntual a las autoridades y pues agua a todo no, porque pues obviamente se ve que va a ser un edificio grande, pues van a tener que meterle.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Necesidades. Sí.

Gerardo Acosta (entrevistado):

En la infraestructura puede subir agua y esa agua, pues va a estar ahí arriba, pero pues.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí, de hecho, ahora voy a entrevistar a Juan Ignacio Barragán, que estuvo en Agua y Drenaje, entonces a ver qué aportaciones ya no. Ya dejó el cargo, ya tiene finales del mes pasado.

Gerardo Acosta (entrevistado):

¿En serio? Sí, ya no está. ¿Cuándo? ¿A partir de cuándo, cuándo? Ah, no sabía.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Ya dejó el cargo justamente, pues me estaba esperando a Entrevistarlo y lo iba a entrevistar ya en estas fechas y de pronto veo en el periódico, de hecho me enteré por ley, multitask aparte porque estaban tal guiándolo de que Juan Ignacio Barragán no hace ni nada y chalala y otra señora le contesta y ya dejo el cargo.

Gerardo Acosta (entrevistado):

¿Qué pasa? Ajá.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y me metí a investigar y ahí me enteré y pues su esposa trabajaba en el museo conmigo, este que era mi jefa este y pues pues mediante ella este, pues ella también me reconfirmó que ya dejó el cargo y que pues ya tiene más disponibilidad, vea.

Gerardo Acosta (entrevistado):

Que de que haga. Ah, ajá. ¿Quién era tu jefa? ¿En serio? Ahora no sabía muy bien.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí, sí, sí, sí. Sí pues, sí, y ahí estuve con ella y pues mediante ella este pude localizar a Juan Ignacio, y pues este lo voy a lo voy a estar entrevistando el próximo este, el próximo que fue, ya tengo que revisar mi calendario, que no me acuerdo cuando agendé la reunión, pero pues este, la próxima semana voy a estar platicando con él y pues justamente me quiero involucrar en estos temas de también gestión del agua, etcétera, porque también pues.

Gerardo Acosta (entrevistado):

Voy. Ajá.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y parte de una segregación por parte de una falta de atención.

Gerardo Acosta (entrevistado):

Sí, bueno, el. Él te podrá decir todos los retos mejor que yo esté súper bien.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Sí, sí, sí, esos temas del agua, a ver qué? A ver qué sale.

Gerardo Acosta (entrevistado):

Oye, pues que que que gusto, espero que que te haya servido un poquito la información de mi opinión, porque creo que mucho fue más que opinión o más opinión que que conocimiento este.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí. No, pero pues en la opinión salió el conocimiento también.

Gerardo Acosta (entrevistado):

Gracias y el próximo miércoles, jueves. ¿Escríbeme si quieres subir te digo, nos vemos ahí nos vemos el viernes 8:40AM?

Mariana Espinosa (entrevistadora):

El viernes sí, me encantaría. ¿OKY, más o menos cuánto tiempo están arriba para saber?

Gerardo Acosta (entrevistado):

Pues se es un Rosario, es un Rosario literal, se se rezan, los se llevan misterios, no te digo toda la gente piensa que soy súper católica, pero no es que voy a subir, pues, pero no me sé el el Jesús, José y María y esas cosas, pero este.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Ok? Sí. Ya.

Gerardo Acosta (entrevistado):

Son esos 5 misterios y bajamos. Yo voy a aprovechar y pedir para quedarme un ratito más, para hacer ahí. O sea diagnóstico te puede servir o como que estar un poquito más ahí en contacto con la Comunidad este. Si quieres hacer alguna pregunta o algo, ahí sí te pediría que me las pasaras de antes. De antemano para poder yo pedir permiso y que me las autoricen este y si quieres ser, nada más como observadora. Pues así nada más entonces.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí, igual y podría ser como observación primero y ya así más adelante este, pues también para tener una idea en qué preguntar.

Gerardo Acosta (entrevistado):

Sí, sí, para que te des una idea, pero básicamente es eso muy bien, pues qué gusto, saludarte.

8.11 Transcripción de entrevista a Juan Ignacio Barragán

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Muchas gracias. Este, bueno, pues primeramente gracias y este contextualizando un poco el el la la tesis de maestría que estoy realizando. José Manuel es mi asesor. Estamos realizando la la investigación este para graduarme de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Este y la maestría es con orientación en diseño y gestión de la arquitectura y El tema que estoy abordando de investigación es las interrelaciones entre la segregación socioespacial urbana y el no reconocimiento del patrimonio cultural y tengo como caso de estudio la colonia Independencia. Entonces, este como parte de esta de esta tesis estoy realizando pues entrevistas a a personas a diferentes actores que considero que que su perspectiva es valiosa desde diferentes ámbitos, ¿no? Desde un tema cultural, desde un tema este de servidor público, desde un tema profesional como urbanista, arquitecto, etcétera. Este también también académicos, este he entrevistado también a gente que que tiene una relación con con grupos activistas dentro de la colonia Independencia, etcétera, para poder tener una visión integral sobre el tema que propiamente busca entender este cuál es este valoramiento que se está teniendo sobre sobre el patrimonio cultural de la colonia y este también pues entender eh cómo se desde la perspectiva de cada uno de estos entrevistados cómo se ha manifestado esta segregación, ¿no? Que es un poco la estructura que vamos a llevar en esta entrevista. Entonces, este pues primeramente me encantaría conocer qué entiendes por patrimonio cultural.

Juan Ignacio Barragán (entrevistado):

Pues eh Todas las manifestaciones de la cultura de una comunidad, eh por supuesto, eh el patrimonio material, puede ser la arquitectura, puede ser el mobiliario, puede ser la traza urbana, pero también el patrimonio inmaterial, eh costumbres, eh cocina, eh música, hábitos, etcétera.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Okay, súper. Bueno, y este pues desde la experiencia tanto profesional como personal, este desde una cuestión también académica, pero también este con toda la experiencia que tienes en esta trayectoria desde haber trabajado con este el el el en el desarrollo urbano, luego ahora en en agua y drenaje, etcétera. Este, ¿cuál es la percepción que tienes eh sobre la colonia Independencia en temas de valor histórico y cultural.

Juan Ignacio Barragán (entrevistado):

Pues mira, eh a mí me gusta mucho la historia. Entonces, tengo una cierta visión histórica de la colonia Independencia eh y y particularmente me gusta mucho la historia urbana. Entonces, eh sin tener los

datos a la mano porque porque no lo he estudiado así con detalle, pero la colonia Independencia tiene toda una historia. Una historia complicada. Eh eh si mal no recuerdo, el primer asentamiento de ese lado del río fue el Nuevo Repueblo de del obispo eh no me acuerdo qué obispo fue el que lo creó al momento de la desamortización de los bienes de las comunidades por ahí en el 1870 más o menos. Que es la colonia Nuevo Repueblo. No era propiamente la colonia Independencia. Y luego tiene un surgimiento eh que se da con con la inmigración de gente particularmente ligada a la industria de la construcción durante los años 1880 en adelante que y esto mucho ligado a la al al hecho de que ten al llegar el ferrocarril comenzamos a tener acceso en Monterrey a mucha piedra de cantera, piedra apta para la Pero no había mano de obra eh adecuada, entonces vino mucha gente y venían precisamente del mismo lugar donde venía la Piedra de Cantera, que era de San Luis. Y de ahí el nombre de San Luisito. Eh, y viene el puente de San Luisito. Ahora, ahí hay un tema, bueno, si es una cultura eh eh que no no es no nos es tan ajena, puesto que el el San Luis Potosí de alguna manera se encuentra asociado al a la historia de Nuevo León desde el siglo XVIII, ¿no? De hecho, pues era la capital de las provincias internas de Oriente, pero pero seguramente y no tengo los datos datos precisos, pero seguramente era gente de origen indígena, probablemente población de origen pame o de alguno de los puestos, pueblos característicos de la región de San Luis Potosí. No no tengo ese dato, pero me imagino yo porque había muchos pames eh eh y eso es una aportación cultural muy importante. Eh, el el habría que saber, habría que ver de qué origen étnico eran pudieran ser náhuatl, pero náhuatl son más bien de la zona de la Huasteca Potosina por allá, que es Mhm Yo más bien creo que eran más bien gente ligada a la industria de la construcción en en en San Luis Potosí. Eso es mi hipótesis aquí. Y por supuesto, pues ellos traen una comida, traen eh una habilidad técnica, ¿no? Que que era el el manejo de la piedra. Eh, y y pero también seguramente trajeron música, trajeron muchas otras cosas que desconozco. Ahora, este este San Luisito fue sumamente afectado por el huracán de 1909. Eh, los datos que recuerdo sí de memoria es de que de que gran parte de la parte baja del San Luisito se lo llevó el agua y hubo miles y miles de muertos. Habría que ver qué tanta de esta gente quedó. Entonces, Eso es un poco así como una especie de antecedente histórico cultural que yo creo que que tiene importancia. Ya más cerca de nosotros y ya digamos, pues yo yo nací en el 57, entonces ya tengo cierta historia también que platicar. La colonia Independencia cuando yo era niño era una colonia muy brava. Eh, ah, eh y y eso es un fenómeno que se da mucho en las ciudades cuando cuando las los asentamientos crecen con familias jóvenes, tienes muchos adolescentes y jóvenes y normalmente los adolescentes y los jóvenes son gente que tiene más tendencia a la violencia, sobre todo los hombres, y entonces la colonia Independencia era una colonia brava y te estoy hablando por ahí de los años 60, 70, ¿no? Y y se daban incluso confrontaciones,

recuerdo había una colonia que le llamaban la Mediterráneo, que está acá más rumbo a Venustiano Carranza y se daban enfrentamientos entre pandillas de la Indepe y las pandillas del Mediterráneo que eran célebres, o sea, porque eran confrontaciones con cadenas y con cosas que siguen sucediendo, ahora se dan balazos. En aquel entonces era éramos un poquito menos este tecnológicos, pero yo, por supuesto, nunca participé, pero sí sí sí se sabía, eh, porque todos los jóvenes teníamos miedo que ahí en el los de la Independencia, ten cuidado. Este Ahora, esto con el paso del tiempo fue cambiando. Fue cambiando porque estos jóvenes pues se hicieron viejos. Y si tú ves el patrimonio de la parte baja de la colonia Independencia, que es un patrimonio que aún conserva en la parte arquitectónica, por supuesto la traza urbana se conserva pues bastante bien, con excepción de que Morones Prieto se hizo una sobreelevación que dejó que protege hasta cierto punto, pero también dejó un poco aislada esa parte. Eh, pero ahí ahí hay hay edificaciones este bastante importantes este en la parte baja. Y con el paso del tiempo, yo recuerdo yo te tuve un un un empleado que que vivía ahí en la parte baja y él me decía que a él lo que le preocupaba eran los que vivían en la parte alta, o sea, este fenómeno de los jóvenes agresivos, se fue por capas sucesivas yendo cada vez más alto. Ahorita donde está estas zonas de violencia, pues es prácticamente lo que le llaman La Risca y todo eso, o sea, la parte más más alta, que ahí ni la policía entra, o sea, eh entonces, bueno, eh eso es por la parte, digamos, de mis recuerdos y de la evolución que yo he visto en la colonia Independencia. Hoy día la parte baja de la colonia Independencia es una parte sumamente pacífica, vive pura gente mayor. Hay comercios y te estoy hablando de las primeras cinco, seis, quizás siete calles en el sentido oriente poniente, ¿no? Pero conforme va subiendo, se va poniendo más brava la cosa. Ahora, ahí interviene algo que yo desconozco cómo se dio, que es este tema de la cultura del vallenato. Eh, yo sé que es muy fuerte, pero desconozco cómo se dio. Mhm. Pero sí es un tema muy particular de ahí y creo que un un elemento histórico que lo que lo empujó fue este hombre, ¿cómo se llamaba el de la Celso Piña. Celso Piña Y el Celso Piña, el Celso Piña, vaya hasta películas se han hecho, yo recuerdo videos y y mucho cómo se dio porque la cumbia, la cumbia originalmente es es colombiana, ¿no? Eh la salsa es más caribeña, la cumbia era muy colombiana, el vallenato entiendo que también es colombiano, no soy ¿Cómo llegó aquí? Porque no no creo yo que haya habido una emigración colombiana, al menos no en aquellos años. La gente originaria de de de la zona, pues yo creo que más bien viene sigue viniendo un poco de de México, de de Veracruz, quizás, este las las olas de inmigración que se hayan dado posteriores de Veracruz, de Chiapas, pero no de Colombia. ¿Cómo llegó el vallenato? Pues es una pregunta que a mí me gustaría que tú me respondieras. Pero pero sí creo que es un componente muy importante de de del orgullo de la colonia Independencia. Eh, y creo que hace el Celso Piña, además de que es un orgullo también un poco de toda

la ciudad de Monterrey, creo que que es un mito en en en el desarrollo de de esa comunidad. No sé si contesté algo de valor.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí, sí, sí, súper. ¿Y qué elementos consideras tanto arquitectónicos como en materiales? Ahorita mencionaba Ya algunos como, por ejemplo, pues las las viviendas de la parte baja que que eran patrimoniales, también mencionabas este tema del vallenato, etcétera, pero qué otros elementos tanto materiales como inmateriales consideras que conforman este patrimonio cultural que tiene la colonia.

Juan Ignacio Barragán (entrevistado):

Pues mire, yo creo que esos son los más importantes. Hay una hay una identidad en la colonia Independencia y te digo porque eh yo he tenido eh gente conocida que que vivía ahí y y me tocó ir a sus casas y y hay una identidad, hay un orgullo. Eh, pero yo no conozco las partes altas. Yo conozco el Digo, las partes altas las conozco por los periódicos. Las partes bajas hay un orgullo. Ahora, el patrimonio arquitectónico existente está muy deteriorado. Muy deteriorado lo que yo conozco, o sea, eh eh porque pues la gente le fue haciendo adiciones, entonces tiene es si hay algunas eh viviendas de de de piedra de de de de de sillar, ¿no? De de sillar, ¿no? Pero bueno, lo que yo recuerdo es mucho deterioro, muchas modificaciones, les agregaban cuartos ya de block, porque finalmente el sillar dejó prácticamente de utilizarse aquí más o menos hacia 1920, 1930 máximo. Y y entonces yo creo que eh el hecho del huracán, barrió gran parte de esto. Además el tepetate hay que recordar que es una eh la el sillal nuestro es una arcilla. Entonces es este es es es muy frágil al al al al contacto del agua. Eh eh y y luego Monterrey pues se convirtió en la capital del del del cemento y con el cemento vino mucho un desarrollo muy grande de la industria del blog de cemento. Yo no sé si ustedes han visto, pero y quizás lo haya en independencia, no lo no lo he registrado, pero hay muchas casas de blog, de cemento, imitación piedra. No sé si lo han visto. A mí me tocó trabajar al algún tiempo una publicación que se llamaba Arquitectos del Noreste y entonces me metí mucho a ver revistas de los años 20 de una una publicación que se llamaba la revista Cemento, que la producía la Cámara Nacional del Cemento y ponían a Monterrey como la ciudad más avanzada en ese sentido y se hacían muchas cosas de lo que llamaban piedra artificial. Eh, se se se hacían eh blocks, por supuesto, pero eran blocks curiosos porque tenían ¿Cómo se llama? Una especie de de de ochavo, no sé si es la palabra ochavo, no es este Es una esquinita, ¿no? Parecían como que Sí, como imitando la piedra. Imitando la piedra, exactamente y pero también se hacían molduras. Se hacían, por ejemplo, pues molduras tipo salomónicas y de estas cosas que se dieron mucho en los años 20 y 30, sobre todo en los 30, ¿no? Salomónicas, este algunas luego incluso con con cemento blanco y marmolina. Eh, que fue muy muy Digo, por ejemplo, la colonia María Luisa que la conozco mucho más, la

colonia María Luisa, la colonia Mirador, que son de esos años, se dio mucho. Creo yo que pueda haber algo también de eso ahí en en en en la Indepe. Y fuera de eso, yo sí sí reconozco que hay una una identidad hay un un orgullo, pero no sabría definir que, o sea, algún tipo de comida lo lo desconozco. Lo que más tengo así presente es la música.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Okay, súper.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Y por ejemplo, eh, Juan, esto, ¿consideras, por ejemplo, lo que tiene que ver con la arquitectura popular, la cuestión de los tejabanes, por ejemplo, ¿consideras que eso tiene valor en ese sentido desde el punto de vista patrimonial o no lo contemplamos?

Juan Ignacio Barragán (entrevistado):

Sí, pero, bueno, hay que ver cuál tejaban, el tejaban de madera, el tejaban de madera es un fenómeno pasajero en la historia de Monterrey. Eh, que se da más o menos, si no mal lo recuerdo, por ahí de los años 50, surge una empresa que que que vendía tejabanes. Hasta había una canción que era Ya tengo mi tejaban, que esa era la publicidad, ¿no?

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Eh, de todas formas, cuando cuando te lo te lo pregunto, te lo digo porque porque sabemos, por ejemplo, hay un hay un estudio de un profesor, de un investigador de ahí de la facultad que se centró un poco en esa cuestión y él comenta que hay tejabanes incluso en la colonia que tienen hasta cerca de 80 años y más.

Juan Ignacio Barragán (entrevistado):

Y ahí está. Puede ser 80 años algunos, pero porque la la habitación rústica norteña era era de barro. O sea, era era de barro y Digo, o sea, distingo una una cosa es lo vernáculo y otra cosa es lo popular.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Hablando con Juan Casas, me decía hace un día que estaba muy apenado porque le publicaron un libro, ¿qué fue? 2017 sobre el sillar y el adobe y la arquitectura vernácula en general del Estado y está muy apenado porque dice que le metieron mano ahí otra persona y incluyeron como eh como tipología vernácula el tejaban y él dice que no. El

Juan Ignacio Barragán (entrevistado):

Sí, sí, que se puede considerar como arquitectura Vernácula, pero sí como popular. O sea, yo sí sí sí creo que entraría dentro de la categoría de la arquitectura popular. Ah, no, definitivamente y y y era fue concebida para eso. Mira, yo quiero quiero hacer memoria, digo, ahorita estoy un poco oxidado en mis

temas históricos, no más bien en temas de agua, pero pero yo eh recuerdo haber visto algunas publicidades de la colonia de una de las colonias, creo que la colonia Buenos Aires. La colonia Buenos Aires es una colonia que desarrolló la la fundidora Monterrey. Y recuerdo haber visto imágenes en una revista que se llamaba la revista Propiedad que publicaba la Cámara de Propietarios. Eh, por ahí debo de tener yo copias, pero quién sabe dónde. Eh, y y aparecían tejabanes. Pero fue una operación eh comercial industrial, porque aquí no hay mucha madera. O sea, el tejaban de madera, a eso es a lo que yo me refiero como tejaban el de madera, ¿no? Sí, sí, sí, sí. Este jabán de madera eh eh pues requiere una industria del del aserradero, de de árboles, ¿me explico? Y y no sé de dónde lo importaban, de dónde lo traían, pero no era local. Y y se y era muy barato y la gente lo podía construir ellos mismos. Entonces sí sí fue un un tema importante. Quizás desde los años 30, o sea, si pudiera ser de 70 80 años, sí, sí. Pero antes yo no recuerdo haber visto ningún ejemplo. Okay. En ninguna publicación o en eh de de algo antes a a los años 30, que fue cuando comenzaron estas colonias populares. Digo, la colonia Independencia, bueno, tuvo su desarrollo un poquito inercial, digamos. Pero hay que recordar que en paralelo comenzaron a surgir algunas colonias ya desarrolladas por propietarios, los Laralde, al poquito al norte, la colonia Talleres, la colonia eh eh Buenos Aires, que son colonias muy antiguas, este son colonias, yo creo, surgen la la Buenos Aires eh eh debe de haber comenzado a finales de los años 20. Eh, y que era cuando la fundidora pues estaba y había muchos trabajadores, tenían que vivir en algún lado. está, si bien la Buenos Aires está prácticamente enfrente de de la de la fundidora. Ahora, en la Nuevo Repueblo, sí hay muy buen patrimonio eh construido en la Nuevo Repueblo, porque creo yo que por su ubicación estaba más lejos del río y debe haber sido menos afectada por Por las lluvias. por la por la creciente esa del del 1909. Mhm. Eh, sí, digo, tendré Tengo que, este, desempolvar mi memoria arquitectónica, pero Pero digo, yo lo he estudiado mucho, Sí. Amigo, entonces, este, lo he estudiado mucho, nada más que hace muchos años, necesito desempolvarlo.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y, por ejemplo, el tanque de Guadalupe que está ubicado ahí en la colonia Independencia, este el lo consideras como parte de patrimonio. De hecho, también llegó a aparecer en estas revistas de cemento.

Juan Ignacio Barragán (entrevistado):

Sí, fíjate que el tanque Guadalupe, bueno, es un elemento importantísimo en toda la historia de la ciudad. Eh, Eh, porque el agua que llega a Monterrey primero llega de la Estanzuela. Y de la Estanzuela llega por gravedad y llega al tanque Guadalupe. Y de ahí se distribuía un poco en la ciudad. Las dos fuentes de agua primeras de la ciudad, bueno, a excepción de la acequia que hizo el obispo allá en el siglo XVIII, pero ya de la, digamos, de los sistemas de agua más modernos eran el agua de la Estanzuela y

el agua del río Santa Catarina que venía de de de digamos de entre Santa Catarina y San Pedro, ¿no? Mhm. Y y este y y toda esto estos pues tenían que llegar a tanques de donde se distribuía. Yo sí consideraría el tanque Guadalupe como un tema patrimonial importante dentro de la historia de Monterrey. No obstante, ahorita pues está muy muy endeble su su futuro porque pues quieren hacer ahí otras cosas. Ya, de hecho, ya está muy intervenido. Yo no he ido recientemente pero sí está muy intervenido. Sí.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Y el tanque sigue funcionando como distribuidor de agua?

Juan Ignacio Barragán (entrevistado):

Sí. Sigue funcionando, pero ya está muy, muy, muy fatigado. El tema con los tanques antiguos son las losas. Si ustedes quieren venir aquí a agua y drenaje, yo les enseño el tanque de aquí que está en agua y drenaje que está fuera de servicio porque el tema es que primero en los primeras tres décadas la la varilla que se ponía en las losas de concreto era varilla no corrugada, era varilla lisa. De hecho, lo digo así como anécdota en una ocasión con este visité la casa de Frank Lloyd Wright, la casa de la cascada y no puedes entrar. Primero porque está muy chaparrita. Que es la casa, pero independientemente de eso, eh, la varilla de esa casa era varilla no corrugada. Entonces con el paso del tiempo y la humedad falló por fricción. Entonces está toda llena de apuntales. Ahí es uno de los monumentos históricos más importantes de Estados Unidos, ¿no? Pero pero porque la varilla Entonces, ¿qué le pasa a nuestros tanques en general? Y más los los que son anteriores a la varilla corrugada, la varilla se comenzó a corrugar a finales de los años 30. Ya la varilla corrugada su falla a fricción es es es menor. Pero eh, el cloro, el gas, el el agua tiene cloro y el cloro se se vaporiza y le afecta mucho a a la sed. Ya. Entonces, comienza a tronar y y y ves tú si quieren venir una vez al tanque aquí, se ven todas las varillas, o sea, este tanque está hermosísimo, es un patrimonio histórico, pero se va a caer. El que tienen ahí en agua de drenaje. En el obispado. Eh. Sí, también, yo creo que junto con el de Guadalupe debe estar este. Ya, súper.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y, por ejemplo, no sé si conozcas el Mercado Díaz Ordaz, que ahora es Mercado San Luisito.

Juan Ignacio Barragán (entrevistado):

No, no lo tengo.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Okay. Es que está ahí; el Puente del Papa termina en un mercado. ¿Y la Basílica de Guadalupe?

Juan Ignacio Barragán (entrevistado):

Sí, esa sí la conozco, la antigua y la nueva.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Y eso también lo considerarías dentro del patrimonio de la colonia?

Juan Ignacio Barragán (entrevistado):

Sí, sí, indiscutiblemente. No, no, fíjate, qué bueno que mencionas eso, no, no, no lo traía. La la parte de la identidad de la de la colonia Independencia es definitivamente la la Virgen de Guadalupe, pero o sea, es importantisisísima. Más allá del tema de fe. Acuérdate que durante un mes y medio al año todos los vecinos viven del comercio asociado a las peregrinaciones. Sí. Entonces es un tema importantísimo, pero no es toda la independencia, es es un poquito más rumbo al rumbo al al Nuevo Repueblo, ¿no? Mhm.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y, por ejemplo, no sé si conozcas el Centro Comunitario Bicentenario, que está justamente donde está el tanque.

Juan Ignacio Barragán (entrevistado):

Sí, justo, sí. Es más reciente.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Lo considerarías como parte del patrimonio cultural de la colonia?

Juan Ignacio Barragán (entrevistado):

Fíjate que que creo que debería de de de serlo, pero no lo es porque no se le ha sacado el Ese lo lo mandó a hacer si mal no recuerdo Rodrigo Medina, o sea, tiene 10, 12 años. Y y

Mariana Espinosa (entrevistadora):

2011.

Juan Ignacio Barragán (entrevistado):

¿Perdón? 2011. Sí, sí, 14 años. ¿Perdón? 2011. Sí, sí, 14 años. Eh, y y hasta donde recuerdo no funcionó muy bien. Tuvieron muchos problemas de logística y de violencia y de No sé, este entiendo que Marta Herrera lo ha querido rescatar ahora en esta administración. Mhm. Podría investigar más, pero no, no, sí sé porque pues el tanque es nuestro. Sí. Entonces, si estoy enterado porque nosotros reclamamos el tanque, ¿no? Y y el espacio ese pues tiene un valor eh y y y por eso he tenido alguna conversación con la secretaria Marta Herrera que que lo quiere pues que se tenga más vida, ¿no? Mhm. Creo yo que pudiera llegar a ser un excelente punto de desarrollo del patrimonio cultural. Okay. Pero no creo que lo haya logrado en es hasta este momento. Va, súper.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Sí, y y y aparte parece como que no hay propiamente de la gente de la colonia a diferencia, por ejemplo, del de San Bernabé, con el de San Bernabé sí que sí que hay mucha mayor identificación por parte de la de la gente de la colonia. De hecho, al de San Bernabé creo que tienen deben pasar por ahí diariamente cerca de 5000 y pico personas, ¿no? A diferencia de este otro, ¿no? Eh, eh, pero pero yo te quería también preguntar, Juan, pero vamos a ver, yo no yo no sé si si que que supongo que sí, ¿no? Pues eres consciente, yo creo que uno uno de los grandes problemas que ha tenido de manera tradicional la colonia, tiene que ver justamente que es uno de los aspectos que está estudiando Mariana, ¿no? Con el tema de la segregación, ¿no? De la marginación, de la segregación. Y entendemos que hasta cierto punto es Esa segregación y esa marginación tienen que ver con el poco reconocimiento que hay de ese patrimonio cultural, sobre todo desde afuera. Porque claro, la cuestión del reconocimiento seguramente eh la gente de adentro, ¿no? De la colonia, pues obviamente son conscientes de lo que ellos tienen ahí de valor. Creo que como patrimonio inmaterial habría que sumarle todo lo que tiene que ver con oficios, ¿no? El tema del oficio zapatero, por ejemplo, que ha sido tan tan, eh, reconocido. Entonces, eh vamos a ver, creemos y es lo que Mariana está estudiando un poco, ¿no? O sea, ¿qué qué qué pasa o o o qué a lo mejor tendríamos que hacer? Porque, insisto, el reconocimiento desde afuera es fundamental. Si no hay un reconocimiento por parte de los otros, de los que estamos afuera, pues yo creo que ese patrimonio al final queda absolutamente invalidado, ¿no? De hecho eh eh comentamos, yo hace 4 o 5 años vi en internet en un periódico de estos deportivos, vino un un equipo americano de fútbol soccer a jugar contra Rayados Columbus Crew y y ese equipo que estuvo alojado ahí en el hotel Crown Plaza sacaron una foto. O sea, estaban en el Crown Plaza y a alguien se le hizo fácil tomar una fotografía. Una foto que que a mí hasta se me hace simpática pues de la colonia, ¿no? De la la colonia con sus casitas de colores y tal. Bueno, subieron esa foto a sus redes sociales y la que les cayó encima de gente de aquí, de esta ciudad, que cómo podían poner esa fotografía, que esa foto no era representativa de esta ciudad. Y luego, curiosamente, como contrapartida empiezan a subir fotos de San Pedro de noche con las torres, etcétera, como diciendo, "Esto sí, esto sí nos representa." ¿No? Pero esa foto que pones Cuando como bien comentabas al principio, vamos a ver, estamos hablando de una de las colonias históricas que tienes en las primerísimas colonias, ¿no? Junto con la Bellavista, por ejemplo, y de las primerísimas colonias que tiene esta ciudad, ¿no? Entonces, ahí es donde como que uno percibes que algo falla, ¿no? Dices, o sea, justamente por ese tema de la marginación, de la segregación socioespacial, creemos que eso al final acaba afectando también al conocimiento de ese patrimonio cultural. Creemos que sí hay cosas ahí que son de de bastante interés, pero claro, si damos por hecho que esa colonia es de gente de mal vivir,

etcétera y que prácticamente se da solución de continuidad en el sentido de que es incapaz que de un sitio así salga algo que se pueda llamar patrimonio cultural, ¿no?

Juan Ignacio Barragán (entrevistado):

Mira, yo pienso que hay un primer elemento que es la segregación propiamente espacial. O sea, eh eso es eh eso no Hay una barrera que es el río El río la avenida Morones Prieto. Entonces, ya para para empezar a Había un proyecto que desgraciadamente ya es imposible de prolongar la macro plaza hacia allá que hubiera sido muy interesante porque hubiera penetrado, hubiera interconectado las dos pedazos de la ciudad. Entonces allá ese tema espacial pues es es es muy claro. Y ahora el segundo es es este tema que les comento, o sea, mi generación, yo tengo 68 años, ¿okay? Mi generación me tocó vivir la la parte de los de abajo que eran muy bravos. Ya no lo son, pero lo fueron y esto se ha ido moviendo hacia arriba. Entonces, si hay un tema, es más, los mismos habitantes de la parte de abajo se quejan de los de arriba. Se quejan mucho de de de pues de que bajan, de que venden droga, de que de que ahí de balazos, de que, o sea, si no no podemos negar que sigue habiendo un problema eh social y de violencia cada vez más arriba, pero pero está y eso no lo podemos negar. Ha habido intentos, ahora, por ejemplo, la un grupo que ligado a la iglesia que se llama la Cruz de la Misericordia, algo así, quieren hacer una cruz con un centro cultural ahí arriba con la finalidad de poder divertir y y pero son son retos muy complicados porque no te estás enfrentando a familias ordinarias, sino te estás enfrentando en muchos casos a a grupos del crimen organizado. O sea, es la verdad, ahí arriba. Y eso le afecta todo. O sea, está el tema socioespacial y luego está este otro. Y te voy a dar una comparación. El municipio de Guadalupe. El municipio de Guadalupe Es la zona de mejor, desde el punto de vista ambiental, es la mejor zona de Monterrey. O sea, es donde más agua hay, donde más árboles hay, donde estás en la falda del cerro, sin embargo, el municipio de Guadalupe en el siglo XVIII surge como una un asentamiento tlascalteca. Y entonces este estigma del Al Teka, que luego se profundiza con la construcción de la colonia eh eh Buenos Aires y los trabajadores de la fundidora y todo. Como una zona popular es muy difícil revertirlo. A mí me tocó recientemente hace 10 años o no sé cuándo más o menos, hacer el plan de desarrollo urbano de Guadalupe. Eh, la actualización. Y yo les decía, "Es que Guadalupe ya está para ser una zona O sea, que realmente tome su su su su toda su potencial porque tienes tiene un gran potencial Guadalupe, vaya, lo atraviesa el único río vivo de la ciudad. O sea, date cuenta lo que eso vale, además de que está el estado de los rayados que que es mi No, no, realmente tiene un gran potencial Guadalupe. Yo soy muy amigo del alcalde actual, le digo, "Hay que potenciar Guadalupe más." Pero ese ese estigma de zona popular es difícil de vencer. O sea, si tú tienes una propiedad, tú tú construyes un edificio de departamentos en Guadalupe del lado sur del río Santa Catarina, ¿okay? Y construyes uno igualito del

lado norte del río Santa Catarina, el precio de venta entre uno y otro va a ser va a tener un diferencial de por lo menos 20 o 25%. Nada más por estar en el sur. Cuando tiene tiene 1000 cualidades eh naturales, eh tiene un patrimonio, eh ya no hay violencia, en fin, pero el estigma es es difícil de vencer. Claro. Por eso, si eso es en Guadalupe que no está segregado, pues imagínate acá donde hay un un Es que el río y y la avenida Morones Prieto fue una barrera muy difícil, no la tienes que hacer en el segundo piso para que sea una barrera, es más, es peor, ¿no?

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Claro, pero pero lo curioso es eso que que que el suelo el terreno de ahí ahora de la independencia evidentemente se ha vuelto muy apetecible para inversores y para tal, claro, porque se han dado cuenta que es el corazón de la ciudad. Claro. Que estás a tiro de piedra del del del centro histórico, ¿no? De lo que es barrio antiguo, por ejemplo, etcétera y ahí viene también también que es un poco la polémica que ha surgido estos últimos años, ¿no? Con con los proyectos estos gentrificadores, ¿no? De que si la interconexión por una parte lo del Memorial de la Misericordia por otro que que es un poco eh lo que también creo creo que es donde como sociedad a lo mejor podemos estar fallando, ¿no? Es decir, un poco en esa a lo mejor falta de respeto de yo yo entiendo que se puedan tener necesidades viales en ese sentido, pero pero pero creo que una colonia con esa tradición, etcétera, pues hay que respetarla y ellos lo que están diciendo es que precisamente pues una una obra de esa magnitud, ¿no? De lo que podía implicar, ¿no? No, por lo menos con el proyecto inicial, ¿no? De que iba como a partir, ¿no? En en dos la colonia con lo que ellos iban a implicar, ¿no? Entonces, yo no sé hasta qué punto ves que justamente también este tipo de macroproyectos eh puedan De hecho salió un libro el año pasado, no sé si lo conoces, lo publicó la universidad, lo coordina Lylia Palacios. Muy interesante, sobre sobre la colonia, ¿eh? Sobre la colonia Independencia. Se llama la colonia Independencia barrio donde nací. Muy interesante porque analizan justamente toda esta problemática, ¿no? Que se que se ha generado como hay que entrevistarla.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí, ya fue mi segunda entrevista.

Juan Ignacio Barragán (entrevistado):

Sí, sí, sí, sí, esa amiga nuestra de mi esposa y mía. Sí, de hecho vean fue quien me me dirigió con Lylia. Ah, muy bien. Eh, eh, fíjate que que el tema del de las soluciones viales en un rey, es muy curioso. Eh, tú puedes destruir cualquier cosa si es algo que le va a hacer bien a la movilidad auto de auto. Ese es el problema. El auto es rey. Ese es el problema. Sí, sí, sí, sí. Entonces, eh, ahora habría que valorar bien, yo yo desconozco el proyecto hacia detalle, conozco la las generalidades, pero habría que valorar bien qué

se va a tocar de ese patrimonio, ¿no? Eh, de ese patrimonio histórico. Eh, pero pero sí, aquí en la cultura regia es tremenda el sentido del del auto-rey. Había una agencia de autos que se llamaba auto-rey.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

¿Y crees que todos estos procesos de segregación y gentrificación, etcétera, dificultan el que se pueda reconocer el valor cultural que tiene la colonia?

Juan Ignacio Barragán (entrevistado):

No, yo creo que no es irreversible esto. Si el centro cultural este que que está ahí en en mi tanque Este eh no en en el tanque de de de Guadalupe este el tanque, bueno, eh funcionara mejor eh podría ser podría servir mucho porque todos eh los que tuvimos una instrucción colegio católico, que fue mi caso, todos íbamos a las peregrinaciones, o sea, es parte de la vida de de la mayor parte de los regiomontanos. Entonces, conocemos la independencia, pero nada más llegamos hasta la Basílica y por ahí y comprarte churros y y y y caramelos así, ¿no? Eh, yo por por azares del de de de gente que ha trabajado conmigo, conozco un poquito más la colonia. Pero pero y y y este proceso que se menciona de gentrificación es muy muy pegado a Morones Prieto, ¿eh? No es hacia dentro. Eh, lo que mencionabas tú, José Manuel, eh eh es, digamos, una franja, no sé, no más de 300 m, pienso yo, más o menos hasta la altura quizás de 2 de abril. Ya de ahí para allá no no no creo yo que se esté dando está el apetito de los inversionistas. También porque el porque el parcelario se hace más complicado. La parte baja tiene un parcelario más tipo siglo XIX con con parcelas más grandes. Para un desarrollador inmobiliario juntar parcelas es es un calvario. Entonces, si las parcelas son, no sé, por decir algo de 40 por 40, pues ya te permite hacer un edificio. Y ya si te vas más arriba y son parcelas de 10 por 20 pues para poder hacer algo necesitas contar por lo menos cuatro o cinco.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Y De hecho se se supone que lo que se buscaba ahí en ese corredor, ¿qué era? Como duplicar lo que estaba se está haciendo sobre constitución, ¿no? O sea, un poco pues también poder tener ahí desarrollos verticales y demás, ¿no? Tengo entendido lo que había leído por ahí, ¿no?

Juan Ignacio Barragán (entrevistado):

Sí, sí, es un poco la visión que traen. Sin embargo, no no está funcionando muy bien. Eh, los edificios esos son los que yo conozco, los que más éxito han tenido son los que están más hacia allá la colonia de los doctores ya mucho más al poniente. Sí. Pero acá Lola y Lalo. A A mí me tocó, fíjate, y esto es una cosa esta parte, pero sí tiene algo que ver. A mí me tocó estar al frente del proyecto de el masterplan del Río Santa Catarina en la época de Nati. Cuando hicimos el Parque Lineal y digo, son cosas que a lo mejor desde muchos puntos de vista pueden ser criticables, pero lo que sí te puedo decir es que ese Parque

Lineal y el proyecto del río, ahí había 40 instalaciones deportivas. Y no sabes tú lo que la ciudad perdió cuando fueron esas 40 instalaciones deportivas. Olvídate del campo de golf, que eso Pero había canchas de fútbol eh para niños baratas, caras, de lujo. Eh, yo no sé si a ti te tocó verlo, José Manuel y Mariana probablemente estabas muy pequeña. Sí. Porque eso se lo llevó a Alex hace 15 años. Sí, sí, claro, en el 2010, claro. Sí. Y yo yo yo fui el encargado del parque lineal, no del proyecto de las canchas. Ese fue se hizo antes, pero el parque lineal sí, toda la ruta escultórica y todo eso. Y se estaba generando una actividad muy importante, quizás no en la colonia Independencia, pero sí le estaba dando otra vida. Además, ah por efectos del parque lineal teníamos habíamos construido muchas pasarelas peatonales desde las partes norte hasta la parte sur. Incluso teníamos pasarelas peatonales y hasta con rieles para bicicleta, por ejemplo. Internas en el Okay. río Internas en el río y y a lo y y digamos desde Constitución hasta Morones Prieto Ya. Todo eso desapareció. Ahorita ir al río es un problema. No sé si Sí. han tratado de ir ¿Por dónde te metes? Si no hay manera.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Claro, pero pero pero yo creo que ahí lo que eh la clave está en la en las limitaciones de la propia naturaleza, claro. Eh eh, o sea, yo yo Lo que creo es que conociendo lo que han sido los huracanes y lo que han hecho en esta ciudad, eh que creo que es lo que algunos especialistas llevan planteando desde hace muchísimo tiempo, ¿no? Que que el río es para que siga siendo río. Sí, por eso, o sea, yo no hacer ahí recuerdo cuando Samuel creo que en aquel momento era diputado que llegó a a plantear, tú te acordarás, llegó a plantear una propuesta eh cómo cómo era aquel proyecto, ¿no? Era un proyecto que querían hacer de nuevo infraestructura, ¿no? En en el lecho del río con un sentido efímero, ¿no? Como decir, bueno, que sean condiciones de madera y en el próximo eh huracán, pues que se lo lleve, ¿no? Vamos a ver, yo yo yo ese ese tipo de planteamiento, de verdad, se me hace un poco decir, es que vamos a ver, ¿sabes? Que más tarde o más temprano vamos a volver a tener huracanes y en este periodo y en lo que nos va a venir en el futuro de calentamiento global van a ser peores aún. Peores.

Juan Ignacio Barragán (entrevistado):

Sí, estoy de acuerdo. Digo, yo no estoy defendiendo ese proyecto; el hecho es que a mí fue una instrucción que me dieron hacerlo. Pero lo que sí te puedo decir, para empezar, hay un tema en hidrología que se llama cálculo de esperanza de daños. Entonces, si tú tienes en el centro de la ciudad más o menos, no recuerdo, algo así, como 170 hectáreas de espacio con capacidad de uso social que es gratuito. El valor de ese suelo traído a valor presente, te paga muchas veces el precio de la inversión. O sea, es un tema de finanzas de finanzas complejo. Dicho esto, yo estoy a favor de que se conserve el río. Pero tú lo analizas, si tú lo analizas desde un punto de vista del valor social, porque estaba generando un

valor social increíble. Y cultural. Ahí ahí Mira, mi hijo sufrió muchísimo. hijo tenía 17 años cuando el Alex. Y él era aficionado al fútbol, él iba tres veces por semana a jugar ahí. Decía, "Papá, ¿y ahora dónde voy a jugar?" Pues digo, estoy dando un caso, pero estoy hablando de miles. Había torneos a las 2 de la mañana en las canchas que había iluminadas de meseros contra mariachis. ¿Verdad? Y y eso eso era un elemento que estaba generando una permeabilidad hacia la colonia Independencia. Que ya ya se perdió. Ahora otra vez el río ya es una y y es una barrera infranqueable y prácticamente infranqueable. Ya ya porque antes había manera de atravesarlo, ya no. Si tú quieres ir caminando de del norte al sur, tienes que llevar botas de de caucho y y cosas para matar víboras, o sea, este Entonces peor se segregó el las la el la zona. O sea, el el el el tema este del del del parque río y del parque lineal no era su finalidad. La finalidad era donarle un uso social al río. Pero independientemente si era o no era la finalidad, estaba logrando una gran una cierta permeabilidad entre el norte y el sur. Misma que ya ahorita se perdió. Sí, totalmente.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Y este, por ejemplo, eh todos estos elementos culturales ¿consideras que se están valorando y siendo reconocidos por parte de instituciones tanto gubernamentales, urbanísticas, etcétera, patrimoniales. ¿O dirías que hay como cierta invisibilización de este patrimonio?

Juan Ignacio Barragán (entrevistado):

Yo creo que que está medio invisible. O sea, los que estamos un poquito enterados de esto somos bien poquitos, Juan Casa seguramente. Este, yo de alguna forma, pero como ves muy ya muy olvidada, eh ¿valdría la pena eh Sería interesante incluso hacer una reunión. Yo yo soy miembro de la sociedad de urbanismo y la presidenta trabaja conmigo. Entonces yo le puedo decir, "Oye, ¿por qué no hacemos un un un una reunión una asamblea donde el tema sea la colonia Independencia y los invitamos a ustedes, Hablar de la colonia Independencia para darle más visibilidad porque como está segregado, a ver, dime, ¿cuándo vas? ¿Cuándo vas a la Colonia Independencia? ¿Cuándo es diciembre a la Basílica? Nada más, o sea, no hay a que ir. Y está difícil de llegar. O sí hay, pero no lo estamos reconociendo Claro, sí hay, o sea, es que esas la clave.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Yo yo te soy sincero, Juan Ignacio, no había ido ahí al tanque de Guadalupe eh y de hecho yo había estudiado la revista Cemento, eh había visto imágenes del tanque y ahí en en la revista Cemento y y y cuando fui hace poco, o sea, de hecho me pareció un lugar hermosísimo, aparte con un potencial enorme. El problema es que al final es un espacio junto con el centro comunitario que está como vallado. Está vallado, o sea, ya ya para empezar se le pone una limitante también un poco ahí a la gente,

¿no? De la Pues por el tema de la violencia. Claro, pero pero bueno, además el propio centro comunitario se supone que era uno de las de los objetivos que tenía. Sí, minimizar esta violencia. Claro. Pero pero en serio, o sea, contrariamente a San Bernabé, porque tú pusiste el ejemplo. Sí, sí. San Bernabé era un tiradero. Era un tiradero de desechos que que que se recuperó y se han ido construyendo cosas, algunas han funcionado, otras no. Pero pero no es una zona, digamos, donde haya cárteles de drogas importantes, al menos, ¿no? Quizás un poquito más para allá, en la gloria mendiola y todo eso pudiera haber un poquito más de violencia, pero eh pero la zona de San Bernabén es una zona tranquila.

Juan Ignacio Barragán (entrevistado):

Acá no, acá la gente baja, tú pregúntale a los habitantes de la independencia de la parte de abajo. Ellos tienen miedo de de de O sea, este fenómeno que les comentaba yo de cómo se ha ido por capas sucesivas es una realidad y es una realidad donde no son gente fea, No, no, son balazos.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Claro, pero pero pero no creo tampoco que sea, por ejemplo, hoy ya como lo fue en los años de la violencia fuerte, ¿no? 2009, 2012 aproximadamente, ¿no? O sea, yo creo que la cosa ha cambiado. Pero es que justamente el problema para esa estigmatización está ahí precisamente, en que al final acabamos generalizando. Acabamos generalizando el fenómeno de la violencia en en el conjunto de la colonia y creo que eso es injusto. Es injusto. Vamos a ver, la gente que conoce la la colonia vivente lo reconoce, o sea, ellos no niegan que haya violencia, claro que la hay. Pero pero sobre esa violencia eh evidentemente hay una realidad cotidiana de de una población trabajadora Sí, claro. que se gana el pan dignamente, que no que no es violenta, que no tal, pero pero ese es el problema. Que la estigmatización ha ha llegado a tal nivel y a tal punto que ya damos por hecho, ¿no? Eh, de hecho ahí ahí quien ha estudiado Alejandro García decía, por ejemplo, que hay incluso gente de la propia colonia de abajo justamente, que a veces con con ocasión de buscar empleo han llegado incluso a negar o a fingir a dar una dirección distinta. O sea, fíjate el estigma hasta dónde llega. ¿Eh? O sea, a que a que haya gente que niega niega su lugar de residencia, porque entiende que eso puede ser una limitante, ¿eh? O un handicap para que a lo mejor te den empleo en X o Y empresa donde a ti te, o sea, eso es terrible, ¿no? Terrible, ¿no? Y Y es eso, o sea, yo eh sin sin sin eh negar lo que es evidente, oye, que hay violencia que Sí. sí. Pero pero bueno, creo que no sea como como fue, por ejemplo, en la ola de violencia, ¿no? Entre 2009 2000 eh 12, creo que ha habido cambios en estos últimos años. E insisto, creo que el problema está en que generalicemos, ¿no?

Juan Ignacio Barragán (entrevistado):

Fíjate que yo creo que un área oportunidad, yo lo veo así efectivamente y y y el ejemplo que me queda muy claro es el ejemplo de de La Campana. Y lo que ha estado haciendo el Cemex con el Tecnológico de Monterrey y otras. La zona de La Campana era igual o peor, ¿eh? O sea, cuando yo tenía, no sé, 20 y tantos años y y y y no podías atravesar por Río Nazas. En la noche, o después de las 8 o 9 de la noche porque tenías miedo. Y hoy día La Campana está muy bien. ¿Por qué? Porque ha habido una intervención ordenada, planeada, eh de mejor ahora, donde se ha generado también una relación de confianza entre las instituciones y los habitantes, que eso es bien importante. Eh, ese esa relación de confianza eh que hace que ha tomado tiempo. Yo no no sé cuándo comenzó este proyecto, pero lleva por lo menos unos 10 años. Y el Tecnológico invertido una buena cantidad de recursos son urbanistas, este ahí no sé si han entrevistado en este sentido a la gente de

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Sí, o sea, yo de hecho estuve Yo llevé a mis alumnos de crítica ya en el año 2017. Yo no entendía, lo comentaba un día con mis alumnos de crítica, por ejemplo. Digo, vamos a ver, ¿cómo cómo puede ser que haya espacios en esta ciudad que sean invisibles? Eh, eh de hecho a mí mis mis propios compañeros en la Facultad de Arquitectura, la primera vez que dije que quería conocerla que nunca había estado, dijeron, "No, no, no, no, no, estás loco, ni se te ocurra, ni se te ocurra entrar, no entres que si entras, a lo mejor ya no sales, ¿no?" Claro, contacté primero con gente hombre que conocía y un poco para adentrarme y jamás se me olvidará, fuimos un sábado la primera vez de de octubre justamente de 2017, hace ahora 8 años aproximadamente y y fue fantástico. Yo lo único que te puedo decir en ese sentido es que he ido un montón de veces, he ido con celular, con cartera, nunca he tenido ningún problema. Cuando la gente te conoce y sabes a qué vas, cuando la gente sabes que eres que eres alguien, pues en mi caso de la academia y que llevas a estudiantes y que y que en realidad quieren eh pues sí, en la medida en la que podamos ayudar un poco, ¿no? Llegamos a crear ayudamos a crear una junta de vecinos, creamos una asociación civil, ahí estuvimos un poco pues aportando lo que se pudo, ¿no? Es verdad que la pandemia después cortó un poco esa historia. Pero pero es eso, ahí te das cuenta, ahí te das cuenta del mito, ¿no? Del mito muchas veces de eso de que, o sea, insisto, te estoy hablando de compañeros míos de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Pública. Que debería ser gente al contrario, que me animara a decir, "Oye, pues sí, hombre, pues para que lo conozcas." o No, no, al contrario y digo, "Vamos a ver, ¿cómo podemos estar en una facultad de arquitectura y que se nos esté diciendo que no, que no vayamos a espacios urbanos porque no se puede entrar o o o que acaban

siendo eso invisibles, ¿no? Dice, "O sea, Sí qué pena, qué pena, qué pena." Pero yo creo que el caso de La Campana ha tenido una evolución muy favorable.

Juan Ignacio Barragán (entrevistado):

Mira, un ejemplo porque eh yo estudié en el Tecnológico y en el Tecnológico teníamos un trabajo desde los años, yo estudié yo me gradué en el 79, entonces desde aquellos años ya estábamos trabajando en La Campana en el de tecnológico y a un amigo nuestro lo acuchillaron. O sea, sí había violencia, no era un mito, pero gracias al trabajo gracias al trabajo a a este eso de generar confianza, de generar infraestructura, de generar mejoras reales. No no necesariamente con fines políticos, sino con fines realmente de un mejoramiento comunitario, se ha logrado algo extraordinario y hoy día eh vaya, todavía sigue teniendo problemas en La Campana porque subir hasta mero arriba una bolsa del súper, pues no está fácil, pero pero pero está mucho mejor. Esto mismo pudiera replicarse en en en en la zona de de la independencia, definitivamente. Y fíjate, un poco nada más eh eh para mencionar el tema ese del estigma de la fotografía. Mhm. Eh, yo he trabajado pues eh en muchas ciudades, me tocó trabajar bastante en la ciudad de Tijuana. Y Tijuana Tijuana es una de las ciudades más ricas de México. Eso la gente no lo sabe, porque la gente gana en dólares. Entonces en Tijuana, el del auto es superrey porque hasta la gente más humilde tiene auto. ¿Pero qué pasa con Tijuana? ¿Por qué tiene este estigma de una ciudad fea ahí? Pues porque todo está en lomas. Entonces, la segregación social se ve. Es el tema de la colonia Independencia. Como está en una loma, la diferencia socioeconómica a la vez. Hay muchísima más pobreza en Monterrey al norte. Eh, Escobedo, eh eh Apodaca, con pueblo nuevo, un pueblo nuevo ahí. como 100 000 habitantes, bien humildes, pero no los ves. Entonces, no existen. En la colonia Independencia sí los ves. Y ese es el tema. Porque se ve desde el centro de la ciudad y ese es el tema que puede tener un tema psicológico en la mentalidad de los regios, ¿no? Como que los regios sentimos, "No, aquí somos fregones, pero pero ahí se ve que hay diferencias." Y sobre todo porque contrasta, ¿no? O sea, tenemos el centro del el el centro de la ciudad y también está San Pedro en la parte de atrás, ¿no?

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Definitivamente. Si hacemos una foto una fotografía desde aérea desde el desde el centro hacia hacia la M, pues vamos a ver el Valle Oriente con todos los edificios contrastando mucho con toda esta cuestión y que creo que también pues esta esta visibilidad que dices, o sea, vemos a la colonia, también pues influyen estos estigmas, ¿no? O sea, que lo ves distinto y y reconoces que que está está desigual.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Déjame Eh, Mariana, si no te importa, déjame compartirle pantalla para que vea Juan Ignacio la foto esa porque no sé si la ubicas, Juan, es esta que lo tenía aquí ahora en en en esta presentación, ¿no? Sí. Eh,

Ah. Esta esta fue la noticia, ¿no? Y y y de qué decir, o sea, como ves, tú, ves esa foto, pues a ver, objetivamente qué tiene de malo, ¿no? O sea, yo no veo O sea, ¿por qué no va a ser esa imagen? ¿Por qué no puede ser representativa, ¿no? De Monte Si Rey no Si tuvieras en Grecia, dirías ahí como turista. Por ejemplo, por ejemplo, ¿no? O sea, exacto, es que es es eso fue lo sorprendente, ¿no? O sea, exactamente, ¿no? O sea, de de de de el porqué, pero pero ya te digo, realmente esto fue un caso muy llamativo por eso, ¿no? Eh, porque Espera que ahora ya no sé aquí cómo cómo dejar de compartir, hombre. Esto fue muy fue muy llamativo por esa cuestión, justamente, ¿no? Sí. Y Sí, pues mira. Sí, perdón, Mariana. No, no. Y y si quieres si quieres continúa porque voy a cambiar un poquito el tema hacia una pregunta. Y yo yo ya tengo poco tiempo, ¿eh? Sí. Bueno, Entonces, hago la pregunta que creo que es una pregunta importantísima.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

puesto que parte también de mi hipótesis, eh si consideras que reconocer este patrimonio cultural de la colonia por parte de instituciones externas o propiamente de la ciudadanía externa a la colonia podría ayudar a contribuir a poder disminuir esta segregación socioespacial.

Juan Ignacio Barragán (entrevistado):

Definitivamente que sí y por eso mencionaba el tema de de de La Campana, ¿no? O sea, en La Campana se ha disminuido notablemente esta segregación, se han hecho mejoras importantes en la infraestructura, la gente aporta recursos, eh cosas que son muchas veces difíciles, por ejemplo, eh uno de los temas en estas colonias populares es cómo instalas el drenaje. Mhm. No tanto el agua potable, el drenaje. ¿Por qué el drenaje? Porque el drenaje siempre va por gravedad. Sí. Eh, entonces el drenaje va para abajo y entonces tienes que tener derechos de paso. Y y la gente la la el parcelario en estas zonas es totalmente orgánico, o sea, no hay Entonces, ¿por dónde pasas el drenaje? Ese es un problema que nosotros porque yo estuve trabajando en en La Campana como agua y drenaje buscando eh solucionarse, solucionó. Ahí el tema del agua de una manera muy muy significativa. El tema del drenaje sigue siendo un problema, pero tuvimos ciertos avances gracias que se generó confianza. Ahora, la gente confía más en las instituciones no gubernamentales que en el gobierno. Entonces, eso eso es algo que hay que reconocer, o sea, para ellos es mucho más importante una asociación civil, una universidad, e incluso una iglesia que el municipio o el gobierno del Estado. Pero ¿qué hacemos nosotros? apoyamos a la institución civil. Porque la gente sí con los autoridades gubernamentales tiene mucha resistencia Pero definitivamente, o sea, reactivar, te digo, yo sé que Marta Herrera ha estado tratando de reactivar ese centro comunitario, ya tiene un tiempo, este, si quieres le pregunto en qué en qué va, este. Eh, porque ¿sabes qué sería interesante que que entrevistaras a Dulce, Dulce Alexandre? Es difícil entrevistar a

Marta Herrera porque anda encampañada, pero pero Dulce Alexandre es su subsecretaria y es muy accesible, es muy amiga mía, es mi socia, le digo. Y este y porque hemos trabajado en muchos programas de apoyo comunitarios juntos, Okay. y y este y ella seguramente te puede hablar de ese centro comunitario mucho mejor que yo. Okay, dulce Alexa. Pues igual y si Alexandre, ahorita te mando sus datos y le digo que la vas a buscar.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Okay, súper. Y bueno, por también no dejar, ¿qué acciones o estrategias considerarías necesarias para poder fortalecer este reconocimiento patrimonial en la colonia?

Juan Ignacio Barragán (entrevistado):

Bueno, pues primero de lo que es el patrimonio material pues tenerlo clasificado, o sea, saber su existencia porque no sé si exista dentro del catálogo de INAH o de alguno de los catálogos que se ha hecho, si existe alguna referencia, entonces pues el primer paso sería ese, ¿no? Eh, y luego pues yo creo que sería también importante importante eh, buscar las formas de que hubiera más permeabilidad hacia hacia dentro. Porque eh pues si no puedes hay veces no es que no quieras, es que no puedes entrar, o sea, no es fácil también eh, hay poca Digo, por ejemplo, a nivel peatonal pues nada más queda el puente San Luisito. Bueno, y el puente Zaragoza y su Sí. asó acá Pero queda muy poca y hay muy poca comunicación norte sur. Entonces, te digo, cuando estaba el río, el el el otro proyecto sí había muchos muchas comunicaciones norte sur, se se se fueron. Entonces, este eso es a nivel peatonal, pero a la mejor, no sé, fíjate, por ejemplo, en vez de hacer la ruta ciclista que se hace sobre Morones Prieto, ¿por qué no hacerla en una de las calles interiores? Hay algunas calles que tienen bastante continuidad eh oriental. competente. Entonces, para que la gente lo conozca, es que también es muy difícil valorar lo que no conoces, ¿no?

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Mhm. Así es. Súper. Pues yo creo que con eso es suficiente, ¿no, José?

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Sí, muchas gracias.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Sí, pues bueno, pues muchísimas gracias, de verdad, creo que fue muy valiosa, le sacamos mucho provecho y pues espero que pronto pronto estemos terminando con esto que se tiene que publicar para para presentarse en marzo es mi objetivo, no quiero dejarlo pasar, entonces ahí les estamos avisando para en dado caso que puedan estar presentes, pues también puedan asistir a la a la presentación de las fechas.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Eh, Juan, pues muchísimas gracias, de verdad, solo una una pregunta como una curiosidad, ¿sigues estando al frente de Agua y Drenaje? Es que me llegó hace como algún tiempo que como que te había sido, ¿no?

Juan Ignacio Barragán (entrevistado):

No, no, no, ya no soy el director general, soy el director adjunto. O sea, un enroque con el director adjunto, él pasó a la dirección general y yo pasé a la dirección adjunto. O sea, se cambiaron.

Mariana Espinosa (entrevistadora):

Muy bien, perfecto. Muchísimas gracias.

José Manuel Prieto (entrevistador 2):

Muchas gracias, Juan, que estés bien. Saludos.

Juan Ignacio Barragán (entrevistado):

Gracias. Bye.

8.12 Matrices de síntesis de las entrevistas semiestructuradas

Resultados entrevistas semi-estructuradas desde lo INSTUCIONAL

	Reconocimiento patrimonio cultural	Segregación socioespacial urbana	¿Segregación dificulta el reconocimiento?	¿Reconocimiento mitiga la segregación?	Estrategias para reconocimiento
 Ana Cristina Mancilas Funcionaria pública estatal (gestión cultural)	**Material:** Arquitectura vernácula (casas de madera y sillarí, trazo adaptado, autoconstrucción, Basílica, Mercado, IMSS, "tiendita más antigua", murales. **Inmaterial:** Tradición guadalupana, oficios, sonideros, redes de identidad, recorridos comunitarios, memoria colectiva, prácticas festivas.	**Física:** río como límite **Social:** estigma histórico de peligrosidad **Institucional:** ausencia del Estado por falta de coordinación, presupuesto **Simbólica:** patrimonio no reconocido por gente externa a la colonia **Económica y urbana:** interés de desarrolladores, presión inmobiliaria	**Sí. La imagen de peligrosidad acalla el valor cultural**: falta coordinación del Estado; **el reconocimiento externo se desvía hacia intereses inmobiliarios.**	**Duda.** el reconocimiento puede ayudar si es para la comunidad; si es para afuera genera miedo, gentrificación y desplazamiento. **Pregunta: "¿Reconocer sara quién? y para qué"**	Talleres comunitarios; turismo sostenible/experiencial; recorridos culturales; exposiciones; apoyo a autoconstrucción; invertir en seguridad, limpieza y mejoramiento; activar espacios con arte y cultura; participación vecinal en decisiones.
 Juan Ignacio Barragán Funcionario público estatal (urbanista)	**Material:** arquitectura, traza, edificaciones, infraestructura histórica (Basílica, Tanque Guadalupe, etc). **Inmaterial:** costumbres, cocina, música, hábitos, festividades religiosas. Patrimonio como construcción identitaria ligada a prácticas y modos de vida.	**Urbana:** barrera física río y monores; no hay permeabilidad peatonal; aislamiento **Social:** estigmas, violencia en parte alta. **Simbólica:** imaginario negativo, col. expuesta **Histórica:** migración popular, identidad estigmatizada, estigma de peligrosidad **Institucional:** poca presencia estatal; centro comunitario sin activación, falta proyectos estructurales.	**Sí, el reconocimiento está "medio invisible"** El regio solo llega a la Basílica en diciembre; casi no ingresa al barrio. El patrimonio arquitectónico está deteriorado y poco registrado. Estigma visual (las "casitas de colores") bloquea la posibilidad de reconocer valor histórico.	**Sí, definitivamente. "no se valora lo que no se conoce"** Compara con La Campana: inversión, acompañamiento institucional y participación comunitaria → baja el estigma y mejora la cohesión social. Reconocimiento + infraestructura + permeabilidad = disminución de aislamiento.	Catalogación real del patrimonio material, mejorar permeabilidad, activar Centro Comun con programas sólidos, entrada segura y guiada para visitantes, modelo de intervenciones sostenidas, confianza institucional, proyectos culturales y deportivos, participación comunitaria. preservar Tanque Guadalupe como pieza clave del patrimonio hidráulico.
 Gerardo Acosta Ex-funcionario municipal de SPGG, experto en gestión integral de riesgos	**Material:** Basílica / Santuario, Mercado San Luisito, vivienda autoconstruida en cerro, talleres, cantina, mercados **Inmaterial:** religiosidad, música, oficios, cultura de resistencia, memoria migratoria, comida	**Urbana:** difícil acceso, falta de drenaje, basura, servicios irregulares. **Social:** estigma, miedo de externos, malinchismo regio, violencia (grupos delictivos) **Simbólica:** regios asocian con "lo negativo" **Institucional:** ausencia de CFE, problemas de agua, omisión municipal. **Histórica:** migración, pobreza estructural.	**Sí. La percepción negativa de la colonia impide reconocer su riqueza cultural.** El regio solo "sube a la Basílica" y evita el barrio el resto del año. **La segregación urbana y de servicios refuerza la invisibilización del valor cultural.**	**Sí, en combinación con:** - seguridad situacional, - infraestructura, - inclusión social. Reconocer la cultura podría sensibilizar, cambiar percepciones y mejorar relaciones socioespaciales.	Museo Indepe, parque equipado, straiga regios, Estado garantice seguridad, mantenimiento urbano (drenaje, basura, alumbrado), accesibilidad y conectividad (teleférico). Memorial para detonar inversión en servicios y seguridad, pintura fachadas, espacios culturales, ferias, festividades que den narrativa.
 Thom Díaz Gineeria, participó seleccionando locaciones para "Ya no estoy aquí"	**Material:** escaleras, terrazas, miradores, fachadas coloridas, vistas hacia la ciudad; espacios donde se filmó la película. **Inmaterial:** cultura "cholombiana", baile, música rebajada, estética del cabello, ropa, formas de moverse por el cerro; historias de migración, violencia y resistencia que narra la película.	**Simbólica:** visión "desde fuera" que exotiza o manipula el espacio **Mediática:** medios amplifican "el peligro", industrie cultural estetiza o distorsiona el barrio. **Social:** estigma, miedo, desigualdad histórica. **Política:** autoridades omiten, manipulan o instrumentalizan la fe, religiosidad **Urbana:** gentrificación inminente	**Sí. La segregación mediática y simbólica contribuye a que la gente no reconozca los valores del barrio:** la imagen de "peligro" hace que la ciudad no vea patrimonio. La industria cultural reproduce estereotipos y "falsifica" la esencia del barrio. La omisión política también invisibiliza.	**Limitado. Puede ayudar "a algunos"** (academia, ciudadanos curiosos, artistas). **Pero no cambiará las decisiones políticas o inmobiliarias. La segregación estructural seguirá.** El reconocimiento puede crear conciencia en individuos, pero no revertirá el desplazamiento programado.	Entrar al barrio desde lo humano, no solo académico.

Resultados entrevistas semi-estructuradas desde lo ACADÉMICO

	Reconocimiento patrimonio cultural	Segregación socioespacial urbana	¿Segregación dificulta el reconocimiento?	¿Reconocimiento mitiga la segregación?	Estrategias para reconocimiento
 **Juan Casas** Arquitecto-historiador	**Material:** casas sillar, adobe; tipologías mixtas (sillar+block); tejabanes arq. popular (no vernácula); traza adaptada al cerro; equipamientos religiosos y de barrio; tanque de Guadalupe. **Inmaterial:** saberes constructivos; oficios ligados a la cantera; modos de autoconstrucción y ampliación; usos religiosos y festivos.	**Histórica:** separación río; margen imaginario **Social:** estigma de peligrosidad asociado al pasado pandillero (años 80). **Simbólica:** prejuicio estético; "no invita a caminar" desde la mirada burguesa. **Urbana:** deterioro del paisaje urbano **Económica:** rezago desde hace 100 años. **Institucional:** abandono municipal deliberada **Mediática:** magnificación del peligro.	**No es el factor principal.** Lo que más dificulta el reconocimiento son otros fenómenos mayores: • Especulación inmobiliaria. • Abandono institucional. • Deterioro urbano. Segregación influye, pero no es causa determinante de invisibilización.	**Sí contribuye, pero no determina.** Podría cambiar percepciones si se combina con voluntad popular, voluntad institucional y difusión mediática. Advertencia: reconocimiento mal enfocado = folclorización + gentrificación.	Visibilización cultural cuidadosamente contextualizado (campañas mediáticas responsables, no folclorizantes). Evitar la estetización o hipsterización que derive en gentrificación. Reconocer, basado en lo que a la gente le importa Considerar categoría legal de zona típica/pintoresca bajo la ley estatal.
 **Camilo Contreras** Sociólogo	**Material:** Santuario/Basílica, vivienda histórica: madera, adobe, sillar, block, casas significativas para familias. Tanque de Guadalupe, Mercado San Luisito (depende del valor comunitario) **Inmaterial:** Oficios, zapateros, danzas, vestuario para matachines, sonidos del barrio, vendedores, peregrinaciones, diversidad cultural por migración, música cumbia, vallenato	**Social:** estigma histórico (peligrosidad, delincuencia). **Simbólica:** narrativa pública reduce identidad. **Urbana:** pérdida de espacios culturales **Histórica:** desplazamientos y marginación desde inicios del siglo XX. **Económica:** fragmentación urbana estructural en Monterrey. **Cultural/mediática:** imposición de identidad "regia" (norteña) sobre diversidades.	**Sí, pero no completamente lineal:** Ha invisibilizado valores históricos y culturales. La visibilidad generada por investigaciones, publicaciones (como Ecos y Colores) y redes sociales está revirtiendo el estigma. No es blanco/negro: ha habido momentos de apoyo institucional y momentos de amenaza extrema.	**Sí, con evidencia:** - Presentaciones públicas del libro generaron orgullo y cambiaron percepciones externas. - Recorridos culturales de Conarte ayudaron a que personas externas vieran "la otra cara" de la colonia. - Reconocimiento ≠ solución total, pero contribuye a suturar fragmentación, romper estereotipos.	Recorridos culturales. Difusión + divulgación académica. Identificar y potenciar lo que la gente ya hace: oficios, tianguis, danzas. Reconocer diversidad cultural en políticas públicas. Evaluar nuevas categorías de protección sin caer en la folclorización. Emular proyectos espacios de arte, cultura de proximidad, deporte.
 **Elided Hernández** Arquitecta	**Material:** Loma como territorio de vida, memoria; viviendas autoconstruidas; espacios de reunión (plazas, canchas, mercados); escaleras, callejones, miradores. **Inmaterial:** lucha vs interconexión; organización vecinal; cultura colombiana y sonidera; prácticas religiosas, la vida cotidiana de barrio, crianza, fiestas "entre conocidos".	**Sí, de forma profunda** **Histórica:** estigmatización histórica **Social:** desconfianza hacia instituciones. **Simbólica:** asociada a "malvivientes" o migrantes externos; difícil reconocer valor cultural **Urbana:** proyectos de interconexión y Cruz como mecanismos de desplazamiento. **Institucional:** abandono estatal (basura, iluminación, servicios básicos ausentes).	**Sí. La visión de "no hay nada" permite al Estado justificar derribo de viviendas.** La estigmatización impide ver valor en la vivienda cotidiana. Lo institucional se usa en contra (candados del INAH desincentivan el reconocimiento).	**En teoría sí, pero en la práctica, la comunidad lo vería con sospecha** porque piensan que es parte de la gentrificación, asocian cualquier acción estatal con proyectos de desplazamiento, temen restricciones del INAH para modificar sus viviendas. Solo funcionaría si es comunitario, gradual, pedagógico y transparente.	Consulta real a vecinos ante cualquier intervención Procesos de registro y documentación acompañados por líderes comunitarios. Actividades primero para la comunidad, luego para externos Recorridos culturales organizados por la propia colonia, no por instituciones. Turismo experiencial no institucional, pequeño y respetuoso.

Resultados entrevistas semi-estructuradas VOCES DEL TERRITORIO

	Reconocimiento patrimonio cultural	Segregación socioespacial urbana	¿Segregación dificulta el reconocimiento?	¿Reconocimiento mitiga la segregación?	Estrategias para reconocimiento
 **Lylia Palacios** Sociloga, ex-residente de la colonia	**Material:** Vivienda obrera de sillar y madera, restos de canteras en la Loma, Mercado San Luisito, santuario/basílica (pérdida del parque), espacios de mercadillos; traza adaptada al cerro. **Inmaterial:** oficios, carpinteros, zapateros, tapiceros, fontaneros, piñateros, artesanos de trajes y carros alegóricos, música colombiana y sonideros, bailes y vida en calle, pajareros, canasteros, danzas y matachines, guaraches, autoconstrucción solidaria, orgullo barrial, arraigo y redes de cuidado.	**Social y simbólica:** discriminación, cultura clasista devalúa "los de abajo" **Urbana y política:** proyectos como interconexión y cruz, que desplazan población y destruyen vivienda; **institucional:** ausencia de protección patrimonial y políticas públicas que favorecen negocio/gentrificación.	**Sí, fuertemente. La discriminación y el clasismo impiden ver el valor** de la vivienda obrera, los oficios y la vida comunitaria; mientras se considere que lo popular vale menos, no habrá protección ni conservación. Falta de reconocimiento institucional permite destrucción de casas y tejidos comunitarios.	**En principio sí: si se supera la visión clasista,** puede permitir supervivencia, rescate y respeto hacia la colonia. Pero es escéptica: sin cambio de mentalidad y sin políticas reales. El reconocimiento puede convertirse en pretexto para gentrificar. **Reconocimiento externo es bueno, pero ni los cercanos se sensibilizan.**	Proteger la vivienda obrera con un catálogo serio. Escuela de oficios con maestros de la propia comunidad. Evitar desplazamientos y destrucción de tejido barrial. Combatir el clasismo valorando el capital social/cultural. Mejor transporte público para conectar territorios. **Reconocimiento respetuoso, sin folclorizar.**
 **Erika Charles** Lideresa comunitaria (Junta de Vecinos en Resistencia, Colonia Independencia)	**Material:** traza caminable; casas vernáculas de piedra laja; escaleras y caminos vecinales; Basílica/Santuario; comercios históricos; tanques, ojos de agua y símbolos del cerro; Puente del Papa; callejones y talleres tradicionales. **Inmaterial:** danzas y fiestas callejeras; rosarios y velorios en calle; música colombiana y sonideros; vida pueblerina y redes de ayuda; cooperación en obra; memoria migrante; Vía Crucis perdido.	Sí, de manera profunda. **Social y mediática:** estigma antes pandilla, hoy narcos, narrativa criminalizante **Urbana:** abandono deliberado, destrucción de espacios identitarios **Económica:** presión inmobiliaria **Institucional e histórica:** gobierno violento, indiferente, políticas de desprecio ruptura de su tejido y borrado de memoria.	**Sí, totalmente: el no reconocimiento se relaciona con políticas hipócritas, discursos vacíos, patrimonialización "buena" y selectiva: el Estado invisibiliza** prácticas populares auténticas; obras públicas borran patrimonio (p. ej. Vía Crucis, venero).	**Sí, especialmente si lo reconocen desde fuera y se visibiliza la vida real de la colonia:** campañas previas funcionaron durante el primer pleito: mostrar comercios, modos de vida, árboles, historia migrante; ayuda si cambia la percepción externa.	Campañas digitales desde vecinos: visibilización de vida cotidiana; recuperación de espacios simbólicos (mora); reforestación popular; talleres/oficios; recorridos comunitarios; mapeos participativos; **presencia respetuosa de externos**; apoyo en redes; defensa del territorio.
 **Eduardo Loredo** Trabajador social, ex-residente de la colonia	**Material:** tejabanes, Santuario/Basílica, antigua plaza que era parque y cancha, cines y terrazas (Cine Azteca), Calles simbólicas: Querétaro (cantinas, comercio), 2 de Abril, Mercado San Luisito como punto de entrada, comida, oficios, cantinas, escaleras, autoconstrucción, pendientes, vida en cerro **Inmaterial:** música colombiana (sin clichés), rituales, baile y fiestas, oficios (remendones, pajareros, herreros, vendedores), religiosidad popular, memoria migrante y genealogías, resistencia y pertenencia frente a la exclusión.	Sí, profundamente: **Social y simbólica:** identidad regia no encaja con el barrio; se le niega pertenencia "ni paraces del barrio" prejuicios **Urbana:** fractura arriba/abajo; falta de servicios; autoconstrucción en pendiente; calles sin acceso (ni uber) **Económica:** precariedad estructural; presión sobre el suelo. **Mediática:** narrativa negativa persistente. **Institucional e histórica:** abandono, políticas que facilitan borramiento, nunca reconocida como parte del "proyecto regio".	**Sí, totalmente: La narrativa externa ignora la riqueza cultural y reduce todo a peligrosidad. El patrimonio del barrio no encaja con la institucional** (religiosidad, tejabanes, cantinas, autoconstrucción). Intentos de museos o iniciativas externas fracasan porque no dialogan con la comunidad. La folclorización también obstaculiza un reconocimiento serio.	**Sí, pero con condiciones estrictas:** debe mostrar lo cotidiano real, no clichés, debe ir más allá del "mira qué bonito", hacia una narrativa de habitar, autoconstrucción, historia oral, resistencia. Exige cambios institucionales y sensibilidad real (no discursos vacíos). Visibilizar historias y memoria sí puede romper estigma, pero no si se convierte en espectáculo.	Trabajo desde honestidad, sin promesas que no se cumplirán. Identificar porteros comunitarios para acceder al barrio. No hacer extractivismo cultural: ser claros en objetivos. Visibilizar historias y memoria oral. **Reconocimiento institucional cuidadoso: no folclorizar.** Documentación respetuosa: fotos, entrevistas, recorridos. No imponer: construir desde la experiencia del habitante.

8.13 Diseño de encuestas aplicadas

Se diseñó un instrumento de encuesta con fines exploratorios y descriptivos, orientado a identificar tendencias generales sobre la percepción que tiene la población externa acerca de la Colonia Independencia. La encuesta está dirigida específicamente a personas residentes de los municipios de Monterrey y San Pedro Garza García, por ser territorios aledaños con fuertes vínculos urbanos, simbólicos y socioeconómicos con la colonia. El cuestionario

incluye preguntas cerradas que permiten captar tanto patrones cuantificables como valoraciones subjetivas en torno al patrimonio, la estigmatización y la segregación.

Dado su carácter exploratorio, el instrumento no busca generar inferencias estadísticas, sino orientar futuras líneas de análisis a partir de tendencias generales. Como señala Hertzog (2008), en estudios exploratorios, muestras de entre 80 y 120 personas pueden ser suficientes para obtener estimaciones preliminares útiles, especialmente cuando se trata de evaluar la viabilidad del instrumento y captar patrones generales sin realizar análisis estadísticos complejos. Por el momento se desarrolló un primer pilotaje con entre 10 y 15 bajo la confiabilidad expuesta por Hertzog (2008) y se muestra a continuación:

Diseño de encuesta para ciudadanos sobre patrimonio cultural

Datos previos a la encuesta:

Residencia

a) SPGG
b) Monterrey

Edad

a) -18
b) 18-34
c) 35-65
d) +65

Género

a) Femenino
b) Masculino
c) Otro

Estudios

a) Primaria
b) Secundaria
c) Preparatoria
d) Licenciatura
e) Maestría
f) Doctorado

Encuesta:

1. **¿Con cuál de las siguientes afirmaciones te identificas más respecto al concepto de patrimonio cultural?**

   a) Es el conjunto de bienes culturales de una comunidad, ya sea a nivel local, estatal, nacional o global.

   b) Es el conjunto de bienes culturales realizados por artistas o arquitectos de prestigio.

   c) Es el conjunto de bienes culturales que están catalogados y protegidos por las leyes o instituciones oficiales.

2. **¿Consideras que la vivienda popular, construida por los propios habitantes, puede ser considerada patrimonio cultural?**
   a) Sí
   b) No, porque no intervienen arquitectos profesionales
   c) Depende de si tiene valor artístico o estético
3. **¿Consideras que una vida comunitaria activa, con colaboración y ayuda mutua entre vecinos, forma parte del patrimonio cultural?**
   a) Sí, porque forma parte del "arte de habitar"
   b) No, la vida comunitaria no es patrimonio cultural
4. **¿Crees que el progreso urbano es compatible con la preservación de formas de vida tradicionales?**
   a) No, el progreso requiere cambio constante
   b) Sí, respetar esas formas de vida también es una forma de progreso
5. **¿Consideras que la colonia Independencia es un lugar con patrimonio cultural?**
   a) Sí
   b) No
6. **¿Qué tipo de colonia crees que es más propicia para albergar patrimonio cultural?**
   a) Una colonia de clase alta
   b) Una colonia de origen obrero
   c) Ambas
7. **¿Cuál tiene más valor cultural para ti?**
   a) Un templo construido por una empresa
   b) Un templo construido por los vecinos
   c) Ambos tienen el mismo valor cultural
   d) Ninguno tiene valor cultural
8. **¿Consideras que lo pintoresco, singular o peculiar aporta valor cultural a la ciudad?**
   a) Sí
   b) No
9. **¿Consideras que la colonia Independencia puede calificarse como "pintoresca" (es decir, típica, peculiar, llamativa)?**
   a) Sí
   b) No
10. **¿Cuál(es) de las siguientes categorías de protección consideras que podría(n) aplicarse a la colonia Independencia?**
    (Puedes seleccionar más de una opción)
    a) Zona Histórica
    b) Zona Típica
    c) Zona Pintoresca
    d) Ninguna
11. **¿Estás de acuerdo con esta afirmación?: "Un tejabán de madera como el que aparece en esta imagen puede tener valor cultural."**

a) De acuerdo
b) En desacuerdo



12. **¿Qué sentimientos crees que predominan entre los habitantes de la colonia Independencia respecto a su lugar de origen?**
    a) Orgullo y alta valoración
    b) Pena o vergüenza por la mala fama de la colonia
13. **¿Estás de acuerdo con esta afirmación? "Es posible entender la historia y el presente de Monterrey sin tener en cuenta la colonia Independencia."**
    a) De acuerdo
    b) En desacuerdo
14. **¿Cuál de estas expresiones musicales consideras más representativa de la identidad cultural de Monterrey?**
    a) Música ranchera
    b) Música colombiana rebajada
    c) Ambas
15. **¿Crees que la conservación de la colonia Independencia frente a proyectos como la interconexión vial representa un obstáculo para el desarrollo?**
    a) Sí
    b) No
16. **¿Con cuál de las siguientes imágenes (A o B) te identificas más como representación de tu ciudad?**

A.) 

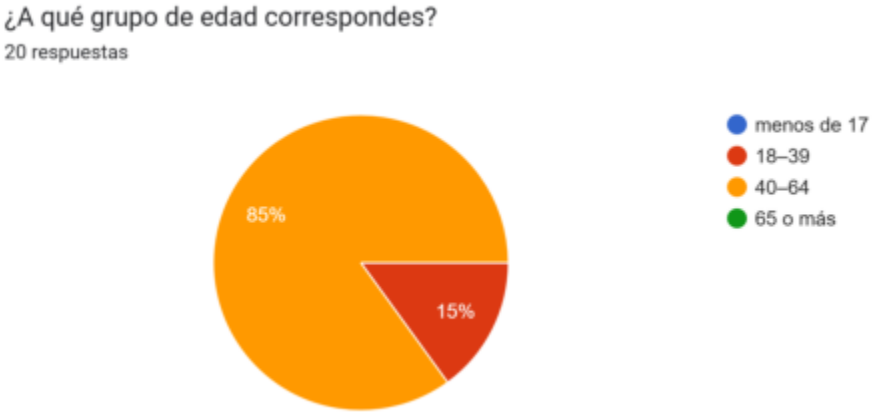
B.) 

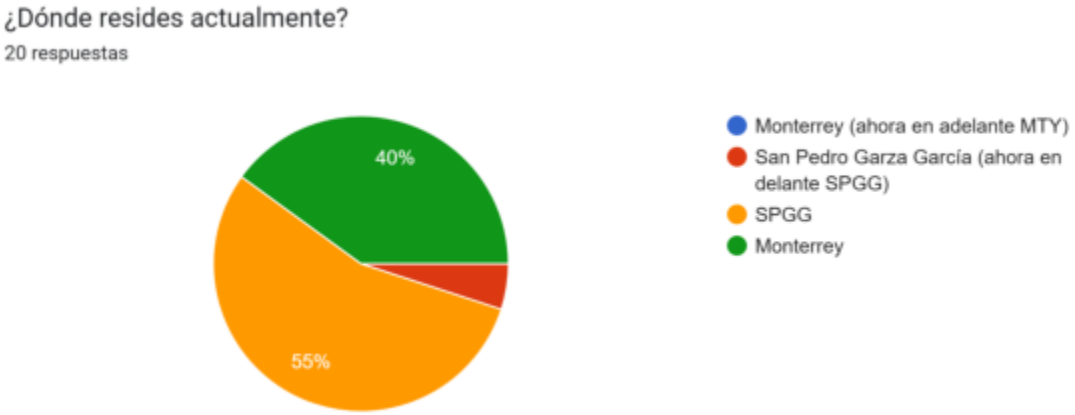
17. **¿Qué colonia consideras más insegura en Monterrey?**
    a) La colonia Independencia
    b) El centro de Monterrey
18. **¿Conoces el barrio de San Luisito?**
    a) Sí
    b) No
19. **¿Estás de acuerdo con esta afirmación?: "El trazado de la colonia Independencia, con sus callejones y escalinatas en la loma, da una apariencia de desorden."**
    a) De acuerdo
    b) En desacuerdo
20. **¿Consideras que la colonia Independencia cuenta con una ciudadanía participativa?**
    a) Sí
    b) No
21. **¿Has visitado la Basílica de Guadalupe ubicada en la colonia Independencia?**
    a) Sí
    b) No
22. **¿Has visitado físicamente la colonia Independencia más allá de la Basílica o solo en automóvil?**
    a) Sí
    b) No
23. **¿Sabes en qué año apareció representada por primera vez en un mapa la colonia Independencia?**
    a) 1854

b) 1910
c) 1930
d) 1947

24. **¿Qué zona crees que fue representada primero en los mapas históricos de Monterrey?**
    a) Casco histórico de San Pedro
    b) Colonia Independencia
    c) El segundo trazo urbano
25. **¿Has visto la película "Ya no estoy aquí"? ¿Crees que afecta la imagen de la ciudad?**
    a) No la he visto
    b) Sí, daña la imagen
    c) No afecta la imagen
    d) Otro (especificar)

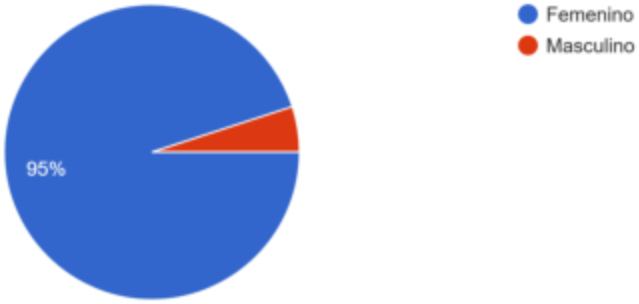
Datos generales.





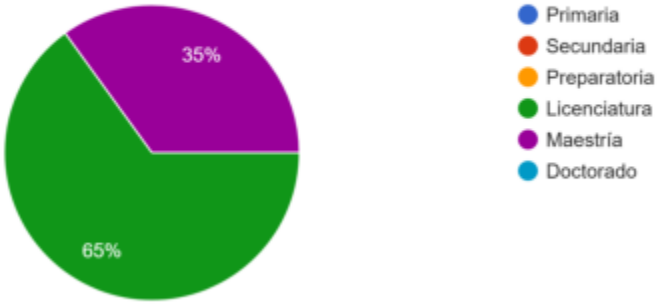
Género

20 respuestas



Nivel de estudio alcanzado

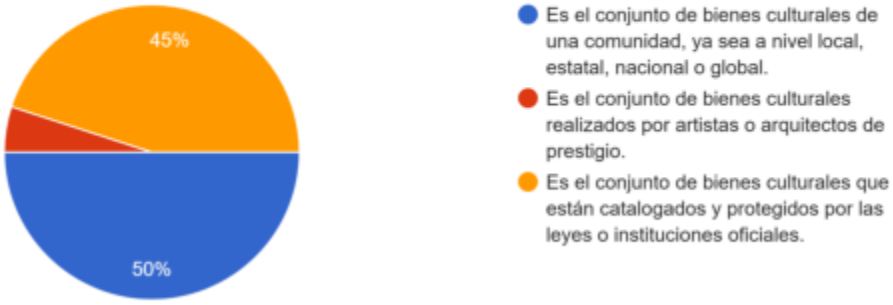
20 respuestas



Percepciones del patrimonio cultural

¿Con cuál de las siguientes afirmaciones te identificas más respecto al concepto de patrimonio cultural?

20 respuestas



¿Consideras que la vivienda popular, construida por los propios habitantes, puede ser considerada patrimonio cultural?

20 respuestas



¿Consideras que una vida comunitaria activa, con colaboración y ayuda mutua entre vecinos, forma parte del patrimonio cultural?

20 respuestas



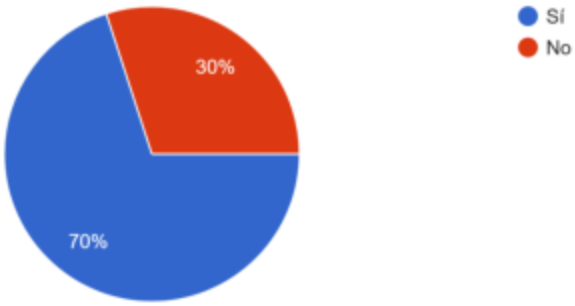
¿Crees que el progreso urbano es compatible con la preservación de formas de vida tradicionales?

20 respuestas



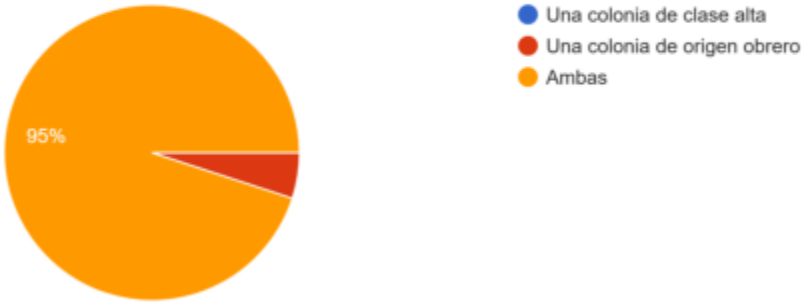
¿Consideras que la colonia Independencia es un lugar con patrimonio cultural?

20 respuestas



¿Qué tipo de colonia crees que es más propicia para albergar patrimonio cultural?

20 respuestas



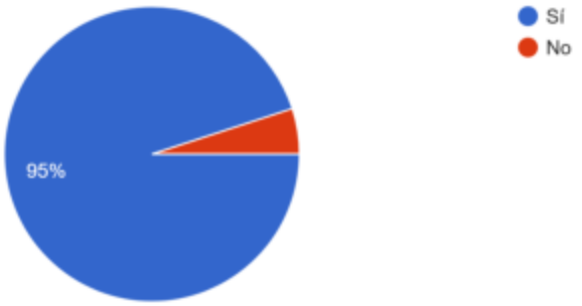
¿Cuál tiene más valor cultural?

20 respuestas



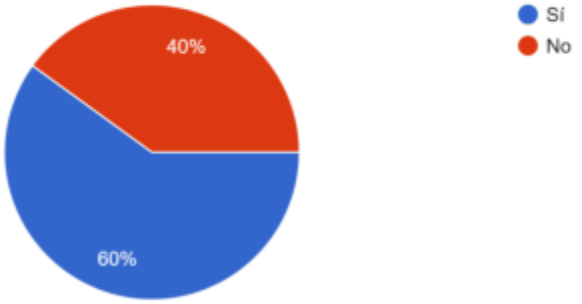
¿Consideras que lo pintoresco, singular o único aporta valor cultural a la ciudad?

20 respuestas



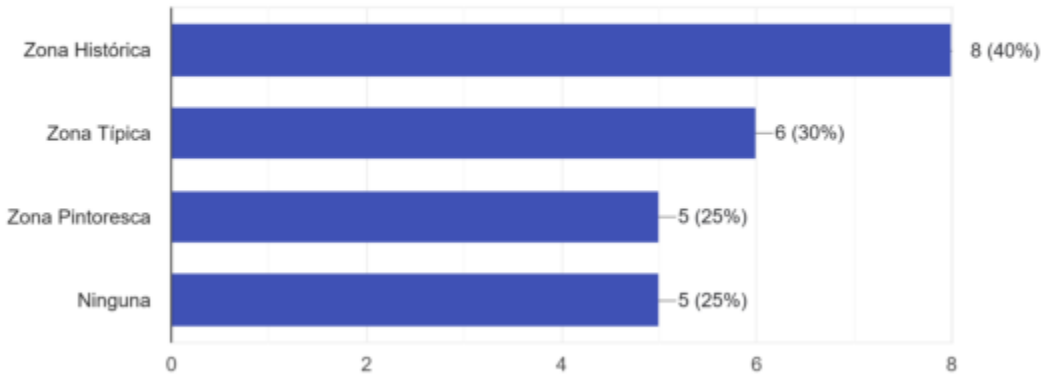
¿Consideras que la colonia Independencia puede calificarse como "pintoresca" refiriéndose a ser una comunidad singular/única?

20 respuestas



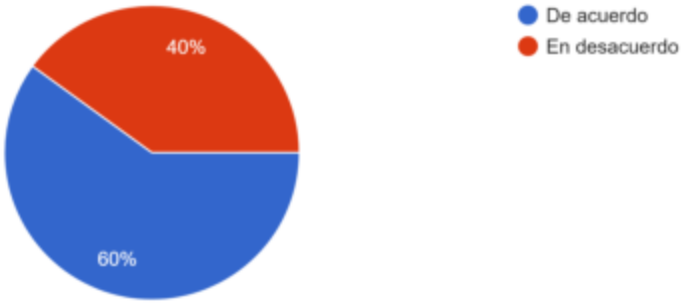
¿Cuál(es) de las siguientes categorías de protección consideras que podría(n) aplicarse a la colonia Independencia? (respuesta múltiple)

20 respuestas



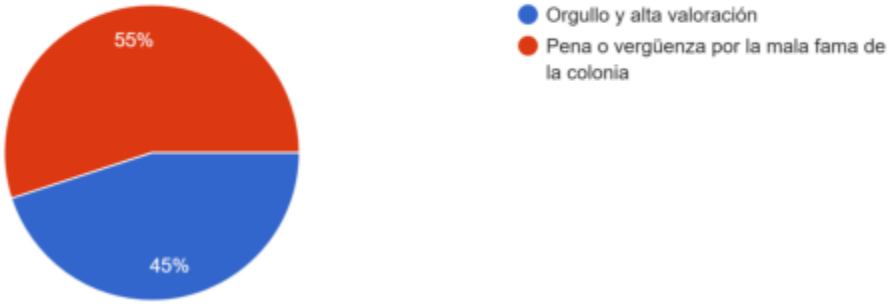
¿Estás de acuerdo con esta afirmación?: "Un tejabán de madera como el que aparece en esta imagen puede tener valor cultural."

20 respuestas



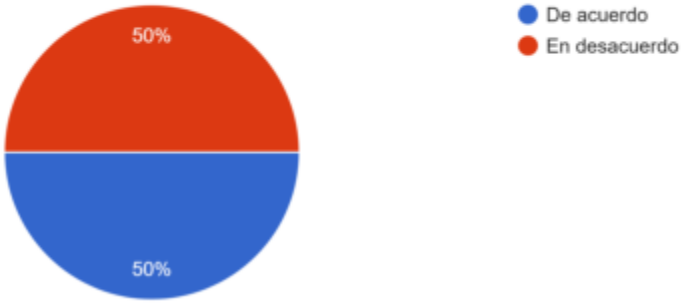
¿Qué sentimientos crees que predominan entre los habitantes de la colonia Independencia?

20 respuestas



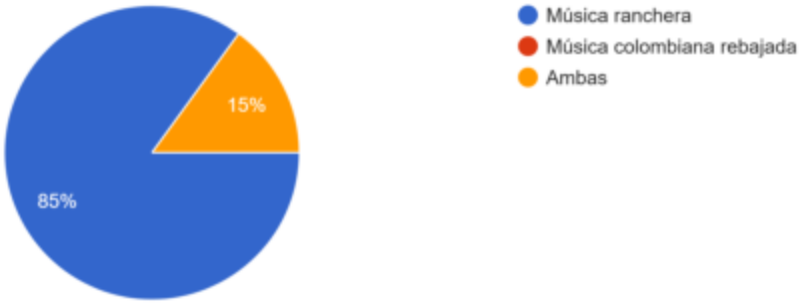
¿Estás de acuerdo con esta afirmación? "Es posible entender la historia y el presente de Monterrey sin tener en cuenta la colonia Independencia."

20 respuestas



¿Cuál de estas expresiones musicales consideras más representativa de la identidad cultural de Monterrey?

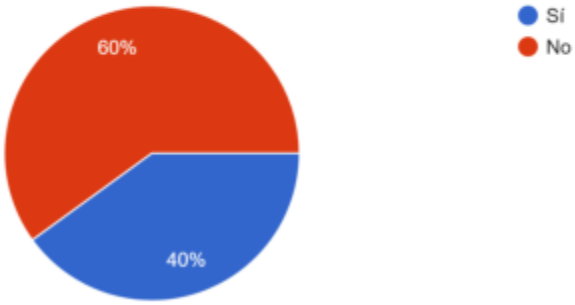
20 respuestas



Percepciones de la ciudad

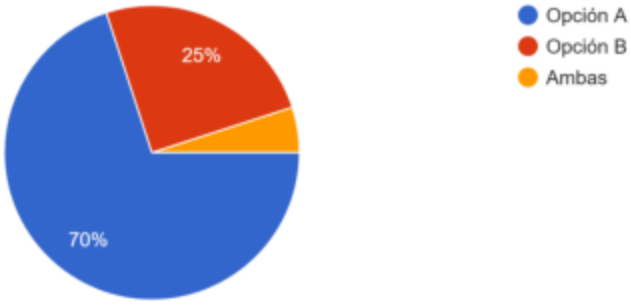
¿Crees que la conservación de la colonia Independencia frente a proyectos como la interconexión vial (que busca conectar SPGG con el centro de MTY) representa un obstáculo para el desarrollo?

20 respuestas



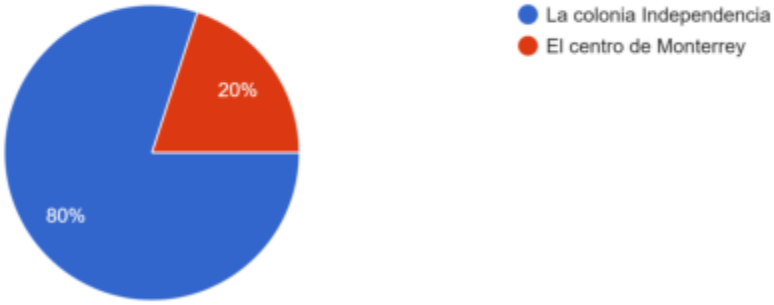
¿Con cuál de las siguientes imágenes (A o B) te identificas más como representación de tu ciudad?

20 respuestas



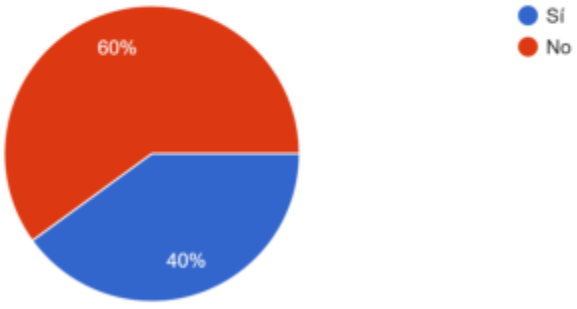
Entre estas dos opciones ¿Qué colonia consideras más insegura en Monterrey?

20 respuestas



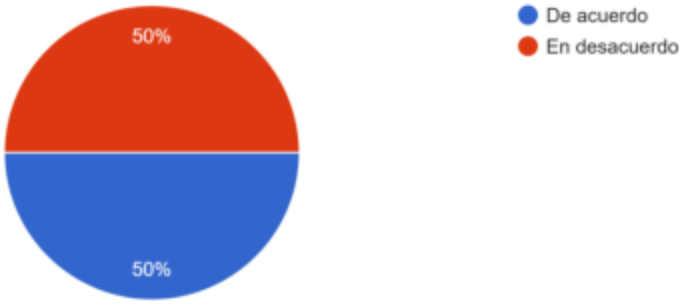
¿Conoces lo que fue el barrio de San Luisito?

20 respuestas



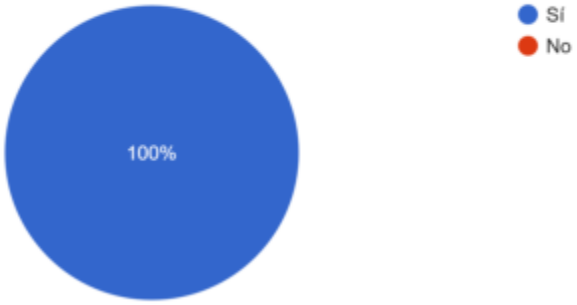
¿Estás de acuerdo con esta afirmación?: "El trazado de la colonia Independencia, con sus callejones y escalinatas en la loma, da una apariencia de desorden."

20 respuestas



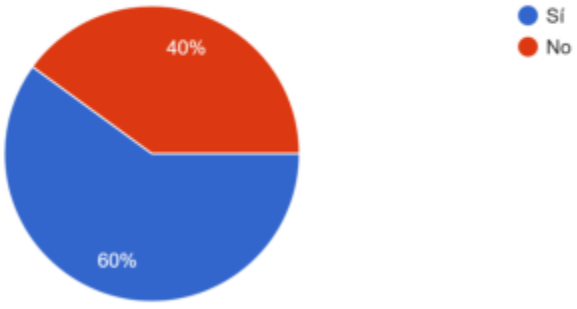
¿Has visitado la Basílica de Guadalupe ubicada en la colonia Independencia?

20 respuestas



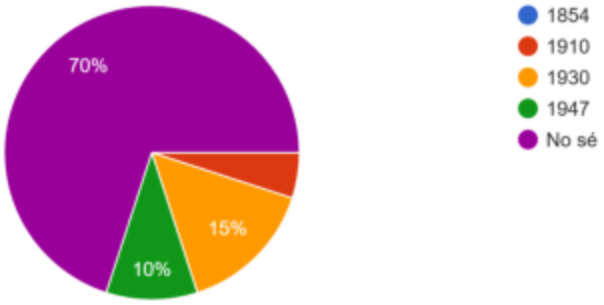
¿Consideras que la colonia Independencia cuenta con una ciudadanía participativa?

20 respuestas



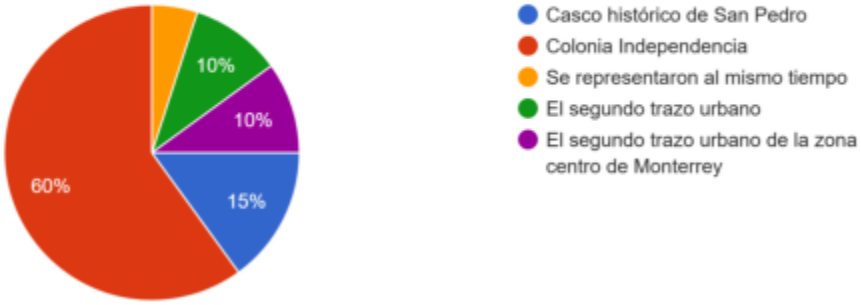
¿Sabes en qué año apareció representada por primera vez en un mapa la colonia Independencia? (Favor de no investigar para no alterar los resultados de la encuesta)

20 respuestas



¿Qué zona crees que fue representada primero en los mapas históricos de Monterrey?

20 respuestas



¿Has visto la película "Ya no estoy aquí"? ¿Crees que afecta de forma negativa la imagen de la ciudad?

20 respuestas



8.14 Resultados de encuestas aplicadas

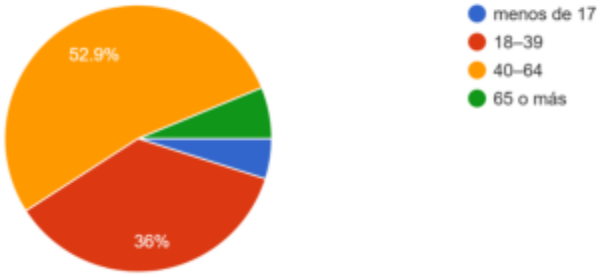
¿Dónde resides actualmente?

225 respuestas



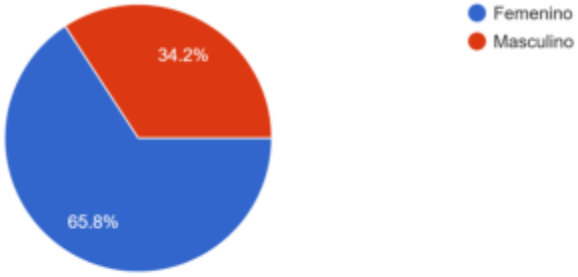
¿A qué grupo de edad correspondes?

225 respuestas



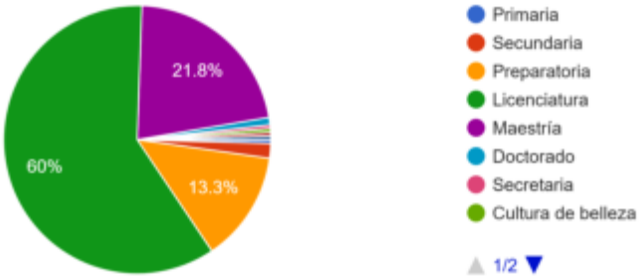
Género

225 respuestas



Nivel de estudio alcanzado

225 respuestas



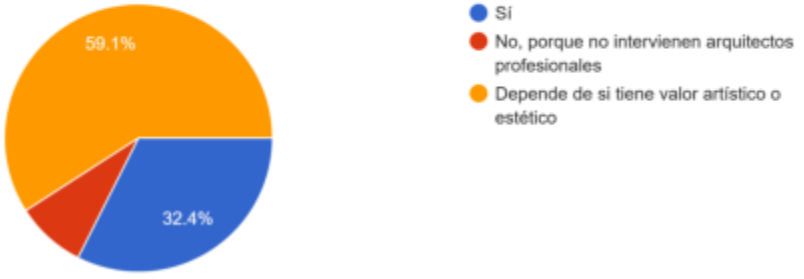
¿Con cuál de las siguientes afirmaciones te identificas más respecto al concepto de patrimonio cultural?

225 respuestas



¿Consideras que la vivienda popular, construida por los propios habitantes, puede ser considerada patrimonio cultural?

225 respuestas



¿Consideras que una vida comunitaria activa, con colaboración y ayuda mutua entre vecinos, forma parte del patrimonio cultural?

225 respuestas



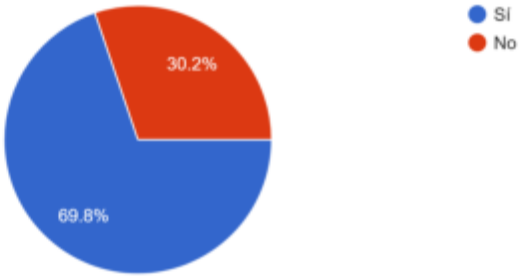
¿Crees que el progreso urbano es compatible con la preservación de formas de vida tradicionales?

225 respuestas



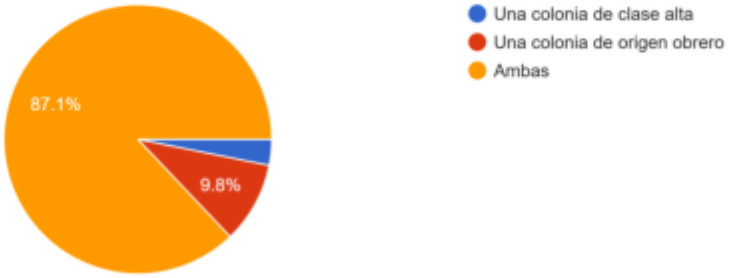
¿Consideras que la colonia Independencia es un lugar con patrimonio cultural?

225 respuestas



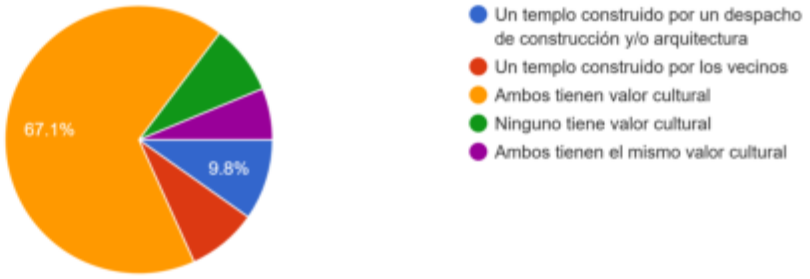
¿Qué tipo de colonia crees que es más propicia para albergar patrimonio cultural?

225 respuestas



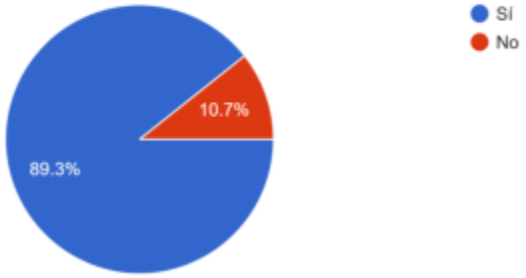
¿Cuál tiene más valor cultural?

225 respuestas



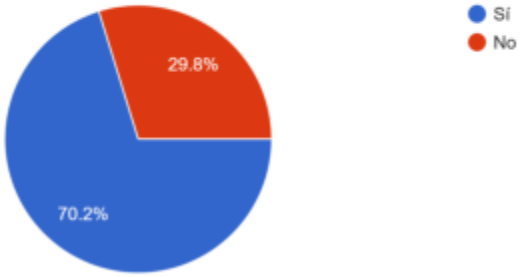
¿Consideras que lo pintoresco, singular o único aporta valor cultural a la ciudad?

225 respuestas



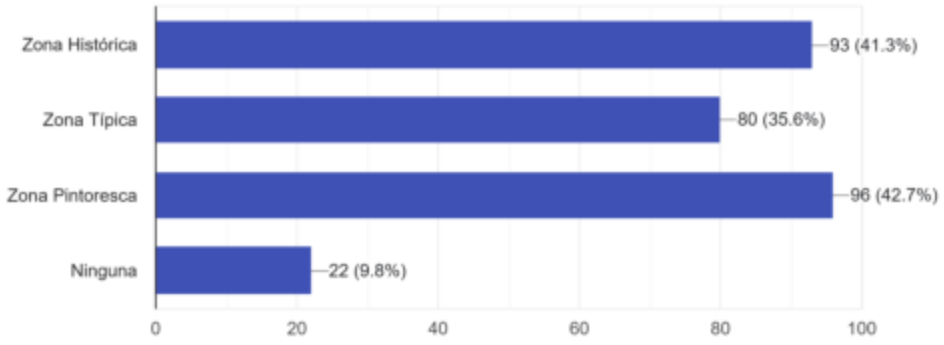
¿Consideras que la colonia Independencia puede calificarse como "pintoresca" refiriéndose a ser una comunidad singular/única?

225 respuestas



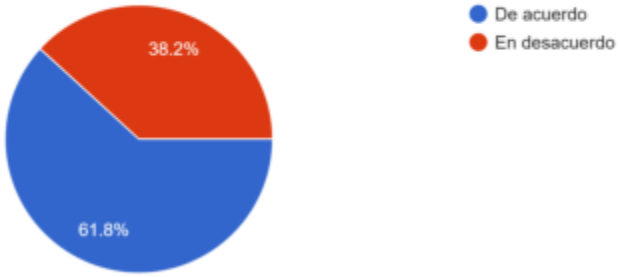
¿Cuál(es) de las siguientes categorías de protección consideras que podría(n) aplicarse a la colonia Independencia? (respuesta múltiple)

225 respuestas



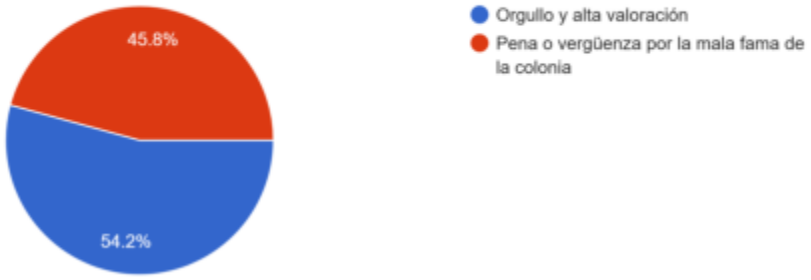
¿Estás de acuerdo con esta afirmación?: "Un tejabán de madera como el que aparece en esta imagen puede tener valor cultural."

225 respuestas



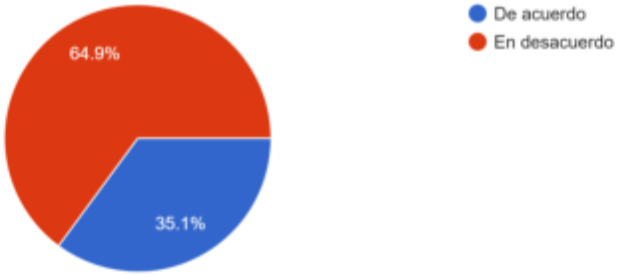
¿Qué sentimientos crees que predominan entre los habitantes de la colonia Independencia?

225 respuestas



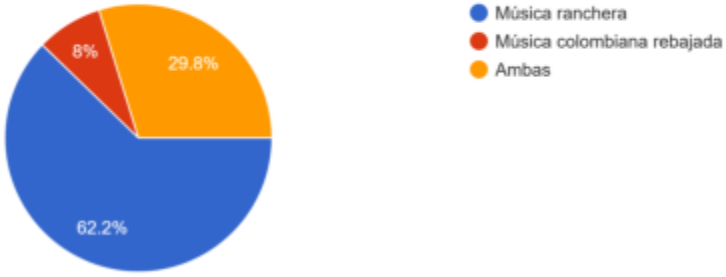
¿Estás de acuerdo con esta afirmación? "Es posible entender la historia y el presente de Monterrey sin tener en cuenta la colonia Independencia."

225 respuestas



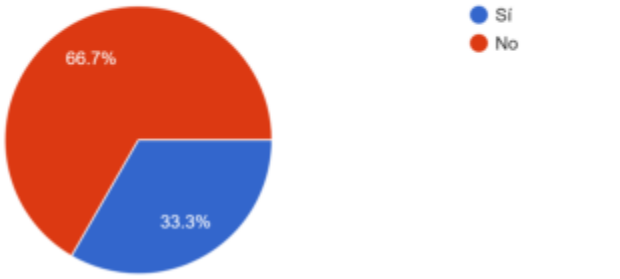
¿Cuál de estas expresiones musicales consideras más representativa de la identidad cultural de Monterrey?

225 respuestas



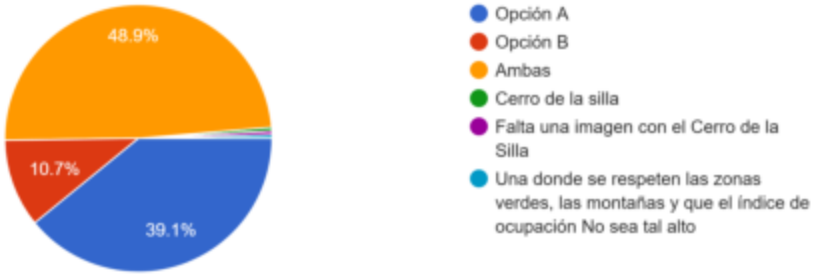
¿Crees que la conservación de la colonia Independencia frente a proyectos como la interconexión vial (que busca conectar SPGG con el centro de MTY) representa un obstáculo para el desarrollo?

225 respuestas



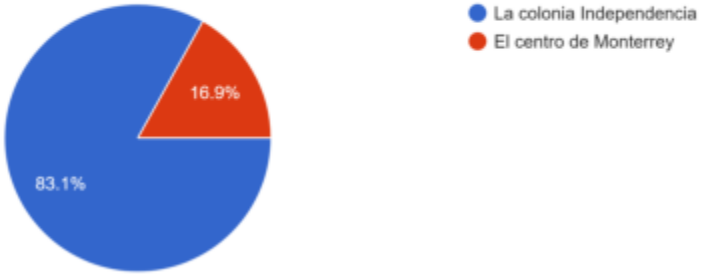
¿Con cuál de las siguientes imágenes (A o B) te identificas más como representación de tu ciudad?

225 respuestas



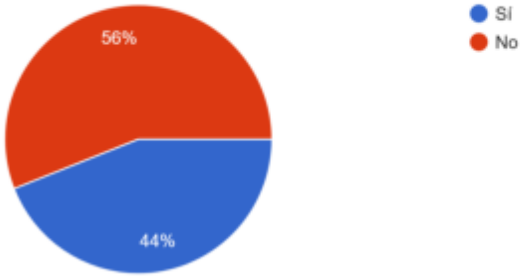
Entre estas dos opciones ¿Qué colonia consideras más insegura en Monterrey?

225 respuestas



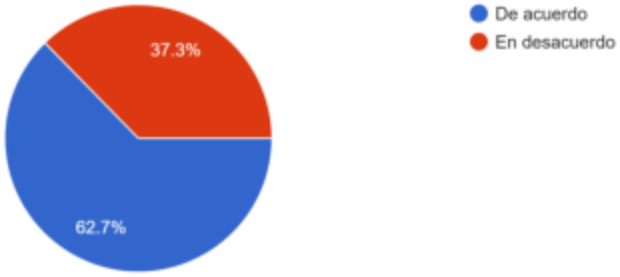
¿Conoces lo que fue el barrio de San Luisito?

225 respuestas



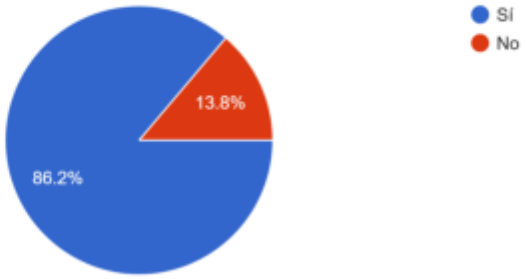
¿Estás de acuerdo con esta afirmación?: "El trazado de la colonia Independencia, con sus callejones y escalinatas en la loma, da una apariencia de desorden."

225 respuestas



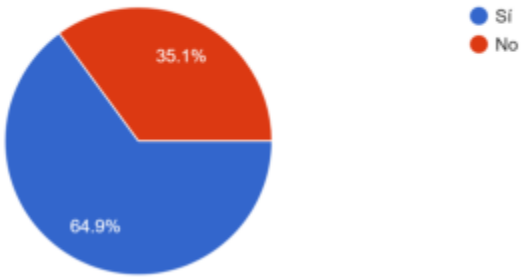
¿Has visitado la Basílica de Guadalupe ubicada en la colonia Independencia?

225 respuestas



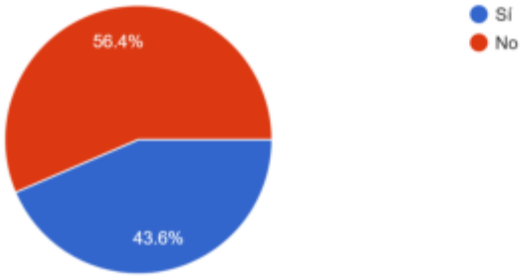
¿Consideras que la colonia Independencia cuenta con una ciudadanía participativa?

225 respuestas



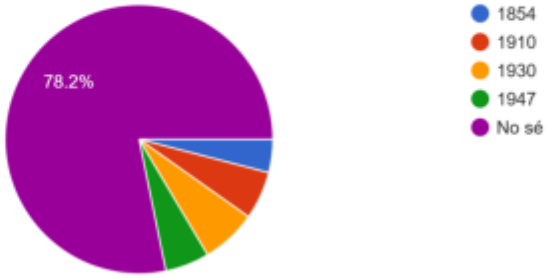
¿Has visitado físicamente la colonia Independencia más allá de la Basílica o solo en automóvil?

225 respuestas



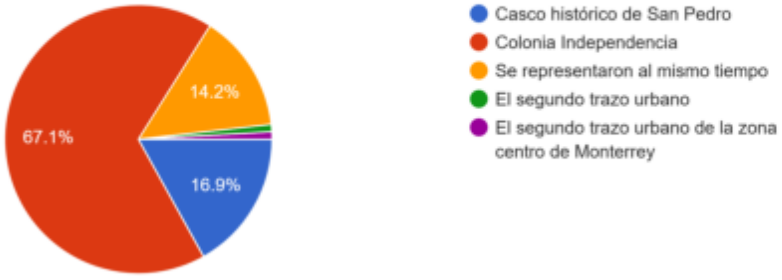
¿Sabes en qué año apareció representada por primera vez en un mapa la colonia Independencia? (Favor de no investigar para no alterar los resultados de la encuesta)

225 respuestas



¿Qué zona crees que fue representada primero en los mapas históricos de Monterrey?

225 respuestas





8.15 Notas etnográficas y fotografías en la visita de campo

Periodo de observación: finales de 2022–2026
Lugar: colonia Independencia y Loma Larga, Monterrey, Nuevo León
Técnicas empleadas: observación directa y participante, recorridos de campo, registro fotográfico, conversaciones informales y recopilación de materiales gráficos
Investigadora: Mariana Espinosa de Silva

Las siguientes notas reúnen distintos acercamientos realizados a la colonia Independencia desde finales de 2022. Si bien las primeras visitas surgieron durante el desarrollo de una investigación de licenciatura, los recorridos posteriores formaron parte del proceso de aproximación y trabajo de campo de la presente investigación.

Se optó por conservar una dimensión reflexiva en estos registros debido a que la transformación de la propia percepción de la investigadora constituye un elemento relevante para comprender los procesos de estigmatización territorial analizados en la tesis. Las notas muestran, por tanto, no solamente aquello que fue observado en el territorio, sino también la manera en que el contacto directo, la interacción con los habitantes y la permanencia progresiva en el espacio modificaron percepciones previamente construidas desde el exterior.

Visita 1. Primer acercamiento al Mercado Díaz Ordaz y al Puente del Papa

Fecha: finales de 2022 / inicios de 2023
Lugar: Mercado Díaz Ordaz y Puente del Papa

Contexto: trabajo de campo para tesis de licenciatura
Acompañantes: dos compañeras de tesis (Andrea Fuentes y Martha Moreno)

Mi primer acercamiento directo a la colonia Independencia ocurrió entre finales de 2022 e inicios de 2023, durante el desarrollo de mi tesis de licenciatura. Acudí junto con mis dos compañeras de investigación al entonces denominado Mercado Díaz Ordaz y al Puente del Papa.

Llegué al lugar con miedo.

Aunque nuestro objetivo era realizar trabajo académico, mi percepción previa de la colonia estaba fuertemente condicionada por los estigmas asociados con la inseguridad y la violencia. La mayor parte de mi conocimiento sobre el sector provenía de noticias, comentarios externos y representaciones que construían a la Independencia como un territorio peligroso para quien no perteneciera a él.

Nuestra propia conducta durante aquella visita reflejó la fuerza de dichos imaginarios. Decidimos no llevar teléfonos celulares, prácticamente no realizamos fotografías y el recorrido fue muy breve.

Algunas personas nos observaban y, desde nuestra posición de visitantes externas, interpretábamos esas miradas con cierta inquietud. No logramos atravesar por completo el Puente del Papa porque las tres comenzamos a sentir miedo y decidimos regresar.

A pesar de ello, logramos conversar con algunas personas del mercado y sus alrededores. Realizamos entrevistas breves y obtuvimos testimonios que posteriormente fueron incorporados como parte de los anexos de nuestra tesis de licenciatura. Estas conversaciones comenzaron a revelar una realidad más compleja que aquella que habíamos imaginado previamente.

Al terminar el recorrido ocurrió, además, una situación que tuvo un fuerte impacto sobre nuestra primera experiencia. En las inmediaciones del sector presenciamos las consecuencias de un hecho relacionado con una persona fallecida cuyo cuerpo había sido arrojado en la zona. Posteriormente corroboramos el acontecimiento mediante una nota publicada en medios de comunicación.

La coincidencia de este hecho con nuestra primera visita reforzó inevitablemente el miedo con el que habíamos llegado.

Con el paso del tiempo resultó importante distinguir entre la existencia real de episodios de violencia y la reducción de toda una comunidad a esa única dimensión. Esta primera experiencia constituye hoy un registro importante de cómo el estigma territorial puede operar incluso sobre quienes intentan estudiarlo críticamente.

Antes de conocer de manera más profunda la colonia, mi propia mirada reproducía parcialmente la distancia y el miedo presentes en el imaginario externo.

Visita 2. Segundo acercamiento al Mercado Díaz Ordaz

Fecha: 31/01/2023
Lugar: Mercado Díaz Ordaz y entorno inmediato
Acompañante: mi pareja

Poco tiempo después regresé al mercado, esta vez acompañada por mi pareja.

La experiencia fue considerablemente distinta. Llegué con mayor confianza y, a diferencia de la primera ocasión, llevé mi teléfono y comencé a realizar registros fotográficos del mercado y sus alrededores. La sensación de estar en un territorio amenazante había disminuido considerablemente.

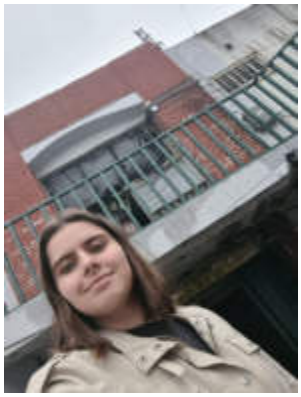
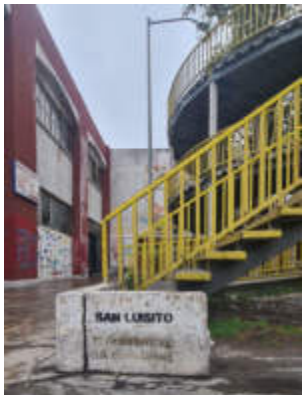
Algunas personas se acercaron a preguntarnos qué estábamos haciendo ahí. Al explicarles que había trabajado académicamente sobre el mercado y el Puente del Papa y que nuestro proyecto buscaba reconocer y mejorar el espacio sin perder su identidad, la interacción cambió.

Los habitantes mostraron curiosidad e interés. Algunos vecinos comentaron que existían intenciones de renovar el mercado y preguntaron por el proyecto que habíamos desarrollado durante la licenciatura. Incluso manifestaron interés en poder revisarlo.

Esta visita también permitió algo que no había ocurrido durante el primer acercamiento: comenzar a conocer de manera más directa las actividades económicas y los oficios presentes en el entorno.

Aquello que inicialmente había interpretado como una posible señal de hostilidad podía responder también a una situación mucho más sencilla: éramos personas desconocidas recorriendo y observando un espacio comunitario. Al explicar quiénes éramos y por qué estábamos ahí, la distancia disminuía.

La experiencia mostró tempranamente la importancia de presentarse ante la comunidad y explicar las razones del registro. El diálogo transformó una situación inicialmente marcada por la desconfianza en una conversación sobre el propio futuro del espacio.


COLOMBIA


SI NO BAILAS CON ESTO
NO BAILAS
CON NADA
YS
SI NO BAILAS CON ESTO, NO BAILAS CON NADA









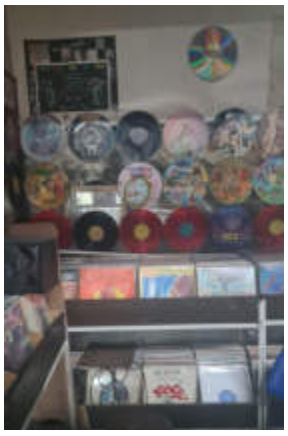









TALLER DE CANDILES
EL MILAGRO
COMPRA-VENTA • REP. GRAL.
L.38




TALABARTERIA Y ARTESANIAS
"EL GITANO"
FABRICACION Y REPARACION


ESTETIC
UNISEX
"CELY"

Visita 3. Regreso al mercado después del cambio de nombre

Fecha: 21/10/2024
Lugar: Mercado San Luisito —anteriormente Mercado Díaz Ordaz—
Acompañante: mi madre

Durante 2025 regresé nuevamente al mercado. Para entonces ya se había realizado el cambio de nombre y el inmueble había recuperado la denominación de **Mercado San Luisito**. El cambio nominal resultaba significativo por la relación histórica y simbólica del nombre San Luisito con el barrio. Sin embargo, al volver al sitio percibí que la modificación del nombre no había estado acompañada por una transformación física sustancial del inmueble.

El interior continuaba oscuro y mostraba condiciones similares de deterioro a las observadas durante mis visitas anteriores. Persistían locales desocupados, poca iluminación y una sensación general de abandono.

Uno de los cambios que más llamó mi atención ocurrió en los muros exteriores. En visitas anteriores había observado frases y mensajes vinculados con la resistencia y la defensa del territorio. Al regresar en 2025, estas expresiones ya no estaban. La desaparición de dichos mensajes me produjo una sensación de pérdida. Más allá de su calidad gráfica o de su carácter informal, estas inscripciones funcionaban como huellas visibles de las tensiones territoriales y de las formas mediante las cuales determinados habitantes habían utilizado el espacio para expresar inconformidad, identidad y resistencia. No es posible determinar únicamente mediante la observación por qué fueron retiradas o quién tomó dicha decisión. Sin embargo, su ausencia modificaba la lectura simbólica del lugar.

El contraste resultaba particularmente evidente: el mercado había recuperado un nombre con una fuerte carga histórica e identitaria, pero continuaba mostrando condiciones físicas de deterioro, mientras algunos de los mensajes contemporáneos de resistencia que habían formado parte de sus muros habían desaparecido. La experiencia me llevó a cuestionar hasta qué punto la recuperación de una denominación histórica constituye, por sí sola, un proceso de reconocimiento patrimonial. Nombrar constituye un acto importante, pero el reconocimiento de un espacio también requiere atender su conservación física, sus usos cotidianos, sus memorias y las distintas voces que han quedado inscritas en él.

Durante este recorrido conseguí contactos de personas dedicadas a distintos oficios y servicios locales: un artesano que fabricaba tacones, una persona que reparaba lámparas, propietarios de estéticas y otros pequeños comerciantes y prestadores de servicios. La experiencia me resultó especialmente agradable. Mientras en las visitas que había hecho años posteriores para mi tesis de maestría donde mi atención había estado concentrada en protegerme y salir rápidamente del lugar, en esta ocasión pude detenerme, preguntar, fotografiar, conversar y disfrutar el recorrido. El mercado comenzó a mostrarse no solamente como un edificio deteriorado, sino como una red económica y social activa, sostenida por oficios, pequeños comercios, saberes cotidianos y relaciones entre habitantes.

La presencia de estos oficios resultó especialmente significativa desde una perspectiva patrimonial. Muchos de ellos forman parte de saberes y economías populares que rara vez son reconocidos dentro de los instrumentos oficiales de patrimonio, a pesar de encontrarse profundamente vinculados con la identidad y la historia cotidiana del barrio. Esta segunda visita marcó un cambio importante en mi relación con el territorio. Las miradas que durante el primer recorrido había interpretado desde el miedo podían responder también a una situación mucho más cotidiana: la presencia de personas desconocidas recorriendo y fotografiando un espacio comunitario. Cuando explicaba quién era y por qué estaba ahí, la distancia disminuía. El cambio entre ambas experiencias evidenció con claridad el peso de los estigmas territoriales: cuando el miedo comenzó a desaparecer, comenzaron a hacerse visibles otras dimensiones de la colonia que anteriormente habían quedado ocultas.















Visita 4. Manifestación por la defensa de la Loma Larga

Fecha: 25 de febrero de 2025
Lugar: centro de Monterrey
Actividad: manifestación comunitaria vinculada con la defensa de la Loma Larga y la oposición al proyecto de Interconexión Vial Monterrey–San Pedro

Al llegar a la manifestación no tenía una expectativa clara sobre aquello que iba a vivir. Nunca antes había participado en una marcha y mis referencias provenían principalmente de imágenes y videos difundidos en medios de comunicación y redes sociales, algunos de los cuales mostraban movilizaciones multitudinarias o episodios de confrontación.

Imaginaba un recorrido largo y una concentración numerosa. Al llegar observé aproximadamente diez personas. Había participantes de distintas edades y mi primera reacción fue preguntarme qué capacidad tendría un grupo tan reducido para defender su territorio frente a un proyecto de gran escala. Sin embargo, conforme transcurrió el tiempo comenzaron a llegar más personas. La concentración alcanzó aproximadamente 120 participantes, además de representantes de distintos medios de comunicación. Aquello que inicialmente me había parecido una convocatoria pequeña fue revelando progresivamente una red comunitaria capaz de movilizarse frente a una preocupación compartida.

La manifestación se desarrolló de manera pacífica. Durante el recorrido se distribuyeron volantes y materiales impresos y se leyeron manifiestos relacionados con la defensa del territorio, la movilidad, la calidad ambiental, el transporte público y la permanencia de las comunidades asentadas sobre la Loma Larga.

Uno de los momentos que más llamó mi atención fue la presencia del Secretario del Ayuntamiento, quien acudió para establecer un diálogo con los manifestantes. Recuerdo particularmente una contradicción dentro de su intervención. Mientras se expresaba la intención de escuchar a la comunidad y dialogar con ella, se señaló también que el proyecto sería presentado públicamente **“en cuanto**

estuviera listo”. Esta afirmación generó una pregunta inmediata: si la comunidad conocerá el proyecto cuando este ya se encuentre definido, ¿en qué momento ocurre verdaderamente la escucha?, ¿la participación consiste solamente en informar a los habitantes sobre una decisión previamente estructurada o debería significar incorporarlos desde las primeras etapas de planeación? Desde mi lectura de campo, esta contradicción evidenció una relación profundamente asimétrica entre quienes toman las decisiones y quienes habitan el territorio susceptible de ser intervenido.

La experiencia también me obligó a revisar mi propia postura frente al proyecto. Mi cuestionamiento no surgía necesariamente de una oposición absoluta a la posibilidad de mejorar la conectividad metropolitana. El problema radicaba en las formas mediante las cuales la intervención era concebida y en quién tenía capacidad de participar en las decisiones. Una pregunta apareció de manera recurrente durante la jornada: **¿Quién pidió este proyecto y para quién se está diseñando?**

Después de la manifestación ocurrió una experiencia que amplió todavía más esta reflexión. Esa misma noche, durante una reunión familiar, al comentar que había asistido a la marcha, una de mis tías, residente de San Pedro Garza García, me preguntó: **“¿Entonces estás en contra del progreso?”** La pregunta me resultó sumamente significativa porque condensaba, de manera espontánea, una de las tensiones centrales de esta investigación. ¿Qué entendemos por progreso?

La construcción de infraestructura vial suele presentarse como una manifestación incuestionable de modernización, eficiencia y desarrollo. Sin embargo, dicha definición puede invisibilizar los costos sociales, culturales y territoriales de determinadas intervenciones. Mejorar la conectividad entre dos sectores de la metrópoli no necesariamente significa mejorar las condiciones de vida de quienes habitan el territorio atravesado por esa infraestructura. La experiencia abrió nuevas preguntas: ¿Para quién se diseña la ciudad? ¿Para quienes la habitan cotidianamente? ¿Para facilitar determinados flujos económicos e inmobiliarios? ¿Para el turismo? ¿Para mejorar la movilidad de algunos sectores de la población?

Una ciudad resuelta únicamente desde la infraestructura, la arquitectura o el urbanismo no puede resolver por sí sola las problemáticas sociales que la atraviesan. Una ciudad puede ser visualmente atractiva, ordenada o competitiva y, al mismo tiempo, permanecer profundamente fragmentada. Esta experiencia reforzó la necesidad de distinguir entre **urbe** y **ciudad**. La primera puede entenderse desde su dimensión física, económica e infraestructural. La segunda remite también a las personas, relaciones, memorias, prácticas y formas de vida que ocurren en ella.

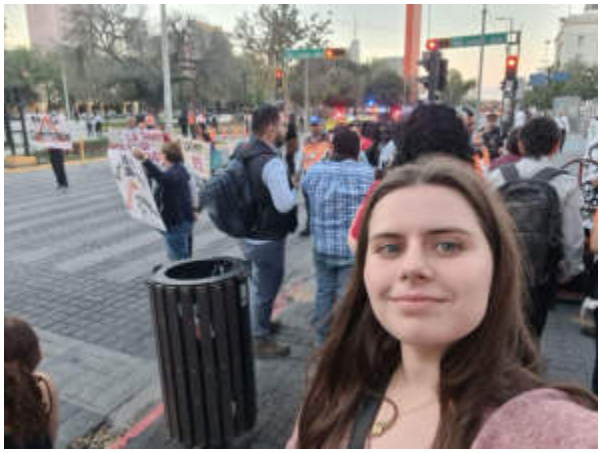
Cuando la lógica de la urbe se impone sobre la experiencia de la ciudad, la infraestructura corre el riesgo de convertirse en un fin en sí mismo. La ciudad es, ante todo, de quienes la habitan.

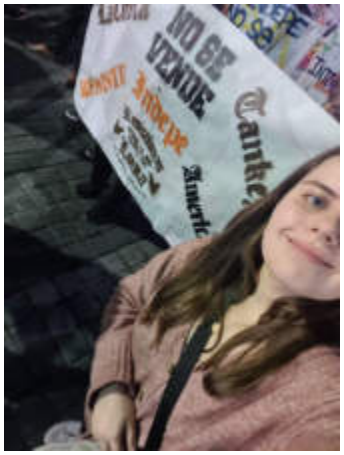



FUERA
BANREGIO
DEL CERRO
FUERA
FUNDACIÓN
MONTEMAYO
de la INDEP


Antepe
RESISTE


FUERA
FUNDACION
MONTEMAYOR
de la INDEP




NO SE VENDE
Antepe

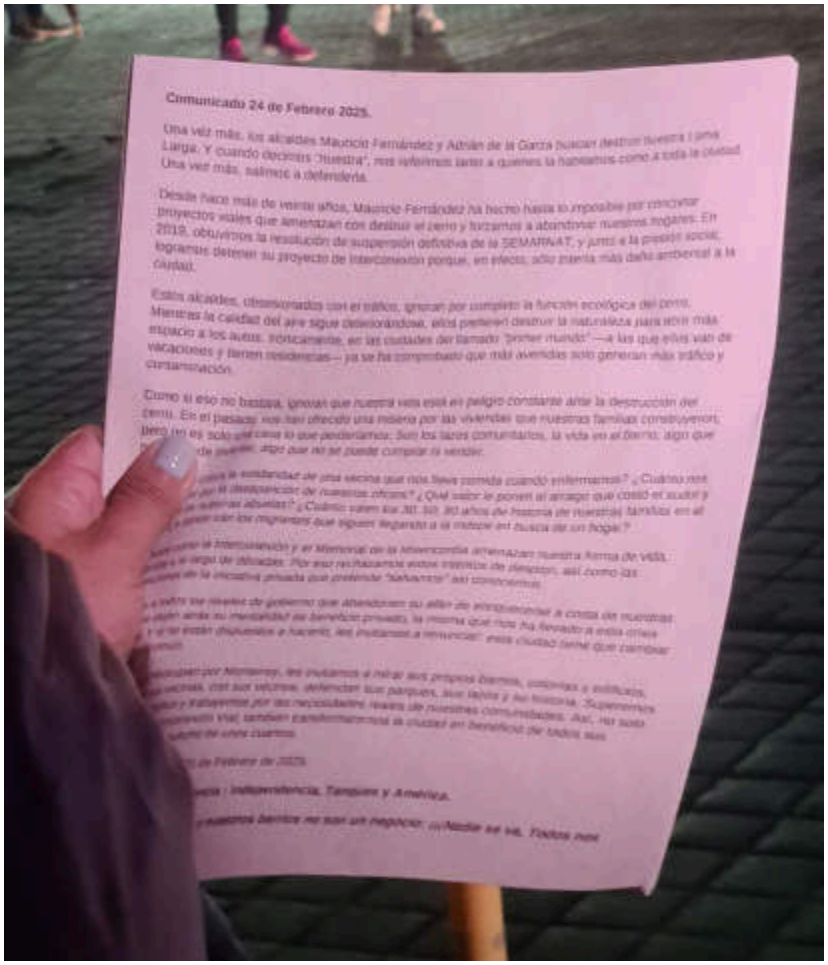












Comunicado 24 de Febrero 2025.

Una vez más, los alcaldes Mauricio Fernández y Adrián de la Garza buscan destruir nuestra Loma Larga. Y cuando decimos "nuestra", nos referimos tanto a quienes la habitamos como a toda la ciudad. Una vez más, saldremos a defenderla.

Desde hace más de veinte años, Mauricio Fernández ha hecho hasta lo imposible por concretar proyectos viales que amenazan con destruir el cerro y forzarnos a abandonar nuestros hogares. En 2019, obtuvimos la resolución de suspensión definitiva de la SEMARNAT, y junto a la presión social, logramos detener su proyecto de interconexión porque, en efecto, sólo traería más daño ambiental a la ciudad.

Estos alcaldes, obsesionados con el tráfico, ignoran por completo la función ecológica del cerro. Mientras la calidad del aire sigue deteriorándose, ellos pretenden destruir la naturaleza para abrir más espacio a los autos. Ironicamente, en las ciudades del llamado "primer mundo" —a las que ellos van de vacaciones y tienen residencias— ya se ha comprobado que más avenidas solo generan más tráfico y contaminación.

Como si eso no bastara, ignoran que nuestra vida está en peligro constante ante la destrucción del cerro. En el pasado, nos han ofrecido una miseria por las viviendas que nuestras familias construyeron, pero no es solo por cuánto lo que perderíamos. Son los lazos comunitarios, la vida en el barrio, algo que [illegible] algo que no se puede comprar ni vender.

[illegible] la solidaridad de una vecina que nos lleva comida cuando enfermamos? ¿Cuánto nos [illegible] la desaparición de nuestros oficios? ¿Qué valor le ponen al arraigo que costó el sudor y [illegible] sus primeras albercas? ¿Cuánto valen los 30, 50, 80 años de historia de nuestras familias en el [illegible] con los migrantes que siguen llegando a la ciudad en busca de un hogar?

[illegible] la interconexión y el Memorial de la Misericordia amenazan nuestra forma de vida, [illegible] a cargo de afectados. Por eso rechazamos estos intentos de despojo, así como las [illegible] de la iniciativa privada que pretende "rehacerlo" sin consecuencias.

[illegible] a quien sus niveles de gobierno que abandonan su afán de enriquecimiento a costa de nuestras [illegible] ante su inevitable de beneficio privado, la misma que nos ha llevado a esta crisis [illegible] y que están dispuestos a hacerlo, les invitamos a reinventar: esta ciudad tiene que cambiar [illegible]

[illegible] por Monterrey, les invitamos a mirar sus propios barrios, colonias y edificios, [illegible] sus vecinas, con sus veloces, defienden sus parques, sus calles y su historia. Supervivos [illegible] y Kalyaymas por las necesidades reales de nuestras comunidades. Así, no solo [illegible] vial, sanitaria transformadora de ciudad en beneficio de todos, sino [illegible] sobre de unos cuantos.

[illegible] de Febrero de 2025.

[illegible] Independencia, Tampiqueo y América.

[illegible] nuestros barrios no son un negocio. ¡Ni Nadie se va. Todos nos

Visita 5. Verificación de inmuebles registrados por el INAH

Fecha: 11 de septiembre de 2025
Acompañante: asesor de tesis
Lugar: distintos puntos de la colonia Independencia
Objetivo: localización y verificación física de inmuebles habitacionales registrados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia

Durante una visita posterior realizamos un recorrido específicamente orientado a localizar los inmuebles de la colonia Independencia que aparecían reconocidos dentro de los registros del Instituto Nacional de Antropología e Historia. La investigación documental había mostrado una presencia extremadamente limitada de arquitectura habitacional de la colonia dentro de los instrumentos oficiales de protección patrimonial. Por esta razón decidimos acudir directamente a las direcciones señaladas en las fichas. La experiencia resultó especialmente impactante porque permitió confrontar el registro institucional con la realidad física del territorio.

Uno de los inmuebles buscados correspondía a una vivienda ubicada en la calle 16 de Septiembre 602, esquina con Colima. Al llegar, la vivienda ya no existía. En su lugar se encontraba una tienda de conveniencia. La contradicción resultaba difícil de ignorar. Un inmueble identificado oficialmente dentro de un catálogo patrimonial había desaparecido, mientras el registro institucional continuaba existiendo. Posteriormente, mediante un ejercicio de rastreo con imágenes históricas, fue posible reconstruir parte del proceso de transformación del predio y comprobar que la vivienda había permanecido en pie algunos años antes de ser sustituida por el establecimiento comercial.

También acudimos a revisar otro inmueble habitacional registrado por el INAH. En este caso, la documentación mostraba transformaciones severas, entre ellas la demolición de muros interiores de sillar ocurrida poco tiempo después de su incorporación al catálogo. La visita permitió experimentar físicamente una problemática que hasta ese momento podía parecer principalmente documental o burocrática.

Encontrar inmuebles registrados que ya habían desaparecido o habían sido profundamente alterados hizo evidente que el reconocimiento formal tampoco garantiza, por sí mismo, la conservación. La experiencia permitió diferenciar entre tres acciones que suelen confundirse: registrar, reconocer y proteger.

La existencia de una ficha puede otorgar visibilidad documental a un inmueble, pero si no existen mecanismos efectivos de seguimiento, actualización, conservación y apoyo a los habitantes, el reconocimiento queda limitado al archivo. La situación resultaba todavía más significativa considerando que la presencia de bienes de la colonia Independencia dentro de los registros oficiales ya era extraordinariamente escasa.



Visita 6. Recorrido integral por la colonia Independencia

Fecha: 11 de septiembre de 2025
Acompañante: asesor de tesis
Recorrido: Santuario y Basílica de Guadalupe → Tanque de Guadalupe → Centro Comunitario Bicentenario de la Independencia → recorrido por sectores habitacionales en búsqueda de tejabanes

Esta visita constituyó uno de los recorridos más amplios realizados durante el trabajo de campo.

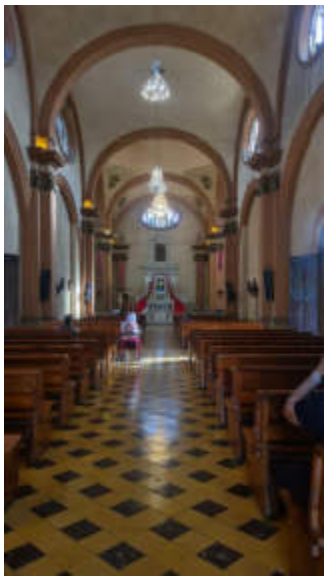
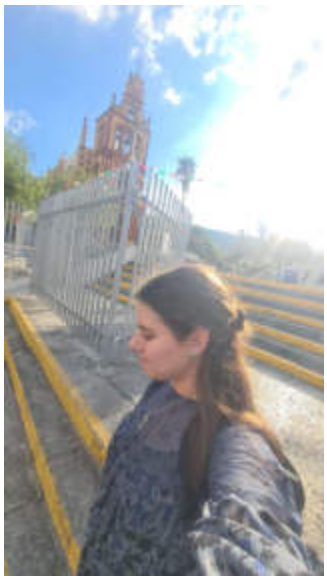
En una misma jornada recorrimos espacios de características muy distintas, lo que permitió experimentar diversas escalas del patrimonio de la colonia: paisaje, infraestructura histórica, equipamiento comunitario, patrimonio religioso y arquitectura doméstica popular.

Santuario y Basílica de Guadalupe

Nos trasladamos hacia el conjunto religioso de Guadalupe. La visita activó recuerdos personales previos a la investigación. Durante mi infancia acudí varias veces a la Basílica mediante visitas organizadas por el colegio. Sin embargo, aquellas visitas se concentraban exclusivamente en la nueva Basílica, no recuerdo que nos llevaran al antiguo Santuario de Guadalupe. De hecho, durante muchos años ni siquiera supe que existía. La dinámica de aquellas visitas escolares resulta especialmente significativa desde mi perspectiva actual. Se llegaba directamente a la Basílica, se realizaba la visita y posteriormente se abandonaba el sector. Recuerdo también cierta advertencia o miedo alrededor del barrio. La Basílica parecía presentarse como un destino legítimo y seguro completamente separado del territorio que la rodeaba. En retrospectiva, esta situación resulta paradójica. Desde niña había estado físicamente en la colonia Independencia sin realmente haber conocido la colonia. Se reconocía el valor religioso del edificio, pero el territorio del que formaba parte permanecía invisible o asociado con el riesgo.

Actualmente mi familia conserva la costumbre de acudir durante las celebraciones del 12 de diciembre. En esas fechas la experiencia espacial cambia completamente. La cantidad de personas que llegan al lugar es inmensa. El estacionamiento deja temporalmente de funcionar únicamente como estacionamiento y se transforma prácticamente en una plaza ceremonial. Aparecen peregrinos, vendedores, recorridos religiosos y grandes cantidades de cirios colocados como ofrenda. El espacio cotidiano se convierte temporalmente en un espacio ritual.

Visitar la Basílica fuera de ese periodo permitió reconocer con mayor claridad dicha transformación. La arquitectura permanece, pero el significado y el uso del espacio cambian profundamente dependiendo de las prácticas que ocurren en él. Esta observación reforzó la comprensión del patrimonio religioso de la Independencia como algo que trasciende los edificios. La devoción guadalupana, los peregrinajes, los matachines, los cirios, los recorridos y las apropiaciones temporales forman también parte de su valor cultural.





Tanque de Guadalupe

Continuamos el recorrido en el entorno del Tanque de Guadalupe, la primera impresión fue de sorpresa. El espacio era mucho más amplio de lo que había imaginado y las vistas hacia la ciudad resultaban extraordinarias. Su posición dentro de la topografía de la Loma Larga permite observar una gran extensión del paisaje urbano y comprender físicamente la relación entre la colonia Independencia y el resto de la metrópoli. Sin embargo, durante la visita el lugar se encontraba prácticamente vacío. La amplitud del espacio contrastaba con la ausencia de actividad. Inmediatamente comencé a imaginar las posibilidades del entorno: mercados temporales, fiestas, actividades culturales, reuniones vecinales o eventos comunitarios. Me parecía un espacio con muchísimo potencial.

La visita permitió comprender que el valor del Tanque de Guadalupe no reside únicamente en el objeto construido. Su entorno abierto, las vistas, la topografía y su relación con el tejido habitacional forman parte integral de la experiencia del lugar. El paisaje mismo podía entenderse como un componente del patrimonio.









Centro Comunitario Bicentenario de la Independencia

Después visitamos el Centro Comunitario Bicentenario de la Independencia. La experiencia fue completamente distinta y particularmente agradable. El centro se encontraba lleno de actividad. Había mujeres participando en una clase de cocina y desde algunos espacios podía percibirse el aroma de los alimentos que estaban preparando. Niños y jóvenes participaban en clases y actividades de futbol, basquetbol y taekwondo. Las personas fueron sumamente amables. Incluso me invitaron a jugar basquetbol. Disfruté muchísimo la visita.

Las vistas desde el edificio eran espectaculares y experimenté una sensación particular: me encontraba plenamente dentro de la colonia, pero sin sentir que estaba invadiendo el espacio íntimo de sus habitantes. El centro permitía compartir el territorio desde una condición colectiva. Me habría gustado permanecer ahí durante mucho más tiempo. Sin embargo, también percibí una contradicción espacial.El conjunto se encontraba bardeado, con controles de acceso, vigilancia y presencia de elementos de Fuerza Civil. Comprendía las posibles razones de seguridad, especialmente al tratarse de un espacio utilizado por niños, jóvenes y familias, pero la configuración también transmitía una fuerte sensación de control.

El lugar era extraordinariamente activo y acogedor una vez dentro, pero desde el exterior no necesariamente invitaba a ingresar, esta dualidad resultó significativa. Un equipamiento diseñado para fortalecer la vida comunitaria parecía requerir simultáneamente mecanismos físicos y humanos que lo separaban parcialmente de su propio contexto.

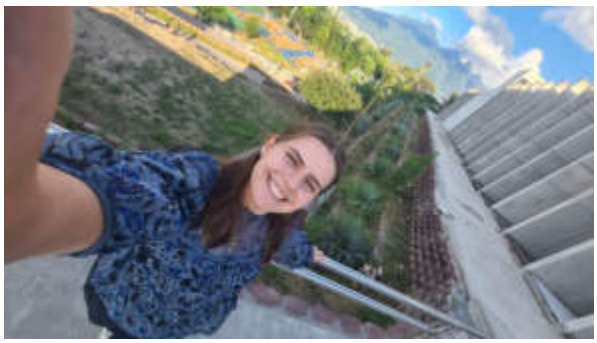













Recorrido en búsqueda de tejabanes

La última parte de la jornada estuvo dedicada a localizar y documentar algunos de los tejabanes de madera que todavía permanecen en distintos sectores habitacionales de la colonia. En esta etapa recorrimos principalmente las calles en automóvil. Mi asesor permanecía en el vehículo mientras yo descendía en determinados puntos para tomar fotografías.

En algunos sitios percibía que mi presencia llamaba la atención. Las personas parecían observarme con cierta extrañeza, como preguntándose qué hacía una persona desconocida fotografiando sus viviendas. Sin embargo, cuando me acercaba y explicaba que estaba realizando una investigación profesional y académica cuyo propósito era reconocer y poner en valor la arquitectura de la colonia Independencia, la reacción cambiaba notablemente. En varios casos mostraban interés. Algunas personas parecían incluso emocionarse al escuchar que elementos que formaban parte de su entorno cotidiano podían ser considerados valiosos dentro de una investigación patrimonial.

Uno de los encuentros más significativos ocurrió cuando los habitantes de uno de los tejabanes me invitaron a ingresar a su vivienda. La interacción comenzó como una conversación breve desde el exterior y terminó convirtiéndose espontáneamente en un recorrido por la casa. Me mostraron los espacios interiores, me explicaron algunos aspectos de la vivienda y compartieron historias relacionadas con su ocupación. La hospitalidad fue extraordinaria. La experiencia cambió completamente la forma de observar el inmueble.

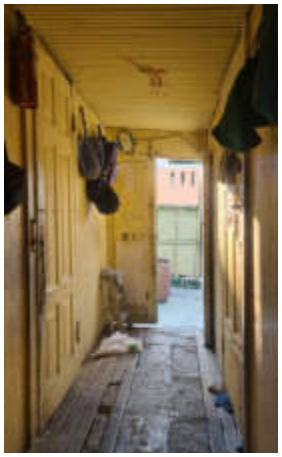
Desde el exterior podía identificarse principalmente una construcción de madera y lámina que, desde determinados criterios técnicos, podía ser leída únicamente en términos de precariedad o vulnerabilidad. Desde dentro aparecía también como memoria familiar, permanencia, adaptación y

pertenencia. La vivienda dejó de ser solamente un objeto arquitectónico para fotografiar. Se convirtió en un espacio vivido. Este encuentro confirmó que el valor de estas arquitecturas no puede comprenderse únicamente desde su materialidad. Para comprenderlas es necesario escuchar a quienes las habitan, conocer sus historias y reconocer el significado que poseen dentro de la continuidad familiar y barrial.








Reflexión sobre la jornada

Realizar todos estos recorridos dentro de un mismo día permitió observar la extraordinaria diversidad de valores que conviven en la colonia Independencia. En unas cuantas horas pasamos de un antiguo tanque de agua y un espacio abierto prácticamente vacío a un centro comunitario lleno de actividad; de ahí, a uno de los principales espacios religiosos de la ciudad y, finalmente, a viviendas populares insertas dentro del tejido cotidiano. No se trataba de patrimonios aislados, todos formaban parte del mismo territorio.

El recorrido permitió comprender con mayor claridad que el patrimonio de la Independencia no puede reducirse a una lista de edificios excepcionales. Está también en el paisaje, las visuales, los espacios de encuentro, los equipamientos apropiados cotidianamente, las celebraciones religiosas, las viviendas y las formas de habitar. La jornada también evidenció la transformación de mi propia manera de recorrer la colonia.

En mis primeros acercamientos, años atrás, el miedo limitaba mis movimientos y mi atención estaba concentrada en salir rápidamente del territorio. Durante esta visita ocurrió prácticamente lo contrario. Disfruté los espacios, quise permanecer más tiempo en algunos de ellos, conversé con habitantes y terminé ingresando a una vivienda por invitación de sus propios residentes. La colonia que inicialmente había conocido desde el estigma comenzaba a convertirse en un territorio comprendido desde la experiencia directa.





Visita 7. Rezo del rosario y recorrido vinculado con el Memorial de la Misericordia

Fecha: 24 de octubre de 2025
Lugar: parte alta de la Loma Larga
Acompañantes: Gerardo Acosta e integrantes vinculados con el Memorial de la Misericordia
Actividad: rezo del rosario, observación del territorio y registro del avance de obra

Otro de los acercamientos al territorio ocurrió durante una visita a la parte alta de la Loma Larga junto con Gerardo Acosta y personas vinculadas con el proyecto del Memorial de la Misericordia. El propósito

principal fue participar en el rezo del rosario y observar de manera discreta la relación del grupo con el territorio y con algunos habitantes. En esta ocasión procuré mantener una posición especialmente respetuosa. Mi intención no era convertir una práctica religiosa en un objeto de observación invasiva, sino participar en ella y registrar únicamente aquello que pudiera observarse de manera natural.

Para ese momento el proyecto del Memorial ya mostraba señales físicas evidentes de ejecución. Durante la visita observé que algunos pilotes ya habían sido colados. Este detalle resultó especialmente importante. Hasta entonces buena parte de mi aproximación al Memorial había ocurrido mediante planos, imágenes, discursos, documentos y representaciones del proyecto. La presencia de elementos constructivos sobre el terreno hizo tangible que la intervención ya no era únicamente una propuesta futura. Comenzaba a materializarse físicamente sobre la Loma Larga.

El rezo del rosario coexistía así con una transformación material del cerro que ya estaba en proceso. La cantidad de personas que se unieron al rosario fue relativamente reducida. Durante esta visita también percibí una relación territorial distinta de aquella experimentada en otros sectores. El acceso parecía encontrarse protegido o vigilado mediante redes locales. Se me explicó que había personas pendientes de quién ingresaba a determinadas áreas, conocidas coloquialmente como “halcones”. También se me señaló que existían puntos a partir de los cuales no resultaba recomendable continuar. En uno de los momentos mis acompañantes señalaron a un joven que aparentemente estaba preparando un cigarro de marihuana. Personalmente no habría podido identificarlo sin que ellos lo mencionaran.



Más allá de ese episodio particular, la observación relevante fue reconocer la existencia de códigos internos de acceso y formas informales de control territorial. La posibilidad de ingresar y desplazarse por ciertos sectores no dependía únicamente de la existencia física de una calle o de un camino. Dependía también de quién acompañaba al visitante, de los vínculos previos con la comunidad y del conocimiento de fronteras informales que no aparecen representadas en ningún plano. La experiencia permitió comprender que la percepción de seguridad o inseguridad no se construye únicamente mediante estadísticas delictivas o presencia policial. También existen sistemas comunitarios de vigilancia, reconocimiento y regulación de quién entra y quién sale.

La visita mostró además una convivencia particular entre religiosidad, vida barrial y transformación urbana. El rezo del rosario ocurría mientras los primeros elementos constructivos del Memorial comenzaban a modificar físicamente la cima del cerro. El proyecto comenzaba así a insertarse simultáneamente mediante dos dimensiones: una material, a través de la obra, y otra simbólica y religiosa, mediante las prácticas vinculadas con el propio Memorial.

Reflexión general sobre los recorridos

La revisión conjunta de estas visitas permite reconocer una transformación progresiva de mi propia relación con la colonia Independencia. El primer acercamiento estuvo dominado por el miedo. Llegué evitando portar objetos de valor, sin atreverme a tomar fotografías y sin sentirme capaz de completar siquiera el recorrido por el Puente del Papa. Con el paso de los años mi manera de aproximarme al territorio cambió profundamente. Posteriormente regresé al mercado con entusiasmo, conversé con comerciantes, conocí oficios, realicé registros fotográficos, participé en una manifestación, busqué inmuebles patrimoniales, recorrí espacios comunitarios y religiosos y terminé ingresando a viviendas por invitación de sus propios habitantes. Esta transformación no significa negar las problemáticas reales de inseguridad presentes en determinados sectores de la colonia.

Algunos recorridos permitieron reconocer la existencia de zonas, códigos y dinámicas que requieren cautela. Sin embargo, la experiencia mostró que reducir toda la colonia únicamente a esas problemáticas impide comprender la complejidad de su vida social y cultural. Uno de los aprendizajes más importantes fue reconocer la diferencia entre **entrar a un territorio y ser recibido dentro de él**. La primera acción depende de la posibilidad física de acceder. La segunda requiere diálogo, confianza y reconocimiento mutuo. De manera recurrente, las interacciones cambiaban cuando explicaba a los habitantes quién era, por qué estaba ahí y que mi intención era documentar y valorar elementos de la arquitectura, la memoria y la cultura de la colonia.

La reacción de algunas personas ante la posibilidad de que sus viviendas, oficios, mercados o espacios cotidianos fueran considerados valiosos fue particularmente significativa. Estos encuentros mostraron que el reconocimiento patrimonial no ocurre únicamente mediante una declaratoria institucional. También puede comenzar mediante el acto de nombrar algo como significativo y permitir que quienes lo habitan se reconozcan como portadores de ese valor. Los recorridos hicieron visible además la enorme diversidad interna de la colonia.

El Mercado San Luisito presenta dinámicas distintas de los sectores habitacionales; el Centro Comunitario concentra actividades dentro de un espacio institucional controlado; el Tanque de Guadalupe constituye un espacio paisajístico de enorme potencial; la Basílica transforma temporalmente su entorno mediante celebraciones multitudinarias; los tejabanes revelan memorias domésticas; y la parte alta de la Loma responde a códigos territoriales que no siempre son evidentes para quien llega desde fuera. La colonia no constituye un territorio homogéneo, tampoco puede comprenderse exclusivamente mediante sus límites administrativos.

Las visitas evidenciaron que la segregación socioespacial se manifiesta tanto en las condiciones físicas como en las representaciones, los miedos, las fronteras simbólicas, los mecanismos de control y las diferencias en la capacidad de acceder, permanecer y decidir sobre determinados espacios. Quizá la transformación más importante ocurrida durante el trabajo de campo fue el tránsito entre dos formas de conocer el territorio: **la colonia imaginada desde fuera y la colonia experimentada mediante el contacto directo.** La primera estaba construida principalmente por noticias, advertencias y estigmas. La

segunda apareció mediante conversaciones, hospitalidad, oficios, actividades comunitarias, celebraciones religiosas, memorias familiares, espacios de valor paisajístico y habitantes interesados en permanecer y defender aquello que reconocen como propio.

Este proceso reforzó una de las premisas centrales de la investigación: el estigma produce distancia antes incluso de que exista una experiencia directa del territorio, mientras que el reconocimiento requiere precisamente lo contrario: acercarse, recorrer, escuchar y permitir que quienes habitan el lugar participen en la definición de aquello que posee valor.